

**D**clavo

**S**egado



*por Iago*

# El Burgatorio del



Corde de Dñate



# Se dice en los Mentideros

*En el Mes de Enero del Año de Nuestro Señor de Mil Seiscientos Veintitrés*

*Y aunque los rumores y chismes, son lo que son, no más de media verdad y no menos de media mentira, siempre son de buen recibo escuchar, pues se aprende mucho de como marcha la Villa y Corte.*

*Y aunque los Actores ya tienen suficientes problemas, no está de más recordarles en que España viven.*



*El pasado mes de Diciembre del año que ha pasado, se celebró un Auto de Fe con motivo de la Purificación de la Reina Isabel de Borbón. Fueron enviados a la hoguera, entre otros, cinco hombres por sodomitas: un bufón, un esclavo mulato, un paje del Duque de Alba y dos criados del difunto Conde de Villamediana. Que muchos dicen en los Mentideros que la venganza sobre el Conde no terminó con su muerte...*

*No deja de rumiarse entre las gentes del Mentidero de las Losas de Palacio sobre la nueva Pragmática Real que reprime el lujo en la Corte, especialmente en las vestimentas, a la par que prohíbe a las mujeres vestir con mantos como tapadas y sustituye el uso de las gorgueras o lechuguinas por las golillas. Amén de las cosas que salen de Palacio, se sabe que siempre van despacio...*

*Se dice en el Mentidero de los Cómicos que un comerciante que transportaba barricas de vino por el Manzanares vio como su carga caía al agua. Las cubas fueron río abajo mientras los curiosos gritaban "una va llena", "una va llena"... Rápidamente el rumor se extendió por toda la ciudad: había una ballena en el Manzanares. Prontamente un grupo de valientes se apresuraron a darle caza, para descubrir que se trataba de la albarda de un burro. Lo sucedido fue comidilla general de la provincia, y ha dado en nombrar y referirse a los madrileños como ballenatos.*

*Que también se dice en los Mentideros de las Gradas de San Felipe que el Cabildo Municipal ha dado lectura a una carta remitida por el mismísimo Arcángel San Miguel, donde recomienda personalmente a los ciudadanos organizar una procesión fervorosa en su honor para protegerse de la peste y otras desgracias. Y si que es necesario, pues dicen que en el camino a Toledo, una carreta de la Santa Inquisición en la que viajaba el propio Inquisidor Bocanegra fue robada, llevándose los muy pecadores varias Cartas de los Apóstoles y unas Reliquias que según se dice, eran de la propia Vera Cruzis.*

*Aprovechando el genio del cojitranco autor Quevedo, muchos ríen en el Mentidero de los Cómicos con su última ocurrencia llamada "Carta de un Cornudo" a otro y otros recuerdan su ocurrencia cuando los vecinos de la Villa, para disuadir a los viandantes de que orinaran en sus puertas, colocaron cruces y hornacinas en los portones y zaguanes, algo que no ha impedido a Don Francisco de Quevedo continuar su costumbre en uno de los portales. Tras visitar el lugar, a la mañana siguiente se encontró junto a la cruz un cartel que decía: "Donde se ponen cruces no se mea" a lo que el ingenio replicó "Donde se mea no se ponen cruces".*

*Se dice en las Gradas de San Felipe que Don Vidal de Cendrero, un arrojado Alférez de los Tercios al que dieron de agudo desabrigándole el resuello con dos palmos de toledana, al verse descosido en un charco de colorada y sintiendo que se iba por la posta, pidió confesión y óleos; pero luego, cuando llegó el dómine con los avíos, viendo que había*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

conocidos cerca, se lo pensó mejor y se negó a cantar, diciendo que no era de Hidalgos soltarle al cura lo que tantas veces había callado en el potro. **Nota del Cronista:** No estaría de más que los Actores recordasen que ha muerto por culpa de Don Álvaro Enríquez, Marqués de Alcañices, que pretendía a la Dama Isabel de Cendrero y quitándose al hermano de en medio, bien pudiera “conquistar” a la mujer... Si los Actores la acogen entre ellos, el Marqués no tendrá hígados para acometer nada contra la mujer, pues los Actores son más que conocidos y cada vez más temidos.



# De Eso Que Versa

*Esta parte de la Crónica tiene dos partes bien diferenciadas, siendo la primera la investigación de los Actores del Monasterio de El Escorial para encontrar el secreto que escondió Tadeo Escriba, y la segunda será leer las memorias del “primer Piedrasacra”, escrita de su puño y letra, que nos abrirá los ojos sobre lo que sucedió y está sucediendo.*

*Pero vayamos por partes, y la primera se refiere al trabajo de Tadeo Escriba como buen miembro de los Elegidos, escondiendo aquello que desea que los Actores y solo ellos consigan, para lo cual crea una serie de pruebas y enigmas basados en el Purgatorio de la “Divina Comedia” de Dante, pero no como método de expiación de pecados o con relación directa a los mismos. Ese no es el propósito del impresor. Su único y exclusivo propósito es que los Actores sean quienes logren desvelar lo que se esconde y nada mejor que hacerlo con pistas incluidas en un libro del que son fanáticos y del que llegaron a traducir el Infierno al castellano, enfrentándose a muchos poderes por ello.*

*La labor del Elegido, en la sombra como verdadero Maestro Arquitecto y su buen uso de muy diferentes Rituales de Magia, para esconder el primer vestigio de lo que sucedió hace mas de mil años y que supuso el principio del fin del sueño de los Elegidos de Salomón. Aparte, el impresor ha utilizado una ingente cantidad de oro para trabajar en secreto y tapando muchas bocas, unas veces mediante el soborno, otras por medio del chantaje o simplemente comprando la muerte para mantener el secreto.*

*El resultado es un lugar que esconde un secreto que desea ser descubierto por las personas adecuadas. Ser descubierto por los Actores.*

La segunda parte de la Crónica nos llevará a la República de Roma, donde conoceremos que todo comenzó cuando Naberius, el Demonio encargado de custodiar las Puertas del Infierno teje un plan para salir permanentemente del Infierno y convertirse en Señor de todos los mortales. Para ello, poco a poco comienza a realizar un Ritual llamado del Renacimiento y por el cual se pretende encarnar en un humano, pero con todo su poder demoníaco... El azar quiso que algo fallara y desea volverlo a realizar, aprovechando cosas de su primer intento fallido y otras nuevas, más adecuadas a su propósito...





# Recordando los Recuerdos...

*Y llegados a este punto, bien nos cabe el recordar a quien fue el gran artífice del enclave de El Escorial y que empeñó su vida y gobierno a grandes hazañas, no siendo menos la construcción del Monasterio de El Escorial.*

*No es otro que el difunto Rey Felipe el Segundo de Su Nombre.*



## Felipe El Segundo

## Salomón de El Escorial

*El Monarca más poderoso de Europa creció convencido de que había venido a este mundo a cumplir una importante misión: encarnar la "segunda venida" del Rey Salomón. Una creencia que fue avivada por su propio padre, Carlos V, y que culminó con la construcción del Monasterio de El Escorial, una especie de "segundo" Templo de Salomón.*

*Se afirma en el Talmud que "no vemos las cosas tal como son, sino tal como somos". Y tal vez sea por eso, que apenas nos damos cuenta al acceder a la Basílica de El Escorial de las seis gigantescas estatuas de otros tantos Reyes de Judá, obras de Juan Bautista Monegro. Naturalmente, muchos las miran y admiran, pero no las ven en función de lo que esas estatuas claman. Porque... ¿Qué sentido tiene que seis Reyes de Judá presidan el acceso a la Basílica del complejo escurialense, la fortaleza espiritual y cultural del Rey más poderoso de la historia del cristianismo? A la izquierda del visitante están Josafat y Ezequías, a la derecha, Josías y Manaset, y, en el centro, David y Salomón. ¿Por qué esos seis Reyes? ¿Es casual que todos estuvieran relacionados de un modo u otro con el mítico Templo de Jerusalén y con el combate contra los cultos paganos y demoníacos? ¿Y por qué se dispuso un lugar de privilegio para David y Salomón?*





## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

### El "otro" Rey David

En la zona inferior de la estatua del Rey David se lee una inscripción que dice: "Operis exemplar a Domino recepit", es decir que "Recibió la traza de la obra de manos del Señor". Es cierto que tal vez ésa no fue la inscripción original diseñada para la ocasión por el herético bibliotecario de Nuestro Rey Felipe II, Benito Arias Montano, pues parece ser que las suyas se perdieron.

Y es que, en efecto, aunque el Rey David recibió del Señor las instrucciones para construir el enigmático Templo de Jerusalén, no pudo hacerlo debido a que a Nuestro Señor no le gustaba su carácter guerrero. Y el honor se pospuso a su descendiente, Salomón. Muchos siglos después otro Rey, Carlos V, se esforzó hasta el punto de parecer un nuevo David, y muchos episodios iconográficos dan fe de un joven Carlos mostrándose ante sus súbditos como una encarnación de héroes del pasado y, especialmente, como el Rey David. Un buen ejemplo lo encontramos en una miniatura que representa al Emperador arrodillado en los umbrales de Jerusalén ante tres Ángeles: uno de ellos le ofrece el escudo de la ciudad, otro, sus llaves, y el tercero, la Corona. "Aquel Rey Nuestro era hombre de mediano cuerpo, ojos grandes y hermosos", dice el cronista Alonso de Santa Cruz, quien completa de este modo su retrato: "Las narices aguileñas, los cabellos rojos y muy llenos, la barba ancha y redonda y bien proporcionada, la garganta recia, ancho de espaldas, los brazos gruesos y recios, las manos medianas y ásperas y las piernas proporcionadas".

De él sabemos muchas cosas, como por ejemplo que era hijo de Juana de Castilla, apodada la Loca, y de Felipe el Hermoso, y que con aquel pedigrí llegó a sus manos un vasto Imperio que abarcaba medio mundo. También tenemos noticia de sus idas y venidas guerreras, pues él mismo lo dejó escrito: "Nueve veces estuve en Alemania, seis en España, siete en Italia, diez veces vine aquí, a Flandes. Cuatro veces, en paz o en guerra, me he visto obligado a entrar en Francia; dos veces estuve en Inglaterra y dos en África...". Sabemos que se casó con su prima Isabel de Portugal y que tuvo devaneos amorosos que dieron notoriedad a dos de sus hijos ilegítimos: Margarita de Parma y Juan de Austria. Pero tal vez desconozcamos otros aspectos notables que, sin embargo, eran comunes en las monarquías de la época, como el empleo de magos y astrólogos, como en el caso de Enrique Cornelio Agrippa, e incluso de alquimistas, tal es Leonardo Fioravanti. Pero lo que probablemente muy pocos han llegado a sospechar es que fue el padre del "Salomón" de El Escorial.

### Trece horas desgarradoras

La Emperatriz Isabel fue la segunda de una ristra de diez hijos que parió doña María, esposa de Manuel I de Portugal el Afortunado. Era prima de Carlos V y con él se casó, previa dispensa papal. Fue la madre del futuro Salomón, pero para lograrlo tuvo que enfrentarse a un interminable parto que se prolongó durante trece horas. Todo sucedió en el Palacio de Bernardino Pimentel, situado junto a la Catedral vallisoletana de San Pablo, que hasta allí había llegado la Comitiva Real desde Granada, cuando una tormenta endiablada se adueñó de la capital del Pisuerga. Llovía con fuerza y los relámpagos fabricaban efímeras cicatrices en la oscuridad de la noche. Los dolores de la Emperatriz Isabel eran tan insoportables que la comadrona le pidió que gritara para sentir algún alivio, pero su Honra de Reina se lo impedía hasta tal punto que, según dicen, exclamó: "Eu morrerey, mas non gritarey". Finalmente, a las cuatro de la tarde del día veintiuno de Mayo de 1.527 nació el futuro Rey Felipe II.

### El ocultista

Éste era su retrato, según palabras del cronista escocés John Elder sobre Felipe el Segundo de Su Nombre: "De rostro bien parecido, con frente ancha y ojos grises, de nariz recta y de talante varonil. Desde la frente a la punta de la barbilla su rostro empequeñece; su modo de andar es digno de un Príncipe y su porte tan derecho y recto que no se pierde una pulgada de altura; con cabeza y barba amarilla (...), es tan bien proporcionado de cuerpo, brazo, pierna y lo mismo todos los demás miembros que la Naturaleza no puede labrar un modelo más perfecto". ¿Exagera el escriba? En realidad, tenía el cutis fino, tan blanco que parecía albino y su aspecto enfermizo anticipaba venideras enfermedades, algunas de las cuales pronosticó el astrólogo Matías Haco en su famoso "Prognosticon", un horóscopo del Rey Felipe II que tuvo como libro de cabecera a lo largo de toda su vida. Y es que para comprender a este Monarca hay que saber que, a pesar de lo que sobre él han manifestado diversos cronistas, fue un apasionado de las ciencias ocultas, inscribiéndose en una

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



corriente que podríamos denominar hermetismo cristiano y a la cual pertenecieron dos de los hombres clave de su futuro “templo” de El Escorial: el arquitecto Juan de Herrera y el bibliotecario Arias Montano.

La vida daría una soberbia lección al futuro Salomón el primer día de Mayo de 1.539, cuando falleció su madre con tan sólo treinta y seis años en el transcurso de un parto que resultó fatal: nació un niño muerto y murió una Reina viva. Desde aquel momento el Príncipe Felipe se convirtió en un niño solitario y el color negro comenzó a resultar familiar. El cadáver de la Reina fue llevado en procesión funeraria desde Toledo hasta la Capilla Real de Granada. La romería fue temeraria, pues la proximidad del verano hizo que el sol resultara un temible adversario para la conservación de los restos al atravesar las planicies manchegas y los serpenteantes caminos andaluces. Cuando la Comitiva llegó a su destino y se abrió el féretro de la Reina para el postrer homenaje, el olor resultó insoportable. El Príncipe Felipe supo entonces cuál era el destino final de las Monarquías de este mundo, como muchos años después le dijo a su hijo casi en su lecho de muerte, tras una agonía que se prolongó durante cincuenta y tres días. Se dice que el Marqués de Lombay, Francisco de Borja susurró en aquellos instantes al Conde de Tendilla: “Conde, nunca más serviré a Señor que se me pueda morir”.

## Un viaje para darse a conocer

Tal vez algo muy similar se dijo a sí mismo el Príncipe Felipe, ya entregado por entonces a la lectura de libros en los que el Templo de Salomón jugaba un papel estelar. Y decidió convertirse en el brazo armado de Dios en la Tierra, un mesianismo político al que contribuyeron las instrucciones que recibió de su padre: “Por principal y firme fundamento de vuestra gobernación debéis siempre concertar vuestro ser al bien de la infinita benignidad de Dios y someter vuestros deseos y acciones a su voluntad (...), favoreciendo la divina justicia...”. Desde este convencimiento de padre e hijo de tener una misión trascendente que cumplir en este mundo debemos interpretar la escenografía que se preparó durante el Felicísimo Viaje, una “gira” que llevó en 1.544 al Príncipe Felipe a recorrer Génova, Milán y Alemania antes de llegar a los pies del Trono del Rey Carlos V en Flandes. Una vez allí, durante el verano y el otoño de ese año se organizó un viaje propagandístico en el que ambos se presentaban como David y Salomón.

El cronista Juan Cristóbal Calvente de Estrella da cuenta de lo sucedido mencionando los arcos triunfales que se construyeron en cada ciudad para dar la bienvenida a los dos Austrias. En aquellos arcos había inscripciones como la siguiente: “Vos soys el prudente Salomón, que por mandato de vuestro justo Padre gobernareys los reynos que os pertenecen, con grandissimo contentamiento de los pueblos”. Es muy probable que ésta sea la primera alusión al futuro “Rey prudente”, calificativo con el que sus partidarios elogiaban al Rey Felipe II. Y, aunque aún faltaban catorce años para que el monasterio de El Escorial comenzara a tomar vida, la idea del Templo de Salomón comenzaba ya a estar muy presente.

## El Rey preparado para gobernar

El cuatro de Julio de 1.549, padre e hijo llegaron a Lovaina, donde fueron recibidos bajo la representación de David derrotando a Goliat. Y nueve días después entraron en Flandes, donde, según la crónica de Calvente de Estrella, toda la escenografía recordaba una y otra vez a los dos Reyes judíos. Y lo más interesante, se hicieron alusiones nada veladas al linaje davídico que conduce, supuestamente, hasta Jesús de Nazaret. Los mensajes, machaconamente, seguían la misma línea: “Assi como fue el Señor Dios con mi Señor el Rey David, assi sea con Salomón, y engrandezca más su Silla después de la del Rey David mi Señor”. Y, si aún quedan dudas sobre la intencionalidad de aquella propaganda, tal vez se disipen del todo al leer la bienvenida que se les preparó en Brujas bajo esta inscripción: “Dios padre, con una mano bendezia a dos estatuas de Reyes, que tenía a la mano derecha, que eran David y Salomón...”. Son decenas las alusiones de este tipo, las representaciones del Emperador y su hijo como David y Salomón, las escenas bíblicas donde Salomón recibe a la Reina de Saba o David derrota a sus enemigos. E, incluso, tal como recoge Juan Rafael de la Cuadra en el libro “Cédula de dineros”, incluso se emitieron órdenes de pago de la Casa del Príncipe, el doce de Mayo de 1.550, para la adquisición de unos tapices con la Historia de Salomón a Hector Vweyns, vecino de Bruselas, además de cinco tapices viejos con la historia de David y siete paños y una antepuerta con la de Salomón, obra de Juan Díaz de Madrigal.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*En el bíblico primer libro de Crónicas 29.24, asistimos a la convocatoria por parte del Rey David de la asamblea de Jefes de Israel para entregar públicamente su Trono a Salomón. De igual modo obraría el Emperador Carlos el veinticinco de Octubre de 1.555 ante la Asamblea de nobles y dignatarios de sus Reinos, cediendo el poder de Flandes a Felipe. El año anterior lo había nombrado Rey de Nápoles y Duque de Milán y tres días antes le había concedido el título de Gran Maestre de la Orden del Toisón de Oro. El dieciséis de Enero del año siguiente, sin pompa alguna y por escrito, le entregó los Tronos de Castilla y Aragón. Y mientras el Emperador se preparaba para recluirse en el monasterio de Yuste en Cáceres, el mundo contaba ya con un nuevo Salomón como Rey.*

### **Las lecturas del Rey Felipe II**

*El día diez de Agosto de 1.557, las tropas españolas obtuvieron una sonada victoria sobre las francesas en la batalla de San Quintín. Era la festividad de San Lorenzo, de modo que se ha asegurado que el Rey Felipe II alumbró la idea de construir el Monasterio de El Escorial en recuerdo de aquel triunfo. Y hasta se ha añadido que la planta del recinto se inspiró en la parrilla en la que, según la tradición, fue asado vivo el Santo. Sin embargo, la planta no recuerda a la parrilla y es muy probable que el monumento no se erigiera en recuerdo de la citada batalla. La realidad es que desde muy niño el Rey Felipe II hizo acopio de libros donde se mencionaba el viejo Templo de Salomón. El veinte de Marzo de 1.540 obtuvo "La guerra de los judíos" y "Antigüedades", de Flavio Josefo, al año siguiente hizo lo propio con el "Diccionario trilingüe", del hebreo Sebastián Münster, y dos años más tarde adquirió el "Commentariorum in Ezechielem". Así, el artífice del monasterio de El Escorial reunió un buen número de obras en las que el Templo de Salomón tenía un protagonismo especial.*

*Como ya hemos dicho, el Rey era un apasionado de la alquimia, la astrología y el esoterismo, sabiendo perfectamente como y donde ubicar el Monasterio, pero además se rodeó de geógrafos y astrólogos como Juan de Herrera, supersticioso en exceso y que creía en augurios y sortilegios, y Benito Arias Montano, que formó parte de una sociedad cristiana llamada La familia de la Caridad.*

*Mientras sus enemigos llamaban al Rey Felipe II "el demonio del Mediodía", sus partidarios lo calificaban de "Rey prudente", y es el mismo Monarca que en 1.559 autorizó Autos de Fe que llevaron a la muerte a supuestos herejes y bajo cuyo reinado se dictó ese mismo año un índice de libros prohibidos, y a la par acumuló una importante biblioteca esotérica que se cifra en no menos de doscientos libros.*

*Tras la boda del Monarca con Doña Isabel de Valois, la capital se convirtió en un hervidero de procesos histéricos de pócmas y milagrería al que asistían personas de elevada clase social, como es el caso de la zona de Chamberí, que las brujas hacían sus conjuros frente a la luna utilizando machos cabríos, carneros y lobos.*

*Se dice que la famosa bruja Lechuza embrujó al Príncipe Carlos, que estaba enamorado de su madrastra, de tal modo que los bebedizos de amor y de encantamiento le trastornaron de tal forma que el Rey Felipe II se vio obligado a recluirlo.*

### **San Lorenzo y los conocimientos secretos**

*La tradición asegura que en el siglo III a San Lorenzo le fue asignada la tarea de custodiar el Santo Grial y que, como era natural de Huesca, lo llevó a su tierra para ocultarlo en San Juan de la Peña. Sin embargo, tal vez podamos interpretar de otro modo esa leyenda. ¿Qué sucedería si estuviéramos ante una metáfora que habla de un conocimiento llegado a Occidente desde Oriente y relacionado con la geometría sagrada? ¿Podría ocultar el monasterio de El Escorial ese conocimiento secreto, y de ahí la alusión al Santo? Fray José de Sigüenza, cronista de la construcción del Monasterio, nos arroja en brazos del misterio cuando afirma que "la manera de fabricar esta iglesia y la labor de ella imitó mucho a la del mismo Salomón". Hasta en detalles como el de labrar la piedra en la cantera, según sugerencia de Juan de Herrera, se siguió el ejemplo jerosolimitano y no resulta extraña al descubrir que Herrera poseía una ingente bibliografía esotérica, que era un entusiasta buscador de tesoros y un gran coleccionista de talismanes.*

## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



*En sus últimos años, el Rey Felipe II estaba obsesionado por cuatro asuntos muy claros, el pintor conocido como El Bosco, la adquisición de reliquias, la alquimia y los perros negros.*

*Sobre los cuadros de El Bosco, decir que en el año de 1.570 compró "El carro de fieno" para colgar en El Escorial y persiguió el resto de su obra, así consiguió para su Monasterio la propiedad de la "Mesa de los Pecados Capitales" y "El jardín de las delicias", la cual era una de las obras preferidas del Rey, que llegó a colgar en su dormitorio en el año de 1.574.*

*Su segunda obsesión fue la acumulación de reliquias, hasta siete mil cuatrocientas cuarenta y dos reliquias de lo más variadas, que van desde la cabeza de San Hermenegildo a la grasa y algunos huesos de San Lorenzo, así como despojos de vírgenes, santos y mártires distribuidos en relicarios ubicados en altares, y a lo largo de todo El Escorial como instrumentos de protección. La fe en las reliquias del Monarca fue tanta que llegó a introducir el cuerpo del monje incorrupto Diego de Alcalá en el lecho de su hijo, el príncipe Carlos, que salió de su agonía al cabo de un mes, abriendo las puertas de la santidad al fraile franciscano fallecido un siglo antes. Mención aparte merece la milagrosa Hostia incorrupta de El Escorial, con tres agujeros en su interior debidos a la bota de un soldado cuando la pisoteó en Gorcum en Flandes en 1.572, manando sangre por ellos al instante. Además el Rey Felipe II cuenta con su propia copia a escala de la Sábana Santa de Turín desde el año 1.590, que es una reproducción exacta que puede ser contemplada aún en sus aposentos del Monasterio de El Escorial.*

*Otra fuente de preocupación para el Rey fue la alquimia, de la que no fue un adepto, sino que pretendió utilizarla para conseguir la obtención del oro que precisaba y para alargar su vida todo lo que pudiese. Mandó construir un laboratorio de "destilación" en El Escorial y se convirtió en el más importante de Europa. En ese laboratorio, dicen que algo trágico debió ocurrir en el mes de Julio de 1.577, que dicen que se camufló como si se hubiera tratado del impacto de un rayo, siendo los mayores destrozos en la torre de la Botica, donde fundió sus campanas y quemó toda la madera. El fraile relojero, que tenía su celda cerca del carillón, fue el primero en llegar y se vio desde entonces acometido de una fuerte melancolía, dejó de comer y murió a las pocas semanas sin que nadie acertara a remediarlo.*

*Y por último, se vio "preocupado" por los extraños incidentes de los perros negros, que mientras se construía El Escorial en el año 1.577, los monjes aseguraban ver a un perro negro que daba portentosos saltos a la luz de la luna y sus aullidos de ultratumba eran claramente audibles. También se oían en los subterráneos del Monasterio, bajo los aposentos del Rey Felipe II, así el padre Villacastín y tres monjes más comprobaron que se trataba en realidad de un perro negro al que sujetaron con un collar y que pertenecía a un personaje de la Corte. El Monarca entonces toma una decisión drástica y casi inexplicable, mandando que lo ahorquen de una de las ventanas del Monasterio a la vista de todo el mundo, donde permaneció colgado hasta pudrirse. Se dice que el perro negro se dejó ver en los momentos claves de la vida de Felipe II, como el día de la muerte del Príncipe Don Carlos en el año de 1.568, el día de la muerte de la Reina Isabel de Valois en ese mismo año y el día de su propia muerte.*



## La Boca del Infierno

*Una tradición muy arraigada afirmaba que en El Escorial estaba la Boca del Infierno, que atribuye al Diablo un papel estelar en ese enclave y se ha llegado a decir que el Rey Felipe II pretendió tapar esa entrada al inframundo*

Por Iago



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

colocando encima el Monasterio. Curiosamente, la Basílica del Templo alberga un cuadro de Sánchez Coello donde aparecen San Jerónimo y San Agustín, y en el que este último porta una maqueta del edificio mientras un niño señala un agujero en el suelo... ¿Es esa acaso la Boca del Infierno? Esta creencia popular, fue fomentada en su momento por el propio Rey Felipe II, cuando, ante las críticas dirigidas contra él por la elección de El Escorial para su Monasterio, solía contestar: "Bien, si el diablo no quiere que se haga aquí... entonces aquí es donde debe hacerse".

El Real Monasterio revela la importancia que dio Felipe II a la astrología y el esoterismo. Todo el Monasterio está construido según coordenadas astrológicas, con una desviación de dieciséis grados respecto a los puntos cardinales. En el suelo del comedor hay una línea con los signos del zodiaco que sirve de meridiano solar para indicar las horas y los meses del año. La biblioteca contiene unos cuarenta y cinco mil libros, muchos de los cuales corresponden al mundo de la magia. Sus lomos están vueltos del revés en las estanterías para ocultar sus títulos.

Los esoteristas hablan y dicen saber que del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial irradian ocho potentes corrientes energéticas que se expanden por toda la península Ibérica, hablando que bajo esta gran edificación hay un complejo laberinto de criptas y galerías, algunas conocidas y otras aún sin conocer.

Por si esto fuera poco, también se habla de Puertas que van a dar directamente al Infierno y en España, la primera sería el Pico Sacro de Galicia, la segunda se hallaría en las entrañas del Teide, sagrado volcán de los guanches donde se creía que vivía el Dios Guañota rodeado de perros, y finalmente la tercera estaría en la calle Barea, una casa embrujada de Barcelona. Y este monasterio no se quedó exento, pues esta misma leyenda cubre su suelo y se dice que oculta una Puerta al Infierno.

Al Rey Felipe II, cuya vida estuvo cargada de infortunios familiares y personales, siempre se le ha cubierto con un manto negro y un gran halo de ocultismo. De ahí que siempre se haya dicho que la grandiosa construcción del Monasterio no se hizo al azar.

### **El rayo que vino de Abantos**

La leyenda de que el Monasterio se erigió sobre la Boca del Infierno se basa en una creencia muy extendida hacia 1.577, fecha en la que los cronistas hablan de oscuros episodios para confirmar, según la superstición común, que el Demonio visitó aquel lugar. Ocurrió en el monte de Abantos, cuando unos nubarrones bloquearon súbitamente la luz del sol y un trueno ensordeció de repente el lugar. Un rayo dio en la sacristía del Monasterio y decenas de centellas destruyeron todo lo que encontraron a su paso. Una vez ocurrido esto, el cielo se despejó súbitamente. Sin embargo, pasaron varios días hasta que pudieron sofocar aquel incendio y el primer hombre que se acercó para intentar apagarlo fue el hermano relojero, que pocos meses después moriría de una enfermedad desconocida en la época. Este episodio perturbó la tranquilidad de los franciscanos que habitaban el Real Monasterio.

### **La leyenda del perro negro**

Aunque ya se ha comentado, fue la imagen del pobre perro negro, que arrastraba una gruesa cadena, la que más engendró la leyenda y que ocurrió un mes después de que aquel rayo diese en la sacristía y casi desde el comienzo de las obras. Aquel perro deambulaba por la zona y los monjes franciscanos comenzaron a decir que el can daba portentosos saltos a la luz de la luna, por lo que lo convirtieron en un ser sobrenatural. La noche del veintiuno de Junio los aullidos del perro fueron, para aquellos monjes, sobrecogedores y llegaban de una zona subterránea que daba a los aposentos del Rey Felipe II. En lo único en que pensaron los frailes después de oír los lamentos del can fue en reunirse para rezar; mientras tanto, el padre Villacastín, acompañado por otros tres monjes, bajaba a aquella guarida para conseguir despejar todos sus miedos y encontraron al perro negro, al que cogieron y encerraron en un lugar seguro.

Y cuando el Rey Felipe II se dirigió a ver a aquella fiera que tanto perturbaba su sueño, ordenó que lo ahorcaran pronto de una de las ventanas del convento, donde permanecería colgado hasta pudrirse. Los rumores crecieron y la creencia popular dijo que aquel perro era el Can Cerbero, el animal mitológico que protegía el acceso a la Puerta del Averno.

Por lago

## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Pero aquel animal obsesionaría al Rey más poderoso de la tierra hasta días antes de su muerte. Tal fue así que, en su larga agonía, fue víctima cada noche de tremendas pesadillas. Le obsesionaba de tal manera que ordenó cubrir con Reliquias las paredes, el techo, la cama, las cortinas, el ataúd y cualquier lugar donde sus ojos llegasen. Uno de los últimos diálogos que mantuvo antes de morir con su asesor, el padre fray José de Sigüenza, según la Historia de la Orden de San Jerónimo fue:

*- ¿Y el perro negro? ¿Ha vuelto a presentarse?*

*- Señor, desde que el padre Villacastín le dio caza y Vuestra Majestad dispuso que le ahorcasen, no se ha vuelto a ver en el Monasterio.*

*- Yo le veo y le oigo en todas partes, sus ladridos me despiertan. Es preciso hacer conjuros para que no vuelva; me causó miedo.*





# El Escorial

*Ha llegado el momento de ahondar en los secretos y los misterios que encierra El Escorial, ha llegado el momento de saber que es mentira y que es verdad dentro de sus muros.*

*El Purgatorio se esconde tras los muros de El Escorial.*



## Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial

*El Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, también conocido como Real Sitio de El Escorial, es un híbrido de Señorío de Realengo y Señorío de Abadengo constituido en el último tercio del siglo XVI, a instancias del difunto Rey Felipe II.*

*Las lindes históricas del Real Sitio quedan definidas por la Cerca de Felipe II, que esta antigua valla, mandada construir por el Monarca y aún en construcción en los años de Nuestro Rey Felipe el Cuarto, rodea el perímetro de este enclave. Recorre los términos de San Lorenzo de El Escorial, Zarzalejo y Santa María de la Alameda, además de otras zonas limítrofes correspondientes a Guadarrama, también fueron cercadas las aldeas de La Fresneda y de Navalquejigo. **Nota del Cronista:** Esta Valla fue concluida por el Rey Carlos IV y la Reina Isabel II, muchos años después. También aclarar, que he usado los términos municipales del año 2.010 para "delimitar" la zona y dar una mayor comprensión a quienes la conozcan, que tampoco hay que ser demasiado rigurosos y si en 1.623 no existían, por antojo de "Dios", ya estaban para esta Crónica.*

*Desde el punto de vista físico, se extendía por los bosques situados en las laderas y piedemonte del llamado Circo del Escorial, que se encuentra flanqueado por el Monte Abantos y Las Machotas, además de por la Cuerda de Cuelgamuros, conformada por Abantos y Cabeza Lijar. El valle alto del río Aulencia, el principal afluente del Guadarrama, también quedaba integrado, así como el nacimiento del río Perales.*



## Historia

Para hacer un poco de historia, de la Carta de Fundación del Monasterio de El Escorial se puede inferir que el Monarca Felipe II protegió jurídicamente este edificio y su entorno mediante una figura legal híbrida de lo que en su tiempo se entendía por priorato, realengo y abadengo. Así, los orígenes se remontan al año de Nuestro Señor de 1.562, un año antes de colocarse la primera piedra del Monasterio de El Escorial, cuyo solar se encontraba en las inmediaciones de El Escorial, por entonces una pequeña aldea perteneciente a la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia.

El Rey Felipe II comenzó a adquirir terrenos próximos al edificio, para anexionarlos y crear un espacio de uso recreativo, cinegético y agropecuario, aspecto este último, que resultaba clave para el mantenimiento de la comunidad monacal y cortesana que iba a residir en el Monasterio. Entre las fincas apropiadas, figuraba la de El Campillo, adscrita a la Realidad desde tiempos del Rey Enrique IV de Castilla. Todas las tierras fueron valladas, mediante la llamada Cerca de Felipe II y el proceso de anexionaciones duró hasta el año 1.595.

El Real Sitio se regía jurisdiccionalmente mediante tres figuras principales. La administración de los Cotos de Caza correspondía a la Casa Real, mientras que el Prior del Monasterio gestionaba las tierras dedicadas a la explotación agrícola y ganadera. Por su parte, el Alcalde Mayor de El Escorial ejercía sus poderes en el núcleo urbano de El Escorial. Este pueblo fue desvinculado de la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia y logró alcanzar una personalidad jurídica propia, como villa, en un marco legal híbrido entre Sitio Real y Sitio de Abadengo. Se trataba de una estructura administrativa de gran complejidad, que dio lugar a numerosos conflictos.

A continuación se describen los principales enclaves que quedaron dentro de la Cerca de Felipe II y que componen lo más notorio del lugar:

- ❖ *Monasterio de El Escorial.* Fue diseñado en el siglo XVI por Juan Bautista de Toledo, dentro de un plan urbanístico, de carácter integral, que afectaba a todo su entorno, en el que este edificio constituía el núcleo central. Tras su muerte, Juan de Herrera asumió el proyecto y finalizó el edificio, implantando un nuevo estilo arquitectónico, bautizado con su apellido.
- ❖ *Casas de Oficios.* Las dos son obra de Juan de Herrera, que las construyó entre los años 1.587 y 1.596 como lugar de residencia del personal de servicio del Real Monasterio. Rodean la Lonja del Monasterio, existe un pasadizo desde aquí comunicando este edificio con una de las Casas de Oficios, ya que los animales no podían entrar al recinto sagrado del Monasterio y los coches de caballos entraban a las Casas de Oficios, usándose dicho pasadizo en los días de lluvia o frío. Al parecer, las historias populares aseguran que hay numerosos pasadizos y corredores subterráneos que unían al Monasterio con diversos puntos de la Sierra de Guadarrama. Sobre esta zona, se comentó en tiempos que las cuatro mujeres del Rey Felipe II, a saber, Doña María de Portugal, Doña María Tudor, Doña Isabel de Balois y Doña Ana de Austria, paseaban después de muertas, con cirios en sus manos por la Lonja del Monasterio durante las noches de luna llena. **Nota del Cronista:** La tercera fue levantada por Juan de Villanueva, dos siglos después.
- ❖ *La Herrería.* Esta finca histórica, denominada desde antiguo como la Dehesa de las Ferrerías de Fuentelámparas, está poblada por fresnedales adeshados y robledales.
- ❖ *Silla de Felipe II.* Aunque la tradición afirma que fue mandada construir por el Rey Felipe II como observatorio de las obras del Real Monasterio, se piensa que puede tratarse de un altar prerromano para sacrificios.
- ❖ *La Granjilla de La Fresneda.* Este conjunto monacal y palaciego se debe a Juan Bautista de Toledo. Fue ordenado edificar por el difunto Rey Felipe II en 1.563, el mismo año en que se colocaba la primera piedra del Monasterio, para usos recreativos personales, como contrapunto al Monasterio y asentada en una finca de mil cuatrocientas ochenta hectáreas.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ❖ *Monasterio de Prestado. En esta casona, anterior a la construcción del Real Monasterio, habitó intermitentemente el Rey Felipe II durante los veintidós años que duraron las obras de este edificio.*
- ❖ *Casa-fuerte de El Campillo. Se trata de un caserón de aspecto fortificado, muy anterior a la construcción del Monasterio de El Escorial, si bien el Rey Felipe II la reformó como Palacete de Caza. Fue propiedad de Rodrigo Manrique, padre del poeta Jorge Manrique.*
- ❖ *Navalquejigo. Este pueblo de origen medieval, disfruta de su iglesia fortificada, que data probablemente de finales del siglo XII o principios del siglo XIII.*
- ❖ *Cerca de Felipe II. Esta valla tendrá una longitud aproximada de cincuenta y cinco kilómetros y contará con diez puertas de acceso. Está construida en piedra berroqueña, con una altura que oscila entre un metro y uno y medio, con una anchura entre cincuenta y sesenta centímetros.*
- ❖ *Parajes naturales. El conjunto se completa con un rico patrimonio paisajístico. Destacan las fincas de El Campillo, frecuentada por Enrique IV de Castilla, de El Dehesón y de El Castañar, además de los atractivos naturales que ofrecen las formaciones montañosas de Abantos, Las Machotas y la Cuerda de Cuelgamuros, así como el valle alto del río Aulencia.*



# El Monasterio de El Escorial

*El Monasterio de El Escorial es un monasterio de la Orden de los Jerónimos, histórica residencia de la Familia Real Española y lugar de sepultura de los Reyes de España. Considerado como una de las más singulares arquitecturas renacentistas de España y de Europa, ocupando casi cuarenta mil metros cuadrados sobre la ladera meridional del monte Abantos, a unos mil metros de altitud, en la Sierra de Guadarrama. **Nota del Cronista:** Actualmente está encomendado a la Orden de San Agustín.*

*Conocido también como Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Monasterio de San Lorenzo El Real, o, sencillamente, como El Escorial, fue ideado en la segunda mitad del siglo pasado por el difunto Rey Felipe II y su arquitecto Juan Bautista de Toledo, aunque posteriormente intervinieron Juan de Herrera, Juan de Mijares, Gian Battista Castello "El Bergamasco" y Francisco de Mora. El Rey concibió un gran complejo multifuncional, monacal y palaciego que, plasmado por Juan Bautista de Toledo según el paradigma de la Traza Universal, dio origen al estilo herreriano.*

*Es considerado, desde finales del siglo XVI, la Octava Maravilla del Mundo, tanto por su tamaño y complejidad funcional como por su valor simbólico sobre la historicidad de España. Su arquitectura marcó el paso del plateresco renacentista al clasicismo desornamentado. Obra ingente, de gran monumentalidad, no sólo es un edificio de perfecta traza, sino también un enorme receptáculo de las demás artes.*

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



*Sus pinturas, esculturas, cantorales, pergaminos, ornamentos litúrgicos y demás objetos suntuarios, sacros y áulicos hacen que El Escorial sea también un museo. Su compleja iconografía e iconología ha merecido las más variadas interpretaciones de historiadores, admiradores y críticos. El Escorial es la cristalización de las ideas y de la voluntad de su creador, el Rey Felipe II, un Príncipe renacentista.*

*El tiempo desde que se ideó hasta que se terminó fue amplio, de una labor inmensa y con unos momentos destacados:*

- ❖ 1.557 *Victoria sobre los franceses en la batalla de San Quintín.*
- ❖ 1.558 *El Emperador Carlos V muere en Yuste, cambiando en su testamento su deseo de ser enterrado en Granada por la petición a su hijo de ser enterrado en un edificio creado ex novo. El Rey Felipe II designó una comisión multidisciplinar de médicos, arquitectos, canteros... para buscar el emplazamiento más idóneo en la Sierra de Guadarrama, el centro geográfico de la Península Ibérica.*
- ❖ 1.559 *El 15 de Julio, el Rey nombró Arquitecto Real a Juan Bautista de Toledo desde Gante y le encomendó la dirección de todas las obras de la Corona.*
- ❖ 1.561 *Este año fue clave para la historia de El Escorial:*
  - ✓ *El Monarca trasladó la capital de España de Toledo a Madrid.*
  - ✓ *Encomendó el Monasterio de El Escorial a los monjes Jerónimos. Tradicionalmente, la Monarquía hispánica ha estado muy vinculada a la Orden de San Jerónimo.*
  - ✓ *Eligió un lugar cerca de Madrid, en las inmediaciones de la Fuente de Blasco Sancho, próxima a El Escorial, entonces una pequeña aldea de la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia, para construir el edificio. El paraje dispone de abundante caza y leña, aguas de buena calidad y canteras en las proximidades.*
- ❖ 1.562 *El Rey Felipe II comenzó a adquirir los terrenos colindantes para hacer del entorno del Monasterio un híbrido de territorio de realengo y abadengo, donde se pudieran compatibilizar los usos recreativos, agropecuarios y cinegéticos.*
- ❖ 1.563 *En Febrero se sumaron al proyecto, en calidad de adjuntos, Juan de Herrera y Juan de Valencia. El 23 de Abril, festividad de San Jorge, se colocó la primera piedra del Monasterio, en los cimientos del refectorio del convento, bajo la silla del Prior, en la fachada meridional y siendo una fecha importante para los astrónomos, pues se produce el curioso fenómeno de las Perseidas o "lágrimas de San Lorenzo", que es una lluvia de meteoros en la Constelación de Perseo.*
- ❖ 1.567 *El Rey Felipe II firmó el veintidós de Abril la Carta de Fundación y Dotación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Pocos días después, el diecinueve de Mayo, tras la finalización de la fachada del Jardín de los Frailes, gran parte de las dependencias del Monasterio y el Patio de los Evangelistas, moría Juan Bautista de Toledo.*
- ❖ *Entre 1.567 y 1.569, la dirección del proyecto palaciego y monacal quedaba en manos de Gian Battista Castello "El Bergamasco", autor de la escalera principal.*
- ❖ 1.572 *Juan de Herrera, con un protagonismo cada vez más creciente, asumió la reorganización del proyecto.*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ❖ 1.575 *El Maestro cantero cántabro Juan de Nates colaboró junto a Diego de Sisniega y Francisco del Río en las obras.*
  
- ❖ 1.576 *Herrera fue designado Arquitecto Real, trazador principal, matemático e ingeniero de las obras de la Corona, incluidas las del Monasterio. A partir de la Traza Universal diseñada por Juan Bautista de Toledo, planteó soluciones que tendían hacia la simplificación y geometrización del edificio. Las principales variaciones sobre la solución original fueron la construcción de una planta más en la fachada principal, que regularizaba la primera solución escalonada, la reducción del número de torres de sus fachadas y el cierre del Patio de Reyes con la “doble fachada” de la iglesia, donde se situó la Biblioteca Real.*
  
- ❖ 1.584 *Se colocan en la portada de la Basílica las estatuas de David y Salomón. El trece de Septiembre se dieron por finalizadas oficialmente las obras, a pesar de no estar concluida la Real Basílica, que culminó en 1.586, después de once años de construcción, bajo la dirección de Francisco de Mora.*

### *Las causas fundacionales*

*Tal es el tiempo que se tardó en la construcción y la cantidad de oro gastado, que cuenta una leyenda conocida como la de “el renegado”, un obrero del monasterio que creyendo en los rumores de que el Rey no podría sufragar los gastos de tan magna obra, se hizo con una talega llena de monedas y se lanzó al monte, con tan mala suerte que en su huida cayó en una ciénaga y se hundió allí con todo el dinero que había robado. La gente, que de todo saca moraleja, dice que en el pecado llevó la penitencia.*

*El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial fue promovido por el abuelo de Nuestro Rey Felipe, entre otras razones, para conmemorar su victoria en la batalla de San Quintín, el diez de Agosto de 1.557, festividad de San Lorenzo. Esta batalla marcó el inicio del proceso de planificación que culminó con la colocación de la primera piedra el veintitrés de Abril de 1.563, bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo. Le sucedió tras su muerte, en 1.567, el italiano Gian Battista Castello “El Bergamasco” y, posteriormente, su discípulo Juan de Herrera. La última piedra se puso veintiún años después, el trece de Septiembre de 1.584.*

*El edificio surge por la necesidad de crear un monasterio que asegurase el culto en torno a un Panteón familiar de nueva creación, para así poder dar cumplimiento al último testamento del Emperador Carlos V del año de 1.558. El Emperador quiso enterrarse con su esposa Doña Isabel de Portugal y con su nueva Dinastía alejado de los habituales lugares de entierro de los Trastamara.*

*Tampoco podemos desdeñar otras razones para fundar el Monasterio de El Escorial, como la celebración de la primera victoria del Rey Felipe II como Rey, la afrenta que la mención a San Quintín, situada a apenas quince kilómetros de París, suponía hacia Francia, la veneración al mártir español San Lorenzo en aquellos tiempos en que la Reforma atacaba el culto a los Santos y a las reliquias, o la necesidad de crear un centro unificador de la Nueva Fe que surgía del Concilio de Trento. Además, muchos ven aquí la nueva manera de restaurar el Templo de Salomón, al que tanto crédito concedía el propio Rey Felipe II, mas aun tras la adoctrinación que al respecto forjó su padre.*

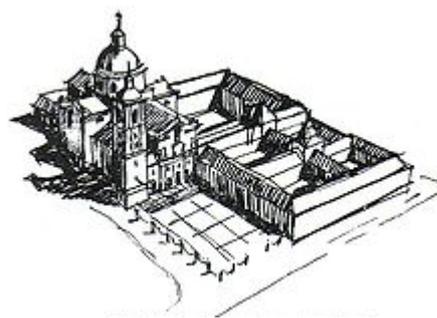
### *Orígenes de su planta*

*Juan Bautista de Toledo fue llamado a España por el Rey Felipe II para realizar toda una serie de obras de gran importancia para la Realeza española. Una Realeza que tendrá a partir de ahora una nueva concepción del estado moderno que sigue tan fielmente nuestro Rey Felipe IV, y para la que será necesaria la creación de un nuevo edificio que la represente. Juan Bautista será considerado el primer arquitecto del Monasterio de El Escorial y sus trazas sentarán las bases de lo que posteriormente será el lenguaje herreriano.*

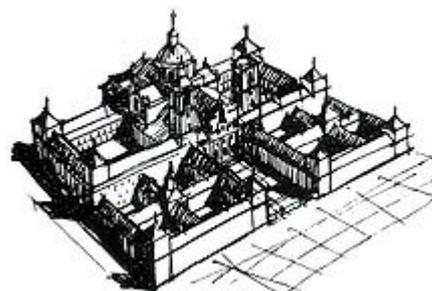


## Las primeras trazas

Se observa que las primeras trazas que se conservan de Juan Bautista de Toledo proponían un edificio con una imagen muy diferente al que se construyó definitivamente: torres en la mitad de la fachadas laterales, las huellas de la Torre de la Biblioteca aún son visibles en la fachada que da al Jardín, ya que se construyó en vida de Juan Bautista y dos torres más en la portada principal, donde el Patio de Reyes quedaba abierto y dejaba ver en el fondo la portada de la Basílica. Sabemos por la documentación que se conserva de los Priors del convento, que al principio se preveían sólo cincuenta monjes en lugar de los cien finales, por lo que el proyecto original tenía una altura menos en la parte delantera.



En cuanto a la planta de la iglesia, el diseño se resolvía con unas naves de menores dimensiones de las actuales, rematadas con una capilla de ábside semicircular. No estando contento el Rey Felipe II con esta solución, hará llamar a Francesco Paciotto que aconsejará al Monarca que el templo tenga el ábside plano. Finalmente el artífice de la solución definitiva fue Juan de Herrera, que construyó un templo cuadrado basado en la planta del Vaticano sobrepuesto a una planta basilical tradicional con el altar al final de la nave principal. A Herrera también se debe la imagen unitaria de las fachadas con menos torres y sin escalonamiento, lo que contribuyó a la potente imagen final del edificio.



La planta definitiva del edificio, con sólo cuatro torres en las esquinas y el Palacio Real haciendo de «mango», recuerda la forma de una parrilla, por lo que tradicionalmente se ha afirmado que se escogió esta traza en honor a San Lorenzo, martirizado en Roma en una parrilla, ya que el diez de Agosto de 1.557, día de la festividad del Santo, tuvo lugar la batalla de San Quintín. De ahí el nombre del conjunto y de la localidad creada a su alrededor.



Los números que se desprenden en la consecución del Monasterio son impresionantes, con unas dimensiones generales de doscientos siete metros por ciento sesenta y un metros, dándole una majestuosa forma rectangular. En él podemos encontrar más motivos para sorprenderse:

- ❖ Quince claustros
- ❖ Dieciséis patios
- ❖ Catorce zaguanes
- ❖ Cinco refectorios principales
- ❖ Trece oratorios
- ❖ Trescientas celdas
- ❖ Ochenta y seis escaleras
- ❖ Nueve torres



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ❖ *Nueve órganos*
- ❖ *Doscientos treinta y dos libros de coro*
- ❖ *Setenta y tres estatuas*
- ❖ *Más de mil seiscientas pinturas*
- ❖ *Once aljibes*
- ❖ *Ochenta y ocho fuentes*
- ❖ *Dos mil seiscientas setenta y tres ventanas*
- ❖ *Mil doscientas puertas*

*Como anécdota curiosa, ante tantas estancias y lugares, se cuenta que todos aquellos que vivían en el monasterio y que tenían en su poder las llaves de las puertas del recinto, debían abrirlas dando hasta tres vueltas en la cerradura, mientras que el Rey Felipe II, abría con la misma llave todas las puertas y dando una sola vuelta a la misma. Todo el mundo se extrañaba y desconocían que el Rey contaba con una llave amaestrada, cosa harto novedosa y curiosa.*

### ***Antecedentes monásticos***

*Se sabe de la gran importancia sobre la intervención de la Orden Jerónima en las primeras trazas de la obra, de la que resultaría un núcleo conventual de la iglesia y el claustro principal. La principal contribución de Juan Bautista de Toledo habría sido integrar los palacios privados y públicos en un esquema simétrico renacentista. Este esquema de Palacio Real adosado a un monasterio era costumbre entre los monarcas hispanos medievales, que lo usaban en los monasterios para retiros, lutos y descansos. Podemos encontrar muchos antecedentes, como Santo Tomás de Ávila, Guadalupe, Poblet, Santa Creus o Yuste, entre muchos otros.*

### ***Modelos bíblicos: el Templo de Salomón***

*En realidad, el origen arquitectónico de su planta es muy controvertido. Dejando a un lado la feliz casualidad de la parrilla, que no apareció hasta que Herrera cerró la fachada principal con la «falsa fachada» de la biblioteca y eliminó seis de las torres, la planta parece estar basada más bien en las descripciones del Templo de Salomón de la Biblia y del historiador judeo-romano Flavio Josefo. Esta idea debió ser modificada por las crecientes necesidades del convento y las funciones que el Rey Felipe II quiso que albergara el edificio: panteón, Basílica, convento, colegio, biblioteca y palacio, por lo que tuvo que duplicarse las dimensiones iniciales del proyecto. Las estatuas de David y Salomón flanquean la entrada a la Basílica recordando el paralelismo con el guerrero Carlos V y el prudente Felipe II, así, del mismo modo, el fresco de Salomón se sitúa en el centro de las bóvedas de la Biblioteca mostrando su imagen de mayor sabiduría: el famoso episodio con la Reina de Saba, destacando el parecido del Rey Salomón al propio Rey Felipe II.*

*A partir de este momento, conoceremos las partes principales del Monasterio y que deben ser explicadas convenientemente cada una.*



## ***Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial***

*La Real Biblioteca de El Escorial, también conocida como la Escorialense o la Laurentina, es una gran Biblioteca que tiene sorprendentemente, los libros dispuestos en las estanterías con los lomos hacia adentro, permitiendo*  
Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



así que las hojas se aireen o al menos esa es la versión oficial, pues hay quien ha dicho que es para preservar el contenido mágico de algunos de ellos de las miradas curiosas.

## Motivación

La idea del Rey Felipe II de hacer una gran biblioteca en España tiene muchos motivos o intereses, pero bien pudiéramos destacar los siguientes:

- ❖ El carácter humanista del propio Rey, persona con gran formación intelectual, además de gran bibliófilo, que asumió como natural el impulso de una biblioteca. La propia historia ha acuñado el término de Librería Rica para referirse a la biblioteca privada de Felipe II, la cual ha sido considerada como el embrión de la Escorialense o, al menos, una gran inyección a los fondos de ésta última.
- ❖ El contexto del humanismo, movimiento cultural característico del Renacimiento, que conlleva el constante fomento de toda actividad intelectual.
- ❖ La necesidad de sedentarismo de la propia Corte.
- ❖ La labor de los asesores del Monarca, muchos de ellos humanistas que, con Benito Arias Montano a la cabeza, marcaron el rumbo de la cultura española de finales del siglo pasado. Todos ellos eran grandes lectores y bibliófilos, por lo que aconsejaron al difunto Rey de buen grado de cara a la política que debía llevar a cabo si quería construir una buena biblioteca.

## Proceso de formación

La creación de una gran biblioteca en España la tuvo en mente el Rey Felipe II desde 1.556, pero retrasó el proyecto el «carácter trashumante» de la Corte española. Por esas fechas, el Rey comunicó a algunos de sus asesores, como Páez de Castro, que comenzasen el acopio de libros para una librería regia.

La decisión real de elegir en 1.559, con la Corte ya establecida en Madrid, a San Lorenzo de El Escorial como lugar de construcción fue una decisión polémica, que contravino las indicaciones de sus asesores, los cuales se inclinaban por localidades como Salamanca, ya que contaban con una gran tradición universitaria y por tanto con mayor interés, a nivel general, por los libros. Además, lo apartado del lugar respecto de las plazas universitarias por excelencia de la época, como la propia Salamanca o Valladolid, fue considerado otro problema añadido.

Los primeros libros comienzan a llegar en el año 1.565. Las primeras adquisiciones se corresponden con cuarenta y dos duplicados de libros ya existentes en Palacio.

En 1.566 llegó una segunda remesa de libros, entre los que se encontraban piezas de gran valor como el “Códice Áureo”, el “Apocalipsis Figurado” o, quizá el más importante, un “De baptismo parvulorum de San Agustín”, supuestamente escrito de su puño y letra, y la novedosa lectura del perseguido Dante Alighieri y su “Divina Comedia”. **Nota del Cronista:** Aquí se ha añadido un libro que tanto “aprecio” tienen nuestros Actores, como es “La Divina Comedia” de Dante Alighieri... Esto le daría más consistencia a toda la “crónica”.

A lo largo de los dos años siguientes se sobrepasó la cifra de los mil volúmenes gracias a las aportaciones de asesores como Honorato Juan. Llegados a este punto, la biblioteca era una realidad, y el Rey Felipe II se reunió con representantes destacados de todo tipo de disciplinas para asesorarse en la adquisición de copias. La tendencia en estos años será adquirir originales y volúmenes antiguos, pues según el criterio de la época esto era lo que hacía a una biblioteca «aventajada sobre otras».



## *Evolución histórica*

*En 1.571 se adquirió parte de la biblioteca de Gonzalo Pérez, uno de los asesores del Rey y muerto cinco años antes, tras negociaciones con su hijo. Esto supuso cincuenta y siete manuscritos griegos, procedentes de Sicilia, y ciento doce latinos, procedentes de la biblioteca del Duque de Calabria. Ese mismo año falleció otro de los Secretarios Reales, Juan Páez de Castro, y nuevamente se procedió a la compra a sus herederos de parte de su biblioteca. Se adquirieron trescientos quince volúmenes, destacando fundamentalmente los de origen griego y árabe.*

*Siendo la Escorialense en ese momento una institución de gran prestigio, surgió la figura de los Embajadores, que por doquier eran enviados con instrucciones y poder adquisitivo para la compra de numerosos ejemplares. Así, en territorio nacional se llevaron a cabo compras procedentes de archivos catedralicios y librerías monacales, mientras que en las principales ciudades europeas había emisarios encargados de adquirir obras de renombre. La labor de los emisarios, en el exterior, se coordinaba con la del bibliotecario-comisionado, en la propia biblioteca, pues éste último se encargaba de ordenar y clasificar las piezas que llegaban a la biblioteca de El Escorial.*

*En 1.576 se realizó un inventario que recogió cuatro mil quinientos cuarenta y seis volúmenes, entre manuscritos, en torno a dos mil, y libros impresos, aproximadamente dos mil quinientos. Ese mismo año se adquirió la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, la cual era considerada la más importante de España y supuso más de ochocientos cincuenta códices y mil volúmenes impresos, la mayoría adquiridos en el que entonces era el enclave comercial de libros por antonomasia: Italia.*

*En este momento el volumen de la biblioteca es tal que se requiere la colaboración de Benito Arias Montano, quien necesitó alrededor de diez meses para catalogar las obras según el idioma de las mismas.*

*A comienzos de la década de los ochenta del siglo pasado, la Escorialense adquirió obras de gran importancia. El primer ejemplo fue donado por el Señor de Soria, Jorge Beteta: un códice de los Concilios visigóticos que data del siglo IX. Además, de la biblioteca de Pedro Fajardo, Marqués de los Vélez, se obtuvieron en torno a quinientos impresos. Por otro lado, de la Capilla Real de Granada se tomaron libros pertenecientes a Isabel la Católica, muchos ellos de gran belleza visual, como el “Libro de Horas”.*

*La última década del siglo se iniciaba con la compra de la biblioteca del canonista Antonio Agustín, una de las más extensas de España. No todas sus obras llegaron a San Lorenzo, pues algunas fueron a parar a la Biblioteca Vaticana, pero en torno a mil ejemplares recalaron en la Real Biblioteca de El Escorial.*

*El siglo XVI finaliza con la muerte del Rey Felipe II, en 1.598, quien antes de fallecer estableció una pensión para la biblioteca para que pudiese seguir teniendo presupuesto para adquirir libros.*

*Su sucesor, el Rey Felipe III, padre de nuestro querido Rey Felipe el Cuarto de Su Nombre, dio continuidad a esta medida promulgando un privilegio a través del cual la Escorialense recibiría sin coste alguno un ejemplar de cada libro publicado. En cuanto al aumento del catálogo tras el difunto Rey Felipe II, la dinámica continuó siendo ascendente. Arias Montano donó una serie de obras de entre las que destacan algunos códices hebreos, mientras que Luís Fajardo apresó un gran número de códices árabes en 1.612 al sultán Muley Zidán.*

**Nota del Cronista:** *La Real Biblioteca de El Escorial continuó creciendo durante todo el siglo XVII, siendo un auténtico símbolo no solo de la monarquía de los Austrias, sino también del propio país. De hecho, nuestro Rey Felipe el Cuarto se encargó de hacer llegar nada menos que más de mil manuscritos en torno al año 1.656, en su mayoría provenientes de la biblioteca de su ilustre Valido, el Conde-Duque de Olivares, quien a su vez contaba con ejemplares de varias bibliotecas monacales y catedralicias.*



## **Estructura**

### Salón principal

*Se trata de la pieza principal del conjunto; las gentes hablan de ella como la «mayor y la más noble», y por eso se la conoce como Salón Principal, además de Salón de los Frescos.*

*Mide cincuenta y cuatro metros de largo, nueve de ancho y diez de alto, siendo lo más impresionante, al menos visualmente, la bóveda de cañón que corona la sala. Esta bóveda se halla dividida en siete zonas, cada una de las cuales está ornamentada con pinturas al fresco que representan las siete artes liberales: el Trivium, Gramática, Retórica y Dialéctica, y el Cuadrivium, Aritmética, Música, Geometría y Astrología. Cada una de las artes está representada por una figura alegórica de la disciplina, dos historias relacionadas con ella, una a cada lado, habitualmente sacadas de la mitología, la historia clásica, la Biblia y la historia sagrada. Estas historias se complementan con cuatro sabios, nuevamente una mitad a un lado y otra mitad al otro, representativos de cada arte. Por último, en los frontispicios laterales se hallan representadas la Filosofía, al norte, representando al saber adquirido y la Teología al sur, representando el saber revelado. Esta decoración fue pintada por Pellegrino Tibaldi, o Peregrín de Peregrini, en estilo renacentista manierista, siguiendo el programa iconográfico del Padre José de Sigüenza.*

*En cuanto a las partes laterales del salón principal, el muro de poniente cuenta con siete ventanas desde las que se observa la sierra de Guadarrama, mientras que el de naciente cuenta con cinco ventanas grandes bajas, con vidrieras y balcones, y cinco pequeñas altas, todas ellas enfocadas hacia el Patio de Reyes. Los laterales están adornados con multitud de retratos al óleo, entre los que destacan los del Rey Felipe II.*

*También se encuentran, en este Salón Principal, algunos bustos, como el del marino Jorge Juan.*

*Las cuatro paredes cuentan con una poderosa estantería diseñada por Juan de Herrera, el arquitecto del monasterio. Es de estilo clásico renacentista, y está hecha con maderas finas como la caoba, el cedro o el ébano. Fray José de Sigüenza dijo en su momento que se trata de «la más galana y bien tratada cosa que de este género [...] se ha visto en librería». En cualquier caso, la estantería se encuentra en un zócalo de mármol jaspeado. Cuenta con cincuenta y cuatro estantes, cada uno de ellos con seis plúteos. Los libros de esta estantería se encuentran con el corte hacia fuera, algo que puede deberse a distintas razones:*

- ❖ *Mostrar que los cortes son dorados.*
- ❖ *Romper con la monotonía de la vaqueta de los lomos.*
- ❖ *Leer el título, escrito en ellos.*
- ❖ *Por la colocación, ya que el lomo es más fino que el borde.*

*Por último, el piso del Salón Principal está pavimentado con mármoles blancos y pardos. En el eje longitudinal, de norte a sur hay una mesa de madera, la cual es acompañada por otras cinco, de mármol gris. En cada una de éstas hay dos plúteos con libros, que datan de la época de Felipe II y sostienen esferas relacionadas con la geografía y la astronomía.*

### Globo terráqueo de la Escorialense

*En primer lugar, están el Salón Alto y el Salón de Verano. Ambos son señalados, por el Padre José de Sigüenza, como las «dos piezas supletorias» de la biblioteca. En cuanto a la primera de ellas, el Salón Alto, se le conoce así por encontrarse justo encima del salón principal, siendo simétrico a él. Decorado con «estantes [...] bien labrados [...], una estatua de San Lorenzo [...], retratos de muchos pontífices [...], globos terrestres y celestes y muchas cartas y mapas de provincias», entre otras muchas cosas, además de, evidentemente, libros. Como curiosidad hay que decir que Sigüenza*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

describe esta pieza como muy fría en invierno y caliente en verano, debido a su alta ubicación. De todas formas eso no impide que, hasta que se terminó el salón principal, todos los libros fuesen colocados aquí y una vez pasaron a la gran sala, el Salón Alto tuvo multitud de usos, pasando a ser desde dormitorio de novicios hasta el lugar donde el bibliotecario organizaba las obras, pasando por almacén de libros prohibidos.

En cuanto al Salón de Verano, la segunda pieza supletoria de las que señala Sigüenza, se encuentra al lado del Salón Principal, siendo perpendicular a este. Mide en torno a quince metros de largo y seis de ancho, y cuenta con siete ventanas orientadas hacia el Patio de Reyes. Esta sala cuenta con manuscritos de gran entidad, y está dividido en dos partes, de cara a organizar los manuscritos por idiomas.

### Salón del Padre Alaejos

Cerca de la ropería del monasterio, se halla el Salón del Padre Alaejos. Su principal referencia se encuentra en su testamento, donde dice que la sala «era entonces una pieza oscura como el dormitorio que es sobre el refitorio, y aun tenía menos la segunda luz de las ventanas que salen a los camaranchones por el lado». Las fuentes de la época hablan de ella como una «biblioteca de manuscritos» o «librería de mano», pues en ella se hallaban códices de todo tipo.

### Librería del Coro

Alberga los libros cantorales utilizados para el rezo y el canto en el oficio divino. Son doscientos veintiún volúmenes, hechos en pergaminos de pieles de distintos animales, y se hallan repartidos en una única estantería de once cuerpos.

## **Descripción de los principales fondos**

### Latinos

Los códices latinos son, tradicionalmente, las obras predominantes de la Laurentina. En la actualidad, consta en torno a cuatro mil ejemplares. Nuevamente, la base la aporta la biblioteca del Rey Felipe II, que pese a no ser más que nueve códices eran de gran valor, como dan cuenta de ello los Evangelios escritos en letras de oro, más conocido como Códice Áureo, o el Apocalipsis Figurado atribuido a Juan Bapteur. Como curiosidad, decir que el libro más antiguo es el "De Baptismo" de San Agustín, escrito entre los siglos V a VI en letra latina uncial, que fue regalado al difunto Monarca Felipe II por su tía la Reina María de Hungría.

Poco a poco fueron llegando ejemplares, en una primera hora la mayoría provenientes de las bibliotecas de sus asesores. Así, Gonzalo Pérez aportó obras de autores clásicos como Tito Livio o Plinio, mientras que Páez de Castro o Arias Montano hicieron lo propio. Otra inyección importante se produce en 1.571, cuando el Monarca solicita a Obispos de toda la nación que le envíen las obras de San Isidoro de Sevilla que posean para hacer una edición completa de sus escritos. Finalmente, como era de esperar, los libros enviados al Rey Felipe II nunca llegaron a su destino y quedaron definitivamente en la Laurentina.

De Venecia también llegó un gran número, destacando veintiséis códices de alquimia. Por otro lado, el Obispo de Plasencia Pedro Ponce de León donó un gran número de códices. También se adquirieron, en 1.572, algunos manuscritos que habían pertenecido al Rey Alfonso I de Nápoles. Diego Hurtado de Mendoza donó en torno a trescientos volúmenes.

Antes de la muerte del Rey Felipe II se hicieron muchas aportaciones, fue sin duda la época más gloriosa hasta el momento. Tras su muerte, pese a que el proceso no se interrumpe, si es cierto que languidece, pero confiamos en que su nieto, el rey Felipe IV le de impulso de nuevo...

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



## Griegos

*La colección abarca mil ciento cincuenta volúmenes, siendo una de las más importantes de Europa. De hecho, la adquisición de volúmenes griegos fue una de las grandes preocupaciones del Rey Felipe II prácticamente desde que decidió organizar una gran biblioteca.*

*Así, en 1.556 se trasladó un copista a París que transcribió docenas de códices de diversos campos. Es así como llega la primera colección, formada por veintiocho manuscritos. Sin embargo, es a partir de 1.570 cuando el ascenso de las obras en griego se hace notable. Antonio Pérez donó cincuenta y siete códices de su padre, lo mismo que Juan Páez de Castro hizo de algunas de sus pertenencias. De diversas abadías y monasterios llegaron códices en la década de los setenta.*

*Las obras helénicas eran de tal importancia en la biblioteca de El Escorial que se contrató a un copista griego para que organizase y mantuviese en buen estado las compras y donaciones que llegaban a la Laurentina. Diego Hurtado de Mendoza, del que ya se ha hablado, donó trescientos manuscritos con obras humanísticas. Previamente a la muerte del Rey Felipe II la biblioteca está en plenitud, y las obras griegas que allí se hallan son una referencia en Europa.*

## Árabes

*La Real Biblioteca de El Escorial fue, en un primer momento, una excelente poseedora de manuscritos árabes. Los primeros se adquirieron en 1.571 a través de Juan Páez de Castro. A partir de ahí se entrelazaban las compras con las obras incautadas en diversas batallas, como la de Lepanto.*

*En 1.573 llega una nueva serie de obras, provenientes de Juan de Borja. A finales de la década se produce la gran aportación de Hurtado de Mendoza, entre la que se hallan doscientos cincuenta y seis manuscritos de lengua árabe. En 1.580 existían en torno a trescientos sesenta volúmenes, pero debido a que prácticamente todos eran de temas médicos, el Rey Felipe II puso gran empeño en aumentar su colección. Esta labor se encomendó a un miembro de la Inquisición, que revisó las obras incautadas e incorporó algunas a la Escorialense. Así, tras el fallecimiento del Rey Felipe II se contaban en torno a quinientos manuscritos.*

*En 1.614 la Laurentina se enriqueció con la biblioteca íntegra de Muley Zidán, Sultán de Marruecos. En total, tres mil novecientos setenta y cinco libros que fueron revisados y clasificados, siendo conservados aparte del fondo ya existente.*

## Hebreos

*Los manuscritos hebreos forman una colección de cien volúmenes, todos ellos son de importante valor debido a su escasez en España por las persecuciones realizadas por el Tribunal de la Santa Inquisición.*

*Los primeros fondos ingresaron en 1.572, y entre ellos se hallaba una Biblia escrita en pergamino. Arias Montano, un reconocido hebraísta, fue el encargado de engrosar el catálogo de obras en hebreo en la biblioteca, haciendo acopio de obras antiguas y muy bellas. A finales de 1.576 Hurtado de Mendoza donó veintiocho manuscritos, entre ellos el Targum Onkelos. Hacia 1.585 ingresan algunos más, requisados por el Santo Oficio.*

## Castellanos

*Siguiendo la tendencia de los manuscritos hebreos, los castellanos tampoco son excesivamente numerosos aunque sí de indudable calidad. El Rey Felipe II albergó en la biblioteca obras escritas en romance, pese a los prejuicios que sobre ella existían en la época. Debido a que son de lengua castellana, y por tanto más conocidos para la población española, más que su procedencia lo importante son las obras en sí mismas.*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*En un primer momento, se encontraban manuscritos de Francisco de Rojas, Ponce de León, Antonio de Guevara, estas últimas de gran valor, como su Crónica de la navegación de Colón, o Juan de Herrera.*

*De «palacio» llegaron obras de Francisco Hernández, del Rey Alfonso X el Sabio y de Juan Bautista de Toledo. En 1.576 de la biblioteca de Hurtado de Mendoza llegaron veinte códices castellanos, entre ellos el Cancionero de Baena. En los siguientes años llegan nuevas obras de Isabel la Católica y de Alfonso X, como Las Cantigas de Santa María, un códice importantísimo para conocer la vida y las costumbres medievales en la España de las tres religiones: cristiana, islámica y judaica. En sus miniaturas aparecen los muebles, arquitectura, armas, indumentaria civil, militar y religiosa de la época, con mil doscientas cincuenta y siete miniaturas y ciento noventa y tres cantigas escritas en gallego.*

*Otra curiosidad es el Códice Albeldense, también conocido por Códice Vigilano por llamarse su copista Vígila. Se trata de un manuscrito mozárabe con influencias muy directas de fuentes bizantinas y que fue escrito en letra minúscula redonda visigoda con numerosas viñetas, muchas de ellas a página entera. Contiene la colección de Concilios orientales, Africanos, de la Galia y de España, ciento una epístolas decretales de los Romanos Pontífices y el tratado "Varones Ilustres" de San Jerónimo. Fue regalado al Rey Felipe II por el Conde de Buendía.*

### Otras lenguas

*Aunque de menor cantidad, no son de menor calidad, pero es notorio que los fondos son menores de obras escritas en otros idiomas, destacando:*

- ❖ *Alemanes: existen dos códices en pergamino.*
- ❖ *Armenios: hay otros dos códices, uno proveniente de la biblioteca de Hurtado de Mendoza.*
- ❖ *Chinos o nipones, la colección es de cuarenta volúmenes, todos de grandísima importancia. Fueron, en su mayoría, regalados por el portugués Gregorio González al Rey Felipe II.*
- ❖ *Catalanes o valencianos, se conservan unos cincuenta códices, se entre los que destaca el Flos Sanctorum de finales del siglo XIII.*
- ❖ *Franceses, hay unos cien volúmenes, destacando un Breviario de Amor de bellísimas ilustraciones.*
- ❖ *Italianos, son aproximadamente ochenta obras, en su mayoría relacionadas con la música, como el comentario de Ars Amandi atribuido a Boccaccio o la controvertida obra de Dante, su Divina Comedia.*
- ❖ *Persas o turcos se conservan casi treinta y la mayoría proceden de la batalla de Lepanto.*
- ❖ *Portugueses o gallegos son solo quince, pero muy notables. Están relacionados con el Rey Alfonso X el Sabio e Isabel la Católica.*

### **El "Ars Goetia" del Monasterio de El Escorial**

*Como nota especial, cabe hacer referencia al "Ars Goetia", libro anónimo que contiene las descripciones de los Setenta y Dos Demonios que el Rey Salomón dijo haber evocado y confinado en un recipiente de bronce sellado por símbolos mágicos y que él obligó a trabajar para él. Hecho muy similar a lo que se dice que Sulaymán, Salomón, realizó en contra de los Ifrit, o "genios" rebeldes, según la tradición árabe y en el libro de "Las mil y una noches".*

*El libro da las instrucciones para construir un recipiente semejante de bronce y utilizar las fórmulas mágicas apropiadas para llamar seguramente a esos demonios. La operación dada es compleja e incluye mucho detalle, se cree que*

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



el «rugiente» título se refiere a los conjuros hechos por el mago. El "Ars Goetia" difiere de otros textos goéticos en que las entidades convocadas deberán ser forzadas a obedecer antes de pedir por favores.

Este tratado asigna un grado y un título de nobleza a cada miembro de la Jerarquía Infernal, y da a los demonios "firmas a las que ellos tienen que pagar lealtad" o también llamados Sellos. Las listas de entidades en el corresponden de "Ars Goetia" varían el grado, a menudo, según la edición como por ejemplo en el "Steganographia" de Trithemius hacia el año 1.500 y el "Pseudomonarchia Daemonum" de Johann Weyer que es un apéndice que aparece en ediciones posteriores del "De Praestigiis Daemonum" de 1.563.



## Palacio de Felipe II

Formado por una serie de estancias decoradas con austeridad, fue el lugar de residencia del Rey Felipe II y están situadas junto al altar mayor de la Basílica, pues cuenta con una ventana que permitía al Rey seguir la Santa Misa desde la cama cuando estaba imposibilitado a causa de la gota que padecía.

La habitación más amplia sirvió de austero oratorio del Rey, que aun está como si el difunto Monarca acudiese a sus aposentos y pese haberle sucedido ya dos Reyes, pues sobre su mesa y estantes se conservan el tintero, la carpeta, algunos libros y el Reloj Candil que el propio Rey encargó a Hans de Evalo, un afamado relojero y orfebre flamenco que residía en Madrid. Otra famosa pieza de este Maestro es el Reloj Custodia, que el propio Monarca cedió en sus últimos días al Superior de los monjes Jerónimos del Monasterio, como muestra de la enorme estima que tenía a estos la Casa Real. Aquí se encuentra la "Mesa de los Pecados Capitales" de El Bosco, que es una tabla con un círculo en cada esquina que representan la Muerte, el Juicio, el Infierno y la Gloria, y uno central que simula un gran ojo en el que se ve a Cristo resucitado presidiendo. Alrededor de esta pupila hay una inscripción que advierte que Dios está observándonos, y por fuera de este ojo, rodeándole hay escenas de la vida cotidiana que relatan los pecados capitales como son la soberbia, la lujuria, la avaricia, la pereza, la gula, la envidia y la ira. Esta obra es también conocida como "El carro del heno" inspirado en la frase del profeta Isaías "toda carne es heno y toda su gloria como, flor del campo". Otras pinturas valiosísimas son un "Juicio Final" de escuela flamenca, la tabla de "La Presentación de la Virgen en el templo" de escuela flamenca, un "Calvario" de escuela alemana y un pequeño "Descendimiento de la Cruz" de Elshelmer. Otras pinturas que cubren las paredes son un retrato de Felipe II anciano, bustos de Carlos V y su esposa Isabel, y varios cuadros y tablas de asuntos religiosos.



El aposento de la alcoba donde murió Felipe II en 1.598, que disfruta de "El Jardín de las Delicias" de El Bosco, que cerrado muestra la creación del mundo, pero abierto es donde gana importancia al verse en la tabla derecha el Paraíso antes de que Adán y Eva probasen del Árbol del Conocimiento prohibido, la tabla central representa muchas de las actividades humanas, fundamentalmente las que implican relaciones entre hombres y mujeres, y finalmente la última tabla da una imagen del resultado de una vida de inmoralidad y pecado, con diferentes castigos para los diferentes pecados y en las que el propio Lucifer, que acomodado en su alto sitio, defeca continuamente, los cuerpos de los condenados que va devorando. Esta estancia comunica a través de unas puertas con el Altar Mayor por lo que podía oír misa sin levantarse del lecho.

Camino del Salón del Trono se pasa por la Antecámara o Salón de Embajadores, de sencilla decoración, basada en muebles de la época, cuadros con vistas de residencias reales y cazaderos como El Pardo, Aranjuez, Valsain, El Campillo, Aceca..., dibujos y grabados del monasterio: una esfera armilar, una gran piedra imán encontrada en las proximidades y un reloj de sol. La puerta que comunica con el Salón del Trono es una auténtica joya artesana de la ebanistería alemana



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

en la que se integran veintitrés clases de maderas nobles, que fue un regalo de Maximiliano de Austria al Rey Felipe II en 1.567.

El Salón del Trono es una espaciosa sala con tapices conocidos como Dosel de Carlos V y todo se completa con pinturas sobre batallas victoriosas bajo el gobierno del Rey Felipe II, mapas antiguos, bargueños y el ya mencionado reloj de sol.

En la Sala de Retratos predominan las pinturas de personajes notables como el Emperador Carlos V, el difunto Rey Felipe II, su hijo y también Rey Felipe III y uno del Rey Felipe IV cuando era niño, todos ellos representados de cuerpo entero y de pie.

**Nota del Cronista:** En este punto se hace una referencia directa a la propia Crónica, pues a través de la "Mesa de los Pecados Capitales" comienza la búsqueda y el cuadro de "El Jardín de las Delicias", es el punto final del pecado de la Soberbia.



### Casa de Oficios

Las dos Casas de Oficios fueron construidas por Juan de Herrera en el pasado siglo XVI y están dedicadas en su integridad a atender algunas necesidades de la Casa Real. Fueron edificadas con fachadas de piedra granítica, empinadas cubiertas de pizarra y patios con sencillos pórticos, se trazó la llamada Casa de la Compañía frente a la Galería de Convalecientes, cruzando la Lonja a través del llamado Arco de la Compañía, según dicen, se hizo para evitar, como en el Templo de Salomón, que entraran animales en el recinto sagrado del Monasterio.

La segunda Casa de Oficios incorpora además una pequeña Iglesia que destaca por la altura de la espadaña que remata su fachada.



### Basílica de El Escorial

Precedida por el Patio de los Reyes, es el verdadero núcleo de todo el conjunto, en torno al cual se articulan las demás dependencias, siendo una iglesia que forma parte del amplio conjunto del Monasterio.

#### Esquema de distribución

La iglesia ocupa la parte central del complejo, teniendo su acceso a través del Patio de los Reyes. Tras ascender por una escalinata que abarca toda la fachada, se llega a un atrio flanqueado por dos torres. A continuación se sitúa lo que el Padre José de Sigüenza, cronista de la obra, denominaba «el templo pequeño», un espacio cuadrado bajo el coro que se utilizaba como iglesia para los fieles ajenos al monasterio. Desde aquí, a través de una zona que hace las veces de un segundo atrio interior, se penetra en el templo propiamente dicho, al fondo del cual se encuentra la capilla mayor que alberga el altar. Como elemento anejo existe una magnífica sacristía.

El templo es una Basílica en sentido litúrgico, esto es, debido al Privilegio Papal que le permite ostentar dicho título; no obstante, no lo es en sentido arquitectónico, pues no posee planta basilical. Se trata de un cuadrado perfecto de

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



cincuenta metros de lado con cuatro pilares dispuestos en posición central que dan lugar a la formación de tres naves en cualquiera de las direcciones. Esta planta centralizada respondía a la concepción que de la armonía universal existía desde el siglo XV y a su reflejo en los lugares sagrados. Sin embargo, la construcción del Monasterio se inició en 1.563, el mismo año en que finalizaba el Concilio de Trento, en el que se había acordado que todas las iglesias tuvieran planta de cruz latina. Para solventar este desacuerdo la cubierta del templo se prolongó por el este cobijando la capilla mayor, y por el oeste techando el coro y el atrio, de esta forma se da la apariencia exterior de una gran nave. Del mismo modo, la nave central perpendicular a ese eje se realzó con una cubrición de igual altura que la anterior, formando el conjunto una perfecta cruz latina que, en realidad, no se corresponde con la planta del templo.

En su interior, además de la capilla mayor, se abren dos grandes capillas al fondo de las naves laterales y un gran número de capillas menores y hornacinas en las que se disponen otros tantos altares. En el plano de Juan de Herrera, los numera el autor del 1 al 36, diciendo acerca de ellos en el "Sumario": "Todos son altares que sirven dentro del Templo, y sin ellos ay el altar mayor, y los dos colaterales de las Reliquias señalados L.M. Y en los Oratorios DD.EE ay otros dos altares, y en el Sotachoro ay otros dos altares donde se dize Missa". En total hay cuarenta y cuatro altares.

## Aspectos constructivos

Las naves del templo se cubren mediante bóvedas de cañón soportadas por arcos perpiños. Todo ello gravita sobre los muros perimetrales y sobre cuatro gruesos pilares dóricos centrales de ocho metros de lado, distantes entre sí quince con cincuenta metros. El espacio que definen, a modo de crucero, se cierra mediante un cimborrio circular sostenido por cuatro pechinas; en él se abren ocho ventanales que proporcionan luz natural. Se cubre con una cúpula de diecisiete metros de diámetro rematada por un cupulín y, en su extremo, por una bola metálica de dos metros de diámetro sobre la que se levanta una cruz. La altura total del punto más elevado de la cruz tomada con respecto al pavimento de la iglesia es de noventa y cinco metros.

Se cuenta, que el día de la inauguración de la bóveda plana bajo el coro de la Basílica, en presencia del Rey y cortesanos, un pilar la sustenta en su centro, tal como había pedido el Monarca, receloso de que aquello se desplome. De pronto, Herrera se encaramó a los maderos que rodean el soporte y llegó hasta arriba, donde sacó un papel del regazo y ante el asombro de todos, lo deslizó entre el tope del pilar y la bóveda, dando después una fuerte patada a la columna que la lanzó contra el suelo para concluir diciendo: "¿Veis Majestad? Os dije que no se caería". Y así se mantiene la bóveda y con la duda de los que observan de si es cóncava o convexa, siendo en verdad plana.

El «templo pequeño» o sotacoro reproduce a escala reducida la forma del templo principal. De planta cuadrada, posee cuatro pilares centrados que soportan una bóveda circular sostenida por pechinas. Dado que este espacio queda debajo del coro y que, por tanto, su altura es escasa, los arcos torales no son de medio punto sino carpaneles, y la bóveda es tan rebajada que aparenta ser casi plana.

## La fachada

Al estar la Basílica rodeada por otros cuerpos de edificación del complejo monástico, solamente queda visible la fachada occidental, la misma por la que se accede al interior. Ocupa todo un frente del Patio de los Reyes.

El plano de fachada no es único, diferenciándose dos niveles que se corresponden con los dos órdenes superpuestos de que consta. El superior, retranqueado, no presenta ningún elemento formal destacable, salvo el sencillo frontón carente de todo ornato. El inferior, en cambio, es saliente y queda constituido por un tetrástilo dórico en cuyos tres intercolumnios se abren otros tantos huecos bajo arco de medio punto. Son seis las semicolumnas que lo forman, pues las de los extremos son dobles. En correspondencia con cada una de tales columnas se alzan sobre el entablamento seis pedestales que soportan las efigies en mármol de aquellos Reyes de Judá que de alguna manera se relacionaron con el Templo de Salomón. En el centro, como insignes protagonistas, se encuentran las tallas de David y Salomón. Todas llevan en el pedestal una inscripción alusiva al respectivo Monarca cuya redacción correspondió al gran humanista Benito Arias Montano y la leyenda, añade que todos ellos salieron de una única y colosal piedra, que para atestiguarlo, en un prado próximo a la Silla de Felipe II junto a la Machota Mayor, en una zona llamada el "Prado de los Reyes", existe un canto de granito con la



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

siguiente inscripción: "Seis reyes y un santo salieron de este canto y quedó para otro tanto". De izquierda a derecha son estos los Reyes y sus respectivas inscripciones:

- ❖ *Josafat o Josaphat, además de ostentar el cetro en la mano derecha, como todos, lleva en la izquierda un hacha y tiene junto a sí un cordero. "Lucis ablati legem propagavit".*
- ❖ *Ezequías o Ezechias porta una nave y tiene junto a él un macho cabrío. "Mundata domo phasé celebravit".*
- ❖ *David tiene un arpa que apoya en el suelo y una espada. "Operis exemplar a Domino recepit".*
- ❖ *Salomón exhibe un libro en su mano izquierda. "Templum Deo aedificatum dedicavit".*
- ❖ *Josías o Iosias, lleva el cetro en la mano izquierda y el Libro de la Ley en la derecha. "Volumen legis Domini invenit".*
- ❖ *Manasés o Manasses, lleva una escuadra y un compás. "Contritum altare D. instauravit".*

*Las seis estatuas, al igual que la de San Lorenzo que preside la entrada al recinto monástico por la fachada occidental, se deben a la mano de Juan Bautista Monegro. La tradición cuenta que las estatuas fueron hechas de un solo berrueco: Seis reyes y un santo, el San Lorenzo de la fachada, salieron de este canto, y aun sobró para otro tanto. El berrueco en cuestión puede verse cerca de la llamada Silla de Felipe II, en un monte cercano. Pero volviendo a la gran escultura de San Lorenzo que preside la fachada principal, muchos dicen que donde dirige su fría mirada pétrea el santo aragonés se encuentra escondido un tesoro. Y aunque en ningún sitio se escribe nada, las leyendas populares relatan que un empleado de la pagaduría de las obras del Monasterio, llamado Rafael Corraliza, se apoderó de algunos de los doblones que llegaban para el pago de los artífices. Con las monedas en la cintura, escapó hacia Portugal por el camino que creyó menos vigilado y que resultó ser muy pantanoso, que como era de noche se hundió y desapareció junto con los valiosos doblones. Se sabe que, posteriormente, esa zona tuvo que ser cubierta con piedras y ramas para evitar que el ganado desapareciera de igual forma.*

### Ornamentación interior

*Su ornamentación interior contiene diversos frescos en la bóveda y muy variopintos, dando color a la Basílica.*

**Nota del Cronista:** *Las bóvedas están pintadas al fresco por Luca Giordano en época de Carlos II, muy posterior a nuestro año, pero hay que darle "color" a lo que hay en la Basílica. Una vez aclarado esto, están pintadas las siguientes representaciones:*

- ❖ *Delante del coro:  
El juicio final.*
- ❖ *Delante de la capilla mayor:  
Muerte, sepultura y ascensión de la Virgen.*
- ❖ *En la nave derecha:  
Alegoría sobre la Inmaculada.  
Victoria de los israelitas sobre los amalecitas.  
El juicio de San Jerónimo.*
- ❖ *En la nave izquierda:  
La anunciación, la concepción, el nacimiento de Jesús y la adoración.  
Los israelitas viajando por el desierto.  
El triunfo de la Iglesia militante.*



❖ *La bóveda sobre el coro está adornada con un fresco representando La Gloria.*

*Haciendo de retablos de los numerosos altares cuelgan cuadros de Juan Fernández Navarrete el Mudo, Federico Zuccaro, Juan Gómez, Luca Cambiaso, Luís de Carvajal, Pellegrino Tibaldi, Diego de Urbina, Rómulo Cincinnato, Alonso Sánchez Coello y Miguel de Coxie. En la capilla del ángulo noroccidental se encuentra un crucifijo de mármol blanco a tamaño natural obra de Benvenuto Cellini que fue donado al Rey Felipe II en 1.576 por el Gran Duque de Toscana.*

### **La Capilla mayor**

*La bóveda de la Capilla Mayor exhibe un fresco de Luca Cambiaso que representa La coronación de la Virgen. El retablo de treinta metros de altura fue diseñado por Juan de Herrera y realizado en mármoles muy variados por Jácome Trezzo. Contiene pinturas de Pellegrino Tibaldi y Federico Zuccaro.*

*Los oratorios, situados a ambos lados del altar acogen los cenotafios del Rey Carlos I y de su hijo el Rey Felipe II. A la izquierda mirando hacia el retablo, el del Emperador acompañado de su esposa Doña Isabel de Portugal, de la Infanta María, hija de ambos, y de las Infantas Leonor y María, hermanas del Rey Carlos I. A la derecha, el del Rey acompañado de su cuarta esposa Doña Ana María de Austria, madre del futuro Rey Felipe III, de su anterior mujer Doña Isabel de Valois y de la primera de las cuatro Doña María Manuela de Portugal, madre del Infante Don Carlos que aparece detrás de ella. Las figuras fueron realizadas en Milán y se ensamblaron en la Basílica en 1.587.*

### **La sacristía**

*La sacristía es una espaciosa sala de treinta por nueve metros cuya bóveda está pintada por Nicolás Granello y Fabricio Castello. En sus muros cuelgan cuadros como "Cristo en la cruz" y "La agonía en el jardín de los olivos" de Tiziano, "Descendimiento de la cruz" y "La liberación de San Pedro" de José de Ribera, "Santa Eugenia y San Pedro" de El Greco y otros de Luca Giordano y Francisco de Zurbarán. Especial mención merece el cuadro de Claudio Coello, "La Sagrada Forma" que sirve de retablo al altar de igual denominación que se encuentra en el interior de la sacristía; este altar está realizado en mármol con adornos de bronce dorado y en él se representa en forma de bajorrelieve la "Sagrada Forma" supuestamente profanada por los herejes y recuperada por el Rey Rodolfo II de Alemania, quien la entregó al Rey Felipe II.*

### **Salas capitulares**

*Las salas Capitulares son donde los monjes celebraban sus Capítulos, especie de confesiones mutuas para mantener la pureza de la congregación. Aquí están obras tan importantes como "La Última Cena" y un "San Jerónimo" de Tiziano, o "La túnica" de José de Velázquez. Puede disfrutarse aquí del lienzo del "Martirio de San Sebastián" de Van Dyck.*

### **Pinacoteca**

*La pinacoteca está formada por obras de las escuelas alemana, flamenca, veneciana, italiana y española, de los siglos XV, XVI y XVII. Incluye diversas obras de Pieter Coecke, pintor predilecto del Rey Felipe II, así como de El Bosco, la famosa "Crucifixión" de Rogier van der Weyden y una "Adoración de los pastores" de Tintoretto. En otra sala, conocida como Iglesia Vieja, se exhibe "El Martirio de San Lorenzo" de Tiziano, que el Rey Felipe II encargó para el retablo principal de la Basílica pero que se descartó por su colorido oscuro, poco visible a cierta distancia.*

### **Jardines de los Frailes**

*Los Jardines de los Frailes fueron mandados construir por el Rey Felipe II, que era un amante de la naturaleza, constituyen un lugar ideal para el reposo y la meditación.*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

### *Sala de las Batallas*

*La Sala de las Batallas se representa en pinturas al fresco, las principales batallas y contiendas ganadas por los ejércitos españoles.*

### **Relicarios**

*Los Relicarios siguiendo uno de los preceptos aprobados por el Concilio de Trento referente a la veneración de los Santos, el Rey Felipe II dotó al Monasterio de una de las mayores colecciones de reliquias del mundo católico. La colección se compone de unas siete mil quinientas reliquias, que se guardan en quinientas siete cajas o relicarios escultóricos trazados por Juan de Herrera y la mayoría construidos, por el platero Juan de Arfe y Villafañe. Estos relicarios adoptan las más variadas formas: cabezas, brazos, estuches piramidales, arquetas...*

*Las reliquias fueron distribuidas por todo el Monasterio concentrándose las más importantes en la Basílica. En el lado del Evangelio, bajo la protección del Misterio de la Anunciación de María, se guardan todos los huesos de las santas y mártires. En el lado opuesto, en el Altar de San Jerónimo, se sitúan los restos de los Santos y Mártires. Los restos sagrados se guardan en dos grandes armarios, decorados por Federico Zuccaro, que se encuentran divididos en dos cuerpos, que se pueden abrir por delante, para ser expuestos al culto, y por detrás, para poder acceder a las reliquias.*

*Pero es tal la cantidad de reliquias del monasterio, que por muchas paredes parece haber ladrillos de oro, que no son sino pequeños relicarios de cobre en los que el Rey Felipe II guardaba huesos de Santos y otros objetos sagrados, con la intención de proteger este lugar, entre las reliquias están las de Santa Bárbara, que se ubicaron en una de las torres para proteger especialmente de los rayos de las tormentas de verano que acababan impactando siempre en dichas torres. Aunque hay muchos "ladrillos" por todo el edificio, si bien es cierto que muchos no se pueden ver a simple vista porque han acumulado una gruesa capa de óxido y se han teñido de negro. Con respecto a estos ladrillos, se comenta que vino de visita el Embajador de Francia y sugirió al Rey Felipe II que cuidara mejor de su patrimonio y economizara en sus gastos, porque en una obra semejante "le iba a faltar oro y le iba a sobrar piedra", a lo que el Rey contestó años después, durante la siguiente visita: "Mirad y admirad... Al final nos ha faltado piedra... Y hemos tenido que terminar el edificio con ladrillos de oro".*



## ***Cripta Real del Monasterio de El Escorial***

*Fue construida por Juan Gómez de Mora según planos de Juan Bautista Crescenzi. Consta de veintiséis sepulcros de mármol donde reposan los restos de los Reyes y Reinas de las Casas de Austria y de los restos de las Reinas consortes que son madres de Rey.*

*A continuación se muestra una lista que enumera los Reyes de España y sus afines que están enterrados en la cripta:*

- ❖ *Isabel de Portugal, Esposa del Rey Carlos I (4-10-1.503 - 1-5-1.539)*
- ❖ *Carlos I, Rey de España (24-2-1.500 - 21-9-1.558)*
- ❖ *Ana de Austria, Reina de España y cuarta esposa del Rey Felipe II (2-11-1.549 - 26-10-1.580)*
- ❖ *Felipe II, Rey de España (21-5-1.527 - 13-9-1.598)*
- ❖ *Margarita de Austria, Reina de España y Esposa del Rey Felipe III (25-12-1.584 - 3-10-1.611)*

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



❖ *Felipe III, Rey de España (14-4-1.578 – 31-1-1.621)*

*El Panteón de los Infantes está destinado a Príncipes, Infantes y Reinas que no han sido madres de Reyes. Con paredes y pavimentos de mármol blanco es digno de especial mención el del Infante Don Juan de Austria y dar cuenta, que los Infantes cuentan también con su propio pudridero. **Nota del Cronista:** Se terminó de construir en 1.888. Actualmente consta de sesenta nichos, pero hasta el Año que nos concierne, estos son los “huéspedes”:*

- ❖ *Fernando de Austria, Infante de España e Hijo del Rey Carlos I (1.529 - 1.529)*
- ❖ *Juan de Austria, Infante de España e Hijo del Rey Carlos I (20-4-1.539 - 20-4-1.539)*
- ❖ *María de Portugal, Princesa de Portugal y Princesa de Asturias, Primera esposa del Rey Felipe II (15-10-1.527 - 12-7-1.545)*
- ❖ *Leonor de Austria, Infanta de España y Reina de Portugal, Esposa del Rey Manuel I de Portugal (15-11-1.498 - 18-2-1.558)*
- ❖ *María de Austria, Infanta de España y Reina de Hungría y Bohemia, Esposa del Rey Luís II de Hungría y Bohemia (17-9-1.505 - 18-10-1.558)*
- ❖ *Carlos de Austria, Príncipe de Asturias, Hijo del Rey Felipe II (8-6-1545 - 24-7-1568)*
- ❖ *Isabel de Valois, Princesa de Francia y Reina de España, Tercera esposa del Rey Felipe II (2-4-1.545 – 3-10-1.568)*
- ❖ *Carlos Lorenzo de Austria, Infante de España, Hijo del Rey Felipe II (12-8-1.573 - 30-6-1.575)*
- ❖ *Wenceslao de Austria, Archiduque de Austria, Hijo del Emperador Maximiliano II (9-3-1.561 - 22-9-1.578)*
- ❖ *Fernando de Austria, Infante de España, Hijo del Rey Felipe II (4-12-1.571 - 18-10-1.578)*
- ❖ *Juan de Austria, Hijo natural del Rey Carlos I (24-2-1.547 - 1-10-1.578)*
- ❖ *Diego de Austria, Infante de España, Hijo del Rey Felipe II (12-7-1.575 - 21-11-1.582)*
- ❖ *María de Austria, Infanta de España, Hija del Rey Felipe II (14-2-1.580 - 5-8-1.583)*
- ❖ *María de Austria, Infanta de España, Hija del Rey Felipe III (1-2-1.603 - 1-3-1.603)*
- ❖ *Felipe Emanuel de Saboya, Príncipe de Piemonte, Hijo del Duque Carlos Emmanuel de Saboya (1.586 - 1.605)*
- ❖ *Alfonso de Austria, Infante de España (1.611 - 1.612)*
- ❖ *Margarita de Austria, Infanta de España, Hija del Rey Felipe III (1.610 – 1.617)*
- ❖ *María Margarita de Austria, Infanta de España, Hija del Rey Felipe IV (14-8-1.621 - 15-8-1.621)*

## **Los secretos del pudridero**

*Sólo los monjes Jerónimos entran en el Pudridero Real, cuya entrada está custodiada por Azrael, el Arcángel de la Muerte, sobre un escalón de mármol blanco, otro negro y el último rojo, quien nos dice que no debemos temer a la muerte*

**Por Iago**



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

ya que en ella está la paz eterna, que tiene como misión rescatar las almas que fueron injustamente al Infierno, que renunció al Cielo y comanda un Coro de Ángeles encargados de la protección del último Círculo del Infierno, impidiendo la salida de los demonios y custodiando la Puerta para que no puedan salir.

Cubiertos de cal, los restos mortales de la Familia Real permanecen allí durante aproximadamente veinticinco años. En las mismas escaleras que llevan al Panteón Real, en el segundo descanso a la derecha, un pasadizo cerrado por una puerta de madera conduce a un lugar prohibido para todo personal ajeno. Las paredes son de piedra, el suelo de granito y el techo abovedado, dieciséis metros cuadrados componen el espacio donde reposan los restos mortales de los últimos fallecidos. Sólo los cincuenta y un miembros de la comunidad jerónima, la cual custodia el Monasterio de El Escorial, acceden a este habitáculo. La Familia Real les entrega los restos de sus fallecidos en una ceremonia que se repite desde hace años. **Nota del Cronista:** La estatua del Arcángel Azrael en la entrada del Pudridero es totalmente inventada y no existe en el Monasterio del Escorial, pero era adecuada para el transcurrir de la Crónica.

Una vez cerrado de nuevo el féretro y levantada un acta de entrega, los Jerónimos se hacen cargo de la llave del ataúd y el cuerpo pasa al Pudridero Real. Poco se conoce de esta estancia, así como del contiguo Pudridero de Infantes. Ambos permanecen cerrados. En el Pudridero Real, los Reyes de España y las madres de Reyes permanecen entre veinte y treinta años. Es el tiempo que se estima necesario para que culmine el proceso biológico de su reducción natural. **Nota del Cronista:** No existe ningún documento que recoja la fecha de su creación, aunque debió de ser muy próxima a la del Panteón Real, inaugurado en 1.654, bajo el reinado de Su Majestad Felipe IV. Los padres Santos y Ximénez, los principales estudiosos del panteón en el siglo XVII, no hablan del pudridero, pero el primer testimonio sobre él, de 1854, es muy revelador. En Historia del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, fray José de Quevedo, bibliotecario del monasterio, cuenta: «Las puertas que están en el segundo descanso de la escalera conducen a los pudrideros, cuyo uso explicaré para desvanecer las muchas patrañas que sobre ellos se cuentan. Son tres cuartos a manera de alcobas, sin luz ni ventilación ninguna. Luego que se concluyen los Oficios y formalidades de entrega del Real cadáver que ha de quedar en uno de los panteones, el prior, acompañado de algunos monjes ancianos, baja al panteón donde ha quedado el cadáver llevando consigo los albañiles y algunos otros criados. Estos sacan de la detisú o terciopelo que cubre la caja de plomo sellada que contiene el cadáver, y la conducen junto al pudridero. Mientras los albañiles derriban el tabique, los otros abren cuatro o más agujeros en la caja de plomo, la colocan dentro del cuarto o alcoba sobre cuatro cuñas de madera que la sostienen como dos o tres pulgadas levantadas del suelo, y en el momento los albañiles vuelven a formar el tabique doble que derribaron. Allí permanecen los cadáveres treinta o cuarenta o más años hasta que consumida la humedad y cuando ya no despiden mal olor son trasladados al respectivo panteón. Las cajas exteriores de las personas Reales que han de pasar al de Infantes permanecen en la sacristía del dicho panteón, hasta que vuelve a colocarse en ellas la de plomo con el cadáver según vinieron. Las de los Reyes se deshacen y aprovechan para ornamentos, porque ya no han de tener uso, pues sus restos se colocan en las urnas de mármol». Lo que no menciona fray Quevedo es que dentro de los nichos se colocan promontorios de cal viva y fuera, una lápida de mármol negro y el nombre de a quién pertenecen los restos.

La función del Pudridero Real es reducir los cuerpos para que se adapten a los minúsculos cofres de plomo, de apenas un metro de largo y cuarenta centímetros de ancho, que, una vez sellados se introducen en alguno de los veintiséis sarcófagos del Panteón de Reyes y de ahí que se diga que “Eran Reyes tan grandes en el mundo que para enterrarse querían un sitio pequeño”.





# Otros Lugares del Lugar

## Las Machotas

*Las Machotas son dos elevaciones montañosas, pertenecientes a la vertiente madrileña de la Sierra de Guadarrama, de cuya alineación principal se encuentran separadas por diferentes fracturas. Estos montes islas, llamados así por su ubicación colateral con respecto al eje axial guadarrameño, están ubicados entre los términos de Zarzalejo y San Lorenzo de El Escorial.*

*La forma más directa de acceso es desde Zarzalejo, que se encuentra situado en las inmediaciones del puerto de la Cruz Verde, y que está a los pies de la ladera suroeste de la Machota Alta y de la oeste de La Machota Baja.*

*Se trata de uno de los extremos del llamado Circo de El Escorial, donde se encuentra el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial y flanqueado por el Monte Abantos. Las Machotas tienen una altura máxima de mil cuatrocientos sesenta y seis metros, que se sitúa en la Machota Alta, también conocida como Pico del Fraile. La Machota Baja o Chica, que presenta un relieve mucho más abrupto, tiene con mil cuatrocientos diez metros.*

*Las Machotas son resultado de una extrusión plutónica ocurrida hace millones de años, y dada su configuración aislada en relación con la alineación principal de la Sierra de Guadarrama, estas montañas han sido objeto de una acción erosiva diferencial, que ha dado lugar a la formación de abundantes bolos graníticos, algunos de gran singularidad. La cumbre de la Machota Alta alberga los canchales más llamativos, caso de la Bola, el Badajo, el Gigante Mudo y, especialmente, el Fraile, del que esta elevación recibe uno de sus dos nombres: Pico del Fraile.*

*Su vegetación está compuesta en su base por robledales y castañares, que son sustituidos, en las laderas, por enebrales y en las cimas, los bosques abren paso al matorral de montaña o piornal. Algunos de los castañares de Las Machotas alcanzan los veinte metros de altura y los veinticinco metros de diámetro de copa.*

*El paraje se encuentra integrado dentro de la cuenca del Alberche, también en Las Machotas nacen diferentes arroyos, que sirven de fuente al Perales, su corriente fluvial más importante. Este río empieza a ser conocido como tal a partir de la Dehesa de Fuentelámparas, a mil ciento cinco metros de altitud y se trata de uno de los principales afluentes del Alberche.*

*Según la leyenda, el Rey Felipe II eligió las laderas de Las Machotas, donde se encuentra Zarzalejo, para construir lo que hoy es el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, dada la abundancia de canteras del lugar, pero tal fue la oposición recibida por los vecinos que el Monarca optó finalmente por edificarlo a las faldas del Monte Abantos.*



## Monte Abantos

*El Monte Abantos es de contorno suave, con casi toda la totalidad de sus laderas cubiertas por pinares y una formación de las más importantes de la Sierra de Guadarrama, con una altitud de mil setecientos cincuenta y tres metros. La vertiente norte de la montaña está en el valle de Cuelgamuros y una pequeña parte del monte, al oeste de la cima pertenece a la provincia de Ávila, resaltando el puerto de Malagón.*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*El Monte Abantos toma su nombre del abanto, término que comprende diferentes especies de buitre como son el buitre negro, el buitre rojo o leonado o el buitre africano, de los que en esta parte de la Sierra se pueden ver volando en algunas ocasiones más de ocho individuos. En tiempos del difunto Rey Felipe II, el Abantos era también conocido como "Buen Monte del Oso", debido a la abundancia de especies de caza mayor.*

*La importancia más práctica la toma por ser su ladera sur elegida por el Rey Felipe II para construir el Monasterio de El Escorial.*



### ***Dehesa de Las Ferrerías de Fuentelámparas***

*La Dehesa de las Ferrerías de Fuentelámparas, más conocida por la Herrería, es un enorme bosque rebosante de vida sobre todo en primavera, de esplendoroso verdor de robles, hayas, castaños, fresnos y demás árboles que se encuentran en esta zona de recreo para la Realeza. Los animales que viven en este bosque, entre otros, son el herrerillo, el milano real, el cárabo, garduñas, corzos, jabalíes y comadreja.*

*Fue la primera finca que el Rey Felipe II adquirió, así en el año de 1.562 se la compró a Don Pedro Gómez de Porres, Comendador de la Orden de Santiago y que residía en Segovia, con el único objetivo de anexionar un amplio territorio de Realengo en torno al Monasterio de El Escorial.*

*En La Herrería se halla la Ermita de la Virgen de Gracia, lugar de peregrinación durante la Romería de Gracia, construida en el siglo XVI por Francisco de Mora, fiel discípulo de Juan de Herrera y con un estilo constructivo basado en formas cúbicas, líneas rectas y ausencia decorativa.*

*Aquí se encuentra la Silla de Felipe II está labrada sobre una roca de granito que, según la leyenda, era utilizada por el Monarca para vigilar las obras del Monasterio de El Escorial, pero algunos eruditos han apuntado que se trata de un altar de ofrendas prerromano.*



### ***La Silla de Felipe II***

*La conocida como Silla de Felipe II es un canchal de granito sobre el que hay labradas diferentes plataformas escalonadas, además de otros elementos, que según la tradición, servían de observatorio al Monarca durante la construcción del Monasterio de El Escorial, aunque muchos estudiosos dicen que su "construcción" apunta a un origen de las tribus prerromanas.*

*La Silla de Felipe II está conformada por diferentes plataformas y asientos, directamente esculpidos en lo alto de un canchal de granito, conocido como Canto Gordo y agrupados en tres grandes conjuntos. El más importante de todos ellos aparece orientado al norte, mirando hacia el Monasterio de El Escorial, donde se integran tres asientos de piedra, separados entre sí por dos reposa brazos. Los otros dos conjuntos consisten en meras plataformas, resultado del rebaje de la parte superior de la piedra, y algunas de ellas disponen de distintas escaleras labradas sobre la roca.*

#### ***Ubicación y medio físico***

*Su situación es dentro del Pinar de Abantos y zona de La Herrería, está en el llamado Circo de El Escorial, concretamente, en la falda septentrional de la Machota Alta. A sus pies se extiende el bosque de La Herrería, integrado en su mayor parte por melojares, un tipo de roble, si bien existen otras especies arbóreas, como el arce de Montpellier, el*

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



cerezo silvestre, el tilo y el castaño. Y como curiosidad, próximo a la Silla de Felipe II haya un arce de Montpellier que mide más de diez metros de altura.

## Historia

La tradición señala que éste era el lugar donde el Rey Felipe II vigilaba las obras del Monasterio de El Escorial, que se extendieron desde el año 1.563 hasta 1.584. Según esta propuesta, las plataformas escalonadas que aparecen sobre el canchal granítico, así como los asientos situados en la plataforma de la zona norte, fueron mandados labrar por el Rey, para facilitar su estancia y la de sus acompañantes. Pero cada vez más eruditos afirman que la Silla de Felipe II no fue construida en época de nuestro difunto monarca y que tampoco sirvió de mirador de las obras del Real Monasterio, por lo lejano y rasante de la panorámica. Los indicios dicen que puede tratarse de un altar prerromano, en concreto vetón, posiblemente dedicado al Marte indígena y en el que probablemente se realizaban sacrificios rituales, generalmente de animales.

Es de reseñar, que siguiendo un sendero próximo se llega hasta la llamada Casa del Sordo, conocida como una de las muchas casas de guardabosques que hay en el entorno escurialense y en la misma zona se encuentra la conocida Cruz de la Horca, llamada así en memoria de una ejecución capital allí verificada en el siglo pasado, desde la cual se aprecia perfectamente el conjunto del gigantesco edificio.



## La Granjilla de la Fresneda

La Granjilla de La Fresneda, conocida como La Granjilla, e históricamente como Parque de La Fresneda, fue diseñada por Juan Bautista de Toledo en los terrenos del antiguo poblado de La Fresneda. En su calidad de Arquitecto Real, Juan Bautista la concibió como un Coto Cerrado para recreo del Rey Felipe II y de los Monjes Jerónimos del Monasterio del Escorial. Fray José de Sigüenza la describe como un Parque que evoca el Paraíso.

Íntimamente vinculada al Monasterio de El Escorial, forma parte de la denominada Cerca de Felipe II, dentro de la cual se encontraban diferentes espacios naturales y urbanos, utilizados por el Monarca para efectos recreativos y cinegéticos.

El paraje posee un importante patrimonio natural, histórico y artístico, aquí se encuentra un notable palacio de estilo herreriano, edificado por orden del Rey Felipe II en el siglo XVI para su uso personal, alrededor del cual se extienden distintos jardines renacentistas y estanques, en el que cabe destacar el Laberinto de Rosas y Acacias que impresiona nada más adentrarse en él. El conjunto monumental se completa con un convento, la Casa de los Frailes, la Torre de Avendaño y la iglesia de San Juan Bautista, iglesia parroquial de La Fresneda. **Nota del Cronista:** El Laberinto de Rosas y Acacias es falso y no existe tal jardín.

## Historia

Como ya se ha comentado, en 1.562, un año antes de colocarse la primera piedra del Real Monasterio, Felipe II empezó a interesarse por los parajes cercanos a este edificio, con la intención de adquirir terrenos destinados a un doble objetivo: su explotación agropecuaria y cinegética, aspecto que resultaba clave para el mantenimiento de la comunidad monacal y cortesana que residía en el Monasterio, y su utilización como lugar de recreo.

Dentro de estas tierras, figuran algunas áreas urbanas de pequeñas dimensiones, como el antiguo poblado de La Fresneda y la aldea de El Escorial, cuya grafía en el siglo XVI era Escurial o Scurial. Ambas fueron objeto de una planificación urbanística, impulsada por el Rey y ejecutada por su arquitecto, Juan Bautista de Toledo, autor del proyecto inicial del Monasterio y acabado, tras su muerte, por Juan de Herrera. A ello se añadió la ordenación territorial de los parajes naturales colindantes, a partir de un planteamiento de naturaleza urbanizada, acorde con el gusto de la época.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Sobre el reducido caserío de La Fresneda se construyó un conjunto monacal y palaciego, que aprovechó parcialmente algunos de los edificios primitivos. Los monjes allí instalados desarrollan actividades agrícolas y ganaderas, siguiendo un modelo de explotación de granjilla, que podría definirse como granja de recreo. Junto con esta función, el recinto cumplía una finalidad de descanso y esparcimiento, tanto para los monjes del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial como, fundamentalmente, para el Rey Felipe II, que lo frecuenta asiduamente.

En lo que respecta a su regulación, fue creada una figura legal, híbrida de Señorío de Realengo o Real Sitio y Señorío de Abadengo. Al mismo tiempo, se construyó una Pared Real, denominada La Cerca de Felipe II, para salvaguardar del furtivismo no sólo a La Granjilla de La Fresneda, sino también a otros espacios incluidos dentro de su perímetro, caso del bosque de La Herrería, en las proximidades de El Escorial.

### Descripción

La Granjilla de La Fresneda fue trazada en el siglo XVI por Juan Bautista de Toledo, siguiendo un modelo muy similar al que este mismo arquitecto empleó previamente en la Casa de Campo de Madrid. En el proyecto trabajaron también Juan de Herrera y Gaspar de Vega, Maestro de Obras del Rey Felipe II. El diseño de los estanques se debió a Pietre Janson y el de los jardines a fray Marcos de Cardona. En la construcción de los estanques también intervinieron numerosos arquitectos e ingenieros, como Pedro de Tolosa, Gonzalo Hernández, Pedro de Saldaya, Alonso Albañil, Justo González y Juanelo Turriano, a quien se le atribuyen la cacera principal, las caceras complementarias y la llamada máquina del agua, que formaban parte de un sofisticado sistema hidráulico de acequias y canalizaciones, además del sistema de llaves amaestradas de todo el Monasterio.

El proyecto fue uno de los más ambiciosos de todos los llevados a cabo en San Lorenzo de El Escorial, se ejecutaron numerosas y complejas actuaciones, tanto en el plano arquitectónico como en el urbanístico, se transformó artificialmente el entorno natural para generar un nuevo paisaje en consonancia con los gustos renacentistas del momento.

El conjunto monumental de La Granjilla de La Fresneda integra tres construcciones principales, alineadas unitariamente, los jardines renacentistas y los estanques:

- ❖ La conocida como Casa de Su Majestad o Casa del Rey, es el Palacio en el que residía el Rey Felipe II, alzado sobre la Casa de Osorio de Cáceres, una de las edificaciones primitivas del antiguo poblado de La Fresneda. Comenzó a erigirse en el año 1.563, el mismo año en que se colocó la primera piedra del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Pudo intervenir en su construcción Gaspar de Vega, al menos así se desprende de la existencia de remates escalonados en los hastiales, solución de inspiración germano-flamenca que este Maestro pudo haber tomado durante un viaje a Flandes, realizado en años anteriores.
- ❖ La Casa de las Trazas está anexa a la Casa de Su Majestad, y fue el Gabinete de Arquitectura de Juan Bautista de Toledo.
- ❖ El convento conocido como la Casa de los Frailes fue construido junto a la Torre de Francisco de Avendaño, que ya existía en la aldea de La Fresneda, a la que incorporó en su estructura, dada la solidez de su fábrica de piedra y que fue obra de Gaspar de Vega, que da al edificio una estructura de tres núcleos perpendiculares y presenta un claustro típicamente herreriano.
- ❖ Este templo de San Juan Bautista es la iglesia parroquial del poblado de La Fresneda. Su cuerpo central fue demolido en el año 1.569 y su altar mayor y ábside, que fueron conservados, se integraron dentro de una nueva construcción, cuyo trazado fue diseñado por Juan de Herrera. Guardaba en su interior un notable retablo, obra, posiblemente, de Juan de Borgoña. Esta iglesia se conoce también como Ermita de San Juan Bautista.
- ❖ Los jardines renacentistas de La Granjilla, concebidos como etnobotánicos, reúnen numerosos elementos ornamentales como fuentes mitológicas, juegos de agua, laberintos vegetales, cenadores de estilo clasicista, islas

Por lago

## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



artificiales, celosías y pasillos de verdor. Destacan las puertas reales que permitían el acceso a varios caminos reales y que llevaron a fray José de Sigüenza a decir que eran imágenes del paraíso.

- ❖ *Mención especial merecen los cuatro estanques reales, uno de ellos navegable, interconectados por una red de caceras subsidiarias del río Aulencia. Se empezaron a construir en el año 1.566 y son conocidos como el Estanque de Arriba, el Estanque de La Isla con el Cenador Real, el Estanque de Neptuno con el Merendero Real y el Estanque de Abajo. El sistema de canalizaciones parte de la cacera principal, cuyo codo de captura está situado a la altura del Molino Tornero, a unos quinientos metros del Molino de Jade o Molino de Jacometrezo. La llamada máquina del agua alimentaba toda la red hidráulica. El conjunto lo completa La Hijuela, un humedal estacional.*



### **Monasterio de Prestado**

*El conjunto conocido como Monasterio de Prestado es una de las construcciones más antiguas de El Escorial y se cree que en un principio fue la casa de un labrador, en la que más tarde pasó a vivir el cura Pedro Montero. Al tratarse de la mejor edificación del lugar, fue reconvertida y ocupada como vivienda provisional por el Rey Felipe II y los monjes jerónimos durante la primera fase de las obras del Real Sitio entre los años de 1.563 y 1.571.*

*La construcción, de piedra y ladrillo, cuenta con capilla y sacristía. Está cercada por una elevada tapia con entradas independientes para la vivienda del Rey y las celdas ocupadas por los Jerónimos. También dispone de un pequeño inmueble equipado con chimenea y colgadizos conocido como la "Casa de los Servicios de Su Majestad", además de caballerizas y un patio empedrado con un pozo en perfecto estado.*



### **Casa Fuerte de El Campillo**

*La Casa Fuerte de El Campillo es una residencia palaciega tardomedieval, que se halla en la finca del mismo nombre, dentro de la zona cercana a El Escorial, que históricamente ha estado vinculada a la Realeza, en primer término, como Pabellón de Caza de la Casa de Trastámara y, posteriormente, como parte integrante del territorio de realengo y abadengo, al que quedó adscrito el entorno del Monasterio de El Escorial, en tiempos del difunto Rey Felipe II.*

*El edificio está realizado enteramente en mampostería de piedra de granito, con cubiertas de teja y esto le confiere un aspecto austero, en la línea de las casas de labranza. Consta de dos grandes volúmenes, contruidos a cinco y dos alturas, en planta cuadrangular y rectangular, respectivamente y en una de las esquinas de la estructura, se eleva una torre de planta irregular.*

*El pueblo quedó convertido en una finca de recreo, para uso personal del Monarca, en la que también se realizaban explotaciones agrícolas y ganaderas, destinadas al abastecimiento del Monasterio de El Escorial. La casa fuerte es el núcleo central de la finca de El Campillo, donde también se conservan otras construcciones como las caballerizas, la Iglesia de la Santísima Trinidad, también conocida como Ermita de Santa Filomena y la Fuente del Camino Real.*

*No existen datos concretos sobre el origen del edificio. Es probable que fuera mandado levantar por Enrique IV de Castilla, entre los años de 1.425 y 1.474, quien dotó a la construcción de un aire fortificado y con el paso del tiempo, fue transformándose, con la progresiva eliminación de los elementos militares primitivos y su adaptación en residencia palaciega.*





## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

### Navalquejigo

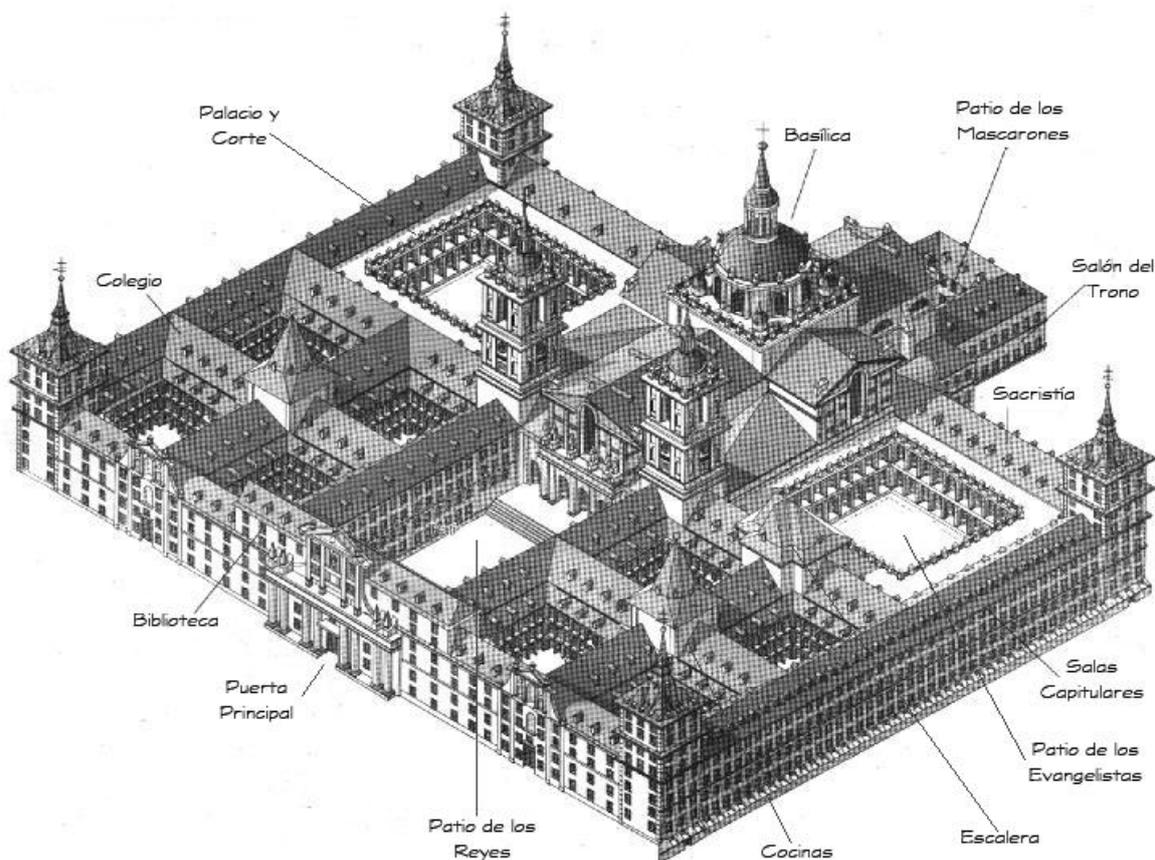
Los primeros asentamientos en la zona datan del siglo III antes de Cristo en la parte de Las Zorreras, se trata de un poblado carpetano con restos de cerámica y murallas en lo alto del cerro. De la época romana se ha encontrado en la zona de San Yago dos aras dedicadas a dioses con nombres de cantabros, ya que el trazado de la Cañada Real Segoviana, sigue un camino romano. De la época islámica apareció, en el Montecillo de San Ignacio, una atalaya que conecta con las de Torreledones y Hoyo de Manzanares.

En el siglo XI aparecen siguiendo la Cañada Real Segoviana, varios grupos de segovianos que fundan Navalquejigo, pero se tiene mayor constancia en el siglo XIII cuando se construyó la iglesia, que pertenece al grupo de iglesias de repoblación fortificadas de la Sierra de Guadarrama, que tiene tres naves con cinco capillas, columnas de capitel de la escuela de Covarrubias y arcos ojivales.

Inicialmente pertenecía al Real de Manzanares y posteriormente a los Duques del Infantado. En el año 1.503 hay disputas de posesión de Navalquejigo por El Escorial y Galapagar, ganando este último. En 1.564, el Rey Felipe II convierte la iglesia en parroquia con el nombre de Exaltación de la Santa Cruz, segregándola de Galapagar, junto a Torreledones y Colmenarejo, que también eran de Galapagar y así, a finales del siglo XVI contaba con una población de doscientos cincuenta vecinos, representados por un Regidor.

En este periodo es cuando varios terrenos pasan al patrimonio de la iglesia, como el Prado del Señor, mientras que casi todo lo demás, era tierras comunales de pastos y agricultura. Atrajo la población que escapó de la compra de las villas de La Fresneda y Monesterio, tras comprarlas el Rey Felipe II. Casi todo su término se delimitó por una Cerca Real, existiendo una puerta de Navalquejigo en ella, y como curiosidad, decir que tienen prohibido la tenencia de perros.

En el siglo XVII cayó mucho la población, por la cercanía del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y de la capitalidad de Madrid, pero aun así se utiliza como plaza de toros, incluyendo una vaquería, unas cuadras y un potro de herrar.





# Los Secretos de El Escorial

*En el Mes de Enero del Año de Nuestro Señor de Mil Seiscientos Veintitrés*

*Y poco a poco comienza el principio del final, y es así desde este momento de la Crónica,  
que hace ya mucho tiempo que iniciaron su búsqueda por su propio destino,  
y en el horizonte siempre estuvo El Escorial.*

*Ha llegado el momento.*

*Es un primer paso para terminar el camino.*



## Una Invitación para Cenar

**Donde se cuece:** Casa del Conde de Oñate en la Villa y Corte

**Quienes lo guisan:** Iñigo Vélez de Guevara

*Los Actores tras haber estado buscando de continuo las respuestas a lo que sucede, recibirán la invitación del Conde de Oñate y ahora de Villamediana, actual Señor de los Correos del Rey, para que acudan a cenar a su casa. El Conde les recibirá con la austeridad y el protocolo necesario, pero que abandonará en el momento que la cena termine y puedan disfrutar de la privacidad que requiere la ocasión.*

*Acudirá a una estantería la cual moverá para revelar una caja metálica con cerradura, de la cual extraerá unos papeles bien protegidos por una carpetilla de cuero. Estos papeles se los cederá a Don Xacobo Lluna, ya que por el profesa una amistad verdadera y su confianza es plena. Permanecerá en silencio mientras los Actores hojean el contenido de los papeles.*

*Los Actores comprobarán que es el mismo estilo que el resto de los "legados", pero con la salvedad que todos se referían a la obra del "Infierno" de Dante, que ellos mismos tradujeron del italiano hace un tiempo y este se trata del "Purgatorio" del mismo autor y de la misma obra, "La Divina Comedia", pero traducida por igual al castellano y esa labor no es de los Actores, aunque si el estilo. La deducción puede ser que Tadeo Escriba estaba detrás de esta traducción del "Purgatorio".*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*El Conde les podrá confirmar que recibió estos papeles en las fechas que el resto de personas recibieron sus "Infiernos" y que sabe con cierta seguridad, que los hombres del Conde de Olivares se movieron rápidamente por aquellos días buscando todo lo que tuviera que ver con el impresor Tadeo Escriba, a quien sabe prisionero del propio Conde de Olivares. Que sabe de buena tinta, que el difunto Don Baltasar de Zúñiga fue quien atemperó a Don Gaspar de Guzmán y Pimentel de "hacer una visita" a los presentes, dada su relevancia social y los problemas que acarrearía. Este motivo fue suficiente para involucrar a los Actores en la búsqueda de todos los "legados" dispersos, de una manera más sutil pero no menos eficaz que si hubieran sido apresados.*

*Por su parte, Don Iñigo no ha dejado de estar atento y sus hombres han observado muy diversas "facciones", de las cuales desconoce los intereses reales, pero ha observado como los Actores eran espiados por los hombres del Conde de Olivares, generalmente a través del Maestro Pacheco y sus estudiantes, pero que también han sido espiados por otros individuos más avisados y preparados para ello, que cuando eran "cuestionados", decían responder ante Piedrasacra. Este fue el motivo por el que el Conde desconfió de Don Alvar de Piedrasacra, de quien sabe que es un hombre cercano a Don Gaspar de Bonifaz y por tanto, a las órdenes del Conde de Olivares.*

*Ahora que ha observado las distancias entre el Conde Don Gaspar de Guzmán y Pimentel, y el Caballero Real Don Gaspar de Bonifaz, y que la confianza de Don Xacobo Lluna en su compañero el Conde Don Alvar de Piedrasacra es completa, ha decidido entregarles el "Purgatorio del Conde de Oñate" que recibió por mensajero del propio impresor Don Tadeo Escriba. Además, con este acto desea dejarles claro a los Actores que está a su disposición, pues lo que se ha gestado últimamente en la Villa y Corte, y por tanto en todas las Españas, es ciertamente preocupante y sabe de buena mano, las acciones y heroicidades que los Actores han gestado por su Rey y su bandera.*



# La Entrada al Purgatorio

**Donde se cuece:** *Salita del Oratorio de Felipe II en el Monasterio del Escorial*

**Quienes lo guisan:** *Fray Abelardo de Cadñanos*

*Los Actores tras haber estado buscando de continuo las respuestas a lo que sucede, llegarán a la conclusión que muchas de las cuestiones que se encierran en esta historia, las pueden resolver si buscan en el propio "Purgatorio", donde encontrarán la manera de comenzar la búsqueda. En la parte final de los papeles, deja claro lo que el Impresor Escriba deseaba que se viera la localización de El Escorial, y que es allí el lugar primordial para buscar:*

*Esta obra se acabó de traducir  
en el Año de Nuestro Señor de Mil Seiscientos Veintidós  
en la quietud y la paz del Monasterio de El Escorial.  
Que es regalo de buena Fe y buenos Cristianos  
a Don Iñigo Vélez de Guevara,  
de la Imprenta Piedrasacra*



*y su humilde impresor,  
Don Tadeo Escribá,  
para Servirle a Vos y su Casa.*

*Si los Actores viajan a El Escorial, serán recibidos por Fray Abelardo, hombre atento y bajo la capa del Conde de Olivares, que les atenderá y servirá con dedicación, más por saber de sus pretensiones y quehaceres, que por interés verdadero. Siempre con buenas palabras y las necesarias disculpas, les prohibirá consultar todo aquello que crea “innecesario” que conozcan y eso tiene que ver con todo lo que suene a mágico, místico o directamente contra la religión de Cristo. Que no todo está para que lo vea cualquiera, por muy Señor que sea y recomendado que esté...*

*Así que a los Actores no les quedará más remedio que adentrarse por los pasillos de El Escorial de noche, sabiendo que solo los recorre Fray Abelardo y dos monjes de su “total” confianza, que no dudarán en gritar que acuda la guardia si perciben que algo no está como debiera.*

*¿Y por dónde empezar? Los Actores dedicarán un día a husmear en la Biblioteca y buscar anécdotas, planos y demás curiosidades sobre el Monasterio y sus alrededores, y saber por dónde comenzar su investigación. **Nota del Cronista:** Esta parte se debe representar con la ayuda necesaria, que se entregará a los Actores sobre el Rey Felipe II y el Monasterio de El Escorial, que se deberán leer para darse una idea del lugar, pudiendo entender lugares y situaciones que de otro modo pararían la Crónica. Si no desean “aprender” del Monasterio, la Crónica se quedará aquí... Además, como manera de “presión” a los Actores, toda esta parte dedicada al Monasterio de El Escorial debiera hacerse en un tiempo marcado de juego y así reflejar la necesidad de darse prisa en realizar todas las averiguaciones dentro del Monasterio.*

*¿Y ahora qué? También será misión de los Actores el unir las pistas que tienen y son bastante obvias para comenzar. ¿De que habla el “Purgatorio” de Dante? De como superar poco a poco los pecados capitales y los castigos a los que se someten a estos pecadores... ¿Y que tiene esto que ver con El Escorial? Mucho, pues una de las obras favoritas del difunto Rey Felipe II fue la “Mesa de los Pecados Capitales” pintada por el Bosco, y que se encuentra en el oratorio privado contiguo al aposento del propio Rey.*

*Si los Actores se mueven con discreción, podrán llegar a los Aposentos Reales y colarse, pues la guardia está muy relajada ya que no está el Rey y poco hay que proteger que no pueda ser custodiando las entradas y salidas del Palacio y Corte. Una vez aquí, la “Mesa” estará a su alcance y encontrarán bajo la misma, una pequeña nota de papel con letra minúscula, que pone lo siguiente:*

*PRGTR. CNTIX. VRSXCIIIVRSXCIVVRSXC'VVRSXC'VIVRSXC'VII  
VRSXC'VIIIIVRSXCIXVRS'CVRS'CVRS'CIIVRS'CIIVRS'CIIVRS'CV  
VRS'CVIVRS'CVIIIVRS'CVIIIVRS'CXVRS'CXVRS'CXIVRS'CXIIVRS  
CXIIIVRS'CXIVVRS'CXVVRS'CXVIVRS'CXVIIIVRS'CXVIIIVRS'CXI  
XVRS'CX'XVRS'VRS'CX'XIVRS'CX'XIIIVRS'CX'XIIIVRS'CX'XIVVRS  
CX'XVVRS'CX'XVIVRS'CX'XVIIIVRS'CX'XVIIIVRS'CX'XIX*

*Los Actores deberán sacar su ingenio para resolver este enigma, pero no es demasiado difícil, pues deberán observar que se refiere al Purgatorio con las letras consonantes PRGTR, y el mismo método para el Canto IX con CNTIX, y los versos desde el noventa y tres hasta el ciento veintinueve, versos que pueden hacer pensar a los Actores en donde continuar su búsqueda. Si los Actores han investigado adecuadamente la historia del Monasterio, sabrán que el Arcángel Azrael tiene como misión rescatar las almas que fueron injustamente al Infierno, que ha renunciado al Cielo y tiene un*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Coro de Ángeles encargados de la protección del último Círculo del Infierno, impidiendo la salida de los demonios y custodiando la Puerta para que no puedan salir. Pues Azrael tiene una representación en la parte superior a la puerta del Pudridero Real sobre tres escalones de colores blanco, negro y rojo, tal y como también se dice en los versos del Purgatorio para poder entrar en el mismo. Una vez que estén ante la estatua, observarán que tiene las manos abiertas hacia quienes le observan y que el dedo anular de la mano izquierda le tiene recogido, y de entre los pliegues de las mangas de la túnica surgen dos cadenas: de la manga derecha y enrollada entre la muñeca y la mano cuelga una fina cadena de cuatro eslabones de oro y de la manga izquierda, rodeando la muñeca y la mano cae una cadenilla de cinco eslabones de plata. Que bien pudiera reflejarse en esto las Llaves de oro y plata que porta el Ángel que custodia la entrada al Purgatorio.

Para resolver el enigma es saber de números y en concreto la “tabla del nueve”, casualmente como el Canto en el que se narra la entrada al Purgatorio, aunque sin saber de números también se puede resolver y solo es preciso de las manos. Comenzando siempre por la derecha, cualquier número que se multiplique por nueve se podrá averiguar el resultado contando los dedos que quedan a un lado y al otro del número a multiplicar, que no se contará. En nuestro caso, el Ángel tiene recogido el dedo anular de la mano izquierda, es decir el séptimo dedo, y de este modo, comenzando desde la derecha hay seis dedos hasta el comentado anular, y tres después del anular. Si multiplicamos siete por nueve, el resultado es sesenta y tres. El séptimo dedo es el anular, y hay seis dedos antes del anular y tres después del anular. Así sirve siempre para multiplicar por nueve.

Si tenemos en cuenta esto, deberemos colocar nueve eslabones de la cadena de oro de la mano derecha y siete de plata de la cadena izquierda, lo cual es sencillo pues cuando se estira de una la otra se recoge, habiendo como mucho diez eslabones colgando en cada mano del Ángel, ya sea por un lado o por el otro. Una vez que los Actores resuelvan el “problema”, de la parte trasera de la estatua se escuchará un leve sonido como si de algo que se hubiera abierto. Los Actores encontrarán un papel que les llevará a recorrer cada pecado del Purgatorio. Y el primero será la Soberbia.



# Soberbia

**Donde se cuece:**

Dormitorio de Felipe II en el Monasterio del Escorial

**Quienes lo guisan:**

Cerberos  
Fray Abelardo de Cadiñanos

Cuando los Actores consigan el secreto de la estatua del Arcángel Azrael que custodia la entrada al Pudridero, comenzará para ellos un peligroso camino pues el “perro negro” que atormentó al Rey Felipe el Segundo, desea hacer lo mismo a los Actores. Un angustioso ladrido se escuchará por todo el Monasterio y muchos de los que allí viven, se encogerán entre sus mantas, no queriendo saber nada de lo que sucede.

La nota que tendrán será sencilla, pues solo mostrará una línea para referir donde buscar y será la siguiente, que obviamente esconderá su secreto:

*PRGTR. CXII. VXXV. VXXVI. VXXVII*

Por Iago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Se refiere al Canto XII del Purgatorio, *PRGTR.CXII*, que versa sobre la soberbia, y que mencionará pero sin desvelarlo, al propio Lucifer en los versos veinticinco a veintisiete, *VXXV.VXXVI.VXXVII*, y esa es la pista que escondió el impresor Tadeo Escriba. Realmente para los no versados saber de lo que se habla será difícil, pero los que de verdad lo merezcan, sabrán claramente lo que dice y a lo que se refiere, pues los versos dirán lo siguiente:

*Veía à aquél que noble fue creado  
más que criatura alguna, de los cielos  
como un rayo caer, por una parte.*

Si saben leer entre líneas sabrán que describe a Lucifer, además resaltará las letras del nombre del propio Ángel Caído, aunque sin orden para evitar que sea obvio y eso les llevará, si conocen sobre lo que esconde el propio lugar a una de las referencias más directas al Ángel Caído, que se encuentra en el dormitorio del difunto Rey Felipe II, en el tríptico de *El Bosco*, conocido como "El Jardín de las Delicias", que también representa el Paraíso, Purgatorio e Infierno. Y es en esta última tabla, donde se aprecia al demonio Lucifer acomodado en su alto sitio, defecando continuamente, de un modo pintoresco, los cuerpos de los condenados que va devorando.

Pero para llegar allí deberán evitar la presencia de Fray Abelardo, que como si de un sexto sentido se tratase, ronda los pasillos pues cree haber visto siluetas deslizarse por los pasillos y aunque los propios guardias le dicen equivocarse debido a las sombras que proyectan los candiles, tiene plena convicción de haber visto movimientos furtivos en la zona. Si los Actores son prudentes y hábiles, conseguirán llegar hasta el dormitorio del Rey y mirar en el tríptico, así entre los trazos de la representación de Lucifer, encontrarán con una caligrafía precisa, diminuta y muy bien disimulada, la pista para continuar su camino hacia el pecado de la envidia.



## Envidia e Ira

Donde se cuece: Jardín de la Granjilla de la Fresneda

Quienes lo guisan: Cerbero

Entre los perfectos trazos de la representación de Lucifer el Elegido escondió una serie de números realizados con una caligrafía precisa, diminuta y perfectamente adaptada y disimulada en el cuadro, que si observan les dará una clara referencia al propio Purgatorio, como ya hizo anteriormente:

*C14.144-1.139-10.138-9.136-3.129-4.124-21.123-3.115-3.110-7.98-  
8.93-5.89-1.81-16.73-1.69-20.60-5.57-8.50-2.36-1.30-1.28-7.24-  
14.17-3.11-1.8-1.2-1.8-17.14-10.31-16.40-2.47-3.59-1.70-3.74-2.85-*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

22.103-2.118-13.124-4.138-14.145-2.150-10.135-3.130-2.115-1.102

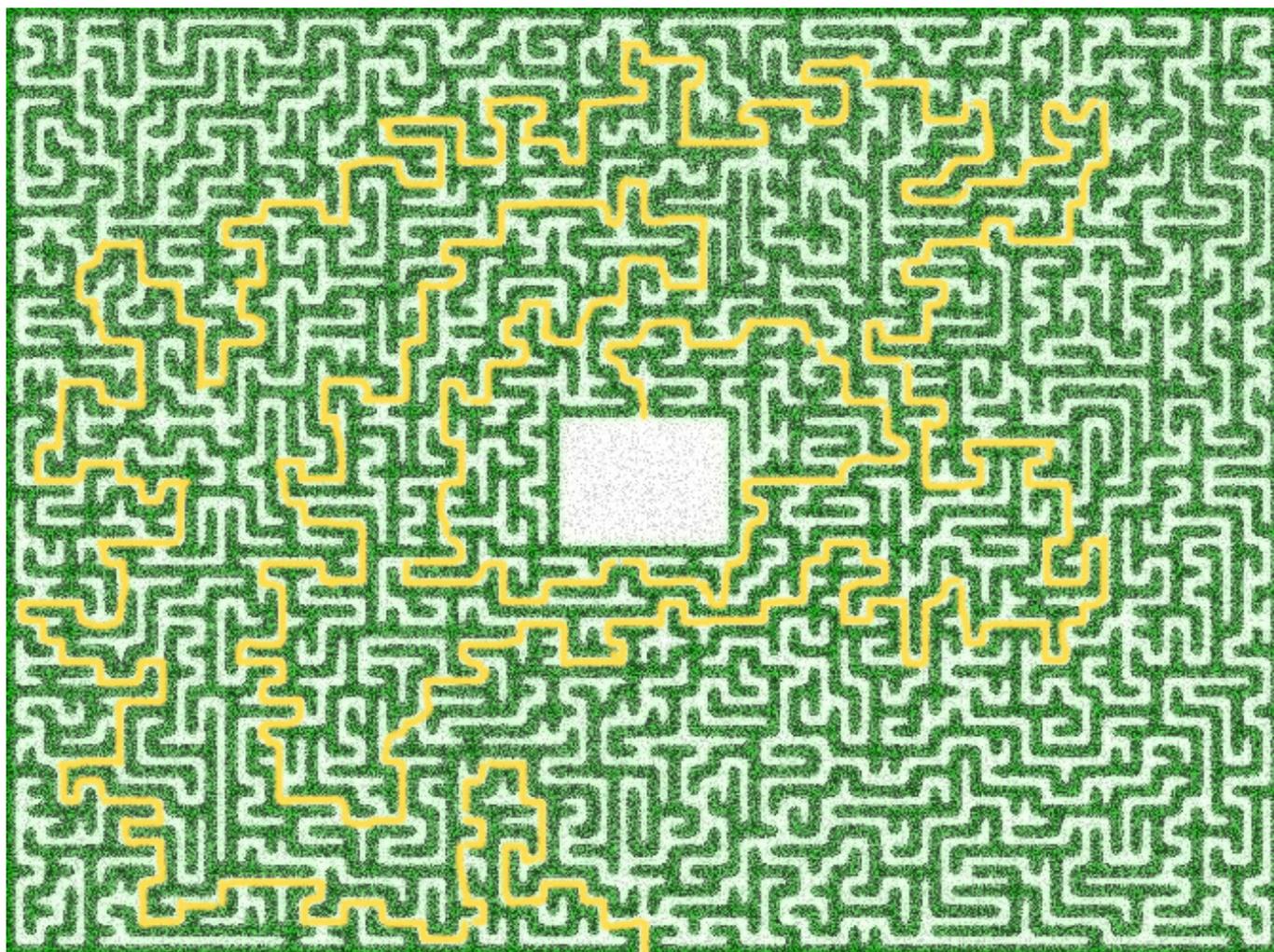
6.96-7.84-12.73-3.68-3.59-11.52-6.51-1.35-7.28-9.14-25.10-3.2

6.21.

¿Y que es todo esta retahíla de números? La primera parte indica el Canto, el Canto XIV, y a partir de ahí, el primer número indica el verso y el segundo la letra necesaria para encontrar el pie al siguiente enigma, que dirá lo siguiente:

*Quien de envidia viva deberá caminar ciego por el laberinto de la vida*

En este momento deberán pensar y no será demasiado sencillo que lo hagan en el famoso Laberinto de Rosas y Acacias que se encuentra en la Granjilla de la Fresneda, alejada del Monasterio, pero que será ahí donde deban acudir para derrotar al pecado de la envidia, un enorme laberinto de setos con rosales y acacias que según se adentran los "visitantes" se hace más y más estrecho, llegando a lacerar las vestimentas y la carne de quien desee caminar por sus angostos pasillos. **Nota del Cronista:** La manera más gráfica de que superen el laberinto no es otra que resuelvan un laberinto, y para mostrarles lo peligroso que es cruzarlo, cada cierto tiempo se les debiera hacer ver que están sufriendo heridas y cada vez son más y más preocupantes que meros rasponazos.



# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Donde se cuece:

Jardín de la Granjilla de la Fresneda

Quienes lo guisan:

Perros de Cerbero

Los Actores estarán en el centro del enorme laberinto de setos y espinas, con el sonido de las fuentes para calmarlos y los ladridos continuos de sus perseguidores para enfurecerlos. Paciencia e ira. Y allí mismo, sobre una enorme mesa de piedra labrada, está la siguiente prueba que pensó el impresor Tadeo Escriba para derrotar a la ira.

La piedra está grabada con la sangre del propio Tadeo Escriba, que mediante un ritual solo puede ser vista bajo la luz de la luna y solo por personas de buen corazón, requisitos que excluirían a muchos de ver lo allí grabado. Unas palabras alrededor de la mesa dicen "Solo es necesaria la paciencia para derrotar a la ira", pero nada se dice de como afrontar la prueba y solo los de sagaz ingenio podrán resolverla:

|   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |          |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----------|
| 9 | 4 | 5 | 1 | 2 | 7 | 8 | 3 | 6 | 1 | ☉ | SOL      |
| 3 | 7 | 6 | 4 | 9 | 8 | 1 | 2 | 5 | 2 | ☿ | MERCURIO |
| 8 | 1 | 2 | 5 | 3 | 6 | 7 | 4 | 9 | 3 | ♀ | VENUS    |
| 4 | 8 | 1 | 6 | 5 | 9 | 2 | 7 | 3 | 4 | ♁ | TIERRA   |
| 2 | 6 | 7 | 3 | 8 | 1 | 9 | 5 | 4 | 5 | ♂ | MARTE    |
| 5 | 9 | 3 | 7 | 4 | 2 | 6 | 1 | 8 | 6 | ♃ | JUPITER  |
| 1 | 5 | 8 | 9 | 7 | 4 | 3 | 6 | 2 | 7 | ♄ | SATURNO  |
| 6 | 2 | 4 | 8 | 1 | 3 | 5 | 9 | 7 | 8 | ♅ | URANO    |
| 7 | 3 | 9 | 2 | 6 | 5 | 4 | 8 | 1 | 9 | ♆ | NEPTUNO  |

**Nota del Cronista:**  
En realidad es un "sudoku", adornado con los símbolos de los planetas para hacerlo más interesante y que tratan, tan solo de enfurecer a los Actores, pues no todos verán lo que deben que hacer, cosa que no sería fácil si nos ponemos en la piel de unos hombres de esta época. Su ira también se puede provocar al ser acosados por los "perros" de Cerbero que desean matarlos,

así, mientras unos resuelven la prueba del impresor, otros deberán afrontar a los "perros negros" que intentarán constantemente entrar y acabar con lo que quiera que estén haciendo los Actores.

Si los Actores comienzan a realizar la prueba, deberán inscribir los símbolos adecuados con su propia sangre y si lo terminan correctamente, un prodigio mágico se revelará ante sus ojos, pues toda la sangre se arrastrará hasta conformar un simple esbozo de un Reloj... ¡El Reloj Candil de Felipe II!





## Bereza

**Donde se cuece:** Oratorio del Rey y Despacho de Fray Abelardo

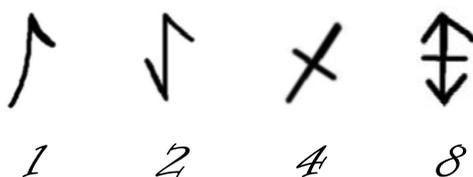
**Quienes lo guisan:** Fray Abelardo de Cadñanos



Los Actores tendrán ante sus ojos otro prodigio, y la propia sangre con la que realizaron la prueba fluirá hasta conformar un simple esbozo del Reloj Candil del propio Felipe II, que si saben que representa, les volverá a llevar a los Aposentos Reales y allí las cosas no serán tan sencillas como hasta ahora. Cuando los Actores vuelvan a entrar en el oratorio en busca del Reloj Candil del Maestro Hans de Evalo, envuelto en las sombras estará Fray Abelardo, que siguiendo su intuición se ha escondido a la espera de que los "curiosos" volvieran a las Dependencias Reales.

Si los Actores no se mueven con rapidez, el fraile tras preguntarles que es lo que hacen y no valorar la respuesta como positiva, gritará para llamar a la guardia que se encuentra en Palacio y que de escucharle, acudirán con presteza. En realidad, Fray Abelardo no se esperaba a los Actores, sino más bien un fraile o guardia "ladronzuelo", y tampoco sabe como reaccionar ante gente de tanto renombre, fama y alcurnia en un lugar así, y con la actitud que llevan escondiéndose y entrando a hurtadillas en los Aposentos Reales. Decidan lo que decidan los Actores, esto marcará el resto de sus actuaciones en el Monasterio de El Escorial.

Sea como fuere, los Actores deberán observar el Reloj Candil de Hans de Evalo, y tras mirarlo con detenimiento verán que bajo la firma del creador y unos extraños símbolos debajo, aparentemente sin orden ni concierto y con una función meramente ornamental, pero que ocultan algo:



**Nota del Cronista:** La forma de averiguar lo que oculta no es demasiado sencilla de ver, pues los números deberán verse por los ángulos que tiene cada figura. Así, con solo un ángulo será el uno, con dos ángulos el dos y así

sucesivamente. En el caso de que los Actores consigan correr lo suficientemente rápido de un reloj a otro y no sepan que hacer, tanto un Reloj como el otro volverán a su posición "habitual", que es marcando la hora real.

En la propia tapa de cierre trasera del Reloj Candil, a su alrededor, hay una serie de letras diminutas ornándola e indican lo que deben hacer, "enciende la verdad, vista y oculta en mi", que no es otra cosa que encender el Candil del propio reloj, que creará una extraña llama durante un tiempo con la forma del Reloj Custodia del mismo Maestro Hans de Evalo, que ahora se encuentra en el despacho de Fray Abelardo, una llama que poco a poco se irá debilitando hasta apagarse y su otra parte, el Reloj Custodia, mientras esté encendido el Reloj Candil, girará sus manillas alocada y rápidamente marcando hora tras hora. Todo esta parte para ocultar el Infierno y las memorias del antepasado de los

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Piedrasacra, es la que más esfuerzo le supuso al Elegido Tadeo Escriba, pues realizó diversos rituales para vincular uno de los relojes con el otro, y que tanto el uno como el otro se sincronizasen para dar el resultado requerido, cosa que solo pudo hacer mediante un largo proceso de hechicería.

¿Y en que consiste la prueba? Los Actores deberán ser ingeniosos y pensar que puede significar unos números, que bien pudieran ser una hora y la representación de la llama, que poco a poco se extingue del Reloj de Custodia que se encuentra en el despacho de Fray Abelardo, en cuya puerta está un monje dormitando... ¡Muy sencillo! Una vez que enciendan el Candil y la llama muestre el Reloj de Custodia, deben llegar a este e introducir la hora que tienen encriptada, momento en el cual se abrirá la parte inferior del Reloj de Custodia, dejando una nota que les encaminará a la siguiente prueba de la Avaricia.

**Nota del Cronista:** Es el momento de volver a intensificar la presión en los Actores, pues deben acudir desde el Oratorio del Rey en la zona de Palacio, hasta la zona de las salas capitulares que es donde se encuentra el despacho de Fray Abelardo. El tiempo pasa rápido y el camino es largo, por lo que deberán correr, saltar para atajar, trepar para avanzar más rápido y además moverse lo más sigilosamente posible, para evitar a los monjes y los guardias. Nada fácil de conseguir.



## Avaricia

**Donde se cuece:** Parroquia de la Santa Cruz en Navalquejigo

**Quienes lo guisan:** Aldeanos de la zona

Bajo el Reloj de Custodia se encontrará la pista para poder llegar hasta donde les aguarda la prueba para derrotar a la avaricia, que dirá "*bajo la Santa Cruz ningún perro negro pasará*", en clara referencia a la Parroquia de la Santa Cruz en el término de Navalquejigo, donde se tiene prohibido la tenencia y entrada de perros. Pero el impresor no lo iba a dejar tan a las claras y lo ha "retorcido" como ya han visto en pruebas anteriores, con PGTR indica las consonantes del Purgatorio, después el Canto al que hace mención, en este caso el Canto XX y finalmente al verso y letra a tener en cuenta, esta vez en números romanos:

PGTR-CXX-XIV.IX-XXIV.XII-XXXIII.XIV-XXXVII.II-XI.VI-  
XLVI.VIII-LXV.I-LXXV.XI-LXXXIII.IX-XCIII.XXII-C.IX-  
CIX.VIII-CXIV.IV-CXXII.VIII-CXXV.XV-CXXXI.II-CXXXVI.V-  
CXXXIX.XIV-CXLV.IX-CXLVIII.II-CLI.XXI-II.X-XIV.XIX-XX.VI-  
XXXII.II-XLI.VIII-L.V-LV.II-LXI.XV-LXVII.III-LXXXIV.XIX-  
XCVIII.VI-CIII.I-CXI.V-CXIX.XXVI-CXXV.II-CXLIX.III

Los Actores deberán seguir las indicaciones de lo encontrado bajo el Reloj Custodia del Rey Felipe II y llegar con la mayor premura a la Parroquia de la Santa cruz en Navalquejigo, con el fin de afrontar la prueba para redimirse del pecado de la avaricia. No les será demasiado fácil llegar hasta la Iglesia, pues al poco de abandonar el Monasterio, una



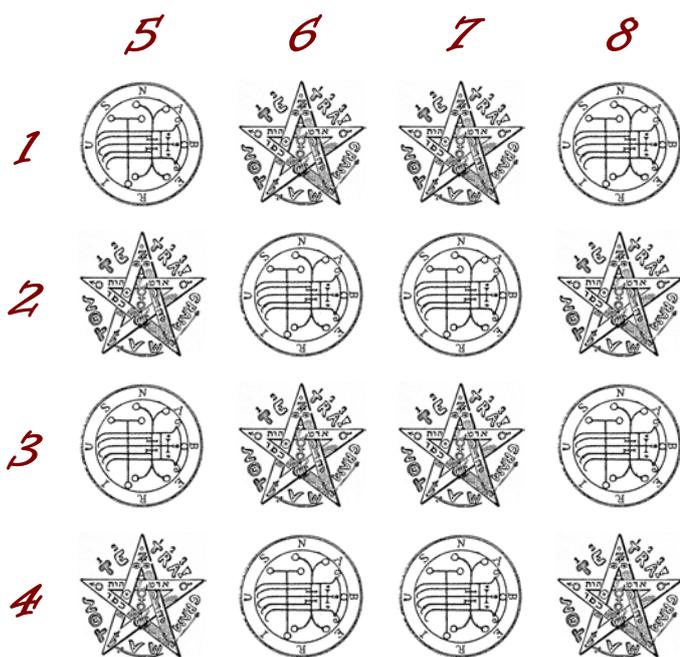
## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

manada de perros perseguirá a los Actores, que deberán deshacerse de ellos cabalgando lo más rápido posible o con la toledana en mano, pero una vez que acaben con la primera manada llegará una segunda y así hasta que lleguen "bajo la Santa Cruz". Ya en la Iglesia, no les creará demasiados problemas zafarse de la cerradura, para con buen ojo encontrar en la cripta una puerta bien disimulada que llevará al lugar de la propia prueba y poder allí afrontarla.

Cuando los Actores consigan descubrir la puerta oculta en la cripta, podrán adentrarse por el estrecho túnel hasta llegar a una amplia estancia en la que podrán ver un enorme pozo circular de unos diez metros de diámetro y del cual no se observa el fondo, que se presume muy lejano por el débil sonido que llega si dejan caer una moneda. Alrededor del pozo hay un borde muy estrecho que permite caminar hasta el lado opuesto donde se ensancha el borde ante una extraña puerta que tiene unos símbolos incrustados en ella. En cima de la puerta hay una inscripción con letras doradas que dice "XIX en mi y solo en mi sabrás que camino te apartará del precipicio de la Avaricia". Es obvio que Tadeo Escriba confía mucho en la memoria de los Actores par recordar la "Divina Comedia" y en concreto el Canto XIX, que es el previo a la entrada en el Círculo de la Avaricia, previo a los Cantos XX y XXI, más propios de la Avaricia, les dirá entre sus versos setenta y nueve, ochenta y ochenta y uno la manera de salir con bien de lo que sucede:

*Si venís de yacer aquí librados,  
y queréis pronto hallar vuestro camino,  
llevad siempre por fuerá la derecha.*

Tal y como ya dice en el propio Canto, la solución pasa por caminar por el borde de la izquierda, pues la derecha siempre ira por fuera hasta llegar a la propia puerta, que les estará esperando con un enigma que hace las veces de llave y en el caso de ir por el borde de la derecha, el borde repentinamente se incrustará en la pared, dejando caer al que allí esté. Aunque los Actores son casi siempre astutos y concienzudos, por lo que pueden desear atar con una cuerda al compañero que se disponga a dar el primer paso al pequeño borde que recorre el pozo mientras los demás le aseguran, pero observarán que por algún tipo de "magia" los nudos siempre se sueltan, se hagan de la manera que se hagan, con lo que quien cruza solo dependerá de su buen juicio y hacer al decidir si camina por el borde izquierdo o derecho. **Nota del Cronista:** El Elegido cuando realizó esta prueba, tuvo muy en cuenta los diferentes hechizos que existen para liberarse de una atadura y grabo diversos Rituales alrededor del pozo, para evitar que quien caminase por el, llevase ningún tipo de "truco" o baza.



En la propia puerta, la "llave" que permitirá abrirla será mediante otro pequeño enigma que Tadeo Escriba ha colocado ahí, y se trata de una serie de piezas alineadas que tienen un anverso que es el Sello de Salomón y un reverso, el nombre de Naberius, cuando uno gira aparecerá el otro y habiendo así dieciséis piezas. Están dispuestas en cuatro columnas y cuatro filas, que se moverán conjuntamente cada columna o fila, pero no a la par. Es decir que cuando se quiera cambiar una figura de una columna, se moverán todas las figuras de dicha columna, y lo mismo sucede con las filas, pero nunca se moverán una fila junto a una columna. **Nota del Cronista:** Realmente es muy sencillo convertir todas las imágenes en el Sello de Salomón, y para mejor entenderlo, a cada columna y fila asignaré un número para explicar una manera muy rápida de conseguir resolver el problema. Primero se moverá la fila número dos, posteriormente las columnas con los números cinco y ocho, para terminar moviendo la fila número cuatro.

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Al traspasar la puerta, caminarán por estrechos túneles de dura piedra y en algunos lugares con mucha humedad, que puede provocar caídas y que se produzcan heridas al chocar contra la piedra, para que tras un buen rato de caminar lleguen a una pared, donde encontrarán un resorte que les permitirá salir a la Basílica del Escorial, tras la estatua de San Juan Bautista.



## Guía

**Donde se cuece:** Basílica de El Escorial

**Quienes lo guisan:** Guardias y monjes que puedan por allí rondar

Tras mover el resorte que permite salir del túnel tras la estatua de San Juan Bautista, se encontrarán frente a la misma y si buscan adecuadamente encontrarán en uno de los perfiles de la estatua, una pequeña caligrafía que indica lo siguiente:

VILCSR V IIIILCSR V IIIILCSR V IILCSR V IIXXC RTGP  
1.3 1.8 2.11 2.17 3.6 3.13 3.31 4.11 4.14 4.18 4.26 4.28

Esta inscripción está basada por igual en el Purgatorio, indicando por igual el Canto y los versos, aunque esta vez los ha "escondido" al escribirlos de atrás a adelante, poniendo esto de manera normal: PGR.CXXII.VRSCLI.VRSCLII.VRSCLIII.VRSCLIV, refiriéndose así al Canto XXII y a los versos del ciento cincuenta y uno al ciento cincuenta y cuatro. Después lo que hace en la segunda línea es indicar los versos y letras necesarias para llegar a su próximo objetivo, que es la Parroquia de San Juan Bautista, pues este es el mensaje oculto: "en mi casa está". La forma de ocultarlo es similar a las anteriores sabiendo los cuatro versos en los que buscar, indicando primero el verso y después la letra.



**Donde se cuece:** Ermita de San Juan Bautista en la Granjilla de la Fresneda

**Quienes lo guisan:** Párroco de la Ermita

Tras averiguar lo que pone y si conocen un poco de El Escorial y sus alrededores, encontrarán una "clara" referencia a la "casa" de San Juan Bautista en la Parroquia o Ermita de San Juan Bautista que está en la Granjilla de la Fresneda. Si acuden allí, tras buscar con atención, tras el precioso retablo encontrarán un pasadizo bajo y estrecho por el que deberán casi arrastrarse hasta llegar a una cueva con un lago de aguas muy oscuras y que separa la otra orilla, en la cual se vislumbra una puerta al fondo.

Si miran alrededor, la parte en la que se encuentran de la cueva está llena de ánforas y si las abren encontrarán casi cualquier tipo de alimento, que son necesarios para solventar la siguiente parte de la prueba, pues el agua está llena de sanguijuelas, que por medio de los Rituales de Tadeo Escriba se conservan con vida y que son "adictas" a la miel. ¿Que

Por lago



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

sucede entonces? Si los Actores desean cruzar el lago sin sufrir el ataque de las sanguijuelas, que les secarán por dentro antes de cruzar el lago, deberán arrojar miel al agua, que es el único alimento "normal", junto a las langostas, que señalan los versos de la "Divina Comedia" sobre la manera de alimentarse de San Juan Bautista.

Y pasada esta prueba aun les queda otra prueba más. En la pared del fondo hay una puerta cerrada y en ella una inscripción escueta que dice "NUEVE" y justo debajo, añadidos a la puerta hay dos relojes de arena atravesados por un hierro que les permite girar sobre si mismos independientemente, uno con el número siete inscrito por debajo y otro con el número cuatro. ¿Que hacer ahora? Los Actores deben suponer que uno de los relojes tardará siete minutos en vaciarse y el otro cuatro minutos, y que para pasar la puerta deberán calcular nueve minutos exactos, un número que era muy importante para Dante a la hora de concebir su "Divina Comedia". Así, una vez que giren cualquiera de los relojes, el Ritual comenzará y abrirá la puerta a los nueve minutos exactos, pero si se intenta abrir la puerta antes o después de los nueve minutos, esta permanecerá cerrada y se deberá volver a iniciar el Ritual.

**Nota del Cronista:** Una manera para resolver el tiempo justo sería dar la vuelta a los dos relojes a la par hasta que el pequeño se vacíe, con lo que habrán pasado cuatro minutos. Se vuelve a girar el pequeño hasta que el grande se vacíe, y así ya han pasado siete minutos. Ahora es el momento de girar el grande hasta que el pequeño se vacíe de nuevo y de este modo ya han pasado ocho minutos. Se vuelve a girar el grande y pasará otro minuto, así son nueve y la puerta será franqueable.

Una vez que crucen el umbral de la puerta, verán que un angosto túnel comienza subir y bajar casi en plena oscuridad hasta llegar a un muro donde un resorte parece permitir la salida en el Patio de los Reyes de El Monasterio de El Escorial.



# Sujuria

**Donde se cuece:** Patio de los Reyes de El Monasterio de El Escorial

**Quienes lo guisan:** Guardías

Los Actores aparecerán por un resquicio bajo la estatua de Salomón, que con actitud majestuosa porta un libro en su mano izquierda y a sus pies la inscripción "Templum Deo aedificatum dedicavit". Si los Actores observan con atención, parece que en dicho libro hay algo grabado mas recientemente pues no tiene las marcas lógicas del paso del tiempo y podrán leer lo siguiente:

*Más de mil años han pasado,  
algunos aun no han perdonado  
que fuera hombre antes que sabio,  
un solo y ardiente pecado cometió,  
elegir mujer antes que Reina,  
dicho está quien causo la pena,*

Por lago



*aráñá su nombre con el fruto de la vena.*

La respuesta al enigma no es difícil, para aquel que sepa que se trata de Makeda, la Reina de Saba que cautivó al Rey Salomón, y que sepa ver el acróstico con el nombre, cambiado el Makeda natural por Maqueda, para obviar y castellanizar un poco más el nombre de la Reina de Saba. Si en el libro que sostiene el Rey inscriben con sangre el nombre de "Maqueda", el último prodigio de Tadeo Escriba tendrá lugar. Como si un viento surgido de ningún lugar, parecerá remover las inertes hojas del libro de la estatua, que algunos parecerán volarse y caer al suelo...

Los Actores tendrán en sus manos el último Infierno que pudiera faltarles, o al menos el que debiera tener el Conde de Oñate, amigo personal de Xacobo Lluna y que el impresor suponía que sería en quien acabaría llegando. Además en sus manos también tendrán un buen puñado de hojas al parecer bastante más antiguas o al menos peor tratadas...



# El Infierno del Conde de Oñate

**Donde se cuece:** Celdas de los Actores o cualquier lugar que consideren seguro

**Quienes lo guisan:** Los Actores y su "familia"

Cuando por fin consigan llegar a un lugar más tranquilo, los Actores descubrirán más de lo que esperaban y que desvelará lo que sucedió, lo que sucede y lo que sucederá en el futuro... ¡Salvo que alguien lo evite!

Entre el fajo de pergaminos anudados, escritos en un perfecto latín y con una cuidada caligrafía, los Actores comenzarán a conocer de sus antepasados y a su vez, de ellos mismos...

*Estas son las palabras de un Elegido.*

*Estas son las palabras de un hombre de honor de la gens de los Furii.*

*Estas son las palabras de quien está muerto.*

*Mi vida antes de este momento no importa.*

*Jamás importó.*

*Debo comenzar por lo que supongo fue el principio.*

*Año quinientos setenta y tres ab urbe condita.*

*La conquista de Hispania por el Pretor Quinto Fulvio Flacco...*

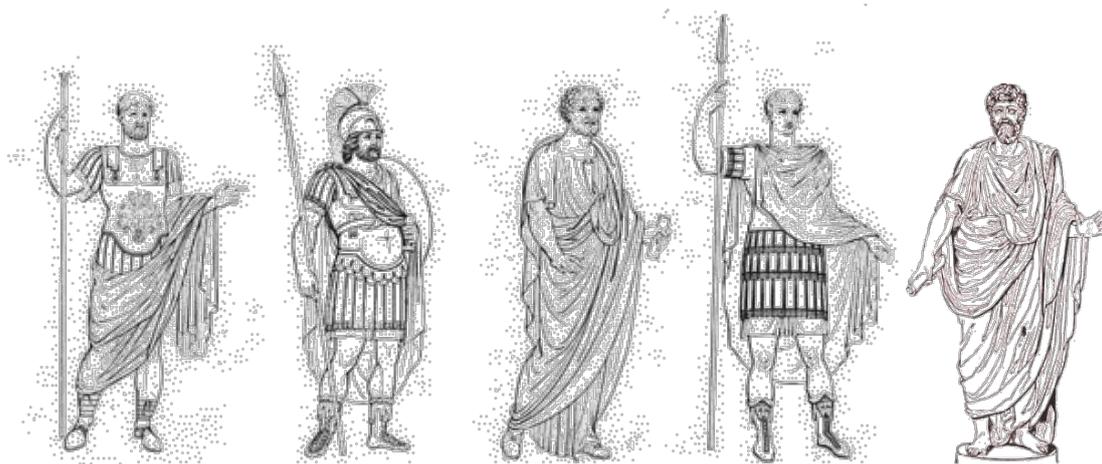


## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*...en tierras de los vetones...*

*Desperté junto a mis hermanos...*

*Este es el momento de comenzar a vivir los recuerdos de un antiguo familiar de los Piedrasacra, que sorprenderá a los Actores, pues son familia desde antaño y no solo vástagos de Don Rodrigo de Piedrasacra. Todo comenzó hace mucho tiempo y van a "leer" lo que sucedió.*





# ROMA

En el Mes de Enero del Año Ciento Ochenta antes de Nuestro Señor

Que esta parte no es primordial, pero si de ayuda a aquellos Cronistas que no deseen errar y narrar lo que acontece como si estuviéramos en las calles de este Madrid de los Austrias, que bien conocemos.

Que lo que aquí se narra tiene por Año el Ciento Ochenta antes de Cristo, es decir el quinientos sesenta y tres ab urbe conditia según los romanos, que Roma se gobernaba por una República, y que tuvo mucho que ver con Hispania

Y comenzó a gestarse el Legado de los Piedrasacra.



Según la tradición romana, el origen mítico del antiguo sistema para dividir el tiempo se debió al primero de los Reyes, Rómulo. Se utilizó en la Antigua Roma hasta el cuarenta y seis antes de Cristo con la implementación del calendario juliano.

Originariamente, muchas culturas antiguas utilizaban el calendario lunar para contar el tiempo. Los pueblos romanos primitivos tenían diferentes calendarios lunares, cada uno con su propio número de meses, su propia duración del año y de los meses, por ejemplo, los habitantes de Alba Longa tenían un calendario de diez meses, de dieciocho a treinta y seis días cada mes; los de Labinia tenían otro de trescientos setenta y cuatro días distribuido en trece meses; los etruscos tenían meses basados en la luna llena.

El calendario romano fue creado durante el Reinado de Rómulo, fundador de Roma y comprendía diez meses lunares, de Marzo a Diciembre, y entre Diciembre y el comienzo del año siguiente había un período que no correspondía a ningún mes. Posteriormente se realizó una reforma atribuida por los historiadores al Rey Numa Pompilio, segundo Rey de Roma y entre Diciembre y Marzo se añadieron dos nuevos meses: Enero y Febrero. Desde mediados del siglo II antes de Cristo, el año, que hasta entonces había empezado en el mes de Marzo, pasó a comenzar en Enero. Así el año pasó a durar trescientos cincuenta y



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

cinco días: Febrero tenía veintiocho días, Marzo, Mayo, Julio y Octubre tenían treinta y uno, y el resto tenían veintinueve días. Como tras la reforma de Numa Pompilio las cosas no se arreglaron, ya que seguía el calendario lunar oficial desfasado con el curso estacional, basado en el ciclo solar, se optó por añadir cada cuatro años dos meses, uno de veintidós días y otro de veintitrés días, denominados Mercedonios o Intercalares.

### DENOMINACIÓN DE LOS AÑOS

Para indicar los años, o fechar los acontecimientos, los romanos utilizaban tres procedimientos distintos:

- ❖ Tomaban como referencia el año de la Fundación de Roma, el 753 antes de Cristo. Ponían la palabra año en ablativo seguido del numeral ordinal correspondiente, también en ablativo, y de la expresión ab urbe condita, desde la fundación de la ciudad. Por ejemplo: Anno trecentesimo quarto ab urbe condita, era el año trescientos cuarenta después de la fundación de Roma, es decir el cuatrocientos trece antes de Cristo.
- ❖ En la época republicana, ponían en ablativo los Cónsules que gobernaron en el año que querían fechar. Por ejemplo: L. Domitio Ap. Claudio consulibus, significa en el Consulado de L. Domicio y de Ap. Claudio, o sea, el cincuenta y cuatro antes de Cristo.
- ❖ También utilizaron como referencia para indicar los años el quinientos nueve antes de Cristo, fecha de la expulsión de los Reyes o Post reges exactos.

### DENOMINACIÓN DE LOS MESES

Podemos explicar los meses desde el inicio de Roma por orden y sabiendo que en principio el año comenzaba en Marzo:

- ❖ Martius: en honor a Marte, padre de los fundadores de Roma, Rómulo y Remo, y al que se dedicó el primer mes del año.
- ❖ Aprilis: consagrado a Venus, Apra en etrusco. Otra teoría se refiere a la llegada de la primavera, estación en que se abren, aperire, las flores.
- ❖ Maius: titularidad discutida, ya que algunos afirman que estaba dedicado a la madre de Mercurio, la diosa Maya, que se encargaba de la fertilidad agrícola, mientras otros lo atribuyen a la veneración de los antepasados, los Mayores.
- ❖ Iunius: consagrado a Juno (Ivno). También existe otra posible dedicación a los descendientes, los Iuniores.
- ❖ Quintilis: llamado así por ser el quinto mes, quince. A la muerte de Julio César pasó a llamarse Iulius en su honor, por ser el mes de su nacimiento.
- ❖ Sextilis: mes sexto, sex y se dedicó posteriormente a Octavio Augusto y recibió el nombre de Augustus.

Por lago



- ❖ September: mes séptimo, septem.
- ❖ October: mes octavo, octo.
- ❖ November: mes noveno, novel.
- ❖ December: mes décimo, decem.

La siguiente intervención para intentar adecuar el calendario al discurrir de las estaciones la realizó el Rey Numa Pompilio, añadiendo, a continuación de la decena ya existente, dos meses nuevos:

- ❖ Ianuarius: en honor a Jano.
- ❖ Februarius: dedicado a Februo, más conocido por el nombre de Plutón, Dios de las ceremonias de purificación que se llevaban a cabo en este mes, para expiar las culpas y faltas cometidas a lo largo del año que acababa, y para comenzar el nuevo con buenos augurios.

## DENOMINACIÓN DE LOS DÍAS

Si bien no había un concepto de semana como la conocemos actualmente, en un principio se utilizaban una especie de semana de ocho días, basada en la semana "mercantil" etrusca, con siete días hábiles de trabajo y un octavo día de "negocios", el cual era más bien festivo y de descanso, utilizándose para tareas personales y generalmente otras actividades recreativas. Si bien se trató de implementar una semana de siete días a lo largo de la historia de Roma, nunca se logró llevar a cabo o imponer su uso de manera regular.

Para indicar los días del mes, los romanos tomaban como referencia tres fechas únicas, de las que dos se atrasaban o adelantaban en el día que caían, según el mes de que se tratara:

- ❖ Las kalendas, kalendae, -arum, eran el primer día de cada mes. De esta palabra deriva calendario.
- ❖ Las nonas, nonae, -arum, eran el día cinco de cada mes, excepto en Marzo, Mayo, Julio y Octubre en los cuales las nonas eran el día siete.
- ❖ Las idus, idus, -uum, eran el día trece de cada mes, excepto en Marzo, Mayo, Julio y Octubre, en los que eran el día quince.

Si querían indicar una de estas tres fechas fijas, la ponían en ablativo junto con el adjetivo del mes correspondiente, es decir:

- ❖ Kalendis ianuariis, en las kalendas de Enero, el día uno de Enero.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ❖ Nonis octobris, en las nonas de Octubre, el día siete de Octubre.

Si se trataba de indicar el día anterior o posterior de las tres fechas anteriores, se ponía el adverbio pridie o postridie seguido de la fecha y del adjetivo correspondiente del mes en acusativo. Por ejemplo:

- ❖ Pridie nonas ianuaras, la víspera de las nonas de Enero.
- ❖ Postridie idibus octobribus, el día siguiente a las idus de Octubre.

Si se trataba de cualquier otra fecha, se contaban los días que faltaban para llegar hasta el más próximo de las tres fechas fijas y se colocaba la expresión ante diem, seguida del número del día correspondiente, expresado en numeral ordinal, del nombre de la fecha fija con la que se relacionaba, y del adjetivo del mes de esta última, todos ellos en acusativo. Para hacer la cuenta también se sumaba el día de la fecha fija. Por ejemplo:

- ❖ Ante diem sextum kalendas martias, el sexto día antes de las kalendas de marzo, es decir el veinticuatro de Febrero.

Así, los días romanos serían los siguientes, teniendo en cuenta la relación con nuestros días en la actualidad:

| Días de la Semana |                          |            |
|-------------------|--------------------------|------------|
| Día Romano        | Significado              | Día Actual |
| dies Solis        | Día del Sol              | Domingo    |
| dies Lunae        | Día de la Luna           | Lunes      |
| dies Martis       | Día de Marte             | Martes     |
| dies Mercuris     | Día de Mercurio (Hermes) | Miércoles  |
| dies Iovis        | Día de Júpiter           | Jueves     |
| Dies Veneris      | Día de Venus             | Viernes    |
| dies Saturni      | Día de Saturno           | Sábado     |

Incidir también en los feriae, su nombre en latín mantiene una semejanza con el término en español, feriados. Eran un día de descanso, aunque su relación con la religión era fundamental. Dies feriatus era como se conocían y podían dividirse en feriae publicae y privatae. Los de tipo stativae eran de fecha fija y los conceptivae marcados por los Pontífices. A continuación una lista de los diferentes feriae y sus correspondientes abreviaturas en los calendarios: AGO Agonalia, ARM Armilustrum, CAR Carmentalia, CER Cerialia, CON Consualia, DIV Divalia, EQU Equirria, FER Feralia, FON Fontinalia, FOR Fordicia; FUR Furrinalia, LAR Larentalia, LIB Liberalia, LUC Lucaria, LUP Lupercalia, MAT Matralia, MED Maditrinalia, NEP Neptunalia, OPA Opiconsivia, PAR Parilia, POP Poplifugia, POR Portunalia, QRCF Quando Rex Comitavit Fas, QSDF Quando Stercur Delatum Fas, QUIN Quinquatrus, QUIR Quirinalia, REG Regifugium, ROB Robigalia, SAT Saturnalia, TER, Terminalia, TUB Tubilustrum, VES Vestalia, VIN Vinalia, VOLK Volcanalia, VOLT Voltornalia.

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Pero además en los Fasti, que son los calendarios que se dibujaban sobre placas de mármol o paredes, se marcaban con una serie de abreviaciones como: Kal o Calenda; a.d. o Ante diem; Prid. o Pridie; Non. o Nona; Id. o Idus. Así mismo cada día tenía una serie de letras que no solo identificaban el día sino que además sus características: F o dies fasti, días en que diferentes transacciones comerciales podían ser conducidas. Estos días perdían su carácter comercial cuando un feriae conceptivae se superponía. N o dies nefasti, días en que transacciones comerciales o votaciones públicas no podían ser conducidas; EN o endotercissus, días en que ciertas transacciones comerciales eran permitidas. C o dies comitiales, días en que las reuniones públicas, comúnmente conocidas como comitia, eran llevadas. NP o festividades públicas; D por letra nundial, que marcaba el primer día del mes intercalar. Aparte de éstas letras todos los días tenían letras que iban de la A a la H señalándolos, las cuales se repetían en series sucesivas para los restos de los días.

Para ver todo lo dicho anteriormente, no hay nada mejor que verlo representado en un calendario de la época:

EN ESTE EJEMPLO GRÁFICO VEMOS LA MANERA DE ORDENAR Y ACOMODAR LOS DÍAS DEL AÑO EN EL FASTI.

IAN - FEB - MAR - APR - MAI  
ABREVIATURAS QUE NOS SEÑALAN LOS MESES. LOS CUALES ESTÁN DIVIDIDOS EN COLUMNAS.





# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

## DENOMINACIÓN DE LAS HORAS

Los romanos no dividían el día en veinticuatro horas o en veinticuatro partes iguales durante todo el año y el día comenzaba a medianoche. Ellos repartían el tiempo de luz, el día, en doce horas y de esta manera, en verano, las horas resultaban más largas que en invierno, por eso en Diciembre la hora llegaba a no tener más que cuarenta y cinco minutos, y, en cambio, en junio era de setenta y cinco minutos. Para medir las horas, utilizaban relojes de sol o horologium, y más raramente el de agua o clepsydra.

Las horas se expresaban con números ordinales: hora prima, hora secunda, hora tertia y así sucesivamente. La hora prima era la primera del día, la del amanecer. La hora que marcaba el final del día, la puesta de sol, era la hora duodécima, así la hora sexta, que marcaba el mediodía, da origen a la palabra siesta. Naturalmente, no tenían una noción exacta del tiempo. Las referencias a éste son expresiones imprecisas, así *ante meridiem se refería a* antes del medio día y *post meridiem a* después del medio día, o que la sexta hora del día terminaba a las doce del día, y la sexta de la noche, a media noche.

La noche se dividía en cuatro partes denominadas vigilia: prima vigilia, secunda vigilia y así sucesivamente, que tenían una duración diferente según fuera la época del año. Esta distribución en cuatro partes y el propio nombre guardaban relación con los turnos de vigilancia de los campamentos militares o de las unidades de bomberos de Roma, de carácter militar, se denominaban vigiles: cohortes vigilum.

Los tiempos exclusivos a la ciudad de Roma, ya que son los adecuados en esta latitud y en otras ciudades romanas dependiendo de su latitud podían variar, sería más o menos como sigue, relacionando estas horas a nuestras horas actuales:

| Horas de Día en Verano |       |       |
|------------------------|-------|-------|
| Hora                   | Desde | Hasta |
| I. prima               | 4:27  | 5:42  |
| II. secunda            | 5:42  | 6:58  |
| III. tertia            | 6:58  | 8:13  |
| IV. quarta             | 8:13  | 9:29  |
| V. quinta              | 9:29  | 10:44 |
| VI. sexta              | 10:44 | 12:00 |
| VII. septima           | 12:00 | 13:15 |
| VIII. octava           | 13:15 | 14:31 |
| IX. nona               | 14:31 | 15:46 |
| X. decima              | 15:46 | 17:02 |
| XI. undecima           | 17:02 | 18:17 |
| XII. duodécima         | 18:17 | 19:33 |

| Horas de Día en Invierno |       |       |
|--------------------------|-------|-------|
| Hora                     | Desde | Hasta |
| I. prima                 | 7:33  | 8:17  |
| II. secunda              | 8:17  | 9:02  |
| III. tertia              | 9:02  | 9:46  |
| IV. quarta               | 9:46  | 10:31 |
| V. quinta                | 10:31 | 11:15 |
| VI. sexta                | 11:15 | 12:00 |
| VII. septima             | 12:00 | 12:44 |
| VIII. octava             | 12:44 | 13:29 |
| IX. nona                 | 13:29 | 14:13 |
| X. decima                | 14:13 | 14:58 |
| XI. undecima             | 14:58 | 15:42 |
| XII. duodécima           | 15:42 | 16:27 |





# EL NOMBRE Y LA FAMILIA

La manera en la que los Romanos eran nombrados varió y se transformó a lo largo del tiempo, pero no obstante, estas variaciones siempre respetaron la tradición y el espíritu de Roma, siendo interesante saber que el nombre no era otorgado el día del nacimiento de la criatura sino, generalmente, unos ocho días después.

| PRAENOMEN | NOMEN  | COGNOMEN |
|-----------|--------|----------|
| GAIUS     | JULIUS | CAESAR   |

## PRAENOMINA

El praenomen equivaldría a un nombre de pila actual y parezca extraño, o no, sólo había unas pocas decenas de praenomina, en plural praenomina, en uso. Algunos ejemplos de praenomen y sus abreviaciones son: Aulus, Gaius, Gnaeus, Sextus, Decimus, Quintus...

Normalmente el praenomen no era utilizado para referirse a la persona, más que en el contexto puramente familiar o de gran amistad. Dicha característica difiere mucho de la actualidad, donde el nombre de pila es utilizado con frecuencia en todo tipo de ámbitos.

Otro factor a tener en cuenta es que algunos praenomen eran exclusivos de ciertas gens y no se utilizaban por otras. Quizá el uso más importante del praenomen era aclarar cuál de los hijos de un padre era el primogénito, el cual, generalmente, heredaba el praenomen.

## NOMINA

Era el nomen gentile, o nombre de familia, que como es obvio por su significado indicaba la gens o familia, es decir el clan al que cierta persona pertenecía. Ejemplos de nomina son: Julius o en plural Julii, Pompeius o Pompeii, Valerius o Valerii, Decius o Decii, Furius o Furi...

## COGNOMINA

El cognomen, el cual era un segundo nombre familiar, indica la familia directa a la que se perteneciera dentro de la gens. Por ejemplo Gaius Julius Caesar y Flavius Julius Valens pertenecían a la misma gens, la Julius, pero uno pertenecía a la rama de los Caesar y el otro a la de los Valens. La particularidad más singular, o llamativa, del cognomen es que en la gran mayoría de los casos era dado por una característica o particularidad del que iniciara esta rama de la familia y era heredado en



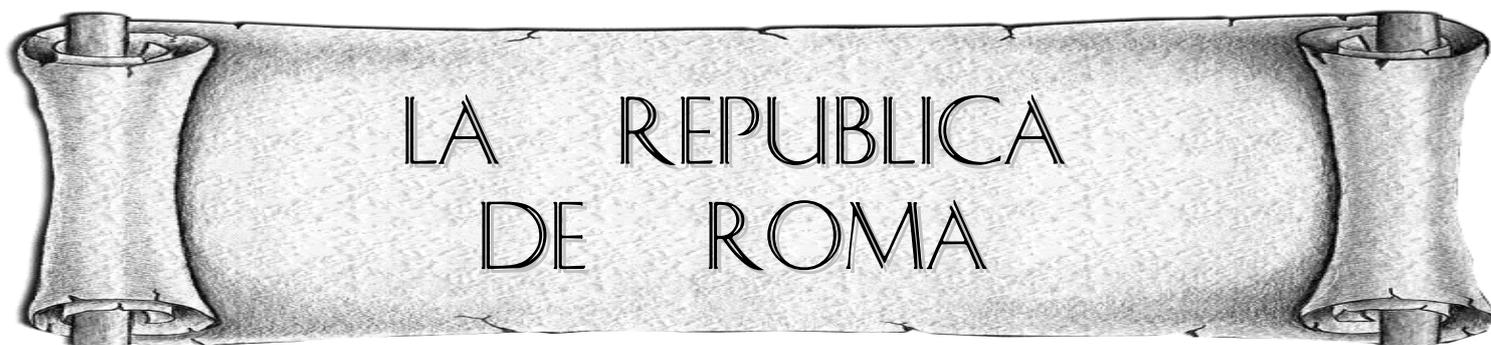
## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

forma directa a sus descendientes. Por ejemplo el cognomen Caesar significaba "peludo", algo irónico y gracioso si tenemos en cuenta que un gran complejo de César era su calvicie. Es difícil saber cuando comenzaron a utilizarse los cognomen socialmente, sin embargo observamos que de manera formal comienzan a utilizarse en los documentos oficiales y legales hacia el año cien antes de Cristo. Razón por la que es normal ver, anteriormente a ese período, romanos de mucha importancia sólo llamados por un praenomen y nomen, y los que poseían tres nombres en esa época, generalmente era producto de una agnomina o nombre honorario, y no de un cognomen real.

### AGNOMINA Y COGNOMEN EX-VIRTUE

Había veces en que un cuarto nombre era agregado, el agnomen. Este cuarto nombre diferenciaba aún más una subrama familiar de otra y se daba producto de alguna hazaña o característica de algún miembro de la familia al cual se le permitía decorarse con un cuarto nombre transfiriendo el orgullo así a su descendencia, en algunos casos ya que generalmente no era transferible o heredable. Por ejemplo Publius Cornelius Scipio luego de sus victorias militares en África pasa a llamarse Publius Cornelius Scipio Africanus y como este era un agnomen, su hija, la madre de los mismísimos hermanos Graco, era conocida como Cornelia la Africana y sin embargo los hermanos Graco no heredaron dicho agnomen. Con éste ejemplo podemos ver que si bien en algunos casos el agnomen era heredado, este solo se expandía por una limitada cantidad de generaciones, al menos mientras durara en la memoria popular la hazaña gloriosa del antepasado.

Si bien la agnomina podía llegar a ser heredada, esto era raro. Sin embargo si esta agnomina era un cognomen ex-virtue, es decir que aclaraba una característica grandiosa de su portador, como Gnaeus Pompeius Magnus a quien por sus éxitos militares se lo honró con un cognomen ex-virtue. Dicho agnomen no se heredaba, ya que señalaba una virtud de su portador.



## DE LA FUNDACIÓN DE ROMA HASTA LOS DÍAS DEL AÑO CIENTO SETENTA Y OCHO ANTES DE CRISTO

Según la tradición y la leyenda romana, Rómulo y su hermano gemelo Remo, fueron los fundadores de Roma y del Senado romano, pero los historiadores consideran falsa esta tradición, fijando el origen de la ciudad a finales del siglo VII antes de Cristo.

Numitor era el Rey de una ciudad de Lacio llamada Alba Longa, que fue destronado por su hermano Amulio, quien lo expulsó de la ciudad, y procedió a matar a todos sus hijos varones excepto a su única hija Rea Silvia. Como no deseaba que Rea

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Silvia tuviera hijos la obligó a dedicarse al culto de Vesta, asegurándose de esta forma de que iba a permanecer virgen. Pero cuando Rea Silvia se encontraba durmiendo en la orilla de un río y el Dios Marte se quedó prendado de ella, la poseyó y la dejó embarazada. Como consecuencia de esta unión, Silvia, tuvo dos gemelos a los que posteriormente llamó Rómulo y Remo. Antes de que el Rey Amulio se enterara del suceso, colocó a sus hijos en una cesta en el río Tíber para que no sufrieran el mismo camino que sus tíos. La cesta embarrancó y los pequeños fueron amamantados por una loba conocida por Luperca, posteriormente fueron recogidos por el pastor Fáustulo y cuidados por su mujer, Aca Larentia. Se decía que habían sido educados en Gabio, localidad del Lacio y que más tarde se dedicaron al bandolerismo.

Cuando crecieron, descubrieron su origen, por lo que regresaron a Alba Longa y mataron a Amulio, reponiendo a su abuelo Numitor en el Trono, quien les recompensó dándoles unos territorios al noroeste del Lacio. En el año setecientos cincuenta y tres antes de Cristo, los dos hermanos decidieron fundar una ciudad en una llanura del río Tíber, según el rito etrusco, en el preciso lugar en donde embarrancó la cesta. Delimitaron el recinto de la ciudad, *pomoerium*, con un arado que sería la supuesta *Roma quadrata* del Palatino y Rómulo juró matar a todo aquel que traspasara los límites sin permiso. Así, la fecha de la fundación de Roma se fijó el veintiuno de Abril del setecientos cincuenta y tres antes de Cristo, que era el Año Cero ya que se la tomaba como punto de referencia para fechar eventos en el mundo romano.

Los hermanos discutieron sobre el nombre de la ciudad y decidieron que lo elegiría aquel que avistase más pájaros, prueba que superó Rómulo y otorgó a la ciudad el nombre de Roma, muy similar a su nombre y en parte basado en la heroína Roma. Remo, enojado, discutió con Rómulo y borró el surco de los límites de la futura ciudad, por lo que Rómulo, cumpliendo el juramento, lo mató.

La ciudad fue levantada en el *pomoerium* palatino, y Rómulo quedó como único Soberano. Creó el Senado, compuesto por cien miembros o *patres*, cuyos descendientes fueron llamados patricios, dividió la población en treinta curias y finalmente, para poblar la ciudad, Rómulo aceptó todo tipo de gente, lo que se conoció como *asylum*.

Existen varias versiones de la muerte de Rómulo en el setecientos diecisiete antes de Cristo, ya arrebatado por los cielos en medio de una tempestad provocada por su padre Marte o bien asesinado por unos Senadores discrepantes, pero sea cual fuese, en honor a la fecha de su desaparición se celebraban las fiestas Nonas Caprotinas y será divinizado y adorado bajo la advocación de Quirino. Tras su muerte se producirá un año de *interregnum* hasta que el senado elige como Rey a Numa Pompilio.

Pero la historia y no la leyenda, nos dice que la ciudad de Roma surgió de los asentamientos de tribus latinas, sabinas y etruscas, siendo los primeros habitantes de Roma en las siete colinas, en la confluencia entre el río Tíber y la Vía Salaria, a veintiocho kilómetros del mar Tirreno. En este lugar el Tíber tiene una isla donde el río puede ser atravesado, debido a la proximidad del río y del vado, Roma estaba en una encrucijada de tráfico y comercio.

Alrededor del siglo VIII antes de Cristo, los asentamientos se unificaron bajo el nombre de Roma Quadrata, y Rómulo, cuyo nombre se dice habría inspirado el nombre de la ciudad, fue el primero de los siete Reyes de Roma en haber sido elegido.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

La naciente ciudad y estado es gobernada por un Rey, *rex*, elegido por un Consejo de Ancianos o Senatus, y estos Reyes míticos o semi-míticos, en orden cronológico, son: Rómulo, Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Lucio Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Lucio Tarquinio el Soberbio. El último de ellos, Lucio Tarquinio el Soberbio, fue derrocado en el año quinientos nueve antes de Cristo, cuando la República Romana fue establecida.

La República romana fue establecida el año quinientos nueve antes de Cristo, según los escritos de Tito Livio, cuando el Rey fue desterrado y un sistema de Cónsules fue colocado en su lugar. Los Cónsules, al principio patricios pero más tarde plebeyos también, eran oficiales electos que ejercían la autoridad ejecutiva, pero tuvieron que luchar contra el Senado romano, que creció en tamaño y poder con el establecimiento de la República. En este periodo se fraguarían sus instituciones más características: el Senado, las diversas Magistraturas y el ejército.

Los romanos sometieron gradualmente a los ocupantes de la península itálica, la mayoría emparentados con las tribus itálicas de origen indoeuropeo, como los samnitas, pero también etruscos. La última amenaza a la hegemonía de Roma en Italia llegó cuando Tarento, una gran colonia griega, ayudó a Pirro de Epiro en el año doscientos ochenta y dos antes de Cristo.

En la última mitad del siglo III antes de Cristo, Roma se enfrentó con Cartago en las dos primeras Guerras Púnicas, conquistando Sicilia e Iberia. Después de derrotar a Macedonia y la Dinastía Seléucida en el siglo II antes de Cristo, el naciente estado logra una enorme expansión tanto política como económica, extendiéndose por todo el Mediterráneo.

Mientras, los conflictos entre patricios y plebeyos caracterizaron la pugna política interna durante todo el periodo republicano, sólo paulatinamente lograrán los plebeyos la plena equiparación política, aunque no social.

La expansión trae consigo profundos cambios en la sociedad romana, pues la inadecuada organización política que estaba pensada para una pequeña ciudad-estado y no para el gran territorio que es ya Roma, se hace patente para algunos, pero todos los intentos de cambio son bloqueados por la ultraconservadora élite senatorial. El enfrentamiento entre las diversas facciones produce en el siglo I antes de Cristo una crisis institucional, que conducirá a diversas revueltas, revoluciones y guerras civiles.

Todo territorio anexionado se convertía en provincia y era confiado a un Pretor o a un Promagistrado, y en el año ciento setenta y ocho antes de Cristo, estas eran las provincias romanas:

- ❖ Sicilia, anexionada en el año doscientos veintisiete antes de Cristo.
- ❖ Córcega-Cerdeña, anexionadas en el años doscientos veintisiete antes de Cristo.
- ❖ Hispania, dividida en Citerior y Ulterior, anexionadas en el año ciento noventa y siete antes de Cristo.



# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

## ESTRUCTURA SOCIAL Y POLÍTICA



La primera estructura social y política de los latinos fue la familia: el padre o pater familias, la esposa, unida al padre de familia por el rito sagrado de la torta y los hijos, las esposas de los hijos, los hijos de los hijos, y las hijas no casadas. De la agrupación de algunas familias del mismo tronco surgieron las gens, y de un conjunto de familias surgieron las tribus.

La familia está formada por los más próximos o agnados, pero a medida que la familia se extiende, se forma la gens o raza de un tronco común, integrada por la familia completa propiamente dicha o *adnati* y *por los gentiles*, todos aquellos procedentes del mismo antepasado.

¿Cómo se produce la unión de los diversos grupos, sea de gens o de tribus? Cada grupo tiene un punto común de encuentro, generalmente para el culto religioso, aunque no exclusivamente para tal fin, punto que constituye el embrión de las *cívitas* o ciudades.

La tribu fue según la tradición romana una institución fundada por el Rey Servio Tulio que se utilizaba para agrupar a los habitantes de la ciudad de Roma con arreglo a su domicilio. Formaba un cierto número de circunscripciones, cuatro tribus urbanas en Roma, la *Suburana*, la *Esquilina*, la *Collina* y la *Palatina*, y diez tribus rurales fuera de la ciudad. Las tribus permitían a los ciudadanos expresarse públicamente tras la institución de los Comicios tribunados. Su institución marcó el debilitamiento del poder político que ostentaban los Comicios Centuriados. Los propietarios de bienes inmuebles eran inscritos en la tribu donde residían, los no propietarios, los negociantes y los artesanos, en una de las tribus de Roma.

Con la conquista romana de Italia, el número de las tribus rurales aumenta. En el año trescientos noventa y cinco antes de Cristo existían ya veintiuna tribus, pasó a veinticinco en el año trescientos ochenta y nueve antes de Cristo y pasó finalmente a treinta y cinco en el año doscientos cuarenta y uno antes de Cristo. Por su parte, el número de tribus urbanas se mantuvo estable. Este hecho marca el aumento de poder de los propietarios rurales en detrimento de los ciudadanos de la capital republicana. En resumen, estas son las tribus de Roma:

- ❖ *Aemilia*.
- ❖ *Aniense* o *Junia*. Nombre derivado del Anio, un afluente del río Tíber, que a su vez recibió el nombre de Anio, un Rey de la antigua Etruria, que según la leyenda murió ahogado en él.
- ❖ *Arniense*. Un pueblo itálico. Posiblemente derivado de Arne, una ciudad destruida por Hércules, o de la zona del río Arno en Etruria.
- ❖ *Camillia*. Los Camilos era un *colegia* de sacerdotes dedicados al servicio de los dioses clásicos, creado por Rómulo.
- ❖ *Claudia*. Una tribu que recibió su nombre de Apio Claudio, que se instaló con sus seguidores cerca de la ciudad de Roma. La familia patricia de los Claudios terminaría formando parte de la primera dinastía imperial de Roma. Descendían del jefe sabino Atta Clauso.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ❖ Clustumina.
  
- ❖ Collina. Una de las cuatro tribus urbanas originales instituidas por Rómulo. También es el nombre de la diosa de las colinas de Roma y se sitúa en una de las antiguas puertas de la ciudad de Roma, situada en el monte Quirinal.
  
- ❖ Cornelio. Nombre de una importante familia patricia de Roma, con muchas ramas diferentes, como los Léntulos , Escipiones y Balbos, entre otras.
  
- ❖ Emilia. Parte de Italia también llamada Flaminia o parte de los suburbios de Roma.
  
- ❖ Escaptia. Una tribu de la ciudad de Escaptia en el Lacio.
  
- ❖ Esquilita. Una de las cuatro tribus urbanas originales establecidas por Rómulo. También una de las siete colinas de Roma, unida a la ciudad por el Rey Servio Tulio. Los criminales eran ejecutados aquí y abandonados para que fueran devorados por los carroñeros.
  
- ❖ Estelatina.
  
- ❖ Fabia. Una tribu de Roma derivada de los Fabios, una familia patricia cuyo nombre proviene de la palabra *faba* o haba, pues sus ancestros eran prósperos granjeros y terratenientes. Las *Fabaria* eran una serie de festivales celebrados en Roma el uno de Junio en honor de la diosa Ceres, a la que se ofrecían puñados de habas.
  
- ❖ Falerna o Falerina. Una tribu de Roma, posiblemente procedente de Falerii o Falerium, una ciudad etrusca cerca de la desembocadura del Tiber.
  
- ❖ Galeria. Una de las más antiguas tribus de Roma.
  
- ❖ Horacia. Posiblemente los descendientes de la heroica familia de los Horacios.
  
- ❖ Letonia. Una tribu romana.
  
- ❖ Marcia.
  
- ❖ Menenia. Una tribu y familia de Roma.
  
- ❖ Oufetina.
  
- ❖ Palatina. La mayor de las siete colinas de Roma, sobre la que Rómulo estableció el primer trazado de la ciudad y de la que recibió su nombre una de las cuatro primeras tribus urbanas.
  
- ❖ Papiria.

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



- ❖ Poblilia.
  
- ❖ Polia. Una de las tribus de Roma.
  
- ❖ Pomptina o Pontina.
  
- ❖ Pupinia.
  
- ❖ Quirina. Una tribu de Roma. También uno de los títulos de Rómulo, en cuyo honor se celebraban las Quirinalias, estos Juegos Quirinales se celebraban cada año el diecisiete de Febrero.
  
- ❖ Romilia.
  
- ❖ Sabatinia. Posiblemente una tribu descendiente de los pueblos sabatinos de Samnium.
  
- ❖ Scaptia.
  
- ❖ Sergia. Descendientes de la familia de los Sergios, de las que descienden muchas ramas como los Sili, los Catilinae, los Oclae y los Planci, entre otras.
  
- ❖ Stellatina.
  
- ❖ Suburana. Una de las cuatro tribus urbanas originales establecida por Rómulo. También un barrio de Roma entre la colina Viminal y la Quirina, famoso por su trasfondo criminal. También fue el dominio del dictador Julio César durante su juventud.
  
- ❖ Teresina. Posiblemente derivada de un lugar del Campus Martius o Campo de Marte, cerca del monte Capitolino, llamado Terentus.
  
- ❖ Trementina. Una de las tribus romanas.
  
- ❖ Velina. Parte de la ciudad de Roma cerca del Palatino.
  
- ❖ Voltinia o Botina. Una de las tribus romanas.
  
- ❖ Voturia. Posiblemente una tribu derivada de los Voturi, un pueblo originario de Galacia.





# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

## LA CIUDAD

La fundación de Roma se atribuye a tres tribus: los Ramnes, los Ticios y los Lúceres. Estos tres grupos fundaron la llamada Roma Quadrata en el Monte Palatino. Otra ciudad fundada por otro u otros grupos en el Quirinal, se unió a la Roma Quadrata, surgiendo así la *civitas*, “ciudad”, llamada Roma.

A los primeros ciudadanos romanos se les llama patricios o *patres*, porque o bien son padres de familia, *páter familias* o bien son hijos de padres de familia vinculados a la obediencia paterna, los hijos varones no alcanzaban la condición de padre de familia hasta que el padre moría y se independizaban, pero se daba por descontado que alcanzarían esta condición.

Los hijos de los patricios, al cumplir diecisiete años, más tarde la edad fue rebajándose hasta los catorce años, adquirirían la condición de ciudadanos plenos, con tal motivo celebraban una festividad en que dejaban de vestir la *toga praetexta* propia de los muchachos y se colocaban la *toga virilis*, propia de los hombres, pero continuaban sujetos a la potestad del padre hasta que este moría.

A los patricios corresponde el derecho pleno de ciudadanía: forman el pueblo y son de entre los habitantes los de clase social más elevada. Sus derechos eran el sufragio, el desempeño de cargos públicos políticos o religiosos, el derecho a asignación de tierras públicas, el derecho de contraer matrimonio con otros miembros de las gens, el derecho de patronato, el derecho de contratación que es el único que se extendía también a los no patricios libres, el derecho a hacer testamento con lo que conlleva, como el *ius quiritium* o *ius civitatis* y por último, los derechos civiles propios de las gens como la tutela, la sucesión, la potestad... Como obligaciones citaremos que debían realizar el servicio militar y el deber de contribuir con ciertos impuestos al sostenimiento del Estado.

Iniciada la expansión territorial romana muchas ciudades pasaron a depender de Roma, así, cuando una ciudad se sometía a Roma a discreción, sus ciudadanos quedaban con el estatuto jurídico de Dediticios o *Dediticius*. Aunque la mayoría de las ciudades sometidas a discreción lo fueron después de la primera guerra púnica, probablemente la institución es anterior.

Roma se reservaba la soberanía eminente sobre estas ciudades, pero les devolvía el usufructo, con excepción del *ager publicus*. Roma reconoció la autonomía de alguna de estas ciudades pero sus tierras quedaron sometidas al diezmo de la cosecha y en caso de exenciones, estas se daban a título personal como por ejemplo a los habitantes de una ciudad aunque cultivaran tierras en otra ciudad. El diezmo se pagaba generalmente en especie y el beneficio permitido al recaudador era limitado.

Las ciudades sometidas a Roma, con su territorio rural incluido, no tenían derecho a declarar la guerra por su cuenta, pero debían declarar la guerra forzosamente en caso de que Roma lo hiciera. También tenían prohibido hacer convenios de ningún tipo con otros Estados o Ciudades y no podían acuñar moneda, siendo las monedas romanas las que tenían curso legal en todas estas ciudades. Sabiendo esto, podemos decir que en Roma se daban varios tipos de ciudades:

- ❖ Ciudades de derecho romano. Algunas ciudades recibieron el derecho completo de ciudadanía romana o *civitas* óptimo jure, especialmente las antiguas ciudades aliadas de la Liga Latina, las ciudades Sabinas y gran parte de las del País Volscio. Junto a ellas estaban las colonias que disfrutaban del derecho de ciudadanía.



- ❖ Ciudades latinas. Las ciudades llamadas Latinas eran las otras ciudades de la Liga Latina que no habían recibido el derecho de ciudadanía y las colonias de derecho latino, es decir las colonias que no tenían derecho de ciudadanía. Los latinos y los romanos eran iguales en sus relaciones privadas, en los negocios, el comercio y las sucesiones.
- ❖ Ciudades sin voto. Estaban en tercer lugar las ciudades con derecho de civitas pero sin voto, civitas sine suffragio, que aunque podían llamarse ciudadanos, debían soportar todas las cargas cívicas como el reclutamiento militar, impuestos ordinarios, servicios y contribuciones especiales, pero sin compensación, es decir sin derecho a votar. Estas ciudades estaban administradas para los asuntos judiciales por un Prefecto anual designado por el Pretor de Roma y su administración civil estaba en manos de sus propios magistrados locales, generalmente de la aristocracia.
- ❖ Ciudades confederadas no latinas. Finalmente estaban las ciudades confederadas no latinas, cuyos derechos quedaban establecidos por los tratados particulares concertadas con cada una de ellas. Estas ciudades suministran contingentes al ejército en cuantía prefijada de antemano, siendo el equipamiento del contingente a cargo de la ciudad. Igualmente estas ciudades estaban gobernadas por magistrados locales surgidos de la aristocracia.

## INSTITUCIONES ROMANAS

### EL REY

Gobierna Roma un Rey, representante de la institución monárquica, al que corresponde todo el poder o *imperium* y dicta las órdenes, dictador, el cual era elegido entre el pueblo como jefe de una gran familia política o *mágister pópuli*.

Auxilian al Rey los *Líctores*, alguaciles que le precedían en sus actuaciones con el hacha y las varas. En su ausencia los poderes administrativos correspondían a un delegado o *praefectus urbis*. Si el Rey no designaba sucesor los ciudadanos designaban en el interregno, por un periodo de cinco días, a un *ínter rex*, y después se elegía un nuevo Rey, o bien se designaba un nuevo *ínter rex* por otros cinco días con facultad de designar nuevo jefe.

### EL SENADO

Frente al Rey se erige la institución del Consejo de Ancianos o *Senatus*, para contrabalancear a la institución real. Los primeros Senadores son los representantes designados por cada *gens* y tienen carácter vitalicio. Como el número de *gens* es invariable pues las sucesivas familias surgen siempre de un tronco común y por tanto se integra en alguna de las *gens* existentes, también es invariable el número de Senadores.

No obstante había una excepción y cuando un Senador moría, el Rey estaba facultado para nombrar un sustituto temporal hasta la designación del sustituto designado por la *gens*. La costumbre del nombramiento real acabó concediendo al Rey la elección de los Senadores.

El Senado era un órgano meramente consultivo, pero siendo emanado del pueblo, el Rey lo convocaba a menudo y consideraba sus propuestas. Sus reuniones se celebraban en el *comitium* o foro, en una sala llamada *bule*. Más adelante había un grupo de gente que decidía quien iba a enfrenar al Rey y quien manejaría las entradas de plata.



# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

## DIVISIONES DE LA POBLACIÓN ROMANA: LAS GENS Y LAS CURIAS

La división de la población se hacía desde las gens y a partir de ahí, se estructuraba el resto de la población:

- ❖ Diez *gens* constituían una *curia*.
- ❖ Diez *curias* constituían una *tribu*.
- ❖ Diez tribus constituían una civita.

El sistema servía además para establecer otros varemos más prácticos en otros aspectos de la sociedad romana, como que cada *gens* contribuía con diez soldados de infantería, llamados *miles* o milicia, uno de caballería o *eques* y un senador.

En las ciudades sometidas por Roma se establecía un Consejo de Cien Ancianos o *céntum-viri*, cada uno de los cuales era el cabeza de diez casas, es decir que diez casas eran una *gens*, de donde surge la denominación de *decuriones*.

Este sistema rige la sociedad romana, aunque, si bien al principio debieron responder a una realidad, con el tiempo derivaron en una mera división teórica: pronto fue inexacto hablar de *curias* con diez *gens* al introducirse nuevas familias, que aumentaban el número de *gens* de las *curias* existentes y más tarde el número de *curias*. Tampoco correspondía a cada *decurión* el mando sobre diez casas, pero en cambio la aportación al ejército se mantiene básicamente. Así pues, al pasar los años, los números primitivos dejan de corresponderse con la realidad pero se mantiene la tradición y así las *gens* y familias son aumentadas o divididas por decreto, pero la realidad se impone y la división deja de ser geométrica e inflexible.

Así, cuando el número de Senadores quedó fijado en trescientos, no quería decir que existieran sólo trescientas *gens*, sino que entre todas las existentes, cuyo número podía ser mayor o menor, se designaban únicamente trescientos Senadores. Las *curias* dejaron de ser diez para pasar a un número indeterminado, llegando hasta treinta, cuyo conjunto formaba la ciudad. También los tres mil infantes y trescientos caballeros que formaban el ejército salían del conjunto, y no considerando cada *gens*, así unos aportaban más y otros menos. La misma situación se reprodujo en las ciudades sometidas a Roma.

Las *curias*, es decir diez *gens*, constituyeron muy pronto la base de la ciudad. Las *curias* se reunían en una asamblea dirigida por el curio y en presencia de un sacerdote, el *flamen curialis*. El reclutamiento y los impuestos se realizaron desde muy pronto sobre la base de las *curias*.

Los miembros de las *curias* eran los ciudadanos que votaban y a las votaciones se las llamaba "comicios curiales", celebrándose las votaciones por separado en cada *curia*.

## LOS COMICIOS

Las decisiones en Roma se adoptaban en los comicios, es decir en las votaciones de las asambleas, siendo los comitia calata los comicios más antiguos, convocados por el Rey para solemnizar ciertos actos religiosos.

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Los comicios políticos eran aquellos en los que votaba la población organizada en *curias*, inicialmente una *curia* eran diez *gens*. Se convocaban el veinticuatro de Marzo y el veinticuatro de Mayo, y cuando el Rey lo consideraba conveniente. Decidían sobre la elección de Monarca, asuntos políticos importantes y la concesión del derecho de ciudadanía. El convocante presentaba una propuesta y los ciudadanos de la *curia* con derecho, un voto por cada padre de familia, la votaban. Cada *curia* era un voto y se precisaba el de dieciséis *curias* de un total de treinta para la aprobación.

## CIUDADANOS PLENOS, HONORARIOS Y CLIENTES

Junto a los ciudadanos plenos o patricios, entendiéndose como tales los cabeza de familia o *páter familias* y sus hijos varones, estaban los ciudadanos “honorarios”, invitados de otras ciudades que renunciaban a su antigua ciudadanía y aceptaban la ciudadanía honoraria romana. También estaban los clientes de los patricios y los esclavos.

El grupo de los clientes estaba formado básicamente por esclavos liberados por sus amos patricios, y que después de su liberación permanecían vinculados, ellos y sus descendientes, a su antiguo amo y a sus herederos, quien ejercía sobre ellos cierta tutela y proteccionismo paternalista, a cambio de ciertos servicios y lealtades. En este grupo se integraron también algunos extranjeros, habitantes de ciudades derrotadas a los que no se permitía residir en su ciudad pero tampoco habían sido declarados esclavos, y que constituían como un grupo cliente de toda la ciudad de Roma, y exiliados sujetos al patronazgo de un patricio.

## SITUACIÓN DE LA MUJER

En las familias ricas, la mujer debía llevar una vida de obediencia. El trabajo le era ajeno, excepto el hilar y tejer. Como ama de casa debía supervisar las tareas domésticas, cumplidas por los esclavos. Para los romanos, el crimen más grande que podía cometer una mujer era el adulterio, considerado no sólo un crimen de carácter moral, sino una traición para los Dioses tutelares.

## EL EJÉRCITO

El Rey Servio Tulio estableció que el servicio al ejército y el pago del *tributum*, cuando por razones de urgencia se impusiere, no afectaría solo a los ciudadanos personalmente, sino que se tendría en cuenta sus propiedades: todos los ciudadanos que cultivaran un dominio o *adsidui*, o lo poseen, *locupletes*, sean o no ciudadanos romanos, están obligados a la prestación del servicio militar. Los designados para cumplir las tareas militares, soldados entre los veinte y los sesenta años de edad, se elegirían entre una nueva división por propiedades y serían distribuidos en diversas clases, dependiendo de estas propiedades. Las diversas clases formaban la población susceptible de actuar militarmente y se reunían en asamblea, en los llamados comicios centuriados o *comitia centuriata*. A fin de facilitar las levas, la Constitución de Servio Tulio dividió la ciudad en cuatro circunscripciones territoriales llamadas tribus, cada una con una población similar y los soldados fueron divididos en dos categorías: los jóvenes o *júniore*s, entre los dieciséis y veinticinco años, y los veteranos o *sénio*res, de más de veinticinco años.

Cabe destacar que la caballería del ejército romano estaba formada por ricos que traían el caballo o que utilizaban caballos del estado, formando un grupo social distinguido y caracterizados por un anillo de oro y una túnica bordada de púrpura, pero pronto fueron insuficientes y hubo que sustituirlos con soldados pagados. Quedaron así como una burguesía dedicada no tanto a la compra y explotación de tierras, como a los negocios bancarios, que en raras ocasiones se dedicaron a la



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

política, donde los consideraban despectivamente *homines novi* o sin antepasados ilustres. Frente a este *ordo equester*, está la *nobilitas* u *ordo senatorius*, formado por patricios y plebeyos que tuvieron algún antepasado que desempeñase en su tiempo alguna Magistratura curul, ya fuera Cónsul, Pretor, Censor o Edil.

Pero continuando con la estructura de las Legiones, se formaban con tres mil soldados o *classes*, y mil doscientos auxiliares o *vérites*, además, cada Legión contaba con trescientos caballeros. Las Legiones operaban en formaciones constituidas por filas de soldados: las cuatro primeras filas estaban integradas por soldados con armadura completa, los conocidos por *hóplites* u hoplitas. Una Legión se dividía en centurias, hasta un total de cuarenta y dos centurias, y casi la mitad de los hombres de una Legión disponían de armadura completa, pues el número de hoplitas era de dos mil por cada Legión. Otros mil hombres eran soldados de segunda y tercera, siendo el resto los auxiliares o soldados de cuarta clase, unos quinientos hombres y de quinta clase, otros setecientos. En una Legión había mil cincuenta hombres de cada una de las cuatro tribus en que se dividía la ciudad, y en las Centurias, cada tribu aportaba veinticinco hombres. En esta época, Roma disponía normalmente de cuatro Legiones, dos de ellas en campaña y dos de guarnición.

Durante cuatro meses, los nuevos reclutas eran sometidos a un entrenamiento implacable y al concluir este período, los supervivientes ya podían llamarse soldados o milites. Los que no podían resistir el entrenamiento eran rechazados.

Primero se les enseñaba a desfilar marcando el paso, luego se les forzaba al máximo hasta que fueran capaces de recorrer veinte millas romanas, unos treinta kilómetros, en cinco horas. Posteriormente, tendrían que recorrer la misma distancia cargados con todo su equipo, que incluía armas y armaduras, utensilios de cocina, estacas para la empalizada, instrumentos para cavar y provisiones para varios días, pues al final de cada marcha tenían que levantar un campamento con terraplenes y fosos de defensa.

El entrenamiento continuaba hasta que eran capaces de recorrer veinticuatro millas, treinta y seis kilómetros, en cinco horas. En un principio los legionarios utilizaron bestias de carga y carros para transportar el equipo, pero el célebre general Cayo Mario, impulsor de grandes reformas en el ejército, les obligó a transportar personalmente casi toda la impedimenta necesaria para reducir el tamaño de las caravanas de intendencia, de ello viene que los llamaran "las mulas de Mario". El equipo completo debía pesar por unos treinta kilogramos, y las armas y armaduras otros veinte kilogramos más.

Los legionarios realizaban marchas tres veces al mes durante veinticinco años, así este entrenamiento y capacidad de desplazamiento, entre otras causas hizo que el ejército romano fuera tan superior a otros ejércitos. Esto era solo parte de la instrucción, puesto que el programa de entrenamiento también incluía carreras, saltos, equitación y natación, y hasta que no se consideraba al legionario en buena forma física no comenzaba la instrucción en el manejo de las armas.

Los reclutas aprendían a atacar a una gruesa estaca clavada en el suelo con una pesada espada de madera y un escudo de mimbre que pesaba el doble que un escudo normal. Se les insistía que golpearan de frente, sin describir arcos con la espada y que pueden evitarse con más facilidad. También se les entrenaba en el lanzamiento de pesadas jabalinas de madera contra las estacas. Una vez superado este paso, se les consideraba dignos de empuñar armas auténticas forradas de cuero para evitar accidentes, que les parecerían ligerísimos en comparación con las pesadas armas de madera.

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Así, tras el entrenamiento, una Legión estaba formada por diez Cohortes de cuatrocientos ochenta hombres cada una, a no ser que fuera una Cohorte de asalto o invasión que estaban formadas por unos veinte o treinta legionarios. Pero esto es la teoría, ya que no parece seguro que las Legiones hayan estado con sus cuadros completos, ni mucho menos.

Normalmente cada Centuria formaba como un cuadro de diez por ocho hombres, como la segunda Centuria de cada Manipulo bajaba para cerrar el hueco, la profundidad de la línea de combate de la legión era de ocho hombres. Puesto que tres eran las líneas que una Legión podía presentar, el frente de combate quedaba estructurado como una sucesión de líneas con ocho hombres de profundidad. Recordemos que en Cannas, los Manipulos formaron con su profundidad doblada, es decir, con dieciséis hombres, un experimento que costó a los romanos cincuenta mil muertos. Puesto que el secreto táctico de la Legión no era otro que su flexibilidad, la línea de combate con ocho hombres de profundidad era la más racional y la que mejor se adaptaba a esa característica esencial, pero si había que reducir la profundidad, esa misma flexibilidad operaba el milagro de permitir "adelgazar" las líneas.

El escalafón dentro de la Legión, y de manera muy general era el siguiente: Legionario, Pretoriano, Centurión, Primi Ordines, Tribunus semestris, Tribunus laticlavus, Tribunus angusticlavus, Praefectus castrorum, Praefectus alae, Tribunus cohors urbanae, Tribunus cohors praetoriae y Primus Pilum iterus.

## CLASES SOCIALES

La sociedad romana, como muchas otras sociedades antiguas, se basaba en la desigualdad, y, como en toda sociedad desigual, la tensión entre las clases y su dialéctica es el motor de su historia y su principal característica. Las clases que se distinguieron fueron cinco: patricios, plebeyos, esclavos, clientes y libertos. La tensión entre patricios y plebeyos y las rebeliones de los esclavos fueron las más importantes noticias políticas; las tres primeras fueron las clases con mayor actividad política; las otras dos, menos.

En los primeros tiempos, durante la Monarquía, la desigualdad social se basaba en el nacimiento y en la religión, presentaba dos grandes tipos de ciudadanos: los *libres* y los *no libres*, los esclavos o *servi*.

A su vez, los *ciudadanos libres* se dividían en *privilegiados*, los patricios o *patricii*, y en *no privilegiados*, que a su vez se dividían en *independientes*, los plebeyos o *plebeii*, y en *dependientes*, ya sean los clientes y los libertos o *liberti*.

### ❖ Patricios

- ✓ Eran las primeras familias asentadas en Roma y sus descendientes, que pretenden cada una descender de un antepasado más o menos divinizado o *pater*. Los que tienen un mismo *pater* forman una *gens*, llevan el mismo apellido o *nomen gentilicium* y celebran un mismo culto o *sacra gentilicia*.
- ✓ Desde el principio de Roma, los patricios y sus familias constituyen el primer eslabón social, están en la base de la fundación de Roma y, por tanto, son ciudadanos romanos. Tiene la exclusiva de los cargos públicos, y dirigen la vida de Roma, además poseían esclavos, probablemente muchas veces en gran número.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ✓ Más tarde el derecho de ciudadanía se extiende a las llamadas *minores gentes*, es decir a los que procedentes de otras ciudades o dentro de la misma ciudad sin ser patricios, adquirieron la ciudadanía romana.

### ❖ Clientes

- ✓ Los *clientes* eran los extranjeros o refugiados pobres, sujetos a patronazgo de un patricio, el cual le brindaba ayuda económica, lo defendía ante la ley y lo dejaba participar de las ceremonias religiosas a cambio de que éste lo acompañe en la guerra y lo ayude en todos los trabajos en el que el patricio lo solicitara. Los patricios se enorgullecían de tener clientela grande o importante.
- ✓ Los clientes que fueron absorbidos por la plebe, llegaron a desaparecer al comienzo de la República, pero después reaparecieron al arruinarse la clase media con las guerras y con los productos que mandaban gratis a Roma los pueblos sometidos. Muchos no llegan a tener lazo jurídico con un *patronus* y andan por Roma sin rumbo, detrás del rico o del político que más les ofrezca.

### ❖ Plebeyos

- ✓ Constituyen la mayor parte de la población, compuesta también con extranjeros, refugiados pobres o clientes que se habían enemistado con sus "patronos". Eran considerados hombres libres, por lo que no podían participar en lo político ni en lo religioso.

### ❖ Esclavos

- ✓ Es el destino normal de los presos de guerra, que legalmente, carecían de todo derecho: eran *instrumentum vocale* o "herramienta que habla", hacían gratis los peores trabajos y de por vida, y el trato recibido dependía del carácter personal del amo. Llegaron a ser numerosísimos con la expansión de Roma.

Durante la República, entre el quinientos nueve y el veintisiete antes de Cristo, hubo fuertes tensiones sociales, una reforma social atribuida al Rey Servio Tulio, consistente en fundar la jerarquía social no en el nacimiento ni en la religión, sino en el dinero y en la demarcación territorial.

La plebe lógicamente crecía más que el patriciado, porque en ella entraban las poblaciones anexadas por Roma y los extranjeros que venían a vivir a la Urbe, pero no se resignaban a estar en la vida pública de comparsa y tampoco era rentable que ni pagasen impuestos ni fuesen al servicio militar por no ser *cives* o ciudadanos. Los plebeyos lucharon mucho por su equiparación política con los patricios y algunos de los pasos que hubieron de dar fueron los siguientes:

### ❖ Año cuatrocientos noventa y cuatro antes de Cristo

Se produce una huelga general, en la que los plebeyos se marchan de Roma al Monte Sacro, ante la negativa de los patricios a la igualdad política y Roma quedó colapsada. Los patricios tuvieron que ceder y pactar con los plebeyos los siguientes puntos:

Por lago



- ✓ No se perderá la libertad por impago de deudas.
  
- ✓ Se aceptan como Magistrados ordinarios dos Tribunales de la Plebe o *tribuni plebis*, con derecho de veto a cualquier actuación del Senado o de los otros Magistrados, que perjudique a la plebe y con capacidad de acudir legalmente a cualquier plebeyo en apuros. Los Tribunales serán después los líderes de todo el movimiento reivindicativo.
  
- ✓ Se acepta la legalidad de una asamblea exclusivamente plebeya o *concilium plebis*.

## ❖ Años del cuatrocientos cincuenta y uno al cuatrocientos cuarenta y nueve antes de Cristo

Hasta este momento en Roma, los patricios juzgaban cada conflicto conforme a la costumbre y a la tradición oral, lo que daba lugar a muchas irregularidades, porque no había Ley escrita. Motivo este por el que se redacta el primer Código que ocupa doce tablas o *lex XII tabularum*.

## ❖ Año cuatrocientos cuarenta y ocho antes de Cristo

Canuleio consigue que los dos Cónsules alternen año a año con *dos tribuni militum consulari potestate*, de los que uno ya puede ser plebeyo, aunque este cargo no da la consideración de *consularis* para poder acceder al Senado.

## ❖ Año cuatrocientos cuarenta antes de Cristo

La *lex Canuleia* sanciona el derecho al casamiento entre patricios y plebeyos, que hasta el momento estaba rigurosamente prohibido por orgullo de casta y para vetar el acceso de los plebeyos a la vida política.

## ❖ Año cuatrocientos nueve antes de Cristo

En este año los plebeyos acceden por primera vez a la magistratura o cuestura.

## ❖ Año trescientos sesenta y siete antes de Cristo

En este año la Ley Licinia admitirá el principio para que un plebeyo sea Cónsul y en el trescientos cuarenta y dos antes de Cristo, por primera vez los dos cónsules serán plebeyos.

## ❖ Años del trescientos cincuenta y seis al trescientos antes de Cristo

Se suceden los logros de los plebeyos para poder llegar a puestos como la Dictadura, la Censura, la Pretura y el Pontificado, que fue el último reducto del patriciado.

## ❖ Año doscientos ochenta y siete antes de Cristo



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

El Senado reconoce fuerza de ley a las decisiones de las Asambleas de la Plebe, y admite que estas prevalezcan sobre sus decisiones.

Llegado este momento, se puede decir que plebeyos y patricios tienen igualdad de derechos, pero quedan las diferencias económicas y religiosas. Los patricios y plebeyos ricos se van a entender entre ellos en perjuicio de los plebeyos pobres, los *proletarii*, cuya única riqueza es su prole, los hijos.

Esto fue más palpable cuando se realizó el primer Censo en el año doscientos doce antes de Cristo, un censo de propiedades y transmisiones, que se revisaba cada cuatro años, dividiéndose la sociedad romana, además de en patricios y plebeyos, en propietarios o los que tienen tierra, sean ciudadanos o no, y los proletarios, es decir los que crían hijos, mayoritariamente plebeyos, pero también con algunos ciudadanos arruinados o desposeídos por sucesivas particiones. El censo se hacía cada cuatro años y al año siguiente se hacían sacrificios o *lustrum* y los encargados del censo o Censores renunciaban a sus cargos.

La reforma social, que intentaron Tiberio y Cayo Graco y por la que fueron asesinados, intentaba ayudar a estos hombres que tenían todos los derechos políticos pero carecían de comida. Así las clases sociales en la época republicana tras lo anterior, queda de la siguiente manera:

- ❖ *Cives* o ciudadanos, compuesto por *patricii* o patricios y *plebeii* o plebeyos.
- ❖ *Non cives*, compuesto por *liberti* o libertos, y *servi* o siervos.

Durante siglos, obtener la ciudadanía romana es el título más deseado y consiste en unos derechos o *iura*, y unas obligaciones o *munera*. En esta época abarca lo siguiente:

- ❖ *iura publica* o derechos políticos

*ius suffragii* o derecho de voto, *ius honorum* o derecho de ser elegible, *ius sacrorum* o derecho a tener religión o ser elegible para funciones sacerdotales, y *ius provocationis* o derecho de apelación al pueblo en procesos criminales.

- ❖ *iura privata* o derechos civiles

*ius commercii* o derecho de propiedad, *ius connubii* o derecho a contraer matrimonio legal, y *ius legis actionis* o derecho a ejercer acciones judiciales.

- ❖ *munera* (obligaciones): *census* (obligación de inscribirse en el censo periódicamente); *militia* (obligación de servir en el ejército durante el tiempo previsto); *tributum* (obligación de pagar los impuestos; hasta el 167 antes de Cristo).

La adquisición o la pérdida de la condición de ciudadano de Roma, podía deberse a una serie diversa de circunstancias:



## ❖ Adquisición por *nacimiento*

Naciendo de matrimonio legítimo o *iustae nuptiae* de un *civis*, y siendo hijo de liberto o extranjero favorecido con la concesión de la ciudadanía o *civitatis donatio*.

## ❖ Adquisición por *concesión legal*

Por hacer una casa en Roma o construir un barco capaz para diez mil modios de grano, o por hacer condenar a un Magistrado.

## ❖ Adquisición por concesión del estado

Representado por los Comicios, el general vencedor, las comisiones encargadas de fundar una colonia romana o el emperador.

## ❖ Pérdida del derecho de ciudadanía al perder el *status libertatis*

Por sufrir una condena penal por insolvencia o venta pública *trans Tiberim*, que pronto será suprimida, por privación de agua y luz o *interdictio aquae et ignis*, por deportación, por negarse al censo, por negarse al servicio militar, por desertar, por caer preso en una guerra, o por violar los derechos de gentes.

## ❖ Pérdida del derecho de ciudadanía al perder el *status civitatis*

Renuncia a la ciudadanía o *reiecto civitatis* o por hacerse *civis* de otra ciudad.

## EL CURSUS HONORUM ROMANO

El Dictador, era una magistratura militar que el Senado concedía excepcionalmente y ante situaciones de extrema necesidad. El Dictador era el jefe supremo del ejército y su poder estaba por encima de los Cónsules y del Senado, aunque su mandato duraba tan solo seis meses. El Dictador tenía un Jefe de Caballería o *magister equituum* que actuaba como su ayudante, pero no era su sustituto, ya que éste sólo podía ser nombrado por el Senado.

Los Cónsules eran la más alta magistratura romana y la aspiración de todo ciudadano romano. Los Cónsules eran dos y se elegían en los comicios anuales. Su mandato tenía una duración de un año y eran los "jefes de estado" romanos, los encargados de presidir las sesiones del Senado, de presentar las leyes y los jefes supremos del ejército. El Cónsul con mayor número de votos era el Cónsul Senior y el segundo el Cónsul Iunior, pero se turnaban en el ejercicio del poder diariamente. Durante la República ambos mandaban el ejército turnándose cada día en el mando. Tras expirar su mandato podían convertirse en Procónsules y se les adjudicaba una provincia para que la gobernaran durante un año prorrogable por el Senado. Originalmente un ex-Cónsul no podía volver a presentarse a las elecciones consulares hasta transcurridos diez años de su Consulado. La ley determinaba que no se podía acceder al Consulado si el candidato no había cumplido los cuarenta y dos años.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Los Censores, eran una magistratura especial a la que sólo podían acceder Consulares, es decir, hombres que ya habían sido Cónsules. Se elegía a dos y su magistratura tenía una duración de cinco años, aunque sólo ejercían durante los dieciocho primeros meses. Se encargaban de confeccionar las listas del censo, por lo que decidían si alguien debía acceder o abandonar de las clases, incluyendo las de los Senadores y Caballeros.

Los Pretores eran los magistrados encargados de presidir los tribunales de Roma, algo así como "ministros" de los Cónsules y su mandato tenía una duración de un año. Había ocho pretores y cada uno solía tener a su cargo un tribunal específico. Tras expirar su mandato anual podían convertirse en Propretores y se les designaban territorios para que los gobernaran durante un año.

Los Ediles eran los "alcaldes" de Roma, los encargados de la planificación urbana, de las fiestas, los juegos, del reparto de trigo público... Había cuatro ediles: dos curules, con rango senatorial y dos plebeyos, y la duración de su mandato era de un año.

Los Tribunos de la Plebe son un apartado especial del Cursus Honorum, ya que no era un escalón más, sino una magistratura especial y para continuar la carrera no era necesario pasar por ella. Los Tribunos de la Plebe eran los encargados de velar para que las decisiones del Senado y de los magistrados en ejercicio no vulneraran los derechos de los plebeyos. Cada año se elegía a diez Tribunos de la plebe que tenían que ser, necesariamente por ley, plebeyos. Su persona era sacrosanta, cualquier acto de violencia contra ellos estaba penado por ley con la pena de muerte. Tenían el poder de vetar las resoluciones del Senado, por lo que durante los últimos años de la República tuvieron una importancia crucial.

Los Cuestores eran los encargados de fiscalizar las cuentas públicas, como nuestros modernos auditores. Su mandato duraba un año y sólo podían acceder a él los candidatos que habían cumplido veintinueve años.

Los Tribunos Militares no formaban parte del cursus honorum, pero ya que era el primer paso necesario para acceder a él, y estos podían ser elegidos o designados. Generalmente eran jóvenes aristócratas tanto del orden senatorial como del orden ecuestre que iniciaban así su carrera militar, ya que para aspirar al Cursus Honorum era imprescindible tener experiencia militar.

## LA JUSTICIA

La jurisdicción se concentra en la ciudad y en la fase monárquica en el Rey, que tiene su "tribunal" y ordena, *jus* o *ius*, en los días establecidos o *dies fasti*, sentándose en la llamada "silla curul" o *sella curulis*, auxiliado por los alguaciles o *lictores*, y frente a las partes litigantes o *rei*.

Algunos delitos tienen jueces especiales, algunos delitos o situaciones se entendían de maneras diferentes a lo que acostumbramos, y como ejemplo sirven los siguientes:

- ❖ Los *duoviri perduellionis* juzgaban a los insurrectos.
- ❖ Los *quaestores paricidii* eran designados para juzgar a los asesinos.

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



- ❖ Unos funcionarios especiales, llamados los tres *virii nocturni* se ocupan de las cuestiones relacionadas con incendios nocturnos, policía de seguridad y vigilancia de ejecuciones.
  
- ❖ La tortura sólo puede aplicarse a los esclavos.
  
- ❖ La detención preventiva es la norma general entre los romanos.
  
- ❖ La pena capital era aplicable a quien alterara la paz pública, y por otros delitos. Tenía varias formas:
  - ✓ A los testigos falsos se les arrojaba desde la Roca Tarpeya, que también era el destino de los traidores.
  
  - ✓ A los ladrones de mieses se les colgaba.
  
  - ✓ A los incendiarios se les quemaba vivos.
  
- ❖ Existía el derecho de recurso o *provocatio*, y *el indulto en alguna causa* correspondía al pueblo, dándose algunas excepciones:
  - ✓ El que se arrojaba ante un sacerdote de Júpiter no podía ser apaleado en veinticuatro horas.
  
  - ✓ El que entraba encadenado en su propia casa debía ser desatado.
  
  - ✓ El criminal que al dirigirse a una ejecución se tropezaba con una vestal era perdonado.
  
- ❖ Las penas aplicadas más frecuentemente eran las multas, pagadas con la entrega de bueyes u ovejas, y el apaleamiento.
  
- ❖ Los juicios civiles eran juzgados por el Rey o por un comisario designado por este. La reparación se verificaba a menudo por vía de transacción, y si no había acuerdo la pena era fijada por el juzgador.
  
- ❖ En caso de robo, el ladrón podía pagar una reparación satisfactoria. Si no podía o era irreparable, el ladrón se convertía en esclavo del robado.
  
- ❖ En los casos de injurias se concertaba una indemnización.
  
- ❖ En los casos de lesiones podía reclamarse el Talión, es decir, provocar el mismo daño.

## LA CULTURA ROMANA

Esta fue el resultado de un importante intercambio entre civilizaciones diferentes: la cultura griega y las culturas desarrolladas en Oriente, Mesopotamia y Egipto sobre todo, contribuyeron a formar la cultura y el arte de los romanos. Uno de los vehículos que más contribuyó a la universalización de la cultura romana fue el uso del latín como lengua común de todos los



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

pueblos sometidos a Roma. La cultura romana no quedó limitada a Roma e Italia, sino que se extendió hasta las más lejanas provincias fronterizas.

Se destacaron en las leyes, así los edictos de los Pretores, las disposiciones del Senado, de la Asamblea Popular y las opiniones de los juriconsultos romanos, se han incorporado a la legislación de todos los pueblos civilizados por Roma como principios fundamentales.

### LA RELIGIÓN ROMANA

Los romanos no tenían relatos secuenciales sobre sus dioses hasta que sus poetas comenzaron a adoptar los modelos griegos en el último lapso de tiempo de la República romana. Sin embargo, lo que si tenían era:

- ❖ Un sistema muy desarrollado de rituales, escuelas sacerdotales y panteones de dioses relacionados.
- ❖ Un rico conjunto de mitos históricos sobre la fundación y auge de su ciudad por parte de actores humanos con ocasionales intervenciones divinas.

El modelo romano incluía una forma muy diferente a la de los griegos de definir y concebir a los dioses. Por ejemplo, en la mitología griega Deméter era caracterizada por una historia muy conocida sobre su dolor por el rapto de su hija Perséfone a manos de Hades. Los antiguos romanos, por el contrario, concebían a su equivalente Ceres como una deidad con un sacerdote oficial llamado *Flamen*, subalterno de los *flamines* de Júpiter, Marte con otros dos dioses agrícolas, Liber y Libera, y se sabía la relación de dioses menores con funciones especializadas que le asistían: *Sarritor* o escardado, *Messor* o cosecha, *Convector* o transporte, *Conditor* o almacenaje, *Insitor* o siembra, y varias docenas más.

Así pues, la «mitología» romana arcaica, al menos en lo referente a los dioses, no estaba formada por relatos sino más bien el entrelazamiento y las complejas interrelaciones entre dioses y humanos. La religión original de los primeros romanos fue modificada por la adición de numerosas y contradictorias creencias en épocas posteriores, y por la asimilación de grandes porciones de la mitología griega.

En contraste con la escasez del material narrativo sobre los dioses, los romanos tenían una rica panoplia de leyendas sobre la fundación y primera expansión de su propia ciudad. Además de estas tradiciones de origen mayoritariamente local, a este surtido se injertó material procedente de las leyendas heroicas griegas en una época temprana, haciendo por ejemplo a Eneas antepasado de Rómulo y Remo.

Las prácticas rituales romanas de los sacerdotes oficiales distinguían claramente dos clases de dioses: los *di indigetes* y los *di novensides* o *novensiles*. Los *indigetes* eran los dioses originales del estado romano, y su nombre y naturaleza están indicados por los títulos de los sacerdotes más antiguos y por las fiestas fijas del calendario. Los *novensides* eran divinidades posteriores cuyos cultos fueron introducidos en la ciudad en el periodo histórico, normalmente en una fecha conocida y como respuesta a una crisis específica o necesidad percibida.

## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Las divinidades romanas primitivas incluían, además de los *di indigetes*, un montón de los llamados dioses especialistas, cuyos nombres eran invocados al realizar diversas actividades, como la cosecha. Los fragmentos de los viejos rituales que acompañaban a estos actos como el arado o la siembra revelan que en cada parte del proceso se invocaba a una deidad diferente, estando el nombre de cada una de ellas derivado regularmente del verbo para la operación. Estas divinidades pueden ser agrupadas bajo el término general de dioses asistentes o auxiliares, que eran invocados junto con las deidades mayores.

El carácter de los *indigetes* y sus fiestas muestran que los antiguos romanos no sólo eran miembros de una comunidad agrícola sino que también estaban orgullosos de luchar y muy involucrados con la guerra. Los dioses representaban distintivamente las necesidades prácticas de la vida diaria, como las sentía la comunidad romana a la que pertenecían. Se entregaban escrupulosamente a los ritos y ofrendas que consideraban apropiados. Así, Jano y Vesta guardaban la puerta y el hogar, los Lares protegían el campo y la casa, Pales los pastos, Saturno la siembra, Ceres el crecimiento del grano, Pomona la fruta, y Consus y Ops la cosecha. Incluso el majestuoso Júpiter, Rey de los dioses, era honrado por la ayuda que sus lluvias daban a las granjas y viñedos. En su más amplio carácter era considerado, a través de su arma de rayos, el director de la actividad humana y, por su amplio dominio, el protector de los romanos en sus expediciones militares allende las fronteras de su propio país. Prominentes en la época más antigua fueron los dioses Marte y Quirino, que a menudo se identificaban entre sí. Marte era un Dios de la guerra al que se honraba en Marzo y Octubre, mientras que Quirino fue el patrón de la comunidad militar en tiempos de paz.

A la cabeza del panteón primitivo se encontraba la tríada Júpiter, Marte y Quirino, cuyos tres sacerdotes, o *flamines*, tenían el mayor rango, y Jano y Vesta. Estos dioses antiguos tenían poca individualidad, y sus historias personales carecían de matrimonios y genealogías. A la Casa Real de los Tarquinius se atribuyó en las leyendas el establecimiento de la gran Tríada Capitolina, Júpiter, Juno y Minerva, que asumió el lugar supremo en la religión romana. Otras adiciones fueron el culto a Diana en el monte Aventino y la introducción de los Libros Sibilinos, profecías de la historia del mundo que, según la leyenda, fueron compradas por Tarquinio a finales del siglo IV antes de Cristo a la Sibila de Cumas.

La absorción de deidades locales vecinas tuvo lugar a medida que el estado romano conquistaba el territorio vecino. Los romanos solían conceder a los dioses locales del territorio conquistado los mismos honores que a los dioses antiguos que habían sido considerados propios del estado romano. En muchos casos las recién adquiridas deidades eran invitadas formalmente a llevar su domicilio a nuevos santuarios en Roma. En el doscientos tres antes de Cristo, la figura de culto representativa de Cibeles fue retirada de Pesino y acogida ceremoniosamente en Roma. Además, el crecimiento de la ciudad atrajo a extranjeros, a los que se permitía continuar con la adoración a sus propios dioses. De esta forma llegó Mitra a Roma y su popularidad en las Legiones extendió su culto hasta tan lejos como Bretaña. Además de Cástor y Pólux, los asentamientos conquistados en Italia parecen haber contribuido al panteón romano con Diana, Minerva, Hércules, Venus y otras deidades de menor rango, algunas de las cuales eran divinidades itálicas, procediendo otras originalmente de la cultura griega de Magna Grecia. Las deidades romanas importantes fueron finalmente identificadas con los más antropomórficos dioses y diosas griegos, y asumieron muchos de sus atributos y mitos.





# HISPANIA

Hispania era el nombre dado por los fenicios a la península Ibérica, posteriormente utilizado por los romanos, y parte de la nomenclatura oficial de las tres provincias romanas que crearon ahí: Hispania Ulterior Baetica, Hispania Citerior Tarraconensis e Hispania Ulterior Lusitania. Posteriormente se crearon las provincias Carthaginense y Gallaecia.

El nombre de España deriva de Hispania, nombre con el que los romanos designaban geográficamente al conjunto de la península Ibérica, término éste a su vez, derivado del nombre Iberia preferido por los autores griegos para referirse al mismo espacio. Sin embargo, el hecho de que el término Hispania no es de raíz latina ha llevado a la formulación de varias teorías sobre su origen, algunas de ellas controvertidas.

"Hispania" proviene del fenicio *i-spn-ya*, del fenicio **איִסְפַנְיָא**, un término cuyo uso está documentado desde el segundo milenio antes de Cristo, en inscripciones ugaríticas. Los fenicios constituyeron la primera civilización no ibérica que llegó a la península para expandir su comercio y que fundó, entre otras, Cádiz. Los romanos tomaron la denominación de los vencidos cartagineses, interpretando el inicio – **אי** – como “costa, isla; o tierra”, con *-ya* con el significado de 'región'. El lexema *-spn-*, que en hebreo se puede leer como *saphan*, se tradujo como “conejos”, en realidad damanes, unos mamíferos similares al conejo extendidos por África y el Creciente Fértil. Los romanos, por tanto, le dieron a Hispania el significado de “tierra abundante en conejos”, un uso recogido por Cicerón, César, Plinio el Viejo, Catón, Tito Livio y, en particular, Cátulo, que se refiere a Hispania como península cuniculosa, así en algunas monedas acuñadas en la época de Adriano figuraban personificaciones de Hispania como una dama sentada y con un conejo a sus pies.

El término Hispania es latino y el término Iberia es exclusivamente griego. Decir español por *iber* o por *hispanus* es cometer una falta de pertenencia pues lleva consigo diferencias de época y de ambiente. En los textos que se conservan de los romanos éstos emplean siempre el nombre de Hispania, citada por primera vez hacia el 200 antes de Cristo por el poeta Quinto Ennio, mientras que en los textos conservados de los griegos éstos emplean siempre el nombre de Iberia.

Gran parte del conflicto entre cartagineses o fenicios y romanos tuvo como escenario las tierras de Iberia, la Península. El conflicto se manifestó en lo que se llamaron *guerras púnicas* y que terminaron con el triunfo de Roma. Entonces los romanos tomaron contacto con Iberia, pero para denominarla eligieron el nombre que ellos oían a los cartagineses, Ispania, al cual más tarde añadieron una H, como también añadieron una H a Hiberia. Además de la H utilizaron el plural, Hispanias, como utilizaron el plural en las Galias. Fue la primera provincia donde los romanos entraron y la última acabada de dominar por Augusto.

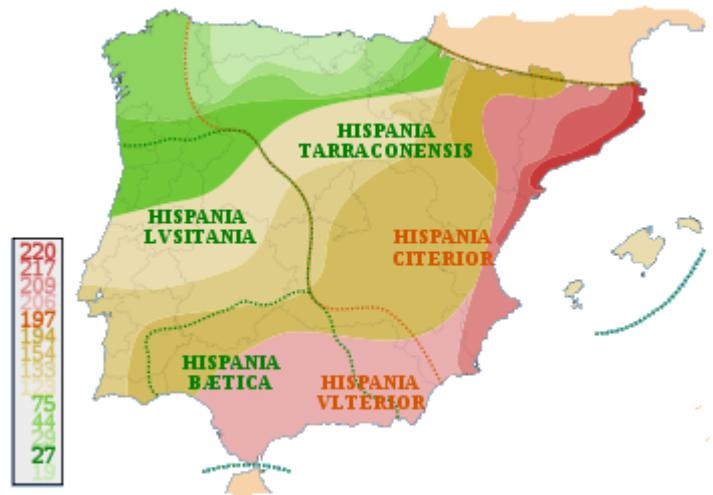
# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Se conoce como Conquista de Hispania al periodo histórico comprendido entre el desembarco romano en Ampurias en el doscientos dieciocho antes de Cristo y la conclusión de la conquista romana de la Península Ibérica por César Augusto en el diecisiete antes de Cristo, así como a los hechos históricos que conforman dicho periodo.

## LA PENÍNSULA PRERROMANA

Ya antes de la Primera Guerra Púnica, entre los siglos VIII y VII antes de Cristo, los fenicios y posteriormente los cartagineses, habían hecho acto de presencia en la parte sur de la Península Ibérica y en la zona de levante, al sur del Ebro. Se asentaron a lo largo de estas franjas costeras en un gran número de instalaciones comerciales que distribuían por el mediterráneo los minerales y otros recursos de la Iberia prerromana. Estas instalaciones, consistentes en poco más que almacenes y embarcaderos permitían no sólo la exportación, sino también la introducción en la Península de productos elaborados en el Mediterráneo oriental, lo que tuvo el efecto secundario de la adopción por parte de las culturas autóctonas peninsulares de ciertos rasgos orientales.



También sobre el siglo VII antes de Cristo, los griegos establecerían sus primeras colonias en la costa norte del Mediterráneo peninsular procedentes de Massalia, la actual Marsella, fundando ciudades como Emporion, ahora Ampurias, o Rhode, ahora Rosas, aunque al mismo tiempo fueron diseminando por todo el litoral centros de comercio, pero éstos sin carácter poblacional. Parte del peso comercial griego, sin embargo, era llevado a cabo por los fenicios, que comerciaban en la Península con artículos de Grecia y con destino a Grecia.

Como potencia comercial en el Mediterráneo occidental, Cartago ampliaba sus intereses hasta la isla de Sicilia y el sur de Italia, lo que pronto resultó muy molesto para el incipiente poder que surgía desde Roma. Finalmente, este conflicto de intereses económicos, ya que no territoriales, puesto que Cartago no se había demostrado como una potencia invasora, desembocaron en las llamadas Guerras Púnicas, de las cuales la primera de ellas no terminó sino en un inestable armisticio, habiendo generado una animadversión entre ambas culturas que conduciría a la Segunda Guerra Púnica, la cual terminaría doce años más tarde con el dominio efectivo de Roma sobre el levante y el sur peninsular. Posteriormente, Cartago sufriría la decisiva derrota en Zama que la borraría de la escena histórica.

A pesar de haberse impuesto sobre la potencia rival del Mediterráneo, Roma aún tardaría dos siglos en dominar por completo la Península Ibérica, ganándose con su política expansionista la enemistad de la práctica totalidad de los pueblos del interior. Se considera que los abusos a los que estos pueblos fueron sometidos desde el principio fueron en gran parte culpables del fuerte sentimiento antirromano de estas naciones. Tras años de cruentas guerras, los pueblos autóctonos de Hispania fueron finalmente aplastados por el rodillo militar y cultural romano, desapareciendo en este proceso de choque cultural, aunque no sin antes dejar el indeleble ejemplo de la resistencia feroz ante un enemigo muy superior.



# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

## LA IBERIA CARTAGINESA

La familia cartaginesa descendiente de Amílcar Barca inició después de la Primera Guerra Púnica la sumisión efectiva de la península, que se extendió a buena parte de ella, sobre todo al Sur y al Levante. Una sumisión lograda mediante tributos, alianzas, matrimonios, o simplemente por la fuerza. Según algunos historiadores, el establecimiento de los cartagineses en el sureste de España y la fundación de la ciudad de Qart Hadasht, la actual Cartagena, en doscientos veintisiete antes de Cristo por Asdrúbal tuvo como objetivo principal el control de la riqueza generada por las minas de plata de Cartagena.

El general Asdrúbal el Bello fundó la ciudad de Qart Hadasht, según algunos historiadores sobre una primitiva ciudad tartésica denominada Mastia. La ciudad fue amurallada y urbanizada, según Polibio, sobre el cerro del Molinete de la ciudad se construyó Asdrúbal su palacio. Cartagena se convirtió en base de las operaciones militares de los cartagineses en Iberia.

Por otra parte, además de los ingentes recursos minerales de Iberia, la península proporcionaría a Cartago un importante suministro de tropas tanto mercenarias como de leva con las que enfrentarse a Roma, y con las que reafirmar su dominio en el norte de África, lo que era considerado por los romanos motivo suficiente para invadir Hispania. Entre estas tropas, procedentes de las diversas tribus que habitaban la península, se destacaban sobre todo los ilergetes y los legendarios honderos baleares.

## LA CUESTIÓN DE SAGUNTO

La segunda guerra entre Cartago y Roma se inició por la disputa sobre la hegemonía en Sagunto, ciudad costera helenizada y aliada de Roma. Tras fuertes tensiones dentro del gobierno de la ciudad, que concluyeron con el asesinato de los partidarios de Cartago, Aníbal puso sitio a Sagunto el año doscientos dieciocho antes de Cristo, y a pesar de que ésta pidió ayuda a Roma, no la recibió. Tras un prolongado asedio y una lucha muy cruenta en la que incluso Aníbal resultó herido, el ejército cartaginés se apoderó de la ciudad, aunque no sin antes haber sido ésta prácticamente destruida por la batalla y posteriormente por sus habitantes. Muchos de los saguntinos prefirieron suicidarse antes de ser sometidos a la sumisión y la esclavitud que les esperaba a manos de Cartago.

Después la guerra continuó con la expedición de Aníbal a Italia y fue entonces cuando se produjo la entrada de Roma en la Península Ibérica. El motivo que impulsó la invasión fue sobre todo la imperiosa necesidad de cortar los suministros, que procedentes de Cartago e Hispania, contribuían a la expedición de Aníbal que tanto daño estaba provocando en la Península Itálica.

## LA INVASIÓN ROMANA

Roma envió a Hispania tropas al mando de Cneo y Publio Cornelio Escipión. Cneo Escipión fue el primero que llegó a Hispania, mientras su hermano Publio se desviaba hacia Massalia con el fin de recabar apoyos y tratar de cortar el avance cartaginés. Emporion o Ampurias fue el punto de partida de Roma en la península. Su primera misión fue buscar aliados entre los iberos y consiguió firmar algunos tratados de alianza con jefes tribales iberos de la zona costera, pero probablemente no logró atraer a su causa a la mayoría. Así por ejemplo sabemos que la tribu de los Ilergetes, una de las más importantes al Norte del Ebro, era aliada de los cartagineses. Cneo Escipión sometió mediante tratado o por la fuerza la zona costera al Norte del Ebro, incluyendo la ciudad de Tarraco, donde estableció su residencia.

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

## LA GUERRA ENTRE CARTAGO Y ROMA



El primer combate importante entre cartagineses y romanos tuvo lugar en Cissa, el año doscientos dieciocho antes de Cristo, probablemente cerca de Tarraco, aunque se ha pretendido identificarla con Guissona en la actual provincia de Lérida. Los cartagineses, al mando de Hannon Barca, fueron derrotados por las fuerzas romanas al mando del propio Cneo Escipión. El caudillo de los Ilergetes, Indibil, que combatía en el bando cartaginés, fue capturado. Pero cuando la victoria de Cneo era un hecho, acudió Asdrúbal Barca con refuerzos y dispersó a los romanos, sin derrotarlos. Las fuerzas cartaginesas regresaron a su capital Qart Hadasht, y los Romanos a su base principal, la ciudad de Tarraco.

En el doscientos diecisiete antes de Cristo, la flota de Cneo Escipión venció a la de Asdrúbal Barca en el río Ebro. Poco después llegaron refuerzos procedentes de Italia, al mando de Publio Escipión, y los romanos pudieron avanzar hasta Sagunto.

A Cneo y Publio Escipión hay que atribuir la fortificación de Tarraco y el establecimiento de un puerto militar. La muralla de la ciudad se construyó probablemente sobre la anterior muralla ciclópea; se aprecian en ella marcas de picapedrero ibéricas, ya que para su construcción debió emplearse la mano de obra local.

En el año doscientos dieciséis antes de Cristo, Cneo y Publio Escipión combatieron contra los íberos, probablemente de tribus del sur del Ebro. Los ataques de estos íberos fueron rechazados.

En el doscientos quince antes de Cristo, los cartagineses recibieron refuerzos al mando de Himilcón, y se dio un nuevo combate en sur del río Ebro, cerca de la actual Amposta o de San Carlos de la Rápita, en la llamada batalla de Ibera. La rebelión de Sifax, aliado de Roma, en Numidia, lo que sería Argel y Orán, obligó a Asdrúbal a volver a África con sus mejores tropas en el doscientos catorce antes de Cristo, dejando el campo libre en Hispania a los romanos. Asdrúbal Barca, ya en África, obtuvo el apoyo del otro Rey númida, Gala, señor de la región de Constantina, y con ayuda de este y del hijo de Gala, Masinisa, derroto a Sifax.

En el año doscientos once antes de Cristo, Asdrúbal Barca regreso a la península. Le acompañaba Masinisa con sus guerreros númidas. Quizás entre el doscientos catorce y el doscientos once antes de Cristo, Cneo y Publio Escipión remontaron el Ebro. Sabemos seguro que el doscientos once antes de Cristo, los Escipiones contaban en su ejército con un fuerte contingente de mercenarios celtíberos, compuesto de varios millares de combatientes. Los celtíberos actuaban frecuentemente como soldados de fortuna.

Las fuerzas cartaginesas se estructuraron en tres ejércitos, comandados respectivamente por los hermanos Barca, Asdrúbal y Magón, y por otro Asdrúbal, hijo éste último del comandante cartaginés Anibal Giscón, muerto en la Primera Guerra Púnica. Por su parte, los romanos se organizaron en otros tres grupos, comandados por Cneo y Publio Escipión y por Tito Fonteyo.

Asdrúbal Giscón y Magón Barca, apoyados por el númida Masinisa, vencieron a Publio Escipión, que resulto muerto. Cneo Escipión hubo de retirarse al desertar los mercenarios celtíberos, a los que Asdrúbal Barca ofreció una suma mayor que la pagada por Roma. Cneo murió durante la retirada, y los cartagineses estaban a punto de pasar el río Ebro cuando un oficial



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

llamado Cayo Lucio Marcio Séptimo, elegido como general por las tropas, les rechazó. El escenario de estos combates es incierto, pero sabemos que Indibil combatía de nuevo con los cartagineses. El combate tuvo lugar en doscientos once antes de Cristo.

En el año doscientos diez antes de Cristo, una expedición al mando de Cayo Claudio Nerón logró capturar a Asdrúbal Barca, pero este traicionó su palabra y huyó deshonrosamente. El Senado romano decidió enviar un nuevo ejército al Ebro, para evitar el paso del ejército cartaginés hacia Italia. El mando de este ejército fue confiado a Publio Escipión, hijo del general de igual nombre, muerto en combate en doscientos once antes de Cristo.

Publio Escipión, hijo, llegó a Hispania acompañado del Procónsul Marco Silano, que debía suceder a Claudio Nerón y del consejero Cayo Lelio, Jefe de la Escuadra. A su llegada los tres ejércitos cartagineses se hallaban situados así: el ejército de Asdrúbal Barca tenía sus posiciones en la zona del nacimiento del Tajo, el ejército de Asdrúbal, hijo de Giscón, se situaba en Lusitania, cerca de la actual Lisboa, y el ejército de Magón quedaba ubicado en la zona del estrecho de Gibraltar. Publio Escipión, en un golpe audaz, dejó desguarnecido el Ebro, y atacó Cartago Nova por tierra y mar. La capital púnica peninsular, dotada de una guarnición insuficiente al mando de un comandante llamado también Magón, hubo de ceder y la ciudad quedó ocupada por los romanos. Publio Escipión regresó a Tarraco antes de que Asdrúbal pudiera traspasar las desguarnecidas líneas del Ebro.

Tras esta audaz operación una buena parte de la Hispania Ulterior se sometió a Roma. Publio Escipión supo atraerse a varios caudillos íberos, hasta entonces aliados de los cartagineses, como Edecán, enemistado con Cartago desde que su mujer y sus hijos fueron tomados como rehenes, Indíbil por la misma causa, y Mardonio, afrentado por Asdrúbal Barca.

En el invierno del años doscientos nueve a doscientos ocho antes de Cristo, Publio Escipión avanzó hacia el Sur y chocó con el ejército de Asdrúbal Barca, que a su vez avanzaba hacia el Norte, cerca de Santo Tomé, en la aldea de Baecula, donde tuvo lugar la batalla de Baecula. Publio Escipión se atribuyó la victoria, lo cual es dudoso, pero si tal fue el caso, no logró impedir que Asdrúbal Barca siguiera el avance hacia el Norte con la mayor parte de sus tropas. En su avance hacia el Norte Asdrúbal llegó a los pasos occidentales pirenaicos. Así pues, se sabe que Asdrúbal cruzó los pirineos a través del país de los vascones. Probablemente trataría de concertar una alianza con éstos, aunque en cualquier caso, los vascones carecían de medios para oponerse al avance cartaginés. Asdrúbal acampó en el Sur de las Galias, y después paso a Italia.

En el año doscientos ocho antes de Cristo, Magón Barca se retiró con sus fuerzas a las islas Baleares, y Asdrúbal Giscón se mantuvo en Lusitania.

En doscientos siete antes de Cristo, reorganizados los cartagineses y con refuerzos procedentes de África al mando de Hanón, pudieron recobrar la mayor parte del Sur de la península. Tras someter Hannon esta zona, regresó Magón con sus fuerzas, y se trasladó a la zona Asdrúbal Giscón. Pero poco después las fuerzas de Hannon y de Magón fueron derrotadas por el ejército romano mandado por Marco Silano. Hannon fue capturado y Asdrúbal Giscón y Magón hubieron de fortificarse en las principales plazas fuertes.

Asdrúbal Giscón y Magón Barca recibieron nuevos refuerzos desde África, en el año doscientos seis antes de Cristo, y por su parte reclutaron un contingente de indígenas y presentaron batalla a los romanos en Ilipa, la actual Alcalá del Río, en la

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



provincia de Sevilla, pero en esta ocasión Publio Escipión hijo obtuvo una clara victoria. Magón y Asdrúbal Giscón se refugiaron en Gades, y Publio Escipión quedó dueño de todo el sur peninsular, y pudo cruzar a África donde se entrevistó con el Rey númida Sifax, que antes le había visitado en Hispania.

Una enfermedad de Publio Escipión fue aprovechada por una unidad del ejército para amotinarse en demanda de sueldos atrasados, y esto, a su vez, fue aprovechado por los Ilergetes y otras tribus ibéricas para rebelarse, al mando de los caudillos Indibil de los Ilergetes y Mandonio de los Ausetanos, rebelión dirigida esencialmente contra los Procónsules L. Léntulo y L. Manlio. Publio Escipión apaciguó el motín y puso un final sangriento a la revuelta de los iberos. Mandonio fue preso y ejecutado en el doscientos cinco antes de Cristo e Indibil logró escapar.

Magón y Asdrúbal Giscón abandonaron Gades con todos sus barcos y sus tropas para acudir a Italia en apoyo de Aníbal, y tras la salida de estas fuerzas, Roma quedó dueña de todo el Sur de Hispania. Roma dominaba ahora desde los Pirineos al Algarve, siguiendo la costa. El dominio romano alcanzaba hasta Huesca, y desde allí hacia el Sur hasta el Ebro y por el Este hasta el mar.



## LAS GUERRAS DE CONQUISTA

Desde el año ciento noventa y siete antes de Cristo, la parte de la Península Ibérica sometida a Roma quedó dividida en dos provincias: la Citerior, al Norte con Tarraco por capital, y la Ulterior al Sur, con capital en Córdoba. El gobierno de estas dos provincias correspondería a dos Procónsules llamados también Pretores o Propretores, bianuales, lo que a menudo resultará incumplido.

En ese mismo año, la provincia Citerior fue escenario de la rebelión de los pueblos íberos e ilergetes, que el Procónsul Quinto Minucio tuvo dificultades para controlar. La provincia Ulterior, tras la rebelión de los turdetanos, escapó del control de Roma, muriendo su gobernador. Roma hubo de enviar en el año ciento noventa y cinco antes de Cristo al Cónsul Marco Catón, quien cuando llegó a Hispania encontró toda la provincia Citerior en rebeldía, con las fuerzas romanas controlando sólo algunas ciudades fortificadas. Catón venció a los rebeldes en el verano de este mismo año y recobró la provincia pero no logró atraerse a sus naturales, ni a los celtíberos que actuaban como mercenarios pagados por los turdetanos y cuyos servicios necesitaba. Tras una demostración de fuerza, pasando con las Legiones romanas por el territorio celtíbero, les convenció para que volvieran a sus tierras. La sumisión de los indígenas era aparente y cuando corrió el rumor de la salida de Catón hacia Italia, la rebelión se reanudó. Catón actuó con decisión, venció a los sublevados y vendió a los cautivos como esclavos. Todos los indígenas de la provincia fueron desarmados. Catón regresó a Roma con un triunfo otorgado por el Senado y un enorme botín de guerra consistente en más de once mil kilogramos de plata, más de seiscientos kilogramos de oro, ciento veintitrés mil denarios y quinientas cuarenta mil monedas de plata, todo ello arrebatado a los pueblos hispánicos en sus acciones militares. Tal como había prometido a Roma antes de su campaña, «la guerra se alimentará de sí misma».

Otro Procónsul de Hispania, Marco Fulvio combatió posteriormente otras rebeliones, pero pronto se acometió la conquista de Lusitania, con dos destacadas victorias. La primera en el año ciento ochenta y nueve antes de Cristo obtenida por



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

el Procónsul Lucio Emilio Paulo y otra en el ciento ochenta y cinco antes de Cristo obtenida por el Pretor o Procónsul Cayo Calpurnio, esta última más que dudosa.

La conquista de la zona central, la región llamada Celtiberia, se acometió en el año ciento ochenta y uno antes de Cristo por Quinto Fulvio Flacco. Éste venció a los celtíberos y sometió algunos territorios. Pero en el año ciento ochenta antes de Cristo, llega un nuevo Pretor a Hispania, Tiberio Sempronio Graco, un hombre que prosigue la conquista, pero muy distinta en las formas. Graco no ve a Hispania como un inmenso corral que saquear, sino como un territorio a romanizar, a integrar, algo que muchos ven como una auténtica herejía. Durante los dos años de su Propretura, entre los años ciento setenta y nueve y ciento setenta y ocho antes de Cristo, conquistó treinta ciudades y aldeas, algunas mediante pactos y otras valiéndose de la rivalidad de los celtíberos con los vascones situados más al Norte, con los cuales probablemente concertó las alianzas necesarias para facilitar la dominación romana en la región de Celtiberia. El Pretor consolidará la conquista del valle del Ebro al colonizarlo, combatirá y vencerá a los carpetanos y a los celtíberos.

Quizás en esta época algunas de las aldeas o ciudades vasconas ya habían sido sometidas o lo fueron posteriormente, pero una parte importante de los vascones debió acceder al dominio romano voluntariamente, por alianza. Tiberio Sempronio Graco fundó sobre la ciudad ya existente de Ilurcis la nueva ciudad de Graccuris o Gracurris o Graecuris, probablemente la actual Alfaro en La Rioja, o la ciudad de Corella en Navarra, de estructura romana, donde parece ser que fueron asentados grupos celtíberos organizados en bandas errantes. Esta fundación se situaría en el año ciento setenta y nueve antes de Cristo si bien la referencia escrita es posterior. Se cree que la fundación de esta ciudad tenía como finalidad la civilización de la zona celtibérica y la difusión de la cultura romana.

Graccuris debía encontrarse en la zona que durante los siguientes años se disputaran celtíberos y vascones, zona que coincide en líneas esenciales con el Valle del Ebro. Probablemente a Tiberio Sempronio Graco hay que atribuir la mayoría de los tratados concertados con los vascones y los celtíberos. En general los pactos establecían para las ciudades o aldeas un tributo pagadero en plata o productos naturales. Cada ciudad o aldea debía aportar un contingente prefijado para el ejército y solo algunas ciudades conservaron el derecho a emitir moneda.

Pero los habitantes de las ciudades sometidas por la fuerza no eran casi nunca súbditos tributarios, cuando ofrecían resistencia y eran derrotados eran vendidos como esclavos. Cuando se sometían antes de su derrota total, eran incluidos como ciudadanos de su ciudad pero sin derecho de ciudadanía romana.

Tiberio Sempronio Graco tenía claro que la conquista debía ir unida a la reconciliación, el pacto, el tratado, la colonización y finalmente, la romanización. Sempronio Graco se esforzó por acercar a los hispanos una Roma beneficiosa y amiga, lo que agradecen los distintos pueblos firmando con él la Pax Sempronia. Incluso tras serle concedido por el Senado un Triunfo, Graco decidió quedarse un tiempo más en Hispania para finalizar su labor de asentamientos y de pactos con las tribus ibéricas, que le ven como a un gobernante justo y equitativo, considerándole el primer romano que ha cumplido los tratados. A Graco deben los hispanos el poder enviar delegaciones al Senado de Roma para quejarse de los abusos de los gobernadores, debido a esto el Senado dicta leyes para proteger a los hispanos de las depredaciones de sus “representantes”. Además Roma comienza a construir obras públicas que serán el más firme vehículo de la romanización y los pueblos conquistados comienzan a acomodarse a su nuevo papel y estatus.

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Cuando las ciudades se sometían libremente, los habitantes tenían la condición de ciudadanos y la ciudad conservaba su autonomía municipal, y a veces la exención de impuestos. Los Procónsules, es decir los gobernadores provinciales, tomaron la costumbre de enriquecerse a costa de su gobierno. Los regalos forzados y los abusos eran norma general. En sus viajes el Pretor o Procónsul, y otros funcionarios, se hacían hospedar gratuitamente, a veces se hacían requisas. Los Pretores imponían suministros de granos a precios bajos, para sus necesidades y las de los funcionarios y familiares, y a veces también para los soldados. Las quejas eran tan fuertes que el Senado romano, tras oír una embajada de provinciales hispanos, emitió en el año ciento setenta y uno antes de Cristo unas leyes de control, así los tributos no podrían recaudarse mediante requisas militares, los pagos en cereales eran admisibles pero los Pretores no podrían recoger más de un quinto de la cosecha, se prohibía al Pretor fijar por sí solo el valor en tasa de los granos, se limitaban las peticiones para sufragar las fiestas populares de Roma y se mantenía la aportación de contingentes para el ejército. No obstante, como el enjuiciamiento de los Procónsules que habían cometido abusos correspondía al Senado a través del Pretor de la Ciudad, rara vez algún Procónsul fue juzgado.

## CRONOLOGÍA DE LOS AÑOS DE LA CRÓNICA

Y hasta aquí lo sucedido que nos interesa para la Crónica, pues años después Viriato aparecería en escena contra los romanos, pero esa es otra historia. Para ver como sucedieron las cosas, muy por encima, en la época de la Crónica, basta con apuntar lo siguiente:

|                     |   |
|---------------------|---|
| 200 antes de Cristo | Algunas ciudades griegas, Rodas, Pérgamo y Atenas, solicitan la intervención de Roma frente a la amenaza de Filipo V. Se inicia la Segunda Guerra Macedónica.   |
| 197 antes de Cristo | Tras su victoria en Cinoscéfalos, los romanos ponen fin a la Segunda Guerra Macedónica. En Hispania se crean las provincias de Hispania Ulterior e Hispania Citerior.   |
| 194 antes de Cristo | Las legiones romanas evacuan Grecia.  |
| 192 - 188 a. Cristo | Guerra contra Antíoco III.  |
| 190 antes de Cristo | Victoria romana en la batalla de Magnesia, la suerte de la guerra queda decidida.   |
| 188 antes de Cristo | Firma de la paz de Apamea. Antíoco III derrotado. Roma se convierte en la potencia hegemónica del Mediterráneo oriental.  |
| 188 - 187 a. Cristo | Pretores de la Hispania Romana Lucio Manlio Acidito, Hispania Citerior y C. Atino, Hispania Ulterior; el primero combate a los celtíberos en Calagurris, el segundo vence a los lusitanos, sitúa Hasta y fallece. |
| 186 - 185 a. Cristo | Pretores de la Hispania Romana L. Quinctio Crispido, Hispania Citerior y C. Calpurnio Pisón, Hispania Ulterior; los dos combinan sus fuerzas para actuar en las fronteras y alcanzar la línea del río Tajo.       |



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

|                     |  |
|---------------------|--|
| 184 antes de Cristo | Catón el Censor inicia la persecución de los Escipiones.   |
| 184 - 183 a. Cristo | Pretores de la Hispania Romana A. Terencio Varrón, Hispania Citerior y P. Sempronio Longo, Hispania Ulterior.  |
| 183 antes de Cristo | Anibal se suicida en su exilio de Bitinia. Escipión <i>el Africano</i> fallece en su exilio de Liternum.   |
| 182 - 181 a. Cristo | Pretores de la Hispania Romana Quinto Fulvio Flaco, Hispania Citerior y P. Manlio, Hispania Ulterior. Se producen combates en la Celtiberia oriental contra los lusones y en la Carpetania hasta la zona de Toletum, así como en la Celtiberia Ulterior. |
| 181 antes de Cristo | Insurrecciones en Hispania.  |
| 180 antes de Cristo | Son designados Aulus Postumius Albinus y Gaius Calpurnius Piso como Cónsules de Roma.  |
| 180 - 179 a. Cristo | Pretores de la Hispania Romana Tiberio Sempronio Graco, Hispania Citerior y Lucio Postumio Albino, Hispania Ulterior; los dos actúan conjuntamente contra los celtíberos en las batallas de Complega y Mons Chaunus. Fundación de Gracurris e Iliturgi.  |
| 179 antes de Cristo | Son designados Lucius Manlius Acidinus y Quintus Fulvius Flaccus como Cónsules de Roma.  |
| 178 antes de Cristo | Son designados Aulus Manlius Vulso y Marcus Iunius Brutus como Cónsules de Roma.   |
| 178 - 176 a. Cristo | M. Titinio Curvo, Pretor de Hispania Citerior.   |



## TARRACO

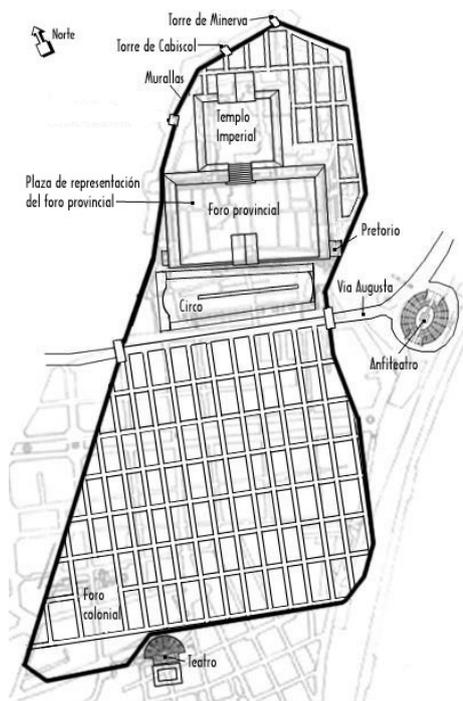
Antes de la fundación de Tarraco, la zona estaba poblada por Íberos que tuvieron contacto comercial con los griegos y fenicios que se establecieron en la costa, pues estas colonias ibéricas estaban presentes particularmente en el valle del Iber.

Poco después de la llegada de Gnaeus Cornelius Scipio Calvus a Emporion en el año doscientos dieciocho antes de Cristo, en las segundas Guerras Púnicas, Tarraco es mencionada por primera vez. Livio escribe que los romanos conquistaron un campo de abastecimiento púnico para las tropas de Anibal cerca de Cissis y que tomaron la ciudad. Poco tiempo más tarde los romanos fueron atacados "no lejos de Tarraco". Pero permanece impreciso si Cissis y Tarraco eran la misma ciudad.

En el año doscientos diecisiete antes de Cristo llegaron las fuerzas romanas a cargo de Publius Cornelius Scipio Africanus a Tarraco, que fue su alojamiento de invierno entre los años doscientos once y doscientos diez antes de Cristo, y allí reunía Publius Cornelius a las tribus de Hispania en conventus y esta población fue mayormente leal a los romanos durante la

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



guerra. Livio les llamó aliados y amigos del pueblo romano y los pescadores de Tarraco sirvieron con sus barcas durante el sitio de Cartago Nova.

La historia romana más temprana de Tarraco estuvo ligada a los Escipiones, como ya expresó Plinio que la ciudad fue obra de los Escipiones, como Cartago lo fue de los Punos.

Durante los siglos siguientes Tarraco constituye una base de abastecimiento y campamento de invierno durante las guerras contra los celtíberos, igual que ocurrió durante las segundas Guerras Púnicas. En el año ciento noventa y siete antes de Cristo, las regiones conquistadas, todavía estrechas bandas a lo largo de la costa de España, estaban repartidas entre las nuevas provincias de Hispania Citerior e Hispania Ulterior. La capital de Hispania Citerior era principalmente Cartago Nova, aunque Estrabon dice que los Pretores residían no sólo en Cartago Nova sino también en Tarraco.

No queda del todo claro el estatus legal de Tarraco. Estaba probablemente organizada como *conventus civium Romanorum* o convento, o reunión de ciudadanos romanos de la provincia durante la república, con dos magistris o directores civiles en cabeza.



## TARTESOS

Tartessos o Tartésida fue el nombre por el que los griegos conocían a la primera civilización de Occidente y heredera de la cultura megalítica del suroeste ibérico, que se desarrolló supuestamente en el triángulo formado por las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, en la costa suroeste de la península Ibérica. Tuvo por eje el río Tartessos, que los romanos llamaron luego Betis, antes *Oleum flumen* o “río de aceite”, y los árabes llamaron Guadalquivir. Los tartesios desarrollaron una lengua y escritura distinta a la de los pueblos vecinos y tuvieron influencias culturales de egipcios y fenicios.

La primera fuente histórica que alude a Tartessos es la “Historia de Herodoto”, del siglo V antes de Cristo, que habla del rey Argantonio, que significa Hombre de plata y se dice que gobernó cien años con riqueza, sabiduría y generosidad.

Se puede decir que Tartessos es la aculturación de las gentes indígenas por parte de los fenicios, aunque no está muy claro quiénes eran esos indígenas con los que se encontraron los fenicios. Algunos historiadores creen que pudieron venir a la península junto a los Pueblos del Mar, y con la llegada de los fenicios se aculturizaron, creando el reino de Tartessos.

No es seguro que existiera una ciudad llamada Tartessos, dado que aún no se ha encontrado su ubicación. Aunque están perfectamente documentados otros poblados a lo largo del valle del Guadalquivir, territorio de expansión de la Civilización de Tartessos. Su capital quizá fuera Turtha o Tarta, en la desembocadura del Guadalquivir, pero si seguimos a Herodoto, único historiador que describe la ubicación de la capital, estaría situada en el cauce del Tartessos, único río con



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

entidad suficiente como para ser considerado "el más largo de Iberia", la desembocadura del río tenía lugar en el Lacus Ligustinus. En la zona de la desembocadura había varios brazos y varias islas, a las que se hace referencia en los escritos citados.

Probablemente, la ciudad y la civilización ya existían antes del año mil antes de Cristo dedicada al comercio, la metalurgia y la pesca, pero no en la forma que conoceríamos como el Tartessos clásico. La posterior llegada de los fenicios y su establecimiento en Gadir, tal vez estimuló su imperialismo sobre las tierras y ciudades del entorno, creando ciudades como Turtha, Mastia, Molybdan y Etibirge. Se intensificó la explotación de las minas de cobre y plata, y Tartessos se convirtió en el principal proveedor de bronce y plata del Mare Nostrum, así como la navegación hasta las islas Casitérides o Britania, de donde importaron el estaño necesario para la producción de bronce, aunque también lo obtenían por el lavado de arenas estanníferas.

Su forma de gobierno era el imperio y poseían leyes escritas en verso en tablas de bronce desde tiempo inmemorial. Los fenicios propiciaron que toda la concentración del poder fuera sobre un Rey, ya que de esa manera les resultaba más fácil establecer intercambios comerciales, pues era una monarquía como las del resto del Mediterráneo, con sede en una ciudad desde la que controlaba todo el territorio. Esta era una Monarquía autoritaria, donde la mayoría de la población se encontraba trabajando en minas, la ganadería o el campo, y las élites no tenían poder sobre estas gentes, pero sí sobre su trabajo.

La base fundamental de la economía de los Tartessos era la agricultura de cereales, huertas y frutales, la ganadería y la pesca. Sin embargo, la riqueza por excelencia fueron los metales, especialmente el oro, la plata y el estaño, destacando la plata para la acuñación de monedas.

El comercio fue la base de su economía y, a cambio de los metales, recibieron joyas, telas y otros productos manufacturados, siendo este trueque muy importante, ya que facilitó el intercambio de aspectos culturales y religiosos.

Hay pocos datos, pero se supone que tenían una religión politeísta, que pudieron adorar a una diosa femenina, Astarté o Potnia y otra divinidad fenicia masculina, Baal o Melkart.

En el siglo VI antes de Cristo, Tartessos desaparece abruptamente de la historia, posiblemente barrida por Cartago y las demás colonias fenicias, pues Gadir, metrópolis fenicia, se encontraba en pleno reino Tartesso, que después de la batalla de Alalia, entre Cartago y Grecia, le hicieron pagar así su alianza con los griegos focenses. Otros dicen que hubo un terremoto... Realmente no se sabe.



## VETONES

Los vetones, del latín "*vettones*", eran un pueblo prerromano de cultura celta que habitaba el oeste de la Península Ibérica. Su asentamiento se produjo entre los ríos Duero y Tajo, principalmente en el territorio de las provincias de Salamanca, Cáceres, Ávila, Zamora y Toledo. También se han encontrado ejemplos en la región de los Trás os Montes en Portugal. **Nota del Cronista:** Aunque solo sea por conocer a los "posibles" escultores de la Silla de Felipe II, bien vale hacer un inciso sobre los Vetones, muy por encima.

Por lago



En líneas generales los Vetones limitan con los Vaceos al norte, al este con los Carpetanos, al sur con los Oretanos, Túrduulos y célticos y al oeste con los Lusitanos.

Los castros vetones eran ciudades fortificadas, con murallas y fosos, en las que vivían entre quinientas y dos mil personas como máximo. Las casas eran rectangulares con la cubierta de paja o ramas y podían tener sólo una o diversas habitaciones, pero siempre en la principal estaba el hogar. Se suelen emplazar en lugares elevados y de difícil acceso junto a fuentes de agua y vías de comunicación. En otras ocasiones aparecen en zonas llanas en suelos de vocación agrícola, aunque la mayoría buscan la defensa de la altura. Así, podemos decir que hay cuatro tipos de emplazamiento de los poblados:

- ❖ En espigón fluvial, como la Mesa de Miranda en Chamartín de la Sierra, que ofrece un cerro amesetado y escarpado en el lugar donde se unen dos cauces fluviales.
- ❖ Los situados en acrópolis y en meandro buscan la proximidad a los cauces fluviales y las facilidades naturales de defensa, como ocurre con Las Cogotas en Cardeñosa.
- ❖ Otros destacan sobre una cadena montañosa para disponer de un control visual absoluto, como Sanchorreja, El Berrueco o Ulaca.
- ❖ En ladera, tal y como se emplazan Salamanca y Ciudad Rodrigo, donde el río puede cruzarse fácilmente. Sin embargo, su tamaño en este tipo varía de poblados pequeños de una hectárea a otros entre veinte y setenta hectáreas.

En todos los casos, las defensas naturales del terreno se completan con defensas artificiales: murallas, torres, fosos y campos de piedras hincadas. La muralla se construye sin cimentación, sobre la roca natural, con mampostería en seco. Son murallas adaptadas al relieve del terreno y a veces tienen bastiones, sobre todo en las puertas, y aprovechan al máximo los tiros cruzados. Más tarde, algunos castros añaden torres de planta cuadrada y sillares regulares.

Las puertas son relativamente homogéneas, responden a dos esquemas, en embudo y en esviaje. En embudo se forma cuando los dos lienzos de la muralla se curvan hacia el interior, a veces se añaden dos bastiones en los flancos, apareciendo un callejón en embudo, mientras que en esviaje, los tramos de muralla se superponen, los dos lienzos adoptan una situación paralela dejando un espacio libre entre ellas para pasar. En ocasiones encontramos frente a la muralla fosos, y mucho más habituales son los campos de piedras hincadas, campos sembrados de piedras puntiagudas, colocadas en las zonas más vulnerables y accesibles de los poblados.

Los «chozos» son ejemplo de un tipo de construcción vetona y existen un gran número repartidos por las tierras vetonas. El uso que hacían de ellos para pastorear el ganado denota una clara ocupación comarcal pastoril y ganadera.

Las necrópolis vetonas se caracterizan por encontrarse frente a las puertas de los poblados, a unos doscientos metros de distancia, cercanía de corrientes de agua continuas que discurren de este a oeste en relación con los cementerios y una distribución particular, que consiste en concentrar los enterramientos en sectores separados por zonas sin tumbas. El ritual



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

funerario parece que se basó casi exclusivamente en la cremación del cadáver y depositar los restos en la tierra con urna cineraria o sin ella, y para algunas tumbas, la existencia de objetos tanto metálicos como de cerámica, que harían las veces de ajuar.

La riqueza parece estar mal repartida, y había muchas diferencias sociales, pues la estructura era piramidal, en cuyo vértice superior estaría una elite militar, que usarían el caballo y armas de lujo; tras ellos una base guerrera no tan rica, por su panoplia algo más sencilla; tras ellos, se puede encontrar un grupo de comerciantes y artesanos, y por último una gran masa de gente más humilde, siendo la gran mayoría.

Una de las manifestaciones artísticas de los vetones son los verracos, esculturas de toros y cerdos, e incluso en algunas ocasiones, jabalíes, que se hallan esparcidas por todo el territorio de la Vetonia. La función de estas esculturas era para conmemorar alguna victoria o como objeto mágico o religiosos para la protección y reproducción del ganado. Otras pudieron tener sentido funerario, pues estas piedras tienen cavidades, a modo de tapas de las tumbas, que pertenecieran a las élites vetonas romanizadas y contaban con inscripciones funerarias. Generalmente se localizan cerca de buenos prados, pastizales, puntos de agua, además de estar ubicados en lugares con muy buena visibilidad, para señalar los buenos pastos o recursos como el agua.

Se podría pensar que gracias a la influencia de Roma, la sociedad vetona se fue convirtiendo en una sociedad urbana, pero la primera toma de contacto entre los vetones y los romanos fue en el año ciento noventa y tres antes de Cristo, en la campaña del Pretor Marco Fulvio, quien vence y hace huir en el *oppidum* de Toletum, a un ejército formado por carpetanos, vetones, vaceos y celtíberos. En esos años, llegan objetos romanos, como vajillas para el consumo del vino, aceite, telas... El desarrollo de los *Oppida* fue impulsado por esta necesidad de relación con Roma, pero no fue Roma la impulsora de este fenómeno.



### ILERGETES

Los ilergetes eran uno de los pueblos que ocupaban parte de la península Ibérica antes de la llegada de los romanos y con un idioma propio.

Su sociedad política estaba fundamentada en la existencia de un Rey o régulos en las crónicas romanas, que sería como decir "reyes pequeños", muy jerarquizada con oligarcas que mantenían la estructura social y un fuerte componente militar. Era una sociedad muy avanzada a la llegada de los romanos y eran buenos comerciantes, con ciudades con órganos de gobierno a modo de curias. Usaban la moneda de bronce o ases, y de plata o dracmas, al menos desde el siglo III antes de Cristo, lo que favoreció el comercio y la captación de impuestos.

Su capital era Atanagrum y otras importantes eran Ilerda, y que en determinados momentos fue también capital, llegando a considerarse en algunos periodos como la ciudad más grande en la península al norte de Sagunto.

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Su economía está basada en la ganadería y el cultivo de grano, con molinos giratorios muy avanzados, también tiene metalurgia, orfebrería e industria textil. La cerámica tenía componentes fenicios y griegos, con motivos ornamentales geométricos.

Su figura más notable fue el Rey Indibil, que primero como aliado de Cartago, sostuvo diversos enfrentamientos con los romanos, durante la Segunda Guerra Púnica. La ubicación estratégica del territorio de los ilergetes favoreció sus alianzas con Roma o Cartago, casi siempre con esta última, aunque el auténtico interés de los ilergetes y sus caudillos era favorecer sus propios intereses, defender su pueblo y extenderse más allá de sus fronteras conquistando a los pueblos vecinos al margen de las dos grandes potencias del Mediterráneo occidental del momento.

Además de las batallas donde Indibil y Mandonio, lugarteniente de aquél, intervinieron, los ilergetes todavía se sublevaron en el ciento noventa y cinco antes de Cristo contra Roma y debieron ser sometidos por Catón. A partir de este momento comienza la decadencia de este pueblo que en el ciento noventa y dos antes de Cristo debe pedir a Roma ayuda para defenderse de sus vecinos, sometidos ya a vasallaje romano sus reyes y eliminadas las defensas de las ciudades.



## TURMOGOS

Los turmogos o *turmogi en latín*, turmódigos o *turmodigi*, tormogus o *Tormogus*, curgonios o *Curgoni*, o murbogos o *Μούρβογοι en griego*, son un pueblo asentado en la península antes de la llegada de los romanos, si bien hay escasas referencias en las fuentes clásicas y se limitan a textos de Estrabón, Plinio el Viejo, Ptolomeo...

En el siglo IV antes de Cristo, coincidiendo con la última oleada de poblaciones célticas de grupos de Belgae desde la Galia, se forman poblaciones en las zonas llanas y fluviales, con clara influencia celta como en la metalurgia, con espadas férricas de guardas curvas. Otros ejemplos son la onomástica, la toponimia, la numismática y la organización pastoril y guerrera.

Los turmogos ocupaban la zona centro y occidental de la actual provincia de Burgos y parte de la oriental de Palencia, cuyas fronteras del territorio eran al norte con los Cántabros, al este con los Autrigones, al sur con los Pelendones y al oeste con los Vacceos.

Los asentamientos y la forma de ocupar los territorios se realiza en zonas de más de mil metros, con amurallamientos de carácter defensivo y de guarda de ganado, que podrían ser estacionales, y en las zonas llanas, dominando la cuenca fluvial y





## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

por tanto de mayor extensión que los anteriores y también con amurallamiento, y que son los principales núcleos económicos, que perviven en época romana.

Entre los núcleos de población de los que disponemos referencias para época romana, hay variaciones, pero estas son las más significativas:

- ❖ Segisamone, llamada por los romanos *Segisamum*, es la más citada con diversos nombres, *Segisamone*, *Legisamone* y *Segesamone* a la que se consideró la capital y que posteriormente fue asiento de la Legio III Macedónica y cuartel de Augusto con ocasión de las Guerras Cántabras, lo que la llevó a cobrar mayor auge.
- ❖ Pisoraca o Sisoraca en Palencia.
- ❖ Deobrigula o Teobrigula, la "Ciudad de los Dioses" en el actual Tardajos de Burgos. Inicialmente asentada en altura, en un castro, se traslada a la vega posteriormente.
- ❖ Ambisna o probablemente la Pampliega de hoy día.
- ❖ Bravum que se ha localizado probablemente con Huermececes o Ubierna.

Los Turmogos eran una sociedad de estructura clásica guerrera, similar a sus vecinos celtíberos y con dedicaciones dependientes de la ubicación de sus poblados, ganaderas en los ambientes de serranía, complementadas con actividades de caza; y por el contrario, en aquellos poblados más bajos, cercanos a los valles fluviales, la agricultura es la dedicación principal, con silos excavados en la roca para el almacenaje de grano. Respecto a la artesanía, tienen especial dedicación a la textil, pero también fabrican cerámicas e instrumentos de metal.





# EL RITUAL DEL NACIMIENTO

En el Mes de Junio del Año Ciento Ochenta antes de Cristo  
Mes de Iunius del Año Quinientos Sesenta y Tres ab urbe condita

Como siempre hago, lo primero es agradecer a quien debo sus esfuerzos. Hoy, y no resulta raro, debo reconocer el trabajo de Ricard Ibáñez al crear un módulo como “La Bestia no debe nacer” y que he decidido adaptar a la Crónica de Legado. Aclarar para quien lo conozca, y que el parecido es... ¡Pues el que es! ¡Poco o mucho, con mayor o menor acierto!

Los Actores van a vivir y sufrir algo que le sucedió a sus antepasados, van a verse inmersos en una Conspiración que llevaba mucho tiempo gestándose y se vieron obligados a actuar no solo por su vida, sino también por que su alma estaba en liza.

*Esto dice el que tiene los Siete Espíritus de Dios y las Siete Estrellas:  
Conozco tu conducta: tienes nombre de quien vive, pero estás muerto...*

*Apocalipsis 3.1*



## DESPERTANDO DE UNA PESADILLA

**Donde se cuece:** Hospital de campaña en las inmediaciones del monte Abantos

**Quienes lo guisan:** Fabio Cornelio Laenas  
Lucio Varron

La campaña comenzada hace un año por el Pretor Quinto Fulvio Flacco contra los pueblos celtíberos en Hispania ha sido cruenta. Muchos legionarios han muerto en nombre de Roma y otros han sobrevivido a duras penas.

La Sexta Legión ha luchado con valor y se ha dejado la vida en los campos de batalla. Muchos legionarios han luchado mas allá de lo que se esperaba de ellos. Ha destacado el Ordo Nobilitas de la Sexta Legión, que ha luchado siempre como avanzadilla, siempre en terreno enemigo y facilitando el camino a sus compañeros de la Sexta Legión. Pero de entre todos ellos,



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

son seis legionarios los que nos interesan, son Gaius Furius Sanctus, Aulus Furius Luna, Cneo Furius Ulmus, Cayo Furius Nigra, Publio Furius Lapidis y Sextus Furius Montis.

**Nota del Cronista:** Por lo general, en muchos aspectos deseo ser fiel a la historia y en la gran mayoría de la Crónica creo que lo he logrado, pero aquí no soy tan riguroso. Me explico. La “Sexta” Legión es de mi invención, pues desconozco que Legión participo en Hispania debido a que eran compuestas de manera diferente a las de unos años más adelante, y para que los Actores se puedan devanar los sesos pensando en la casualidad de ser seis los “hermanos”, estar en el mes de Juniores o Junio, y ser de la “Sexta” Centuria de la “Sexta” Legión. Además debo pedir disculpas a cualquiera que sepa algo de latín, pues los nombres de los Actores está “asimilado” a los nombres suyos del Siglo de Oro con mayor o menor acierto: Piedrasacra es Sanctus, Lluna es Luna, Olmedo es Ulmus, Crocenera es Nigra, Steiner es Lapidis y Sotomonte es Montis.

**Nota del Cronista:** En este momento debo aclarar, que si alguno de los Actores fallece durante la Crónica, bien puede actuar como un criado o familiar de alguno de los otros Actores, pero realmente la historia nada tendrá que ver con él. Solo uno de los seis será exclusivo del Cronista, será Sextus Furius Montis y no despertará del “sueño” que acompañará a los Actores cuando inicie la Crónica.

Pero antes de contar nada más, los Actores deberán despertar de una pesadilla y que deben sufrir cada uno por si mismo... Al término de la misma, un grito al unísono saldrá de sus bocas y despertarán:

- ❖ El Actor forma parte del Ordo Nobilitas de la Sexta Legión del Pretor Quinto Fulvio Flacco, avanza cautelosamente hacia un poblado enemigo en el centro de un tupido bosque. De repente, surge como engendrada por la tierra una forma enorme, mitad humana, mitad animal y negra como la noche. Se mueve rápida, apenas se la distingue antes de que atrape al Centurión y lo desmiembre ante sus legionarios... La voz que surge de las fauces de la Bestia no pueden ser más terribles:

*¡Yo soy vuestro Señor!*

- ❖ El Actor poco a poco parece recobrar el conocimiento, está en lo que parece una gran mesa de piedra... La sala está llena de otras mesas similares, igualmente ocupadas por otros cuerpos, entre los que el Actor reconoce a alguno de sus compañeros de armas. Todos están muertos, terriblemente despedazados y desfigurados. Cuando se mira a si mismo, se da cuenta de que él también está muerto, pero algo se mueve y arrastra dentro de sus entrañas, como si deseara salir...
- ❖ El Actor se encuentra rezando a sus ancestros. Cuando se ve reflejado, observa que apenas es un niño de seis o siete años y se dispone a ofrecer en el altar las viandas a sus antepasados, pero la carne que deposita está putrefacta, extrañamente sangrante para estar llena de gusanos. El hedor es insoportable. Por un momento las nauseas le obligan a cerrar los ojos y al abrirlos se ve junto a sus compañeros de armas devorando un cadáver...
- ❖ El Actor se encuentra encadenado a la pared. Una figura vestida con una túnica negra con capucha se acerca con paso lento, lento y altivo... Cuando apenas está a un paso de distancia, bajo la capucha solo ve unos ojos rojos como la

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

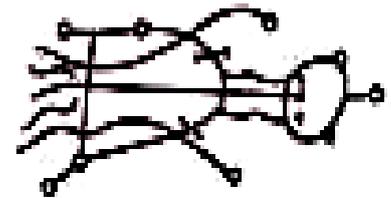


sangre, parecen de un ave pero son de hombre... La mano de este se extiende hacia él, pero es más una garra negra como la noche... Cuando le toca sobre el hombro derecho, el contacto quema como si fuera el fuego del mismo Infierno.

- ❖ El Actor se encuentra en una fila de gente, caminando lentamente hacia una extraña luz. Hay mucha niebla y una voz apremia a andar más rápido... desde dentro siente la necesidad de no ir, pero no puede evitarlo. La angustia crece a medida que avanza hacia la luz... Cuando la luz le envuelve, a sus espaldas parece que alguien se ríe burlonamente...

Los Actores despiertan en el hospital de campaña, en la frontera de la Hispania Citerior y los pueblos indígenas, en medio de la propia península, y como ya hemos contado, todos pertenecen a la Sexta Legión destinada en Hispania bajo el mando del Pretor Quinto Fulvio Flacco. En los camastros cercanos están algunos de sus compañeros de armas, los seis amigos y familiares están allí y según dice el médico Lucio Varron, son los únicos supervivientes de entre la caballería de su Centuria. El médico dice que todos presentan los mismos síntomas, es decir, que han estado sumidos en un estado de sueño profundo desde hace dos días y que no entiende el motivo. Vienen de la zona del monte Abantos, donde les encontraron y les trajeron aquí, sin saber si estaban envenenados o hechizados.

Todos, sin excepción, sufren una amnesia parcial: son incapaces de recordar nada de las dos últimas semanas y realmente, sus últimos recuerdos se refieren exclusivamente a la monotonía de la guerra, en los alrededores de esta gran Sierra, que tiene un gran número de asentamientos rebeldes. Además, todos ellos tienen un extraño tatuaje en el hombro derecho y de entre los soldados, nadie recuerda nunca haber visto nada similar... Vamos que no es uno de los tatuajes comunes entre los legionarios. Tan solo Sextus Furius Montis no despierta del sueño y por más que lo intenten, no despertará pero tampoco morirá.



Pocas horas más tarde los Actores serán llevados ante el Praefectus Castrorum Fabio Cornelio Laenas e interrogados sobre lo que les sucedió. Su preocupación es si desertaron o lo intentaron, como es que nadie les recuerda en la batalla y como pudieron esfumarse de su destacamento. Los Actores llegará un momento en el que “defiendan” su honor y el Praefectus les dejará caer que si averigua algo, de nada les valdrá ser Patricios antes de ejecutarlos por intento de desertión y quien sabe que más.

Si los Actores lo desean, podrán intentar solucionar o averiguar lo que les pasó, pero si no lo hacen no hay problema... El pasado volverá para reclamar su Legado.





## ¿QUÉ SUCEDIÓ EN ABANTOS?

*Donde se cuece:* Campamento cercano al Castro destruido de Abantos

*Quienes lo guisan:* Lucio Varron  
Tito Cruscello

Si los Actores deciden que “perdersé” y no recordar absolutamente nada, tiene algo de extraño, es el momento de comenzar a hacer preguntas de lo sucedido. Para lo cual, lo mejor es preguntar a Lucio Varron que los atendió como llegaron allí. El médico les podrá contar que llegaron en los carros de los heridos con el Centurión Tito Cruscello de la Octava Centuria de la Sexta Legión y poco más puede decir.

El Centurión es un soldado serio y les atenderá mientras continúa con sus quehaceres, aunque por una jarra de vino bien pudiera darse un descanso. El legionario les podrá contar una serie de “cosas” curiosas sobre como los encontró:

- ❖ Hace diez días, al Campamento llegó un mensajero de la Sexta Centuria del Ordo Nobilitas de la Sexta Legión, donde informaba que habían encontrado un pequeño y extraño castro entre la niebla que parecía de alguien relevante y lo tenían bajo vigilancia a cierta distancia. Solicitaban que les confirmaran la orden de actuación.
- ❖ El Pretor Quinto Fulvio Flacco sopesó el mensaje y decidió hacer caso al Centurión Gaius Furius Sanctus que siempre era certero en sus suposiciones y envió al mensajero con los suyos, pero acompañado de la Octava Centuria, la de Tito Cruscello, para dar apoyo al Ordo Nobilitas con Legionarios de a pie. Cuando llegaron al lugar donde se encontraba el campamento de la caballería, los útiles y enseres del campamento estaban dispuestos, pero no había nadie. No había signos de lucha. No había señales de haberse marchado pues estaban las monturas, muchas de las armas y armaduras de los legionarios. También sus vituallas. No daba la impresión de ser una deserción, sino más bien de una desaparición.
- ❖ Hace tres días, bajo una enorme tormenta se lanzó un ataque a la posición del castro vetón de Abantos, que había rechazado la rendición y en las proximidades de allí, como por casualidad, unos Legionarios de la Décima Centuria, encontraron seis cuerpos totalmente desnudos en la zona. No encontraron a ningún soldado más, solo a estos seis. Supieron que pertenecían a la Ordo Nobilitas de la Sexta Legión por los tatuajes en sus cuerpos y los trasladaron al campamento. Allí se los encomendaron a él, pues era sabido que el propio Pretor le había encomendado su búsqueda, y los traslado al hospital de campaña cercano, ahora que el enemigo había sido exterminado.

Por Iago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



❖ Cuando Tito Cruscello preguntó a los legionarios del lugar donde les encontraron, solo comentaron que estaban cerca de unas chozas destrozadas por las catapultas romanas, pero que no saben a ciencia cierta que zona concreta era. Pero el Centurión, por las indicaciones más o menos cree saber cual es la zona. **Nota del Cronista:** Si, exactamente donde muchos siglos después se encontrará la Sacristía del Monasterio de El Escorial y la Puerta al Infierno.

Al cabo de unos días, los Actores podrán abandonar el hospital, pero no estarán aun listos para el servicio y podrán disfrutar de unos días de descanso. Tan solo Sextus Furius Montis permanece en ese extraño letargo y el médico asegura que aún debe guardar cama durante un tiempo.

Si preguntan a los rastreadores poco saben, pero los “lugareños” de la zona y ahora esclavos, algunos ya ancianos, recordarán, pero con poca seguridad, que cerca de donde les encontraron hubo hace tiempo un lugar de culto de los antiguos moradores de esta tierra. Pero concretamente no podrán decir donde es... Saben que lo llamaban la “boca del mal” o “aliento de la niebla”, que corren numerosas leyendas en torno a ese paraje, que está maldito y que los demonios a veces se arrastran por allí... ¡Y poco más pueden decir!

En caso de que algún Actor desee conocer lo que sucedió por métodos “poco convencionales” y acuda a alguna “bruja” de los aldeanos, las “visiones” serán desalentadoras. O no, que quien nada tiene con poco sueña. La “vidente” dirá que les ve en una celda fría y oscura, que se escuchan a lo lejos unos cánticos que no entiende y una figura con antiguos ropajes entre la niebla... Hay dolor y gritos... Y el esfuerzo de subir hacia una luz, con dolor y penosamente, entre los truenos de una tormenta.

Si los Actores se buscan la manera, conseguirán unos papeles de viaje para unos días, siempre que demuestren a sus superiores que sus motivos son “honorables” y que por su Honor y el de su Familia juran que no desertarán.



## LA LENGUA DE NIEBLA

*Donde se cuece:* Cerca del Monte Abantos

*Quienes lo guisan:* Boutius  
Seis Sin Nombre y sus “amos” negros

A raíz de la ofensiva de guerreros de diversos pueblos hispanos y de la contraofensiva romana del Pretor Quinto Fulvio Flacco, toda la zona fue castigada por las balistas y catapultas de las Legiones, que llenaron de fuego y sangre estas tierras.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Ahora, no obstante, es un paraje relativamente seguro, ya que el enemigo beligerante ha sido expulsado o está lamiéndose las heridas. Si los Actores son meticulosos, verán algunos claros producidos por la munición de las catapultas, algún arma medio escondida e incluso algún cadáver y finalmente, encontrarán un hayedo donde la niebla parece surgir de las entrañas de la tierra. Se enrosca en cada tronco y rama de los árboles. Con tiempo y paciencia, encontrarán lo que debió ser un castro pero que ahora no son más que ruinas recientes, pues algunas de las piedras y brea de las catapultas han hecho blanco sobre el lugar.

Como es normal, continuarán registrando la zona y probablemente un “hueco negro”, lo que les llevará a descubrir una grieta ancha, abierta en lo que pudiera haber sido un ara de sacrificios y de la que emana un ligero pero perceptible hedor a putrefacción. En la oscuridad no se divisa nada, pero si arrojan una antorcha, parece que debajo se encuentra una vasta sala subterránea. **Nota del Cronista:** Si, es verdad. Este lugar de sacrificios se encuentra donde más tarde se construirá la Sacristía del Monasterio de El Escorial, y confirma que el brujo Boutius sabía que la entrada al Infierno estaba allí y que eso, pudiera “ayudarlo” con sus pretensiones.

Los Actores podrán bajar por la grieta con la ayuda de una cuerda bastante larga, o siendo unos suicidas si desean hacerlo sin dicha ayuda. Una vez abajo, y si han traído luz, descubrirán que se encuentran en una gran sala, tallada en la roca viva y de la cual salen varios corredores. Las paredes de la sala se encuentran pintarrajeadas con sangre, una serie de símbolos extraños, que no son otra cosa que los nombres de los “demonios” de Salomón. Hay muchos escombros debido a las piedras de las catapultas y al propio derrumbe de la gruta, hay muchos cadáveres mutilados y semiputrefactos de legionarios romanos, que se reconocen gracias a los restos de sus uniformes. Hay igualmente mesas de piedra, extraños dibujos pintados en el suelo con lo que también parece sangre y algún cadáver desnudo, en el que es reconocible un tatuaje similar al que tienen ahora los desafortunados Actores.

Si persisten en su búsqueda, encontrarán cuatro cadáveres de “algo”, no es humano y tampoco es un animal... Son parecidos a hombres pero tienen algún rasgo como de pájaro, como los ojos y las garras de las manos. **Nota del Cronista:** Son “los Sin Nombre”, servidores infernales del brujo y que le ayudan en su tarea, son cadáveres dominados y esclavizados para lograr los propósitos del brujo, que no es otra cosa que “salvar a su pueblo de los invasores”. El Ritual para convocar y dominar un “Sin Nombre” estará allí y solo precisará la salmodia del Ritual, un cuervo vivo y el cuerpo de alguien que muriera la noche anterior a realizar el Ritual. En el cuervo se alojará un demonio de Naberius y será el que ordene al cadáver lo que debe hacer. Si al cuervo le sucede algo, el cadáver caerá como lo que es: un muerto. Estos “siervos” son un poco diferentes al hechizo básico, pues cuervo y cadáver están unidos, no separados, y esto es debido al enorme poder de Boutius que así los precisaba o sacaba mayor partido.

Los Actores se darán cuenta que, mientras que los cadáveres con uniforme han sido asesinados y torturados, los cadáveres con tatuaje y los “monstruos” han muerto aplastados o bajo el fuego de la brea mientras estaban atrapados bajo los escombros.

Los corredores conducen a un laberinto aparentemente desierto de pasillos y salas abandonadas, en los que encontrarán el cuerpo de un hombre, aplastado de cintura para abajo por un gigantesco bloque de piedra y que debiera estar muerto en cuestión de horas con una herida así. Su apariencia es extraña, sus ropajes parecen los de un sacerdote pagano. Se trata del brujo Boutius, causante de todas las desventuras de los Actores. En caso de ser descubierto por un solo Actor intentará dominarlo, para que no diga lo que ha visto a sus compañeros y vuelva posteriormente, con la intención de cambiar sus cuerpos

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



y poder huir. Pero en el caso de ser descubierto por el grupo de Actores, procurará neutralizar a todos menos a uno, pero si la lucha le va en contra el brujo intentará rendirse y negociar.

Si los Actores desean respuestas, deberán interrogarlo y Boutius explicará a regañadientes, que pretendía realizar un Ritual para terminar con la invasión a su tierra, en el que, lamentablemente, debían ser sacrificados los Actores. En caso de morir a manos de los Actores, su cuerpo se disolverá ante sus ojos en un polvillo grisáceo. Su intención era “dominar” a Naberius y permitirle franquear las Puertas del Infierno para destruir al invasor romano.

**Nota del Cronista:** ¿Qué sucedió realmente? La respuesta no es sencilla y tampoco es demasiado comprensible. En el paraje conocido como “lengua de niebla” en las proximidades del monte Abantos, desde el principio de los tiempos la barrera entre el Infierno y la tierra ha sido débil, por lo que muchos “sacerdotes” y también demonios, se han aprovechado de ello. El último de estos sacerdotes, Boutius lleva vivo desde hace tanto tiempo que no recuerda cómo comenzó todo, pero permanece cerrando el acceso de un lado y otro, impidiendo que nadie entre o salga del Infierno. Para ello, sabiendo que es el último de los suyos, se ha condenado realizando rituales sangrientos para esquivar la muerte y ahora se disponía, sin saberlo, a traer el mal al mundo. Este pobre iluso desconoce la verdad, que él era la “llave” que permitiría llegado el momento abrir la “puerta” del Infierno a Naberius, Marqués del Infierno y Guardián de sus Puertas. El demonio poco a poco y con paciencia ha corrompido al otro custodio de la Puerta y cada vez falta menos para que sea otro “siervo”, otro “sin nombre”, capaz de abrir el camino y dejarle paso franco a la tierra de los hombres, donde será Señor de Todos, hombres y demonios. El Rito de Nacimiento estaba en su sexto día de invocación, cuando el azar, o mejor la sutileza de Raziel, evitó la consumación del Ritual, pues por los avatares de la guerra el castro recibió varios impactos de los proyectiles de las catapultas romanas, que provocaron que parte de la antigua construcción se viniera abajo. Entre las piedras quedaron los cadáveres de los veintiocho sacrificados con un extraño tatuaje y el resto de la Centuria asesinada por no ser útiles para el Rito. Solo seis salieron de allí.

Si los Actores buscan a conciencia, encontrarán unas escaleras de piedra negra que a veces parecen tener vetas como de fuego, que en círculo descienden... ¡Y descienden! Con cada escalón que bajan, la angustia les muerde por dentro. Es el camino al Infierno y los Actores no deben llegar, para que la historia fluya y pueda continuar... Si insisten llegarán abajo y... ¡Se acabó!

**Nota del Cronista:** El Rito de Nacimiento se realizará durante el ciclo de la luna nueva, y cada noche, durante las seis primeras del ciclo se sacrificarán cuatro almas con el sello de Salomón marcado a fuego en su piel y se grabará el nombre de Naberius en un quinto, elegido para ser la “puerta”. La séptima noche se dispondrá un pentáculo con un “elegido” en cada extremo y otro en el centro, rodeado este por los últimos cuatro marcados con el Sello de Salomón, uno en cada dirección. Estos últimos serán sacrificados y el Infierno se unirá brevemente a la tierra para Naberius, que poseerá al “elegido” del ara central, drenando la vida de los otros cinco para poder vivir.





LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

# EL LEGADO

En el Mes de Marzo del Año Ciento Setenta y Ocho antes de Nuestro Señor

Mes de Martius del Año Quinientos Sesenta y Cinco ab urbe condita

Los Actores pertenecieron a la misma Legión durante la guerra en Hispania, y se vieron envueltos en una extraña desventura de magia y muerte. Ahora, el único recuerdo de aquello es un insólito tatuaje, que todos ellos llevan sobre el hombro derecho.

Sin embargo...

*... Y el Dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz,  
para devorar a su hijo en cuanto este naciera...*

*Apocalipsis 12.4*



*Donde se cuece:* Barrio del Quirinal en Roma

*Quienes lo guisan:* Domicio Furius Laenas  
Sextus Furius Montis

El tiempo no pasa en vano... Hoy son los Idus de Martius del Año Quinientos Sesenta y Cinco ab urbe condita, ya hace casi dos años desde que los únicos supervivientes de la Primera Centuria de la Legión de Quinto Fulvio Flacco volvieron con los suyos a Roma. Cada uno de los supervivientes del Ritual infernal ha rehecho su vida a su parecer, cada uno aspirando a lo que su familia desea de él:

- ❖ Gaius Furius Sanctus, ha permanecido como militar y luchando en los muy diferentes frentes que tiene Roma, alcanzando renombre y un puesto acorde a su sangre, es Extraordinarii o “amigo” del Cónsul Aulus Manlius Vulso, su cargo es el de Trecenarii dentro de la Guardia del Praetorium o Pretoriano, un guardia de élite destinado a proteger a

Por Iago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



los Cónsules o Generales de Roma. **Nota del Cronista:** Un Trecenarii es un rango superior al de Centurión, siendo el puesto codiciado y ansiado por muchos soldados.

- ❖ Aulus Furius Luna, sus aspiraciones han marchado mejor de lo que esperaba y ha alcanzado una posición más allá de lo esperado, a la par que se ha convertido en un convincente orador en el Senado y más por su correcto desempeño como Cuestor o administrador de las finanzas de Roma y con potestad jurídica en estos asuntos.
- ❖ Cneo Furius Ulmus, su fama como erudito ha sobrepasado las fronteras y a menudo, es consultado sobre una gran diversidad de temas, generalmente relacionados con los dioses y sus caprichos, pues pertenece a la orden de los Augures. **Nota del Cronista:** Desconozco si estos sacerdotes podían contraer matrimonio, pero para la “continuidad” de la historia lo permitiremos.
- ❖ Cayo Furius Nigra, su fama dentro de Roma es la de alguien demasiado educado y mortal, pues su trabajo como Centurión dentro de los speculator o espía, como suelen llamarlos, es recordar a los “romanos” y los extranjeros, que los ojos y oídos de la República están en cada rincón.
- ❖ Publio Furius Lapidis, el comercio es su vida y negociar es algo que lleva en la sangre, que ha permitido a la gens de los Furius incrementar sus ya amplios recursos. Su deseo es hacer de su familia parte importante de la vida de Roma y eso solo se alcanza abarcando un gran número de cargos públicos, que poco a poco parecen llegar gracias al dinero que proporciona la familia Lapidis.
- ❖ Sextus Furius Montis aun no ha despertado desde que sucedió la tragedia en Hispania. Cada día su madre, Servia Gabinius Montis, su esposa Aula Tullius y su hijo Spurio, esperan que su hijo, esposo y padre “despierte” algún día. **Nota del Cronista:** Este niño no correrá por tanto el mismo “destino” que sus familiares de ser “secuestrado”, pues fue anterior al viaje de Sextus a Hispania, y además debe ser una opción para continuar con el futuro “legado” de los Piedrasaca. Aunque anticipándonos al final de la Crónica, decir que de este niño nacerá la estirpe de los Sotomonte hasta Jimena de Sotomonte y Elisa de Sotomonte, que conocieron los Actores y aunque diferente a ellos en su esencia demoníaca, seguirá siendo parte la familia.

Este año ha sido el mejor para todos y la gens de los Furius se ha reunido casi al completo, se ve a los ancianos aleccionando a los jóvenes, los jóvenes buscan rincones para retozar con las mozas y los niños solo buscan divertirse. Los Actores acudirán con sus esposas e hijos a la fiesta de la familia.

En cierto momento de la fiesta, Domicio Furius Laenas, el mayor de la gens de los Furius, los mandará llamar a una estancia privada y les contará algo que debiera sorprender a los Actores:

*Bienvenidos a la casa de todos.*

*Os he estado observando desde hace mucho tiempo y más aun,  
os he estado probando para saber si sois merecedores de cumplir*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*con el destino de la gens Furi.*

*Fuisteis seis los puestos a prueba, pero por desgracia,*

*Sextus Furius Montis,*

*aun permanece en letargo desde la triste*

*campaña de Hispania.*

*Vuestro destino está escrito desde hace tiempo y seréis parte de la  
nueva generación de Elegidos que aporte la gens de los Furi...*

*Elegidos para defender el secreto más valioso de los Dioses...*

*Elegidos para defender "Los Secretos de Salomón"...*

*Elegidos para esconderlos del mal...*

*Ahora se solicita nuestra presencia en Hispania, y allí me  
acompañareis, como parte de nuestra familia.*

*Hiram ha convocado a las veintisiete Familias de Elegidos.*

*En seis lunas deberemos acudir a Tarraco.*

*Yo, Domicio Furius Laenas, representaré a la gens Furi,  
pero Vosotros seréis el futuro de la Familia..*

*Hay tiempo suficiente hasta entonces para que aprendáis muchos de los  
saberes secretos de los Elegidos.*

La noche acabará acudiendo a los sótanos de la mansión de Domicio Furius Laenas, donde realizará un complejo Ritual que sellará el destino de los Actores con los Elegidos, y que unirá al grupo definitivamente con una causa común. **Nota del Cronista:** Los Actores habrán realizado el Ritual de Protección Mágica de Aquelarre, para poderse enfrentar a lo que les espera y el talismán permanecerá siempre activo, tomando de los Actores lo "necesario" para mantenerse "alerta".

Las familias ya habrán regresado a los hogares cuando acabe el Ritual de los Elegidos y el anciano se disculpe para que los Actores puedan hablar tranquilos entre ellos y acepten su lugar en el mundo. Será también el momento propicio para que Cneo Furius Ulmus les informe de sus recientes descubrimientos:

*Como sabéis he dedicado todos mis esfuerzos desde que regresamos de  
Hispania a conocer los secretos de lo que llevamos tatuado en el  
hombro... No he de deciros de su fuerte impronta esotérica... Y poco  
más sabía hasta que hace poco contacté con Aristóbulo, un erudito*

## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



*griego, esclavo de Quinto Metelo Cinna, que me decía saber de alguien que sabía o conocía de este signo.*

*Pero mi demanda ahora no se debe a este sabio, sino a que hace unos días en el barrio del Palatino, me ha llegado el rumor de que se han encontrado varios cadáveres con este símbolo grabado en la piel...*

- ❖ Es el comienzo de la Tercera Vigilia de los Idus de Martius cuando...
  - ✓ En un sótano de Roma unas figuras encapuchadas empiezan a entonar un extraño cántico...
  - ✓ Los Actores y sus compañeros notan una leve molestia en el lado derecho, donde tienen el tatuaje...
  - ✓ En sus estancias privadas Sextus Furius Montis se agita levemente...
  - ✓ En la vivienda de Gaius Furius Sanctus, su hijo Numerius se despierta...
  - ✓ En la desaparecida Tartesos en la provincia de Hispania, Quinto Metelo Cinna sabe lo que va a suceder, y lloraría si no le hubiesen arrancado los ojos...
  
- ❖ Un minuto tras la Tercera Vigilia...
  - ✓ El oficiante del rito muestra su cuchillo a un extraño ídolo...
  - ✓ La leve molestia del costado se convierte en una sensación de ahogo...
  - ✓ Sextus Furius Montis abre los ojos...
  - ✓ Vibius, hijo de Aulus Furius Luna, mira asombrado hacia el armario...
  - ✓ En la oscuridad el can Cerbero se agita...
  
- ❖ Dos minutos tras la Tercera Vigilia...
  - ✓ El oficiante se acerca a la primera víctima, atada sobre el altar. El cántico crece en intensidad...
  - ✓ Los Actores empiezan a marearse...
  - ✓ Servia Gabinius Montis, madre de Sextus Furius Montis, entra en la estancia de su hijo y se asusta al ver como su hijo tiene el rostro desencajado por el terror, y suda a mares...



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ✓ El hijo de Cayo Furius Nigrum, Marcus, empieza a llorar y llama a sus padres...
- ✓ En la Colonia Aurelia Primigenia empiezan a llover ceniza...
- ❖ Tres minutos tras la Tercera Vigilia...
  - ✓ El cuchillo del sacerdote rasga los cuellos de las víctimas. La sangre cae a chorros al suelo, donde está grabado un extraño signo...
  - ✓ Los Actores sienten punzadas ardientes en el símbolo de su hombro...
  - ✓ Sextus Furius Montis se incorpora de la cama...
  - ✓ Mania, la esposa de Publio Furius Lapidis entra corriendo en la habitación de su hijo y contempla un vacío de oscuridad donde antes estaba el armario y unos zarcillos que parecen de ceniza, arrastran a su hijo hacia la negrura...
  - ✓ Al otro lado de la “Boca del Infierno” en Hispania los pequeños demonios bailan...
- ❖ Cuatro minutos tras la Tercera Vigilia...
  - ✓ Del signo del suelo, ahora empapado en sangre, surge de repente una intensa luz negra...
  - ✓ Las punzadas ardientes se convierten en un dolor inhumano, como si alguien estuviera hurgando en sus entrañas con brasas al rojo vivo...
  - ✓ Sextus Furius Montis grita con todas sus fuerzas...
  - ✓ Gaia, esposa del Augur Cneo Furius Ulmus se lanza hacia la extraña abertura negra en un intento desesperado de sacar de ella a su hijo...
  - ✓ En el Paraíso, Raziel mira lo que sucede con preocupación...
- ❖ Cinco minutos tras la Tercera Vigilia...
  - ✓ El cántico cesa de repente.
  - ✓ El dolor desaparece.
  - ✓ Sextus Furius Montis vuelve a caer sobre su cama, entrando de nuevo en letargo.



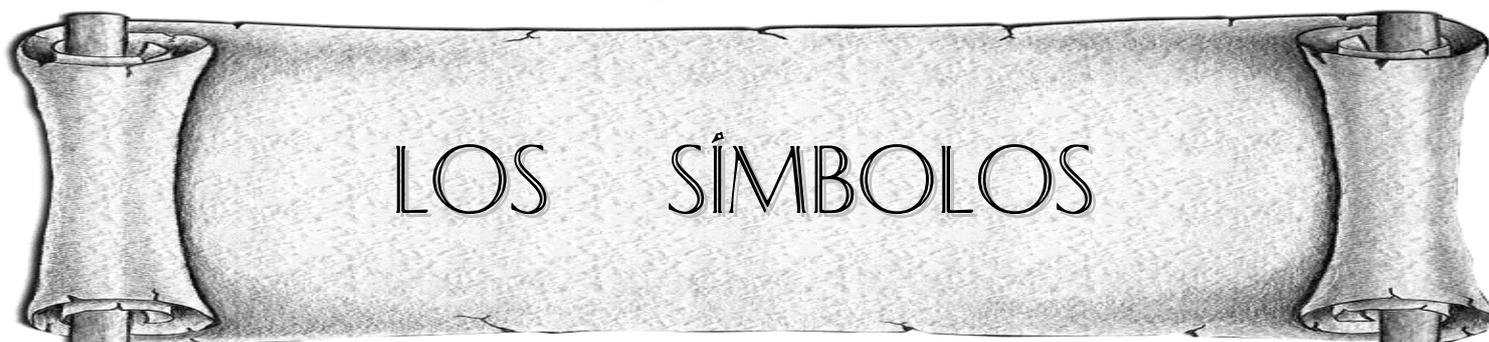
✓ La cueva de oscuridad se esfuma en el aire.

✓ Naberius se ríe.

❖ Seis minutos tras la Tercera Vigilia...

✓ Han desaparecido los cinco hijos de los Actores. Todos eran varones. Todos tenían menos de tres años. Eran los primogénitos de los supervivientes de la Sexta Centuria de la Ordo Nobilitas de la Sexta Legión. En todas sus habitaciones se encuentra ahora, dibujado, el mismo signo que tienen los Actores tatuado en el hombro derecho.

Ni que decir tiene, que poca ayuda van a recibir, pues nadie sabe que decir o pensar y menos si argumentan que a los niños desaparecidos "se los tragó la pared".



*Donde se cuece:* Hogar de los Actores

*Quienes lo guisan:* Familia de los Actores

Si los Actores examinan cualquiera de los signos dibujados en la pared de las habitaciones de sus hijos, descubrirán que todos ellos se encuentran exactamente en el centro de la pared y a cincuenta y un centímetros del suelo. El signo es entre rojo y negro, como si fuese sangre reseca mezclada con ceniza y no parece ni pintado, ni grabado. Pasar la mano por encima es suficiente para que desaparezca.





## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*Donde se cuece:*

Hogar de la Familia de Sextus Furius Montis

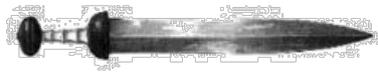
*Quienes lo guisan:*

Sextus Furius Montis

Servia Gabinius Montis

Si se visitan a su compañero Sextus Furius Montis, la madre les contará de los últimos acontecimientos y los Actores podrán ver que el tatuaje de Sextus ha cambiado de color, pues antes era negro y ahora tiene un tono similar al de la sangre. Ni que decir tiene, que el de ellos no ha cambiado en nada.

**Nota del Cronista:** Es de suma importancia, para el desarrollo de la Crónica que nada le suceda a Sextus Furius Montis, y en el caso de que algún Actor decida acabar con él. No importa la explicación, pero debe sobrevivir.



*Donde se cuece:*

Hogar de Quinto Metelo Cinna

*Quienes lo guisan:*

Aristóbulo

Si visitan la casa de Quinto Metelo Cinna, les atenderá Aristóbulo, su esclavo personal y quien dirige la casa en estos momentos, debido a que su Señor está ausente. Unos minutos de conversación con él, bastan para darse cuenta de que está sinceramente preocupado por la desaparición de su Señor y amigo: Quinto Metelo Cinna, al que considera un erudito de la historia y religiones antiguas o de otros pueblos, sobre todo de los "bañados" por el Mare Nostrum, es decir el Mediterráneo, y motivo por el que Cneo Furius Ulmus le visito hace unos días mostrándole el tatuaje de su hombro y que captó completamente la atención del esclavo.

A mediados del pasado October, su Señor le confesó a Aristóbulo, muy excitado, que creía haber encontrado restos de una cultura común entre los diversos pueblos mediterráneos y lo fundamentaba en un misterioso signo que podía encontrarse, toscamente labrado, en algunas tumbas de cierta zona próxima a Cartago, que según se decía era el signo del "Custodio de la Puerta". Pero Quinto Metelo Cinna había igualmente encontrado el mismo signo en una necrópolis ilergeta cerca de la ciudad de Tarraco, en Hispania, sólo que allí recibía el nombre de la "Puerta". Y afirmaba que había encontrado referencias "en un venerable libro" de que el signo era conocido entre los antiguos pueblos fenicios e incluso pueblos anteriores, así los tartesios le

Por lago

## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



conocían como el "Custodio de los Muertos", pero que debido a su "antigüedad", bien pudiera tener otros significados diferentes.

Quinto Metelo Cinna partió hacia Hispania dos lunas más tarde en busca del origen de este culto, que según él se encontraba en la mítica ciudad de Tartesos. No se ha vuelto a saber nada más de él, que gustaba de escribir a Aristóbulo para compartir sus descubrimientos, por lo que el esclavo sospecha que algo terrible ha debido suceder. No debemos olvidar que Quinto Metelo Cinna y Aristóbulo son amo y esclavo, pero también son amantes aunque sea en un estricto secreto "familiar".

Como es de esperar, los Actores ya han supuesto que el signo que tan excitado traía a Quinto Metelo Cinna es el mismo que tienen ellos tatuado en el hombro y entre sus papeles, si convencen a su esclavo, podrán encontrar las siguientes anotaciones:



*El símbolo representa la Puerta.*

*En una tumba,*

*es la puerta hacia la Otra Vida... hacia la Muerte...*

*pero puede ser igualmente una puerta en la otra dirección,*

*de la Muerte a la Vida.*

*Asimismo, parece ser que en algunos ritos se consideraba que por dicha Puerta se podía entrar en contacto con dioses o demonios.*

*Al parecer, el mayor punto de fuerza mística del signo se encuentra en el lado derecho.*

*El Signo indica una puerta abierta...*

*...un camino...*

*...y una estancia final, que pudiera ser el propio mundo.*

*Según parece hay otro signo para cerrarla,*

*y según referencias,*

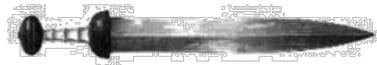
*este otro Signo tiene forma de una estrella de cinco puntas.*

El esclavo griego, les dirá que antes de marcharse hacia Hispania, su señor visitó el templo de Plutón en varias ocasiones y cuando regresaba a casa parecía excitado, pero no comentó el motivo.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

**Nota del Cronista:** Durante toda la charla, los actores deben acabar entendiendo que si Quinto Metelo Cinna entendía de culturas y religiones, su esclavo Aristóbulo no le va a la zaga, pues siempre responderá a las preguntas que conozca con certeza y argumentos adecuados.



**Donde se cuece:** Templo de Plutón

**Quienes lo guisan:** Spurius Rutilius Vespillo

Es de suponer que los Actores, con la pista que tienen de las visitas de Quinto Metelo Cinna al Templo de Plutón, decidan averiguar lo que investigaba allí. Tras ser bien recibidos, realizar las ofrendas oportunas en las que se incluye algunas monedas para el Templo, el sacerdote les indicará una serie de rollos que estuvo leyendo Quinto Metelo Cinna. Otra serie de ofrendas para poder continuar los buenos servicios del Templo, Spurius Rutilius Vespillo, les permitirá hojear los mismos pergaminos y esto será lo que saquen en claro:

*... para traspasar el Velo de la Muerte,  
invoca a Aquél que Custodia,  
al llamado Naberus,  
cubierto de un velo suave y negro,  
que mora en los abismos más allá de cualquier camino.  
Fue, Es y Será,  
Custodio y Prisionero de las Puertas  
para que nada ni nadie las traspase  
ni su negra simiente cubra las tierras,  
y perdure Sin Nombre a través de las Eras...*

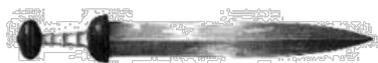
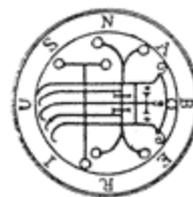
Si los Actores deciden investigar un “poco más”, descubrirán que este Naberius bien pudiera ser Cerberus, el Guardián de las Puertas del Infierno, del cual pueden saber según la mitología griega, Cerbero o “demonio del pozo”, también es conocido como Can Cerberos, el perro de Hades, un monstruo de tres cabezas y con una serpiente en lugar de cola, que guarda la puerta del Hades, el inframundo griego y asegura que los muertos no salgan y que los vivos no puedan entrar. Para los Actores será “familiar”, pues aparece en “La Divina Comedia” de Dante, en el Canto VI del Infierno en el tercer círculo. Entre los vetones, Naberius pudiera ser Vaelico o Velico, un lobo relacionado con el Infierno y el más allá. **Nota del Cronista:** La relación entre Naberius y Vaelico, es pura invención y necesidad para la Crónica de aportar relación entre los demonios de Salomón y uno del pueblo Vetón.

Por Iago

## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



Pero los Actores de la Corte de Felipe IV, pueden saber que este Naberius es conocido también por Naberus o Cerberus, que es el Marqués del Infierno más valiente, suele presentarse como un perro negro de tres cabezas o con la forma de un cuervo negro, de voz ronca o estridente, a su elección, pero siempre elocuente y afable, con un estilo elegante. Su voluntad es única para diecinueve legiones de demonios menores que le escuchan y obedecen. Es el Guardián de la Puerta del Infierno, aunque nada tiene que ver con Cerbero, su “ayudante” y con el que la mayoría le confunde. Su poder es hacer a los hombres amables, les otorga la elocuencia y la astucia en las artes liberales, pero sobre todo se gusta de procurar la pérdida de prelados y de dignidades a los mortales. Se sirve de sus demonios en forma de cuervo para “revivir” a los muertos, más conocidos por los “Sin Nombre”, pues solo son esclavos de su voluntad y son su herramienta para ir “abriendo” la Puerta que custodia y le encierra.



*Donde se cuece:* Diversas zonas de Roma

*Quienes lo guisan:* Mamercus Appia Brutus  
Quintus Cocceius

Si los Actores desean investigar el asesinato múltiple del Palatino deberán visitar al Primi Cohortis Mamercus Appia Brutus, el responsable de la Cohorte Urbana y hacer lo posible para convencerle de colaborar para explicar lo que sucedió. Si consiguen que el Primi Cohortis colabore, deberán visitar al Centurión Quintus Cocceius del barrio del Palatino, les dirá que las víctimas fueron cuatro mujeres libertas, de origen hispano y fueron encontradas totalmente desnudas en un pequeño jardín casi a las afueras del Palatino, en la madrugada a los dos días de las Nonas de Martius. Habían muerto degolladas y se las había practicado a todas un “extraño” dibujo en el pecho, con la punta de un cuchillo afilado. Ni que decir tiene que cuando les muestre el dibujo copiado en un pergamino, los Actores reconocerán la marca que tienen en su hombro y es mejor que no digan nada o pasaran a ser “sospechosos”. Y culpables.

Pero eso no es todo, el Centurión Cocceius, si les ve interesados y amables, aparte de gente con posición, les contará que no se trata de un hecho aislado y que la situación se ha dado en otros barrios de Roma. Ha indagado al respecto y los Centuriones de dichos barrios le han contado lo siguiente:

- ❖ En el barrio de Subura, el día antes de las Calendas de Martius, se descubrió el cadáver de una germana, esclava liberada y vecina de la comunidad. Había sido degollada y marcada como posteriormente ha ocurrido con estas de su barrio.



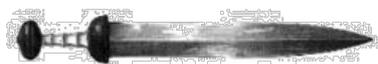
## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ❖ En el barrio del Esquilino, dos días después de las Calendas de Martius se encontraron dos cadáveres con idénticas características y las víctimas eran de raza negra, esclavas manumitidas y que trabajaban en un burdel.
- ❖ En el barrio del Viminal, un día antes de las Nonas de Martius se descubrieron tres cadáveres más, esta vez eran mujeres libres de origen griego, con las mismas marcas extrañas.
- ❖ En el barrio del Palatino, dos días después de las Nonas de Martius se descubrieron cuatro mujeres libertas, de origen hispano, con las mismas marcas extrañas.
- ❖ En el barrio del Quirinal, tres días antes de los Idus de Martius, se encontraron los cuerpos de cinco mujeres de origen cartaginés y que eran personas libres.
- ❖ Y ahora en el barrio de Velina, en los Idus de Martius, se han descubierto seis cadáveres más de mujeres de origen galo y también manumitidas hace unos años. Todas tenían el grabado en su cuerpo y habían sido degolladas.

Ninguna de las muertas es una romana de origen, se trata de mujeres liberadas por sus amos y de diversas procedencias: germana, egipcias, griegas, hispanas, cartaginesas y galas. Todas llevan el misterioso signo marcado y todas, según los físicos, fueron asesinadas hacia la medianoche del día que se las encuentra, generalmente al amanecer pues no están escondidas sino más bien arrojadas al paso de una carreta. Seguramente, los Actores no dejarán de recordar su propia experiencia, y sus visiones del día de los Idus de Martius. Si los Actores piensan un poco, no dejarán de notar la correlación numérica de las fechas de los asesinatos cada tres días: el día antes de las Calendas de Martius, dos días después de las Calendas de Martius, un día antes de las Nonas de Martius, dos días después de las Nonas de Martius, tres días antes de los Idus de Martius y en los Idus de Martius. Aunque puede ser más sencillo que se percaten que las víctimas se han ido incrementando progresivamente, primero una, luego dos y así hasta seis en los Idus de Martius.

Si los Actores preguntan a los Centuriones de las Cohorte Urbana de dichos barrios, como pudieron descargar los cadáveres en mitad de la calle y que nadie les viese, todos admitirán que los legionarios de la Cohorte Urbana y mucha gente del barrio se encontraban con los “cerrajeros”, un grupo de sacerdotes de una religión “de fuera” que tienen su templo en el barrio de Velina y que realizan “fiestas” para todos, por lo que aprovechando la circunstancia de que muchos ciudadanos van a comer y beber gratis, hablan de “cosas de dioses y de otro mundo”. Si preguntan más concretamente, les apodan los “cerrajeros” pues siempre se refieren a ellos mismos como la “llave de la puerta”... Quiera eso decir lo que sea, a la gente de a pie les interesa la comida y bebida gratis, que Dioses ya hay en Roma suficientes.

Pero eso no es todo, si los Actores han investigado los papeles de Quinto Metelo Cinna les llamará la atención la coincidencia que se da entre “llaves” y “puertas”, y más si conocieran que los vetones conocían el signo como “La Puerta y la Llave”. **Nota del Cronista:** Ni que decir, que esto, históricamente es falso. Ni existieron los “cerrajeros” y los vetones nada tuvieron que ver con la “Puerta” y la “Llave”.





# LA PUERTA Y LA LLAVE

*Donde se cuece:* Barrio de Velina

*Quienes lo guisan:* Decimus Geganius Bibulus  
Gaius Blaesus  
Numerius Hortensius Postumus  
Publius Autronius Arvina  
Servius Sicinius Sura

Si los Actores acuden al barrio de Velina para “investigar”, encontrarán que es un barrio pequeño pero floreciente cerca del Palatino y con unos cuantos nuevos romanos con muy buena fortuna pero que no pertenecen a la clase privilegiada de los patricios, con una mezcla bastante significativa de gentes de muy diversos lugares.

Una de las personas más relevante del barrio y quien nominalmente representa a Roma en Velina, es el representante del barrio Decimus Geganius Bibulus, un plebeyo con no demasiada fortuna y muy amigo del vino, que ya dicen que los Bibulus siempre han sido buenos esposos de los “caldos”. Aunque Decimus Geganius Bibulus sea el representante de los ciudadanos del barrio, todos los vecinos saben que no mueve un dedo sin que se lo mande Servius Sicinius Sura, el patricio más antiguo del barrio y cuya familia dicen que estaba cuando se fundó el barrio, que rumorean es el “dueño” de casi todo el barrio de una u otra manera.

Si los Actores deciden investigar sobre Servius Sicinius Sura, averiguarán oficialmente que es dueño de prácticamente la totalidad del barrio y que lo tiene arrendado a los “vecinos” romanos, a ningún extranjero. El negocio principal de Servius Sicinius Sura es la importación de grano de las provincias de Asia y la ganadería de Hispania. Lo que muy pocos saben es que Servius Sicinius Sura fue asesinado hace ya dos años, siendo sustituido por un demonio menor de Naberius, que poco a poco “transformó” a algunos vecinos en miembros de “La Puerta y la Llave”, una “secta” que en secreto rinde adoración a Naberius.

Servius Sicinius Sura controla igualmente al sacerdote Numerius Hortensius Postumus de “La Puerta y la Llave” y al Edil Curul Publius Autronius Arvina.

Si los Actores investigan sobre el asesinato múltiple, se encontrarán sólo con silencios y frases evasivas, algunos romanos se mostrarán indiferentes y hostiles, los nuevos ciudadanos están asustados y el Centurión de la Cohorte Urbana del



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

barrio de Velina, Gaius Blaesus, se mostrará indiferente pues para él, se trata de algún ajuste de cuentas entre vecinos. Si se le insiste, afirmará con acritud que él "sólo investiga asesinatos de romanos".

Si deciden investigar la "secta", no supondrá demasiados problemas pues cualquier vecino romano le explicará a un Actor amable y romano, que se trata de un culto que se ha integrado perfectamente en el barrio y al que acuden muchos de los mejores romanos del barrio e incluso de otros barrios. El culto realiza numerosas obras para la comunidad, como son la recaudación de fondos para reparar edificios públicos, organización de fiestas y celebraciones, ayudar a los vecinos con problemas o dejar una parte de su "templo" para las "necesidades" del barrio. Si preguntan suficientes veces a los vecinos, llegarán a averiguar que el Sacerdote Numerius Hortensius Postumus, el Edil Publius Autronius Arvina y Fabio Cornelio Laenas han sido los "cerrajeros" que han visitado los barrios de Roma, festejando con banquetes y ayudas su "visita".

Algunos de los "nuevos romanos" podrán decir sobre el "culto", que no es demasiado agradable pues no permiten la pertenencia al mismo a los que no son ciudadanos romanos por sangre y que los nuevos romanos, ya sean por ser libertos o de otros pueblos romanizados, son excluidos de pertenecer al culto de la "Llave y la Puerta". Sobre el Edil o el Sacerdote, dirán que sufren de lo mismo y que para ellos existen los romanos y el resto, que son fieles a la voluntad de Servius Sicinius Sura, persona de mal agüero para los "nuevos romanos" y que las pocas veces que le han visto, siempre ha sido con el sol reposando.

Si los Actores visitan el templo de la "Puerta y la Llave" con una excusa razonable, serán atendidos amablemente por el Sacerdote Numerius Hortensius Postumus. Éste afirmará que el culto proviene de Hispania y con la única pretensión de ser escuchado en Roma y poder ayudar a los ciudadanos de Roma, por ser el culto la "Llave" de una "Puerta" que lleva a algo mejor, durante la vida como hombres al ayudarnos unos a otros y tras la muerte, donde todos nos reuniremos para la felicidad y disfrute eternos. Les podrá comentar que el era un vecino de Roma sin más inquietudes que el día a día, hasta que conoció a Servius Sicinius Sura, que le enseñó con paciencia el verdadero sentido de esta corta vida, que no es otro que procurar ayudar a los demás y estos a nosotros, pues todos somos la "Llave" de muchas "Puertas", y a la par, somos una "Puerta" que puede abrirse gracias a muchas "Llaves". También puede decir que hace referencia a la Puerta cerrada del Conocimiento y a la Llave, que es el estudio, que puede abrirla.

Si los Actores le preguntan sobre Servius Sicinius Sura, les dirá que por desgracia, tiene una dolencia desde hace dos años y que apenas sale de casa, pero es visitado y respetado por casi todo el barrio.

La actitud abierta y tranquila del Sacerdote cambiará si le preguntan sobre las "celebraciones" que han realizado últimamente en diferentes barrios cercanos y la casualidad de los cadáveres aparecidos en los mismos en esas mismas fechas. Tras esto, argumentará que tiene cosas que hacer y si no desean nada más, ya saben donde está la "puerta".

Si los Actores, llevados por la suspicacia deciden entrar sigilosamente en el templo, destacar dos lugares que les llamará la atención claramente:

- ❖ En el templo hay una "nutrida" biblioteca de textos muy diversos, cosa extraña para la verdadera importancia de un culto minoritario, con muchos rollos que tratan sobre diferentes religiones o panteones, y en concreto de los Rituales "mágicos" que acompañan a estas religiones.

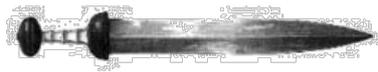
## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



- ❖ En una pequeña despensa del templo, tras una mueble para depositar barricas de vino hay una puerta bien disimulada que lleva a una pequeña habitación donde se encuentran tres túnicas negras. Dicha habitación tiene unas escaleras muy estrechas y empinadas por las que sube un hedor similar al de un matadero y que dan a una especie de “capilla” en la que es patente diversos charcos coagulados de sangre en el suelo. Hay también manchas de sangre coagulada salpicando las paredes, las columnas y el altar.

En la capilla hay seis columnas en las que están tallados seres horribles rindiendo pleitesía a un ser de porte altivo con forma humana, con cabeza y garras de cuervo, y en cada una de estas columnas está grabado el Sello de Salomón. Este Sello, para quien observe bien, estará incompleto pues de entre todos los nombres de demonios, el único que no está es el de Naberius. No olvidemos que Naberius desea liberarse, y un Sello para contenerle y dominarle no es adecuado, pero si lo es si deseas liberarte tú y que el resto de demonios continúen en cautiverio.

En el altar, labrado en piedra negra como las plumas de un cuervo y situado en el fondo de la capilla, se encuentra un extraño ídolo de piedra de unos cincuenta centímetros de altura y que representa a un bello cuervo. Finalmente, en el suelo de la capilla podrán encontrar, medio tapado por los costrones de sangre coagulada, el signo de su tatuaje grabado en la propia piedra.



*Donde se cuece:*

Barrio de Velina

*Quienes lo guisan:*

Fabio Cornelio Laenas

Gaius Blaesus

Numerius Hortensius Postumus

Publius Autronius Arvina

Servius Sicinius Sura

En algún momento determinado, al cruzar alguna de las calles del barrio, un jinete cabalgando un flamante corcel negro se cruzará por delante de los Actores, que podrán reconocer a Fabio Cornelio Laenas, al que si llaman continuará cabalgando, disimulando no escucharlos para no ser “parado” por los Actores.



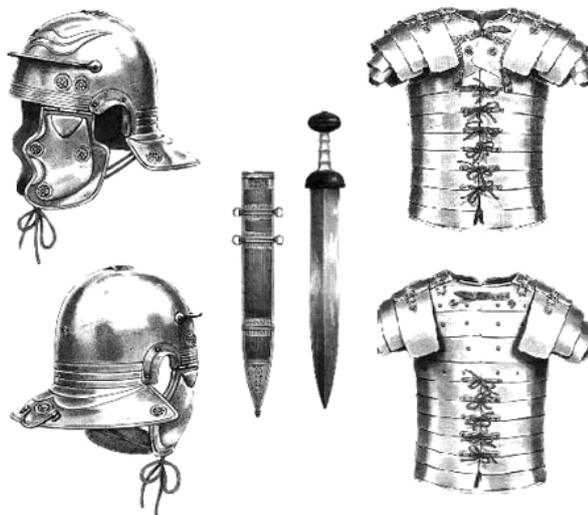
## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Cualquiera del barrio reconocerá la descripción de la persona y del caballo, y les dirán que es Fabio Cornelio Laenas, el hombre de confianza de Servius Sicinius Sura, que realiza las “tareas” y encargos de su Señor desde que sufrió la dolencia que le tiene encerrado en su casa desde hace ya un tiempo. Si aún Servius Sicinius Sura desconocía la presencia de los Actores en el barrio, será informado por Fabio Cornelio Laenas de inmediato, quien tratará esa misma noche de “hablar” con su Amo Naberius y saber que hacer con los Actores. La orden será eliminarlos pues ya no son necesarios para los sucesos futuros.

Servius Sicinius Sura le confiará el asunto a Fabio Cornelio Laenas y seis de sus hombres, quienes buscarán el momento propicio amparándose en la oscuridad. Fabio Cornelio Laenas se mantendrá apartado y oculto, salvo que se precise de sus “cualidades” o le descubran los Actores. Si los Actores consiguen deshacerse del problema, el Edil Curul Publius Autronius Arvina promoverá una acusación contra los Actores por atacar a seis vecinos del barrio tras estar todo el día merodeando y preguntando, que es una actitud altamente “sospechosa”. Como es lógico, Publius Autronius Arvina lo “dejará” en manos de Decimus Geganius Bibulus, quien escoltado por el Centurión Gaius Blaesus, irá a por los Actores y no entenderán ninguna disculpa que incrimine al Edil, que siempre se ha comportado perfectamente con el barrio de Velina y no tiene ningún motivo para mentirles.

Ahora pueden darse varios caminos muy claros y muy diferentes para el futuro de los Actores, y dejará a las claras como se tratan las cosas aquí:

- ❖ Si los Actores se dejan coger confiando en la “justicia”, que ya es mucho suponer, serán asesinados en la celda en el cuartel del barrio con la excusa de que “intentaban escapar”.
- ❖ En caso de que los Actores logren escapar al primer ataque armado, Servius Sicinius Sura colocará varios de sus hombres vigilando su casa, y ordenará a uno de sus hombres de “confianza” que proteja el templo.
- ❖ Si los Actores consiguen capturar vivo a algún enemigo, sólo Publius Autronius Arvina, Numerius Hortensius Postumus o Fabio Cornelio Laenas poseen información interesante y saben que los hijos de los Actores han sido secuestrados por medio de un Ritual y enviados a algún lugar lejano, pero solo Servius Sicinius Sura conoce los detalles. **Nota del Cronista:** Ni que decir tiene que no darán esta información por las buenas...





# EL HOGAR DEL DEMONIO

*Donde se cuece:* Hogar de Servius Sicinius Sura

*Quienes lo guisan:* Fabio Cornelio Laenas  
Servius Sicinius Sura  
Tres esclavas

La residencia de Servius Sicinius Sura se encuentra situada en un lugar privilegiado del barrio y rodeada por un muro de unos tres metros de alto, y que protege una hermosa mansión de estilo clásico romano con una gran entrada porticada con seis columnas negras. Servius Sicinius Sura vive prácticamente sólo, sin otra compañía que su hombre de confianza Fabio Cornelio Laenas y tres esclavas que se ocupan de la casa.

Muchas de las dependencias de la casa están cerradas ya que no se usan, además, desde su dolencia Servius Sicinius Sura sale en contadas ocasiones de su habitación. Por supuesto, se negará a recibir a los Actores si estos intentan visitarle por las buenas.

En realidad, Servius Sicinius Sura es un demonio menor al servicio de Naberius, que cumple su voluntad a rajatabla. El demonio es un “cuervo” que se disfraza de humano por medio de un hechizo que realiza a diario para “perpetuar” la forma y evitando realizar nada que pueda “romperlo”, como sería salir a la luz del día a la que es completamente vulnerable. Si los Actores deciden enfrentarse a Servius Sicinius Sura, este luchará hasta morir, desapareciendo en un montón de plumas negras, pero antes de desaparecer dirá unas últimas palabras:

*Ya no podéis detenernos...  
El Nuevo Señor nacerá,  
y con su nacimiento morirá vuestro legado...*

**Nota del Cronista:** Han pasado cuatro años desde que fracasó el Ritual en Hispania, pero eso es apenas un instante para Naberius, que prepara un nuevo plan. Ha encarnado temporalmente a uno de sus demonios en uno de sus adoradores humanos para que realice un nuevo Ritual, por el que secuestrará mágicamente a los hijos de los legionarios que fueron tatuados en Hispania. El plan pudiera consistir en un secuestro por medios humanos a la fuerza, pero Naberius ha observado la mano de Raziél y no desea contratiempos, y así un Ritual evitaría la intervención casual del Ángel. Servius Sicinius Sura buscó saber lo máximo posible de los Actores y por ello contrató a Fabio Cornelio Laenas, atrayéndolo hacia su bando, para mejor



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

poder luchar contra los Actores de ser necesario. Pero Servius Sicinius Sura no cuenta con que éstos, no obstante, puedan llegar hasta él... ¡Solo son mortales! ¡No pueden ser tan “espabilados”!





# VIAJANDO A HISPANIA

En el Mes de Abril del Año Ciento Setenta y Ocho antes de Nuestro Señor

Mes de Aprilius del Año Quinientos Sesenta y Cinco ab urbe condita

Como suele ser costumbre, lo primero agradecer a quienes he “usurpado” las ideas para construir esta parte de la Crónica y como ya he dicho anteriormente, una parte importante es a Ricard Ibáñez y su Crónica de “La Bestia no debe nacer”, pero ahora le debo agradecer a Rubén Sánchez Negrín, alias Aquilifer, por su Crónica de “Un mar tinto como el Vino”, de “La Sangre más espesa que el Vino” y por “Una libación para los muertos”, que a partir de ahora añadiremos para mejorar y romanizar la Crónica.

Mediante un poderoso Ritual, han sido secuestrados los primogénitos de cinco de los seis supervivientes de la Sexta Centuria de la Sexta Legión. Las averiguaciones de los Actores les han permitido descubrir a los autores del hecho, aunque no el paradero de los niños, pero ahora ya saben que su enemigo es más de lo que parece.

*... He aquí que una puerta estaba abierta... Y aquella voz que había oído antes, como voz de trompeta hablará conmigo, me decía:  
"Sube acá, que te voy a enseñar lo que ha de suceder después"...*

*Apocalipsis*



**Donde se cuece:** Hogar de Quinto Metelo Cinna

**Quienes lo guisan:** Aristóbulo

Tras el descubrimiento de los planes de un poderoso “Ser”, los Actores se pueden sentir desconcertados, pues en el barrio de Velina no han logrado ninguna pista sobre el paradero actual de sus hijos. Y tras todo lo pasado, el azar es caprichoso y más si Raziel y Naberius están de por medio.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Aristóbulo, el esclavo personal de Quinto Metelo Cinna ha recibido hoy mismo una misiva desde Hispania y le parece bastante claro que necesita viajar allí para ayudar a su Amo y que mejor que hacerlo "bien escoltado", por ello, decide informar a los Actores de todo. Los Actores deberán ser conscientes de la preocupación que éste esclavo siente por el paradero de su Señor y es por ello que les permitirá leer la carta:

*A mi muy estimado Quinto Metelo Cinna:*

*En November del quinientos setenta y cuatro ab urbe conditiã recibí su última carta, en la cual me hablaba de que por fin había encontrado la "llave" que nos desvelaría el misterio de Tartesos. Insinuaba en su carta que la religión turdetana, podía tener aún seguidores. Decía que era de suma importancia llegar a Tartesos "antes de que fuera demasiado tarde".*

*No me daba más explicaciones.*

*¡Parecía insinuar vos que algo estuviera a punto de ocurrir! Como por desgracia ha ocurrido, no pude reunirme con vos en Tarraco las Nonas de Ianuarius, pues no estuve libre hasta los Idus de Februarius cuando arreglé mis asuntos en Cartago Nova. Para entonces vos ya había partido, según he averiguado hacia un pueblo situado en el cauce del río Iber. Fui tras su pista pero no lo encontré. Parecía como si se lo hubiera tragado la tierra. He vuelto a Tarraco, intentando averiguar que le llevó hasta aquellas tierras tan alejadas de la idea original del emplazamiento de Tartesos y cada vez estoy más intranquilo, hasta siento que soy vigilado.*

*Si estuviese vos en su casa, le agradecería que me informase y así poder volver a mis quehaceres diarios, pero no olvide enviarme sus descubrimientos. Si por desgracia quien leyese estas líneas no fuese mi amigo Quinto, le agradecería que me informase a la mayor brevedad.*

*Suyo siempre. Que los Dioses le guarden y le guíen.*

*Aulus Curiatius Cethegus*

El esclavo griego les contará que Aulus Curiatius Cethegus es un importante erudito y tutor de grandes e insignes miembros de Roma, que conocía a Quinto Metelo Cinna desde hace años y que congeniaban debido a una obsesión común: la

Por lago



búsqueda de Tartesos, esa mítica ciudad-imperio de la que hablan Isaías, Hesíodo y Estrabón. Ambos decidieron colaborar en su búsqueda, compartiendo pistas de su localización en la influencia cultural, que por fuerza debía haberse reflejado en las civilizaciones vecinas. Aristóbulo sabe que Aulus Curiatius Cethegus se concentró en la búsqueda de su literatura, según Estrabón tan hermosa y abundante, y de la que al parecer todavía podían encontrarse fragmentos si se buscaba adecuadamente. El señor Quinto Metelo Cinna dedicaba su investigación a los posibles restos de su religión, diseminados por el Mediterráneo. Ambos se han carteadado con regularidad y conocen bastante del trabajo de otro.

Sin ninguna duda y muy excitado, Aristóbulo propondrá a los Actores el viajar hasta Hispania al rescate de su Amo: es posible que allí encuentren la respuesta a sus preguntas... ¡Qué coincidencia! Los Actores deben acudir allí por encargo inexcusable para la gens Furi.

**Nota del Cronista:** Seguramente los Actores querrán estudiar algo sobre la ciudad de Tartesos y aunque ya hablamos anteriormente, no importa recordar que el nombre semita de la ciudad-imperio era Tarschisch, los fenicios la llamaban Tarsis, los griegos Tartesos y el mismo nombre designaba a la capital, al río junto al que se encontraba y al imperio, que comprendía parte de la Hispania Ulterior, cerca del río Betis. Esta civilización fue contemporánea de los faraones egipcios y los mesopotámicos, desconociéndose a ciencia cierta el origen de los turdetanos, sus habitantes. Según el griego Poseidonio, "habían llegado al valle del Betis más tarde que los Iberos, quizá desde el mar". Fuera como fuere, se hicieron los amos del Mare Nostrum y en tiempos del Rey Salomón, ya existía un comercio regular entre Tartesos e Israel. Al parecer, sostuvieron luchas contra los fenicios y los griegos, de las cuales siempre salieron más o menos victoriosos, hasta que en el año quinientos treinta y cinco antes de Cristo los cartagineses asaltan la ciudad. A partir de ese momento, el nombre de Tartesos se esfuma.

De su físico poco se nos dice, excepto que eran extraordinariamente longevos, teniendo un gran respeto hacia la vejez y se conocen algunos detalles de su civilización, como que eran muy cultos, poseyendo unas leyes escritas en verso que tenían más de seis mil años de antigüedad en la época de Estrabón. Eran asimismo expertos en la metalurgia, siendo su país rico en oro, plata y cobre, así mismo como de otros muchos metales. Poseían también una próspera agricultura. Eran igualmente buenos navegantes, llegando incluso a comerciar con Britania y parece ser que tenían como Dioses a las estrellas.

Isaías tiene en la Biblia un curioso párrafo referente a la ciudad: "Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido destruida vuestra fortaleza (...) Levantaron las torres de asalto, demolieron sus alcázares, la convirtieron en ruinas. Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido destruida vuestra fortaleza..." (Isaías 23).





*Donde se cuece:* Puerto de Ostia

*Quienes lo guisan:* Aristóbulo  
Ictino Eleusida  
Zenata

Los Actores, junto con Domicio Furia Laenas y Aristóbulo se dirigen al puerto de Ostia, para embarcarse hacia Tarraco cuanto antes. Los meses posibles de navegación habituales son de Febrero a Octubre debido al clima, y la duración estimada del viaje es de una semana.

En el puerto de Ostia, cerca de Roma, sólo un barco va a partir con rapidez a Tarraco y gracias a los contactos de la familia Lapidis, hace unos días se han solventado algunos problemas para viajar, ya que la temporada de navegación apenas ha comenzado y los marineros tampoco quieren arriesgarse a que los Dioses les sean adversos. En el puerto no hay ningún transporte de pasajeros en estas fechas y el navío con el que se ha contactado es el “Termópilas”, un navío mercante pequeño y viejo pero muy cuidado, que acepta pasajeros para ganarse un extra. El “Termópilas” está capitaneado por su propio dueño, un griego llamado Ictino Eleusida.

Si preguntan por el puerto acerca del navío, averiguarán que el “Termópilas” es un barco que suele recalar habitualmente en el puerto de Ostia, y que procede del puerto de Neápolis, aunque de milagro, pues una tempestad hace unos días se llevó por delante su vela y la mitad de su tripulación. El barco no piensa comerciar en el puerto pues su bodega está llena con lo que trae de Neápolis, y su intención es salir en cuanto le sea posible para cumplir con el encargo contraído con la familia Lapidis para llevar unas personas a Tarraco. Ictino y su tripulación son conocidos en el puerto, aunque es griego, muchos de sus hombres son hispanos, pues Ictino llegó joven a Cartago Nova y es por esto que sus marineros suelen ser hispanos y alguno de origen púnico, aunque realmente poco les importa a las gentes del puerto.

El capitán cobrará cincuenta denarios por pasajero por llevarlos a Tarraco, pero si los Actores son observadores y constatan que hay pocos marineros, más o menos la mitad de la tripulación habitual y se lo dicen al capitán, le quitará importancia aduciendo que es un viaje corto y ofrecerá reducir el precio del pasaje a veinticinco denarios. En el barco no hay muchas comodidades, los pasajeros serán alojados en la bodega que está prácticamente completa, pues se llevan especias y finas telas para vender a la población romana de Tarraco, que no desea dejar ciertos privilegios por estar alejados de Roma. No hay camarotes y tan solo una palangana es el lujo del pasaje, pues la tripulación dormirá en cubierta si el tiempo lo permite. Si los Actores desean algo más de “sofisticación” deberán de ocuparse ellos y si quieren llevar un ajuar voluminoso o pesado, Ictino le

Por lago



cargará un precio acorde al mismo. Cabe recordar que los barcos antiguos no son, ni mucho menos impermeables, por lo que la bodega será muy húmeda y se podrán encontrar fisuras y goteos a través del casco.

Ictino Eleusida heredó de su padre su pasión por el mar y su barco el “Termópilas”, y ahora sus dos hijos, Dion Ictínida y Lydos Ictínida, sirven en su barco como sus oficiales, perpetuando la tradición familiar. Su base está en Cartago Nova y se dedica a llevar trigo o ganadería a Ostia, el puerto más cercano a Roma, y a volver cargado con lingotes de hierro provenientes de las minas del norte de Italia o finas telas o enseres de “exclusividad” romana. No gana demasiado por viaje, por lo que debe de aprovechar al máximo la estación de navegación para poder pagar el muelle y las reparaciones de la nave en invierno. El contratiempo de la tempestad ha dejado su beneficio al límite, por lo que está más que dispuesto a vender pasajes y aunque no le hace mucha ilusión navegar con tan poca tripulación, no ha tenido suerte para poder reclutar gente de fiar en un puerto “romano”.

El viaje transcurre de forma apacible los primeros días, durante este periodo los Actores se familiarizan con la nave, su tripulación y las bellas del Mare Nostrum, y solo hay una condición: no molestar a los marineros, que pasan el día achicando agua en el casco, impermeabilizando la cubierta, lijándola, limpiando los aparejos de salitre...

Las dos comidas diarias son frugales, pan con aceite de oliva, miel, queso o algún otro condimento regado con un vaso de vino diluido en cuatro partes de agua, y por supuesto, todo frío, ya que no hay fuegos a bordo para evitar incendios. La humedad y el frío nocturno se alían para obligar a los viajeros a dormir bien abrigados, y aún así incómodos.

El cuarto día de navegación, a lo lejos, el vigía avisará de un bote al parecer a la deriva. Si los Actores no dicen nada al respecto, el capitán se acercará al mismo y encontrará a una niña y un cadáver de varón adulto, probablemente por sus rasgos y sus vestimentas sean originarios de la provincia de Hispania. Un examen médico rápido, revelará que el cadáver no presenta signos de violencia ni de infección y es relativamente reciente, aunque la expresión de su cara es claramente de pavor.

La niña pequeña está deshidratada, exhausta y sucia, al borde de la muerte de puro cansancio. Su sencillo vestido deja a la vista sus dos hombros y en uno de ellos se observa un tatuaje de Cerberus con solo la cabeza de serpiente de la cola y las tres frontales cercenadas y de las que sólo quedan los muñones. La niña esta inconsciente, pero si se la dan los cuidados médicos necesarios y se la deja descansar, despertará al día siguiente.

La niña tiene el pelo ensortijado y muy negro, los ojos de un color castaño oscuro, casi negro y la tez morena, es delgada pero fibrosa, y presenta el típico arqueamiento de piernas de la gente acostumbrada a cabalgar. Del cuello de la pequeña, cuelga una bolsita de cuero y que huele a hierbas medicinales, principalmente adormidera.

Esta misma noche, sin que la niña este consciente, el Augur Furius Ulmus sufrirá un sueño “extraño” y profético, del cual sus compañeros escucharán sus murmullos:

*...y en el segundo cuarto*

*quien puede decir que es injusto cuando el asesino acaba con el ladrón, y cuando una nueva existencia comienza sobre la que termina.*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Al día siguiente, el quinto de navegación, la niña se despierta muy activa y visiblemente aterrorizada, sin saber el motivo buscará al Augur, al que hablará alterada y nerviosa. Desgraciadamente sólo sabe hablar en vetón y nadie en el barco la entiende, pero ella será muy expresiva por gestos, indicando al Augur que la proteja y lo mas sencillo, averiguarán que ella se llama Zenata.

Mientras esto sucede, se escucharán gritos que provienen del exterior, ha aparecido el cadáver de un marinero del “Termópilas” y los síntomas son idénticos a los presentados en el cadáver de la barca, es decir, que se podrá intuir que el marinero murió de miedo. Si los Actores miran bien el cadáver, encontrarán una pequeña semilla prendida de su ropa que ha germinado, y quien sepa de plantas, puede saber que se trata de una semilla de ephialtion, una planta que se usa para mitigar las pesadillas. Para los que escucharon al Augur, intuirán que esa puede ser la nueva existencia que comienza sobre otra y sobre el ladrón de la “profecía”, el marinero al ser registrado tendrá algún objeto personal de los enseres de alguno de los Actores. El desconcierto será mayor, cuando alguno de los Actores, observe que el tatuaje de Zenata tiene ahora una cabeza y tan solo dos muñones... el segundo cuarto...

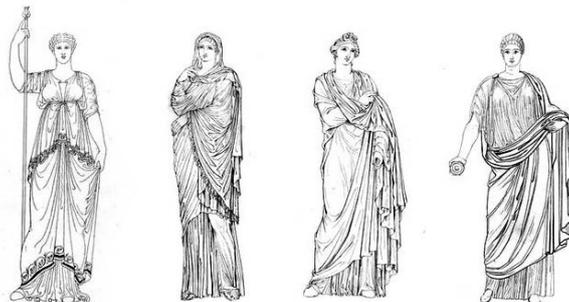
A lo largo del día los marineros empiezan a mostrar su descontento y si los Actores no ocultan el tatuaje de la niña, los marineros empezarán a tildarla de bruja. Poco a poco se cuchichea y se evita a los Actores vinculados a la niña, sobre todo si no se ha sido lo bastante discreto al respecto de los sueños del Augur, los marineros empezarán a creer que hay una maldición sobre el barco.

Si no se resuelve el misterio ese mismo día, durante la quinta noche del viaje, el Augur tendrá otro “sueño” y sus palabras serán igualmente proféticas:

*...y completas tres partes de cuatro,  
la vida se escapó como la arena del reloj.*

Y el sexto día amanecerá con el cadáver de Ictino, el capitán del barco, en el cuerpo encontrarán un polvo muy fino de marfil entre los dedos, probablemente del interior de un reloj. Los marineros se mirarán unos a otros y se desatará un motín para arrojar a la bruja y los Actores al mar... Todo tendrá muy mala semblanza y los Actores deberán convencer a los hijos de Ictino y a la tripulación para que no acabe con ellos, o de no comenzar una lucha que no traerá provecho para ninguno.

En resumen, si a estas alturas los Actores no han podido resolver el misterio, irán cayendo uno a uno: primero los marineros, después los Actores. Así que mejor encuentren una respuesta...





# LA MALDICION DE CERBERO

*Donde se cuece:* En el barco el “Termópilas”

*Quienes lo guisan:* Aristóbulo  
Zenata

Lo primero decir es que Zenata pertenece a un antiguo linaje de místicas y brujas vetonas adoradoras del Dios Vaelico, pero algunas ofensas pasadas causaron que este maldijeran la tribu, y dicha maldición recayó sobre la más joven y vulnerable de sus miembros, Zenata. Por mucho poder que atesorarán las brujas, no podían oponerse a su propio Dios, pero al mismo tiempo no podían resignarse a ver como su última descendiente se convertía en un Efiates, agresivo y vengativo, que les guardaría rencor por haberla abandonado. Desesperadas, las brujas vetonas realizaron una ceremonia para pedir consejo a los espíritus de sus antepasados y la respuesta entre enigmas, era mandar a la niña justo antes de que cumpliera nueve años a la gran llanura azul con una bolsita de hierbas sagradas, donde los Dioses proveerían y Vaelico, no sería ofendido por estos “enviados” que ni siquiera conocen de su poder ni de su existencia. Así Zenata partió hacia el mar, escoltada por un joven guerrero de su tribu y sin rumbo ni conocimientos de navegación, se extraviaron y acabaron cruzándose con los el “Termópilas”. Gracias a la profecía de las brujas, estas dieron a Zenata una descripción del Augur Cneo Furius Ulmus y es por esto que pedirá protección al Augur y, si este la rechaza, al que se muestre más comprensivo de los Actores. **Nota del Cronista:** La maldición de Vaelico a las brujas fue por no ayudar en su día a Boutius y pretende matarlas a todas, pues ya tiene un plan para encarnarse y ya no son útiles. Sobre la profecía a las brujas, es Raziel quien “ayuda” a que encuentren la “solución” y también conoce de las “urgencias” de los Actores de acudir a Tarraco para la próxima reunión de los Elegidos. Todo encaja y tal vez Zenata sea útil en el futuro.

El tatuaje de la niña es la cadena que ata un Efiates, un demonio de las pesadillas, con la niña mediante una poderosa maldición y de nada servirá quitar el tatuaje, ya que es una mera expresión física de lo que ocurre en el interior de Zenata. Las cabezas del can Cerbero, tres de perro delante y una de serpiente detrás, indican el número de almas que el Efiates ha de consumir antes de tener el poder suficiente para poseer totalmente a la niña, pero si la niña muere la poseerá inmediatamente. Así, una vez tenga cuerpo físico, el Efiates se evadirá hasta metamorfosearse completamente, proceso que durará un par de meses y comenzará en ese momento a perseguir sin descanso a los Actores que no lograron salvarla, después a su familia y a las brujas que no supieron protegerla. **Nota del Cronista:** Hypnos, en latín Somnus, envía los sueños, oneiros, desde dos puertas, una con el marco de marfil, que son los sueños engañosos y dañinos, y la otra construida en cuerno, siendo los verdaderos sueños premonitorios y en teoría “positivos”. Para los antiguos, los sueños envían presagios y signos divinos, por lo tanto los engañosos parecen ser premoniciones pero finalmente se trata de equívocos manipulados por efiates y otros tipos de daemoni, siempre en su beneficio. El marfil es por tanto un material asociado a las pesadillas en el mundo griego, y de aquí se traslada la idea al mundo romano. En griego, el marfil recibe el nombre de élephas y la palabra para indicar daño o engaño es



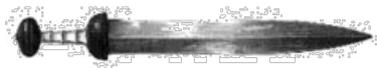
## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

elephairésthai, similar para los griegos, y de ahí lo de “sueño dañino o engañoso”. También decir que existe una planta, el ephialtion, a la que se le atribuye, entre otras propiedades, la de mitigar o evitar las pesadillas.

Y entonces ¿Como resolver lo que sucede? Lo fundamental es ir recogiendo las diversas pruebas de que algo fuera de lo normal está pasando y hay algunos indicios que pueden apuntar al Efiartes como el causante de todo, son las siguientes:

- ❖ Las víctimas fallecen siempre mientras están dormidas.
- ❖ Las muertes se producen por el miedo que sienten las víctimas.
- ❖ La planta encontrada en la segunda víctima, el ephialtion, esta también asociado a los Efiartes.
- ❖ El polvo encontrado en la tercera víctima, es de marfil, un material asociado a los Efiartes.

Una vez crean que es el Efiartes, aún queda resolver como llegar hasta él para destruir la Maldición. Si los Actores averiguaron que eran las hierbas de la bolsita de Zenata, saben que las mismas “ayudan” a dormir y si lo hacen con Zenata, es decir se adormecen juntos... ¡Podrán enfrentarse al problema!



### EL EFIALTES DE CERBERO

*Donde se cuece:* En el sueño de Zenata

*Quienes lo guisan:* Zenata

Una vez que los Actores comiencen aspirar los humos resultantes de quemar la mezcla de hierbas, empezarán a marearse levemente, y poco a poco se quedarán dormidos. A sus ojos, comenzarán a flotar y a elevarse en el aire hasta alcanzar las nubes, al tiempo que la luz se vuelve mortecina, como si fuera el crepúsculo del día. Las nubes se irán volviendo más tupidas, hasta que los Actores son tragados y las nubes se oscurecen, se tornan violetas, tanto que el arriba y el abajo desaparecerán e incluso la difusa y mortecina luz parecerá venir de todos lados a la vez. Poco a poco empezarán a oír sonidos difusos. Primero lamentos lejanos, y luego sonidos terribles de tortura. Los flagelos contra la trémula carne, el siseo de los hierros candentes marcando la piel y un hedor a carne podrida y quemada invade el ambiente.

Por Iago



Finalmente, los Actores vislumbran siluetas quejumbrosas a su alrededor, lo que parece un esclavo atrapado en un cepo que le impide cualquier movimiento, un hombre con el brazo atrapado bajo una gran piedra que se está seccionando su propia extremidad para poder escapar, un crucificado que aún se mueve levemente mientras los cuervos se afanan en devorar sus ojos, que acaban por arrancarle... Todas estas visiones pasarán a su lado, tan lejanas como un sueño y tan cercanas que parece que se puedan tocar con la punta de los dedos, hasta que vean a lo lejos un objeto levemente brillante, que parece absorber la luz circundante y tiene forma de perro con tres cabezas, hecho en marfil, son púas y bordes afilados. Y ese es su destino. El can sólo tiene intactas las mismas cabezas que el tatuaje de Zenata, el resto son muñones arruinados.

Tumbado en el trono hay una figura de carne sangrienta con la forma de un perro enorme, es el Efiates que desafía a los Actores con la mirada. Un centenar de anillos y cadenas se clavan y traspasan su carne, las cicatrices cruzan de lado a lado su cuerpo, y su piel parece haber sido arrancada y vuelta a coser. En su cuello hay un collar de marfil con una fina cadena que llega hasta otro collar similar en el cuello de Zenata. La niña tiene la mirada perdida y de sus labios sale una voz neutra, similar a la del Augur cuando tuvo los sueños proféticos:

*Y he aquí que la victoria nacerá de hacer insufrible la situación a aquel que todo lo sufre, y que medra en el sufrimiento.*

No dará tiempo a añadir nada más, pues el Efiates moverá la cabeza y la cadena provocará que Zenata caiga al suelo, como si de un cadáver se tratara. Los Actores constatarán que hay mucha similitud entre los Sin Nombre y el estado actual de la niña. Entonces se levantará y se dirigirá a los Actores con una voz chirriante e inhumana:

*Gracias por ahorrarme el trabajo de ir a cosechar almas,  
pronto el granero estará lleno .*

Mientras dice esto se lanzará a por los Actores y atacará mas ostensiblemente que con eficacia, pues no desea golpearlos sino ser golpeado cuando los Actores por el miedo de verse atacados se defiendan. El Efiates se hace fuerte en el dolor y no sólo no le tiene miedo, sino que lo disfruta. Por eso, la manera de derrotarlo es haciendo todo lo contrario, aliviando al Efiates y haciendo que se sienta cómodo, aplicándole ungüentos y vendas con los que aliviar el dolor de sus heridas... Todo vale. Así mientras los Actores hacen que se sienta mejor, el Efiates les gritará que paren y su semblanza estará descompuesta. Una vez todos los Actores hayan dejado de atacarle y aportado su granito de arena en darle comodidad, el Efiates se sublima en un humo espeso y marfileño que pica en los ojos de los Actores y les obliga a cerrarlos.

Cuando los abran están de nuevo en el barco, rodeando a Zenata, que ya no tendrá el tatuaje en su hombro. Y ella sabrá que les debe la vida, así, debido a sus costumbres y tradiciones es una deshonra volver a su lugar de origen sin haber pagado todas sus deudas. Ella sabe que no sólo le han salvado la vida sino también el alma, por lo que tiene una gran deuda con los Actores y con el Augur en particular, por lo que la propia Zenata le acompañará como sirviente. **Nota del Cronista:** ¿Cual pudiera ser la utilidad de Zenata? Es una niña de nueve años muy especial, pues en menos de una semana será capaz de “entenderse” con el Augur y tal vez, su utilidad más inminente sea el “traducir” sus palabras cuando visiten Hispania. O sea, una interprete con ciertos pueblos de “idiomas” similares.



## POR FIN... ¡TARRACO!

*Donde se cuece:* Tarraco

*Quienes lo guisan:* Aristóbulo  
Domicio Furius Laenas  
Eaco Quinto Graco

Los Actores han llegado a Tarraco y aunque no es Roma, es una gran urbe, muy cosmopolita y una de las mayores ciudades de Hispania, donde se puede encontrar casi cualquier cosa, siempre que se tengan denarios. Pero para encontrar al viejo amigo del amo de Aristóbulo, el erudito Aulus Curiatius Cethegus, va a hacer falta algo más que oro, pues desconocen donde puede residir.

De todos modos, poco podrán hacer pues las noticias de la llegada al puerto de ciudadanos romanos de la gens Furií y con su cabeza de familia Domicio Furius Laenas al frente, pronto recorrerá las calles y los informadores del Pretor Tiberio Sempronio Graco se lo harán saber. El secretario personal del Pretor, Eaco Quinto Graco, les hará entrega de una invitación personal del propio Pretor para que acudan a la fiesta que dará esta misma noche el Pretor.

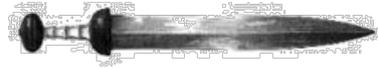
Por supuesto, Eaco Quinto Graco les facilitará el alquiler de una casa acorde a Domicio Furia Laenas y los suyos, proporcionándoles criados y guardias para la misma. Obvio es decir que los sueldos los desembolsarán los propios Actores, por lo que el secretario no escatimará en comodidades.

Si preguntan al secretario sobre Aulus Curiatius Cethegus, les ofrecerá su ayuda y recursos dentro de Tarraco para encontrarlo, aunque el ya sabe donde se aloja el viejo erudito, desea mantener el secreto hasta que su Señor le permita decirlo pues sabe de las intenciones del Pretor para con los Actores y bien pudiera ser un modo de “presionarlos” si no desean colaborar.

Si los Actores, esa tarde son agradables con los siervos de la casa y ponen atención en ellos, escucharán rumores entre los criados del grupo de veteranos descontentos en las montañas, y que es posible que no pase mucho tiempo en que se vierta sangre de nuevo por allí, pues hay varias aldeas locales en peligro de saqueo. Si se pregunta posteriormente a algún ciudadano romano, le restará importancia al asunto, aunque si que es cierto que hay un asentamiento de veteranos que están teniendo problemas con ladrones autóctonos, pero según ellos, sólo hace falta un toque de atención a los pueblos limítrofes y un par de ladrones crucificados para estabilizar la zona.



Si los Actores desean saber un poco más de la política de la zona, podrán saber que el Pretor Tiberio Sempronio Graco comienza su segundo mandato en la Hispania Citerior y que ha conquistado más de treinta ciudades y aldeas, algunas mediante pactos y otras valiéndose de la rivalidad de los celtíberos con los vascones situados más al Norte, También es cierto que el Pretor no ve a Hispania como un inmenso corral que saquear, sino como un territorio a romanizar, a integrar, algo que muchos ciudadanos romanos ven como una auténtica herejía.



## LA FIESTA DEL PRETOR

*Donde se cuece:*

Mansión del Pretor Tiberio Sempronio Graco

*Quienes lo guisan:*

Aulo Horatio Urso  
Aulo Plotio Juba  
Aulus Curiatius Cethegus  
Cneo Murrio Hilaris  
Cornelia Cinna Maior  
Decimo Cornelio Cinna  
Domicius Furius Laenas  
Eaco Quinto Graco  
Gayo Oppio Ligur  
Grania Helvia  
Helvia Menor  
Joaben  
Junia Gala  
Kaeso Arrio Bono  
Manio Silio Fabiano  
Marco Pontio Justo  
Phelyssam Afer  
Quinta Curiatius Corvinus  
Servius Naevius Corvinus



# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Servio Sulpicio Censorinus

Spurio Cornelio Cinna

Tiberio Sempronio Graco

Tito Piscio Fusco

El Pretor cada cierto tiempo reúne a los más destacados ciudadanos romanos de Tarraco y más en estos momentos, en los que desea informar que este año será el definitivo antes de su regreso a Roma y la llegada de un nuevo Pretor. Tiberio Sempronio Graco desea que también los plebeyos se sientan ciudadanos romanos y por esto ha habilitado mesas públicas fuera de la zona acotada para los Patricios e invitados ilustres, y aunque las viandas sean menos refinadas para los plebeyos, serán igual de abundantes que para los Patricios. Tan solo los peregrinos, los libertos y los esclavos tienen prohibido acudir, y si desean infiltrarse les será difícil pues la Cohorte Urbana de Tarraco tendrá una presencia palpable en el ágape y ambas zonas, la patricia y la plebeya, estarán claramente acotadas y defendidas por legionarios en uniforme de gala. Los legionarios saben que han de comportarse acorde con la reunión, pero no permitirán ningún altercado ni que los invitados plebeyos molesten a sus superiores y tendrán especial cuidado con los borrachos y camorristas, a los que evacuarán con rapidez.

Antes de que comience el banquete, el Pretor Tiberio Sempronio Graco con su toga *praetexta* de magistrado aparecerá flanqueado por Servio Sulpicio Censorinus, un dialis o Sacerdote de Júpiter y por Aulo Plotio Juba, un saliare o Sacerdote de Marte, que tras una breve oración conjunta, el dialis realizará el sacrificio de una tórtola, cuyo cuerpo muerto será depositado sobre un pequeño brasero para que sus restos se eleven a los cielos ante Júpiter. Una vez el cuerpo de la tórtola quede consumido por el fuego, el saliare libará un vino oscuro y muy tinto sobre el brasero hasta extinguir las llamas. Una vez terminado el sacrificio a los dioses, el Pretor Tiberio Sempronio Graco propondrá un brindis en honor de los dioses y por un futuro propicio para la provincia de Hispania.

La fiesta acontecerá en los jardines de la lujosa domus del Pretor a primera hora de la tarde, y contará con multitud de mesas con todo tipo de vituallas, a cual más exótica y cara, que llenarán las mesas. Los comensales podrán moverse con libertad, mientras pican algo o simplemente conversan, sin necesidad de sentarse como en una cena romana formal y una multitud de esclavos se moverán entre los invitados para escanciarles vino convenientemente aguado o facilitarles cualquier otra cosa que puedan necesitar. Todo está pensado y los músicos interpretarán piezas suaves, mientras que algún artista realiza malabarismos o pequeñas actuaciones para entretener a los diversos corros de invitados, pero sin molestar a los que deseen conversar. La inmensa mayoría de la clase alta de la ciudad está aquí presente, luciendo sus mejores galas y modales. Los hombres visten sus togas con orgullo, sobre todo los senadores, caballeros y decuriones, mientras las mujeres, impecablemente vestidas, llevan peinados muy elaborados, con moños y trenzas casi imposibles, combinados con tirabuzones mantenidos en perfecto orden alrededor de sus rostros.

Los Actores verán varios corros de personas charlando, como Aulo Horatio y Grania Helvia hablan con poco entusiasmo de temas banales. Gayo Ligur, Tito Piscio y Junia Gala mantienen una conversación acerca de las bonanzas del interior de Hispania, que Servius Naevius Corvinus y su esposa Quinta Curiatius escuchan atentamente. Kaeso Arrio Bono charla distraídamente de las cosechas de aceitunas con Cneo Murrio. El arquitecto proveniente de Asia, Joaben, sonríe ante la conversación de Phelyssam Afer, que ensaya su latín con Marco Pontio Justo, que le corrige de forma educada y constructiva. Spurio Cinna charla distraídamente acerca de ritos de adivinación con Servio Sulpicio y Aulo Plotio, para frustración de un aburrido Decimo Cinna. El viejo Aulus Curiatius Cethegus observa desde un rincón del jardín, como Cinnilla y Helvia Menor

Por lago



intercambian secretos de adolescentes mientras se ríen tras un seto, lo que puede ser considerada una actitud poco formal para las jóvenes patricias.

El secretario Eaco acudirá al anciano Domicius Furius Laenas y le rogará que se reúna aparte con su Señor, mientras Eaco procura que nadie les moleste, lo cual realizará educada pero firmemente. Los Actores podrán estar cerca hasta que sean llamados por el propio Domicius Furius Laenas, que les informará que el Pretor desea hablar disimuladamente con Gaius Furius Sanctus, ya que conoce al duunviro actual de la Colonia Aurelia Primigenia, Vibio Fabio Pernix, un antiguo Centurión *primi ordini*, que combatió en Hispania junto con el Actor. A efectos de no levantar sospechas, manteniendo una reunión demasiado larga, el Pretor Tiberio Sempronio Graco pedirá a Gaius Furius Sanctus que concrete lo que precise con su secretario Eaco y solicitará la compañía del Cuestor Aulus Furius Luna y del Augur Cneo Furius Ulmus, con quienes hablará directamente, pues sabe que los dignos nobles presentes se preguntarán quienes son los “hombres” con los que habla el Pretor y se interrogarán unos a otros para averiguarlo. Tiberio Sempronio Graco depositará en ambos Actores la misión de vigilar que el acuerdo entre las diversas partes sea lo más justo posible, piensa que la mejor solución pasa por usar mucha mano izquierda, y ha pensado en un conocido Cuestor de Roma y en uno de los Augures más renombrados. El Pretor resaltará que Jaceda y las poblaciones limítrofes se encuentran en ager publicus o tierra propiedad del estado, y que no desea que la producción disminuya, porque eso mermaría los logros conseguidos ante el Senado. Por otro lado, Tiberio Sempronio Graco sabe que un Pretor que trate mal a las colonias de veteranos de su provincia tendrá una carrera política muy corta.

El liberto griego del Pretor explicará a Cayo Furius Nigra y Publio Furius Lapidis que Gaius Furius Sanctus se integrará como miembro de la Cohorte Urbana de la ciudad y partirá con destino la Colonia, donde solucionará los problemas que puedan tener los veteranos con su entorno, con ayuda del Cuestor y del Augur, a quienes se lo está solicitando el Pretor de una manera más oficial. Pero de ellos necesita algo más práctico, así al primero le solicitará que esté atento por si alguna “necesidad” pudiera surgir y debiera solventarse de la manera adecuada. Al segundo, le solicitará que apoye con sus denarios la voluntad de la República y procure los acuerdos comerciales que fortalezcan la relación con Roma. La petición del Pretor será simple, terminar con los problemas que existen entre la colonia de veteranos y los asentamientos indígenas circundantes, especialmente con Jaceda.

Los Actores podrán decidir en este momento acerca de los detalles de su misión, como la elección de los miembros de la partida y la ruta a tomar, a lo que Eaco accederá a todo lo que sea razonable en cuanto a recursos se precisen y presentará a los Actores al Centurión Manio Silio Fabiano, que se encuentra de servicio, ya que su Centuria es la encargada de la seguridad de la colonia, y al que encargará todo lo relacionado con el material militar y la escolta. El Centurión Manio Silio les aconsejará tomar una balsa de la Cohorte y sugerirá una escolta de dos legionarios y cuatro calones o esclavos de las legiones para tripular la balsa, e incluso se ofrecerá a formar parte de la expedición si lo precisan. Los Actores pudieran darse cuenta de que el joven Centurión tiene demasiada ansia por participar en una misión “rutinaria y diplomática”, en la que tendría varios superiores. Si se le pregunta, dirá que no llegó a Centurión por quedarse en la ciudad, que sólo desea ayudar y eso le ayude a promocionar, pero si insisten en sospechar de él, se mostrará herido y malhumorado por las dudas... Los Actores deben decidir si quieren que les acompañe o no.

Eaco insistirá en que los Actores no deben demorarse en encontrar una solución a lo que sucede y viajen hacia la Colonia en el menor tiempo posible... ¡Eso no quiere decir ya! Su plan, siguiendo el que expuso el Centurión Manio Silio Fabiano, cabalgar desde el alba durante unas horas a través de ordenados campos de cereales hasta llegar a una posada que sirve



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

de estación de paso a las zonas más interiores y de embarcadero al río Iber. La posada se llama "Tritigum Felix" o "Trigo Feliz", donde les espera una balsa con insignias oficiales y una tripulación de cuatro calones y dos legionarios de escolta.

**Nota del Cronista:** En principio, lo que sucede es simple. La Colonia Aurelia Primigenia, recientemente creada por legionarios veteranos de la Segunda Legión en un valle de montaña en el interior de tierras de conquistadas a los ilergetes, tiene dificultades con sus asentamientos indígenas vecinos. Aunque la realidad es algo más complicada, ya que estos enfrentamientos han sido provocados y propiciados artificialmente por una conjura secreta que busca venganza. Dicha conjura se autodenomina exheredare, los desheredados, y el origen de los exheredare y los de la colonia están íntimamente relacionados, ya que son los hijos ilegítimos de los veteranos los que buscan venganza.



**Donde se cuece:** Mansión del Pretor Tiberio Sempronio Graco

**Quienes lo guisan:** Domicio Furius Laenas  
Joaben

El patriarca de la gens Furius se reunirá lo más disimuladamente posible con Joaben, miembro importante de los Elegidos ya que es la mano derecha de Hiram. Las palabras entre ellos son cordiales y fuera de ninguna sospecha, pero para ambos ha quedado claro que deben reunirse y pronto. Si los Actores preguntan a Domicio Furius Laenas sobre quien es Joaben, les dirá la verdad y que pronto le conocerán en persona. **Nota del Cronista:** Joaben pretende visitar a los Furius esta misma noche y concretar ciertos aspectos sobre la reunión de los Elegidos, en la que el Consejo deberá decidir sobre una propuesta que Hiram desea plantear al Consejo de Elegidos.



**Donde se cuece:** Mansión del Pretor Tiberio Sempronio Graco

**Quienes lo guisan:** Aulus Curiatius Cethegus  
Eaco Quinto Graco  
Quinta Curiatius Corvinus  
Servius Naevius Corvinus

Si todo ha ido de acuerdo a las pretensiones del Pretor Tiberio Sempronio Graco, su secretario Eaco se acercará a los Actores e informará que Aulus Curiatius Cethegus está en la fiesta y les indicará quien es. Tras presentarse al anciano, les dirá que se encuentra alojado en una buena posada en el centro de la ciudad, e insistirá en que el grupo se aloje igualmente allí, por motivos de comodidad y seguridad. Dejará su cómoda silla para presentarles a su hermana Quinta Curiatius Corvinus y su esposo Servius Naevius Corvinus, un adinerado hijo de comerciantes romanos que gusta del arte y la historia, y por ello acompañan a Aulus en sus viajes. Llevan un año casados y desean conocer "todas las tierras de Roma" para aprovechar las

Por lago



posibilidades comerciales de lugares tan “aprovechables”. Los jóvenes esposos encuentran excitante la idea de buscar una ciudad perdida, por lo cual se han unido incondicionalmente al viejo erudito Aulus Curiatius Cethegus y este agradece su compañía, y no hará nada sin ellos, con los que se siente más protegido.



*Donde se cuece:* Posada del “Descanso de Júpiter”

*Quienes lo guisan:* Aristóbulo  
Aulus Curiatius Cethegus  
Quinta Curiatius Corvinus  
Servius Naevius Corvinus

Tal y como contaba en su carta, se siente vigilado por desconocidos y no existe ninguna evidencia del hecho, motivo por el cual tanto su hermana como su esposo no se lo toman en serio. El anciano confía en que los Actores le hagan más caso que su propia familia.

**Nota del Cronista:** Tras conocer a Aulus Curiatius Cethegus, quienes le “siguen” creerán que los Actores también están con el “viejo” y cuando los Actores abandonen su mansión un par de horas, al regresar se percatarán de que han sido registradas. La servidumbre no sabe aparentemente nada... Sólo si los Actores son perspicaces, alguno confesará que un hombre muy amable preguntó por ellos al poco de llegar, pues dijo creer reconocer en uno de ellos a un viejo conocido, se trata de Sextus Genucius.

Pero... ¿Que sucede de verdad? La respuesta es simple y cuenta con una gran parte de casualidad y mala suerte, pues mientras Aulus Curiatius Cethegus arreglaba sus asuntos en Cartago Nova, no pudo evitar cometer una indiscreción y bromeó diciendo que iba a descubrir la auténtica Tartesos, comentarios que llegaron a malos y codiciosos oídos de tres “necesitados”: Sextus Genucius, Vibius Vitellius y Cneo Pinarius. Su intención, por supuesto, es dejar que Aulus Curiatius Cethegus les lleve hasta Tartesos para apoderarse de los tesoros que toda ciudad perdida debe tener y no les hace ninguna gracia que los Actores se hayan unido al “viejo”, e intentarán librarse de ellos. Han “alquilado” los cuchillos de seis matones de Tarraco y durante los próximos días, los Actores más avisados podrán darse cuenta de que son seguidos, normalmente por un par de individuos a pie y que no toman especial cuidado en ocultarse. No emplearán la violencia en Tarraco si pueden evitarlo y solo en caso de que los



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Actores se enfrenten con ellos con decisión, hiriendo o matando a alguno de ellos, regresaran a Cartago Nova, donde la vida no es tan peligrosa.

Es posible que los Actores sospechen de Servius Naevius Corvinus, solo por que Naevius suene muy parecido a Naberius o por que Corvinus, se puede traducir como relativo a los cuervos, y decidan realizar averiguaciones sobre el “joven” pero no podrán contrastar nada pues en Tarraco nadie le conoce, ni a él ni a su “importante y rica” familia. En realidad es el hijo de Thamuz, el Embajador del Infierno en España, por lo que es demonio y hombre, y trabaja entre los humanos para Nargal, el Jefe de la Policía Secreta del Infierno. Los orgullosos hombres de Tartesos tenían secretos que el resto de pueblos desconocían y muchos de ellos fueron enseñados por los propios demonios, y entre ellos, Nargal, sospecha que un Ángel o un Demonio instruyó sobre los modos y maneras de escapar del Infierno, y eso es “malo para el negocio”. Sabe que un grupo de hombres de Tartesos dejaron sus tierras poco antes de desaparecer la propia civilización, como si supieran lo que iba a suceder y se escondieron de la vista de todos. **Nota del Cronista:** Estos hombres se escondieron en cuevas excavadas profundamente en la roca y crearon allí su hogar, fuera del conocimiento del mundo hasta que Cerbero los encontró. El can buscaba los secretos que los de Tartesos tenían para “abrir o cerrar” el Paraíso o el Infierno, y que debieron aprender al encontrar ciertos “legajos” del mismo Rey Salomón sobre ello. Cerbero aniquiló a cada hombre o mujer que encontró y no logró respuesta alguna, por lo que tuvo que tomar la decisión de buscar el secreto por métodos más convencionales, y reclamó a muchos de los “Sin Nombre” para remover cada piedra de la ciudad y así encontrar el secreto. Años después el secreto para “abrir” las “puertas” del Infierno estaba en posesión de Naberius.

Si los Actores le preguntan a Corvinus directamente, no les engañará, les dirá su naturaleza y para quien trabaja, y poco a poco les puede descubrir detalles que los Actores desconocen sobre lo que buscan, salvo que los Actores decidan no “pactar” con demonios y traten de exterminarlo. Además, si le preguntan sobre el tatuaje, les explicará que es el nombre de Naberius, un importante Señor del Infierno y que guarda las Puertas del Infierno para que nadie escape y ese Sello, afirmará muy convencido, significa que los Actores son de propiedad suya. **Nota del Cronista:** Cuando se lo enseñen, Servius Naevius Corvinus parecerá comprender quien puede estar detrás de todo este misterio, y cree que este Demonio está intentando evitar el impedimento que tienen los Demonios instalarse de manera definitiva en la Tierra.

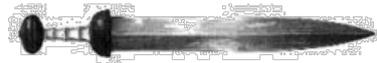
Por su parte, Aulus Curiatius Cethegus se encuentra en un punto muerto, pues sabe que Quinto Metelo Cinna pasó buena parte del tiempo que estuvo en Tarraco encerrado entre papeles de diversos templos y mercaderes, pero aunque ha consultado en casi todos los lugares no ha encontrado la referencia al pueblo de Jaceda que puso a Quinto Metelo Cinna sobre la pista definitiva de la supuesta localización de los últimos hombres de Tartesos. Si los Actores deciden acompañar a Aulus Curiatius Cethegus otra vez a los mismos lugares que estuvo el Señor de Aristóbulo, podrán encontrar entre legajos y legajos comerciales el famoso signo. El signo está toscamente grabado en un acuerdo del Pretor Aulo Terencio Varron en el quinientos setenta ab urbe conditia para conceder derechos en el ager publicus para crear la Colonia Aurelia Primigenia en territorio ilergeta:

*Yo, Aulo Terencio Varron,  
Pretor de la Hispania Citerior  
y representante del Senado de Roma  
en el quinientos setenta ab urbe conditia,*

Por Iago



*concedo a Vibio Fabio Pernix,  
representando a los veteranos de su propia sangre  
de la Segunda Legión de la República de Roma,  
el ager publicus de las tierras conquistadas  
como recompensa a sus esfuerzos,  
para fundar la Colonia Aurelia Primigenia.  
Las tierras son próximas al pueblo conquistado de Jaceda  
de cuyo representante Mandonio obtengo su sello  
como signo de aprobación.*



**Donde se cuece:** Tierras de Hispania

**Quienes lo guisan:** Aristóbulo  
Aulus Curiatius Cethegus  
Manio Silio Fabiano  
Quinta Curiatius Corvinus  
Servius Naevius Corvinus

Los Actores, una vez terminado el banquete del Pretor y aclarado todos los temas con Aulus Curiatius Cethegus y el esclavo Aristóbulo, y por supuesto sorprenderse de las casualidades como buscar a Quinto Metelo Cinna en el lugar donde el Pretor Tiberio Sempronio Graco les ha encomendado una misión de vital importancia para la estabilidad de Roma en la zona.

**Nota del Cronista:** Ni que decir tiene que las manipulaciones de Raziél son obvias. Desea que los Actores busquen donde deben y espera que terminen con las aspiraciones de Naberius.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Si los Actores siguen las recomendaciones del secretario Eaco, cabalgarán durante unas horas hasta llegar a la posada a orillas del río Iber conocida por “Tritigum Felix”, donde tal y como les dijeron, una balsa con cuatro calones y dos legionarios les esperan. Mientras navegan entre los macizos montañosos que rodean el cauce del río, y los grandes valles y fértiles depresiones presentan múltiples tierras de cultivo, pastoreo y frondosos bosques. Numerosos pueblos y aldeas se sitúan en sus riveras, y multitud de animales, domésticos y salvajes abrevan en sus aguas. El río tiene un tráfico respetable de balsas, y en los pueblos multitud de curiosos se acercan a observar las balsas que pasan, los niños incluso se animan a saludar. El agua del río es vital para mantener el clima de la zona, gracias a este ambiente se mantienen los ricos pastos que permiten mantener toda clase de ganado, incluyendo caballos. Los terrenos cultivados en las riveras del río producen cereales, frutas... Toda esta riqueza es fundamental para alimentar la gran urbe en la que se está convirtiendo Tarraco.

Finalmente y tras navegar cuatro días unas diez horas diarias a contra corriente y haciendo pausas para comer y dormir, llegarán a la posada y embarcadero conocida por “Ursus” y que da fe de los muchos osos que vagabundean por la zona. Este es el punto del río más cercano a la Colonia Augusta Primigenia. **Nota del Cronista:** Si no desean hacer caso de los consejos de Eaco y del Centurión Manio Silio Fabiano, cabalgarán por Hispania de posada en posada, tardando en llegar quince días a la posada de “Ursus”, a un ritmo rápido pero razonable, contando que Aulus Curiatius Cethegus y sobre todo, Quinta Curiatius Corvinus no son óptimos jinetes.

Una vez que lleguen a la posada, se cruzarán con una canoa tripulada por lo que parecen tres ilergetes que se están marchando del embarcadero. Si los Actores observan atentamente las maniobras de la balsa, se darán cuenta que sus tres ocupantes parecen apurados y han comenzado a remar al percatarse de la presencia de los propios Actores. **Nota del Cronista:** Incidir que si el Centurión Manio Silio Fabiano está con los Actores tendrá cara de preocupación al ver dicha balsa y si se le pregunta al respecto, dirá que son los reflejos de un soldado ante algo inesperado.

En el caso que los Actores deseen parar la balsa o escrutar a sus ocupantes, pueden hacerlo, al fin y al cabo son la autoridad con mayúscula, si no lo hacen la balsa se alejará río abajo. Los tres tripulantes tienen pobladas barbas, con pelo castaño y ropajes humildes pero bien arreglados. Son relativamente jóvenes, sanos y fuertes, y no parecen “indígenas”. Uno de ellos, el que maneja el remo trasero para dirigir la canoa, tiene el torso descubierto y se le observa un curioso tatuaje de un caballo rampante cuyas patas traseras descansan sobre un casco con un penacho griego. Si le preguntan dirá que se lo hizo un día en el barrio nuevo de Tarraco, y sobre su significado dirá que estaba algo borracho y no recuerda muy bien donde o porqué se lo hizo.

Si los Actores realizan una inspección en toda regla, descubrirán un paquete cerrado con un busto de Rómulo y una miniatura en plata que evoca un ser mitad macho cabrío mitad bestia marina con el número dos grabado en la base, armaduras de cuero, pugios y varios gladius. Una vez se descubra esto, los navegantes se pondrán visiblemente nerviosos y balbucearán que sólo llevan estas mercancías por orden de un mercader romano de Tarraco llamado Appio Gavio Lupino y que desconocían el contenido del paquete. Llegados a este punto se arrojarán a los pies de los Actores o del líder aparente de ellos, y afirmarán que sólo sabían que era un paquete valioso y que las armas son para defenderse de posibles ladrones. Los tres ocupantes de la canoa afirmarán ser de origen siciliano, y negarán cualquier tipo de acusación afirmando que sólo escoltan las mercancías de su patronus. Ahora se pueden dar dos situaciones:

- ❖ Si el Centurión Manio Silio Fabiano está con los Actores, dirá que cree que ha oído hablar del mercader, pero que la situación es sospechosa, por lo que pedirá permiso para partir con la balsa y dos calones, los sospechosos y su

Por lago

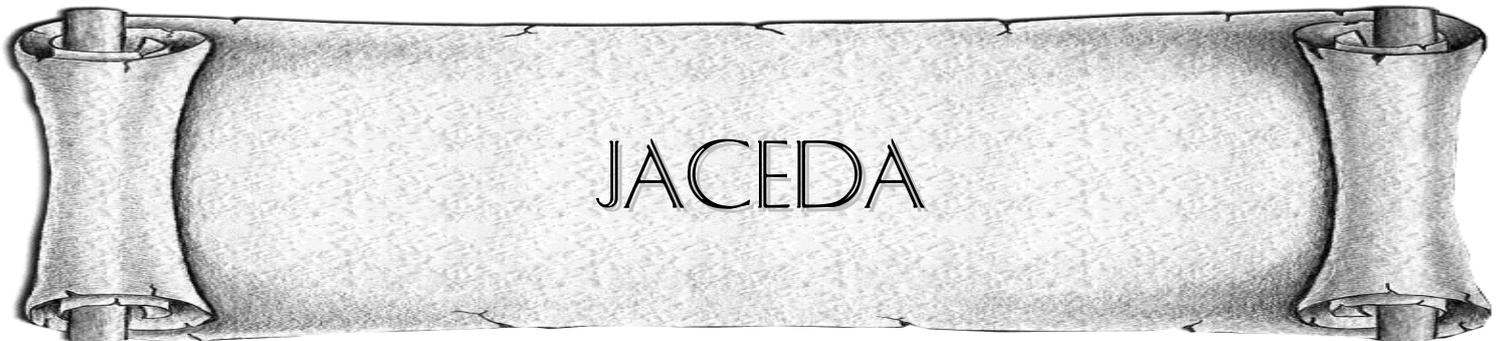


mercancía para esclarecer la situación. El Centurión argumentará esta petición diciendo que así se puede investigar los hechos sin retener a los Actores de su misión oficial.

- ❖ Si Silio no acompañe a los Actores, será uno de los legionarios el que pedirá permiso para realizar las mismas acciones por los mismos motivos.

Puede que los Actores no se percaten de la relación del tatuaje y del número dos de los enseres, solo decir que ya descubrirán en otro momento que el símbolo de la Segunda Legión era precisamente ese monstruo mitológico.

Una vez dejen la balsa amarrada, los mozos de la posada les facilitarán con rapidez caballos y podrán marcharse con escolta o sin ella, eso será a elección de los Actores. En el caso de que el Centurión Manio Silio Fabiano aún esté con ellos, al poco rato su caballo se encabritará y él caerá al suelo. Se llevará la mano al tobillo y demostrará un gran dolor. Si alguno de los Actores lo atiende y lo hace con eficacia, el Actor afirmará que no es tan serio y lo menos que pasará es que la reputación de Silio como rudo soldado quedará en entredicho. De todas formas el Centurión dirá que no se encuentra bien para cabalgar y que con el permiso de los Actores se retirará a la posada de “Ursus” para recuperarse. **Nota del Cronista:** Si los Actores le dejan marchar, este se llevará con él una pieza de ropa de algún Actor, que ha sustraído la noche anterior. Así cada día que pase después de irse el Centurión, el Actor puede echar de menos su prenda de ropa.



*Donde se cuece:*

Jaceda

*Quienes lo guisan:*

Aristóbulo

Aulus Curiatius Cethegus

Quinta Curiatius Corvinus

Mandonio

Servius Naevius Corvinus

El mayor asentamiento ilergete de la zona se encuentra de camino por la polvorienta calzada que une el embarcadero con la Colonia. Nada impide a los Actores pasar de largo y dirigirse primero hasta la Colonia, pero Aristóbulo y Aulus



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Curiatius Cethegus decidirán separarse del grupo para investigar sobre el paradero de Quinto Metelo Cinna, ya que para eso han viajado hasta aquí. Si los Actores lo intentan, pueden conseguir que cedan y les acompañen hasta la Colonia primero, pero será un trabajo arduo y al que los ancianos se negarán en principio. **Nota del Cronista:** Una vez que ya estén en Jaceda, no cederán y no marcharán a la Colonia Aurelia Primigenia, pero si lo desean los Actores, les darán su palabra para no hacer nada sin el consentimiento de estos.

Se debe recordar, que salvo que los Actores tomen una determinación, los tres “ladrones” y sus secuaces seguirán al grupo hasta Jaceda y desde la distancia intentarán vigilarlos. Solo actuarán cuando crean que tienen ante sí la “ciudad perdida y sus innumerables tesoros”.

Conforme se acercan por el camino empedrado verán salir una pequeña nube de humo del camino que sale de la parte opuesta de la pequeña aldea, que tiene poco de romana, pues las pequeñas chozas deben tener el mismo aspecto que antes de la llegada de los romanos a estas. La población vive principalmente de la ganadería y el pastoreo, pero sobre todo de la agricultura, trabajando de sol a sol por una vida miserable y pobre, intentando arrancar de la tierra lo suficiente para poder comer y pagar sus impuestos a Roma.

El pueblo parece estar desierto, y cuando lleguen a la plaza verán que casi todos los habitantes están allí reunidos. Tras una pequeña reacción de estupor inicial ante los Actores, los habitantes se apartarán haciendo sitio para que un anciano que hace un momento les hablaba desde un improvisado estrado se dirija rápidamente a recibirles, mientras hace señas con sus manos para que los habitantes se dispersen. Mientras la gente se marcha se presentará como Mandonio y dirá que es el representante de Jaceda, por ser el más anciano del pueblo. Será amable y educado antes de saber quiénes son los Actores, e insultantemente servil cuando lo sepa. Entre su acento marcadamente hispano y su afición a añadir adjetivos como egregio, magno, ilustre y dominus, a veces se hace difícil entenderle. El pobre viejo está aterrado ante los romanos allí presentes, pero necesita desesperadamente su ayuda. Mientras conduce a los Actores a su propia casa, los hablará continuamente con un exceso de buenos modos y con frases “extrañas” como *“nosotros no robar, domine magno”, “nosotros pagar impuestos, ilustre egregio”, “nosotros buenos peregrinos y amamos Roma, excelso magistrado”*. Si los Actores le preguntan de qué está hablando, primero le sorprenderá que no lo sepan y después se explicará, con un nudo en la garganta. Hace unas horas se ha marchado una comitiva de la Colonia Aurelia Primigenia, los cuales afirman que los habitantes de Jaceda han robado a sus dioses y matado a su sacerdote, y que si en dos semanas no lo devuelven y facilitan siete rehenes para crucificar en venganza del asesinato, arrasarán el pueblo hasta no dejar piedra sobre piedra. No obstante, Mandonio afirmará que en Jaceda desconocen de lo que están hablando.

Mientras les ofrece agua para lavarse y la mejor comida que dispone, seguirá disertando de que ellos son gente pacífica y desarmada, y que los *“grandes romanos matar celtas e iberos aún más grandes, nosotros pequeños, egregio ilustre magno”, “nosotros no robar, ser víctimas, ladrones en armadura de metal robar nuestras ovejas”*. Si se le presta atención parece ser que el anciano se queja de ladrones de ganado, y los describe con armas parecidas a las de los legionarios. Eso sí, el anciano tendrá mucho cuidado de no decir que son los veteranos los culpables, aunque quedará claro que lo piensa. Al fin y al cabo los colonos son ciudadanos mientras que su gente son meros peregrinos y los Actores son romanos, por lo que el viejo Mandonio ni siquiera espera que se pongan de su lado, sólo espera reducir las consecuencias negativas para su pueblo y estará encantado de aceptar que se trata de un malentendido. La conversación por su parte termina

Por Iago



con un *“Por favor, ayuda, buenos habitantes necesitan ayuda”*, un *“oh, egregio domine, nosotros buenos campesinos agradecidos”* y un *“oh, gran honestior, magnánimo e ilustre”*. Si consigue la más tibia promesa de ayuda, el anciano cesará su incesante cháchara e intentará agasajar a los Actores como pueda, incluso traerá algún músico y alguna chica o muchacho del pueblo, según los gustos de los invitados romanos, para amenizar su comida y sobremesa. Aunque claro, por modestos que sean los gustos y experiencias de los Actores, esto es poco comparado con lo que normalmente disfrutaban.

Por supuesto, los Actores podrán quedarse en el pueblo tanto o tan poco como quieran y una vez que se corra la voz de quienes son, los habitantes estarán extremadamente dispuestos a colaborar, aunque la mayoría sólo habla el idioma local. De todas formas, para Mandonio será un placer seguir a los Actores por todos lados para servirles en lo que pueda. De vez en cuando recordará la importancia de la amenaza y lo urgente de su situación, eso sí, del modo más sutil y amable que pueda, callándose al primer mal gesto para retomar su actitud sumisa y complaciente.

Si Aristóbulo o Aulus Curiatius Cethegus ven la posibilidad de intervenir cuando todo esté más “relajado”, preguntarán al anciano sobre el símbolo con el que selló su alianza con Roma para aceptar a sus “vecinos” de la Colonia romana. Mandonio les dirá que durante muchos años ese símbolo ha representado a su gente y que está grabado en su pequeño templo y aprovechará para mencionar que hace un mes fue robado y quien se fije, se dará cuenta que la puerta ha sido reparada recientemente y que apenas si hay objetos en el interior. Si los Actores solicitan una lista de los objetos robados les dirá que son una estatuilla con el sello del pueblo, el cuchillo de sacrificios y varios cuencos para libaciones. **Nota del Cronista:** Si los Actores preguntan sobre la estatuilla, Mandonio les dirá que es la de Vaelico, el gran perro que custodia los Infernos.

Si desean saber más sobre el símbolo, Mandonio se verá en una posición inmejorable para conseguir la ayuda de los Actores y poder evitar la amenaza de los romanos de la Colonia, por lo que les confirmará que sabe donde está grabado el primer símbolo y algunas cosas más sorprendentes:

- ❖ El símbolo es la puerta al reino de Vaelico y tienen prohibido entrar, solo deben dejar los cadáveres de los fallecidos en el umbral y se levantarán para ir al más allá. Sabe que quien se interna allí y está vivo, jamás regresa. **Nota del Cronista:** La figura del perro con el sello es la llave por la cual se puede abrir la gruta hacia la ciudad de los últimos hombres de Tartesos y si Mandonio ve en esto la única posibilidad de conseguir su ayuda, les propondrá abrirles la gruta si ayudan a su pueblo.
- ❖ Algunas veces, cuando el viento sopla a favor, trae ecos de ruidos extraños... Como si estuviesen horadando las entrañas de la tierra.
- ❖ Sus antepasados decían haber visto como los cuervos revolotean la zona y desaparecen en el interior.

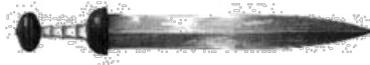
## DESPUÉS DE VISITAR LA COLONIA AURELIA PRIMIGENIA

Si los Actores conocen o saben de lo sucedido en la Colonia Aurelia Primigenia, podrán preguntar en el pueblo acerca del cuchillo de sacrificios con el que murió asesinado el veterano Secundo Axio, y Mandonio admitirá que pertenecía al pueblo, pero dirá que fue robado del templo hace un mes junto con otros enseres sagrados de los ilergetes.



# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Obviamente, Mandonio no miente y los Actores podrán hallar todos los enseres religiosos en el campamento de los exheredare disfrazados de ladrones, pues robaron el templo para incriminar al pueblo de Jaceda en su crimen.



*Donde se cuece:* Camino entre Jaceda y la Colonia Aurelia Primigenia

*Quienes lo guisan:* Aristóbulo  
Aulus Curiatius Cethegus  
Quinta Curiatius Corvinus  
Servius Naevius Corvinus

Esta Escena sucederá cuando los Actores cabalguen entre Jaceda y la Colonia romana, o entre la Colonia y Jaceda, que están a una jornada a caballo una de otra, y con algunos tramos del camino de mucha pendiente, donde será más práctico desmontar y avanzar a pie. En uno de esos tramos, unos ladrones escondidos entre los laterales del camino emboscarán a los Actores y con sus arcos pretenderán eliminarlos o tullirlos antes de luchar cuerpo a cuerpo. A esto la sorpresa puede ser mayor si los Actores se trajeron a los calones o los legionarios como escolta, pues se unirán al grupo de “ladrones”, y si obligaron al Centurión Manio Silio Fabiano a acompañarlos pese a su “caída” del caballo, este se “recuperará” y se unirá también a los ladrones.

Si vencen los asaltantes no se opondrán a tomarlos como prisioneros, pues pase lo que pase se consideran romanos y desde pequeños corre por sus venas el respeto por el rango y la magistratura. Los Actores no son el objetivo de su venganza, y solo les robaran sus ropas y documentos, suplantándoles en su viaje a la Colonia, a la que declararán fuera de la ley e instarán a sus habitantes a demolerla y les entregarán las denuncias de Jaceda. Con esto, los conjurados intentan provocar a los colonos para que ataquen y saqueen las poblaciones cercanas, lo que facilitará enormemente poder movilizar tanto a la Cohorte urbana de Tarraco como a otra Legión asignada a la zona. Una pareja de ladrones se quedará vigilando a los prisioneros, a los que no les permitirán hablar, reteniéndolos hasta nueva orden y las nuevas órdenes no serán benignas con ellos, así que más les vale que los Actores tramen su huida, pues los prisioneros serán ejecutados para cubrirse las espaldas.

En caso de victoria de los Actores, sus oponentes se resistirán a caer prisioneros y sus juramentos y alta disciplina les llevará incluso a intentar suicidarse antes de caer en manos de los Actores. Sea como sea, puede que el Actor que luchó junto a la Segunda Legión, reconozca a alguno de los ladrones como un niño de campamento de los hijos bastardos de algún legionario

Por Iago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

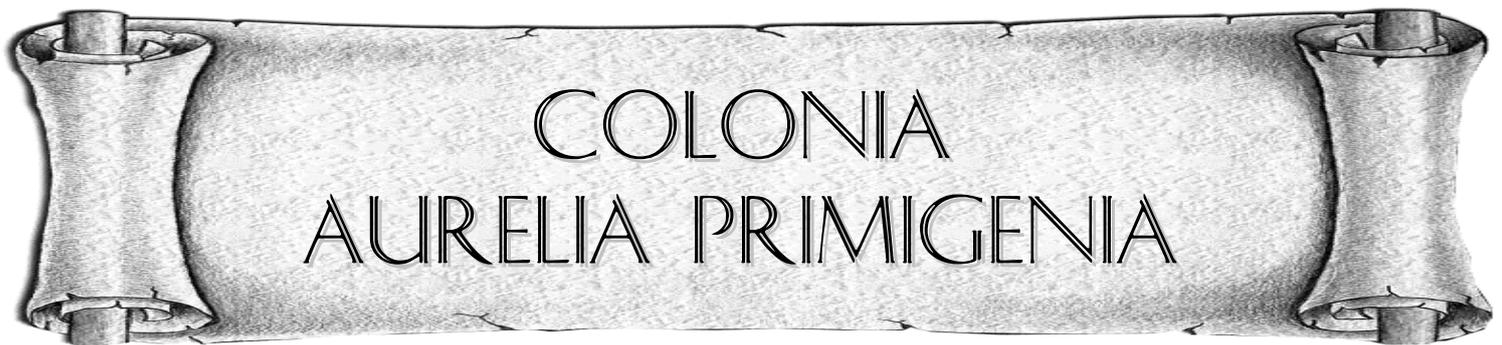
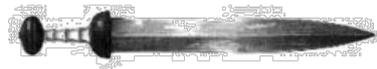


de la Segunda Legión Primigenia. Si examinan a los prisioneros o a los cadáveres, verán el mismo tatuaje con el caballo y casco que llevaba el tripulante de la canoa en la posada “Ursus”, y si no se fijaron es un buen momento para hacerlo ahora.

Si buscan y revisan el campamento de los ladrones, podrán encontrar algunos de los objetos de bronce robados del templo de Jaceda junto con el cuchillo de sacrificios de bronce utilizado para asesinar a Secundo Axio Calvus. También hallarán en el campamento una bolsa con mil denarios, una cantidad importante para un grupo de ladrones.

Si se captura con vida a algún enemigo será necesario un interrogatorio bastante rudo para poder averiguar lo que saben. Todos los prisioneros tienen aprendida una versión para dar inicialmente y se basa en que pertenecen a un grupo de descontentos con la invasión romana y que luchan por liberar las tierras de la opresión romana.

Hay un gran fallo en su teoría y es que ninguno sabe hablar el idioma de los ilergetes y si los Actores son mas tenaces y contundentes en su interrogatorio, los prisioneros confesarán estar detrás del robo de las reliquias de la Colonia Aurelia Primigenia y de las ovejas de Jaceda, en un intento de malquistar a los colonos con los habitantes de la región. Si la tortura es “contundente”, confesarán que son los hijos repudiados de los legionarios y que están obligados por juramento a vengarse de ellos por abandonarlos.



*Donde se cuece:* Colonia Aurelia Primigenia

*Quienes lo guisan:* Axia  
Gayo Fulvio Trifer  
Vibio Fabio Pernix

Tras un rato cabalgando llegarán a la Colonia Aurelia Primigenia, que se encuentra en la cima de un montículo. Los campos han sido marcados alrededor de la colonia y multitud de canales de irrigación llevan el agua ordenadamente hasta los campos desde la ciudad. Esto es debido a que el lugar del emplazamiento de la colonia fue elegido por poseer una fuente en la cima de un monte de fácil defensa. Según se aleja la vista de la Colonia, se ven zonas donde el pasto se ha adueñado del terreno aún dominado por los tocones de los árboles talados para construir la colonia, y pequeños grupos de burros, ovejas y caballos pastan con tranquilidad atendidos por algunos mozos cuyas pieles están quemadas por el sol.

Cualquier Actor, debido a su pasada vida como legionario se dará cuenta de inmediato que la Colonia está construida de forma muy similar a un campamento romano, ya que es de forma rectangular con las esquinas redondeadas y guarecidas por



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

una torre, con cuatro puertas principales también provistas de torres: la decumana o delantera, la praetoria o trasera, la principalis siniestra o izquierda y la principalis dextra o derecha. Entre las puertas derecha e izquierda se encuentra la vía principalis, paralela a esta se situaba la vía quintana. Perpendiculares a ambas se sitúan la vía decumana desde la puerta delantera al praetorio, y la vía praetoria desde el praetorio a la puerta trasera. En la colonia, el foro se sitúa en lo que sería el praetorio, y a lo largo de la vía principalis pueden hallarse todas las construcciones públicas: templos, baños, la curia, graneros y establos comunales. La principal diferencia con un campamento es que todas las construcciones han sido realizadas para ser utilizadas de forma permanente con teja y ladrillo, el foso y el montículo han sido forrados de piedra, de las que parten las estacas de la empalizada.

Los Actores serán interceptados en la puerta de la población por un grupo armado al uso de los legionarios y la bienvenida no es precisamente cálida, pero una vez comprobada su identidad no negarán el auxilio y asilo a ningún romano, sobre todo si son “magistrados”, como muestran sus documentos. No obstante no habrá aquí adulación ni habrá humillaciones innecesarias, tan sólo cantidades ingentes de disciplina y una gran ración de aplomo. A simple vista se nota que la ciudad está inquieta, pues hombres armados de pelo canoso defienden las puertas y patrullan las calles, por las que deambulan gran cantidad de niños, mujeres de todas las edades y algunos jóvenes. Los niños son los únicos despreocupados, ya que de todos los adultos emana una cierta tensión y preocupación.

La división de la población por edades y sexo aporta información significativa acerca de la colonia, ya que los hombres son orgullosos de facciones itálicas, físicamente muy aptos pero de edad madura y caminan por las calles como si fueran suyas. Un mayor número de mujeres, de todas las edades avanzan atareadas por las mismas avenidas, las más mayores tienen ciertos rasgos similares a los de los hombres y las más jóvenes tienen rasgos más parecidos a los de las tribus locales. Hay una gran cantidad de niños y niñas, con una interesante mezcolanza racial que juegan desordenadamente en las calles, siendo uno de los motivos por los que las mujeres tienen tantas cosas que hacer. El grupo menos numeroso, que presenta la timidez propia de los esclavos, está formado por jóvenes varones de tez y cabellos más morenos, que avanzan con cautela por las calles intentando no hacer demasiado ruido. No es difícil imaginar que los ancianos son los veteranos y las mujeres sus esposas, hijas y esclavas.

Los Actores son directamente llevados a la curia, donde serán atendidos por los Magistrados de la ciudad, aunque si algún Actor necesita atención médica urgente se les conducirá al pequeño panteón local donde Axia le atenderá.

Los magistrados de la Colonia los recibirán sentados en el interior de la curia, se mostrarán duros y distantes, y claramente dominados por el único duunviro presente, Vibio Fabio Pernix. Si el Actor no se presenta, finalmente Vibio Fabio reconocerá a su “antiguo compañero de armas” y le llamará por el mote que tenía cuando comenzó con ellos: invictus o invencible, con tono claramente burlón. Probablemente la mayoría de los reunidos lo habrán visto cuando era poco más que un novato, por lo que serán algo paternales con él y utilizando su antiguo mote. Tras unos abrazos y algún comentario gracioso subido de tono, algo totalmente fuera de lugar en una negociación diplomática, volverán más relajados a sus asientos. Al fin y al cabo la Segunda Legión es una gran familia, y la familia es lo primero. Este intercambio de ideas dejará a los veteranos más dispuestos a explicar su posición, pero sin perder un ápice de firmeza.

Sin duda, las credenciales oficiales y los rangos concedidos por el Pretor ayudarán a que sean tratados de forma educada, al menos de la forma más educada de la que es capaz alguien que ha pasado su vida luchando con rebeldes en Sicilia o tribus de bárbaros en Hispania, pero que sientan verdadero respeto el grupo dependerá del historial militar de cada Actor. Explicarán su posición en pocas palabras. Hace seis años que fundaron la colonia. Los lugareños fueron bastante afables con

**Por Iago**



ellos durante los tres primeros años, pero los últimos tres les han hecho la vida imposible. Les han robado ganado, estropeado algunos de sus sembrados y por último han atacado su pueblo y asesinado al sacerdote.

Este último ataque ha sido la gota que ha colmado el vaso de su paciencia. Hace ahora una semana, o más si permanecieron mucho tiempo en Jaceda, el templo principal de la ciudad amaneció saqueado y el otro duunviro de la ciudad Secundo Axio Calvo, antiguo Aquilifer de la Segunda Legión, apareció muerto. Un cuchillo de bronce, en cuya empuñadura estaba grabado el símbolo de Jaceda, estaba clavado en su pecho. Faltaban las dos reliquias más importantes de la ciudad, un busto de Rómulo donado por el propio Senado de la República y una estatua de plata del símbolo de la Segunda Legión, regalo de la propia Legión a sus veteranos. No es que tengan un valor excesivo en el plano material, pero sin duda esos eran los dos objetos más preciados para los habitantes de la ciudad. Para colmo de males, el fuego de Vesta, la diosa del hogar, traído desde Roma y que ha ardido ininterrumpidamente durante años fue apagado. La sangre de su compañero muerto clama venganza y las reliquias han de ser recuperadas a cualquier precio. Al fin y al cabo, ¿Qué posibilidades tiene la Colonia de sobrevivir sin el apoyo de la República y sus Legiones?

Una vez concluida su explicación, Vibio Fabio Pernix y el resto de los Magistrados se reafirmarán en su posición, si en menos de dos semanas los lugareños no les han devuelto sus reliquias y aportado rehenes arrasarán Jaceda en represalia. Si se les presenta algún bandido prisionero o confeso, o incluso si le recuerdan a sus hijos desheredados, los Magistrados se mantendrán firmes, no hay ningún hijo de los legionarios de la Colonia que no viva en ella y se negará a hablar más de ese tema. En cuanto a otras teorías de la conspiración y acerca de la inocencia de sus vecinos no entrarán a valorarlas. Las historias de los Actores son maravillosas, pero no se las creerá del todo hasta tener pruebas y este escepticismo incluye por supuesto los posibles testimonios de los “ladrones” si en algún momento tienen alguno prisionero.

Tendrán que aportar alguna prueba tangible para convencer a los Magistrados y la mejor de las pruebas sería tener sus reliquias en la mano, si se las confiscaron en el embarcadero a los tripulantes de la canoa.

No obstante los representantes de los colonos no serán del todo irracionales, y pueden aceptar otras pruebas como los objetos sagrados que hacen juego con el arma homicida o una visita al lugar donde los latrones les atacaron. También puede esgrimir la relación entre los tatuajes de los ladrones y el de los marineros de la canoa. Tras un corto intercambio de ideas los Magistrados aceptarán no pedir rehenes al pueblo si los Actores se comprometen a recuperar sus reliquias y a encontrar a los asesinos. Si los Actores son hábiles, los magistrados aceptarán que los ladrones que emboscaron a los personajes pudieron ser los asesinos.

El veterano Pernix no sabe mucho de política ni quiere entrar en debates, pues como muchos veteranos, cree que ha dado mucho a Roma a cambio de muy poco, y no ve necesario convencer a los Actores para que le dejen ejercer lo que cree su derecho. Una vez dado este aviso les dejará marchar sin impedimentos y podrán deambular por la ciudad, pero controlará que no se sobrepasen con su gente. Si necesitan caballos o equipo se los proporcionará, ya que siguen siendo enviados de Roma. Los Actores tendrán claro que Vibio Fabio Pernix es una persona valiente y cabezona, aunque también es noble y si ellos respetan a la Colonia, el hará lo propio con los Actores.

Los ciudadanos de la Colonia no son excesivamente amistosos, sino más bien formales, todos menos un viejo compañero de armas de nombre Gayo Fulvio Trifer, que será más efusivo con el “invictus” y lo invitará a tomar un vaso de vino en la taberna local, allí podrá sonsacarle un poco de los rumores a cambio de algo de información, siempre que no haya



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

demasiados mirones cerca y tendrá un especial interés por los asuntos de Tarraco, preguntará por el nuevo Pretor y si valora a los veteranos. Por otro lado, puede comentar que hay más de cuatrocientos veteranos en la Colonia que aún pueden empuñar las armas, que podrían tomar Jaceda sin problemas, aunque no todo el mundo está a favor de arrasar los pueblos limítrofes. No obstante, la decisión de atacar Jaceda se votó y aprobó en Asamblea, con el asesinato del duunviro Secundo Axio aún reciente en la mente de todos. Es una pena que el muerto fuera Axio, ya que siempre fue partidario de suavizar las relaciones con los pueblos de los alrededores, mientras que Vibio es más partidario de amedrentarlos, las visiones políticas de los duunviros no eran muy compatibles y tuvieron multitud de roces a lo largo de su mandato.

Entre vino y vino les podrá contar que los primeros años la Colonia subsistieron gracias al comercio con sus vecinos, y a día de hoy, aún no es lo bastante grande como para valerse sola si vinieran un par de años de malas cosechas. De todos modos ve poca solución, porque una vez anunciado a los vecinos sus intenciones, echarse atrás sería de cobardes y la mayoría de los veteranos preferirán la muerte antes que sufrir tal vergüenza.



***Donde se cuece:*** Panteón de la Colonia Aurelia Primigenia

***Quienes lo guisan:*** Axia  
Clodia

Es muy posible que los Actores deseen ver el templo donde sucedió todo, les abrirán las puertas dos guardias que vigilan allí desde el incidente. Las huellas de sangre y violencia han desaparecido, se han celebrado las lustraciones apropiadas para purificarlo y en un pequeño pebetero arde una pequeña llama en una lámpara de aceite, vigilada por una niña. En el edificio hay multitud de nichos con estatuas a todos los dioses principales romanos, incluso hay dioses de origen hispano, regalo de los pueblos cercanos de cuando las relaciones eran buenas y si observan podrán ver la estatuilla de un cuervo con forma humanoide que les regalaron los vecinos de Jaceda.

Si los Actores quieren ver el arma homicida podrán verla sin problemas, es más, como Magistrados que son se la confiarán a su custodia. El cuchillo curvo es antiguo, de bronce algo oxidado y tiene el símbolo de Jaceda, no es un arma muy útil para un combate, ya que cualquier tipo de armadura u objeto hubiera logrado detenerlo y quizás incluso romperlo. Además, el Augur o la propia vestal Axia, lo identificará como un antiguo y valioso cuchillo ritual de los hispanos,

La colonia es muy pobre para permitirse más de un templo, aunque el diminuto y simple panteón tiene unas líneas hermosas, ha sido construido a conciencia y todo en menos de seis años. Por otro lado, todo romano pío debería sentir cierta indignación al ver un santuario vejado y una llama de Vesta apagada... Desde luego, no es un buen presagio, como podrá indicar el Augur Cneo Furius Ulmus.

Si preguntan averiguarán que la niña es Clodia, la aprendiz de Axia, hija de Secundo Axio Calvus y sacerdotisa de Vesta que vive en la parte trasera del templo. Axia fue la que atendió a su padre moribundo, pues fue la primera en llegar al

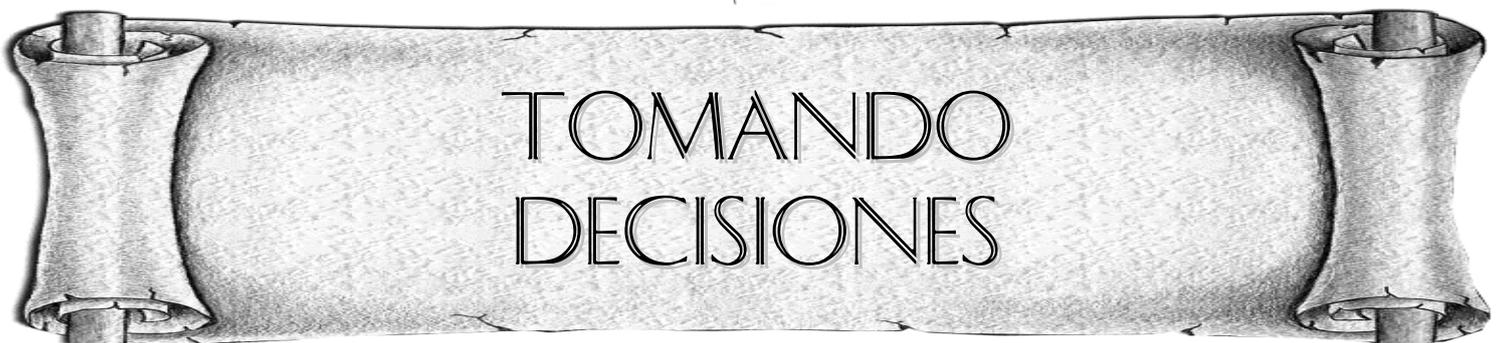
**Por lago**



lugar del asalto, pero recuerda pocos detalles de la noche en la que murió su padre, pero no olvida que encontró a su padre con el cuchillo clavado en el vientre y acostado en un charco de sangre, que entre susurros señaló donde estaban las estatuas robadas. Una vez cuente esta parte de la historia, Axia comenzará a llorar desconsoladamente e irá a refugiarse a sus aposentos privados, los cuales están vetados a cualquier hombre e incluso el más bruto de los hombres temerá las consecuencias de tamaño sacrilegio, y si no lo hace él, lo harán sus compañeros o los guardas de la puerta...

Si se logra consolar a Axia, añadirá que el último suspiro de su padre fue para su hermano Marco. Si le preguntan por él, entre lagrimas les responderá contestará que no sólo hubieron hijas bastardas en el campamento de la Segunda Legión, también había multitud de niños. No obstante, cuando los veteranos se hicieron a la mar desde Sicilia para fundar la Colonia en la provincia de Hispania eran pocas las naves para llevarlos a todos. El Magistrado encargado del transporte sólo quería transportar a los legionarios y tras mucho negociar, los veteranos consiguieron que aceptasen en las naves a sus barraganas e hijas, ya que para que una ciudad prospere son necesarias mujeres. Fue imposible que aceptasen a los niños, ya que según el Magistrado no eran ciudadanos romanos legítimos y mancillarían la nueva ciudad. Incapaces de embarcarlos, los veteranos enviaron a sus hijos de vuelta a la Legión, pues sabían que allí les aceptarían de buen grado y bien es cierto que algunos aceptaron ese nuevo destino, pero un grupo increpó a sus padres por abandonarlos. La discusión se enconó y algunos incluso llegaron hasta las manos, lo cual no impidió que los barcos zarparan y los muchachos quedarán atrás en el puerto. Su hermano Marco era uno de ellos, y por eso le sorprendió que su padre lo nombrara en su lecho de muerte, ya que durante todo el periodo que había estado aquí jamás ninguno de los veteranos han hablado de los hijos dejados atrás.

Lo que Axia no sabe es que su padre reconoció a uno de los que fueron amigos de su hijo Marco Axio de los tiempos en los que sucedió el problema del embarque hacia hispania y su hijo fue uno de los que más oposición puso a que se les dejara en tierra. Hace ya tiempo que su hijo murió, pero muchos de sus compañeros continúan con la intención de vengarse y el duunviro Secundo Axio Calvus no supo como decirle a su hija quienes eran los culpables de su muerte, salvo mencionando a su hijo.



**Donde se cuece:** En tierras conquistadas...

**Quienes lo guisan:** Ildibil

En estos momentos los Actores pueden tener toda la información necesaria para resolver el misterio, aunque los Actores pueden pensar infinidad de cosas del tipo a que los sumisos ilergetes quizás sean mucho más de lo que aparentan, y



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

sean débiles sólo en apariencia, además de adoradores de Vaelico. Al fin y al cabo los Actores saben que los lugareños de Jaceda los miran con pavor y miedo... ¿No será porque han hecho algo? Por otra parte, los veteranos no parecen muy culpables como grupo, pero quizás el duunviro Vibio Fabio Pernix se ha librado de su competidor político según puede comentarles algún chismoso en la Colonia. Y no se debe olvidar que poco después de que Axia viniera hace tres años del templo de las vestales en Roma fue cuando empezaron a producirse los altercados con los pueblos limítrofes. ¿Acaso no es razonable ponerla bajo sospecha? Lo cierto es que sus lágrimas bien podían esconder una elaborada estratagema para librarse del interrogatorio gracias a su condición de Vestal y quizás estaba en connivencia con los exheredare para vengarse de su padre. ¿Acaso no fue ella la que encontró el cadáver?

Desde luego, y a pesar de que toda elucubración es válida, la pista más sólida es la de los tatuajes. Al fin y cabo todos los que han levantado la mano contra los Actores tenían la marca. Si ya sospechan, les será fácil seguir la pista de los tatuajes, que les llevará hasta la posada y embarcadero de "Ursus", donde el encargado, un barbado y narizón hispano llamado Ildibil, les comentará lo siguiente, según lo que pasara anteriormente:

- ❖ Si los Actores no les retuvieron, el posadero les dirá que eran clientes peculiares sin añadir mucho más. Si le sobornan o le intimidan, dirá que eran reservados y que a pesar de que tenían barba y pelo largo, sólo hablaron en latín incluso entre ellos. Tenían dinero para pagarse una habitación solo para ellos, pero comían pobremente y no hablaban con nadie. El tatuaje no lo habían visto nunca antes, pero sí que recuerdan que los tres hombres decían venir e ir a Tarraco.
- ❖ Si los Actores le retuvieron y les dejaron bajo vigilancia, lo sucedido es parecido. El posadero les confirmará que al poco de irse los Actores, los prisioneros y sus guardias se fueron río abajo.

Si se les sigue la pista a los conjurados hasta la posada del "Tritigum Felix", averiguarán que los tres hombres se quedaron allí unos días y se entrevistaron con un legionario, para después volver a partir río abajo, mientras que el legionario, que no es otro que el centurión Manio Silio Fabiano, se dirigió a Tarraco con un paquete que le facilitó nuestro trío misterioso. Si Manio Silio permaneció con los Actores y no regresó a Tarraco, quizás incluso pudo morir tras atacar a los Actores en la emboscada, su hermano Aulo Plotio Juba, sacerdote de Marte tomará el control de la conjura y seguirá ejecutando el plan. Lo único claro es que cuando vayan descartando pistas falsas las únicas pistas que les quedarán en pie serán dirigirse a las posadas primero y a Tarraco después.

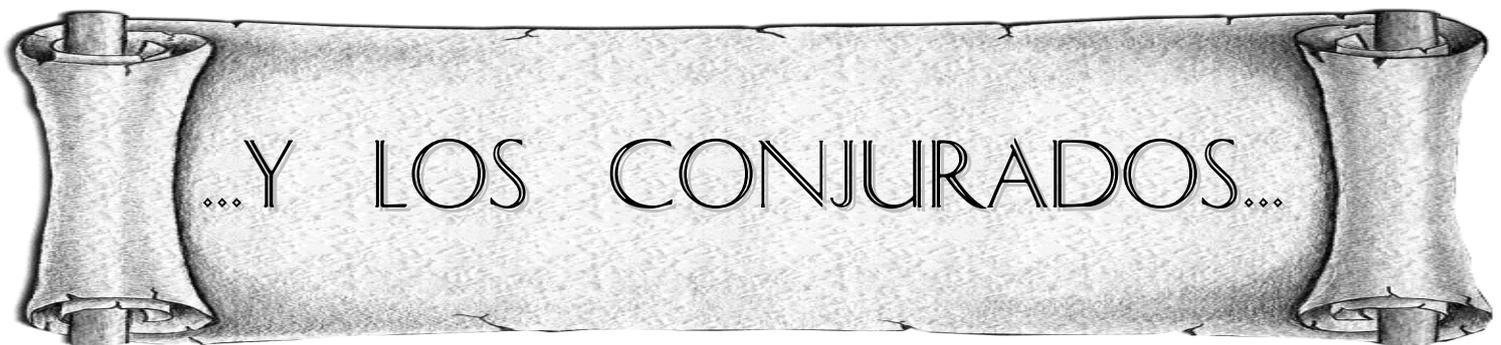
Si los Actores consolaron a Axia ya pueden intuir sobre la conjura de los hijos abandonados por sus padres y que estos desheredados buscan venganza.

Ahora que los Actores conocen más de lo que posiblemente sucede, si se "aplican" en interrogar a algún prisionero, si lo tienen, le sonsacarán que después de pelearse con sus padres todos los desheredados tomaron un solemne juramento ante Marte Ultor, el dios romano de la venganza, con el único objetivo de vengarse de los padres que les repudiaron. Constituyeron una sociedad secreta y se llamaron a sí mismos los exheredare o desheredados. Como símbolo para identificarse y para aumentar el sentimiento de pertenencia al grupo, todos los conjurados se realizaron un tatuaje en el pecho de un caballo rampante cuyas patas traseras descansan sobre un casco con un penacho griego. Todos los miembros de la conjura lo llevan y es un tatuaje con referencia al aspecto vengador del dios de la guerra.



Durante tres largos años los miembros de la conjura se trasladaron a la provincia de Hispania y se infiltraron en diversas organizaciones, siendo sus dos miembros con más éxito el Centurión Manio Silio Fabiano y su hermano, el Sacerdote del templo de Marte en Tarraco, Aulo Plotio Juba. Ambos llevan nombres falsos, aunque Manio Silio incluso se ha permitido el lujo de seguir usando el cognomen Fabiano en honor al apellido que portaba su padre Vibio Fabio Pernix.

Otros miembros destacados de la conjura incluyen algo más de una veintena de legionarios de la Cohorte urbana de Tarraco, incluidos los dos legionarios de la escolta de los Actores que se volvieron contra ellos en la emboscada y además hay un grupo de saqueadores. Estos han sido los encargados de robar ganado a la Colonia y a los pueblos cercanos, de generar tensiones con sus actuaciones en la Colonia con robos y el último asesinato. Este grupo ha atacado a los Actores en las montañas, también robó las reliquias y las trasladó a Tarraco, los marineros de la canoa que los Actores se encontraron en el embarcadero de la posada "Ursus", también formaban parte de este grupo de ladrones.



*Donde se cuece:*

Tarraco

*Quienes lo guisan:*

Aulo Plotio Juba

Manio Silio Fabiano

Tiberio Sempronio Graco

Aclarar que uno de los mayores pecados que puede cometer un hombre es alzar la mano a su padre y en el mundo antiguo son las Furias, en griego Erinias, las encargadas de castigar a los hijos que derramen la sangre de sus padres. Incapaces de ser clementes o de ver circunstancias atenuantes, ni siquiera los Dioses Olímpicos pueden extraer obediencia de estas divinidades. Parte de la sutileza de la Conjura se basa en el miedo feral que todo ser humano siente de las Furias y realizando su venganza de forma indirecta, los conjurados esperan escapar de su venganza.

El plan de Manio Silio Fabiano es robar las reliquias de la Colonia y provocarles para que ataquen los pueblos cercanos, mientras regresa a Tarraco magullado, afirmando que los veteranos de la Colonia le atacaron a él y a los Magistrados, matando a los demás. Le permitieron vivir para llevar un mensaje al propio Pretor, al que le mostrará las reliquias, si las tiene, y el trozo de ropa del Actor, mientras revela que los colonos le dijeron que renunciaban a la ciudadanía de una República que no era digna de ellos y que a partir de ahora se tomarían la justicia por su mano. El Pretor Tiberio Sempronio Graco se enfadará por este gran insulto a Roma, a las Legiones y a su persona, ya que han atacado a sus propios enviados. En ese momento, el Centurión Manio Silio Fabiano le solicitará el mando de la Cohorte urbana para castigar a los veteranos y el Pretor considerará que es lo justo, concediéndoselo.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Como alternativa al plan y en el caso de que Manio Silio Fabiano no logre regresar a Tarraco, su hermano Aulo Plotio Juba recibirá las reliquias, en el caso de que sean enviadas y presentará a uno de los ladrones como un honrado ciudadano a quien Manio Silio Fabiano entregó las reliquias y la misma historia antes de perecer por sus heridas. Usarán una capa ensangrentada del Centurión como prueba, y Aulo Plotio Juba afirmará que ha tenido una visión de Marte buscando venganza. La Cohorte partirá al mando de otro Centurión, miembro también de los exheredare.



## DE REGRESO A TARRACO

*Donde se cuece:* Tarraco

*Quienes lo guisan:* Aulo Plotio Juba  
Eaco  
Manio Silio Fabiano  
Tiberio Sempronio Graco

Tarde o temprano los Actores desearán regresar a Tarraco, ya sea para confirmar que todo queda resuelto o simplemente para arreglar las cosas que están fuera de lugar. Hay varias alternativas para que los Actores se desplacen de nuevo hasta la gran urbe y la más rápida es descender por el río, y la otra es ir a caballo.

Lo más normal es que deseen volver por el río, al fin y al cabo elimina la necesidad de un guía y la corriente esta vez trabajará a su favor. No obstante, los conjurados han pensado exactamente lo mismo y han dejado una serie de desagradables sorpresas para los Actores. De entrada, si Manio regresó a Tarraco antes que el grupo, se ha llevado la balsa y los dos calones que la custodiaban, lo cual obligará a los Actores a requisar un transporte, o al menos a obligar a sus ocupantes a trasladarlos hasta Tarraco. Dado su autoridad como Magistrados y el tránsito en el embarcadero, conseguir un medio de transporte les resultará más molesto que difícil.

Además, el Centurión ha preparado una emboscada en un meandro deshabitado del río, en el que los tres ladrones de la canoa y los dos calones a sus órdenes han colocado una red en el lecho del río, que han atado a dos árboles jóvenes previamente doblados y fijados contra el suelo. Al pasar la balsa de los Actores, los atacantes cortarán las ligaduras que retienen

Por lago



los árboles, estos recuperarán su posición y levantarán la red del fondo, lo que bloqueará el meandro y enredará la balsa. Todos los ocupantes de la balsa que no sean muy diestros caerán al río, que en esta parte tiene cerca de dos metro de profundidad y será propicio para los atacantes que acosarán a los Actores con sus armas a distancia, y sólo entablarán el cuerpo a cuerpo para evitar que se corten las ligaduras que unen la red con los árboles. Sin duda cortar las ligaduras entre el árbol y la red es la mejor forma de liberar la balsa, ya que la red también esta enredada en la parte sumergida de la misma y al cortarse de un lado, la fuerza de la corriente hará que la balsa gire sobre sí misma, liberándose de la red con relativa facilidad. No es lo mismo cortar la red de arriba a abajo, lo cual es lento y desaconsejable, salvo que se elimine a los asaltantes primero.

Una vez pasado este pequeño contratiempo la balsa llegará sin más problemas hasta la posada “Trigritum Felix”, aunque los Actores no sabrán si en el próximo recodo les espera otra emboscada. El descenso por el río les tomará dos días si van rápidos, y unos tres días navegando de manera normal.

Otra opción es al pasar por Jaceda, le soliciten a Mandonio un guía nativo y caballos en la posada “Ursus”. Una de las razones de ser de las posadas es proveer de caballos para uso oficial o militar, por lo que no tendrán problemas y en cuanto a Mandonio, estará encantado de facilitarles un guía. En el caso de que emprendan esta ruta su rapidez dependerá si van paseando desde la posada de “Ursus” hasta Tarraco, lo que hará que tarden siete días y la mitad si deciden cabalgar más rápido.

Una vez lleguen a Tarraco les esperan algunas sorpresas. Sus amigos y conocidos, si es que los Actores tienen alguno en la ciudad, les abrazarán emocionados y les besarán las mejillas mientras le comentan a los atónitos Actores que la ciudad está de luto por ellos y otros, se desmayarán al creer que son sombras que regresan del tétrico reino del Hades. Sea como sea, se enterarán de que oficialmente se ha declarado su muerte “en un lamentable accidente en el río Iber”, lo cual sin duda les llevará a inquirir en el mismísimo palacio del Pretor los orígenes de tan interesante y poco halagüeña noticia.

Desde las cercanías de la casa del Pretor Tiberio Sempronio Graco pronto atraerán las miradas de los guardias, los Magistrados, los empleados y hasta de los esclavos, dejando caras de asombro y con una pizca de pavor confirmarán que las noticias que han recibido no son ninguna broma pesada. Eaco, el secretario del Pretor Tiberio Sempronio Graco saldrá a su encuentro con rapidez y visiblemente turbado conducirá a los Actores a una sala privada donde les preguntará algunos detalles de las conversaciones que mantuvieron durante el banquete del Pretor antes de su partida. Cuando los Actores respondan de forma positiva se pondrá un poco más pálido y les llevará ante el mismísimo Pretor, y si le solicitan cualquier información acerca de los rumores, este afirmará que le corresponde al propio Pretor dar o no esa información.

Una vez entren en las estancias privadas del Pretor Tiberio Sempronio Graco, su secretario le hablará al oído solo un instante y este pedirá a los Actores un informe completo de sus actividades, reaccionando mal a preguntas o ruegos antes de escuchar un informe pormenorizado. Hay algo fuera de sitio y él es el máximo responsable, necesita evaluar que ha pasado y para eso necesita tener toda la información. Conforme los Actores avancen en su narración de lo sucedido, la cara del Pretor pasará de la preocupación al enfado, de la palidez al rubor. Esto será especialmente claro cuando comenten la retirada del Centurión Manio Silio Fabiano con su tobillo herido y el robo de las reliquias de la Colonia y de los habitantes de Jaceda.

Una vez terminen su relato, y tras un momento de cólera despachándose a gusto con el Centurión traidor, Tiberio Sempronio Graco les contará a los Actores los pormenores de la actuación de Manio Silio Fabiano, que llegó herido y maltratado a las puertas de la ciudad. Con el traía el trozo de tela de los Actores, la efigie de Rómulo y la estatuilla de la Segunda Legión. En su versión, los veteranos habían ejecutado a toda la partida, menos a él, al que golpearon y le dieron esas



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

tres pruebas como muestra de su renuncia a la República de Roma, a la propia Legión y al Pretor. Para terminar, el Centurión le rogó que le dejara ponerse a la cabeza de la Cohorte urbana de Tarraco para arrasar la colonia y el Pretor reconocerá que cegado por el insulto que representaba la ejecución de sus enviados, accedió. Si Manio Silio no regresó a Tarraco, interpretará ese papel otro legionario de la partida o el propio Aulo Plotio Juba, tal y como ya se ha comentado anteriormente. Si Aulo Plotio Juba conoce sobre la muerte de su hermano, se esconderá y pretenderá realizar un acto que va más allá de lo que nadie pensaría, que es devolver la vida a su hermano.

Si lo solicitan al Pretor, este les entregará las reliquias a los Actores, si es que las tiene y deberán darse prisa si desean evitar el desastre, ya que el propio Pretor les encomienda que terminen con esta traición. Manio Silio Fabiano, o el otro Centurión de la Cohorte, que casualmente también pertenecerá a los exheredare, salió al mando de la Cohorte urbana hace ya días y es necesario interceptarlo antes de que pueda arrasar la Colonia. Además, el Pretor Tiberio Sempronio Graco les encomendará que obtengan todas las órdenes escritas por él autorizando a atacar la Colonia Aurelia Primigenia. La versión oficial ha de cambiar de inmediato y la expedición a la Colonia Aurelia Primigenia es simplemente una marcha de maniobras para comprobar la rapidez de la capital en auxiliar a las colonias más exteriores, al tiempo que sirve para hermanar a soldados y veteranos. Los Actores deben devolver las reliquias, hacerse con el control de la Cohorte y normalizar las relaciones con la Colonia. El secretario Eaco les entregará los documentos necesarios e incluso una escolta de una docena de jinetes.



***Donde se cuece:*** Camino entre Tarraco y la Colonia Aurelia Primigenia

***Quienes lo guisan:*** Manio Silio Fabiano

El viaje de vuelta debería de ser poco más que polvo levantado por los cascos de los caballos de los Actores, o salpicaduras de agua al remar por el río. Quizás la primera emboscada debería de persuadirles de utilizar de nuevo el río como medio de transporte, y la presencia de los jinetes de su escolta debería de darles seguridad en la ruta a tomar a caballo camino de la colonia, pero será decisión de los Actores.

El tiempo consumido en ir de Tarraco a la Colonia río arriba, son tres días navegando sin descanso y con turnos intensivos remando, más un día a caballo desde el embarcadero de la posada "Ursus" hasta la Colonia. Cabalgando los Actores deberían de llegar a la Colonia en ocho días con la posibilidad de reducir el tiempo si realmente espolean a sus monturas. Todos estos tiempos asumen que los Actores van a su máxima velocidad posible, desde el alba al anochecer y que no paran para nada.

**Por lago**



Una vez allí encontrarán que la Cohorte urbana está realizando un cerco a la empalizada de la Colonia, pues Vibio Fabio Pernix es mucho más astuto de lo que Manio Silio Fabiano esperaba y no ha presentado batalla. En cuanto vio a la Cohorte en formación de combate supo que había problemas y cerró a cal y canto las puertas de la Colonia, llamando a filas a todos los hombres aptos. Dada la gran posición estratégica de los defensores los atacantes se han concentrado en rodear el muro de la Colonia con una empalizada para comenzar un asedio en toda regla. No obstante, esto ha retrasado los planes de Manio Silio Fabiano y ha permitido que los Actores lleguen a tiempo de evitar una masacre de ciudadanos romanos.

Los Actores llegarán al campamento legionario a media mañana, pero encontrará patrullas esporádicas mientras se aproximan y las patrullas no podrán disimular su estupor, no en vano teóricamente debían de estar muertos. Si los Actores son inteligentes pueden utilizar este interés para difundir su llegada, ya que les interesa hacer correr la voz de que la campaña es un error y ha de ser detenida. Si son rápidos, nadie difundirá la noticia de su llegada antes de que ellos se presenten en el pretorio, pero al poco rato toda la soldadesca se habrá enterado de su llegada y siendo quienes son, y portando los papeles oficiales del Pretor, nadie osará detenerlos hasta que lleguen al pretorio del campamento legionario. Allí les permitirán pasar a todos los Actores menos a la escolta de jinetes, y dentro de la tienda se encontrarán a los seis Centuriones de la Cohorte reunidos. El Centurión Manio Silio Fabiano jugará su última carta y les preguntará fríamente quienes son, como si no los conociera de nada, en un intento claro de ganar tiempo. En este punto los Actores han de ser cautelosos, un ataque sin más provocará que el resto de Centuriones y la guardia del campamento defiendan a Manio Silio Fabiano como su legítimo superior. Una exposición razonada de los hechos y las órdenes, todopoderosas en el ejército romano, lograrán que los Centuriones se unan a su causa, dejando sólo a Manio Silio Fabiano. Silio no lo pondrá fácil pues mentirá, engañará e intentará confundir a sus compañeros para que detengan a los Actores por impostores al tiempo que intenta provocar que algún Actor le ataque para justificar pasar a la acción. No dará el primer golpe, pero está esperando ansioso para dar el segundo.

Al final, las mentiras de Manio Silio Fabiano no se podrán sostener y gritará una última orden a sus secuaces, “Ad gladius!” o “¡A las armas!”. Es la señal que esperan sus cómplices, cortarán los cabos que sujetan la tienda y esta se derrumbará, permitiendo que Manio Silio corte la tela de la tienda y se monte en un caballo que le han traído sus compinches para intentar escapar, llevando consigo las órdenes de ataque a la Colonia. Diecisiete legionarios intentan huir con Manio Silio, los últimos miembros de la conjura pertenecientes a la Cohorte urbana, que podrán salir del campamento sin problemas, ya que para los guardas sigue siendo el comandante. Si los Actores se dan prisa podrán seguirlos con su escolta, los únicos con caballos disponibles en el campamento, ya que los conjurados han soltado a los demás para dificultar que los persigan y aumentar el desconcierto. Finalmente Manio Silio Fabiano deberá morir, pues es necesario que así suceda para poder “enganchar” con las siguientes partes de la Crónica.

Por otro lado, los Actores deberán de apaciguar los ánimos entre los legionarios y los veteranos de la Colonia, y convencerlos a ambos de que las “maniobras” han terminado. Vibio Fabio pondrá mala cara, pero lo cierto es que si le devuelven sus reliquias y le piden disculpas, aunque sea extraoficialmente, en nombre del Pretor, estará casi contento. Su única queja será entonces que hará con sus campos devastados por la incursión legionaria y será misión de los Actores resolver la situación. Vibio Fabio no comentará nada de su hijo, igual que ninguno de los miembros de la colonia. No existen, y nunca existieron. Cualquier intento de volver la conversación hacia ellos será educadamente redirigido primero y rechazado con violencia después.



# LA NUEVA TARTESOS

*Donde se cuece:* Tartesos cerca de Jaceda

*Quienes lo guisan:* Aristóbulo  
Aulus Curiatius Cethegus  
Cerbero  
Mandonio  
Quinta Curiatius Corvinus  
Quinto Metelo Cinna  
Servius Naevius Corvinus

Una vez que la paz regrese a Jaceda y toda la “confusión” se termine, sobre papel y bien firmado, Mandonio acompañará al grupo hasta la entrada al lugar de reposo de los muertos y con la figura con forma de perro y el símbolo de Vaelico abrirán la puerta. Además hay que contar con un hechizo lanzado por los Sin Nombre para confundir al que allí llegue, que no verá entrada alguna hasta que no sean capaces de vencer el engaño y ver la verdad, una vez lo logren, tendrán ante sí la última morada de los turdetanos.

Una vez que consigan traspasar el umbral y adentrarse con sigilo, llegarán a una enorme caverna que por medio de precisas intervenciones arquitectónicas se ha ampliado e iluminado por medio de complicados sistemas de perforaciones y espejos, en las cuales verán que la parte izquierda de la ciudad se conserva razonablemente intacta y la parte derecha está casi totalmente derruida. En la parte derecha se encuentran dos altos edificios de una piedra negra, de construcción claramente muy posterior al resto de la ciudad y de arquitectura totalmente diferente. Asimismo, hay dos grandes pozos que se hunden en el suelo y allí se centra la actividad de las criaturas de la ciudad. Al fondo de una ancha avenida se encuentra una pirámide truncada adornada con cabezas de seres grotescos en sus paredes, y en el caso de que esté Servius Naevius Corvinus, dirá que ese es el templo donde deben realizar la ceremonia. Lo único que es constante a parte de la salmodia que se escucha, es el batir de alas continuo de los cuervos.

La ciudad está habitada por más de cien Sin Nombre, cuervo y cadáver, que están en la zona de los grandes agujeros realizando el Ritual y de ahí el constante ruido de aleteo que se escucha en la caverna. Por otro lado, hay cinco sabuesos del Infierno que realizan las tareas de seguridad en la zona, aunque están bastante relajados pues jamás ha sucedido nada y esa rutina los ha hecho perezosos. Y por último y el peor de todos, Cerbero, que espera en el Templo...



Los Actores tienen a partir de aquí varias opciones como lanzarse en épica carga caverna abajo contra estos demonios sin Dios y morir con casi total seguridad, también pueden intentar introducirse en alguno de los edificios o acercarse para investigar en los grandes agujeros, en cuyo caso pueden ser fácilmente detectados al haber tantos ojos revoloteando y otra opción es marcharse, sin saber nada de nada. **Nota del Cronista:** Si esta última es para ellos la opción adecuada, la Crónica casi estará terminada y solo deberán interpretar las Escenas dedicadas a la reunión de los Elegidos. Lo demás ya no deberán inmiscuirse y nuestro futuro “Rodrigo de Piedrasacra” tendrá su camino ya trazado generación tras generación Pero esto ya será explicado en breve.

La opción más práctica es ir al templo, lo cual si está, lo propondrá Servius Naevius Corvinus y llegar hasta allí tampoco será demasiado fácil, pues además de los Sabuesos está Cerbero. El templo consta en su interior de una única sala, enorme y desnuda, sembrada de ciclópeas columnas que sostienen el techo y extrañamente hay una luz rojiza que no parece venir de ningún sitio y que permite ver con bastante claridad una vez los ojos se han habituado a ella. En el centro de la sala se alza un altar enorme de color negro y en las columnas a su alrededor hay unos grabados que pueden llamar poderosamente la atención de los Actores:

- ❖ Hay seis hombres bajo la luna nueva y cada uno de estos, rodeado de otros cuatro hombres.
- ❖ Los veinticuatro hombres que rodean a los otros son sacrificados y aparece el signo grabado en el pecho de los hombres que estaban el centro. Por encima de ellos parece que ha pasado el ciclo de la luna nueva.
- ❖ Cinco de los seis hombres con el signo están de pie formando un pentáculo y parece que la luna nueva está en su último día.
- ❖ El sexto de los hombres se encuentra en el centro del pentáculo solo.
- ❖ Los hombres de alrededor se elevan por los aires al parecer ayudados por las siluetas o sombras de pájaros.
- ❖ El hombre del centro parece ser elevado de la misma manera mientras los otros hombres giran a su alrededor.
- ❖ Todos giran juntos como si les hubiesen surgido alas.
- ❖ Los hombres de afuera y el de dentro parecen juntarse y separarse hasta que solo el hombre, ahora más parecido a una extraña ave humanizada, desciende y seres extraños parecen humillarse ante él y le rinden culto.

Como ya se dijo hace un tiempo, el Rito de Nacimiento se realizará durante el ciclo de la luna nueva, y las seis primeras noches se sacrificarán cuatro almas con el sello de Salomón marcado a fuego en su piel y grabado el nombre de Naberius en un quinto, elegido para ser la “puerta”. La séptima noche se dispondrá un pentáculo con un “elegido” en cada extremo y otro en el centro, rodeado este por los últimos cuatro marcados con el Sello de Salomón, uno en cada dirección. Estos últimos serán sacrificados y el Infierno se unirá brevemente a la tierra para Naberius, que poseerá al “elegido” del ara central, drenando la vida de los otros cinco para poder vivir. Lo que está sucediendo es más o menos lo mismo, pero la fuerza no proviene de los marcados, sino de su progenie... ¡De su Legado! Y este si es el motivo final del Ritual, la venida a la tierra de Naberius de manera permanente. **Nota del Cronista:** ¿Por qué están aquí los hijos de los Actores? La respuesta es sencilla.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Naberius ha encargado a Cerbero que los custodie hasta llegado el momento del sacrificio durante la próxima luna nueva y el cancerbero considera este lugar, tan cercano y distante del propio Infierno, un lugar seguro alejado de los dominios de los hombres, Ángeles y Demonios. Además, durante mucho tiempo los Sin Nombre han corrompido el lugar y ahora continúan haciéndolo, impregnando esta poderosa e infernal esencia en los niños, preparándolos para el próximo Ritual. Pero el propósito del Ritual también ha sido facilitar y canalizar la posesión de Sextus Furius Montis, pieza necesaria para Naberius en su propósito de renacer y al que no puede alcanzar si no se le “abren” las “puertas”, y este Ritual es la llave para apoderarse del alma de Sextus.

En el Templo, como ya hemos comentado, estarán los hijos de los Actores que lloran y patalean, custodiados por Cerbero y que ante la entrada de los Actores se alejará junto a los niños mientras deja a sus “perros” encargándose de los problemas. Obvio es que se producirá una pelea, así Corvinus se lanzará a la carrera para llegar al altar central del templo sin que ningún Sabueso pueda pararlo, aunque alguno lo intentará. Si ganan la lucha a los Sabuesos, poco a poco irán llegando los Sin Nombre, pero estos no entrarán en el templo. Si los Actores combaten a los sabuesos, pronto se darán cuenta que las armas apenas le hacen nada salvo frenarlo y tanto Corvinus o el Augur con armas portadas con fe, es decir consagradas o benditas, afectan a los servidores de Cerbero. Este Guardián del Infierno rugirá de odio y una nube de ceniza negra surgida de sus fauces le envolverá a él y los niños, desapareciendo del templo.

A partir de aquí, Corvinus si ha llegado con el grupo o el Augur, deben decidir que hay que destruir el Templo y evitar la venida de Naberius al mundo, y eso solo puede hacerse consagrande definitivamente el templo.

Más o menos en ese momento, cuando Corvinus o el Augur consagren el lugar, el templo comenzará a temblar y en el exterior los Sin Nombre y los Sabuesos correrán de un lado a otro, sin demasiado sentido. Los Actores deberán correr por salir de allí y salvar sus vidas... ¡Nadie volverá a Tartesos! En el último momento, Aristóbulo y Aulus Curiatius Cethegus cruzarán el umbral y con ellos llevan un bulto: es Quinto Metelo Cinna, o al menos su cabeza momificada pero “viva”... Sus ojos se mueven y de su boca salen siseos:

*Id a la Ciudad de los Dioses,  
y en lo más alto  
encontrareis lo más profundo  
siguiendo los pasos del viejo loco...  
Allí estará vuestro Legado detrás de la Puerta.*

Tanto Aulus Curiatius Cethegus como el esclavo Aristóbulo están bastante perturbados y la locura crece dentro de ellos. Ya no son útiles en absoluto a los Actores y se negarán a deshacerse de la cabeza de Quinto Metelo Cinna, atacando a la menor insinuación de ello. De hecho, Quinto Metelo Cinna ha realizado su última predicción sobre donde localizar a los hijos de los Actores, pues Cerbero ha escapado a un lugar en el cual se siente seguro. Al propio Infierno.

**Nota del Cronista:** Se plantea una cuestión ¿Donde está o que ha pasado con Quinta Curiatius Corvinus? Hay varias posibilidades pero estas serán las más básicas y de ellas dependerá lo que le ha sucedido:

Por lago

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



- ❖ Si su esposo Servius Naevius Corvinus confiesa y demuestra que es un demonio, y los Actores le matan, ella desconoce el motivo pero le quiere y hará lo posible por ayudarlo. Si Servius muere, ella odiará a los Actores y a su hermano por no hacer nada, intentando matarlos a la primera oportunidad aunque eso signifique su muerte.
- ❖ Si los Actores deciden que Servius puede ser una ayuda no pasará nada, ella no lo abandonará y seguirá con él. Por alguna razón el demonio también deseará permanecer con ella...





# El Perro Negro

*En el Mes de Enero del Año de Nuestro Señor de Mil Seiscientos Veintitrés*

*Este Capítulo solo servirá para una cosa, recordar a los Actores el peligro que realmente les acecha y de la necesidad de sus acciones para que todo acabe correctamente. La presencia de un jadeo de animal, de un enorme perro al otro lado de la puerta puede ponerlos sobre aviso y si alguno abre dicha puerta verá a Cerbero dispuesto a saltar para golpear la puerta antes cerrada.*

*En ese momento los Actores pudieran recordar la leyenda del Rey Felipe II y el perro negro, que es exactamente lo que tienen delante mismo, un enorme perro negro que arrastra una gruesa cadena y acompañado por una enorme tormenta en el exterior del Monasterio.*

*Los Actores deberán cerrar la puerta como puedan y salir por las ventanas, trepar como puedan y volver a entrar en el Monasterio por otro punto y esconderse, mientras el perro vuelve a husmear el rastro perdido...*

*Los Actores continuarán leyendo las memorias de su antepasado, ahora cobijados en otro lugar y con la atención bien dispuesta a lo que pueda suceder:*

*Id a la Ciudad de los Dioses,  
y en lo más alto  
encontráreis lo más profundo  
siguiendo los pasos del viejo loco...  
Allí estará vuestro Legado detrás de la Puerta.  
Esas fueron sus palabras  
y las recordamos perfectamente,  
pero ninguna pista más teníamos.  
Aulus Curiatius y Aristóbulo  
se dispusieron a encontrar alguna pista  
y mientras,  
los Elegidos de Salomón teníamos una cita...*





# LA REUNION DE LOS ELEGIDOS

En el Mes de Mayo del Año Ciento Setenta y Ocho antes de Nuestro Señor  
Mes de Maius del Año Quinientos Sesenta y Cinco ab urbe condita

Un demonio ha secuestrado a los hijos de patricios de la gens Furií y estos, recordando sus tiempos como legionarios de Roma han seguido el leve rastro hasta Tarraco en la Hispania Citerior... Ahora la única pista que tienen son las enigmáticas palabras de una cabeza momificada:

Id a la Ciudad de los Dioses,  
y en lo más alto  
encontrareis lo más profundo  
siguiendo los pasos del viejo loco...  
Allí estará vuestro Legado detrás de la Puerta.

*... Un ángel poderoso alzó entonces una piedra, como una gran rueda de molino, y la arrojó al mar diciendo: "Así, de golpe, será arrojada la Gran Ciudad, y no aparecerá ya más... Por que tus mercaderes eran magnates de la tierra, por que con tus hechicerías se extraviaron todas las naciones y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra...*

*Apocalipsis 18*





# LAS PALABRAS DE QUINTO METELO CINNA

*Donde se cuece:* Tarraco

*Quienes lo guisan:* Aristóbulo  
Aulus Curiatius Cethegus  
Marco Pontio Justo

Tras los últimos sucesos, es probable que el grupo desee reponerse en Tarraco, mientras esperan que los Elegidos se reúnan y que Aulus Curiatius Cethegus, con la ayuda de Aristóbulo, investigue en las escasas documentaciones y legajos particulares sobre la frase que pronunció Quinto Metelo Cinna, quien parece haber muerto definitivamente, eso sino lo “ayudaron” los Actores.

Les llegará una carta a los Actores de un secretario de la familia Montis narrando que Sextus Furius Montis despertó y asesinó a su madre, a su esposa y toda la servidumbre, y que su hijo consiguió escapar gracias al azar, pues no se encontraba en esos momentos durmiendo en la casa. Ahora no saben nada de él, pese a ser buscado por la Cohorte urbana y por diversos familiares de los Furius que desean explicaciones sobre lo sucedido. Domicius Furius Laenas parecerá llorar mientras lee la carta:

*Al pater Domicius Furius Laenas,*

*Como miembro de la familia Montis me debo en la obligación de informarle del triste suceso sufrido hace tan solo unas horas.*

*No sabemos el motivo. No sabemos nada.*

*Sextus Furius Montis, señor de nuestra familia despertó de su letargo y sin mediar un instante, asesinó a su madre y a su esposa.*

*Su hijo Spurio tuvo la suerte de estar en la casa debido a los estudios que le encomendó su abuela.*

*Dedicamos nuestros esfuerzos a buscarle, pero su entrenamiento entre los bajos fondos hace difícil un resultado más positivo.*



*La última noticia que hemos tenido es que embarcó hacia Hispania  
hace unos días.*

*Suyo siempre y de nuestra gens.*

Si los Actores no buscan por ellos mismos respuestas, Aulus Curiatius Cethegus y Aristóbulo averiguarán que hay un erudito llamado Marco Pontio Justo y que tal vez pueda ayudarlos en sus investigaciones, ya que probablemente conozca las mejores formas de documentarse en Tarraco. Le encontrarán en las Termas con casi seguridad o en la casa de Phelyssam Afer, al que está enseñando el latín.

No les será difícil encontrarlo y si le compensan sus esfuerzos con denarios, les contará que hace tiempo escuchó historias o leyendas similares mientras recorría la península hispana, pero que deberá consultar sus anotaciones para recordar con mayor precisión. **Nota del Cronista:** Este tiempo será “justo” el que tarden los Actores en resolver el asunto de la “resurrección” de Manio Silio Fabiano, que narraremos posteriormente. Es muy importante tener en cuenta que el Cronista jamás debe decir que esta zona es la perteneciente al pueblo de Tardajos en Burgos, pues eso debe dejarse para el Noveno Legado... Aunque probablemente los Actores puedan intuirlo...

Así en unos días, les dirá que la “Ciudad de los Dioses” se encuentra en una zona bastante fría en territorio Turmogo y que si no recuerda mal, cerca había una colina alta donde en tiempos debieron existir algunos pobladores pero que desconoce quienes fueron. Les leerá las anotaciones que hizo de la zona durante su viaje, que le contó un anciano desdentado y algo majareta que vivía allí:

*El,  
de los primeros Caídos,  
escrito está que espera siempre al Umbral de la Entrada,  
Custodio y Prisionero de la misma,  
cruce de caminos en todas partes y en todos los tiempos,  
El y su Estirpe no conocen tiempo ni lugar,  
así existen en todo tiempo y en todo lugar.  
Sea un cancerbero oscuro como la noche,  
o cuervo teñido de muerte,  
siempre Sin Nombre y distinto rostro,  
de diferentes formas y maneras  
siempre custodia las Puertas.  
Antes la nada,  
luego la Ciudad de los Dioses tuvo la primera,*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*cerrando el paso a todos los Caídos y su Estirpe  
por el resto de días y noches,  
solo cruzado por los que gocen de alma inmortal  
solo cruzado el Umbral en lo alto.  
Escrito está desde antes de los primeros días  
y solo la locura de los hombres lo escuchó.*

Si hacen caso de lo que les cuenta Marco Pontio Justo, les explicará que la Ciudad de los Dioses, o Deobrigula o Teobrigula, se encuentra en territorio no conquistado entre los Turmogos, un pueblo de origen celta pero no demasiado belicoso. Si lo desean les podrá contar lo que sabe de este pueblo, costumbres, ciudades... y según lo que se desprende de las anotaciones, sólo los que han sido elegidos especialmente por los dioses pueden llegar hasta su verdadero corazón.

Una vez que sepan esto, los Actores deberán prepararse para volver a viajar y adentrarse en una zona no conquistada y donde puede que tengan más problemas que cuando viajaron hasta la Colonia Aurelia Primigenia.

Y que probablemente allí se enfrenten a un Dios poderoso...



### LOS DESEOS DEL PRETOR

**Donde se cuece:**

Tarraco

**Quienes lo guisan:**

Aulo Plotio Juba

Domicio Furius Laenas

Desde que terminó el problema de los exheredare con los veteranos de la Colonia Aurelia Primigenia, el sacerdote Aulo Plotio Juba no ha descansado y llevado por el dolor de la pérdida de su hermano Manio Silio Fabiano, le ha intentado resucitar justo la noche en la que el Saliare desapareció. El saliare no realizó completamente el Ritual y liberó la larva de Manio Silio, la cual buscará vengarse de su asesino o sus asesinos utilizando los singulares poderes de posesión que le ha otorgado el Ritual realizado por su hermano, quien se debate inconsciente entre la vida y la muerte, debido a su incapacidad para terminar correctamente la ceremonia. Manio Silio, totalmente embrutecido por su corta estancia en el tártaro y sin ningún tipo de moral, sólo piensa en lavar su muerte con sangre, incapaz de preocuparse de la vida de su hermano.

Por Iago



Para realizar el Ritual, Aulo Plotio Juba utilizó una reliquia propiedad de su padre Lucio Plotio Escevola para intentar revivir a su hermano, junto a este sarcófago egipcio también utiliza los últimos recursos de los exheredare para realizar la ceremonia: escondrijo, acólitos y recursos.

Si los Actores llegan a saber de la implicación de Aulo Plotio Juba en la conjura de los exheredare lo buscarán o pedirán que se le arreste, pero no le encontrarán y el templo de Marte estará cerrado a cal y canto, resultando extraño que no estén ni siquiera los acólitos del templo.

No ha pasado ni una semana cuando un mensajero notifica a Domicio Furius Laenas que el Pretor Tiberio Sempronio Graco desea ver a sus familiares, los Actores, y que desea el beneplácito de la Familia. El mensajero esperará a que los Actores se asean y preparen antes de conducirlos hasta la residencia del Pretor. Ni que decir cabe que les despojarán de las armas, salvo las que deseen ocultar bajo sus ropas, tampoco portarán armaduras sino lo adecuado al decoro y a las normas. Serán dirigidos al mismo jardín donde se celebró el banquete público, pero esta vez apenas si hay nadie y lo único que se escucha son el canto de los pájaros y el suave siseo de la hierba al rozar sus sandalias, de lejos llega una suave melodía de arpa acompañada del canto de una voz tan clara y pura que parece salida del Olimpo.

El Pretor se encuentra recostado en un triclinio, en un trozo circular de jardín y aislado del resto de la finca por un seto bastante alto que da privacidad al lugar, al que solo se puede llegar desde dos aberturas en el propio seto y con un guardia en cada paso. Varios esclavos escancian vino y sirven aperitivos a Tiberio Sempronio, que escucha ensimismado el sonido de la música producida por una pareja de esclavos situados en frente del Pretor, una núbil muchacha está sentada junto a un gran arpa que tañe con ambos brazos y a su lado se encuentra un muchacho mucho más joven, totalmente desnudo salvo por una guirnalda de ramas y flores que corona su cabeza y sin lucir un solo vello púbico en su cuerpo pueril, que interpreta la canción que inunda ese rincón del jardín.

El Pretor con un gesto silencioso les invita a recostarse en otros triclinios y hará señas para que les sirvan vino y algún aperitivo, incluso responderá a sus preguntas a pesar de que la conversación acabará con el mágico momento del que disfruta y los dos músicos, cuyo parecido es tal que podrían ser hermanos, seguirán tocando piezas más suaves y cantadas en voz baja mientras sus superiores hablan.

No perderá el tiempo, y el Pretor les contará que está preocupado por la reciente desaparición del sacerdote de Marte, Aulo Plotio Juba y como representante de la República de Roma es la cabeza del culto público, además de lo que conocen sobre la conjura de los exheredare, si es que lo descubrieron, hace que desee encontrar al saliare. Ha solicitado consejo y ayuda a Servio Sulpicio, sacerdote del Templo de Júpiter y sus respuestas le han parecido “vagas”, e incluso el Pretor sabe que la red de informadores del sacerdote de Júpiter ha estado buscando información acerca de Aulo Plotio Juba. El no reconocer nada, da la impresión que el sacerdote sabe más de lo que dice y eso, al Pretor, no le parece normal. Por este motivo, y recordando actuaciones anteriores, el Pretor cree que nadie mejor que los Actores para ayudar a Roma ya que se encuentran fuera de las muchas conjuras y pactos de los que ven en Hispania, la mina de donde hacerse ricos.

Si no quieren ayudar al Pretor, este no les obligará y les deseará suerte, porque la van a necesitar. Sea cual sea su decisión, la rueda del destino sigue girando y justo cuando están terminando su conversación, ya entrada la noche, el esclavo escanciador sacará un puñal e intentará atacar al asesino de Manio Silio Fabiano o provocó su muerte. Ni que decir tiene que el Actor no tendrá aviso alguno, sólo un ataque oculto tras el cual comenzará un combate en toda regla y durante el cual, el



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

esclavo gritará venganza, mientras sigue atacando con furia y saña. Si el esclavo cae, cuando los Actores piensen que han frustrado un atentado sobre sus vidas, les espera una pequeña sorpresa. Uno de los guardaespaldas, el otro se ha quedado junto a Tiberio Sempronio Graco para protegerlo, les ataca a traición. Debe ser notorio que este guardia atacó e hirió al primer agresor, al tiempo que recibía una cuchillada del esclavo. Ante la sorpresa de los presentes y sin mayor motivo, continúa el ataque unos instantes después, pronunciando una sola palabra:

### *Venganza*

El ataque, convertido en una carnicería, dejará sumamente conmocionado al Pretor, ya que sus sirvientes personales y sus guardaespaldas están cuidadosamente elegidos para ser de total confianza, y el hecho de que arriesguen sus vidas para atacar a un invitado privado es muy inquietante e inesperado. Y al Pretor no le gusta lo inquietante e inesperado. Por supuesto, encargará que los Actores investiguen el asunto y que sean discretos sobre el incidente, ya que el ataque ha sido a ellos pero en su casa. Si los Actores han portado algún arma oculta en su presencia, ordenará a su otro guardaespaldas que confisque las armas y les advertirá, de forma tranquila pero firme, que hoy han perdido su arma pero que la próxima vez perderán la cabeza.

Lo más inmediato para los Actores será averiguar lo que puedan acerca de los agresores, y esto es lo que podrán sacar en claro:

- ❖ El esclavo, de alrededor de cuarenta años de edad, se llamaba Tertio Mallio y formaba contubernio, un matrimonio entre esclavos sin reconocimiento legal, con otra esclava llamada Nepia. Tenía dos hijas, llamadas Mallia Mayor y Mallia Minor. Las tres son propiedad de la familia de Tiberio Sempronio Graco desde que nacieron y ninguna sabe nada y lloran desconsoladamente de pena y miedo. Tenía fama de ser un hombre familiar, tranquilo y jamás causó problemas.

Si Mallio no murió y puede ser interrogado, les contará que fue herido por un repartidor de vino y no recuerda nada más hasta ahora.

- ❖ El guardaespaldas respondía al nombre de Numerio Curio, era soltero, tenía alrededor de treinta y cinco años y parece que gustaba más de los jovencitos que de las jovencitas. Llevaba muchos años al servicio del Pretor, y aunque tenía fama de gustarle la gresca, nunca lo hizo de servicio o con nadie de la casa.

**Nota del Cronista:** Ni que decir tiene que las víctimas no tenían un móvil para los ataques por más que los Actores lo busquen y si alguna víctima de posesión es dejada inconsciente o capturada, no recordará nada. Su versión será que sintieron desvanecerse y no recuerdan nada, sólo una angustia terrible en el corazón, justo antes de la negrura.

Si los actores no lo evitan, el Pretor torturará a los supervivientes para asegurarse de que dicen la verdad y después los ejecutará discretamente para que nada trascienda. Si están vivos sus heridas serán normales, pues la larva de Manio Silio sale por donde entró deshaciendo el proceso de “quemado”, pero si hay algún muerto la cosa es diferente si estudian al cadáver. El Augur tendrá muy claro que en lo sucedido, hubo fuerzas sobrenaturales implicadas, pero que ya no están presentes.



Por lago



# LA LARVA DE MANIO SILIO

*Donde se cuece:* Refugio de los exheredare

*Quienes lo guisan:* Aulo Plotio Juba  
Manio Silio Fabiano

El gran enemigo de los Actores será la inquieta y vengativa larva de Manio Silio, su táctica consistirá en poseer los cuerpos que él mismo ha herido, cargando una y otra vez contra sus enemigos, así la larva pasará de cuerpo a cuerpo sin recibir daño, lo que puede eternizar el combate. Es importante aclarar que la larva siente una atracción especial hacia sus asesinos, especialmente por él que le asesto el golpe mortal y por mucho que se esconda, Manio sabrá localizarlo de una forma más o menos intuitiva.

Las únicas maneras no mágicas de exorcizar a Manio Silio son dejar inconsciente a la víctima de la posesión y cuando despierta queda aturdida y confusa, otra manera es hacer que reciba luz solar directa o utilizar algún tipo de cualidad teúrgica adecuada, como pudiera ser un exorcismo. Además, el Augur será capaz de sentir en ciertos momentos la presencia de la larva de Manio en las cercanías.

Los cuerpos poseídos por Manio Silio presentan una serie de particularidades, ya que la presencia de la larva acrecienta su resistencia y determinación, así los poseídos están imbuidos de la energía del Hades y sólo morirán cuando sufran heridas más allá de su resistencia habitual. En cualquier momento, Manio puede intentar poseer a cualquier persona a la que haya causado al menos una herida y si es capaz de doblegar su voluntad, completará la posesión. En el caso de que no pueda realizar la posesión, regresará a gran velocidad al sarcófago, lo cual hace que llegue agotado.

Sólo hay una marca externa visible de la posesión espiritual, pues Manio Silio entra por una herida causada por él mismo, cauterizándola y que parece cerrada a fuego, pero sin quemaduras a su alrededor. Para darse cuenta de la extraña herida y relacionarla de algún modo con los extraños sucesos, el Actor deberá tener conocimientos de doctor o de teología, así determinará que esas heridas son los puntos de entrada de la larva para poseer el cuerpo.

Llegados a este punto, los Actores se han convertido en objetivos de la larva de Manio Silio y cada noche, Silio se acercará a ellos e intentará atacarles de todas las maneras posibles y sus emboscadas no serán muy elaboradas, ya que no tiene mucho que perder. Su mejor táctica será atacar en lugares donde estén muchas personas, pues si hay heridos disponibles es muy posible que intente hacer ataques desesperados al poseer a uno tras otro. Los Actores deberán tener claro que su enemigo es poco menos que inmortal y la posibilidad de que Silio les ataque por sorpresa desde cualquier lugar debería de ser una fuente de continua ansiedad para los Actores.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Las emboscadas y los movimientos de la larva solo pueden suceder de noche debido a que la luz del sol le mataría, y siempre comienzan en el sarcófago que está en las catacumbas del refugio de los exheredare y del cual tras materializarse, solo puede separarse unos pasos, pues está ligado espiritualmente al mismo. Finalmente, para salir de allí necesita la ayuda de los últimos miembros de la conjura de los exheredare, en concreto de los que estaban infiltrados como acólitos en el templo de Marte, a las órdenes de Aulo Plotio Juba.

De los cinco acólitos que hubo en un principio sólo quedan tres, los otros dos murieron mientras estaban poseídos por la larva de Silio en los primeros días, en los que sólo buscaba esparcir sangre y muerte. Los tres acólitos, siguen siendo fanáticos y ansiando su venganza, a pesar de tener pavor a Silio, están tan desesperados que creen que es su única esperanza de obtener venganza y por ello permiten que la larva les hiera y les posea. Tras esto, Silio se desplaza hasta la ciudad, busca un lugar adecuado para herir a algún transeúnte y poseerlo, liberando en el proceso al acólito, que regresa al refugio. Los acólitos están parapetados allí y cuentan con suficientes armas, víveres y reservas de agua para aguantar varias semanas, además se encargan de que Aulo Plotio se mantenga con vida, ya que le alimentan con miel diluida en agua mediante una esponja.



### UNA MUERTE EN LA FAMILIA

*Donde se cuece:*

Casa de la gens Furi

*Quienes lo guisan:*

Domicio Furius Laenas

Joaben

La venganza de Manio Silio no se centra solo en matar a los Actores, sino de hacerles sufrir y sabe que no hay nada peor que perder a la familia. Tras el atentado a los Actores huirá para poseer a otro “pobre” y buscará la casa de la gens Furi y desde la distancia, con un arco herirá a un criado al que poseerá, así salva la distancia, los guardias y las puertas. No perderá el tiempo y buscará al pater de los Furi, que estará en una estancia hablando con Joaben sobre la reunión de los Elegidos y las posturas que se dan.

No perderá el tiempo y aprovechando la sorpresa atacará a Domicio Furius Laenas, mientras Joaben se da cuenta de la fuerte impronta espiritual y se protege de la larva mientras intenta salvar a Domicio, quien finalmente muere. Sin apresurarse, el esclavo saldrá de la casa y se perderá en las calles de Tarraco.

Si los Actores posteriormente hablan con Joaben, este les explicará lo sucedido y su impresión de que el atacante solo era una marioneta, pero dejará claro que esto solo es un contratiempo y que su verdadera obligación será para con los suyos, que

**Por lago**



no son otros que los Elegidos y les citará para la noche siguiente, en su propia casa en Tarraco, donde se celebrará la reunión por la que han viajado desde Roma hasta aquí y que uno de ellos, el que deseen, será la Voz de la Familia de Furius de los Elegidos para custodiar la Clavícula del Rey Salomón a través de los tiempos.

Por primera vez en siglos, hay un tema que debatir de gran importancia... ¿Deben los Elegidos desvelar el secreto de la Clavícula del Rey? Por una parte Hiram, el primero y eterno entre los propios Elegidos, mantiene la opinión de que es el momento de desvelar el secreto que pudiera ayudar a los Elegidos a proteger a los hombres de los males que asolan el mundo. Mantiene que el Rey Salomón nunca dijo que fuese un secreto dañino, solo que no todos los hombres estaban preparados para entenderlo y usarlo correctamente, pero ellos son sus Elegidos y bien pudieran hacer cosas maravillosas si pudieran utilizarlo para el bien común.



## BUSCANDO UN ASESINO

*Donde se cuece:* Las calles de Tarraco

*Quienes lo guisan:* Septh

Los Actores comenzarán a buscar a su atacante, y ya sea en la investigación o al charlar con sus conocidos o amigos, los Actores tendrán acceso a una serie de rumores que circulan por la populosa Tarraco respecto a algunos temas concretos. Algunos de estos rumores son ciertos y otros son falsos, pero serán los Actores los que deban averiguarlo:

- ❖ Sobre Aulo Plotio Juba nadie sabe nada desde que desapareció hace un tiempo, y el templo de Marte permanece cerrado a cal y canto desde entonces. Dado que Aulo Plotio Juba era muy popular con la plebe, algunos creen que estaba investigando una amenaza a la ciudad y que lo han asesinado por saber demasiado. Desgraciadamente no tienen más datos. **Falso.**
- ❖ Si algún Actor busca hierbas medicinales o similares, puede acabar en una pequeña tienda egipcia, cercana a un pequeño templo de Anubis. El tendero, Septh, está muy feliz y es fácil sacarle un descuento, pero sus existencias son terriblemente escasas. Si se mantiene una conversación informal con él, sabrán que hace poco vendió gran parte de sus existencias a buen precio a un hispano recomendado por el templo de Anubis. **Verdadero.**



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

- ✓ El tendero podrá describirles a “su mejor cliente”, un hispano con cara de pocos amigos pero que venía muy bien recomendado por el propio Phelyssam Afer, aunque esto no lo dirá salvo que se le “obligue” de manera convincente. El hispano era Ansdрубal.
  
- ❖ Al conocer sobre la tienda de Septh, si preguntan a los ciudadanos de Tarraco sobre los egipcios, les dirán que son miembros de una retorcida sociedad secreta e intentan terminar con la pacífica existencia de los habitantes de Tarraco. Su culto a la carne y la sangre, que consumen en sus ritos, los llevan a masacrar a inocentes y renegar de la cremación de los muertos, que los entierran para que luego vuelvan a la vida como esclavos. Después extraen órganos de las brutalizadas víctimas para invocar a su dios con impías ceremonias y es seguro, que los últimos actos violentos que asolan la ciudad son consecuencia de sus malas artes. **Falso.**
  
- ❖ Desde hace un tiempo, más o menos desde la llegada de los Actores han comenzado a encontrarse cadáveres en las calles de Tarraco y siempre sucede de noche, con un goteo constante de víctimas y últimamente la cantidad de víctimas ha ido disminuyendo, pero no parece que haya sido por ninguna acción de las autoridades. **Verdadero.**
  
- ❖ Los cadáveres son el resultado de un grupo de patricios, cuyas orgías y vinos especiados nublan la mente y vuelven primarios a los hombres, que luego hacen lo que hacen. **Falso.**
  
- ❖ Es difícil distinguir víctima de atacante en los primeros ataques, pues se solían encontrar varias víctimas, todas con heridas realizadas por los demás muertos, dando la impresión de ser peleas a muerte más que asesinatos o atracos. **Verdadero.**
  
- ❖ Si hablan con el Optio de la Cohorte Urbana encargado de la investigación, les puede contar que los crímenes empezaron siendo terriblemente sangrientos y con gran ensañamiento, incluyendo mutilaciones y heridas de uñas y dientes. Poco a poco se han ido calmando, hasta ser más fríos y reducirse a cortes concretos, típicos de un combatiente experimentado. **Verdadero.**
  - ✓ Si debido al comentario de combatiente veterano, recuerdan a los ciudadanos de la Colonia Aurelia Primigenia, el Optio les podrá decir que el cadáver expuesto en una pica del traidor Manio Silio Fabiano fue robado, tal y como ha declarado Vibio Fabio Pernix por dos hispanos que rondaron la zona y a los que describió con bastantes detalles. Son Ansdрубal y Zakerbaal, contratados por Aulo Plotio Juba para esa encomienda. **Verdadero.**
  
- ❖ Si le preguntan al Optio su opinión, dirá que cree que son guerras de bandas por controlar el muelle e imponer a sus estibadores en las descargas del puerto. Lo mejor que se puede hacer es dejar que se maten entre ellos, que así quedará menos trabajo que hacer. **Falso.**
  
- ❖ Si se pregunta expresamente al Optio si las víctimas tenían algún rasgo peculiar, se podrá averiguar que dos de los primeros implicados tenían un extraño tatuaje en el pecho, que los Actores asociarán por la descripción al tatuaje de la conjura de los exheredare. **Verdadero.**



- ❖ El Optio no ha identificado a todas las víctimas de los asesinatos. Una de las que sí ha identificado fue de las primeras y era un escriba de origen egipcio de nombre Hadad, y solía vérselo en compañía de Marco Pontio Justo en la biblioteca de las termas. **Verdadero.**



## EL TEMPLO DE MARTE

*Donde se cuece:* Templo de Marte

*Quienes lo guisan:* Lucio Plotio Escevola

Tarde o temprano los Actores desearán investigar el templo de Marte de Tarraco y la casa de Aulo Plotio Juba, situada al lado del templo. El templo es de base circular, rodeado de columnas que sostienen un soportal y esta rematado con una pequeña cúpula en el centro del edificio. Las puertas principales se encuentran cerradas y atrancadas desde dentro, nada impide a los Actores entrar por la fuerza aunque puede que ellos mismos, como el Augur, tengan objeciones morales. Aunque si se molestan en rodear el edificio buscando mejores maneras de entrar, les será fácil observar una pasarela de madera sin barandilla desde el edificio contiguo, que como se ha dicho es la casa de Aulo Plotio y que los Actores pueden saber si preguntan a los transeúntes. La casa del sacerdote es grande pero austera, y aunque no está vacía no hay mobiliario ni objetos especialmente dignos de mención.

Una vez en la azotea del templo, hay un ventanuco abierto en la base de la cúpula y si se asoman al interior de este ventanuco, verán una escala de mano hecha de madera, que está colocada para poder descender desde el techo a la planta baja del templo. Tanto en la ventana como en la escalera encontrarán restos azulados, y si recogen muestras o tienen conocimientos de herbología, averiguarán que es glasto, un pigmento de origen vegetal que utilizan los pueblos celtas para hacerse pinturas de guerra. Obviamente es por aquí por donde salió el que atrancó las puertas.

Si son de buen oído, podrán escuchar ruidos y percatarse que el templo de Marte no está tan vacío como esperaban, y la figura embozada les oirá y escapará por la salida opuesta a la que usen los Actores para entrar, es decir la ventana del techo si los Actores usan la puerta principal o viceversa. Tanto si los Actores deciden internarse en el templo de una forma silenciosa como si lo hacen “cascando calaveras”, llegarán a la sala principal del templo, que es una estancia redonda y sencilla, vigilada por un altar y una gran estatua de bronce de Marte, dios de la guerra. El embozado intentará retirarse de la forma más silenciosa posible, evitando cualquier tipo de enfrentamiento e incluso si se le traba en combate, su prioridad será derribar o distraer a sus oponentes el tiempo suficiente para poder escabullirse.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

El embozado es Lucio Plotio Escevola, padre adoptivo de Aulo Plotio Juba, que ha llegado recientemente de una misión en el interior de Hispania y no ha querido mostrarse hasta que sepa a ciencia cierta qué le ha ocurrido a su hijo. Sobre todo hasta que no tenga la seguridad de saber quienes son sus amigos y quienes sus enemigos. Va totalmente cubierto y con la cara pintada de glasto para dificultar que le reconozcan. Conocedor de la pasarela y de la forma de acceder al templo por el techo, al fin y al cabo él fue quien la ideó hace años, se ha colado en el templo buscando pistas que le conduzcan a su hijo. Así, cuando escape del templo, no podrá evitar dejar atrás varias evidencias que podrán encontrar los Actores si deciden registrar el lugar:

- ❖ Una de las losetas del suelo cerca del altar está mal encajada. Si se manipula con cuidado se puede levantar, dejando al descubierto una pequeña cavidad con una bolsa con quinientos denarios para las emergencias del templo.
- ❖ Si se observa detenidamente, se podrá ver que en un saliente de la cavidad ha quedado trabado un jirón de papel con una letra griega, dando la impresión de que la tira de papel se desgarró y quedó allí al sacar un fleje de documentos.
- ❖ El mecanismo para hacer levantar la loseta se activa pulsando un relieve de Marte en el altar, que no parece forzado, simplemente usado. Esto, unido al hecho de que el dinero siga en su sitio y que todo el templo este ordenado, debería indicarles a los Actores que esto no es un robo y que el intruso conoce el templo.
- ❖ Si miran con detenimiento y algo de luz el suelo del templo se puede encontrar una hoja de papel, del mismo material y con la misma escritura que el trozo encontrado en la oquedad del suelo, pero está entero y podrán leer lo siguiente:

*...este proceso ha sido llevado a cabo desde los remotos y gloriosos  
tiempos de nuestro Gran Ancestro,*

*Ramsés el grande, segundo de su nombre,*

*pero gobernante único e incomparable.*

*Dueño, Señor y Faraón del Alto y del Bajo Egipto,*

*azote del sirio y del nubio.*

*Los grandes sabios de la época dorada del país, guiados por la  
protectora mano y el divino intelecto del padre de la Patria,  
descubrieron que era más fácil deshacer el último viaje de la vida en  
un lugar donde la muerte estaba presente. Más era menester  
interrumpir en su labor al Protector de los Muertos, el Dios Anubis,  
aquel que está en el lugar del embalsamamiento.*

*Respetando la labor del honorable Dios que protege a los muertos,  
más no temiendo su fuerza,*

*nuestro Gran Ancestro encontró la manera de burlar su vigilancia.*

Por Iago



*Entre los esclavos impíos, aquellos que portan la luz con siete brazos y  
no embalsaman los cuerpos de sus ancestros,  
el Hijo Predilecto del Nilo encontró la solución.  
En sus cuevas excavadas en la roca dejan pudrirse los cuerpos,  
lo cual desconcierta y desagradá al poderoso Anubis,  
que relaja su vigilancia en tales lugares.  
Es por esto que El Incomparable celebraba sus ceremonias en tales  
lugares, a sabiendas impíos y bastos comparados con los sagrados  
lugares funerarios del Valle de los Reyes.  
Así encontraba recursos útiles para Egipto  
incluso en los lugares pobres y oscuros, tal era su sabiduría.  
De esta forma el Gran Ancestro, regresó del mundo de los muertos  
una y otra vez hasta alcanzar la increíble edad de noventa y nueve  
años, y viendo que nada más le quedaba por hacer en esta vida,  
decidió que era el momento de morar con sus iguales en la otra orilla  
de la existencia, portando sus...*

Lo primero es aclarar que en el texto encontrado hay varias pistas. El texto completo del que procede la hoja es la traducción de la escritura jeroglífica que esta tallada en el sarcófago y describe parte de la utilidad del objeto de poder egipcio utilizado para revivir a Manio Silio, al tiempo que indica las exigentes condiciones exactas en la que se puede utilizar. Pero desgraciadamente, los Actores sólo tienen acceso a una hoja hasta que consigan que Lucio Plotio les facilite el resto del texto, si es que lo consiguen.

Si deciden hacer conjeturas sobre el texto o hacer averiguaciones, pueden obtener varios datos para deducir que Aulo Plotio estaba metido en algún tipo de rito para practicar una resurrección o algo parecido, y como los datos son del pueblo egipcio, pueden hacer una visita a los pocos egipcios que hay en la comunidad de Tarraco por si supieran algo.

Sobre la referencia a los esclavos que portan la luz con siete brazos es útil, ya que hace referencia al candelabro de siete brazos, símbolo de los judíos, que se identificaban por medio de este símbolo. La referencia a su condición de siervos e impíos, obviamente desde el punto de vista egipcio de aquella época, son más pistas para reconocer que se habla del pueblo israelita. Además se hace referencia a sus lugares de enterramiento, las catacumbas hebreas y a priori, este dato no es importante, pero dado que es allí donde se ocultan Aulo Plotio Juba y a Manio Silio Fabiano, esta pista es vital de necesidad pese a que en Tarraco no hay judíos, si que hay "catacumbas" de los antiguos pobladores de la zona.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

En cuanto a la autoría del texto encontrado, se nota que el texto ha sido escrito de forma rápida y hace poco tiempo, por lo que es fácil deducir que es una copia, en concreto una traducción del original. El autor es Hadad, un erudito egipcio y escriba, que podrá ser reconocido en el texto debido a sus caracteres si hablan con alguien que conociera su escritura, como pudiera ser Marco Pontio Justo.

### EL MISTERIOSO DESCONOCIDO

Esta Escena puede variar mucho dependiendo de las circunstancias en las que conozcan a Lucio Plotio, pues si lo consiguen atrapar a la salida del Templo de Marte después de una persecución por las callejas de los peores barrios de Tarraco y por tanto, los Actores tendrán una gran ventaja sobre él. O puede que después de haberlo perseguido, de intuir su presencia cuando los Actores visiten a Servio Sulpicio, o simplemente por que se sientan vigilados... ¡Más aun!

Lucio Plotio, si no es atrapado al salir del Templo de Marte, comenzará a seguir a los Actores, es veterano y astuto, por lo que será difícil que puedan avistarlo. Si no se le detecta buscará el mejor momento para intentar secuestrar a algún Actor, y estará atento a cuando se separen los miembros del grupo para hacerlo, buscando al Actor que considere más fácil de reducir, con peor forma física aparente o el que lleve menos armadura. Aparecerá armado con un garrote o con un palo largo, e intentará dejar inconsciente al Actor. Si el Actor demuestra tener tanto mano izquierda como buen hacer, puede contribuir a ganarlo como aliado, pues Lucio desea ayudar a su hijo cuanto antes y solo le está siendo complicado.

En otras circunstancias, su actitud depende de cómo se encuentre con el grupo de investigadores, si es rodeado por los Actores estará más dispuesto a colaborar, pero sólo si está seguro de que haciéndolo no perjudica los intereses de su hijo. Es un combatiente experimentado y está acostumbrado a estar al cargo, así que no se mostrará sumiso y también es un contrastado superviviente, así que sabe que hay que aprovechar todos los recursos disponibles.

Dependiendo de la situación, y de lo bien que argumenten sus buenas intenciones los Actores, pueden lograr que el viejo saliare comparta con ellos varias pistas importantes:

- ❖ La primera información que puede compartir con ellos es el manuscrito que Lucio tomó del templo, de la cual los Actores tienen una parte si la encontraron en el Templo y en el cual se relata el mito de la resurrección de Osiris. Entre fragmento y fragmento hay colocadas una serie de extrañas y difícilmente ininteligibles oraciones, para honrar a los dioses del alto y bajo Egipto, escritas unas décadas después del reinado de Ramsés II y que hacen multitud de referencias: a la vida, a la muerte y a la resurrección. Lucio Plotio no ha sido capaz de leerlo porque no sabe griego y aún no había encontrado nadie de fiar para que se lo leyera.
- ❖ La segunda información que podrá contarles Lucio Plotio surge a partir de que le traduzcan los textos, ya que una vez Lucio Plotio sepa de que tratan lo enlazará con un regalo que recibió en su juventud durante una misión diplomática en Egipto, un sarcófago cuya tapa imitaba la efigie de Anubis, el dios chacal, y plagado jeroglíficos realizados con bellos bajorrelieves decorados con pintura en los laterales y parte baja del mismo. No hay ni que decir, que la hoja encontrada en el templo de Marte coincide con el texto y corresponde a la parte en la que se explica que Ramsés desentraña el misterio de Osiris para regresar del inframundo.



❖ Si los Actores no encontraron alguna de las pistas del templo de Marte, ahora pueden leer el texto completo y obtener información adicional:

- ✓ Los rituales relatados son reales, y bien ejecutados deberían tener poder real. De hecho los textos en sí son muy ilustrativos, y es posible obtener conocimiento acerca del culto de Anubis.
- ✓ Los textos estaban inscritos en un objeto de poder, un antiguo sarcófago egipcio, que fue creado hace siglos justo tras el reinado de Ramsés II, siguiendo las tradiciones místicas egipcias. Lucio Plotio puede facilitar la información de que el sarcófago es suyo, pero no conoce sus orígenes pues fue un regalo.
- ✓ Según el texto, el sarcófago es capaz de devolver a cualquier fallecido a la vida siempre que no haya transcurrido más de un año desde su muerte, advirtiendo que cuanto más tiempo lleve muerto el objetivo, más difícil será lograr revivirlo.
- ✓ Para activar el sarcófago, es necesario realizar una compleja ceremonia y utilizar multitud de hierbas y elementos sagrados típicos de Egipto, es necesario tener algún resto del fallecido a revivir, pero no es necesario tener todo el cuerpo e incluso con cenizas puede valer. Si el cuerpo no está completo hay que hacer un muñeco de mimbre y papiro para sustituir las partes dañadas.
- ✓ Para que el ritual tenga éxito ha de ser realizado en un lugar de enterramientos de cualquier religión que no tenga que ver con la egipcia, en el texto fue realizada en una catacumba hebrea. Si los Actores buscan algún lugar de enterramiento de los anteriores pobladores de la zona, no les costará saber que a las afueras de la ciudad y siguiendo la tradición de los pueblos ilergetes de hacerlo en las afueras de las ciudades.



## EL TEMPLO DE JUPITER

**Donde se cuece:** Templo de Júpiter

**Quienes lo guisan:** Servio Sulpicio Censoris

Según el Pretor Tiberio Sempronio Graco, la actitud de Servio Sulpicio le convierte como poco en sospechoso de la desaparición de Aulo Plotio Juba, por lo que parece inevitable que los Actores le hagan una visita de cortesía, o no tan de cortesía, en algún momento. El tono de la visita depende enteramente de los Actores, pero no deberían de olvidar que sigue perteneciendo al ordo equester, y que es el representante de Júpiter en Tarraco, con lo que les interesa usar la mano izquierda.



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

El sacerdote si vienen con un la autorización y respaldo del Pretor, solo les tendrá unos quince minutos esperando, pero si solo llegan con su “nombre” les tendrá alrededor de una hora sin recibirlos, con el único propósito de demostrar sus superioridad. El diale les recibe en una amplia estancia del Templo, lujosamente decorada y vestido con su toga púrpura de sacerdote de Júpiter, con la capucha colocada sobre su calva cabeza, en un intento de impresionar a los personajes con su presencia.

Si los Actores no han ido aun al templo de Marte o no atraparon a Lucio Plotio, verán que en una esquina de la estancia hay una mesita con una jarra con vino y dos copas y ambas están usadas, llamando la atención que una tiene una mancha azulada de glasto, idéntica a las que hay en el templo de Marte. Lo que ha sucedido es que Lucio Plotio acaba de visitar a Servio Sulpicio para recabar información, y si le cuestionan al diale sobre la copa afirmará que tiene problemas con sus esclavos que no limpian bien.

En general, una vez lleguen ante Servio Sulpicio este se comportará con altivez e intentando resaltar lo poderoso que es comparado con los Actores, pero si se observa detenidamente, está arrogancia es más pose que autentica seguridad en sí mismo y aunque cobarde, Servio Sulpicio no es un incompetente. Regulará ante una combinación adecuada de amenazas e insinuaciones, pero no ante charlatanería ni ante la violencia. No es un excelente luchador, pero atacarle físicamente sería un grave error, uno que le costaría la vida a cualquier Actor, o en el mejor de los casos el exilio y la enemistad perpetua de la familia Sulpicia y los dialis allí donde vaya.

La mejor manera de atacar la posición de Servio Sulpicio es de forma política y si los Actores le demuestran que tienen el favor del Pretor, aunque de inicio se mostrará escéptico, comenzará a prestar atención cuando se nombre a su red de espías. Si los Actores le relatan que el Pretor sabe que su red de informadores ha estado buscando información acerca de Aulo Plotio Juba incluso antes de que desapareciera, una gota de sudor frío recorrerá su frente. Si por un casual se les ocurre decir que piensan quejarse a Roma por las injerencias de un simple sacerdote en el gobierno civil, su reacción será cercana al pánico. Así que el discurso del sacerdote cambiará si los Actores logran apretarle lo suficiente, su desprecio se tornará en aprecio y su agresividad en un tono conciliador. Al fin y al cabo sus objetivos son los mismos que los de los Actores, o al menos eso les dirá. Lo único que hace es controlar la aparición de cultos radicales o contrarios a los romanos, que suelen encubrir grupos revolucionarios y contrarios a la República.

La versión de Servio Sulpicio es interesante de oír. Los “fieles” del templo de Júpiter se preocupan porque los cultos romanos capitolinos mantengan su pureza y cuando ven cosas sospechosas le informan a él, diale de Júpiter Optimo Máximo, líder del glorioso panteón latino. Varios fieles reportaron actividades sospechosas de Aulo Plotio Juba, que había visitado con cierta frecuencia el pequeño templo de una deidad egipcia, Anubis, y por ese motivo empezó a investigar, pero antes de llegar a ninguna conclusión Aulo Plotio desapareció. Desde entonces ha intentando localizarlo sin éxito y solo puede añadir es que en sus últimos días, antes de la desaparición de Aulo Plotio, este se reunió con dos matones hispanos que suelen frecuentar el puerto de Tarraco. El sacerdote sabe que los dos trabajan para Phelyssam Afer, pero se callará convenientemente esa información para no meterse en más líos y salvo que le “atosiguen” de manera clara, no reconocerá que son Zakerbaal y Ansdрубal.

Dejará claro que para él es un placer compartir los comentarios de los “fieles” al templo, y de que estos sirvan para ayudar a la República de Roma, representado por el Pretor. En su opinión, esa impresión de que él posee una red de

**Por Iago**



inteligencia se debe a un malentendido y que agradecería que le ayudaran a aclarar los hechos ante el magno Pretor Tiberio Sempronio Graco, ya que quiere asegurarse de ganarse la confianza del Pretor, al que claramente ha subestimado. Visitará personalmente a Tiberio Sempronio Graco, pero no ve con malos ojos tener un poco de ayuda. Si lo hacen bien, los Actores quedarán a ojos de Servio Sulpicio como los ojos del Pretor, lo que le conviene a Tiberio Sempronio Graco, que logra dar un toque de atención al diale protegiendo a Eaco y a sus auténticos informadores.



## EL ALTAR A ANUBIS

*Donde se cuece:* Santuario de Anubis

*Quienes lo guisan:* Kynebu

El Santuario de Anubis es una construcción muy básica, situada lejos del foro de Tarraco, cerca de la zona donde abre sus puertas la tienda de hierbas de Septh. El “templo” consta de una sola sala decorada con bajorrelieves, en la que hay una estatua de dos metros del dios chacal Anubis y un altar de sacrificios. El templo esta siempre limpio y bien organizado, con un suave aroma de incienso flotando en el ambiente.

La casa del sacerdote Kynebu está adosada a la construcción principal, un sacerdote con un buen conocimiento de su culto y de varias lenguas, entre las que se encuentran el latín, el griego y el demótico, que además, como buen creyente no le gusta la gente que no trate con respeto a su divinidad. Sobre la escritura con jeroglíficos, no sabe nada pues está claramente en desuso.

En realidad no sabe gran cosa sobre lo que le preguntan los Actores, pero si sabe que Hadad estaba trabajando en alguna antigua pieza egipcia, traduciendo los jeroglíficos grabados en ella.

Si le cuentan algo de lo leído en los pergaminos, les dirá que se trata del mito de Osiris, y que les podrá contar como si fueran niños, a partir del momento en el que Set, hermano de Osiris, engaña a este último para que se introduzca en una caja. Una vez Osiris está dentro, Set cierra la caja y la sella con plomo, tirándola a continuación al Nilo, siendo este el origen de los famosos sarcófagos. La esposa de Osiris, Isis, buscó por todas partes los restos de su marido hasta que los encontró en el interior del tronco de un árbol que soportaba el techo de un palacio en la ciudad de Biblos en Fenicia y logró sacarlo del ataúd, pero Osiris ya había muerto. Utilizando un hechizo que había aprendido de su padre, Isis resucito a Osiris para que pudiera copular con ella y dejarla embarazada. Después de este acto de amor, Osiris volvió a morir e Isis desolada escondió su cadáver



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

en el desierto. Un tiempo después, Isis dio a luz a Horus y mientras estaba ocupada cuidándolo, Set encontró el cuerpo de Osiris. Enfadado, mutiló el cuerpo de su hermano en catorce trozos, que disperso por todo Egipto. De nuevo, Isis buscó y recuperó todas las piezas del cuerpo de Osiris, menos su pene, que fue devorado por un pez. Isis vendió juntas todas las partes del cuerpo de su marido para poder darle un entierro digno. Los dioses, impresionados por la devoción de Isis, decidieron resucitar a Osiris y convertirlo en el Dios del Inframundo.



*Donde se cuece:* Las Termas

*Quienes lo guisan:* Marco Pontio Justo

Una vez los Actores empiecen a reunir información, e intenten hablar con Hadad, no lo encontrarán y les quedará la opción de acudir a las Termas para encontrarse con Marco Pontio Justo, más proclive a compartir sus conocimientos de buena voluntad y sin pedir nada a cambio, pues así honra la memoria de su amigo Hadad, encontrado muerto cerca de la muralla norte. Si, Hadad fue una de las primeras víctimas de la larva de Manio Silio. Recuerda perfectamente que el sacerdote Aulo Plotio Juba vino a las Termas buscando un traductor de jeroglíficos egipcios y él le dirigió a Hadad. Durante meses ambos trabajaron en la traducción de los bajorrelieves de una antigüedad que poseía el sacerdote, y del que Hadad le dijo que sería el trabajo más importante de su vida, pero nada más. Parte del acuerdo entre Hadad y Aulo Plotio Juba, por el que el egipcio cobraba una generosa paga, incluía su discreción absoluta.



*Donde se cuece:* Taberna portuaria Ancorae Fracta

*Quienes lo guisan:* Ansdрубal  
Phelyssam Afer  
Zakerbaal

La taberna portuaria a donde les encaminan las pesquisas de los Actores no es precisamente un lugar de alta alcurnia, han oído que allí se ocultan Zakerbaal y Ansdрубal, los hispanos que frecuentaba Aulo Plotio Juba. La taberna es sucia, oscura

Por lago



y apesta a vinagre, sólo los legionarios más duros de la Cohorte urbana la visitan y sólo cuando están de permiso. Hombres hoscos y con múltiples cicatrices por el cuerpo pueblan los pesados y rudos bancos de madera, bebiendo de tazas de metal encadenadas a postes para evitar su robo. El lugar esta lleno de pequeños cubículos, que son ideales para tomar un vaso de vino barato mientras se habla de “negocios” de forma discreta, para poder zanjar una disputa con un pugio en la espalda de un enemigo sin levantar sospechas o para descargar la libido de forma ostensible en alguna de las prostitutas que frecuentan semejante tugurio.

Salvo que los Actores hagan algo al respecto, está claro que van a llamar la atención nada más entrar en el local, a los que el tabernero y las camareras verán como una fuente de problemas, los habituales del local como una invasión a repeler y las rameras como potenciales clientes. La primera en acercarse será alguna meretriz que sólo tenga algunas cuentas, campanillas y algún retazo de tela para esconder sus atributos y que es obvio que ha tenido tiempos mejores, aunque eso no quiera decir que no sea “útil”, pues con algunos denarios de por medio les indicará donde están Zakerbaal y Ansrúbal. Tras la transacción, la confidente tendrá el buen seso de desaparecer, en un intento de evitar las posibles repercusiones de sus actos.

Los dos matones se encuentran en uno de los cubículos más ruidosos y concurridos de la taberna, ya que muchos mirones observan su gran partida de tabas y los denarios repartidos por encima de la mesa, provocan la envidia y la avaricia de los parroquianos. Justo cuando los Actores localizan a sus hombres, uno de los jugadores se levanta, visiblemente irritado y durante un instante, el jugador apoya su mano en la empuñadura de su pugio. Su gesto es imitado por el resto de los jugadores de la mesa y tras unos tensos momentos, que parecen eternos, el jugador que se ha levantado se retira con cara de pocos amigos. En ese momento los Actores pasan a ser el blanco de todas las miradas.

Si no hacen nada “violento” o demasiado altivo, llegarán sin problemas hasta la mesa de Ansrúbal y Zakerbaal, donde todo dependerá de la actitud de los Actores, ya que si intentan imponerse por la fuerza intentando arrestar a alguien o interrogar con amenazas a los sospechosos, estos se resistirán y varios de los parroquianos se les unirán, desencadenando una buena pelea en el lugar, que no se llama “ancla rota” por casualidad. Los sospechosos intentarán resistir, pero si la cosa va mal, intentarán huir por alguna de las múltiples puertas traseras del lugar y en el caso de que sean capturados y encerrados, Phelyssam Afer encontrará la forma de eliminarlos, ya sea con hierro, ya con venenos, antes de que puedan delatarle

Si por el contrario los Actores logran llamar la atención de los barriobajeros jugadores de tabas, estos no se resistirán a entablar conversación con ellos, aunque insistirán en que es mucho más agradable hablar mientras se juega. Para lograr información sin derramamiento de sangre es necesario jugar a las tabas y saber que van a perder si o si, salvo que alguno de los Actores sea “hábil” manipulando el azar. Tanto Ansrúbal como Zakerbaal no verán de buenos ojos hablar sus asuntos con Aulo Plotio Juba, salvo que los Actores les desplumen o les pillen haciendo trampas de forma flagrante, en cuyo caso se escurrirán después de señalar que fueron contratados por Phelyssam Afer, para acto seguido abandonar Tarraco lo antes posible. A pesar de su prisa, su esperanza de vida es muy corta.





# EL AMO DEL PUERTO

*Donde se cuece:* Mansión de Phelyssam Afer... Al menos una de muchas

*Quienes lo guisan:* Phelyssam Afer

Encontrar a Phelyssam Afer no será tarea fácil, pese a ser una persona ampliamente conocida en Tarraco. El potentado egipcio ya coincidió con los Actores en el banquete público que ofreció el Pretor, así que deberían de conocerlo, al menos de vista. El egipcio tiene contactos en todas partes, sobre todo entre los sirvientes públicos de Tarraco y en el puerto, y si los Actores arman mucha gresca en el puerto, cómo una pelea con muertos en la “Ancorae Fracta” o si intentan reunir un gran grupo de legionarios para intentar apresarle, Phelyssam lo sabrá... y desaparecerá sin dejar ningún rastro.

Nadie conoce los suburbios mejor que él, y nadie inspira más miedo entre los estibadores. Y hacen bien en temerle. Cualquier intento de presión contra él o su hacienda será duramente respondido con todos los medios que se pueden utilizar desde las sombras, en principio intentaría desacreditar a sus enemigos, pero si estos tienen el apoyo del Pretor sería inútil. Es por esto que tendrá que recurrir a medidas más drásticas, como atentar contra la integridad de los Actores y sus posesiones. Intentará ser sutil, fingiendo un atraco o un incendio para atentar contra sus propiedades, utilizará vino envenenado o algo similar para atentar contra su vida.

Dada la magnitud del enemigo que pueden crearse, algún criado contratado por los Actores para atenderles en Tarraco, podría citar la leyenda negra de oficiales públicos “accidentados” y “arruinados” por intentar oponerse al egipcio y a su red.

Curiosamente, la mejor manera de que Phelyssam colabore es tratándolo bien y si los Actores se mueven rápido y con disimulo, conseguirán que les reciba, al fin y al cabo son las “mascotas” del nuevo Pretor. En este instante puede que tus Actores tengan la tentación de abusar de él, lo que sería un error y despertaría la fría cólera de Afer. A la hora de encontrarse con los Actores, Afer no será estúpido y tendrá a su alrededor una gran hueste de “criados” con palos y algunos escudos a mano. Si los Actores hacen algún mal movimiento inicial, se escabullirá con rapidez, cubierto por sus sirvientes, pues Phelyssam sabe que los cementerios están llenos de valientes.

Si le tratan amablemente, como a un igual, dejándole ver que podrían incriminarlo de forma indirecta, la cosa será diferente. El sonreirá y negará saber nada de conjuras o secuestros, pero sí sabe que Aulo Plotio Juba le solicitó información sobre donde adquirir ciertas hierbas de su tierra, por lo que le envió al santuario de Anubis para ser tratado adecuadamente. También le pidió ayuda para encontrar dos personas capaces y hábiles para realizar un trabajo especial, ya en otras ocasiones le había ayudado al sacerdote a emplear a gente sin trabajo, pero sobre todo, cómo iba él a sospechar nada del ilustre sacerdote de

Por lago



Marte en Tarraco. Si le presionan después de esto para obtener alguna información extra puede relatar la extraña relación que parecían mantener Aulo Plotio Juba y Manio Silio Fabiano, y también recuerda que el saliare le interrogó acerca de donde podían hallar un cementerio subterráneo indígena. El porqué o el para que no lo sabe, o al menos eso dirá, pero confía en que sirva de ayuda a las autoridades y que espera que tengan la buena memoria de recordar quien se la ha facilitado.

Si consiguen resolver la situación sin derramar sangre, habrán obtenido algo de respeto del corrupto “comerciante” y sus puertas siempre están abiertas, y tras ellas se puede conseguir prácticamente cualquier mercancía, para aquel que esté dispuesto a pagar precios altos. Los precios de Phelyssam Afer no siempre se pagan con dinero, aunque la mayoría de las veces los denarios le bastan.



## LA REUNION

*Donde se cuece:* Casa de Joaben en Tarraco

*Quienes lo guisan:* Hiram  
Joaben  
Veinticuatro Elegidos

En la casa de Joaben, por la noche se reúnen los representantes de las Familias de los Elegidos, en total veintisiete Elegidos decidirán que hacer con el secreto que les mando guardar el propio Rey Salomón. **Nota del Cronista:** Esa “misma noche”, puede dilatarse o apremiarse dependiendo de como la Crónica transcurra y según desee el Cronista.

En el Consejo de los Elegidos, el propio Joaben presentará al representante de la Familia de los Furií ante sus hermanos y estos le acogerán entre abrazos y buenos deseos, incluso Hiram bajará de su estrado para felicitarlo por su nuevo lugar en el mundo y del que espera que sea igual de sabio que lo fue el fallecido Domicius.

El Consejo comienza con Hiram exponiendo su postura, argumentando que tanto morar en las sombras y los secretos y protegiendo el Legado de Salomón, les ha impedido pensar si pudieran sacar algún bien de lo que protegen y poder ayudar a la humanidad. Que jamás el Rey les dijo que el secreto fuese malo, solo que un gran poder puede pervertir al mas honesto de los hombres, pero ellos son un Consejo de Hermanos y Elegidos, no un único hombre y unos pueden ayudar a los otros en el caso de hacer algo erróneo. Así lo expone ante todos, algunos se levantan para apoyarlo, otros para cuestionarle, pero se debe dejar a los Actores que sean ellos quienes hagan una disertación de lo que opina la Familia de los Furií. La votación será importante y dependerá mucho de lo dicho por los Actores para sumar familias a su causa o para alejarlas, pero finalmente los



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Elegidos elegirán mantener las cosas como están y el secreto debe seguir siendo secreto. Esta decisión del Consejo hace que Hiram acuse a los allí presentes de estar “ciegos” y que solo él, por derecho, sabe que es lo que se debe hacer. Sin mediar palabra alguna, Hiram se marcha de la sala.

Unos pocos de los miembros del Consejo, por primera vez en siglos, temen que el primero de ellos les traicione y se acercan a Joaben para saber que sucede a su viejo maestro. El arquitecto Joaben tampoco sabe que pensar en este momento y mirará a los Actores como si esperase algo de ellos... Si estos le preguntan o dicen algo, Joaben les dirá que en un tiempo les visitará y podrán hablar con perspectiva.



*Donde se cuece:* Enterramiento funerario ilergete

*Quienes lo guisan:* Aulo Plotio Juba  
Lucio Plotio Escevola  
Manio Silio Fabiano

La pista de la localización final del sarcófago en alguno de los diferentes enterramientos de los antiguos ocupantes de estas tierras, deberá llevar directamente a los Actores a hablar con alguien de la comunidad de hispanos, quien en principio tendrá alguna reticencia pues piensa que aparte de profanar los lugares pueden saquear sus tumbas.

Una vez que logren convencer a alguien o averiguarlo de una forma más directa a través de los informadores del Pretor o del sacerdote de Júpiter, averiguarán que últimamente no ha habido enterramientos en las proximidades por esta desconfianza de los “indígenas” locales hacia el “respeto” de los invasores a sus ancestros, y les indicarán una zona cercana donde era común realizar los ritos funerarios por los moradores de la zona. Si los Actores se han molestado en hacer un seguimiento de los diversos incidentes verán que los primeros ocurrieron en la zona poblada más cercana a la entrada a la ciudad si viniésemos de la zona de enterramientos y que poco a poco se han ido trasladando a la zona más cercana a la vivienda de los propios Actores. Este desplazamiento coincide con la disminución de brutalidad en los ataques.

Si los Actores tienen paciencia e investigan adecuadamente la zona, observarán que una de las excavaciones funerarias parece haber sido “abierta” y recientemente, por la cantidad de pisadas que hay en la zona. Con algo de habilidad podrán abrir la puerta de la “tumba”, que se encuentra atrancada desde dentro y verán un estrecho pasillo que descende con una luz tenue abajo. Desde el instante en que la puerta de la tumba se abra, Manio Silio lo sabrá, pues la larva del centurión está atada de

Por lago



forma sobrenatural a su sarcófago y a este lugar, por ello es absolutamente clarividente en el interior del recinto. Si los Actores intentan descender sin más, los exheredare que estén en ese momento se defenderán lanzando sus jabalinas para impedir que los Actores bajen. Es importante tener en cuenta si bajan a la tumba de día o de noche, pues Manio Silio estará “durmiendo” o no.

En el caso de ser de noche, dentro les esperaran los exheredare, mientras Manio Silio que está poseyendo a alguien, ya sea un conjurado o alguien que ha tenido la desgracia de cruzarse en su camino, regresará a toda prisa a la tumba pues siente a su “asesino” cerca de ella. De este modo los Actores se verán atacados por los conjurados pertrechados en la tumba y por Manio Silio por la retaguardia.

En el caso de ser de día, la cosa cambia pues Manio Silio está “descansando” y verán como el mismo aire parece condensarse, apareciendo el cuerpo traslucido pero tangible de la larva de Manio Silio, que se sitúa delante de un sarcófago egipcio y jirones de oscuridad se van juntando con rapidez hasta que una cara familiar los observa. Junto a él, su hermano Aulo Plotio tumbado, disimulará su inconsciencia para atacar a los Actores por sorpresa, salvo que Lucio Plotio está con los Actores, que entonces se convertirá en el objetivo de su propio hijo, pero el veterano no desea dañar al joven, intentando golpear con el plano de la espada y en zonas no letales. Aulo Plotio parecerá “ido” y no ser quien controla sus propios actos... Como última salida, Lucio mostrará a su hijo la cicatriz que porta en su pulgar diestro y le recordará que son familia por un pacto de sangre, que bajará su guardia y caerá al suelo convulsionándose, momento en el que su padre adoptivo lo consolará y pondrá su cabeza en su regazo.

Una vez que los Actores estén en pleno combate, surgirá la necesidad de vencer a Silio y una victoria por la pura fuerza de las armas es posible, pero Manio Silio aguantará más allá de la muerte y será un enemigo terrible y despiadado, renunciando a defenderse por asestar más golpes sobre el mismo objetivo.

Otra manera de hacer regresar al Centurión al lugar que nunca debió de abandonar, sería abriendo el sarcófago egipcio y los restos de Manio Silio sean expuestos y bendecidos, se romperá el corrupto ritual y Manio Silio volverá a sus restos emitiendo un grito que no pertenece a este mundo. Su hermano despertará al mismo tiempo y los acongojados acólitos del templo de Marte, si aun viven, sabrán que se encuentran solos de nuevo en su búsqueda de venganza. Pero esto es más fácil de decir que de hacer, ya que el pasillo desemboca en el lugar donde está el sarcófago y Manio Silio intentará que nadie se acerque al mismo. Todo sucederá muy rápido y los Actores no tendrán tiempo de pensar o de escoger una táctica, salvo que ya la tuvieran planeada de antemano.

Una vez logren exorcizar a Manio Silio, un viento helado surgirá del sarcófago y recorrerá la estancia hasta salir al exterior, mientras el colorido sarcófago de madera pintada por bajorrelieves se volverá totalmente negro, sin matiz alguno de color. Esto ocurrirá ya sea abierto el sarcófago o bien sea derrotado Manio Silio por la fuerza de las armas.

Si Aulo Plotio Juba permanece con vida, podrá desvelar todo lo sucedido y las razones que le llevaron a hacer lo que hizo, confesando de este modo todos sus crímenes. Desvelará todas las facetas de la trama, sin escatimar ningún detalle y una vez que termine, su padre, Lucio Plotio Escevola permanecerá un instante callado. Transcurrido ese tiempo, el Saliare le hablará a su hijo adoptivo en un atronador y duro tono, mirándolo con fiereza a los ojos:



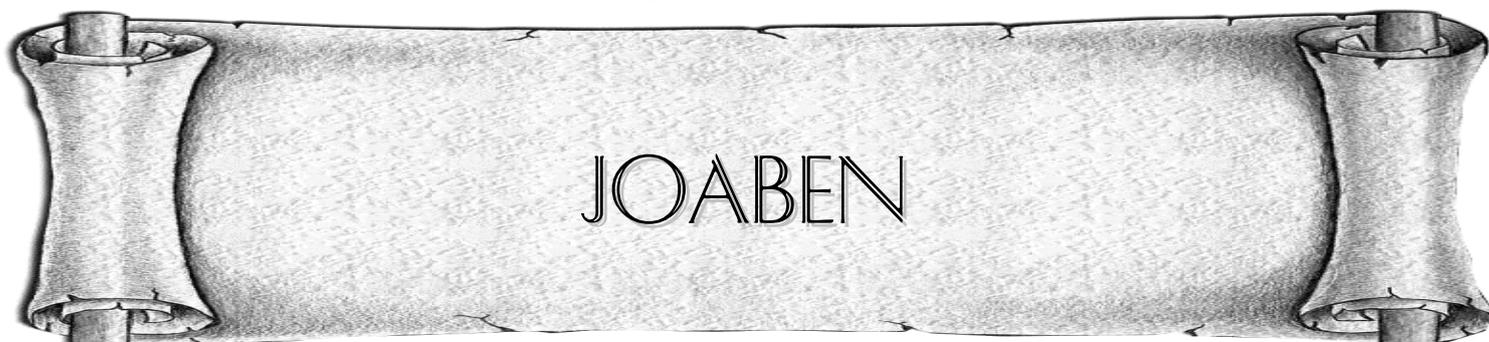
## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*Todos los acólitos han traicionado al templo,  
confabulando en el nombre de dioses extraños con cabezas de animales.*

*Tú también, hijo mío, has traicionado a Marte,  
y él sólo otorga su perdón tras un sacrificio de sangre.  
Tráeme sus cabezas, ese será el comienzo de tu penitencia.*

*El Dios de la Guerra no es un dios compásivo.*

Aulo Plotio Juba, con la cabeza gacha y visiblemente avergonzado, se levanta y toma su lanza. Lucio Plotio Escevola hablará con los Actores en un tono amistoso y tranquilo, como no lo ha hecho hasta ahora y comentará que se alegra de que todo haya terminado. Comentará que claramente fue una conjura de los acólitos, que secuestraron a Aulo para utilizarlo en su funesto ritual, siendo una suerte que los Actores le hayan ayudado a recuperar sano y salvo a su hijo, por lo cual les está agradecido. Sin duda esta versión es falsa y claramente contradictoria con la reciente confesión de Aulo, pero eso no impide que Lucio Plotio les pregunte uno a uno si puede contar con ellos para no extender rumores que difamen a su hijo y al culto de Marte, pero en ningún momento amenazará o intentará imponerse, y aceptará que cualquiera se niegue. Pero si advierte que alguno de los Actores no es fiable o simplemente no desean mentir, decidirá intentar exterminarlos a todos. Tanto Lucio como su hijo Aulo Plotio, se abalanzarán sobre los Actores entablando una batalla a muerte en la que no darán ni pedirán cuartel. Tal es el amor que siente Lucio por su hijo, que está dispuesto a arriesgar su propia vida por redimirlo, y Aulo lo sabe.



**Donde se cuece:** Tarraco

**Quienes lo guisan:** Joaben

Aunque todo parezca un error, lo sucedido con la reunión del Consejo de los Elegidos ha tenido un final no esperado por nadie, pues Hiram lleno de ira los ha insultado, pero es peor que todo esto, pues esta misma noche Hiram asesinará a todas las familias de Elegidos que votaron en su contra. Debido a esto, Joaben les apremia a que se marchen de la ciudad de inmediato, ya que por el momento solo se han librado por azar, ya que él debiera ser quien les diera muerte...

El golpe de mano para acabar con los Elegidos no hará que Hiram se apodere de la "Clavícula de Salomón", pues tras su acto de traición a los suyos, al acceder al lugar donde el secreto del antiguo Rey está escondido, no encontrará nada. Pensará

Por lago



que los Elegidos se anticiparon a sus pretensiones y en secreto “robaron” la Clavícula de Salomón para seguir condenándola al olvido. Todo lo hecho no ha servido de nada de momento, pero Hiram sabe que el tiene toda la eternidad para conseguirla. Ahora solo debe meditar sobre lo sucedido y pensar que estrategia seguir de ahora en adelante.

¿Que sucedió para que todo fuese mal en el plan de Hiram? Sucedió lo que sucede siempre: una traición. El mejor amigo de Hiram, Joaben, lo traicionó. ¿El motivo? Aunque Joaben quiere a Hiram como a su padre y respeta en todo lo que dice o hace, tras haber hablado e intentar convencer a Domicius Furius Laenas, el más anciano y sabio de los Elegidos, sobre la necesidad de conocer y utilizar el secreto de Salomón para mejorar la vida de los hombres, finalmente la sabiduría de Domicius acaba por hacerle cuestionar el plan de Hiram para hacerse con la Clavícula de Salomón. Así, cuando Hiram le cuenta a Joaben su plan para matar a los Elegidos que no acepten lo que él desea, decide que aunque no desea enfrentarse a Hiram tampoco desea que este conozca el secreto del Rey Salomón y en total secreto, accede al lugar donde se encuentra oculto el cofre y lo roba. Nadie le ha visto. Nadie lo sabe. Tampoco él sabe que hacer con la Clavícula de Salomón y toma una decisión...

El azar o el destino ha hecho que Hiram le ordene acabar con los herederos de Domicius Furius Laenas, de los que sabe de todos los sucesos que han pasado y resuelto, y sabiéndolos familia del sabio Domicius decide que nadie mejor que ellos para salvar el último vestigio de los Elegidos... Ellos deberán salvar el secreto y reconstruir la hermandad y así se lo cuenta antes de que partan inmediatamente fuera de Tarraco, hacia Deobrigula:

*Han sido días tristes y con motivos para llorar por los Nuestros,  
pero no hay tiempo para ello.*

*Soy parte de una traición a los Elegidos del Rey Salomón para  
custodiar su secreto y soy quien ha traicionado a su hermano Hiram  
privándole del tesoro de los Elegidos.*

*Mi confianza y lealtad en Hiram son totales, pero una parte de mi  
sabe que no se debe desvelar lo que debe ser y mantenerse secreto.*

*Tal vez fueron las palabras de Domicius las que me hicieron  
recapacitar o tal vez la sangre derramada de nuestros hermanos esta  
noche, pero se que el secreto no debe ser desvelado y vosotros seréis  
responsables de su salvación.*

*Aquí lo tenéis.*

*Escondedlo y protegedlo.*

*De mi.*

*De Hiram.*

*Y de todos aquellos que lo ansien.*

*Formad una nueva familia de Elegidos para que lo custodien*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*noche tras noche a través de los tiempos.*

*Siento lo que he hecho,*

*pero siento más lo que por mi culpa se ha dejado de hacer.*

*Marchad y haced que todo lo sucedido tenga un sentido,*

*marchad y haced que mi pecado sea menor.*

Con estas palabras, Joaben les entregará un pequeño cofre cerrado con diversas cerraduras y algunos sellos mágicos, que contiene más de lo que los Actores suponen... ¿Que harán los Actores con ello?





# LA CIUDAD DE LOS DIOSES

En el Mes de Junio del Año Ciento Setenta y Ocho antes de Nuestro Señor  
Mes de Iunius del Año Quinientos Sesenta y Cinco ab urbe condita

Y este es el final de los antepasados de la gens Furius.

Este es el principio del hombre... del demonio... Aquí conoceremos lo que sucedió a la gens Furius para ser el germen del futuro demonio conocido como Rodrigo de Piedrasaca.

Es la historia de los propios Actores.

*...¡Aquí está la sabiduría!*

*Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia:*

*pues es la cifra de un hombre.*

*Su cifra es 666...*

*Apocalipsis 13, 18*



*Donde se cuece:*

Caminos de Hispania

*Quienes lo guisan:*

Aristóbulo

Aulus Curiatius Cethegus

Tiberio Sempronio Graco

Cuando los Actores se decidan a salir hacia Deobrigula en territorio Turmogo, el esclavo griego Aristóbulo y el viejo erudito Aulus Curiatius Cethegus se sumarán al viaje a pesar de no ser buenos jinetes y tener miedo de internarse en territorio posiblemente hostil. Si se lo solicitan al Pretor Tiberio Sempronio Graco o si este se entera debido a Eaco, les facilitará una escolta de diez jinetes de la Legión y un explorador que les lleve de Tarraco hasta Deobrigula



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

Cuando comienza el viaje, el terreno es fértil y el verdor cubre toda la tierra, el clima es templado y en algunas zonas el aire sopla de manera brutal. Una diversidad de pueblos se cruzan en el camino de los Actores, los cosetanos, ilergetes, iacetanos y finalmente turmódigos, los cuales miran a los romanos a veces con sorpresa y otras con miedo, pero nadie se acerca a ellos.

Los Actores, cada noche que se tumben a descansar, sufrirán una pesadilla en la que se verán desnudos, atados de nuevo a una mesa de piedra, reconocerá sin dificultad la sala de la “lengua de niebla”, sus amigos y familia atados junto a él. Una figura vestida con amplios ropajes, Boutius el sacerdote vetón les mira, su carne está podrida y cuelga a jirones de su sonriente calavera, en las cuencas vacías de sus ojos brillan dos brasas de fuego y con voz cavernosa les dirá:

*¿Por qué luchas contra nosotros estúpido?  
Lo que fue ya es y nadie puede cambiarlo.*

A continuación lanzará una carcajada y se alejará, y al Actor le parecerá que es su familiar Sextus Furius Montis... El tatuaje de su pecho comenzará a arder y parece que la carne comienza a pudrirse y caerse... En ese momento el Actor despertará bañado en sudor...

Ya han sido avisados, y si continúan su camino hacia la Ciudad de los Dioses, el demonio Naberius mandará un segundo aviso a través de los Sin Nombre, que amparados en la noche asaltarán a los Actores y no tendrán piedad, ya están muertos y poco tienen que perder. Si no hay guardias por la noche, los Actores se despertarán cuando Aristóbulo y Aulus Curiatius Cethegus caigan bajo los cuchillos de los Sin Nombre...

Por fin, los Actores verán de lejos un pequeño castro... ¡Es Deobrigula!



**Donde se cuece:** Deobrigula

**Quienes lo guisan:** Anciano (Cerbero)

Los Actores llegarán finalmente al castro de Deobrigula y no verán gente, nadie recorriendo sus calles, ningún sonido de trabajos en los hogares... No hay nadie, pero tendrán la sensación de no estar “solos”, la impresión de que “algo” o “alguien” los vigila... Son perfectamente conscientes de la gran cantidad de graznidos que se escuchan, pero no logran ver ningún

Por lago



cuervo... Finalmente, un poco aislado del pueblo observan una estatua de lo que pudiera ser un gran perro y cobijado bajo ella, un anciano que observa como se acercan los Actores... Y les hablará:

*¡Por fin habéis venido!*  
*Hace mucho que esperaba vuestra presencia.*  
*Sólo aquellos que hayan sido marcados por el Sagrado Signo*  
*pueden atravesar la Puerta,*  
*para enfrentarse a su Destino.*  
*Antes, sin embargo, deberéis responder a la Pregunta.*  
*Y esta es:*  
*¿Cuál es el nombre del Dios que no ha sido, pero será?*

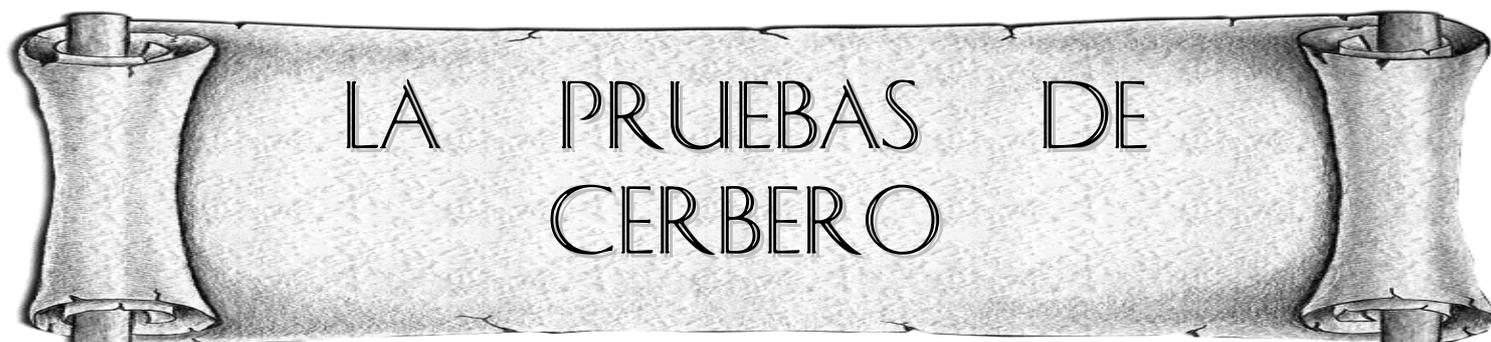
Los Actores deberán responder sin dudas y muchos son los nombres que sirven: Naberius, Naberus, Cerberus o Vaelico. Ningún otro nombre valdrá. Si la respuesta es correcta, el Anciano les hablará:

*En la noche sin luz,*  
*en la oscura profundidad desde el lugar más alto,*  
*debéis hundiros para*  
*encontrar lo que está escrito y no puede ser borrado...*

Tal vez, llegados a este punto los Actores buscarán encontrar el lugar del que habla el Anciano, que no dirá nada más y en el caso de “obligarle”, sus ojos cambiarán a un color rojo como el fuego y parecerá más un perro que una persona... ¡Es Cerberus! Haciendo su parte como Custodio de las Puertas y enseñando a quien lo logre, como traspasarlas, más allá de la lealtad que le debe a su Señor Naberius.

Los Actores deberán encontrar la localización que el Anciano les ha citado, y el momento adecuado para hacerlo. En la noche sin luz, es decir con luna nueva deberán ir al lugar más alto que es un cerro cercano y que tiene diversos enterramientos de la gente de la zona, y buscar el lugar más profundo, es decir adentrarse en una cueva que hay allí... Y descender... Descenderán hasta encontrar un pequeño pozo pero que parece profundo...





*Donde se cuece:* La Antesala del Infierno

*Quienes lo guisan:* Cerbero

Llegarán hasta el Umbral, la Puerta que separa el mundo de los mortales del propio Infierno, estarán delante de un pozo de un líquido viscoso, que más parece sangre negra que agua, y los medios de iluminación que porten los Actores no traspasarán la negrura... Solo tienen dos elecciones: o retirarse de allí o dar un paso y caer en el pozo. La primera elección condenará su existencia por cobardía y el Ritual de Naberius seguirá adelante, aunque no saldrá completamente bien debido a la intervención de Raziél, y Sextus Furius Montis será portador de la simiente del Infierno.

Si deciden adentrarse en el pozo y enfrentarse a su oscuro destino, notarán que poco a poco les falta el aire de sus pulmones y los elementos que guardan y cierran las puertas, les someterán a sus pruebas. Las Puertas del Infierno están custodiadas por los Cuatro Elementos, para impedir la entrada y la salida de nadie, mortal o inmortal, pero Raziél desea que los Actores tengan la oportunidad de pasar y por medio de sus Artes ha logrado que las propias Puertas decidan si son dignos o capaces de cruzarlas. Los Actores mientras caen por el pozo, notarán como unas voces, a veces gritos y a veces susurros les piden que respondan si quieren traspasar el Umbral, y así escucharán:

❖ Frotando nazgo,  
soplando crezco  
y tapado muero.

**Fuego**

❖ Vuelo sin alas,  
silbo sin boca,  
azoto sin manos  
y ni me ves ni me tocas.

**Aire**

❖ De mi hijo fui engendrada,  
y por frío fallezco,  
para engendrar a mi hijo.

**Agua**

❖ Tantas formas y colores que tienes  
infinitos los días que disfrutas  
en tu seno generoso brota la vida  
rueda y rueda el tiempo  
recoges la muerte y devuelves vida  
antes, ahora y siempre.

**Tierra** (es un acróstico)

**Nota del Cronista:** Esta prueba debe superarse cada uno por separado y en total secreto, pues las Puertas prueban a cada uno personalmente y realmente, las cuatro adivinanzas son muy sencillas y no debieran los Actores tener problemas para resolverlas. La manera más adecuada para “darles” una oportunidad de continuar la Crónica es que cada error en la respuesta

Por lago



por cada acertijo les prive de un cuarto de su vida y así, cuatro errores sería igual a morir por fallar la respuesta en cada Elemento. Si el Cronista lo desea, pues sus Actores no son muy dados a pensar por si mismos o fallecen todos, recibirían la “ayuda” de Raziel, así los Actores pueden elegir cambiar su respuesta de un acertijo por la respuesta de otro Actor antes de saber si es correcta la una o la otra y sin que puedan hablarse entre ellos. Solo por la confianza entre uno y otro. Aclarar que uno puede elegir cambiar su respuesta por la del otro, pero el otro no pierde o cambia la suya salvo que lo quiera hacer con él o con otro Actor, pero cada uno elige independientemente.



## LA CEREMONIA FINAL

*Donde se cuece:* Las Puertas del Infierno

*Quienes lo guisan:* Cerbero  
Naberius  
Raziel  
Sextus Furius Montis

Finalmente, los Actores que superen cada una de las pruebas de los Cuatro Elementos que Cierran y Custodian las Puertas, llegarán a un gran templo de piedra negra y en el que parece que venas de fuego surcan cada una de ellas, iluminando las estancias... La construcción es extraña, dando la impresión de una majestuosidad decadente, de imposibles y retorcidas estatuas con formas similares a las de un cuervo, con una ornamentación tan grotesca y perversa que infunden terror... Los Actores notarán que sus tatuajes arden y les queman, pero la sensación de encontrarse frente al mismo Mal, es mayor que el dolor...

En la penumbra distinguen una gran muchedumbre de cuerpos informes con laceraciones terribles y que emiten sonidos guturales, se arrastran alrededor de los Actores dejándoles tan solo un camino hacia un altar negro presidido por Sextus Furius Montis... ¡Pero es claro que ya no es él! Allí está el gran perro Cerbero, merodeando a su alrededor y entre los hijos de los Actores, que lloran y patalean en unos altares menores que conforman el pentáculo en el que Sextus permanece en el centro, con la mirada perdida y ausente de todo, mientras recita:

*Naberius*  
*Señor de los Infiernos,*  
*Custodio y Guardián de las Puertas.*



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

*Ofrezco mi cuerpo y alma voluntariamente  
Para ser Puerta y Llave,  
para ser cobijo de tu Potestad,  
te ofrezco la vida de los elegidos,  
de aquellos que tienen la Llave grabada en su alma.  
Vencedores de los Elementos  
y sacrificio por tu Potestad.*

Si los Actores desean hacer algo, verán que apenas pueden moverse y que prácticamente lo único que pueden hacer es hablar, que será su única arma ante lo que sucederá. Si desean enfrentarse al Nacimiento de la Bestia, solo conseguirán ganar por sus sentimientos y su palabra, convenciendo a Sextus Furius Montis de negarse a condenar su alma y a su familia...

Cuando Sextus fije su mirada en los niños, un pequeño cambio en su cara denotará compasión y si los Actores se percatan y lo intentan conmovier más que convencer, y podrán darse dos situaciones:

- ❖ Si consiguen reclamar lo poco que queda de humano en su alma, Sextus se convulsionará y retorcerá de dolor, sudará sangre mientras aúlla de dolor... De su boca brotará un grito inhumano de desesperación, que se transformará al instante en un vómito negro en el que solo habrá silencio... Y se dirigirá hacia los niños, levantará su mano y la hundirá brutalmente en el pecho del primero mientras en toda la estancia se escucha un chillido agudo y desgarrador... Y continuará hacia el siguiente niño... Titubeará instantes antes que los Actores vuelvan a ser dueños de sus actos y deben hacer su elección, solo una elección. La única interesante será lanzarse a matar a su amigo y familiar Sextus Furius Montis antes que Naberius vuelva a tomar su control. Solo esa será válida, pues todas las demás serán inútiles, como quitar a los niños de los altares o escapar... Solo quitar la vida de Sextus Furius Montis evitará que finalice el Ritual, pero para llegar hasta él, deberán luchar contra Cerbero que lo protege... Los Actores deberán notar que cuando se enfrenten a Cerbero, una extraña luz surgirá de ellos y parecerá que sus golpes dañan realmente al cancerbero. Es Raziel y ellos lo sabrán. **Nota del Cronista:** En este momento, para los Actores no será necesario “combatir” con el Cancerbero y será una narración de su lucha, pues ya tendrán su momento y dos combates restarían su épica al siguiente y último encuentro, que tendrán en breve...

- ✓ Es muy importante que quien decida matar a Sextus condenará su alma, pues al evitar que Naberius traspase las fronteras y sea Dios y Demonio en la Tierra de los Hombres, parte del propio Infierno se cobijará en el alma del Actor y poco a poco se convertirá en un Demonio. Y así, este Actor será el primer “Piedrasacra”.
- ✓ Explicar que llegados a este punto, se habrán sacrificado casualmente solo los hijos de aquellos Actores que estén en las Puertas del Infierno enfrentándose a los designios de Naberius, pues estos Actores saldrán de aquí y podrán tener descendencia, su Legado para futuras generaciones y continuación de las tramas que ya han sucedido en anteriores partes de la Crónica. Se debe tener en cuenta que Spurio Furius Montis está vivo y no lleva la misma esencia del demonio que sus “primos” y será parte necesaria para continuar con el Legado.

# LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE



- ❖ En el caso de no lograr que Sextus se conmueva y los Actores no puedan moverse, lo que sucederá solo será una narración y el final de esta parte de la Crónica. En el último momento, aparecerá al lado de Sextus el poderoso Ángel Raziel, quien susurrará algo a su oído y Sextus combatirá al demonio Naberius para que salga de su alma y lo conseguirá. O casi, pues aunque el Ritual se interrumpe, parte de la esencia de Naberius ha tomado su sitio y no puede ser expulsada, aunque nadie lo sabrá en ese momento.

Así Sextus será el primer portador de la esencia del demonio y que generación tras generación se reencarnará en uno de los hijos de la gens Furia: en la de los Sanctus (Piedrasacra), Luna (Lluna), Ulmus (Olmedo), Nigra (Crocenera), Lapidis (Steiner) y Montis (Sotomonte), sacrificando al resto para adquirir su esencia vital y continuar su búsqueda de alcanzar el poder y la vida eterna como un Señor Infernal. Así cada generación que realiza el sacrificio su poder crece a la sombra de los Demonios y de los Ángeles, y su camino para ser “Dios” en la tierra está más cerca... Y solo Raziel lo sabe y desea evitar una guerra entre el Cielo y el Infierno.

**Nota del Cronista:** El Rito del Renacimiento ya se ha explicado, por lo que debemos aclarar que desde este momento se necesita de los seis descendientes de los Furius, cinco para ser sacrificados y uno para continuar el Legado.

Todo ha terminado. Los niños que han sobrevivido saldrán con sus familiares y continuarán su vida. Generación tras generación... ¡Con un Legado infernal!





# Escapando de El Escorial

*En el Mes de Enero del Año de Nuestro Señor de Mil Seiscientos Veintitrés*

*Y llegamos al final. Los Actores habrán conocido su Legado y comenzaran a luchar por él.  
Los enemigos ya saben a quien y a que se enfrentan.  
¡Ha llegado el principio del fin!*



## Últimas Palabras

*Donde se cuece:* Escondidos por El Escorial

*Quienes lo guisan:* Cerbero

*La narración de uno de los familiares de los Actores, quien asestó el golpe final a Sextus Furius Montis o el propio Sextus si nadie evitó el Ritual, escribieron las últimas palabras de los legajos que han encontrado:*

*Aquí, en la Ciudad de los Dioses,  
aprovechando lo encontrado y su secreto*

*Mis hermanos y yo hemos escondido*

*la Clavícula de Salomón...*

*Se que esconde un secreto.*

*El secreto de Eternidad.*

*El Secreto de mi debilidad.*

*Sea lo que sea,*

*se que debo ocultarlo*

*de mi mismo.*

*Esta ha sido mi última voluntad como hombre*



*y estas son mis últimas palabras como hombre.*

*He negado mis recuerdos a lo que vendrá.*

*Lo pasado le será vedado.*

*Por siempre.*

*Mi alma camina poco a poco hacia el Infierno.*

*Cada noche que pasa su oscuridad me inunda.*

*Evitamos el Renacimiento de Naberius como Señor de Todo,*

*pero su esencia infernal y su poder no murió,  
crece dentro de mi y cada vez es más poderosa.*

*He visto lo que sucederá*

*y cada generación será sacrificada para que  
la esencia del Infierno continúe su Legado.*

*No somos Naberius.*

*Somos más.*

*Somos Demonio con Alma Inmortal.*

*Somos más que un Dios.*

*Así hasta que llegado el Final del Camino*

*seamos plenamente Inmortales.*

*Dios y Demonio en la Tierra.*

*Más allá de su poder y comprensión.*

*Y ese Legado me aterroriza,*

*a mi y a mi familia.*

*Por eso entrego estos papeles,*

*los últimos de mi voluntad*

*a mis hermanos,*

*para que se protejan de mi y de ellos mismos.*

*Ese es nuestro terrible Legado.*

Los Actores terminarán de leer esas palabras cuando, sin esperarlo, la puerta estallará ante la acometida de Cerbero, al que tienen allí... ¡Frente a ellos! Ya no es un perro negro con una gran cadena, ahora su tamaño es colosal y tres terribles cabezas de perro rugen y muerden al aire, mientras la cola con cabeza de serpiente, sisea y se mueve buscando una presa... A su alrededor todo es oscuridad, aunque parece que esta se coloca a su antojo, e incluso a veces, parece que



## LEGADO - EL PURGATORIO DEL CONDE DE OÑATE

dicha negrura tuviera alas como de cuervo. La mirada de Cerbero es de odio, pero también de sorpresa e incluso de temor, no se descuida y mantiene las distancias mientras de sus fauces brotan rugidos y algunas palabras que se dejan entender:

*Habéis llegado demasiado lejos.*

*Vuestra estirpe bastarda*

*debe morir...*

Solo les queda una salida y es enfrentarse con todo lo que tienen contra el Guardián de las Puertas del Infierno... O ellos o él. Esta es la Escena final para este Legado y Cerbero es una gran criatura por tradición y mitología, por lo que sería recomendable darle ese enfoque...

Una densa neblina de ceniza parece surgir del suelo y este se resquebraja, brotando pequeños brotes de llamas que envuelven la estancia, que poco a poco comienza a quemarse... Las cortinas, los cuadros, los documentos... Todo poco a poco comienza a arder... Y el Cancerbero les atacará con sus terribles fauces y con la cola, esperando atrapar y envenenar a quien consiga morder la serpiente...

Si los soldados o los monjes acuden, si pueden vencer el miedo, se unirán al combate pero no serán el objetivo del Can, quien fijará sus golpes en los Actores... Como ya hemos dicho... O ellos o él...

Si alguno de los Actores lo recuerda, puede que deseen contar con la ayuda de Raziel, para lo cual solo deberán invocarlo quien tuviera Fe para no temer enfrentarse al Demonio y poder dañar al Cancerbero... Y puede que el Angel les conceda su "fuerza"...

La esperanza nos dice que los Actores derrotarán a Cerbero y solo les quedará una cosa por hacer... Ir a Burgos y si lo que dicen las palabras de su antepasado fuesen ciertas, encontrar el medio de acabar definitivamente con el Legado de la familia.

Pero eso será otra historia, que deberá ser contada...



# LOS ACTORES



DE LA COMEDIA



# LOS CIUDADANOS ROMANOS

En este punto debemos ser breves y decir que el Actor se deberá hacer con el Sistema de Aquelarre, que se ha usado hasta este momento y dejando a los propios Actores definirlo, pues ellos deberán elegir los siguientes detalles:

- ❖ Cien Puntos para los Atributos Personales.
- ❖ Cien Puntos entre Racionalidad o Irracionalidad, como deseen y con el único límite de tener como mínimo veinticinco por ciento en la menor.
- ❖ Setecientos Cincuenta Puntos libres para gastar en Habilidades, pero no se pueden colocar más de sesenta en una Habilidad, a la cual se sumará el Atributo. Es decir, que ningún Actor tendrá más de ochenta en ninguna Habilidad.
- ❖ Cualquiera de los Actores podrá tirar en las Tablas de Rasgos de Carácter hasta un máximo de tres veces . Es decir que podrán elegir si tiran o no, y en su caso las veces que desean hacerlo.

Este Actor será el que pueda jugar la primera parte de la Crónica de Roma, es decir, desde que despiertan en el hospital de campaña hasta que regresan a sus casas. En el momento en que regresen a sus casas, cada Actor recibirá cincuenta puntos libres más para redondear su papel a partir de ese momento en la sociedad romana. A esto solo hay una excepción, el Actor de Cneo Furius Ulmus, aprenderá por su posición de Augur los Rituales religiosos oportunos de Absolución, Bendición, Consagración y Exorcismo, y solo veinte puntos adicionales libres para finalizar su historia.

En este momento, describiré brevemente los Poderes de la Fe “adaptados” al mundo romano. Así los Rituales requieren Puntos de Fe y estos serán el veinte por ciento de su puntuación en Racionalidad, y decir que el Actor puede mantener varios Rituales a la par activos mientras tenga Puntos de Fe. Para mantener un Ritual sólo es necesario emplear unos Puntos de Fe determinados, que no se recuperan hasta que el Actor deje de mantener dicho Ritual y vuelva a rezar a sus Dioses. Finalmente se debe hacer una tirada de Teología con los bonus o malus aplicables, o los beneficios que concederá el Dios al que se le rece, cuya concesión será la que considere proporcional el Cronista, para realizar el ritual.

## ABSOLUCIÓN

La Absolución se gana tras hacer los rituales necesarios a los Dioses para solicitar su perdón por alguna acción en su contra, y estar a favor de un Dios no quiere decir que se esté a favor de otro. Para ganarse el perdón se deberá pasar una tirada de Racionalidad y si se encomienda a ese Dios con fervor, obtendrá un bonus de veinticinco a la tirada.

Si se desea ayudar a otros para ganar la Absolución, se deben emplear doce Puntos de Fe y la persona Absuelta de todo pecado podrá tener las siguientes ventajas:

- ❖ El Actor puede solicitar la ayuda de los Dioses y algunas veces, hasta la intervención de estos.



## LEGADO - LOS ACTORES DE LA COMEDIA

- ❖ El Actor de profesión religiosa puede realizar los Rituales de la Fe.
- ❖ Otorga un bonus de cinco a un Exorcista si participa en un Exorcismo mediante la oración.
- ❖ Obtendrá un bonus de diez en cualquier tipo de confrontación espiritual o si es víctima de algún hechizo en su contra.

Mientras el Actor se encuentre en este estado de gracia conseguido mediante la Absolución, no podrá realizar ninguna de las faltas siguientes:

- ❖ Adorar a los dioses del Averno o el inframundo, salvo que sea un Sacerdote de Plutón.
- ❖ Romper promesas o votos.
- ❖ Practicar la magia de los muertos.
- ❖ Robar si no es por una causa justa.
- ❖ Mentir si no es por una causa justa.
- ❖ Matar si no es por una causa justa.
- ❖ Pecar de lujuria salvo que adore a Venus o similares.
- ❖ Ser egoísta y no pensar en los demás.

## BENDICIÓN

Este Ritual tarda en realizarse una media hora y se deberá realizar por medio de la Sangre, ya sea propia, o de otra persona voluntaria o de algún animal destinado al sacrificio. Así, permitirá hacer lo siguiente:

- ❖ Bendecir un arma y un arma así, puede herir a cualquier demonio que sólo pueda ser herido mediante magia, pero no anula armaduras ni auras.
- ❖ Bendecir un símbolo religioso, que al ser esgrimido otorga un bonus de cinco al realizar un exorcismo o tener una confrontación espiritual.
- ❖ Bendecir cualquier otro objeto, que dañará a cualquier demonio que lo toque, ignorando su armadura o aura de protección. Haciendo un 1D6 de Daño.
- ❖ Amuletos benditos que le ofrecen un bonus de cinco a cierta habilidad relacionada con el Dios al que se hubiera rezado.



- ❖ Sangre bendita, en cada bendición se permite crear hasta tres redomas de Sangre Bendita, dependiendo del tamaño del animal sacrificado. Y esta Sangre tendrá varios usos:
  - ✓ Lanzada contra una criatura demoníaca le causará daño, 1D8 + 1, reduciendo la protección del aura a la mitad pero no la de las armaduras.
  - ✓ Otorga un bonus de cinco a la Racionalidad al hacer un ritual de Exorcismo si se moja con la Sangre al poseído.
  - ✓ Cualquier Actor que sea bendecido con Sangre es inmune a los poderes, hechizos y posesiones de criaturas demoníacas con una Irracionalidad de ciento cincuenta o menos durante una hora, más o menos el tiempo de secarse completamente la Sangre.

## CONSAGRACIÓN

Este ritual dura alrededor de dos horas y consiste en sacralizar una estancia, por medios de palabras y con Sangre Bendita, colocando ofrendas a los Dioses a quien se desee consagrar la estancia. Por su parte este Ritual ofrece las siguientes ventajas:

- ❖ Un bonus de diez a la Racionalidad en el ritual de Exorcismo si se realiza en la sala consagrada.
- ❖ Un bonus de veinticinco para resistir un hechizo o una confrontación espiritual.
- ❖ La Consagración impide que entren en la sala criaturas demoníacas con menos de ciento cincuenta de Irracionalidad.

## EXORCISMO

Este ritual dura unas cinco horas, y sirve para librar a alguien de una posesión o cancelar los efectos de un hechizo negativo. Al final del ritual se compara la Racionalidad del exorcista con la Irracionalidad de la criatura que posee el cuerpo o con la Irracionalidad del mago o criatura irracional que hechizó a la víctima. En ambos casos se aplicarán los siguientes modificadores.

### Racionalidad – Irracionalidad

### EFECTO PROVOCADO EN UN EXORCISMO

|              |  |
|--------------|--|
| -100 o menos | El cuerpo del exorcista se prende fuego provocándole la muerte entre horribles dolores. Todos los presentes pierden 2D10 puntos de Racionalidad.   |
| -75 a -99    | Al exorcista le salen numerosas pústulas sangrantes por todo el cuerpo, que le causan 4D6 de daño. En caso de que sobreviva pierde 2D10 puntos de Racionalidad, y también las personas presentes.        |
| -50 a -74    | El exorcista empieza a vomitar gusanos, que corroen su estómago provocándole una enfermedad con síntomas parecidos a los del Cólera. Además, él y los presentes pierden 1D10 + 5 puntos de Racionalidad. |
| -25 a -49    | Al exorcista se le prende fuego el objeto sagrado que lleva causándole 1D6 de daño por quemaduras. Además, él y los presentes pierden 1D10 + 2 puntos de Racionalidad.                                   |
| -10 a -24    | El exorcista recibe un chorro de vómito en plena cara, perdiendo él y los presentes 1D6 puntos de Racionalidad.  |
| -9 a +9      | El ritual no ha funcionado. Todo sigue como antes y la criatura se ríe a carcajadas.   |



## LEGADO - LOS ACTORES DE LA COMEDIA

|            |  |
|------------|--|
| +10 a +24  | La criatura sale del cuerpo de su víctima e intenta entrar en el del exorcista. De no conseguirlo, huye. |
| +25 a +49  | La criatura es expulsada del cuerpo para instalarse en el cuerpo sin absolución más cercano.             |
| +50 a +74  | La criatura es expulsada del cuerpo y ha de huir de él en el acto.                                       |
| +75 a +99  | La criatura es expulsada del cuerpo y arrojada al infierno.  |
| +100 o más | La criatura es destruida en el acto y para siempre.  |

### Racionalidad – Irracionalidad

### EFECTO PROVOCADO EN RESISTIR UN HECHIZO

|              |  |
|--------------|--|
| -100 o menos | El mal se revuelve en las entrañas del Actor hechizado, que recibe 3D6 de daño y se desmaya. Los efectos del hechizo se hacen permanentes, si no lo son ya. Sin embargo, aún se puede eliminar mediante el Exorcismo. Los presentes pierden 2D10 puntos de Racionalidad. El brujo o criatura ejecutante se dará cuenta en el acto de que se está intentando librar del hechizo al receptor, mediante una especie de intuición. |
| -75 a -99    | El Actor hechizado vomita sangre, recibiendo 2D6 de daño. La duración del hechizo se dobla, no ocurre nada si el hechizo es permanente. El exorcista y los presentes pierden 2D10 puntos de Racionalidad.  |
| -50 a -74    | El Actor hechizado siente un profundo dolor en su cabeza que le causa 1D10 de daño. Se vuelve a efectuar la tirada de duración del hechizo y se suma a la anterior, no ocurre nada si el hechizo es permanente. El exorcista y los presentes pierden 1D10 + 5 puntos de Racionalidad.  |
| -25 a -49    | El Actor hechizado siente unas terribles punzadas y quemazón en la zona afectada, o en todo el cuerpo si la afección no está localizada, recibiendo 1D6 de daño. Los presentes pierden 1D10 + 2 puntos de Racionalidad.  |
| -10 a -24    | El Actor hechizado toma por un momento la personalidad del mago o criatura que le ha afectado y comienza a proferir blasfemias e insultos contra el exorcista. Este y los presentes pierden 1D6 de Racionalidad.   |
| -9 a +9      | El exorcista ha luchado terriblemente contra el mal contenido en el cuerpo del Actor, pero sus esfuerzos son insuficientes contra la fuerza del embrujo. Ha quedado agotado, de modo que necesitará descansar, o dormir durante unas cuatro horas, sin poder hacer nada más.   |
| +10 a +24    | El Actor hechizado se convulsiona un poco, sin más. El mal no quiere salir de su cuerpo, y el exorcista es consciente de que si no pone más de su parte lo tiene muy crudo para curar al pobre Actor...  |
| +25 a +49    | El ritual no ha tenido éxito, pero el exorcista se siente inspirado y con fuerzas suficientes como para intentarlo de nuevo de seguido.  |
| +50 a +74    | El exorcista no consigue anular el hechizo, pero se ha implicado de tal manera que cree haber sacado algo en claro. La próxima vez que intente librar al Actor de su embrujo mediante el ritual de Exorcismo, el exorcista se beneficiará de +1D10 Racionalidad a la hora de comparar su Racionalidad con la Irracionalidad del mago, acumulable.  |
| +75 a +99    | La duración del hechizo se reduce a la mitad. Si es permanente, no hay cambios.  |
| +100 o más   | El Actor consigue librarse del efecto del hechizo en el acto.  |

# LEGADO - LOS ACTORES DE LA COMEDIA



☀ ☀ ☀ ☀ ☀ ☀ ☀

**FUERZA    AGILIDAD    HABILIDAD    RESISTENCIA    PERCEPCIÓN    COMUNICACIÓN    CULTURA**

**PROTECCIONES**

**CABEZA**

**BRAZO DERECHO**

**PIERNA DERECHA**

**BRAZO IZQUIERDO**

**TORNO Y ABDOMEN**

**PIERNA IZQUIERDA**

**SALUD**

PUNTOS DE CONCENTRACION

RACIONALIDAD    IRRACIONALIDAD    SUERTE ACTUAL

|                       |       |                      |       |                       |       |
|-----------------------|-------|----------------------|-------|-----------------------|-------|
| Arco (H)              | ..... | Espada (H)           | ..... | Memoria (P)           | ..... |
| Arte (CU)             | ..... | Estrategia (CU)      | ..... | Nadar (H)             | ..... |
| Artesanía (H)         | ..... | Etiqueta (CU)        | ..... | Navegación (H)        | ..... |
| Artillería (H)        | ..... | Evitar (A)           | ..... | Ocultar (H)           | ..... |
| Astrología (CU)       | ..... | Falsificar (H)       | ..... | Ocultarse (A)         | ..... |
| Botica (CU)           | ..... | fingir (C)           | ..... | Orientación (P)       | ..... |
| Buscar (P)            | ..... | Forzar Mecanismo (H) | ..... | Otear (P)             | ..... |
| Cabalgar (A)          | ..... | Galantear (APA)      | ..... | Pelea (F)             | ..... |
| Callejeo (C)          | ..... | Habla de Subura (C)  | ..... | Ratear (H)            | ..... |
| Charlatanería (C)     | ..... | Hablar Latín (CU)    | ..... | Rastrear (P)          | ..... |
| Cirugía (CU)          | ..... | Hablar Latín         | ..... | Recursos (P)          | ..... |
| Comerciar (C)         | ..... | Hablar Hispano       | ..... | Saber de Plantas (CU) | ..... |
| Conducir Carruaje (H) | ..... | Hablar .....         | ..... | Saber Mágico (CU)     | ..... |
| Construcción (CU)     | ..... | Hablar .....         | ..... | Saber Mineral (CU)    | ..... |
| Correr (A)            | ..... | Intimidación (C)     | ..... | Saltar (A)            | ..... |
| Cuchillo (H)          | ..... | Juegos de Azar (H)   | ..... | Soborno (C)           | ..... |
| Cultura Local (CU)    | ..... | Lanza (A)            | ..... | Supervivencia (A)     | ..... |
| Curar (H)             | ..... | Lanzar (A)           | ..... | Táctica (CU)          | ..... |
| Degustar (P)          | ..... | Latines (CU)         | ..... | Teatro (C)            | ..... |
| Detectar Mentiras (P) | ..... | Leyendas (CU)        | ..... | Teología (CU)         | ..... |
| Diagnosticar (CU)     | ..... | Leyes (CU)           | ..... | Trepar (A)            | ..... |
| Diplomacia (C)        | ..... | Mando (C)            | ..... | Venenos (CU)          | ..... |
| Discreción (A)        | ..... | Maña (H)             | ..... | Veterinaria (CU)      | ..... |
| Escuchar (P)          | ..... | Marinería (A)        | ..... |                       |       |
| Escudo (A)            | ..... | Medicina (CU)        | ..... |                       |       |

Soy **Gaius Furius Sanctus**, de la gens Furií, de la familia Sanctus, y nací en Roma en el quinientos treinta y cinco ab urbe conditia.

Ahora sirvo en Hispania desde hace casi dos años, como Centurión del Ordo Nobilitas de la Sexta Centuria de la Sexta Legión, bajo el Pretor Quinto Fulvio Flacco.

Se que esto es lo que deseo y para lo que he nacido. Ser soldado y sangrar por la República de Roma es todo lo que necesita mi gens y mi familia para perdurar en la memoria. Mis facultades para la guerra y anticiparme a los enemigos son mi columna para alcanzar mis propósitos.



Han pasado dos años desde la guerra en Hispania y el regreso a Roma ha sido beneficioso para la gens Furií.

Para mi ha significado el alcanzar la meta de Trecenvirii dentro de la Guardia del Praetorium, sirviendo con honor como Extraordinarii o "amigo" del Cónsul Aulus Manlius Vulso.

Mi esposa Vibia, me ha dado heredero para mi nombre y mis hechos, el pequeño Numerius.



# LEGADO - LOS ACTORES DE LA COMEDIA



FUERZA      AGILIDAD      HABILIDAD      RESISTENCIA      PERCEPCIÓN      COMUNICACIÓN      CULTURA

**PROTECCIONES**

CABEZA

BRAZO DERECHO

PIERNA DERECHA

BRAZO IZQUIERDO

TRONCO Y ABDOMEN

PIERNA IZQUIERDA

**SALUD**

PUNTOS DE CONCENTRACION

RACIONALIDAD

IRACIONALIDAD

SUERTE ACTUAL

SUERTE

|                       |       |                      |       |                       |       |
|-----------------------|-------|----------------------|-------|-----------------------|-------|
| Arco (H)              | ..... | Espada (H)           | ..... | Memoria (P)           | ..... |
| Arte (CU)             | ..... | Estrategia (CU)      | ..... | Nadar (H)             | ..... |
| Artesanía (H)         | ..... | Etiqueta (CU)        | ..... | Navegación (H)        | ..... |
| Artilería (H)         | ..... | Evitar (A)           | ..... | Ocultar (H)           | ..... |
| Astrología (CU)       | ..... | Falsificar (H)       | ..... | Ocultarse (A)         | ..... |
| Botica (CU)           | ..... | Fingir (C)           | ..... | Orientación (P)       | ..... |
| Buscar (P)            | ..... | Forzar Mecanismo (H) | ..... | Otear (P)             | ..... |
| Cabalgar (A)          | ..... | Galantear (APA)      | ..... | Pelea (F)             | ..... |
| Callejeo (C)          | ..... | Habla de Subura (C)  | ..... | Ratear (H)            | ..... |
| Charlatanería (C)     | ..... | Hablar Latín (CU)    | ..... | Rastrear (P)          | ..... |
| Cirugía (CU)          | ..... | Hablar Latín         | ..... | Recursos (P)          | ..... |
| Comerciar (C)         | ..... | Hablar Hispano.      | ..... | Saber de Plantas (CU) | ..... |
| Conducir Carruaje (H) | ..... | Hablar .....         | ..... | Saber Mágico (CU)     | ..... |
| Construcción (CU)     | ..... | Hablar .....         | ..... | Saber Mineral (CU)    | ..... |
| Correr (A)            | ..... | Intimidación (C)     | ..... | Saltar (A)            | ..... |
| Cuchillo (H)          | ..... | Juegos de Azar (H)   | ..... | Soborno (C)           | ..... |
| Cultura Local (CU)    | ..... | Lanza (A)            | ..... | Supervivencia (A)     | ..... |
| Curar (H)             | ..... | Lanzar (A)           | ..... | Táctica (CU)          | ..... |
| Degustar (P)          | ..... | Latines (CU)         | ..... | Teatro (C)            | ..... |
| Detectar Mentiras (P) | ..... | Leyendas (CU)        | ..... | Teología (CU)         | ..... |
| Diagnosticar (CU)     | ..... | Leyes (CU)           | ..... | Trepar (A)            | ..... |
| Diplomacia (C)        | ..... | Mando (C)            | ..... | Venenos (CU)          | ..... |
| Discreción (A)        | ..... | Maña (H)             | ..... | Veterinaria (CU)      | ..... |
| Escuchar (P)          | ..... | Marinería (A)        | ..... |                       |       |
| Escudo (A)            | ..... | Medicina (CU)        | ..... |                       |       |

Soy **Aulus Furius Luna**, de la gens Furi, de la familia Luna, y nací en Roma en el quinientos treinta y cinco ab urbe condita.

Ahora sirvo en Hispania desde hace casi dos años, como caballero del Ordo Nobilitas de la Sexta Centuria de la Sexta Legión, bajo el Pretor Quinto Fulvio Flacco.

Mi deseo es alcanzar renombre dentro del ejército y sobrevivir para cuando regrese a Roma alcanzar un puesto en el Senado, que sea digno de mi gens y de mi familia. Mis conocimientos de las leyes, oratoria y finanzas es donde sustentar mis aspiraciones.



Han pasado dos años desde la guerra en Hispania y el regreso a Roma ha sido beneficioso para la gens Furi.

Soy un Cuestor, encargado de inspeccionar las finanzas de Roma y juzgar estos delitos contra la República de Roma. Se que he alcanzado el primer peldaño para sentarme en el Senado como parte de mi gens y de mi familia.

Mi esposa Appia, me ha dado heredero para mi nombre y mis hechos, el pequeño Vibius.



☀ ☀ ☀ ☀ ☀ ☀ ☀

FUERZA    AGILIDAD    HABILIDAD    RESISTENCIA    PERCEPCIÓN    COMUNICACIÓN    CULTURA

**PROTECCIONES**

**CABEZA**

**BRAZO DERECHO**

**PIERNA DERECHA**

**BRAZO IZQUIERDO**

**TORNO Y ABDOMEN**

**PIERNA IZQUIERDA**

**SALUD**

PUNTOS DE CONCENTRACION

RACIONALIDAD    SUERTE ACTUAL

IRRACIONALIDAD    SUERTE

|                       |                      |                       |
|-----------------------|----------------------|-----------------------|
| Arco (H)              | Espada (H)           | Memoria (P)           |
| Arte (CU)             | Estrategia (CU)      | Nadar (H)             |
| Artesanía (H)         | Etiqueta (CU)        | Navegación (H)        |
| Artillería (H)        | Evitar (A)           | Ocultar (H)           |
| Astrología (CU)       | Falsificar (H)       | Ocultarse (A)         |
| Botica (CU)           | Fingir (C)           | Orientación (P)       |
| Buscar (P)            | Forzar Mecanismo (H) | Otear (P)             |
| Cabalgar (A)          | Galantear (APA)      | Pelea (F)             |
| Callejeo (C)          | Habla de Subura (C)  | Ratear (H)            |
| Charlatanería (C)     | Hablar Latín (CU)    | Rastrear (P)          |
| Cirugía (CU)          | Hablar Latín         | Recursos (P)          |
| Comerciar (C)         | Hablar Hispano       | Saber de Plantas (CU) |
| Conducir Carruaje (H) | Hablar .....         | Saber Mágico (CU)     |
| Construcción (CU)     | Hablar .....         | Saber Mineral (CU)    |
| Correr (A)            | Intimidación (C)     | Saltar (A)            |
| Cuchillo (H)          | Juegos de Azar (H)   | Soborno (C)           |
| Cultura Local (CU)    | Lanza (A)            | Supervivencia (A)     |
| Curar (H)             | Lanzar (A)           | Táctica (CU)          |
| Degustar (P)          | Latines (CU)         | Teatro (C)            |
| Detectar Mentiras (P) | Leyendas (CU)        | Teología (CU)         |
| Diagnosticar (CU)     | Leyes (CU)           | Trepar (A)            |
| Diplomacia (C)        | Mando (C)            | Venenos (CU)          |
| Discreción (A)        | Maña (H)             | Veterinaria (CU)      |
| Escuchar (P)          | Marinería (A)        |                       |
| Escudo (A)            | Medicina (CU)        |                       |

Soy **Cayo Furius Nigra**, de la gens Furií, de la familia de los Nigrum, y nací en Roma en el quinientos treinta y cinco ab urbe condita.

Ahora sirvo en Hispania desde hace casi dos años, como caballero y explorador del Ordo Nobilitas de la Sexta Centuria de la Sexta Legión, bajo el Pretor Quinto Fulvio Flacco.

Mi futuro es el de mi familia desde hace generaciones. Somos el abrazo y el veneno, somos el ojo y el oído de la República de Roma. Mi capacidad para pasar inadvertido, escuchar los susurros, ver entre las sombras, entrar donde no me desean y asesinar, son mi columna donde apoyar mi casa.



Han pasado dos años desde la guerra en Hispania y el regreso a Roma ha sido beneficioso para la gens Furií.

Soy un Centurión de los speculator o un espía para los demás. Muchos me temen, todos desconfían. Soy lo que soy y lo que debo para Roma.

Mi esposa Tiberia, me ha dado heredero para mi nombre y mis hechos el pequeño Marcus.



# LEGADO - LOS ACTORES DE LA COMEDIA

Soy **Publio Furius Lapidis**, de la gens Furi, de la familia de los Lapidis, y nací en Roma en el quinientos treinta y cinco ab urbe condita.

Ahora sirvo en Hispania desde hace casi dos años, como caballero del Ordo Nobilitas de la Sexta Centuria de la Sexta Legión, bajo el Pretor Quinto Fulvio Flacco.

Se que soy la base y la columna de mi gens, que mi familia ha sustentado con sus denarios nuestra gens Furi. Yo seré parte de esa columna y debo tallar mis habilidades para saber lo que la gente precise y sacar ventaja de ello. Todo tiene un precio en esta vida, todo salvo mi gens, mi familia y Roma.



Han pasado dos años desde la guerra en Hispania y el regreso a Roma ha sido beneficioso para la gens de los Furi.

He alcanzado lo que pretendía y la gens Furi alcanza los puestos que merece, pero es el oro de los Lapidis quien sustenta a cada familia. Así ha sido y lo será.

Mi esposa Mania, me ha dado heredero para mi nombre y mis hechos, el pequeño Titus.

|                       |       |                      |       |                       |       |
|-----------------------|-------|----------------------|-------|-----------------------|-------|
| Arco (H)              | ..... | Espada (H)           | ..... | Memoria (P)           | ..... |
| Arte (CU)             | ..... | Estrategia (CU)      | ..... | Nadar (H)             | ..... |
| Artesanía (H)         | ..... | Etiqueta (CU)        | ..... | Navegación (H)        | ..... |
| Artillería (H)        | ..... | Evitar (A)           | ..... | Ocultar (H)           | ..... |
| Astrología (CU)       | ..... | Falsificar (H)       | ..... | Ocultarse (A)         | ..... |
| Botica (CU)           | ..... | fingir (C)           | ..... | Orientación (P)       | ..... |
| Buscar (P)            | ..... | Forzar Mecanismo (H) | ..... | Otear (P)             | ..... |
| Cabalar (A)           | ..... | Galantear (APA)      | ..... | Pelea (F)             | ..... |
| Callejeo (C)          | ..... | Habla de Subura (C)  | ..... | Ratear (H)            | ..... |
| Charlatanería (C)     | ..... | Hablar Latín (CU)    | ..... | Rastrear (P)          | ..... |
| Cirugía (CU)          | ..... | Hablar Latín         | ..... | Recursos (P)          | ..... |
| Comerciar (C)         | ..... | Hablar Hispano       | ..... | Saber de Plantas (CU) | ..... |
| Conducir Carruaje (H) | ..... | Hablar .....         | ..... | Saber Mágico (CU)     | ..... |
| Construcción (CU)     | ..... | Hablar .....         | ..... | Saber Mineral (CU)    | ..... |
| Correr (A)            | ..... | Intimidación (C)     | ..... | Saltar (A)            | ..... |
| Cuchillo (H)          | ..... | Juegos de Azar (H)   | ..... | Soborno (C)           | ..... |
| Cultura Local (CU)    | ..... | Lanza (A)            | ..... | Supervivencia (A)     | ..... |
| Curar (H)             | ..... | Lanzar (A)           | ..... | Táctica (CU)          | ..... |
| Degustar (P)          | ..... | Latines (CU)         | ..... | Teatro (C)            | ..... |
| Detectar Mentiras (P) | ..... | Leyendas (CU)        | ..... | Teología (CU)         | ..... |
| Diagnosticar (CU)     | ..... | Leyes (CU)           | ..... | Trepar (A)            | ..... |
| Diplomacia (C)        | ..... | Mando (C)            | ..... | Venenos (CU)          | ..... |
| Discreción (A)        | ..... | Maña (H)             | ..... | Veterinaria (CU)      | ..... |
| Escuchar (P)          | ..... | Marinería (A)        | ..... |                       |       |
| Escudo (A)            | ..... | Medicina (CU)        | ..... |                       |       |



FUERZA    AGILIDAD    HABILIDAD    RESISTENCIA    PERCEPCIÓN    COMUNICACIÓN    CULTURA

PROTECCIONES

BRAZO DERECHO

CABEZA

BRAZO IZQUIERDO

PIERNA DERECHA

TRONCO Y ABDOMEN

PIERNA IZQUIERDA

SALUD

RACIONALIDAD

PUNTOS DE CONCENTRACION

SUERTE ACTUAL

IRRACIONALIDAD    SUERTE

Soy **Cneo Furius Ulmus**, de la gens Furii, de la familia de los Ulmus, y nací en Roma en el quinientos treinta y cinco ab urbe conditia.

Ahora sirvo en Hispania desde hace casi dos años, como caballero del Ordo Nobilitas de la Sexta Centuria de la Sexta Legión, bajo el Pretor Quinto Fulvio Flacco.

Se cual es mi futuro, pues cuando los Dioses lo disponen veo lo que ha de venir. Cuidar de mi gens y mi familia es mi deseo. Cuidar de Roma, mi obligación. Mi casa debe tener columnas de diferentes saberes, de la palabra para contarlos y mi voluntad para dominar la potestad de ser lo que debo.



Han pasado dos años desde la guerra en Hispania y el regreso a Roma ha sido beneficioso para la gens Furii.

Pertenezco a los Colegios Sacerdotales, soy un respetado Augur dentro de Roma y muchos Patricios desean que realice los rituales de su familia con los Dioses.

Mi esposa Gaia, me ha dado heredero para mi nombre y mis hechos, el pequeño Gnaeus.

|                       |       |                      |       |                       |       |
|-----------------------|-------|----------------------|-------|-----------------------|-------|
| Arco (H)              | ..... | Espada (H)           | ..... | Memoria (P)           | ..... |
| Arte (CU)             | ..... | Estrategia (CU)      | ..... | Nadar (H)             | ..... |
| Artesanía (H)         | ..... | Etiqueta (CU)        | ..... | Navegación (H)        | ..... |
| Artillería (H)        | ..... | Evitar (A)           | ..... | Ocultar (H)           | ..... |
| Astrología (CU)       | ..... | Falsificar (H)       | ..... | Ocultarse (A)         | ..... |
| Botica (CU)           | ..... | Fingir (C)           | ..... | Orientación (P)       | ..... |
| Buscar (P)            | ..... | Forzar Mecanismo (H) | ..... | Otear (P)             | ..... |
| Cabalgar (A)          | ..... | Galantear (APA)      | ..... | Pelea (F)             | ..... |
| Callejeo (C)          | ..... | Habla de Subura (C)  | ..... | Ratear (H)            | ..... |
| Charlatanería (C)     | ..... | Hablar Latín (CU)    | ..... | Rastrear (P)          | ..... |
| Cirugía (CU)          | ..... | Hablar Latín.        | ..... | Recursos (P)          | ..... |
| Comerciar (C)         | ..... | Hablar Hispano       | ..... | Saber de Plantas (CU) | ..... |
| Conducir Carruaje (H) | ..... | Hablar .....         | ..... | Saber Mágico (CU)     | ..... |
| Construcción (CU)     | ..... | Hablar .....         | ..... | Saber Mineral (CU)    | ..... |
| Correr (A)            | ..... | Intimidación (C)     | ..... | Saltar (A)            | ..... |
| Cuchillo (H)          | ..... | Juegos de Azar (H)   | ..... | Soborno (C)           | ..... |
| Cultura Local (CU)    | ..... | Lanza (A)            | ..... | Supervivencia (A)     | ..... |
| Curar (H)             | ..... | Lanzar (A)           | ..... | Táctica (CU)          | ..... |
| Degustar (P)          | ..... | Latines (CU)         | ..... | Teatro (C)            | ..... |
| Detectar Mentiras (P) | ..... | Leyendas (CU)        | ..... | Teología (CU)         | ..... |
| Diagnosticar (CU)     | ..... | Leyes (CU)           | ..... | Trepar (A)            | ..... |
| Diplomacia (C)        | ..... | Mando (C)            | ..... | Venenos (CU)          | ..... |
| Discreción (A)        | ..... | Maña (H)             | ..... | Veterinaria (CU)      | ..... |
| Escuchar (P)          | ..... | Marinería (A)        | ..... |                       |       |
| Escudo (A)            | ..... | Medicina (CU)        | ..... |                       |       |

# Vertes de Bier



y otras Hierbas



## ABELARDO DE CADIÑANOS

*Padre Prior de los Jerónimos en El Escorial*

*Nacido en Valladolid cuando se terciaba el siglo pasado, de familia noble y con posibles, tuvo bastante claro su futuro al ser el cuarto hermano varón de la familia y tomó los hábitos dentro de la Orden de los Jerónimos con total convencimiento de lo que hacía. Por esto, su vida solo toma sentido desde el momento en que cumplió con su deseo de servir a Dios.*

*Hay mucha diferencia con otros religiosos, pues Fray Abelardo tiene verdadera convicción en lo que hace y su fe es real, creyendo que su deber para con Dios es la voluntad de este, que otorga la Fe a quien desea. Por esta circunstancia sus aspiraciones sociales o políticas dentro de la Iglesia son nulas, no desea más de lo que tiene y piensa que es un regalo divino el tenerlo. Tal y como predispuso el difunto Rey Felipe II entre sus más allegados, al cargo de El Escorial debiera estar alguien que pudiera atender a las verdaderas necesidades del lugar y por tanto, alguien con verdadera Fe por si tuviera que "cerrar" en lo posible, la Boca del Infierno.*

*Solo hay un detalle en el cual Fray Abelardo es "quisquilloso", y es en la libertad de lectura de los muy diferentes textos de la Biblioteca y en general del Monasterio, pues piensa que no todos deben conocer ciertos asuntos y prácticas que puedan equivocarlos y alejarlos de Dios. Por este motivo, censura lo que otros pueden leer y en concreto, todo aquello que haga la más mínima referencia al Ángel Caído y sus huestes, está terminantemente prohibida su lectura.*

*El monje será amable y atento, pero no descuidado y si los Actores merodean en la oscuridad, solicitan libros "cuestionables" o le hablan de materias poco apropiadas para los legos, se cerrará en banda y mantendrá una vigilancia exhaustiva y personal sobre ellos.*



## ANSDRUBAL

*Hombre para todo y sobre todo para él*

Nacido en Tarraco de padres ilergetes, siempre ha vivido aquí y no conoce otro lugar, y el puerto es su reino, el lugar donde encontrar lo que buscas pero también un vertedero. La vida no fue fácil para un niño con un carácter como el suyo y pronto se vio solo contra todos. Un hispano enfrentado a los romanos desde que se acuerda y en una tierra que poco a poco estaba siendo conquistada.

No llega a los veinte años y es respetado en el puerto como si fuera la propia muerte, más desde que conoció a Phelyssam Afer y se puso bajo su manto, obediéndole ciegamente, lo cual le ha procurado la posición y el dinero que deseaba. Generalmente trabaja con un púnico llamado Zakerbaal, que no es demasiado listo pero que le sigue como un perro y muere como tal.

Sobre Aulo Plotio Juba poco puede contar, salvo que por orden de Phelyssam Afer le han servido en algún trabajo que otro y que últimamente estaba muy interesado en diversas hierbas que se ofrecían en algunos, muy pocos, puestos de la ciudad.





Nacido en Atenas, desde que recuerda, siempre ha vivido como un esclavo pero con la suerte de haber tenido amos que le instruyeron en diversas artes, abarcando números, letras y música, pasando por la arquitectura, escultura... Todo esto hizo que Aristóbulo se convirtiera en tutor de muchos personajes notables en Grecia y posteriormente en otras provincias de Roma, hasta que Quinto Metelo Cinna lo encontró y tras una charla, acabó comprándolo.

El tiempo hizo que la mutua admiración de dos eruditos, o dos curiosos de todo tipo de conocimiento, acabara cuajando una gran amistad separada por la barrera que suponía el ser amo y esclavo. Poco a poco la amistad se transformó en amor y han cumplido como pareja con total discreción, pese a que realmente, todos en su casa saben lo que sucede.

La pasión del criado por los temas religiosos y podríamos decir que esotéricos, los ha heredado de su amo, a quien dichos temas le apasionan y encamina casi todos sus esfuerzos a ello. Tal es así, que investigando ciertos símbolos religiosos decidió visitar Hispania para concretar algunos detalles y confió sus propiedades y asuntos diarios en su esclavo Aristóbulo, quien lleva casi medio año al cargo de todo.

Ahora, Aristóbulo se encuentra muy preocupado pues su “amo” ya hace tiempo que no se comunica con su casa para dar instrucciones, y desconoce si las cartas enviadas por él a Tarraco, han sido recibidas por Quinto Metelo Cinna.



## AULA TULLIUS MONTIS

*Esposa desesperada y madre por consuelo*

Nacida en Roma para ser una perfecta ciudadana, criada en Roma para ser una buena esposa y morirá en Roma dejando en buen lugar a su familia. Vino al mundo entre las mejores familias patricias de Roma, nacida noble para convertirse en la esposa de otra familia de igual alcurnia, mantener su nombre y educar a futuros señores de la República de Roma. Su educación fue la adecuada, siempre bajo el manto y la supervisión de su madre y sus diferentes tutores, que la ofrecían los problemas con la solución adecuada. Tal es así, que su familia conformó sus esponsales siendo ella muy niña, y cuando tuvo la capacidad de casarse, su marido Sextus Furius Montis la esperaba para que le diera lo que se esperaba de ella: un heredero. No fue sencillo pero al tiempo nació Spurio, quien será el Señor de la Familia Montis.

Ahora vive aterrorizada pues nunca ha sabido que hacer ante una situación como la actual, tiene esposo pero es como si no lo tuviera pues está “dormido” y no parece que fuera a despertar pronto. No sabe que hacer pues siempre los problemas que la rodeaban tenían una solución que buscaban los demás, pero ahora nadie se la ofrece. Y nadie se la ofrecerá, por lo que está pensando seriamente dar un paso y dejar esta tortura. La muerte cada día la parece una salida más que adecuada.





## AULO HORATIO URSO

*Cambista y Edil de Tarraco*

Físicamente es grande como un oso, de ahí su cognomen, pero es una persona bastante sedentaria. Su enorme cuerpo ha disimulado sus excesos hasta ahora, pero a sus treinta y seis años se empiezan a ver las señales de su incipiente obesidad. Su pelo castaño muy fino, sus ojos y piel morena son los aspectos más llamativos de sus facciones, que son de por sí bastante insulsas. Se viste y perfuma con productos caros para intentar dar una imagen de potentado, pero lo cierto es que lo hace con poca delicadeza y con un sentido del gusto bastante dudoso.

Miembro de los actuales Ediles electos en Tarraco, pertenece a la Curia desde hace unos años. Su negocio de cambio de moneda y de préstamo de dinero le ha proporcionado suficientes riquezas para vivir holgadamente el resto de su vida, es por esto que se ha decidido a comenzar una carrera política. Lo cierto es que es algo cínico y que no cree en nada ni nadie, ni siquiera en los mismos dioses. No obstante, el ateísmo está terriblemente mal visto, por lo que mantiene sus dudas religiosas en secreto por miedo a ser reprobado por las clases más conservadoras.

Su gran objetivo en esta vida sería ser reconocido como miembro del ordo equester, y a ese efecto, no le importaría utilizar su dinero para sobornar a las autoridades. No obstante, tiene miedo de cometer un error tratando con los orgullosos Patricios, por lo que de momento se ha concentrado en confraternizar con las clases altas. Inicialmente se ha propuesto observar e infiltrarse en los círculos de la alta sociedad y no le importa prestar dinero a algunos nobles arruinados para después obtener su amistad como garantía e intereses. Tal es así que Grania Helvia, le debe enormes cantidades de dinero y ha tenido que contentar a Aulo Horatio con algo más que su amistad. Aulo vería con buenos ojos desposar a Helvia Menor, que tiene edad para ser su propia hija, pero Grania Helvia se resiste a contentarse con alguien tan poco prestigioso.

Otra de sus pocas amistades en las clases altas es Kaeso Arrio, el viejo militar no tiene necesidades económicas, pero tolera a todos aquellos que son capaces de aguantar sus interminables historias bélicas y Aulo Horatio las soporta con paciencia, mientras intenta usar al viejo caballero como medio de acercarse a otros aristócratas.



## AULO PLOTIO JUBA

*Saliaris del Templo de Mars Ultor en Tarraco*

De todos los miembros de la conjura de los exheredare, es el que menos ha tenido que mentir para situarse en una posición ventajosa para la conjura, pues tras desembarcar en Tarraco muy joven, para integrarse con su hermano Silio en la Cohorte Urbana, vagó por las calles buscando una pelea para calmar su torturado espíritu. Y encontró una, sólo que no fue como él quería pues un viejo le apaleó con su bastón sin esfuerzo, dándole golpes hasta que no pudo moverse. Entre golpe y golpe, Aulo cargó una y otra vez, dejó que la furia que le invadía le impulsara, pero fue incapaz de rozar al anciano. Cuando finalmente se dio por vencido el viejo lo cito en el templo de Mars Ultor, y resultó que el anciano era un saliaris y vio lo necesario en este joven violento que había nacido en una Legión.



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

Durante los siguientes años el saliare Lucio Plotio Escevola convirtió la vida de Aulo en un infierno, pero el estudiante aceptaba cada prueba y aún pedía más. A sus ojos, Marte mismo le había bendito, todos los días aprendía algo que podría aplicar en su venganza y encima adoraba al Dios vengador, nada podía ir mejor. Aulo fue convertido en un saliaris y su maestro lo adoptó como su hijo formalmente. Así, Aulo volvió a tener un padre al que amar y respetar, y eso restó odio y ansia de venganza en su corazón. Manio Silio intentó obligarle a elegir entre su nuevo padre y la conjura, pero en el momento que más presionado estaba Aulo, su padre adoptivo recibió una petición de ayuda desde el interior de Hispania. Allí se marchó hace unos años, dejando el camino libre para la venganza del joven saliaris, que ya no tiene toda la confianza de los miembros de la conjura.

El saliare no es un simple tipo duro, no es un parlanchín y se hace notar por llevar sencillas túnicas de color carmesí, que siempre cubre con su armadura y una capa de soldado en todo momento. De hecho, se toma muy en serio su papel de Sacerdote de Marte y toda su indumentaria de la cabeza a los pies es roja. Incluso su lorica squarnata, sus brazaletes y sus grebas son de un rojo vivo.

Tiene su corazón dividido entre su devoción a Marte y sus ansias de venganza, evitando tener que matar a miembros del pacto, e incluso, si le es posible evitará que caigan a consecuencia de la conjura. Aunque es difícil que lo consiga, pues últimamente su hermano Manio Silio no le cuenta todos sus planes y aunque no es imposible que le puedan convencer del error de su venganza, sí que es extremadamente complicado. **Nota del Cronista:** Cuando “resucite” a su hermano es el momento en el que se puede convencer para que vea su error, pues antes estará demasiado convencido pero disimulará para salir vivo y poder “resucitar” a Manio Silio.



## AULUS CURIATIUS CETHEGUS

*Sabio y erudito pero sobre todo curioso*

Nacido en Roma y criado prácticamente por todas las tierras de la República de Roma, e incluso en muchas en las que Roma solo era un país poderoso que compraba “curiosos” productos... Sus años jóvenes fueron apasionantes y su curiosidad no tenía medida, así una novedad día si y día también, hacían que fuese perfecta. Su padre era un político romano con ganas de vivir la vida y no de medrar dentro del Cursus Honorum y eso hizo. Varias esposas, pero nunca tuvo hijos para que Aulus pudiera jugar y compartir.

Cuando pudo abandonó su casa para visitar las bibliotecas y conocer a diferentes estudiosos de las más variadas y complicadas artes, enigmas... Así fue como conoció muy joven a Quinto Metelo Cinna, otro apasionado de la historia, de las religiones y sobre todo, de los enigmas que va dejando escondidos el paso del tiempo. Eso hizo que congeniaran en sus aficiones y también como amigos... ¡Y algo más! Pero ambos tenían claro que solo era un “pasatiempo” y que ambos buscaban otra cosa en la vida y nada tenía que ver con una relación firme.

Uno de sus traumas cuando era niño fue el no poder haber disfrutado de un hermano para jugar, pero eso cambió cuando ya tenía cuatro décadas pues su padre casó con una patricia con descendencia: Quinta Curiatius. Un bebe del que se tuvo que hacer cargo muy pronto pues su padre y “madrastra” murieron al cometer un exceso en una bacanal con productos un tanto “arriesgados”.

Su pasión por el aprendizaje se lo inculcó a su hermana y esta siempre creció con el mismo deseo de su hermano por aprender, que solo ha “relajado” desde su enlace con Servius Naevius Corvinus hace ya un año.



Ahora, el viejo tutor de tantas familias Patricias, es un hombre de avanzada edad, pelo escaso y aspecto de sacerdote que nunca alza la voz. Siempre dispuesto a escuchar para aprender. Siempre dispuesto a hablar para preguntar. Nunca piensa mal de la gente pero no volverá a fiarse de quien le traicione de la manera que sea.



## AXIA

### *Vestal de la Colonia Aurelia Primigenia*

Es una atractiva joven, alrededor de dieciocho años, su pelo rubio heredado de su madre y sus ojos castaños de su padre itálico. Cuando los veteranos partieron de Ostia para fundar la Colonia, ella fue dejada tres años en el Templo de Vesta para aprender la manera de mantener un Templo Sagrado con el Fuego de la Diosa. Tras ese periodo una de las sacerdotisas del templo de Vesta en Roma viajó hasta la Colonia con el Fuego del Templo de Vesta en Roma, y juntas consagraron y encendieron el pebetero del pequeño Panteón local. La sacerdotisa se marchó después y Axia ha sido la encargada de mantener el fuego encendido durante tres años, junto con su padre y su aprendiz, Clodia.

Lo cierto es que para Axia todo este periplo ha sido una bendición, pues desde pequeña los libros y el conocimiento fueron todo para ella y su madre jamás consiguió que entrara a la cocina. Su padre, Secundo Axio, era un hombre culto y versado en matemáticas, ya que como aquilifer debía de encargarse de supervisar las cuentas de toda la Legión. La curiosidad de su hija pequeña le agradaba, por lo que disfrutó enseñándole a leer y escribir griego y latín, la dejó que le ayudara incluso con las cuentas y balances. Cuando Axia creció, su padre tuvo claro que era distinta de las demás niñas, era delicada, culta y sensible, y cuando se necesitó una voluntaria para Vestal de la nueva Colonia vio la ocasión de buscarle una oportunidad en la vida mejor que casarla con un viejo legionario que no sería capaz de entenderla. Axia también lo vio así y cree que el servicio en el Templo es el precio que ha de pagar por ser respetada, protegida y aceptada por la comunidad. Un trabajo que le permite seguir aprendiendo sumergida en sus libros, su auténtica pasión.

Realmente es tímida y reservada, justo lo que se espera de una buena Vestal y es una persona noble que disfruta ayudando a los demás y aprendiendo cosas nuevas, motivo por el cual puede vencer su timidez. Si advierte la presencia de una persona culta o que posea algún libro interesante tendrá el interés de la vestal, pero no por esto deja su labor de atender a los heridos pues es la que cuenta con mayores conocimientos de medicina en la zona. Y por supuesto, como símbolo de la pureza sacra, cualquier ataque físico o verbal contra ella será mal visto por los colonos y por cualquier romano pío.



## BOUTIUS

### *Brujo vetón y Guardián de la Puerta del Infierno*

Nacido en el paraje conocido como “lengua de niebla” en las proximidades del monte Abantos, desde el principio de los tiempos la barrera entre el Infierno y la tierra aquí ha sido débil, por lo que muchos “sacerdotes” y también demonios, se han



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

aprovechado de ello. El último de estos sacerdotes vetones que han cuidado de la Puerta es Boutius, que lleva vivo varias vidas mortales debido a que no ha sido capaz de concebir un heredero con ninguna de las muchas mujeres que tuvo en sus primeros años. Ya no se acuerda ni de los nombres que tuvieron sus esposas y tampoco recuerda cómo comenzó todo. Sabe que su deber es mantener cerrado el acceso de un lado y otro, impidiendo que nadie entre o salga del Infierno.

Obsesionado con ser el último de los suyos, se ha condenado realizando rituales sangrientos para esquivar la muerte y ahora se dispone, sin saberlo, a traer el mal al mundo. No sabe que es la “llave” que permitiría llegado el momento abrir la “puerta” del Infierno a Naberius, Marqués del Infierno y Guardián de sus Puertas, quien con paciencia ha corrompido al custodio mortal de la Puerta y cada vez falta menos para que sea capaz de abrir el camino y dejarle paso franco a la tierra, donde será Señor de Todos, hombres y demonios.

El Rito del Nacimiento estaba en su sexto día de invocación, cuando la sutileza de Raziel, evitó la consumación del Ritual, pues el castro recibió varios impactos de los proyectiles de las catapultas romanas, que provocaron que parte de la antigua construcción se viniera abajo y Boutius quedara allí atrapado. Ni vivo ni muerto. Allí caído sabe que no podrá realizar el Ritual para terminar con la invasión a su tierra, su deseo al realizar el Ritual y jamás supo que se trataba de la venida de un Gran Demonio a la tierra.



## CERBERO

### *Guardián de las Puertas del Infierno*

*En la mitología griega, Cerbero, en griego Κέρβερος Kérberos o “demonio del pozo”, también conocido como Can Cerberos, es el perro de Hades, un monstruo de tres cabezas con una serpiente en lugar de cola y que guarda la puerta del Hades, el Infierno griego y asegura que los muertos no salgan y que los vivos no entren. Es hijo de Equidna y Tifón, y hermano de Ortro.*

*La existencia de un “perro” en la entrada de los Infiernos parece que ya estaba presente en la mitología indoeuropea original, pues aparece en diferentes mitos como es el caso del perro ensangrentado Garm en la mitología escandinava.*

*Durante siglos obedeció a su Señor Naberius, en extrañas órdenes que pronto tuvieron significado, abrir la “puerta de atrás” del Infierno, donde ni Dios ni Lucifer se percatarían de lo que sucedía hasta que no fuera demasiado tarde. Desgraciadamente para su Señor, el plan fracasó por la intervención de varios “hermanos” que se empeñaron en no conformarse con su papel de víctimas. Su Señor murió y su esencia buscó refugio en uno de los mortales. Esta semilla del mal crecía poco a poco en el corazón del “poseedor”, convirtiéndolo más y más en Naberius pero el mortal se percató e ideó una estratagema, por la cual y realizando un Rito similar, “renació” en uno de sus herederos y cada vez era más fuerte, así hasta hoy. Han pasado muchas generaciones y el primero de estos mortales es ahora más fuerte que nunca y capaz de desterrar a Naberius de su Esencia para siempre, dominándola por completo y convirtiéndose en lo que Naberius tanto deseó: un alma humana con el poder de un Gran Demonio. Algo más allá del Cielo y el Infierno, algo que ni el propio Dios sería capaz de entender o dominar.*

*Cerbero desea su propia venganza y su último intento será acabar con los herederos del “usurpador”, y así, tal vez se convierta una vez acabado también Naberius, en el único Guardián de las Puertas del Infierno. Y en El Escorial tendrá su oportunidad...*





## CNEO MURRIO HILARIS

*Mercader de aceite y Duunviro en Tarraco*

Hijo de un veterano que se asentó en Tarraco, que cumplió al agrado de sus superiores es la milicia y fue recompensado con terrenos cerca de Tarraco y su pertenencia a la Curia. A partir de ahí, dilapido sus siguientes años alternando los estados de embriaguez y resaca. Nunca se preocupó demasiado por su único hijo y dado su estilo de vida, fue un milagro que no muriera antes de que su hijo vistiera la toga viril, aunque lo hizo poco después. A su hijo le dejó un pequeño olivar y un mar de deudas, junto con una nula preparación o apoyos.

El tímido muchacho superó todos los obstáculos que le legó su padre a pesar de su aspecto enclenque, y su cara salpicada desde pequeño por la viruela. A pesar de su débil salud y complexión enjuta, a pesar de sus dificultades para escribir y su carácter amable, no se rindió. Se organizó, se armó de valor y negoció con todos los pequeños propietarios de la zona, montó su propia almazara en su pequeño huerto y comenzó a vender directamente el aceite por las calles de Tarraco. Durante más de quince años sólo se preocupó de su negocio y de evitar caer de nuevo en las deudas. Para cuando dejó de preocuparse, controlaba el comercio de aceite de baja calidad para las clases bajas y se dio cuenta que era inmensamente rico.

En ese momento, el Duunviro local se dio cuenta que tenía derecho, por rentas y por historial familiar, a pertenecer a la Curia de Tarraco y tras la alegría inicial, supo que se había metido en el peor lío de su vida. El resto de Decuriones locales inmediatamente le despreciaron por sus modales bruscos y por su acento barriobajero, pero Cneo no se encerró a beber en su casa como su padre, quiso conquistar otra dificultad más. En venganza por su desprecio, invirtió grandes sumas de dinero en ser elegido en las diversas magistraturas locales: primero Cuestor, después Edil y finalmente Duunviro, la magistratura más poderosa del ordo decurionis.

Los resultados han sido agrídulces, pues gracias a la Curia ha obtenido muchos contactos con terratenientes de la zona, lo cual ha ayudado a su negocio, pero lo cierto es que los nobles de rancio abolengo le desprecian aún más por haber logrado desafiarles. Así, se ha empeñado en mejorar su imagen pública y contactó con Marco Pontio Justo hace poco, para intentar pulir su escritura y su dicción. El proceso de aprendizaje ha sido una prueba para la paciencia de ambos, pues Cneo Murrio ha de reconocer que las complejas y cultas ideas de Marco Justo son tan increíbles como elaboradas y que siempre tiene respuesta para todo. Aún no ha logrado aprender latín culto, pero sigue intentándolo. Mientras, Marco Pontio Justo ha de reconocer que Cneo Murrio es capaz de convertir cualquier idea, por teórica que parezca en algo práctico, funcional y aplicable al día a día. Además el profesor valora el hecho que el alumno no se ha endurecido a pesar de haber subido desde la pobreza a su puesto de poder actual. El Duunviro mantiene un alberge en la zona más deprimida del puerto que da comidas financiándolas él mismo y por eso el populacho lo aprecia de forma sincera, pero aún no tiene el carisma para hacerse respetar o convertirse en un líder.

Su otro gran contacto en la ciudad es Kaeso Arrio Bono y es increíble como este terrateniente, exmilitar de viejo cuño puede llevarse tan bien con este nuevo comerciante hecho a sí mismo, pero lo cierto es que Kaeso Arrio está acostumbrado a tratar con gente de modales rudos en la Legión, y Cneo Murrio adora las repetitivas historias de tierras lejanas con las que el exmilitar deleita a todo el que se deja. Comenzaron hablando de negocios y terminaron contándose sus vidas, así esta facilidad de comunicación ha permitido que ambos se reconozcan como amigos, aunque sus diferencias sociales y de educación han impedido que se vean como las almas gemelas que son. Lo cierto es que ambos son gente sencilla de necesidades espartanas, que adoran cumplir bien sus cometidos, que han dejado de cumplir por presión social y que han cambiado por la palabrería vana de los actos políticos que no soportan.



Nacido en Cartago Nova, no ha viajado mucho pues allí su familia le procuró lo suficiente para que pudiera estudiar y convertirse en un buen tutor de las familias Patricias. Y eso hizo, estudió y estudió pero también adquirió un “pequeño” vicio para “animarle” sus duros periodos de aprendizaje: las mujeres.

Al principio solo era una manera de entretenerse y olvidar las largas temporadas de estudio, pero una vez que comenzó a enseñar a diferentes personas de la ciudad y dispuso de sus propios denarios, todo cambió. Primero trató de “encantarlas” con sus palabras y maneras, pero tardaba demasiado en llegar donde quería y decidió gastar su dinero en mujeres más fáciles y las casas de citas se quedan casi todo lo que gana.

Mientras solicitó la ayuda de Aulus Curiatius Cethegus como mentor en ciertos temas de historia hispánica, conoció a su hermana Quinta y quedó “prendado”, aunque esta se había casado recientemente, deseaba llevarla al lecho. Pero su esposo siempre atento deshizo todas las intenciones al respecto y sus modales suaves siempre tenían una amenaza en el fondo.

Debido a que permanecía largas estancias en la casa de su maestro, se enteró gracias a algunos comentarios de este de su “expedición” a la ciudad perdida de Tartesos... Y eso solo podía significar tesoros inimaginables. Se lo contó a sus dos compañeros de escuela, Sextus Genucius y Vibius Vitellius, que acordaron seguirlo y quedarse ellos con las riquezas que descubrirían.



Cinnilla es la nieta mayor de Spurio Cinna, que gusta de recorrer la noche de Tarraco con un ansia y un desenfreno que poco bien han hecho al nombre de su familia, aunque lo hace pues se siente vacía por dentro y espera que los placeres mundanos llenen ese hueco. Su rostro, que sería interesante si no fuera por las ojeras que constantemente lo adornan, y que sirven de recordatorio de sus interminables noches en vela que intenta ocultar con excesos en el maquillaje, y el vestir que la afean más que favorecerla. Tiene un rostro ovalado rodeado por un cabello castaño excesivamente corto, con una nariz respingona y una tez clara salpicada de pecas.

Intenta llamar la atención de Junia Gala, pero es demasiado engreída y mimosa para resultarle interesante, aun así lo intenta pues sabe que las mejores fiestas son las realizadas por Junia, pero también sabe que el dinero es sólo uno de los requisitos para entrar en su exclusivo círculo. Ha intentado animar a su amiga Helvia Minor a sumarse a sus correrías, pero la madre de esta ejerce un control férreo sobre ella y de momento no ha logrado que la acompañe.

Frecuenta orgías realizadas en el nombre de Venus, pero sus organizadores son meros charlatanes y sus aficiones nada sanas y su exceso de confianza acabarán dándole un disgusto un día de estos, pues las noches de Tarraco están llenas de peligros. Este disgusto podría ser fatal o ser el momento en que su héroe particular venga a salvarla no sólo del peligro sino de sí misma...



## DECIMO CORNELIO CINNA

*Un niño obeso malcriado y vago hasta la médula*

El muchacho es el nieto más joven de Spurio Cinna y su heredero legal, al igual que fue heredero de su padre a su muerte. Este joven con poco más que una década es un perfecto incompetente, el producto de tener todas sus necesidades cubiertas sin exigirle el más mínimo esfuerzo. Su vida se caracteriza por su falta total de interés y una permanente desidia sólo vencida por un voraz interés por el mundo de los gladiadores y de las carreras de cuadrigas. Desgraciadamente, hasta el momento ese interés es totalmente pasivo y teórico, ya que sigue siendo un niño mimado que es incapaz de levantar un gladius. Su estado físico es deplorable, está gordo y fofo, ya que se pasa el día comiendo y no hace ejercicio., su pelo está desordenado y algo grasiento, pues tampoco cuida como debiera su higiene personal y para colmo, su desastrosa dieta provoca que tenga espinillas por todo el cuerpo pero especialmente en la cara.

Nunca se pierde una carrera de cuadrigas o espectáculo de gladiadores, siempre en primera fila acompañando a su abuelo, es el único momento en el que se le puede ver apasionado por algo y si hay alguna esperanza para Decimo esta pasa porque alguno de sus ídolos le encauce, o que le motive para hacer algo, lo que sea. Si no es así, probablemente se autodestruirá en el momento que no esté ahí su abuelo para proporcionarle una cómoda existencia.



## DECIMUS GEGANIUS BIBULUS

*Representante de la Plebe del barrio de Velina*

Nació en el barrio de Velina y jamás ha salido de la propia Roma, de lo que se siente muy orgulloso pues dice que la gran urbe puede favorecer a uno de todo lo que precise sin tener que andar mucho. Es un plebeyo que se cree un Patricio, no tiene demasiada fortuna y es demasiado amigo del vino, que ya dicen que los Bibulus o “borrachos”, siempre han sido buenos esposos de los “caldos”.

Aunque nominalmente sea el representante de los ciudadanos del barrio, todos los vecinos saben que no mueve un dedo sin que se lo mande Servius Sicinius Sura, el Patricio más antiguo del barrio y los denarios que recibe de Fabio Cornelio Laenas, el criado de Servius Sicinius Sura se lo recuerdan más fácilmente.

Sobre la “Puerta y la Llave” solo tendrá palabras de ensalzamiento, pues sabe que es obra de su “amo” y debe defenderla, lo que a veces lleva a que según el estado de embriaguez, exagere de manera muy poco convincente y dejando ver algo ... ¡Muy en el fondo! ¿Y de qué se trata? Pues en cierta ocasión, mientras orinaba cerca del “templo”, observó como el Sacerdote Numerius Hortensius Postumus, el Edil Publius Autronius Arvina y Fabio Cornelio Laenas entraban varios cuerpos de “extranjeros” del barrio de los cuales ya no se volvía a saber más.





Nacido en Roma de la gens de los Furii, fue criado para ser un miembro de los Elegidos de Salomón y en ningún momento su familia se desvió de su propósito principal. Su niñez fue un continuo esfuerzo por aprender las diversas artes y ciencias, teniendo mil y un tutores de los cuales aprender y además, su propio padre Cneo le instruyó en la magia, la hechicería... No había alcanzado su edad de adulto y muchos eran los que le visitaban para solicitarle respuestas a muchos asuntos, a los que generalmente respondía con exactitud y solucionándolo de la manera menos problemática.

Cuando alcanzó la edad de ser un hombre ingresó en el ejército donde se granjeó el respeto de sus compañeros por su valor y camaradería, subiendo por meritos propios dentro del escalafón militar hasta que abandonó el servicio con honores. Tenía muy claro que las armas eran el medio que menos le interesaba y cuando consideró que poco más podía aprender, lo dejó.

A su regreso a Roma, su padre le envió para que conociera a otras personas repartidas más allá de las fronteras de la República y con ellas afinó su adiestramiento en las artes mágicas, pero sobre todo, conoció su propia historia. Era descendiente de un linaje de Elegidos desde tiempos de Salomón y eran custodios de un secreto llamado la “Clavícula de Salomón”, escondido y custodiado por orden del propio Rey, generación tras generación. Conoció a Hiram pero no confraternizaron, había algo entre ellos que les convertía en agua y aceite. No sucedió lo mismo con Joaben, al que Domicio respetó desde la primera vez que se vieron y al que considera un hombre sabio, pero sobre todo, un hombre bueno.

El tiempo fue pasando hasta que regresó a Roma, donde su padre ya había fallecido y mediante tratados y alianzas se convirtió en el Patriarca de la gens Furii y nadie se lo discutió. A partir de ese momento, cada familia dentro de la gens se especializó en diferentes asuntos, unos serían la voz política, otros la voz de la Fe, otros caminarían entre las armas, otros serían lo que se esconde en las sombras, otros sustentarían con su oro a los demás y finalmente, otros limitarían los peligros que vinieran de las gentes “menos recomendables”. Y todos prosperaron.

Se tomó su tiempo y eligió a los que debieran ser sus sucesores dentro de los Elegidos, pero no propondría solo a uno sino a seis, pues el Elegido sería uno pero apoyado en firmes columnas y en caso de caer, otro ocuparía su lugar de inmediato. Esa idea no le gustó a Hiram y se enfrentaron, pero Domicio tenía muy claro que la supervivencia de los Elegidos pasaba por adecuarse a las necesidades, y estas dictaban que cada vez el mundo era más amplio y necesitaban ocuparlo. Su plan se amoldaba a lo previsto hasta que sus “seis elegidos” participaron en la guerra de Hispania y uno de ellos regresó ido, en un sueño perpetuo.

La fatalidad quiso que fuese el hijo de Servia Gabinus Montis, su amante durante muchísimos años y aunque jamás han hablado de ello, cree que Sextus es su propio hijo. Su honor le pide que les cuide pero aun más que cuide a toda su familia y a los Elegidos, por lo que decide viajar a la reunión en Tarraco, donde siente que nada bueno va a suceder.





## EACO QUINTO GRACO

*Secretario liberto del Pretor Tiberio Sempronio Graco*

Suele llevar una fina capa de maquillaje blanco para parecer más pálido, y tiene especial esmero en afeitarse todos los días para no tener ni ápice de barba. Sus ademanes son afeminados pero enérgicos, sin perderse en detalles sin motivo o un fin premeditado.

Este liberto es el perfecto ejemplo de como cuida Tiberio Sempronio Graco de sus leales sirvientes. Eaco comenzó a servir a Tiberio Sempronio desde su infancia y de la forma más personal, no íntima, que puede servir un esclavo. El entonces esclavo aprovechó su estancia en los círculos más exclusivos de la República para procurarse una formación privilegiada y su amo le ayudó en su interés por aprender. Le favoreció con tutores, maestros y permisos para que pudiera aprender y así, servir mejor a su amo. El Pretor confía en él y por esto, y lo convirtió en su Secretario cuando el anterior murió hace unos años.

Su vida ha sido intensa, desde niño acompañaba a Tiberio Sempronio Graco por el mundo, siempre con una insaciable sed por el conocimiento y ahora que se ha convertido en un hombre muy bien formado, y mejor educado, convirtiéndose en el brazo fuerte que necesita el Pretor. Aún sin rango ni título alguno, todo el mundo sabe el poder que ostenta y los cortesanos inteligentes intentan evitarlo o agradarlo dependiendo de la situación.



## FABIO CORNELIO LAENAS

*Un soldado que se convirtió en criado del demonio*

Nacido en el barrio de Velina en Roma, su padre era un herrero con cierta reputación en la creación de herramientas y logró que su segundo hijo entrara en la Legión como Decurión debido a sus denarios, y allí creció Fabio. Sin demasiada preparación participó en algunas escaramuzas que salieron más mal que bien, pero le hicieron aprender... En las siguientes no cometió los mismos errores y todo fueron éxitos, así hasta que poco a poco alcanzó en la campaña de Hispania el puesto de Praefectus Castrorum.

De esa época es cuando conoció a los Actores, a los cuales interrogó para averiguar si desertaron o lo intentaron cuando desaparecieron, sobre el motivo para que nadie les recuerde en la batalla o como pudieron esfumarse de su destacamento. El arrogante Praefectus Castrorum odia a los Patricios por lo que son, y les dejó claro que de nada les valdrá ser Patricios antes de ejecutarlos por intento de deserción y quien sabe que más. Finalmente todo quedó en nada.

Cuando regresó a su barrio, quiso la “fortuna” que Servius Sicinius Sura le solicitase trabajar como hombre para todo, recibiendo una paga excelente haciendo lo que más le gustaba, someter y humillar a los demás. Su espada suele estar presta para cumplir las órdenes de su amo, pero aun más desde que este le desveló el “secreto” de la “Puerta y la Llave”, en la cual participa de sus ritos más sangrientos con verdadera devoción.





## FELIPE DE HABSBURGO

*El difunto Rey de todas las Españas*

*Hijo primogénito del Emperador Carlos I e Isabel de Portugal, nació en Valladolid en 1.527. En 1.543 contrajo matrimonio con María Manuela de Portugal, que murió dos años más tarde, quedando como resultado de la unión un hijo, el Príncipe Carlos de Austria.*

*La educación política y diplomática corrió a cargo de su padre, que le nombró Regente de sus posesiones españolas durante sus ausencias de los años 1.543 y 1.551. La actividad política del futuro Rey Felipe II se inició cuando el Rey Carlos I concertó el matrimonio de su hijo con la Reina de Inglaterra, María I Tudor, hija del rey Enrique VIII y Catalina de Aragón, en consecuencia, prima del Rey Carlos I y tía de Felipe. De este modo, entre los años 1.554 y 1.558, el futuro Rey Felipe II fue Rey consorte de Inglaterra. Sin embargo, no gozó de la simpatía de sus nuevos súbditos, a pesar de que no se inmiscuyó excesivamente en sus problemas.*

*En 1.555, el Rey Carlos I abdicó en Bruselas en favor de su hijo el gobierno de los Países Bajos. Al año siguiente, Felipe se convirtió en Rey de Castilla y Aragón, junto con sus posesiones, al abdicar su padre en él los derechos que le correspondían sobre estos reinos. Su reinado se prolongó a lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo XVI y en ese período España alcanzó la hegemonía europea.*

*El Rey Felipe II se había casado en 1.543 con María Manuela de Portugal, con la que tuvo un único hijo, el Príncipe Carlos, que murió en 1.568. En 1.554 se casó con María Tudor, con la que no tuvo descendencia. Cinco años después se volvería a casar con Isabel de Valois, con la que sólo tuvo descendencia femenina: las Infantas Isabel Clara Eugenia, que sería gobernadora de los Países Bajos desde 1.598, y Catalina Micaela, hijas predilectas del Monarca. Tras la muerte de la Reina Isabel en 1.568, contrajo matrimonio dos años después con su sobrina Ana de Austria, con la que tuvo cinco hijos: Fernando, Carlos Lorenzo, Diego, Felipe y María.*

*Después de cuarenta y dos años de agitado reinado, el Rey Felipe II moriría el trece de septiembre de 1.598 en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.*



## GAIUS BLAESUS

*Un idiota hay en todos los lugares*

Nació en el barrio de Velina y siempre ha vivido aquí, incluso cuando sus padres decidieron que debía “despertar” y lo “arrojaron” dentro de la Legión, tuvo la fortuna de cara y le asignaron a la Cohorte urbana dentro del propio barrio de Velina. Nadie entiende como alguien que pronuncia terriblemente mal, por lo que lleva el cognomen de Blaesus, y tampoco es especialmente listo, más bien todo lo contrario, ha llegado al puesto de Centurión de la Cohorte urbana de Velina.

La respuesta viene por las maniobras de Servius Sicinius Sura, que no deseaba que la milicia descubriera nada inadecuado en el barrio y que mejor que un líder estúpido, fácil de engañar y más sencillo de convencer con denarios. Para tenerlo controlado, a través del Edil Curul Publius Autronius Arvina y su marioneta, Decimus Geganius Bibulus, le halagan y dejan claro de la satisfacción de los resultados de su trabajo. Así, en el caso de haber robos o algún problema, el Edil se lo comunica a Fabio Cornelio Laenas, quien con bastante rapidez resuelve el entuerto desde las sombras, satisfaciendo al vecino “ofendido”.



Sobre los asesinatos descubiertos en el barrio, se mostrará indiferente e incluso hostil, dejando claro que se trata de algún ajuste de cuentas entre vecinos y si se le insiste, afirmará con acritud que él "sólo investiga asesinatos de romanos". Punto final... ¡No da para más!



## GAYO FULVIO TRIFER

*Colono y veterano de la Legión*

Nació en el barrio de Subura en Roma y su vida no fue sencilla, pues tuvo que espabilar para poder sobrevivir. Robar e incluso matar, fueron asignaturas que aprendía a diario. La vida era así. Un día podía cambiar la suerte y ser la víctima, por lo que se decidió en convertirse en un soldado. En la Legión también arriesgaría la vida, pero al menos conocería al enemigo. Ha participado en diversas campañas y la última fue en Hispania, donde la República les ha concedido unas tierras para que las trabajen y disfruten.

Aunque ya tiene una edad avanzada, intenta adaptarse a su nueva vida civil y ve con ilusión su nueva vida, aunque también añora la vida como soldado. Al fin, puede casarse y tener una familia, poseer una casa, tener un pequeño huerto que cultivar y todo ello sin renunciar a sus camaradas legionarios que viven en la casa de al lado y que siempre andan ahí para poder tomar un trago de vino. Hay que trabajar, y bastante, pero la vida es mucho más suave que en el frío norte y los esclavos permiten tener algo de ocio. Además, la disciplina no es tan rígida como en el campamento y todos los veteranos tienen derecho a opinar, ya que forman parte de la Curia local.

Los veteranos han trabajado muchísimo para levantar la colonia y mucho más aún para defender a la República de Roma. Saben que se han ganado con su propia sangre cada pequeño privilegio de los que disfrutan, y no están dispuestos a que los ninguneen. Está indignado con la profanación de su templo y apenado por la muerte de Secundo, su honor ha quedado en entredicho y su colonia ha sido afrentada, y aunque a otros no les importaría no volver a combatir nunca, él no conoce ninguna manera mejor de lavar una ofensa que un buen baño de sangre.



## GAYO OPPIO LIGUR

*Herrero y artista*

Simplemente es un magnífico artesano con cualquier tipo de metal y desde que recuerda, siempre ha estado unido al fuego de la forja, cuando comenzó a despuntar como aprendiz en la herrería de su pueblo y su trabajo fue visto por un renombrado maestro de Roma y se lo llevó. Pocos años bastaron para que el alumno aventajara al maestro, pues su ansia por crear lo motivó durante el lento y duro proceso de aprendizaje.

Su talento con los metales le hizo aceptar un accidente mientras trabajaba que le dejó tullido de una pierna, pero como si los Dioses le compensaran, sus gladius comenzaron a ser comprados por los propios Cónsules y tras ellos, el resto de Roma. Su trabajo hizo que toda Roma le pidiera algún arma o armadura, convirtiéndose en alguien afamado.



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

Esta fama hizo que se replanteara todo y se marchó de Roma para poder trabajar tranquilo haciendo lo que deseara, tal es así que se ha vuelto en extremo exigente con sus clientes. No trabaja para cualquiera, acepta sólo los trabajos que le resultan interesantes y exige grandes sumas de dinero por los objetos que extrae de la forja con su arte. Aún así, sigue trabajando muchas horas y evita la opulencia, repartiendo parte de sus beneficios a sus colaboradores y proveedores, a los que siempre exige lo mejor.

Viste de forma correcta pero austera, nunca usa maquillaje ni joyas y deja su pelo castaño suelto a la altura de sus hombros. Las líneas de su rostro son duras y angulosas, e incluyen una barbilla saliente con un hoyuelo muy marcado, sus ojos están hundidos y rodeados por unas cejas muy gruesas y tupidas. Su piel es del color del bronce, el ejercicio en la forja ha marcado todos sus músculos, excepto su pierna izquierda, de la que cojea ostensiblemente.

El primer y mejor amigo que ha tenido desde que llegó a Tarraco es Tito Piscio, con el que comparte su pasión por explorar nuevos secretos o conocimientos y también está intrigado por las inmensas anécdotas que le cuenta sobre África, pero de momento se contenta con dejar que Tito le cuente interesantes anécdotas acerca de sus expediciones.

Su relación con Junia Gala mantiene el nivel de rumores en Tarraco al rojo vivo, pues no en vano ambos son personas famosas en Tarraco, aunque ninguno está atado por las limitaciones de la aristocracia. Basándose en esta relativa libertad, las gentes de la ciudad juegan a imaginar la clase de actos depravados que perpetran juntos y lo cierto es que en esta ocasión, la ficción supera la realidad y con mucho. Gayo y Junia se conocieron en una cena privada ofrecida por Tito Piscio, y ambos quedaron encantados el uno con el otro, pasean, conversan e incluso se recitan poesías. Su relación está motivada por la complementariedad y diferencias de sus dos formas de ver la vida: las dos caras del impulso creador humano. Su relación es totalmente platónica.

## GRANIA HELVIA

### *Viuda Patricia arruinada y desesperada*

La vida es siempre cruel, y más para ella. Joven viuda de un miembro del ordo equester, su amado esposo falleció durante las recientes batallas en el centro de Hispania hace apenas dos años y no se ha acostumbrado a su "soledad". Su repentina muerte la dejó con una libertad y una fortuna que parecían interminables, pero su arrogancia, su ineptitud y su despreocupación pronto le encontraron límites. Su nefasta administración de la hacienda familiar la ha arruinado, los esclavos escaparon después de saquear a conciencia tanto su villa como sus tierras en las afueras de Tarraco y hace tiempo que no queda una sola moneda en posesión de la familia. Tal es la gravedad de la situación, que si no ha muerto de inanición ha sido por los generosos créditos concedidos por Aulo Horatio Urso y debido a su imposibilidad para devolver lo que recibe, hace que devuelva los denarios en favores sexuales al mismo. Odia esta situación pero no es capaz de subsistir de otra manera, al menos de momento, y cada día teme que la gente sepa que se acuesta con un simple plebeyo, pues moriría de la vergüenza que conllevaría para ella y su nombre. De momento piensa que Aulo Horatio tampoco tiene interés en divulgar esa información, pues aspira a subir en el escalafón social y desvelar esto, sería un escándalo que lo impediría.

Apenas ha pasado de las tres décadas y se conserva joven y atractiva, con ojos oscuros como su larga melena, sus facciones son finas y su piel tan blanca y suave como sólo una piel que nunca ha sido expuesta a los elementos pudiera ser. Todo esto hace que cualquier hombre que esté a su lado, mire con cierto deseo a Helvia.



La única solución que se le ha ocurrido para escapar de su ruinoso situación es casar bien a su hija Helvia Minor, e intentar vivir de su futuro yerno. Sabe que Aulo Horatio ha barajado esa posibilidad, pero ella no se contenta con un simple decurión y desearía un caballero o un Senador para su hija, aunque bien es cierto que alguien de ese estatus no se casaría con una simple cara bonita, sino que buscaría también una alianza política y eso, debido a su estado económico, ella sería incapaz de proporcionar. Su candidato ideal es Decimo Cinna, criatura vaga y dispersa, que tiene casi tan pocas ganas de casarse con Helvia Minor como ella con él y además Spurio Cinna no tiene ninguna intención de distanciarse de su nieto obligándolo a casarse. Si no encuentra una solución rápida bien podría intentar una emboscada que permitiera colocar a su hija y salir de su lastimosa situación de concubina de Aulo Horatio.

Su deseo es no volver a casarse, pero comienza a que valorar como segunda opción el someterse a un nuevo esposo, ya que es el método más sencillo para escapar de la miseria y lo cierto es que la desesperación crece por momentos. Lo cierto es que la dignidad de su nombre y las escasas pertenencias que aún posee serán pronto humo si no hace algo rápido, y lamentablemente idear planes nunca ha sido su punto fuerte. De lo que no hay duda es que la presión va aumentando y dentro de poco será capaz de hacer cualquier cosa por dinero, no importa lo baja o ruin que pueda parecer. Al fin y al cabo, ¿Qué puede haber peor que la pobreza?



## ICTINO ELEUSIDA

### *Hombre de mar y buen patrón*

Es flaco y espigado este griego ya maduro, es aún fuerte y capaz. Su pelo oscuro está salpicado de canas y su piel esta morena y arrugada de trabajar a la intemperie en su barco. En cierta forma es como su barco, viejo pero bien conservado, lo cual les da a ambos cierto encanto. Su nariz ganchuda está enmarcada por sus oscuros ojos y sus pómulos prominentes. Heredó de su padre su pasión por el mar y el “Termópilas”, su barco, y ahora sus dos hijos le sirven en su barco como sus oficiales, continuando la tradición familiar.

Con base en Tarraco, se dedica a llevar trigo a Ostia, el puerto más cercano a Roma, y a volver cargado con lingotes de hierro provenientes de las minas del norte de Italia. Ya que los lingotes son muy densos la mayoría del espacio de carga del barco queda libre, por lo que puede ganarse un dinero extra llevando algún pasajero a Tarraco. No gana demasiado por viaje, por lo que debe de aprovechar al máximo la estación de navegación para poder pagar el muelle y las reparaciones de la nave en invierno.

Es un tipo honrado y orgulloso, no tratará mal a los pasajeros, pero no será su criado por más denarios que tengan y exigirá a los suyos trabajar duro para evitar contratiempos, siendo justo si cumplen con él, el hará lo mismo con ellos.





## ILDIBIL

### *Propietario de la Posada Ursus*

Nació en un pueblo ilergeta cerca de Tarraco y su vida no ha sido sencilla. Comenzó siendo un mero mozo en la posada de un ciudadano romano demasiado aficionado al alcohol como para cuidar de sus propios intereses y tras múltiples peripecias se ha hecho con la posada en la que empezó a trabajar, y su gran objetivo es no volver a tener que trabajar por cuenta ajena.

Aún le debe una gran cantidad de dinero a un “hispano” de Tarraco llamado Phelyssam Afer, por financiar la compra del “Ursus”, así que vive pobremente y trabaja mucho para poder pagarle. Afortunadamente, Phelyssam parece más interesado en que el tráfico a Jaceda y a la recién construida Colonia no se interrumpa, que en cobrar la deuda. Todos los días bendice su suerte por ello, al fin y al cabo su vida es su posada, y hará todo lo que pueda para mantenerla abierta.

Es un hombre grueso con una larga barba, y que haga lo que haga siempre parece tener prisa, pues sólo hay doce horas de sol y hay mucho por hacer antes de que todos los clientes estén atendidos. No olvida a un cliente, y aunque hable con acento, se defiende en multitud de idiomas. Cualquier persona con plata merece su atención y preferirá dar un buen servicio para ganar un cliente fijo que sacar más denarios de una sola vez. Los asuntos oficiales tienen prioridad incluso sobre su afán de lucro, ya que la continuidad de su negocio depende de ellos. Como buen posadero, tiene mucha mano izquierda y conoce muchísimos secretos que gente incauta o borracha le cuenta.



## ÑIGO VELEZ DE GUEVARA Y TASSIS

### *Político y diplomático preocupado por su Patria*

*Nacido como el séptimo Conde de Oñate, pasada la mitad del siglo pasado, recientemente tras la muerte de su primo, ha heredado el título de Conde de Villamediana y el cargo de Correo Mayor.*

*Es hijo del difunto Don Pedro Vélez de Guevara, Señor de Salinillas, y de María de Tassis, es decir que era nieto del Correo Mayor de España Raimundo de Tassis, y que gracias a su matrimonio con Catalina Vélez de Guevara, hija del Conde Pedro Vélez de Guevara, se hizo con el título de Conde de Oñate, puesto que el único hermano de su esposa, el Conde Ladrón Vélez de Guevara había muerto en la batalla de la armada española contra la flota inglesa en Dover. Tras el asesinato el pasado año en Madrid de su primo Don Juan de Tassis, Conde de Villamediana y Correo Mayor de España, sin descendencia legal, heredó tanto su posición como el título y las armas de Conde de Villamediana.*

*Sus primeros pasos en la Corte fueron ser primer Gentilhombre de la Corte del difunto Rey Felipe III y estuvo a su servicio en las guerras de Flandes, donde fue hecho prisionero. Sirvió al Rey en numerosas misiones diplomáticas en la Corte de Emmanuel de Saboya en Hungría y, finalmente en la Corte del Emperador Matías en Viena, a quien, dado que no tenía hijos, ayudó a asegurar la sucesión de la Corona austriaca en la figura del Archiduque Fernando, que sería posteriormente el Emperador Fernando II.*

*Bajo el Emperador Fernando II permaneció también en la Corte de Viena como Embajador de la Corona de España y tomó partido abiertamente contra Wallenstein, a cuya caída contribuyó decididamente. Asimismo, lideró a la diplomacia española en los contactos que llevaron a la firma del Tratado de Oñate, entre la rama austriaca y española de la Casa de Habsburgo.*



*En la Corte española gozaba de una altísima consideración que hizo que se pensara en él como posible sucesor del Duque de Lerma como Valido del Rey Felipe IV, a pesar de que el favorito del Rey era Don Gaspar de Guzmán y Pimentel, que se mostraba como enemigo declarado del propio Conde de Oñate.*

*Ahora ocupa la posición de miembro en el Consejo de Estado y Correo Mayor de España, desde la que observa las argucias y movimientos de su enemigo el Conde de Olivares, sobre todo en lo relacionado con su amigo Don Xacobo Lluna y el secreto relacionado con el impresor Tadeo Escriba, que parece más importante de lo que se suponía, al menos eso indica el constante movimiento de "piezas".*



## HELVIA MINOR

*Joven patricia casadera e inconsciente soñadora*

Si cabe, más bella, atractiva y seductora que su madre, pero es igual de inconsciente que su madre, que tienen un preocupante desconocimiento acerca de lo que hace falta para mantener el ritmo de vida que consideran normal. Esta joven pasa por alto o no desea verlo las visitas de Aulo Horatio Urso a la casa, mientras ella extrae bellos acordes musicales de su arpa.

Se ha hecho muy amiga de Cinnilla, la hermana de Decimo, pero lo ha hecho más con intención de escapar de su dictatorial madre que para facilitar su casamiento con el hermano, y su madre tolera esa amistad por verla conveniente para sus intereses casamenteros, pero se sabe vigilada de cerca y evita las "malas influencias" de Cinnilla, que ya tiene una fama de díscola y disoluta por todo Tarraco.



## HIRAM

*Un hombre que ha vivido demasiado*

El Rey de Tiro, Hiram, a petición de Salomón, el hijo del David, proporcionó materiales y a su mejor arquitecto Hiram Abi para levantar el Templo que el propio Rey David había proyectado. Hiram Abi era hijo de un Tirio y de una mujer de la tribu de Nephthali.

Cuando Hiram llegó, organizó a los miles de trabajadores en tres clases: setenta mil Aprendices, ochenta mil Compañeros y tres mil trescientos Maestros. Cada una de estas clases tenía sus misterios y secretos, reconociéndose entre si por medio de ciertas señales, palabras y toques peculiares a cada grado.

Ya la construcción del Templo se hallaba casi terminada y bajo un plan urdido por Hiram, que tomando la poción que le proporcionó Salomón del "Velo de la Muerte", se hizo pasar por muerto y organizó en secreto a los Elegidos, destinados por toda la eternidad a preservar y ocultar la "Clavícula de Salomón". El verdadero número de Elegidos constaba de veintiuno, mas seis que se unieron al terminar el Templo, siendo así veintisiete Elegidos el número para proteger la "Clavícula".



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

Hiram es bendecido por Salomón, que le otorga el secreto del “Elixir de la Vida” para que supervise a los Elegidos en su labor y se la recuerde cuando se distraigan. El secreto de los Elegidos quedó entre los veintisiete y sólo fue transmitido a sus sucesores. Pasaron diversas penurias y siempre escondieron con éxito el secreto, que se trasladó de Jerusalén a un lugar cerca de Tarraco en Hispania, pues años después el Templo fue destruido por los romanos.

Así Hiram organizó a los Elegidos, dispersos por todo el mundo conocido y unidos como hermanos, cada uno cumpliendo su deber para con el resto. Infiltrados en muchos de los estamentos de la sociedad e involucrados en la misma, dedicados a proteger el mayor de los secretos: el gran poder que se encontraba en el manuscrito de Salomón. Los Elegidos cada vez adquirirían mayor poder e importancia en el mundo y dedicaban este poder a crear infraestructuras para ocultar el secreto.

Pero Hiram comenzó a cambiar sus pensamientos, pues tanto tiempo morando en las sombras entre los que llama mortales y protegiendo algo que por derecho ya “debiera ser suyo”, para poderlo usar en provecho de los hombres y de los Elegidos. Así se lo expone a Joaben, que no lo aprueba aunque aceptará la voluntad de su “amigo”.

Desea exponerlo en Tarraco, cerca de donde el “secreto” está oculto al Consejo de los Elegidos y que decidan que hacer, pero supone que se negarán y ha preparado a un grupo de los “suyos” para hacerse con la “Clavícula”, si es preciso por la fuerza.



## JOABEN

*Un hombre bueno que sabe que se va a equivocar*

La historia de Joaben va unida a la del propio Hiram, constructor del Templo de Salomón y custodio del Arca de la Alianza y de la Clavícula de Salomón. Nació para dedicarse a la construcción y pronto destacó con su habilidad para realizar los más difíciles cálculos sin problemas, a la par que por dar una distinción a los ornamentos de sus edificaciones. Por dichos motivos era considerado uno de los más destacados Maestros cuando se inició la construcción del Templo de Salomón.

Quiso el destino que se involucrara en la trama para salvaguardar la posesión más temida por el propio Rey, que no era otra que la conocida “Clavícula de Salomón” y junto con Hiram, urdió la trama para protegerla. Entre los Maestros fue uno de sus Elegidos e impartió Justicia, mientras en las sombras creaba los hilos para que su secreto permaneciese como tal y así transcurrió el tiempo hasta que Hiram le propuso la eternidad. Joaben aceptó.

Desde ese momento jamás se ha preguntado por las acciones de Hiram, incluso ahora que ve como su amigo se aleja cada vez más de los objetivos de los Elegidos y que de seguir con su propuesta de “abrir” el secreto guardado, creará graves disensiones dentro del grupo que pueden ser aprovechadas por otros.

Su intención es poder convencer a Domicio Furius Laenas para que apoye la apertura de la “Clavícula de Salomón”, para aprovecharse de su “potencial” y ayudar a la humanidad, pero sabe que el anciano le preguntará que quien es el que decidirá como y a quien ayudar, convirtiéndose en Señor de los Hombres al dirigir sus destinos. Sabe que no aceptará pero desea intentar convencerlo para evitar un enfrentamiento entre los Elegidos.



## JUNIA GALA

*Propietaria de una casa de citas y mujer libre*

Es lo que toda matrona o joven patricia desearía. Es atractiva, viste con elegancia, su educación es exquisita y los hombres más poderosos de la ciudad suspiran al verla y la única cualidad digna de una noble romana que no posee es la decencia. Y no puede poseerla porque es la propietaria del burdel más selecto de Tarraco. La primera vez que su burdel es visitado por un nuevo cliente este ha sido invitado por Junia en persona, que se asegura, a veces personalmente, de que el huésped quiera regresar. Por supuesto, este alto nivel de exclusividad y disfrute tiene un alto precio, pero... ¿De qué sirve ser rico si uno no disfruta de los pequeños placeres de la vida? En realidad, ella no se preocupa demasiado por las posesiones materiales, pero su casa de placer perdería su posición si no fuera la más cara y exclusiva.

A Junia le interesan las emociones, aunque prefiere las positivas, tiene que reconocer que también hay un lado oscuramente perverso en ella al que le gustan también las emociones negativas, y de momento ha logrado mantenerlo en secreto, es la única parte de su personalidad que se molesta en esconder. Parte de su innegable atractivo proviene del hecho de que hace lo que quiere, como quiere y lo consigue hacer con un innegable halo de sensualidad, sea lo que sea. Ella se ve como una jardinera de sentimientos, que hay que sembrar, alimentar y a veces podar para que florezcan y den fruto.

Sus armas son una larga y suave cabellera de color caoba, unos ojos verdes capaces de conmovir los corazones, unos labios carnosos y un rostro hermoso esculpido en fino caolín. Su guardarropa es digno de una emperatriz, cosméticos exóticos y varias excelentes maquilladoras. Todo unido puede acabar con la resistencia de cualquier persona, hombre o mujer. Además su personalidad traviesa, que disfruta saboreando la fruta prohibida, hace que la atraigan las gentes con voto de castidad o enamorados.

Hay dos personas que se encuentran más cerca de ella de lo que ninguno de sus amantes podrá estar jamás. Uno de ellos es Tito Piscio, el explorador la conoció gracias a una lucrativa relación comercial, ya que ambos consumen los bienes y servicios ofertados por el otro, y poco a poco Piscio aprendió a admirar la forma de Junia de llevar su negocio, con puño de acero en guante de seda. Por otro lado, Junia se dio cuenta que era su pasión por explorar lo que movía a Piscio y no una simple ansia de riquezas materiales. Estas opiniones mutuas han hecho que el respeto crezca y que su relación haya crecido hasta convertirse en amistad. Así Piscio la ha procurado la mayoría de los esclavos, algunos ahora libertos, que trabajan para Junia, y en una casa de ella viven gran cantidad de esclavas y algunos eunucos, por lo que su compra ha representado una transacción de gran volumen.

La otra persona importante para Junia en Tarraco ha superado la amistad, y ha llegado hasta el reservado lugar donde Junia guarda su amor. Se trata de Gayo Oppio Ligur, que la emociona por su increíble capacidad creadora y las pasiones que se ocultan tras su rostro huraño, que ella ha descubierto en el genial artista que se esconde tras el herrero. Aunque sabe que no es capaz de juzgar bien sus obras, admira su devoción y talento, siendo su conversación tan estimulante que incluso la ha llevado a postergar el sexo, asombrada por que el mismo Gayo no parezca ni contemplarlo. Es el primer hombre que está más fascinado por su mente que por su cuerpo, y el primero que la seduce a ella casi tanto como ella a él. Pobre de la mujer que intente acercarse a Gayo Oppio Ligur, pues Junia no piensa compartirlo.





Si algo le define es que se trata de un triunfador. Nació en un pueblecito cercano a Roma y salió del puerto de Ostia con destino hacia Hispania siendo un joven imberbe, como Tribuno de un cuerpo de caballería auxiliar reclutado en la provincia. Y regresó rico en recompensas y contactos, pero todo tiene un precio y este fue su brazo izquierdo. Su pelo se ha vuelto blanco, su andar errático y sus fieras facciones se han cubierto de arrugas y desidia, y de su cuello ha brotado una papada, fruto de la falta de ejercicio bélico. Para él, su descanso del guerrero no ha sido todo lo agradable que esperaba, y aunque tiene tierras, denarios, esclavos y una bonita casa, lo cierto es que le falta un motivo real por el que vivir la vida y tan sólo en sus logros pasados encuentra algún motivo de gozo.

Lo cierto es que se encuentra derrotado y desmoralizado, pues durante su juventud era un valiente Tribuno, querido por sus soldados y favorecido por sus superiores, los auténticos dueños de la República de Roma. Ahora se siente un simple lisiado que ha de escuchar durante numerosas horas en la Curia a terratenientes vagos y comerciantes avariciosos que discuten acerca de cómo enriquecerse más, pensando que son el ombligo del mundo. Siente nostalgia de cuando tenía dos brazos y podía mirar a su enemigo a los ojos y aunque nunca fue un filósofo griego cobarde, ni un refinado epicúreo de Tarento, siempre creyó en valores y cosas más grandes que él.

Pocas personas consiguen sacarlo de su estado de apatía actual, pero si alguien fue “compañero”, es decir soldado, y sabe de las miserias y crueldad en la batalla, encontrará a un Kaeso Arrio enérgico y contento, preocupado por ayudar a su camarada a integrarse en Tarraco por todos los medios. Le gustará intercambiar historias y se irá animando, pudiendo llegar a ser un fiel amigo, uno que se considera ser militar como su clase social, que siempre tiene en su mesa sitio para un guerrero fiel a Roma y con el que no haya que preguntarse por segundas intenciones. Pero deberá tener cuidado aquel que intente engañarlo, pues no tolerará bien esa falta.

Se ha vuelto algo retraído y no encuentra mucha gente con la que hablar, aunque encuentra en Aulo Horatio Urso un oyente culto y atento cuando necesita contar sus interminables historias de batallas en Hispania, realmente echa de menos esas tierras no conquistadas y esos tiempos. Pero Kaeso sabe que aunque Horatio es un buen público para sus historias no comparte sus valores, por lo que la suya es una relación afable, pero no una auténtica amistad y lo más parecido a un amigo que tiene en Tarraco es Cneo Murrio Hilaris al que respeta por su capacidad y honestidad. En secreto piensa que las Legiones han perdido un gran Tribuno de intendencia al no haberlo alistado y sus diferentes educaciones les han impedido reconocerse como lo que son, dos personas con un gran sentido del deber en un océano de vividores y falsos egos, dos expresiones distintas pero equivalentes de los valores de Roma.



Nació en un pequeño pueblo en el delta del Nilo y su suerte fue ser admitido como Sacerdote del Culto a Anubis, donde se dedicó en cuerpo y alma a entender los secretos de su Dios. Perteneció a la pequeña minoría a la cual se le mostraron los verdaderos secretos de las divinidades y los modos para tratar con ellas. Aunque es un erudito, que ha guardado muchos conocimientos útiles para desentrañar lo sobrenatural o al menos para “beneficiarse” de sus aptitudes, tampoco ha deseado profundizar más allá de donde ha juzgado apropiado.



Por extraño que parezca, Kynebu también es una persona amable y cercana, acostumbrada a consolar e infundir ánimos entre los suyos. ¿Y que hace en Hispania? Hace ya bastante tiempo, Phelyssam Afer hablaba con un grupo de nobles sobre las ventajas de comerciar y vivir entre los romanos y los hispanos, y unas ganas de ver otros lugares se apoderaron de Kynebu, que solicitó a Phelyssam viajar con él. Y se lo concedió.

El sacerdote está acostumbrado a no preocuparse por su subsistencia, viviendo una vida cómoda en torno a sus ceremonias y pequeños sacrificios, sin preocuparse jamás de los problemas comunes de buscar alimento o “placeres”.



## LUCIO PLOTIO ESCEVOLA

*Saliare veterano de Mars Ultor*

Nació en Roma en el barrio de Velina y es un veterano de mil batallas, al que lo único que le sorprende es que aún siga con vida. Sólo las arrugas y las feas cicatrices de su rostro pueden contar cuantos combates ha librado o cuantos enemigos ha matado. Hace tiempo que ve a las parcas como compañeras y no como enemigas, porque el único miedo de un autentico guerrero es morir postrado en una cama, rodeado del olor de las heces tras haber perdido el control de sus propios esfínteres. El viejo saliare ha estado en todos los conflictos que refleja la historia de Roma en los últimos cuarenta años, y en otros muchos que no reflejara jamás, porque el vulgo no debe de conocer el peligro que representan para la República.

La última misión le ha costado un poco más de lo habitual y ha tardado dos años en localizar y liquidar a un elemento destabilizador en el interior de Hispania, pero el viejo sacerdote de Marte se empeñó en hacer el trabajo sólo, sin requerir la ayuda de los locales y dejando a su hijo Aulo Plotio Juba en Tarraco. Tras el inevitable derramamiento de sangre que siguió a la localización de su objetivo, apenas si dejó que sus anfitriones le agasajaran una noche. Lo cierto es que algo, que sólo podía ser descrito como nostalgia, le empujaba a regresar a Tarraco e incluso él mismo estaba sorprendido por su comportamiento.

Y esa sorpresa se tradujo en reflexión aprovechando el largo viaje de regreso a Tarraco, y si deseaba volver a Tarraco era porque deseaba ver a su hijo, Aulo. Y si a pesar de las ganas de verlo no lo había llamado con él para que le auxiliara en su misión era porque no deseaba exponerlo a ningún mal. Él, que había vaciado su ser de sentimientos para ser el arma perfecta, que rompió el contacto con su madre para no ser vulnerable, que abandonaba a todos los amantes... Reconoce para si mismo que no deseaba exponer al mejor guerrero que había entrenado en su vida y aunque eso le hace débil, simplemente no puede evitarlo.

Cuando ha regresado a Tarraco, la desaparición de su hijo ha sido un duro golpe y se ha marcado como objetivo encontrar a Aulo con vida o vengarse de su asesino. Tal es su determinación que ha mantenido en secreto su llegada a Tarraco, temiendo que sea algún conocido suyo el que le haya arrebatado a su retoño.

No romperá este hermetismo hasta que visite a Servio Sulpicio Censoris en busca de información, pues esta dispuesto a todo por salvar a su hijo y redimirle, pero nunca se olvidará de que es un guerrero altivo y victorioso. No suplicará, ni se dejará ordenar como un esclavo, y si encuentra oposición, no dudará en utilizar la fuerza de las armas.



## LUCIO VARRON

*Un buen hombre y un médico horrorizado por la guerra*

Nacido en un pueblo cercano de Roma, su familia eran los curanderos de la zona y más dedicados a ayudar que incluso a cobrar, su infancia fue más agradable de lo que la mayoría puede suponer pese a la pobreza de la familia. Quiso la “suerte” que un rico Patricio enfermara cerca de la casa de sus padres y estos no estaban, por lo que el niño decidió, “aconsejado por su padre” según dijo al Patricio enfermo, que se aplicara ciertas hierbas para sanar. El Patricio sanó y cuando fue a pagar por los servicios se enteró de la peripecia del muchacho y le conmovió, hasta el extremo de pagarle los estudios para convertirse en un verdadero médico.

Estudió y estudió, primero en Roma, después en Grecia y más tarde en Egipto, para finalmente regresar a Roma, donde se enteró de la muerte de su mecenas y también de la de sus padres. Sin saber que hacer, y no viendo otra salida que le diera renombre para establecerse como médico, decidió alistarse a la Legión como médico. Así ha estado un tiempo y aunque ha aprendido y mejorado sus conocimientos con la práctica, también ha aprendido de la miseria de la condición humana y está deseando que acabe su periodo dentro de la milicia para establecerse en Tarraco o Cartago Nova.



## MAMERCUS APPIA BRUTUS

*Hombre capaz y dedicado con mala reputación*

Nació en el barrio del Quirinal de Roma, desde joven supo que su destino estaba dentro de lo que se esperaba para una familia Patricia y siguió todos los pasos necesarios para llegar al Senado con la reputación y méritos necesarios. El primer paso fue una formación en las diversas artes de la retórica necesarias para ser un político, pero sus intereses por la administración hicieron que ampliara sus conocimientos suficientemente.

El segundo paso fue ingresar en la vida militar, donde ha participado en la Campaña de Hispania y a su fin, gracias a la influencia de su familiar el Cónsul Marcus Iunius Brutus ha logrado la posición como Primi Cohortis de Roma, o responsable de la seguridad de los vecinos de la urbe, y se dedica a su labor con eficiencia, pero los rumores dicen que está ahí por quien está, y olvidan todas las cosas buenas que ha hecho y otras las niegan directamente. Su reputación de ocupar un puesto por designación del Cónsul, pesa más que sus meritos en dicho puesto.

Si los Actores tienen todo en regla para poder investigar sobre los asesinatos ocurridos en Roma, no se opondrá y colaborará, facilitándoles documentación para que sus hombres les ayuden en su tarea. Además de esto, les propondrá que no tengan dudas en pedir ayuda, pues él sirve a la República de Roma y esta para servir a los ciudadanos de Roma.





## MANDONIO

*Sacerdote anciano de Jaceda*

Ha vivido tanto tiempo que no recuerda su niñez. Desde siempre su vida ha sido dura, trabajando para evitar el hambre, y el destino ha elegido prolongar su sufrimiento. Hace tiempo que todas las personas de su edad han muerto, incluso la mayoría de sus hijos han pasado a mejor vida y se sabe reverenciado por el resto de habitantes de Jaceda, pues piensan que su avanzada edad sólo puede ser debida al favor de los dioses, y todos obedecen con rapidez cada uno de sus consejos. No en vano la sabiduría del anciano ha salvado muchas veces al pueblo de perecer de hambre o bajo las armas de los muchos y diferentes enemigos que han tenido.

Su cabeza apenas si conserva algunos mechones de pelo blanco como la nieve, y toda su morena piel esta surcada de profundas arrugas. Cada día, levantarse y caminar le resulta muy costoso, pero sabe que nadie más cuidará a los habitantes de Jaceda como él y solo lamenta, no poder hacerlo mejor, aprendiendo que de vez en cuando hay que dejar que el lobo de Roma devore algunas de sus ovejas para que las demás puedan prosperar.

Su pueblo siempre ha contado con un rito funerario muy particular y del que no se preguntan las razones, pero los muertos de Jaceda se dejan dentro de una gruta que solo se puede abrir mediante una estatua de un perro y el nombre de Vaelico, su Dios. Allí depositan los cadáveres y se alejan sin mirar atrás, pero si saben que los cadáveres dejados en la gruta desaparecen y alguna vez, algún vecino ha dicho ver a algún otro vecino “muerto” caminar por los alrededores como si no hubiera fallecido.



## MANIO SILIO FABIANO

*Centurión de la Cohorte Urbana de Tarraco y líder de los ex heredare*

Es el líder y el corazón de la conjura de los exheredare, un hombre duro, no en balde su propio padre le traicionó, a sus ojos, por un simple pedazo de tierra. Después de que su modelo de conducta renegará de él, se propuso vengarse y superar a su padre. Para ello reunió a los abandonados, a los confusos, a los decepcionados y a los que ansiaban venganza. Todos ellos pronunciaron el Juramento, y todos se convirtieron en Conjurados. Los fue conduciendo hacia el sur de la península itálica, hasta su destino final en Tarraco, con sigilo y discreción lograron abrirse paso hasta allí.

En Tarraco procuró agrupar a su hueste y aumentar sus reservas de equipo, al tiempo que planeaba su siguiente paso, pues sabiendo el cambio de Pretor en Hispania, se puso de acuerdo con otros grupos de ladrones para asaltar su caravana, así mientras los otros ladrones asaltaban a la caravana por el frente, él había de atacar por la parte trasera, dando el golpe de gracia. Pero Manio ya tenía pensado traicionar a unos y a otros, y esperó hasta el último momento para unirse a las fuerzas del Pretor y acabar con sus “socios”. Manio Silio Fabiano presentó a su grupo como antiguos vigiles de Roma en busca de trabajo y el Pretor incluyó a la mayoría de esos hombres como miembros de su mermada escolta, y una vez llegados a Tarraco los incorporó a la Cohorte urbana de la ciudad, convencido de que eran “sus” hombres. Y los conjurados se convirtieron en sus hombres.



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

Este último año, mientras intentaba situar a la mayor cantidad de conjurados en puestos de importancia, los conjurados hicieron todo el trabajo sucio del Pretor, sin importar lo pútrido que fuera y sirviendo así ha llegado a ser Centurión de la Cohorte urbana. Ha logrado suficientes fondos para equipar mantener y motivar a un grupo de exheredare para que se convirtieran en los latrones que hacen la vida imposible a la Colonia de veteranos y a los poblados cercanos, siempre haciendo pensar a todos que las desgracias provenían del otro asentamiento.

Su único punto negro ha sido su hermano, Aulo Plotio Juba, a quien observa con una creciente preocupación. Si no fuera su hermano lo habría eliminado, pero ha decidido darle manga ancha, al fin y al cabo, si él fracasa alguien ha de recoger el testigo de la venganza. En estos momentos ha elaborado el plan final para arrasarse la Colonia utilizando a los Actores, que justificará su asalto a la misma con la Cohorte urbana, aprovechando que el Pretor no ha designado todavía un Tribuno militar que comande la Cohorte.

Tiene una personalidad muy fluida, pues siempre intenta adaptarse a las necesidades de la persona a la que habla, sirviéndose de su simpatía y a su facilidad para mentir, tiene una gran habilidad en embaucar y en engañar, intentando ganarse la confianza de los sus interlocutores, para después utilizar su nombre, su autoridad y su amistad en sus propios fines. Si alguien mirara dentro de él, vería a un hombre amargado y obsesionado, totalmente imposible de redimir que sólo vive para su venganza y al que sólo la muerte podrá detener.

### **La Larva de Manio Silio Fabiano,**

Hubo un tiempo en que Manio Silio fue un joven apasionado, demasiado para su propio bien y un tiempo en el que pensó que tenía motivos para vengarse de su propio padre. Hubo un tiempo en el que fue un buen líder de tropas y el cabecilla de una conjura secreta que creció justo ante las narices del Pretor de Tarraco. Hubo un tiempo en el que corría sangre caliente por las venas de Manio Silio Fabiano. Ese tiempo ha pasado y nada queda de aquello, tan sólo queda un extraño reflejo difuso, como el que devuelve el agua cuando su superficie ha sido perturbada por el lanzamiento de una piedra. Apenas si recuerda su vida y tampoco le importa, pues es su muerte lo que le obsesiona, concretamente su venganza de quienes le dieron muerte.

El Ritual de Aulo Plotio Juba sólo fue capaz de traer los restos retorcidos y martirizados de su hermano, arrancándole de las tierras del Tártaro reservadas por las furias para recompensar a los parricidas. A pesar de su corta estancia allí, la transformación que sufrió fue drástica y muy negativa, que sumado al fallido Ritual, incapaz de devolverle totalmente la vida, consumió a su hermano y liberó su larva, ansiosa de sangre, muerte y venganza. Ahora busca a sus asesinos para poder calmar su sed de venganza y con una única idea, la sangre debe de seguir manando hasta que ultime su venganza.

Su mente es fría y calculadora, sin remordimientos, obsesionada con eliminar a aquellos que le convirtieron en lo que es ahora, que no son otros que los Actores y no tendrá reparos con las consecuencias de sus actos, y suele hacer ataques suicidas cuando posee un cuerpo. Es una pesadilla impasible y metódica que no parara hasta cumplir su venganza o ser destruida.





## MARCO PONTIO JUSTO

*Filósofo y libre pensador de Tarraco*

Si se le mira atentamente, parece sacado del mismo molde que una estatua griega clásica pues tiene las proporciones físicas idóneas, su pelo ensortijado y su barba siempre afeitada de forma inmaculada. Su porte y su excelente habilidad como orador le han ganado, desde siempre, el respeto de plebeyos y patricios por igual, a pesar de que no es de noble cuna. Su padre, un honrado pescador, invirtió todos sus ahorros en que su hijo pudiera ser el estudiante de un escriba local y no sólo lo logró, sino que aprovechó la ocasión para leer tantos libros como pudo. Tan brillante fue este joven autodidacta, que pronto se le ofreció un puesto como bibliotecario en la biblioteca pública situado en las termas de la ciudad.

Hace tiempo que uno de los colaboradores de un Pretor de Tarraco lo despidió de la biblioteca por sus comentarios excesivamente sinceros y políticamente incorrectos. Pero Marco Pontio no tuvo que arrepentirse de nada, pues sus comentarios le valieron ganarse el cognomen de Justo, y la fama de erudito que logró con sus actitudes lo convirtió en el más prestigioso tutor privado de todo Tarraco. Desde entonces frecuenta el foro y las bibliotecas públicas de la ciudad, siempre dispuesto a entablar un buen debate si su contertuliano es culto y respetuoso como él, ansioso de aprender de cualquier persona o libro.

Cuando no se encuentra aprendiendo se suele dedicar a enseñar a los ricos que pagan sus servicios. Sin duda se puede decir que vive para y por la sabiduría, es su forma de vida. Hace cosa de un año, se topó con el primer adversario en un debate que lo desarmó totalmente y durante una improvisada conversación acerca del respeto a la vida humana encontró un ponente cuya actitud ante la vida era aún más ilustrada y apasionada que la suya. Se sintió terriblemente intrigado por las ideas de su interlocutor, Quinto Metelo Cinna y a lo largo de los meses intercambiaron ideas, unas ideas que calaron fuerte en él, tanto que el filósofo abandono la religión tradicional romana para observar las muchas y diferentes formas de tratar con los Dioses. Ahora estudia sobre los Dioses de los hispanos, mirándolos de una manera menos distante y ha gastado muchos de sus denarios en pequeñas “búsquedas” por las zonas cercanas a Tarraco y tanto dinero ha gastado que estaría en problemas económicos, si no fuera por el dinero que ingresa de sus ricos clientes.

Uno de sus clientes, Cneo Murrio, el Duunviro local le remunera de forma que puede afrontar todos sus gastos, aunque en realidad este no es el único motivo por el que busca su compañía pues además valora las donaciones que Cneo hace a los pobres, y ansía ganarlo como amigo. Se ha marcado el objetivo de pulir los incultos modales de Cneo Murrio, en un intento de lograr que haya una voz que se enfrente a los codiciosos terratenientes, una voz que se preocupe por los pobres y descastados de Tarraco.

En aras de lograr una situación más desahogada acaba de contratar sus servicios con Phelyssam Afer, que quiere aprender latín en un intento de integrarse con la alta sociedad romana, aunque sólo sea para resguardar sus derechos y hacienda. El egipcio paga bien, pero su interés ha sido hasta ahora intermitente.





El demonio Naberius es el Marqués del Infierno más valiente y tiene noventa Legiones de demonios bajo su mando, que gusta de hacer a los hombres astutos en todas las artes y ciencias, pero especialmente en la retórica y dándoles la característica de una voz ronca. Otra de sus cualidades por las que muchos le invocan es para recuperar el honor y la dignidad perdida, aunque él procura que se pierdan, pues en ello tiene una gran satisfacción. Suele ser también proclive a enseñar a sus siervos estilos de vida elegantes, dicho de otra manera, de la más poderosa y antigua nobleza.

Este demonio suele tomar diferentes formas, pero las más comunes son las de un perro con tres cabezas, similar a la de su siervo Cerbero con el que muchos le confunden, y su otra forma más común es la de un cuervo negro. Sus siervos en la tierra suelen ser criaturas conocidas como los “Sin Nombre”, que no son otra cosa que cadáveres animados por la voluntad de los “cuervos”, representaciones temporales de sus demonios en la tierra. Aunque su voz resulta un tanto estridente, suele presentarse de una manera elocuente y afable, con un estilo y maneras elegantes.

Muchos brujos han errado al confundirlo con su siervo Cerbero, lo que a veces le divierte y otras le procura una cólera extrema, pero el mismo fomenta el error pues otros de los nombres a los que se asocia son los de Cerberus, Cerbere, Naberus, Nebiros...

Tras siglos de preparación, en el paraje conocido como “lengua de niebla” en las proximidades del monte Abantos se encuentra una de las Puertas del Infierno, y diversos sacerdotes y demonios la vigilan. Un sacerdote llamado Boutius permanecía cerrando el acceso de un lado y otro, impidiendo que nadie entrará o saliera del Infierno, pero sabiéndose el último de los suyos, se condenó realizando rituales sangrientos para esquivar la muerte, “ayudado” por el propio Naberius, y se dispuso, sin saberlo, a traer al propio demonio a la tierra. Este iluso desconocía que él era la “llave” que permitiría llegado el momento abrir la “puerta” del Infierno a Naberius, Marqués del Infierno y Guardián de sus Puertas. El Rito de Nacimiento estaba en su sexto día de invocación, cuando la sutileza de Raziél evitó la consumación del Ritual, pues el castro recibió varios impactos de los proyectiles de las catapultas romanas, que provocaron que parte de la antigua construcción se viniera abajo. Solo seis víctimas del Ritual salieron de allí y Naberius pretende “completar” lo que falta con los hijos de los supervivientes.

***Nota del Cronista:** Su nuevo plan fracasó por la intervención de Raziél que “ayudó” a los padres de los que debían ser las víctimas y su Esencia buscó refugio en uno de los mortales, el último que le “golpeó”. Esta semilla del propio Naberius crecía poco a poco en el “poseedor” y lo convertía más y más en Él, pero el mortal se percató e ideó una estratagema, por la cual y realizando un Rito similar al del Renacimiento, “renació” en uno de sus herederos y cada vez era más fuerte la voluntad del usurpador, que generación tras generación debilita lo que queda de Naberius. Han pasado muchas generaciones y el traidor es más fuerte que nunca y capaz de desterrarle a Él de su propia Esencia para siempre, dominándola por completo y convirtiéndose en lo que Naberius tanto desea: un alma humana con el poder de un Gran Demonio. Algo más allá del Cielo y el Infierno, algo que ni el propio Dios sería capaz de entender o dominar.*



## NUMERIUS HORTENSIVS POSTUMVS

*Un mal hombre que solo desea ser alguien*

Nacido en el barrio de Velina en Roma, tomo su nombre de familia como si fuera una verdad, pues su padre había muerto antes de su nacimiento y todos pensaron en que el niño venía con la mala suerte pegada a sus talones. Creció sin interesar a su familia, creció sin poder hacer amigos y creció sin demasiados intereses. Su familia simplemente sabía de su existencia pero no se preocupó de más y cuando decidió ingresar en el orden sacerdotal, nadie se lo tomó a mal... ¡Ni a bien!

Quiso la fortuna que intentara un puesto que deseaba otro Patricio con más posibles y no pudo ingresar, lo cual le sumió en un estado de “vida”, pues comenzó a prepararse en artes de la palabra, de la persuasión, de la teología, de la historia... Deseaba ingresar y desmerecer a quien le había “robado” su lugar, preparado como estaba volvió a fracasar y otra vez, gracias a la fortuna, conoció a Servius Sicinius Sura, que le abrió los ojos y le mostró el verdadero poder de Naberius...

Durante un tiempo trabajó para crear el Templo de la Puerta y la Llave como si surgiera de su propio esfuerzo, después ayudó a la gente del barrio por nada y finalmente les fue adoctrinando en las bellas palabras que su “maestro” le había mostrado. Pero lo único que ansiaba era participar en las enseñanzas y rituales que su maestro celebraba en el sótano del templo, en los que se sentía inmensamente poderoso... ¡Único! Ahora realiza todo lo que desea su amo y se siente cada vez mejor, más poderoso.



## PHELYSSAM AFER

*Principal armador de Tarraco y dueño de los bajos fondos*

Originario de un pequeño pueblo cercano a Alejandría, y aunque muchos piensan que es hispano, el tampoco lo desmiente. Cuando era muy joven se marchó de su tierra y es un claro ejemplo de que la República es un lugar lleno de oportunidades, si no dejas que tus escrúpulos te impidan verlas y ha llegado al máximo nivel de éxito que puede alcanzar un extranjero bajo el yugo de Roma. Es una figura de máximo renombre en la economía de la ciudad, es el principal armador del puerto de Tarraco y lejos de conformarse con ello, aún sigue buscando nuevas formas de enriquecerse. Durante el largo ascenso hasta su posición actual ha tenido que ser agradable, e incluso servil en algunas ocasiones con los ciudadanos romanos que controlaban la económica o la política de la región. Afortunadamente para él, eso forma parte del pasado, Phelyssam es ahora lo suficientemente rico como para comprar dignidad y respeto.

Está orgulloso de sus orígenes egipcios y no reniega de ellos, luciendo enseres y ropajes que recuerdan esto, y una gran barriga ha surgido de su otrora plano abdomen. No oculta su nariz enorme y aguileña, adora los perfumes densos y con fuertes olores orientales.

En el fondo, Phelyssam algún día espera poder comprar la ciudadanía romana, aunque sólo sea para contrarrestar las miradas por encima del hombro que algunos romanos se permiten el lujo de dirigirle y es por esto que no quiere que sus orígenes se conozcan, aunque poco a poco se está convirtiendo en un símbolo para la comunidad hispana. El mismo detesta tener que aprender latín, pero



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

sabe que si quiere el respeto de la elite de la ciudad tendrá que aprenderlo y si un buen negocio lo requiere, y hay suficiente oro de por medio puede vestirse a la romana sin problemas éticos.

Reconoce que Marco Pontio Justo es el mejor profesor de Tarraco, o al menos el más paciente, pero lo cierto es que sus negocios están por encima de su ansia por aprender.

La red de contactos de este “hispano” es casi interminable, y si desea alguien llevar algo de un lado a otro del mediterráneo, Phelyssam Afer es el indicado para hacerlo. Si alguien quiere comprar un barco, debe buscar a Phelyssam Afer. Si se busca pasaje, Phelyssam Afer le recomendará con quien ir. Mientras tenga suficientes denarios todo se puede conseguir. Nadie se engaña, aunque no es ciudadano romano, tiene en nómina a tantos Magistrados como a asesinos, y tiene fe en que puede encargarse de quien sea donde sea, siempre que le resulte conveniente o hayan intentado engañarlo. Mucha gente recurre a él, por ejemplo, Aulo Plotio Juba le ha encargado transportes extraños a horas intempestivas, pagando bien por su absoluta discreción.

Mientras siga el flujo de monedas, estará más que a gusto de seguir con su relación actual y aunque no lo sepa, ha participado en misiones para los conjurados de la exheredare y posteriormente en la resurrección de Manio Silio Fabiano.



### PUBLIUS AUTRONIUS ARVINA

*Un vecino preocupado... ¡En si mismo!*

Nació en el barrio de Velina en Roma, y lo tiene como si eso fuese lo único importante en la vida: ser de Velina. Su familia ha sido una las más nobles del barrio y en verdad, preocupada por el propio lugar, pues se sentían “padres” de los que allí vivían, es decir que eran Patricios de verdad. Al principio la vida fue sencilla para Autronius pues tenía lo que deseaba sin coste alguno, pero cuando su padre le confirmó su alistamiento en las gloriosas Legiones de Roma le dio un vuelco todo. Como buen miembro de su familia Arvina, es bastante obeso, incluso bastante más que sus padres, y verse enfundado en una armadura, sudar y pelear... ¡Eso debía ser un infierno!

Comenzó a vivir como soldado y era un verdadero desastre, las largas horas sobre el caballo le irritaban y creaba heridas en su entrepierna y nalgas, la sola idea de tener que mancharse era horrible y lo peor... ¡Empuñar un arma! Cierta día, mientras realizaba una maniobra de vigilancia descubrieron unos saqueadores atacando una granja y fueron a defenderla, todos menos él, que se orino encima de su montura. Sus hombres vieron lo que era... ¡Un cobarde!

Regresó a su casa y muchos denarios cambiaron de bolsillos para “olvidar” tan penoso “accidente” de juventud, pero no regresó al ejército y cuando su padre falleció, ocupó su lugar frente a la familia. Escaló posiciones dentro de la política hasta ocupar el puesto de Edil Curul y ahí permanece, más por sus denarios y los de Servius Sicinius Sura, que por sus méritos.

Ha permitido la creación del templo de la Puerta y la Llave sin mayor problema, ha colocado poco a poco a sus “servidores” en puestos claves, como a Gaius Blaesus al frente de la Cohorte urbana del barrio y a Decimus Geganius Bibulus, como representante de la plebe, ambos bien remunerados y silenciosos a lo que se arrastra por el barrio. Su motivación es la de participar en los rituales y



ofrendas que dirige Servius Sicinius Sura a Naberius, quien ha prometido “arreglar” el físico al Edil y convertirlo en un reclamo para las mujeres. Y visto lo que ha visto, desea servirle perfectamente para recibir su recompensa...



## QUINTA CURIATIUS CORVINUS

*Buena hermana... Esposa inocente... Mejor persona*

Su padre natural falleció al poco de nacer y su madre pronto conoció al que sería su nuevo padre, un anciano al que no importó desposar a una joven y bella viuda patricia con descendencia. La niña fue cuidada desde ese momento por su “nuevo” hermano, pues siendo un bebe sus padres fallecieron debido a los excesos que cometían en sus bacanales. Su hermano era un viajero infatigable y ella no sabe si estudiaba por agradar a su hermano o por un ansia real de aprender, pero el caso es que pronto descubrió que deseaba saber más y más. Y ahora si que era una necesidad de ella.

Jamás se había planteado otra cosa que vivir con su hermano y viajar para aprender, pero entonces conoció en Cartago Nova a Servius Naevius Corvinus y no sabe el motivo, pero no desea otra cosa que estar con él. Se casaron hace apenas un año, y agradece a su esposo que no la obligue a separarse de su anciano hermano y busquen juntos la “ciudad secreta”, aunque a ella no le interese demasiado en este momento. Su marido para no parecer condescendiente dice que desea conocer "todas las tierras de Roma" para aprovechar las posibilidades comerciales de lugares tan “aprovechables”.



## QUINTUS COCCEIUS

*Hombre de armas en sus últimos años para portarlas*

Nació de una familia de Legionarios y morirá dejando un hijo Legionario. El ha sido Legionario toda su vida. Solo eso sabe hacer y lo ha hecho bien. Infinidad de menciones honoríficas, un gran número de jóvenes Patricios alistados en la Legión le deben la vida y muchos hasta su Honor. En su última campaña en Hispania fue herido en una pierna por lo que le ha quedado una cojera en la rodilla que le impide volver a hacer largas marchas y cargas contra el enemigo, por lo que gracias a sus amigos, que muchos lo son, le buscaron un puesto como Centurión de la Cohorte urbana del barrio del Palatino. Y hace su tarea con dedicación, pudiendo decirse que es el barrio más seguro de toda la urbe.

Si le visitan y argumentan con verdaderos motivos, les dará todos los detalles que conozca, sin quitar o inventar para darse importancia. Si observa que los Actores no son simples burócratas buscando renombre les ofrecerá su ayuda para todo lo que precisen. Lo hará de corazón por lo que supone el bien de Roma.





LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

SERVIO SULPICIO CENSORIS

*Dialis del Templo de Júpiter Optimo Máximo*

Es algo más que el dialis de mayor rango y antigüedad en la ciudad de Tarraco, es la primera línea de defensa de la familia Sulpicia, que controla los destinos del culto de Júpiter en el término de Hispania. Haciendo honor a su cognomen Servio Sulpicio hace de Censor no oficial y clasifica a todos los recién llegados en función de su peligrosidad para Roma y para la familia Sulpicia. Para él, todos los teúrgos recién llegados suelen ser clasificados como peligrosos y ansía controlarlos, no vaya a ser que se ganen el favor de la nobleza por delante de él.

Al final de su cuarta década, no le gusta reconocer que envejece y a la primera señal de la caída de su cabello se rapó la cabeza, y así la mantiene, cubierta por la capucha de su gruesa túnica púrpura de dialis. Su nariz ganchuda, su oronda figura y sus grandes mofletes son el resto de rasgos llamativos de su persona. Está acostumbrado a moverse en la alta sociedad y sabe que su posición como Alto Sacerdote de Júpiter en Tarraco le otorga una serie de privilegios que disfruta todo lo que puede. Odia el calor hispano y a menudo invoca a Júpiter para que deje ver su poder...

Realmente, el dialis aparenta tener un gran poder, teóricamente es la cabeza del culto público de Júpiter en la provincia, pero en realidad no es más que un hombre de paja que distrae la atención del enemigo, que no se atreve ni a cruzar la calle sin el permiso o las órdenes de los auténticos dirigentes políticos, y no osa contravenir las disposiciones del Pretor bajo ningún concepto. Siempre comienza a negociar de manera dura y exigente, pero si alguien muestra una posición sólida, inmediatamente se acobarda y rebaja sus exigencias, en aras de la buena convivencia. De todos modos no conviene subestimarlos, pues los recursos y contactos que tiene lo convierten en alguien letalmente peligroso cuando se atreve.



SPURIO CORNELIO CINNA

*Senador retirado y abuelo obsequioso*

Es un anciano de buen corazón, pero de dura corteza que no está abierto a ningún halagador fácil ni le queda suficiente tiempo para hablar de tonterías con cualquier desconocido. Su rostro tiene tantas arrugas que parece que no cabe ninguna más. Sus ojos, pequeños y enterrados en sus cuencas ya no ven con la misma claridad que antes. Es culto, cortés y respetuoso, pero sólo con aquellos cuyo estatus social lo requiere. Conoce al Pretor Tiberio Sempronio Graco desde los tiempos en que ambos eran unos jóvenes despreocupados y aunque nunca han sido especialmente cercanos, el hecho de que ellos permanezcan y tantos otros se hayan marchado de este mundo, sin duda forja un gran respeto mutuo. Conoce sin duda también a cualquier miembro del ordo senatorial, y muy posiblemente a cualquier miembro del ordo equester que sea originario de la ciudad de Roma.

En principio, pudiera parecer extraño que un Senador se decida a abandonar Roma para vivir en Hispania, pero en el caso de Spurio Cornelio Cinna la decisión es muy comprensible. Dentro de Roma se alimenta constantemente la desconfianza de unos y otros, muchas veces con los cadáveres de los Senadores, ya sea mediante oscuros asesinatos o por simples “accidentes”, y las intrigas y luchas de poder están a la orden del día. Durante años, Spurio Cinna supo como manejar todos los hilos de la Curia romana, así como mantener a raya a todas las conjuras para que no tocan el buen nombre de su familia. Lo ha hecho tan bien y durante tantos años que la verdad es que ya se ha cansado de ello.

Por Iago



La vida de este anciano Senador, uno de los más ancianos y experimentados, ha sido un constante trabajo desde el día de su nacimiento. Como su nombre indica, fue hijo póstumo de su padre y fue la única descendencia que dejó en este mundo. Sin familiares cercanos que le guiaran en el mundo de la política, tuvo que defender los intereses de su familia ante los oportunistas que ansiaban su poder y riqueza, tan sólo con la ayuda de su madre y sus clientes. Desde su más tierna infancia tuvo que curtirse antes de tiempo, puesto que no tenía nadie que le cobijara en su sombra. Y cumplió en la defensa de los intereses familiares, en el Senado, en las diversas Magistraturas, en el ejército y en todos los aspectos de la vida pública donde se espera que un patricio haga brillar su nombre.

Pero todo tiene un precio, y el éxito político prácticamente redujo su vida a cumplir con su deber y tapar agujeros. Nunca amó a su mujer, con la que se casó por conveniencia, lo cual hizo más llevadera su muerte. Al que sí amó fue a su hijo Mamerco, que entregó su vida por la grandeza de la República en lo más profundo de Hispania y aquí, cerca de donde murió ha decidido pasar sus últimos días. Tras su muerte, tuvo que reconocer que apenas si sabía nada de su hijo a parte de su nombre y en ese instante se preguntó para qué había servido toda su vida, y no fue capaz de obtener respuesta.

Afortunadamente para él, su hijo le legó una segunda oportunidad, su nuera y sus dos nietos. Por desgracia, su nuera estaba muy enamorada de Mamerco, y no ha sido capaz de recuperarse de su pérdida. El anciano senador se ha retirado a sus posesiones de Tarraco para dedicar sus últimos años a su familia, en concreto a sus nietos.

Así, el rígido e incorruptible Senador, se ha derretido en sus últimos años, mientras intenta ser feliz y hacer feliz a su familia. Ha dado por imposible a su nuera, que no sale de casa y sigue guardando un luto extremo y inquebrantable por su marido, pero si ha podido lograrlo con sus nietos. Estos le adoran, pues el viejo Senador les concede todos sus caprichos, pero sus constantes atenciones los están malcriando a ojos vista. El viejo Senador sabe que el comportamiento de sus nietos no es el correcto para unos patricios romanos, pero se siente incapaz de obligarlos a adoptar unos principios tan rígidos. Además, quiere llevarse consigo el afecto de su descendencia cuando abandone este mundo, aunque si hubiera alguien capaz de impresionar o motivar a sus nietos por el camino de la virtud ganaría la gratitud del viejo Senador, pero este no le daría mucho apoyo disciplinario.



## TITO PISCIO FUSCO

*Mercader de esclavos, explorador y miembro de la Curia de Tarraco*

Heredó su rentable casa de esclavos de su padre y ya desde entonces, produce los pingües beneficios que sigue dando a día de hoy. Su padre, un hombre trabajador y avaricioso, levantó el negocio de la nada y consiguió comprar un puesto en la Curia de Tarraco. Incapaz de confiar en nadie, su padre dirigía personalmente las expediciones para obtener esclavos más allá de las fronteras de la República, ya fuera capturando númeras o comprando partidas de esclavos nubios. En la primera expedición en la que su padre le llevó



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

al África profunda, Tito Piscio se enamoró por primera y única vez en su vida. Pero no fue de una doncella núbida ni de un eunuco nubio, sino de la belleza salvaje del continente africano.

Tito y su padre convivieron poco a partir de ese momento, cuando uno se encontraba en Tarraco el otro buscaba mercancías, y viceversa. Una vez murió su padre, el negocio familiar fue cambiando de estilo para amoldarse a su nuevo dueño y donde su padre primaba la cantidad, el hijo primó la calidad y el exotismo. Donde su padre intentaba incrementar las ventas, el hijo intentó aumentar el margen de las ventas que hacía. Donde su padre fue considerado un tendero venido a más, el hijo es considerado un hombre de negocios de éxito. Las pocas veces que aparece por las reuniones de la Curia es aceptado por todos, y nadie a estas alturas duda de que ese sea su lugar.

Se ha convertido en el mercader de esclavos más prestigioso de Tarraco, gracias entre otras cosas a que Junia Gala prefiere sus esclavos por encima de todos los demás. Tener un esclavo de Tito Piscio se ha convertido en obligatorio para toda matrona que quiera despuntar en la sociedad de Tarraco, aunque todas saben que las más exóticas o llamativas suelen acabar en casa de Junia Gala sin que lleguen a salir al mercado. Piscio recompensa así a su clienta más fiel, al tiempo que sinceramente cree le hace un favor a las chicas, que seguramente serán mucho más felices en la casa de Junia que en cualquier otro lugar de la República.

En el fondo las riquezas y la posición sólo son instrumentos agradables y deseables, que le permiten armar nuevas expediciones al corazón de África, su verdadero amor. En estos últimos años ha diversificado su negocio, la búsqueda de exóticos materiales y fieras en África han dado emoción y financiación a sus expediciones. Ahora su mejor cliente es Gayo Oppio Ligur y hace años que ha pasado de cliente a amigo, siempre con peticiones rocambolescas y con denarios suficientes para compensar por las molestias. Nunca le ha preguntado a Gayo para que quiere esos objetos, y lo cierto es que no le importa, lo único que le interesa es que ambos comparten una profunda pasión por descubrir esos lugares lejanos y exóticos.

Uno de sus planes de futuro es llevar a su compañero Gayo Oppio Ligur en un recorrido al interior del África, pero hasta ahora su querido amigo se ha resistido, con una sombra de temor en sus ojos, poniendo la excusa de que necesita una escolta personalizada. De momento no se descorazona y sigue insistiendo, seguro de que el herrero acabará cediendo a su curiosidad. Para cuando llegó ese momento, espera poder contar con un sabio digno de narrar su increíble expedición y aunque pensó en el famoso erudito Marco Pontio Justo, sus radicales posturas antiesclavistas le han impedido llegar a un acuerdo.



SEPTH

*Simpático tendero y embalsamador egipcio*

Cuando era niño estudió cerca de un Templo de Anubis en el interior de Egipto y sabe los usos para realizar los embalsamamientos tradicionales de su pueblo, siendo uno de los mejores estudiantes de su maestro, pero cuando su maestro murió fue el hijo de ese y no él quien lo substituyó como Jefe Embalsamador.



Disconforme ante esta injusticia y asqueado ante la perspectiva de tener que aceptar órdenes de alguien menos capaz que él, tomo la audaz decisión de emigrar pues la rígida sociedad egipcia no le dejaba lugar donde progresar, por lo que decidió recoger sus enseres y afrontar una aventura lejos. Llegó a Tarraco y aquí ha decidido establecerse.

Sus comienzos en Tarraco fueron duros, mientras aprendía a dominar el latín y se enfrentaba a las tradiciones funerarias de los pueblos locales y sus conquistadores. Tubo que vender en la calle, ejercer de dentista e incluso de médico, labores para las que tenía conocimiento pero no práctica. Finalmente tras mucho regatear y atesorar hasta el último denario que caía en sus manos ha logrado montar una tienda pulcra y de tamaño digno, donde vende toda clase de hierbas y derivados, tanto locales como egipcios. Así mismo, en el sótano prepara los embalsamamientos para miembros de su comunidad y ricos caprichosos por igual.

Septu adora su trabajo, siempre tiene una sonrisa y una buena intención para sus clientes, más aun después de la última venta, por lo que está de aún mejor humor con denarios en la bolsa.



## SERVIA GABINIUS MONTIS

### *Cabeza de la Familia Montis y madre entristecida*

Nacida en el barrio del Palatino y con las miras puestas en desposar a un Patricio de posibles, su familia tuvo la desgracia de gastar más de lo que tenía y debérselo a la Familia Montis, que cobró su deuda con un matrimonio de conveniencia. La familia de ella evitaba pagar la gran cantidad de denarios que debía y su nueva familia, ya de por si influyente, ganaba más reputación y abolengo al unirse a los Gabinus.

Pronto supo de las actividades de su nueva familia y no los defraudó, hasta el punto que al fallecer su esposo en una trifulca, ella se hizo cargo de todos los negocios y fue respaldada por Domicio Furius Laenas, Patriarca de la gens Furi y con el que comenzó a tener una relación mucho más personal, que perdura hoy en día.

Cuando su hijo partió a Hispania jamás pensó que le pudiera pasar nada malo, era un Legionario romano de una de las mejores familias de Roma... ¿Que podía pasarle? Ahora lamenta en silencio el haberle permitido partir a una guerra que no le importaba y ahora mucho menos... Desde que regreso dormido, no ha habido día ni denario de la familia que no se utilizase en buscarle remedio, pero no despierta. Por este motivo ella continúa haciéndose cargo de los negocios de la familia Montis y teme que deba enseñar a su nieto Spurio el negocio de la familia por muy niño que sea, pues su madre está ida y perdería el Legado de la familia Montis. ¡Y eso es algo que no puede permitirse!





## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

### SERVIUS NAEVIUS CORVINUS

*Mitad hombre y mitad demonio pero extrañamente justo*

Nacido en un pueblo cercano de Roma, de padres pertenecientes a la rica nobleza rural y recientemente emigrados a la propia Roma, podrá hablar sobre sus intereses en los estudios de los pueblos y las gentes, y su desea conocer "todas las tierras de Roma" para aprovechar las posibilidades comerciales de lugares tan "aprovechables". Ahora sus padres se dedican a comerciar en diferentes ámbitos pero a él le interesa especialmente el arte, muy bien pagado en las nobles casas de Roma. Lleva un año casado con Quinta Curiatius y encuentran excitante la idea de buscar una ciudad perdida, por lo cual se han unido incondicionalmente al viejo erudito Aulus Curiatius Cethegus.

Realmente es hijo de Thamuz, el Embajador del Infierno en España y una mortal, por lo que es demonio y hombre, trabajando entre los humanos para Nargal, el Jefe de la Policía Secreta del Infierno. Los orgullosos hombres de Tartesos tenían secretos que el resto de pueblos desconocían y muchos de ellos fueron enseñados por los propios demonios, y Nargal sospecha que alguien, un Ángel o un Demonio instruyó sobre los modos y maneras de escapar del Infierno, y eso es "malo para el negocio". Sabe que un grupo de hombres de Tartesos dejaron sus tierras poco antes de desaparecer la propia civilización, como si supieran lo que iba a suceder y se escondieron de la vista de todos. Por este motivo, buscar a un erudito que conociera parte de la historia y deseara buscar la "ciudad perdida" era una oportunidad que no podía dejar pasar, por lo que se esmeró en gustar a Quinta, y finalmente se caso con ella y comenzó a hacer lo que deseaba: buscar la ciudad perdida de Tartesos.

Si los Actores le preguntan a Corvinus directamente, no les engañará, les dirá su naturaleza y para quien trabaja, les puede descubrir detalles que los Actores desconocen sobre lo que buscan, salvo que los Actores decidan no "pactar" con demonios y traten de exterminarlo. Si desean colaborar, él colaborará por su honor, y lo tiene en alta estima.



### SERVIUS SICINIUS SURA

*Un demonio con aspecto de hombre*

Lo primero es decir que Servius Sicinius Sura está muerto hace unos años. Nacido en el barrio de Velina en Roma, era el patricio más antiguo del barrio y cuya familia estaba cuando se fundó el barrio, y que este es "dueño" de casi todo el barrio de una u otra manera. Su máxima dedicación fue la de amasar denarios con la importación de grano de las provincias de Asia y la ganadería de Hispania, olvidándose de lo demás hasta que llegado a viejo, se dio cuenta que todo lo obtenido se quedaría en nada a su muerte... Y comenzó a comprar todo aquello que hablara de la "otra vida", de lo que hay más allá de la muerte... Y tuvo suerte... ¡Encontró lo que buscaba!

Encontró un extraño Ritual para conseguir prolongar la vida y sin demasiados conocimientos se dispuso a probar lo "aprendido"... El resultado fue que creó un culto en el barrio de Velina llamado de "La Puerta y la Llave", una "secta" que en secreto rinde adoración a Naberius, pero de cara al resto de romanos tratan de ayudar a sus vecinos, por ser el culto la "Llave" de una "Puerta" que lleva a algo mejor, durante la vida como hombres al ayudarnos unos a otros y tras la muerte, donde todos nos reuniremos para la felicidad y disfrute eternos. Al ser un grupo preocupado por los romanos, para los "nuevos romanos" es una persona de mal agüero y que pocas veces trata con ellos y si lo hace es siempre de anochecida.

Por Iago



Lo que muy pocos saben es que Servius Sicinius Sura fue asesinado hace ya dos años cuando realizaba un Ritual de invocación para el que no estaba preparado y fue sustituido por el demonio menor de Naberius al cual invocaba. El demonio es un “cuervo” que se disfraza de humano por medio de un hechizo que realiza a diario para “perpetuar” la forma y evitando realizar nada que pueda “romperlo”, como sería salir a la luz del día a la que es completamente vulnerable.

Han pasado cuatro años desde que fracasó el Ritual en Hispania, pero eso es apenas un instante para Naberius, que prepara un nuevo plan y ha encarnado a uno de sus demonios en uno de sus adoradores humanos para que realice un nuevo Ritual, por el que secuestrará mágicamente a los hijos de los legionarios que fueron tatuados en Hispania.



## SPURIO FURIUS MONTIS

*Hijo y nieto con una misión*

Nacido en el barrio de Subura, nunca ha tenido que preocuparse de nada y es demasiado joven como para hacerlo, pero su abuela Servia Gabinus Montis le encarga cosas que le cuestan y no entiende. Además su madre apenas le habla y cuando lo hace se echa a llorar, y no consigue sacarla del llanto desde que su padre regresará de la Guerra en Hispania metido en un sueño del que no sale.

A él personalmente le da igual, pues no ha conocido apenas a su padre, pero si sanara su madre se recuperaría y eso si sería bueno, que todo volviera a la normalidad.



## SPURIUS RUTILIUS VESPILLO

*Hombre de poca fe vendiendo una buena muerte*

Nacido cerca del monte capitolino o Terentus en Roma, sus padres eran Patricios y como tal educaron a sus hijos, para ser “padres” de Roma, y a su segundo hijo le encaminaron dentro del orden sacerdotal y aunque hubieran preferido que se dedicara al culto de Marte, tan cercano a su hogar, la falta de arrojo para la lucha y su languidez, le acercaron al culto a Plutón. Muchos dicen que era donde debía, pues Vespillo significa enterrador y el culto a Plutón nos lleva claramente a conceptos de la “otra vida”.

Su misión es mantener el Templo y es muy constante en la necesidad de los que allí van de “dar voluntariamente” ofrendas al culto para mantenerse como merece. Y si ve oportunidad, “sacrificará” las bolsas de sus “fieles”. El no tiene fe, pero le gusta la mirada de respeto que le tienen el resto de sacerdotes del culto cuando presenta los denarios que han “dejado” los fieles para mantener el Templo.

Es delgado y espigado, muy pálido y con el pelo muy negro, con profundas ojeras que el además “alimenta” con maquillaje, con lo que su aspecto es impactante a primera vista, a lo que se suma una voz rasposa que ensaya continuamente para “erizar” a



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

aquellos con los que hable. Todo esto hace que quien se tope con él, prefiera perder de sus denarios con tal de no volver a toparse con el sacerdote.



### SEXTUS FURIUS MONTIS

*Parte de la Familia y un gran problema*

Nacido en Roma en el barrio de Subura dentro de la gens de los Furi, sabía cual iba a ser su lugar en la familia y en la vida, encargarse de los aspectos menos lícitos de los negocios para salvaguardar los intereses de los suyos. Los ladrones, asesinos, contrabandistas y gentes de dudoso comportamiento iban a ser sus “clientes” diarios, evitando así, que ninguno de tan magnos personajes afectase la rutina del resto de la gens de los Furi. Así fue desde siempre y así debiera seguir siendo.

Como parte de su aprendizaje como ciudadano de Roma y con la mirada puesta siempre en el honor de su familia, se enroló en la Legión junto a sus familiares y amigos. Todos juntos como siempre. El azar quiso que fuese víctima de los planes de un brujo vetón para traer la perdición a los romanos, pero un demonio pretendía entrar en la tierra de los hombres a través del Ritual de este brujo al que tenía engañado.

El Ritual falló pero parte de la esencia del demonio no regresó al Infierno y se quedó atrapada en Sextus, quien no consiguió despertar del Ritual y si su familia no lo evita, se convertirá en el primer portador del oscuro Legado de los Piedrasacra.



### SEXTUS GENUCIUS

*Un erudito que se quedó en penderciero*

Nacido en Cartago Nova de una importante familia de comerciantes, sus padres le inscribieron en diferentes escuelas y con diferentes maestros en artes y ciencias, con los que aprendió debido a su carácter abierto y capaz para el estudio. Entre las muchas personas que conoció mientras era estudiante estaba Cneo Pinarius con el que rápidamente congenió y con el que se divertía acudiendo a los peores antros de Cartago Nova, ya fuese a emborracharse o a acostarse con las meretrices.

Poco a poco, se aburrió de retozar entre las prostitutas y mientras su amigo se acostaba con ellas, en las esperas descubrió que le gustaba más una buena pelea en la taberna y tantas tuvo que aprendió. Y aprendió mucho, hasta el punto de ser “temido” cuando entraba en una, pues sabían que la noche iba a terminar a puñetazos y de este modo conoció a Vibius, su otro “amigo”, que le pagó una buena cantidad de denarios por hacer lo que más le gustaba: dar una paliza a un viejo que apenas se pudo defender.

Sus padres le advirtieron que no podía continuar con la vida que llevaba, pero el hijo no solo se mofó sino que además golpeo a su padre y a su madre, con tal crueldad que fue detenido por los criados de la casa. Sus padres lo desheredaron y advirtieron que de acercarse a ellos, los criados lo matarían.



Ahora lleva un tiempo sin dinero y pocos son los que le contratan como profesor pues su historia es ampliamente conocida en Cartago Nova, por lo que cuando su amigo Cneo Pinarius le contó sobre la ciudad perdida y los tesoros que allí podía haber, vio una oportunidad de regresar rico y arruinar la vida de sus padres.



## TIBERIO SEMPRONIO GRACO

*Pretor de la República de Roma en Hispania*

Tiene los ojos curiosos y muy marrones, se mueven juguetones de un lado a otro y nunca se cansan de buscar cosas nuevas que observar y es la única parte de su cuerpo que aún es joven. Con casi seis décadas ha visto mucho más de lo que muchos otros verán nunca, y ha logrado sobrevivir incluso a otros muchos más jóvenes. El que fuera otrora un gallardo soldado, el orgullo de la República, el camarada de muchos afortunados Cónsules, es ahora un anciano algo encorvado que necesita de un bastón para caminar con algo de soltura. Su pelo ralo y totalmente blanco dan una idea de su venerable edad y aún con este aspecto, la plebe tiembla emocionada cuando su potente voz les llama a la acción.

Los estragos de la edad le han alcanzado y, aunque no le han podido quitar el rango que ganaron muchas de sus hazañas, han debilitado su cuerpo y algunas veces esta aparente debilidad juega a su favor, pues Tiberio no ha perdido absolutamente ninguna de sus facultades mentales, y tiene multitud de agentes para llevar a cabo cualquier tarea que pueda idear.

Todos sus apetitos, voraces en otro tiempo, se han ido debilitando pues ya ha logrado todos sus objetivos políticos, come y bebe cada vez menos y se conforma con observar y terminar de traer la paz de Hispania. Su última gran labor, pues sabe que Hispania puede ser un futuro “granero” de Roma y debe hacerse bien, no como hasta ahora. Se debe conseguir la colaboración de los indígenas antes que su sumisión por la fuerza, que se debe usar como última respuesta.

Realmente es una persona sabia y reflexiva, acostumbrada a que todos los hombres en su entorno le deban obediencia y respeto, le han forjado un espíritu habitualmente tranquilo y reposado, pero no tolera que nadie le falte al respeto o le alce la voz, no necesita gritar o gesticular para mostrar su cólera, pues conoce modos mejores y más efectivos de desahogar su ira. Sabe que es un buen superior, uno que cuida bien de sus subordinados, pero que es aún más efectivo eliminando a sus enemigos.

**Nota del Cronista:** Este personaje está muy ajustado respecto a la edad que le he “envejecido” pues creo que así lo precisa la Crónica, pero es una libertad necesaria para el fluir de la historia.





Nacido en Falerium, cerca de la desembocadura del Tíber, su familia aunque perteneciente a la nobleza menor, cada vez iba a menos y para el hijo primogénito, en caso de desear medrar, necesitaba buscar la salida por medio de sus propios medios y cualidades. La única salida con honor era la vida militar en la Legión y Tito Cruscello así lo vio.

Ascendió gracias a sus propios méritos de arrojo y valor en la campaña de Hispania, pero también por su seriedad y dedicación a su trabajo, que no abandona jamás. Siempre está trabajando y solo lo aparta momentáneamente por una jarra de buen vino, y siempre que la compañía merezca la consideración.

Si le preguntan sobre cualquier tema que tenga que ver con su trabajo como Legionario, responderá certeramente y sin dudas, precisando en aquello que considere importante y dejando ver su punto de vista de la situación. Respecto a cualquier otro tema, será comedido y responderá de la manera que crea adecuada, pero sin comprometerse con ninguna postura. El es un soldado y debe de hablar sobre lo que sabe. Y le gusta.



## VIBIUS VITELLIUS

*Profesor y muchas otras cosas más*

Nacido en Cartago Nova de una familia pobre y sin mayores posibles que venderlo como esclavo, lo cual hicieron a un importante erudito de la ciudad para “mejorar” la vida del niño y de paso, los denarios mejorarían la de sus progenitores. Así que Vibius se convirtió en esclavo para todo de un reconocido tutor en Cartago Nova.

El niño fue creciendo y fue educado en una gran diversidad de asuntos, desde artes y ciencias, a como llevar una hacienda y la satisfacción “personal” de su amo y algunas veces, de los amigos de este. Cuando ya podía ser considerado adulto por las leyes romanas comenzó a trabajar en un plan largamente madurado: envenenar a su amo y quedarse con todo... ¡Que bien se lo había ganado!

Cierto día, mientras se emborrachaba en una taberna cercana al puerto, observó como una persona provocaba una pelea y salía bastante bien parado de ella. En ese momento lo tuvo claro. Se hizo “amigo” de ese matón, Sextus y le pagó para que diese una gran paliza a su amo. Y así fue... Su amo necesitó de su ayuda para casi todo y Vibius cada vez le proporcionaba más dosis pequeñas de veneno que lo empeoraban, hasta que en un momento de debilidad manumitió a Vibius, concediéndole la libertad y esperando que continuara con él debido a la amistad que le profesaba con tan esmerados cuidados.

El esclavo dejó allí solo a su antiguo amo. Sin nadie que le atendiera y cubierto de sus propios excrementos, riéndose de la situación y de la necedad de su “amo”. Se marchó y decidió ofrecerse como tutor para quien lo precisase, pero ya había corrido la voz de lo que había hecho a su anterior amo y todas las puertas se le cerraron. Ha trabajado como peón de carga, albañil y finalmente



vendiendo su cuerpo, así que cuando Sextus le ofreció un “trabajo” para enriquecerse, accedió sin saber ni siquiera de que se trataba. Ahora busca una ciudad perdida repleta de tesoros... ¡No se lo cree, pero mientras la buscan tiene los alimentos asegurados!

## VIVO FABIO PERNIX

### *Duunviro de la Colonia Aurelia Primigenia*

Resalta por ser un hombre fuerte y respetado, aunque es consciente de que su tiempo poco a poco va pasando, y sigue siendo alto y bien formado, sus brazos siguen siendo anchos y sus movimientos felinos, pero cada día que pasa es un pequeño paso atrás, pues nota que está envejeciendo. Sus años en la Legión muy al norte de Roma, le han dejado un bigote que luce con orgullo, ya que en él y en su cabeza las canas siguen siendo franca minoría frente a los cabellos negros. Está seguro de poder mantener la Colonia en orden hasta que la próxima generación, que tiene menos de cinco años en este momento, pueda hacerse cargo de todo. La Colonia es su mayor preocupación y como buen romano le gustaría que su obra perdurara en el tiempo.

Lleva muchos años mandando y está acostumbrado a hacerlo, y se encoleriza con facilidad cuando se le lleva la contraria, no en vano fue Centurión de la Primera Cohorte de su Legión y lleva siendo Duunviro de la ciudad desde su fundación. Su gran amigo Secundo Axio Calvus servía de contrapeso y de voz de su conciencia cuando él se extralimitaba, y así la Colonia prosperaba. Pero Secundo esta muerto ahora y él se ha dejado llevar por su furia, poniendo en peligro lo que más quiere con sus amenazas. Ahora está en una posición difícil y lo sabe, no puede retroceder sin perder prestigio y el prestigio es lo único que le queda.

Para él todo es sencillo, pues no sólo tiene razón, es que los demás son demasiado lentos comprendiendo sus superiores razones y le hacen perder el tiempo. Menos mal que le pide a los dioses paciencia y no fuerza, pues sino todo acabaría con un baño de sangre. En el fondo no se equivoca ni le corrigen, lo que ocurre es que los demás no le entendieron cuando dijo lo correcto. Eso no indica que no acepte la autoridad, aunque cada vez está menos acostumbrado a que haya gente de estatus superior al suyo cerca, sólo que cuesta mucho que ceda en su postura.



## ZAKERBAAL

### *Poco cerebro y mucho hierro*

Nació en Cartago pero jamás llegó a conocer a sus progenitores, y fue a golpes criado por las gentes del puerto y sobre todo de las que tenían una reputación más que cuestionable. Primero chico de los recados, los golpes o el trabajo hicieron que su cuerpo creciera mucho más que su cerebro y entendió como era el sistema: el fuerte arriba y el débil abajo. Simple.

Se esmeró en crearse una reputación y pronto la consiguió como asesino o matón por no demasiado dinero, hasta que la guardia de la ciudad decidió acabar con su prepotencia y osadía, enseñándole “modales”... ¡Y los aprendió! Pero le costó varios dedos de sus manos y todos los dientes, motivo por el que lleva una dentadura de madera de ébano, que le confiere un aspecto molesto cuando sonrío, lo cual tiende a hacer constantemente pues sabe que la gente se encuentra a disgusto cuando lo hace.



## LEGADO - GENTES DE BIEN Y OTRAS HIERBAS

Tras el recado recibido decidió embarcarse y buscar otra zona donde asentarse y volver a empezar, esta vez sabiendo los peligros que conlleva la notoriedad. Tras recalar en varios puertos, decidió establecerse en Tarraco y medrar allí. Ha conocido a Ansrubal, un tipo listo con el que no hay discusiones, este prefiere organizar y le deja a él la parte más práctica de los asuntos. ¡Perfecto! Además su fama ha crecido, pero esta vez lo han hecho bajo el auspicio de Phelyssam Afer, el cual les dice como y cuando hacer las cosas.



### ZENATA

*Bruja vetona con más secretos de los que debiera*

Esta niña solo entiende el vetón y solo podrá hablar con alguien que lo entienda. Tiene el pelo ensortijado y muy negro, los ojos de un color castaño oscuro casi negro y la tez morena, es delgada pero fibrosa y presenta el típico arqueamiento de piernas de la gente acostumbrada a cabalgar. De su cuello cuelga una pequeña bolsita de cuero, que huele a hierbas, principalmente adormidera.

La cría pertenece a un antiguo linaje de místicas y brujas vetonas adoradoras del Dios Vaelico, pero algunas ofensas pasadas causaron que este maldijera a la tribu por no ayudar en su día a Boutius, y dicha maldición recayó sobre la más joven y vulnerable de sus miembros, Zenata. Por mucho poder que atesorarán las brujas, no podían oponerse a su propio Dios, pero al mismo tiempo no podían resignarse a ver como su última descendiente se convertía en un Efiates agresivo y vengativo, que les guardaría rencor por haberla abandonado. Desesperadas, las brujas vetonas realizaron una ceremonia para pedir consejo a los espíritus de sus antepasados y la respuesta entre enigmas, era mandar a la niña justo antes de que cumpliera nueve años a la gran llanura azul con una bolsita de hierbas sagradas, donde los Dioses proveerían y Vaelico, no sería ofendido por estos “enviados” que ni siquiera conocen de su poder ni de su existencia. Así Zenata partió hacia el mar, escoltada por un joven guerrero de su tribu y sin rumbo ni conocimientos de navegación, se extraviaron.

Nacida sobre un caballo en una familia de poderosas brujas, aprendió acerca de los caballos y las hierbas aun antes de andar. Adora los caballos, que en su opinión son mejores que la mayoría de las personas y siempre que pueda se dedicará a cuidarlos y mimarlos para que prosperen, tal y como han hecho sus antecesoras durante generaciones con las manadas de caballos de su tribu. Establecerá fuertes lazos con su protector dentro de los Actores, y no dudará en hacer grandes sacrificios en su nombre.



# Ornudas a los



# Victores



# El Infierno del Corde de Diñate

*Y por fin el último Infierno de Tadeo Escriba aparece en escena.  
El testamento que escondido entre los muros de El Escorial,  
otro grandioso Templo como principio y final de los Elegidos.  
Comenzaron con el Rey Salomón y terminarán con Felipe II,  
el nuevo Salomón.*

Dentro del libro se contendrá la manera de poder crear un talismán para soportar la influencia de la magia (Amuleto de Aquelarre) y estará explicado en las letras que estén en cursiva y de arriba hacia abajo, sin atender al orden por columnas, y que son muy fáciles de descubrir entre el texto habitual...

**Tipo:** Talismán.  
**Componentes:** Pergamino virgen, tinta verde y tinta roja.  
**Caducidad:** Permanente, mientras no se borren los signos del pergamino.  
**Duración:** 2D6 horas.  
**Descripción:** Permite tirar por Racionalidad o por Protección Mágica, ante aquellos hechizos que no permiten la tirada de Racionalidad.

Se encontrará escrito lo siguiente entre los versos del Infierno y para descubrir lo siguiente:

"Por el poder de Seere, con tinta verde por anverso y con tinta roja por reverso, en un pergamino virgen se escribirá su nombre para evitar toda influencia o mal que venga de fuerzas más allá de los mortales."

Infierno  
de  
Iñigo Vélez de Guevara





\_\_\_\_\_

□  
□

## INFIERNO

### CANTO I

A mitad del camino de la vida,  
en una selva oscura me encontraba  
porque mi ruta había extraviado.

¡Cuán dura cosa es decir cuál era  
esta salvaje selva, áspera y fuerte  
que me vuelve el temor al pensamiento!

Es tan amarga casi cual la muerte;  
mas por tratar del bien que allí encontré,  
de otras cosas diré que me ocurrieron.

Yo no sé repetir cómo entré en ella  
pues tan dormido me hallaba en el punto  
que abandoné la senda verdadera.

Mas cuando hube llegado al pie de un monte,  
allí donde aquel valle terminaba  
que el corazón habíame aterrado,

hacia lo alto miré, y vi que su cima  
ya vestían los rayos del planeta  
que lleva recto por cualquier camino.

Entonces se calmó aquel miedo un poco,  
que en el lago del alma había entrado  
la noche que pasé con tanta angustia.

Y como quien con aliento anhelante,  
ya salido del piélagos a la orilla,  
se vuelve y mira al agua peligrosa,

tal mi ánimo, huyendo todavía,  
se volvió por mirar de nuevo el sitio  
que a los que viven traspasar no deja.

Repuesto un poco el cuerpo fatigado,  
seguí el camino por la yerma loma,  
siempre afirmando el pie de más abajo.

Y vi, casi al principio de la cuesta,  
una onza ligera y muy veloz,  
que de una piel con pintas se cubría;

y de delante no se me apartaba,  
más de tal modo me cortaba el paso,  
que muchas veces quise dar la vuelta.

Entonces comenzaba un nuevo día,  
y el sol se alzaba al par que las estrellas  
que junto a él el gran amor divino

sus bellezas movió por vez primera;  
así es que no auguraba nada malo  
de aquella fiera de la piel manchada

la hora del día y la dulce estación;  
más no tal que terror no produjese  
la imagen de un león que luego vi.

Me pareció que contra mí venía,  
con la cabeza erguida y hambre fiera,  
y hasta temerle parecía el aire.

Y una loba que todo el apetito  
parecía cargar en su flaqueza,  
que ha hecho vivir a muchos en desgracia.

Tantos pesares ésta me produjo,  
con el pavor que verla me causaba  
que perdí la esperanza de la cumbre.

Y como aquel que alegre se hace rico  
y llega luego un tiempo en que se arruina,  
y en todo pensamiento sufre y llora:

tal la bestia me hacía sin dar tregua,  
pues, viniendo hacia mí muy lentamente,  
me empujaba hacia allí donde el sol calla.

Mientras que yo bajaba por la cuesta,  
se me mostró delante de los ojos  
alguien que, en su silencio, creí mudo.

Cuando vi a aquel en ese gran desierto  
«Apiádate de mí -yo le grité-,  
seas quien seas, sombra a hombre vivo.»

Me dijo: «Hombre no soy, mas hombre fui,  
y a mis padres dio cuna Lombardía  
pues Mantua fue la patria de los dos.

Nací sub julio César, aunque tarde,  
y viví en Roma bajo el buen Augusto:  
tiempos de falsos dioses mentirosos.

Poeta fui, y canté de aquel justo  
hijo de Anquises que vino de Troya,  
cuando Ilión la soberbia fue abrasada.

¿Por qué retornas a tan grande pena,  
y no subes al monte deleitoso  
que es principio y razón de toda dicha?»

«¿Eres Virgilio, pues, y aquella fuente  
de quien mana tal río de elocuencia?  
-respondí yo con frente avergonzada-

Oh luz y honor de todos los poetas,  
válgame el gran amor y el gran trabajo  
que me han hecho estudiar tu gran volumen.

Eres tú mi modelo y mi maestro;  
el único eres tú de quien tomé  
el bello estilo que me ha dado honra.

Mira la bestia por la cual me he vuelto:  
sabio famoso, de ella ponme a salvo,  
pues hace que me tiemblen pulso y venas.»

«Es menester que sigas otra ruta  
-me repuso después que vio mi llanto-,  
si quieres irte del lugar salvaje;

pues esta bestia, que gritar te hace,  
no deja a nadie andar por su camino,  
más tanto se lo impide que los mata;

y es su instinto tan cruel y tan malvado,  
que nunca sacia su ansia codiciosa  
y después de comer más hambre aún tiene.

Con muchos animales se amanceba,  
y serán muchos más hasta que venga  
el Lebrej que la hará morir con duelo.

Éste no comerá tierra ni peltre,  
sino virtud, amor, sabiduría,  
y su cuna estará entre Fieltro y Fieltro.

Ha de salvar a aquella humilde Italia  
por quien murió Camila, la doncella,  
Turno, Euríalo y Niso con heridas.

Éste la arrojará de pueblo en pueblo,  
hasta que dé con ella en el abismo,  
del que la hizo salir el Envidioso.

Por lo que, por tu bien, pienso y decido  
que vengas tras de mí, y seré tu guía,  
y he de llevarte por lugar eterno,

donde oirás el aullar desesperado,  
verás, dolientes, las antiguas sombras,  
gritando todas la segunda muerte;

y podrás ver a aquellas que contenta  
el fuego, pues confían en llegar  
a bienaventuras cualquier día;

y si ascender deseas junto a éstas,  
más digna que la mía allí hay un alma:  
te dejaré con ella cuando marche;

que aquel Emperador que arriba reina,  
puesto que yo a sus leyes fui rebelde,  
no quiere que por mí a su reino subas.

En toda parte impera y allí rige;  
allí está su ciudad y su alto trono.  
¡Cuán feliz es quien él allí destina!»

Yo contesté: «Poeta, te requiero  
por aquel Dios que tú no conociste,  
para huir de éste o de otro mal más grande,

que me lleves allí donde me has dicho,  
y pueda ver la puerta de San Pedro  
y aquellos infelices de que me hablas.»  
Entonces se echó a andar, y yo tras él.

## CANTO II

El día se marchaba, el aire oscuro  
a los seres que habitan en la tierra  
quitaba sus fatigas; y yo sólo

me disponía a sostener la guerra,  
contra el camino y contra el sufrimiento  
que sin errar evocará mi mente.

¡Oh musas! ¡Oh alto ingenio, sostenedme!  
¡Memoria que escribiste lo que vi,  
aquí se advertirá tu gran nobleza!

Yo comencé: «Poeta que me guías,  
mira si mi virtud es suficiente  
antes de comenzar tan ardua empresa.

Tú nos contaste que el padre de Silvio,  
sin estar aún corrupto, al inmortal  
reino llegó, y lo hizo en cuerpo y alma.

Pero si el adversario del pecado  
le hizo el favor, pensando el gran efecto  
que de aquello saldría, el qué y el cuál,

no le parece indigno al hombre sabio;  
pues fue de la alma Roma y de su imperio  
escogido por padre en el Empíreo.

La cual y el cual, a decir la verdad,  
como el lugar sagrado fue elegida,  
que habita el sucesor del mayor Pedro.

En el viaje por el cual le alabas  
escuchó cosas que fueron motivo  
de su triunfo y del manto de los papas.

Allí fue luego el Vaso de Elección,  
para llevar conforto a aquella fe  
que *æ* la salvación es el principio.

Más yo, ¿por qué he de ir? ¿quién me lo otorga?  
Yo no soy Pablo ni tampoco Eneas:  
y ni yo ni los otros me creen digno.

Pues temo, si me entrego a ese viaje,  
que ese camino sea una locura;  
eres sabio; ya entiendes lo que callo.»

Y cual quien ya no quiere lo que quiso  
cambiando el parecer por otro nuevo,  
y deja a un lado aquello que ha empezado,

así hice yo en aquella cuesta oscura:  
porque, al pensarlo, abandoné la empresa  
que tan apriesa había comenzado.

«Si he comprendido bien lo que me has dicho  
--respondió del magnánimo la sombra  
la cobardía te ha atacado el alma;

la cual estorba al hombre muchas veces,  
y de empresas honradas le desvía,  
cual reses que ven cosas en la sombra.

A fin de que te libres de este miedo,  
te diré por qué vine y qué entendí  
desde el punto en que lástima te tuve.

Me hallaba entre las almas suspendidas  
y me llamó una dama santa y bella,  
de forma que a sus órdenes me puse.

Brillaban sus pupilas más que estrellas;  
y a hablarme comenzó, clara y suave,  
angélica voz, en este modo:

“Alma cortés de Mantua, de la cual  
aún en el mundo dura la memoria,  
y ha de durar a lo largo del tiempo:

mi amigo, pero no de la ventura,  
tal *obstáculo* encuentra en su camino  
por la montaña, que asustado vuelve:

y temo que se encuentre tan perdido  
que tarde me haya dispuesto al socorro,  
según lo que escuché de él en el cielo.

Ve pues, y con palabras elocuentes,  
y cuanto en su remedio necesite,  
ayúdame, y consuélame con ello.

Yo, Beatriz, soy quien te hace caminar;  
vengo del sitio al que volver deseo;  
amor me mueve, amor me lleva a hablarte.

Cuando vuelva a presencia de mi Dueño  
le hablaré bien de ti frecuentemente.”  
Entonces se calló y yo le repuse:

“Oh dama de virtud por quien supera  
tan sólo el hombre cuanto se contiene  
con bajo el cielo de esfera más pequeña,

de tal modo me agrada lo que mandas,  
que obedecer, si fuera ya, es ya tarde;  
no tienes más que abrirme tu deseo.

Más dime la razón que no te impide  
descender aquí abajo y a este centro,  
desde el lugar al que volver ansías.”

“ Lo que quieres saber tan por entero,  
te diré brevemente --me repuso  
por qué razón no temo haber bajado.

Temer se debe sólo a aquellas cosas  
que pueden causar algún tipo de daño;  
mas a las otras no, pues mal no hacen.

Dios con su gracia me ha hecho de tal modo  
que la miseria vuestra no me toca,  
ni llama de este incendio me consume.

Una dama gentil hay en el cielo  
que compadece a aquel a quien te envió,  
mitigando allí arriba el duro juicio.

Ésta llamó a Lucía a su presencia;  
y dijo: «necesita tu devoto  
ahora de ti, y yo a ti te lo encomiendo».

Lucía, que aborrece el sufrimiento,  
se alzó y vino hasta el sitio en que yo estaba,  
sentada al par de la antigua Raquel.

Dijo: “Beatriz, de Dios vera alabanza,  
cómo no ayudas a quien te amó tanto,  
y por ti se apartó de los vulgares?”

¿Es que no escuchas su llanto doliente?  
¿no ves la muerte que ahora le amenaza  
en el torrente al que el mar no supera?”

No hubo en el mundo nadie tan ligero,  
buscando el bien o huyendo del peligro,  
como yo al escuchar esas palabras.

“Acá bajé desde mi dulce escaño,  
confiando en tu discurso virtuoso  
que te honra a ti y aquellos que lo oyeron.”

Después de que dijera estas palabras  
volvió llorando los lucientes ojos,  
haciéndome venir aún más aprisa;

y vine a ti como ella lo quería;  
te aparté de delante de la fiera,  
que alcanzar te impedía el monte bello.

¿Qué pasa pues?, ¿por qué, por qué vacilas?  
¿por qué tal cobardía hay en tu pecho?  
¿por qué no tienes audacia ni arrojo?

Si en la corte del cielo te apadrinan  
tres mujeres tan bienaventuradas,  
y mis palabras tanto bien prometen.»

Cual florecillas, que el nocturno hielo  
abate y cierra, luego se levantan,  
y se abren cuando el sol las ilumina,

así hice yo con mi valor cansado;  
y tanto se encendió mi corazón,  
que comencé como alguien valeroso:

«¡Ah, cuán piadosa aquella que me ayuda!  
y tú, cortés, que pronto obedeciste  
a quien dijo palabras verdaderas.

El corazón me has puesto tan ansioso  
de echar a andar con eso que me has dicho  
que he vuelto ya al propósito primero.

Vamos, que mi deseo es como el tuyo.  
Sé mi guía, mi jefe, y mi maestro.»  
Así le dije, y luego que echó a andar,  
entré por el camino arduo y silvestre.

### CANTO III

POR MÍ SE VA HASTA LA CIUDAD DOLIENTE,  
POR MÍ SE VA AL ETERNO SUFRIMIENTO,  
POR MÍ SE VA A LA GENTE CONDENADA.

LA JUSTICIA MOVIÓ A MI ALTO ARQUITECTO.  
HÍZOME LA DIVINA POTESTAD,  
EL SABER SUMO Y EL AMOR PRIMERO.

ANTES DE MÍ NO FUE COSA CREADA  
SINO LO ETERNO Y DURO ETERNAMENTE.  
DEJAD, LOS QUE AQUÍ ENTRÁIS, TODA  
ESPERANZA.

Estas palabras de color oscuro  
vi escritas en lo alto de una puerta;  
y yo: «Maestro, es grave su sentido.»

Y, cual persona cauta, él me repuso:  
«Debes aquí dejar todo recelo;  
debes dar muerte aquí a tu cobardía.

Hemos llegado al sitio que te he dicho  
en que verás las gentes doloridas,  
que perdieron el bien del intelecto.»

Luego tomó mi mano con la suya  
con gesto alegre, que me confortó,  
y en las cosas secretas me introdujo.

Allí suspiros, llantos y altos ayes  
resonaban al aire sin estrellas,  
y yo me eché a llorar al escucharlo.

Diversas lenguas, hórridas blasfemias,  
palabras de dolor, acentos de ira,  
roncos gritos al son de manotazos,

un tumulto formaban, el cual gira  
siempre en el aire eternamente oscuro,  
como arena al soplar el torbellino.

Con el terror ciñendo mi cabeza  
dije: «Maestro, qué es lo que yo escucho,  
y quién son éstos que el dolor abate?»

Y él me repuso: «Esta mísera suerte  
tienen las tristes almas de esas gentes  
que vivieron sin gloria y sin infamia.

Están mezcladas con el coro infame  
de ángeles que no se rebelaron,  
no por lealtad a Dios, sino a ellos mismos.

Los echa el cielo, porque menos bello  
no sea, y el infierno los rechaza,  
pues podrían dar gloria a los caídos.»

Y yo: «Maestro, ¿qué les pesa tanto  
y provoca lamentos tan amargos?»  
Respondió: «Brevemente he de decirlo.

No tienen éstos de muerte esperanza,  
y su vida obcecada es tan rastrera,  
que envidiosos están de cualquier suerte.

Ya no tiene memoria el mundo de ellos,  
compasión y justicia les desdeña;  
de ellos no hablemos, sino mira y pasa.»

Y entonces pude ver un estandarte,  
que corría girando tan ligero,  
que parecía indigno de reposo.

Y venía detrás tan larga fila  
de gente, que creído nunca hubiera  
que hubiese a tantos la muerte deshecho.

Y tras haber reconocido a alguno,  
vi y conocí la sombra del que hizo  
por cobardía aquella gran renuncia.

Al punto comprendí, y estuve cierto,  
que ésta era la secta de los reos  
a Dios y a sus contrarios displacientes.

Los desgraciados, que nunca vivieron,  
iban desnudos y azuzados siempre  
de moscones y avispas que allí había.

Éstos de sangre el rostro les bañaban,  
que, mezclada con llanto, repugnantes  
gusanos a sus pies la recogían.

Y luego que a mirar me puse a otros,  
vígentes en la orilla de un gran río  
y yo dije: «Maestro, te suplico

que me digas quién son, y qué designio  
les hace tan ansiosos de cruzar  
como discernio entre la luz escasa.»

Y él repuso: «La cosa he de contarte  
cuando hayamos parado nuestros pasos  
en la triste ribera de Aqueronte.»

Con los ojos ya bajos de vergüenza,  
temiendo molestarle con preguntas  
dejé de hablar hasta llegar al río.

Y he aquí que viene en bote hacia nosotros  
un viejo cano de cabello antiguo,  
gritando: «¡Ay de vosotras, almas pravas!

No esperéis nunca contemplar el cielo;  
vengo a llevaros hasta la otra orilla,  
a la eterna tiniebla, al hielo, al fuego.

Y tú que aquí te encuentras, alma viva,  
aparta de éstos otros ya difuntos.»  
Pero viendo que yo no me marchaba,

dijo: «Por otra vía y otros puertos  
a la playa has de ir, no por aquí;  
más leve leño tendrá que llevarte.»

Y el guía a él: «Caronte, no te irrites:  
así se quiere allí donde se puede  
lo que se quiere, y más no me preguntes.»

Las peludas mejillas del barquero  
del lívido pantano, cuyos ojos  
rodeaban las llamas, se calmaron.

Mas las almas desnudas y contritas,  
cambiaron el color y rechinaban,  
cuando escucharon las palabras crudas.

Blasfemaban de Dios y de sus padres,  
del hombre, el sitio, el tiempo y la simiente  
que los sembrara, y de su nacimiento.

Luego se recogieron todas juntas,  
llorando fuerte en la orilla malva  
que aguarda a todos los que a Dios no temen.

Carón, demonio, con ojos de fuego,  
llamándolos a todos recogía;  
da con el remo si alguno se atrasa.

Como en otoño se vuelan las hojas  
unas tras otras, hasta que la rama  
ve ya en la tierra todos sus despojos,

de este modo de Adán las malas siembras  
se arrojan de la orilla de una en una,  
a la señal, cual pájaro al reclamo.

Así se fueron por el agua oscura,  
y aún antes de que hubieran descendido  
ya un nuevo grupo se había formado.

«Hijo mío -cortés dijo el maestro  
los que en ira de Dios hallan la muerte  
llegan aquí de todos los países:

y están ansiosos de cruzar el río,  
pues la justicia santa les empuja,  
y así el temor se transforma en deseo.

Aquí no cruza nunca un alma justa,  
por lo cual si Carón de ti se enoja,  
comprenderás qué cosa significa.»

Y dicho esto, la región oscura  
tembló con fuerza tal, que del espanto  
la frente de sudor aún se me baña.

La tierra lagrimosa lanzó un viento  
que hizo brillar un relámpago rojo  
y, veiciéndome todos los sentidos,  
me caí como el hombre que se duerme.

#### CANTO IV

Rompió el profundo sueño de mi mente  
un gran trueno, de modo que cual hombre  
que a la fuerza despierta, me repuse;

la vista recobrada volví en torno  
ya puesto en pie, mirando fijamente,  
pues quería saber en dónde estaba.

En verdad que me hallaba justo al borde  
del valle del abismo doloroso,  
que atronaba con ayes infinitos.

Oscuro y hondo era y nebuloso,  
de modo que, aun mirando fijo al fondo,  
no distinguía allí cosa ninguna.

«Descendamos ahora al ciego mundo  
--dijo el poeta todo amortecido--:  
yo iré primero y tú vendrás detrás.»

Y al darme cuenta yo de su color,  
dije: «¿Cómo he de ir si tú te asustas,  
y tú a mis dudas sueles dar consuelo?»

Y me dijo: «La angustia de las gentes  
que están aquí en el rostro me ha pintado  
la lástima que tú piensas que es miedo.

Vamos, que larga ruta nos espera.»  
Así me dijo, y así me hizo entrar  
al primer cerco que el abismo ciñe.

Allí, según lo que escuchar yo pude,  
llanto no había, mas suspiros sólo,  
que al aire eterno le hacían temblar.

Lo causaba la pena sin tormento  
que sufría una grande muchedumbre  
de mujeres, de niños y de hombres.

El buen Maestro a mí: «¿No me preguntas  
qué espíritus son estos que estás viendo?  
Quiero que sepas, antes de seguir,

que no pecaron: y aunque tengan méritos,  
no basta, pues están sin el bautismo,  
donde la fe en que crees principio tiene.

Al cristianismo fueron anteriores,  
y a Dios debidamente no adoraron:  
a éstos tales yo mismo pertenezco.

Por tal defecto, no por otra culpa,  
perdidos somos, y es nuestra condena  
vivir sin esperanza en el desæo.»

Sentí en el corazón una gran pena,  
puesto que gentes de mucho valor  
vi que en el limbo estaba suspendidos.

«Dime, maestro, dime, mi señor  
-yo comencé por querer estar cierto  
de aquella fe que vence la ignorancia-:

¿salió alguno de aquí, que por sus méritos  
o los de otro, se hiciera luego santo?»  
Y éste, que comprendió mi hablar cubierto,

respondió: «Yo era nuevo en este estado,  
cuando vi aquí bajar a un poderoso,  
coronado con signos de victoria.

Sacó la sombra del padre primero,  
y las de Abel, su hijo, y de Noé,  
del legista Moisés, el obediente;

del patriarca Abraham, del rey David,  
a Israel con sus hijos y su padre,  
y con Raquel, por la que tanto hizo,

y de otros muchos; y les hizo santos;  
y debes de saber que antes de eso,  
ni un espíritu humano se salvaba.»

No dejamos de andar porque él hablase,  
más aún por la selva caminábamos,  
la selva, digo, de almas apiñadas

No estábamos aún muy alejados  
del sitio en que dormí, cuando vi un fuego,  
que al fúnebre hemisferio derrotaba.

Aún nos encontrábamos distantes,  
más no tanto que en parte yo no viese  
cuán digna gente estaba en aquel sitio.

«Oh tú que honoras toda ciencia y arte,  
éstos ¿quién son, que tal grandeza tienen,  
que de todos los otros les separa?»

Y respondió: «Su honrosa nombradía,  
que allí en tu mundo sigue resonando  
gracia adquiere del cielo y recompensa.»

Entre tanto una voz pude escuchar:  
«Honremos al altísimo poeta;  
vuelve su sombra, que marchado había.»

Cuando estuvo la voz quieta y callada,  
vi cuatro grandes sombras que venían:  
ni triste, ni feliz era su rostro.

El buen maestro comenzó a decirme:  
«Fijate en ése con la espada en mano,  
que como el jefe va delante de ellos:

Es Homero, el mayor de los poetas;  
el satírico Horacio luego viene;  
tercero, Ovidio; y último, Lucano.

Y aunque a todos igual que a mí les cuadra  
el nombre que sonó en aquella voz,  
me hacen honor, y con esto hacen bien.»

Así reunida vi a la escuela bella  
de aquel señor del altísimo canto,  
que sobre el resto cual águila vuela.

Después de haber hablado un rato entre ellos,  
con gesto favorable me miraron:  
y mi maestro, en tanto, sonreía.

Y todavía aún más honor me hicieron  
porque me condujeron en su hilera,  
siendo yo el sexto entre tan grandes sabios.

Así anduvimos hasta aquella luz,  
hablando cosas que callar es bueno,  
tal como era el hablarlas allí mismo.

Al pie llegamos de un castillo noble,  
siete veces cercado de altos muros,  
guardado entorno por un bello arroyo.

Lo cruzamos igual que tierra firme;  
crucé por siete puertas con los sabios:  
hasta llegar a un prado fresco y verde.

Gente había con ojos graves, lentos,  
con gran autoridad en su semblante:  
hablaban poco, con voces suaves.

Nos apartamos a uno de los lados,  
en un claro lugar alto y abierto,  
tal que ver se podían todos ellos.

Erguido allí sobre el esmalte verde,  
las magnas sombras fuéronme mostradas,  
que de placer me colma haberlas visto.

A Electra vi con muchos compañeros,  
y entre ellos conocí a Héctor y a Eneas,  
y armado a César, con ojos grifaños.

Vi a Pan~~ta~~siilea y a Camila,  
y al rey Latino vi por la otra parte,  
que se sentaba con su hija Lavinia.

Vi a Bruto, aquel que destronó a Tarquino,  
a Cornelia, a Lucrecia, a Julia, a Marcia;  
y a Saladino vi, que estaba solo;

y al levantar un poco más la vista,  
vi al maestro de todos los que saben,  
sentado en filosófica familia.

Todos le miran, todos le dan honra:  
y a Sócrates, que al lado de Platón,  
están más cerca de él que los restantes;

Demócrito, que el mundo pone en duda,  
Anaxágoras, Tales y Diógenes,  
Empédocles, Heráclito y Zenón;

y al que las plantas observó con tino,  
Dioscórides, digo; y vía Orfeo,  
Tulio, Livio y al moralista Séneca;

al geómetra Euclides, Tolomeo,  
Hipócrates, Galeno y Avicena,  
y a Averroes que hizo el «Comentario».

No puedo detallar de todos ellos,  
porque así me encadena el largo tema,  
que dicho y hecho no se corresponden.

El grupo de los seis se partió en dos:  
por otra senda me llevó mi guía,  
de la quietud al aire tembloroso  
y llegué a un sitio en donde nada luce.

## CANTO V

Así bajé del círculo primero  
al segundo que menos lugar ciñe,  
y tanto más dolor, que al llanto mueve.

Allí el horrible Minos rechinaba.  
A la entrada examina los pecados;  
juzga y ordena según se relíe.

Digo que cuando un alma mal nacida  
llega delante, todo lo confiesa;  
y aquel concedor de los pecados

ve el lugar del infierno que merece:  
tantas veces se ciñe con la cola,  
cuantos grados él quiere que sea echada.

Siempre delante de él se encuentran muchos;  
van esperando cada uno su juicio,  
hablan y escuchan, después las arrojan.

«Oh tú que vienes al doloso albergue  
-me dijo Mños en cuanto me vio,  
dejando el acto de tan alto oficio-;

mira cómo entras y de quién te fías:  
no te engañe la anchura de la entrada.»  
Y mi guía: «¿Por qué le gritas tanto?

No le entorpezcas su fatal camino;  
así se quiso allí donde se puede  
lo que se quiere, y más no me preguntes.»

Ahora comienzan las dolientes notas  
a hacérseme sentir; y llego entonces  
allí donde un gran llanto me golpea.

Llegué a un lugar de todas luces mudo,  
que mugía cual mar en la tormenta,  
si los vientos contrarios le combaten.

La borrasca infernal, que nunca cesa,  
en su rapiña lleva a los espíritus;  
volviendo y golpeando les acosa.

Cuando llegan delante de la ruina,  
allí los gritos, el llanto, el lamento;  
allí blasfeman del poder divino.

Comprendí que a tal clase de martirio  
los lujuriosos eran condenados,  
que la razón someten al deseo.

Y cual los estorninos forman de alas  
en invierno bandada larga y prieta,  
así aquel viento a los malos espíritus:

arriba, abajo, acá y allí les lleva;  
y ninguna esperanza les conforta,  
no de descanso, mas de menor pena.

Y cual las grullas cantando sus lays  
largas hileras hacen en el aire,  
así las vi venir lanzando ayes,

a las sombras llevadas por el viento.  
Y yo dije: «Maestro, quién son esas  
gentes que el aire negro así castiga?»

«La primera de la que las noticias  
quieres saber --me dijo aquel entonces--  
fue emperatriz sobre muchos idiomas.

Se inclinó tanto al vicio de lujuria,  
que la lascivia licitó en sus leyes,  
para ocultar el asco al que era dada:

Semíramis es ella, de quien dicen  
que sucediera a Nino y fue su esposa:  
mandó en la tierra que el sultán gobierna.

Se mató aquella otra, enamorada,  
traicionando el recuerdo de Siqueo;  
la que sigue es Cleopatra lujuriosa.

A Elena ve, por la que tanta víctima  
el tiempo se llevó, y ve al gran Aquiles  
que por Amor al cabo combatiera;

ve a Paris, a Tristán.» Y a más de mil  
sombras me señaló, y me nombró, a dedo,  
que Amor de nuestra vida les privara.

Y después de escuchar a mí maestro  
nombrar a antiguas damas y caudillos,  
les tuve pena, y casi me desmayo.

Yo comencé: «Poeta, muy gustoso  
hablaría a esos dos que vienen juntos  
y parecen al viento tan ligeros.»

Y él a mí: «Los verás cuando ya estén  
más cerca de nosotros; si les ruegas  
en nombre de su amor, ellos vendrán.»

Tan pronto como el viento allí los trajo  
alcé la voz: «Oh almas afanadas,  
hablad, si no os lo impiden, con nosotros.»

Tal palomas llamadas del deseo,  
al dulce nido con el ala alzada,  
van por el viento del querer llevadas,

ambos dejaron el grupo de Dido  
y en el aire malsano se acercaron,  
tan fuerte fue mi grito afectuoso:

«Oh criatura graciosa y compasiva  
que nos visitas por el aire persó  
a nosotras que el mundo ensangrentamos;

si el Rey del Mundo fuese nuestro amigo  
rogaríamos de él tu salvación,  
ya que te apiada nuestro mal perverso.

De lo que oír o lo que hablar os guste,  
nosotros oiremos y hablaremos  
mientras que el viento, como ahora, calle.

La tierra en que nací está situada  
en la Marina donde el Po desciende  
y con sus afluentes se reúne.

Amor, que al noble corazón se agarra,  
a éste prendió de la bella persona  
que me quitaron; aún me ofende el modo.

Amor, que a todo amado a amar le obliga,  
prendió por éste en mí pasión tan fuerte  
que, como ves, aún no me abandona.

El Amor nos condujo a morir juntos,  
y a aquel que nos mató Caína espera.»  
Estas palabras ellos nos dijeron.

Cuando escuché a las almas doloridas  
bajé el rostro y tan bajo lo tenía,  
que el poeta me dijo al fin: «¿Qué piensas?»

Al responderle comencé: «Qué pena,  
cuánto dulce pensar, cuánto deseo,  
a éstos condujo a paso tan dañoso.»

Después me volví a ellos y les dije,  
y comencé: «Francesca, tus pesares  
llorar me hacen triste y compasivo;

dime, en la edad de los dulces suspiros  
¿cómo o por qué el Amor os concedió  
que conocieses tan turbios deseos?»

Y repuso: «Ningún dolor más grande  
que el de acordarse del tiempo dichoso  
en la desgracia; y tu guía lo sabe.

Más si saber la primera raíz  
de nuestro amor deseas de tal modo,  
hablaré como aquel que llora y habla:

Leíamos un día por deleite,  
cómo hería el amor a Lanzarote;  
solos los dos y sin recelo alguno.

Muchas veces los ojos suspendieron  
la lectura, y el rostro emblanquecía,  
pero tan sólo nos venció un pasaje.

Al leer que la risa deseada  
era besada por tan gran amante,  
éste, que de mí nunca ha de apartarse,

la boca me besó, todo él temblando.  
Galeotto fue el libro y quien lo hizo;  
no seguimos leyendo ya ese día.»

Y mientras un espíritu así hablaba,  
lloraba el otro, tal que de piedad  
desfallecí como si me muriese;  
y caí como un cuerpo muerto cae.

#### CANTO VI

Cuando cobré el sentido que perdí  
antes por la piedad de los cuñados,  
que todo en la tristeza me sumieron,

nuevas condenas, nuevos condenados  
veía en cualquier sitio en que anduviera  
y me volviese y a donde mirase.

Era el tercer recinto, el de la lluvia  
eterna, maldecida, fría y densa:  
de regla y calidad no cambia nunca.

Grueso granizo, y agua sucia y nieve  
descienden por el aire tenebroso;  
hiede la tierra cuando esto recibe.

Cerbero, fiera monstruosa y cruel,  
caninamente ladra con tres fauces  
sobre la gente que aquí es sumergida.

Rojos los ojos, la barba unta y negra,  
y ancho su vientre, y uñas sus manos:  
clava a las almas, desgarras y desuella.

Los hace aullar la lluvia como a perros,  
de un lado hacen al otro su refugio,  
los míseros profanos se revuelven.

Al advertirnos Cerbero, el gusano,  
la boca abrió y nos mostró los colmillos,  
no había un miembro que tuviese quieto.

Extendiendo las palmas de las manos,  
cogió tierra mi guía y a puñadas  
la tiró dentro del bramante tubo.

Cual hace el perro que ladrando rabia,  
y mordiendo comida se apacigua,  
que ya sólo se afana en devorarla,

de igual manera las bocas impuras  
del demonio Cerbero, que así atruena  
las almas, que quisieran verse sordas.

Íbamos sobre sombras que atería  
la densa lluvia, poniendo las plantas  
en sus fantasmas que parecen cuerpos.

En el suelo yacían todas ellas,  
salvo una que se alzó a sentarse al punto  
que pudo vernos pasar por delante.

«Oh tú que a estos infiernos te han traído  
-me dijo- reconóceme si puedes:  
tú fuiste, antes que yo deshecho, hecho.»

«La angustia que tú sientes -yo le dije-  
tal vez te haya sacado de mi mente,  
y así creo que no te he visto nunca.

Dime quién eres pues que en tan penoso  
lugar te han puesto, y a tan grandes males,  
que si hay más grandes no serán tan tristes.»

Y él a mí «Tu ciudad, que tan repleta  
de envidia está que ya rebosa el saco,  
en sí me tuvo en la vida serena.

Los ciudadanos Ciacco me llamasteis;  
por la dañosa culpa de la gula,  
como estás viendo, en la lluvia me arrastro.

Mas yo, alma triste, no me encuentro sola,  
que éstas se hallan en pena semejante  
por semejante culpa», y más no dijo.

Yo le repuse: «Ciacco, tu tormento  
tanto me pesa que a llorar me invita,  
pero dime, si sabes, qué han de hacerse

de la ciudad partida los vecinos,  
si alguno es justo; y dime la razón  
por la que tanta guerra la ha assolado.»

Y él a mí: «Tras de largas disensiones  
ha de haber sangre, y el bando salvaje  
echará al otro con grandes ofensas;

después será preciso que éste caiga  
y el otro ascienda, luego de tres soles,  
con la fuerza de Aquel que tanto alaban.

Alta tendrá largo tiempo la frente,  
teniendo al otro bajo grandes pesos,  
por más que de esto se avergüence y llore.

Hay dos justos, mas nadie les escucha;  
son avaricia, soberbia y envidia  
las tres antorchas que arden en los pechos.»

Puso aquí fin al lagrimoso dicho.  
Y yo le dije: «Aún quiero que me informes,  
y que me hagas merced de más palabras;

Farinata y Tegghiaio, tan honrados,  
Jacobo Rusticucci, Arrigo y Mosca,  
y los otros que en bien obrar pensaron,

dime en qué sitio están y hazme saber,  
pues me aprieta el deseo, si el infierno  
los amarga, o el cielo los endulza.»

Y aquél: « Están entre las negras almas;  
culpas varias al fondo los arrojan;  
los podrás ver si sigues más abajo.

Pero cuando hayas vuelto al dulce mundo,  
te pido que a otras mentes me recuerdes;  
más no te digo y más no te respondo.»

Entonces desvió los ojos fijos,  
me miró un poco, y agachó la cara;  
y a la par que los otros cayó ciego.

Y el guía dijo: «Ya no se levanta  
hasta que suene la angélica trompa,  
y venga la enemiga autoridad.

Cada cual volverá a su triste tumba,  
retomarán su carne y su apariencia,  
y oirán aquello que atruena por siempre.»

Así pasamos por la sucia mezcla  
de sombras y de lluvia a paso lento,  
tratando sobre la vida futura.

Y yo dije: «Maestro, estos tormentos  
crecerán luego de la gran sentencia,  
serán menores o tan dolorosos?»

Y él contestó: «Recurre a lo que sabes:  
pues cuanto más perfecta es una cosa  
más siente el bien, y el dolor de igual modo,

Y por más que esta gente maldecida  
la verdadera perfección no encuentre,  
entonces, más que ahora, esperan serlo.»

En redondo seguimos nuestra ruta,  
hablando de otras cosas que no cuento;  
y al llegar a aquel sitio en que se baja  
encontramos a Pluto: el enemigo.

## CANTO VII

«¡Papé Satán, Papé Satán aleppe!»  
dijo Pluto con voz enronquecida;  
y aquel sabio gentil que todo sabe,

me quiso confortar: «No te detenga  
el miedo, que por mucho que pudiese  
no impedirá que bajes esta roca.»

Luego volvióse a aquel hocico hinchado,  
y dijo: «Cállate maldito lobo,  
consúmeme tú mismo con tu rabia.

No sin razón por el infierno vamos:  
se quiso en lo alto allá donde Miguel  
tomó venganza del soberbio estupro.»

Cual las velas hinchadas por el viento  
revueltas caen cuando se rompe el mástil,  
tal cayó a tierra la fiera cruel.

Así bajamos por la cuarta fosa,  
entrando más en el doliente valle  
que traga todo el mal del universo.

¡Ah justicia de Dios!, ¿quién amontona  
nuevas penas y males cuales vi,  
y por qué nuestra culpa así nos triza?

Como la ola que sobre Caribdis,  
se destroza con la otra que se encuentra,  
así viene a chocarse aquí la gente.

Vi aquí más gente que en las otras partes,  
y desde un lado al otro, con chillidos,  
haciendo rodar pesos con el pecho.

Entre ellos se golpean; y después  
cada uno volvíase hacia atrás,  
gritando «¿Por qué agarras?, ¿por qué tiras?»

Así giraban por el foso tétrico  
de cada lado a la parte contraria,  
siempre gritando el verso vergonzoso.

Al llegar luego todos se volvían  
para otra justa, a la mitad del círculo,  
y yo, que estaba casi conmovido,

dije: «Maestro, quiero que me expliques  
quienes son éstos, y si fueron clérigos  
todos los tonsurados de la izquierda.»

Y él a mí. «Fueron todos tan escasos  
de la razón en la vida primera,  
que ningún gasto hicieron con mesura.

Bastante claro ládranlo sus voces,  
al llegar a los dos puntos del círculo  
donde culpa contraria los separa.

Clérigos fueron los que en la cabeza  
no tienen pelo, papas, cardenales,  
que están bajo el poder de la avaricia.»

Y yo: «Maestro, entre tales sujetos  
debiera yo conocer bien a algunos,  
que inmundos fueron de tan grandes males.»

Y él repuso: «Es en vano lo que piensas:  
la vida torpe que los ha ensuciado,  
a cualquier conocer los hace oscuros.

Se han de chocar los dos eternamente;  
éstos han de surgir de sus sepulcros  
con el puño cerrado, y éstos, mondos;

mal dar y mal tener, el bello mundo  
les ha quitado y puesto en esta lucha:  
no empleo más palabras en contarlo.

Hijo, ya puedes ver el corto aliento,  
de los bienes fiados a Fortuna,  
por los que así se enzarzan los humanos;

que todo el oro que hay bajo la luna,  
y existió ya, a ninguna de estas almas  
fatigadas podría dar reposo.»

«Maestro --dije yo-, dime ¿quién es esta  
Fortuna a la que te refieres  
que el bien del mundo tiene entre sus garras?»

Y él me repuso: «Oh locas criaturas,  
qué grande es la ignorancia que os ofende;  
quiero que tú mis palabras incorpores.

Aquel cuyo saber trasciendo todo,  
los cielos hizo y les dio quien los mueve  
tal que unas partes a otras se iluminan,

distribuyendo igualmente la luz;  
de igual modo en las glorias mundanales  
dispuso una ministra que cambiase

los bienes vanos cada cierto tiempo  
de gente en gente y de una a la otra sangre,  
aunque el seso del hombre no Lo entienda;

por Lo que imperan unos y otros caen,  
siguiendo los dictámenes de aquella  
que está oculta en la yerba tal serpiente.

Vuestro saber no puede conocerla;  
y en su reino provee, juzga y dispone  
cual las otras deidades en el suyo.

No tienen tregua nunca sus mudanzas,  
necesidad la obliga a ser ligera;  
y aún hay algunos que el triunfo consiguen.

Esta es aquella a la que ultrajan tanto,  
aquellos que debieran alabarla,  
y sin razón la vejan y maldicen.

Más ella en su alegría nada escucha;  
feliz con las primeras criaturas  
mueve su esfera y alegre se goza.

Ahora bajemos a mayor castigo;  
caen las estrellas que salían cuando  
eché a andar, y han prohibido entretenerse.»

Del círculo pasamos a otra orilla  
sobre una fuente que hierve y rebosa  
por un canal que en ella da comienzo.

Aquel agua era negra más que persa;  
y, siguiendo sus ondas tan oscuras,  
por extraño camino descendimos.

Hasta un pantano va, llamado Estigia,  
este arroyuelo triste, cuando baja  
al pie de la maligna cuesta gris.

Y yo, que por mirar estaba atento,  
gente enfangada vi en aquel pantano  
toda desnuda, con airado rostro.

No sólo con las manos se pegaban,  
mas con los pies, el pecho y la cabeza,  
trozo a trozo arrancando con los dientes.

Y el buen maestro: «Hijo, mira ahora  
las almas de esos que venció la cólera,  
y también quiero que por cierto tengas

que bajo el agua hay gente que suspira,  
y al agua hacen hervir la superficie,  
como dice tu vista a donde mire.

Desde el limo exclamaban: «Triste hicimos  
el aire dulce que del sol se alegra,  
llevando dentro acidioso humo:

tristes estamos en el negro cieno.»  
Se atraviesa este himno en su gáznate,  
y enteras no les salen las palabras.

Así dimos la vuelta al sucio pozo,  
entre la escarpa seca y lo de en medio;  
mirando a quien del fango se atraganta:  
y al fin llegamos al pie de una torre.

### CANTO VIII

Digo, para seguir, que mucho antes  
de llegar hasta el pie de la alta torre,  
se encaminó a su cima nuestra vista,

porque vimos allí dos *lucécitas*,  
y otra que tan de lejos daba señas,  
que apenas nuestros ojos la veían.

Y yo le dije al mar de todo seso:  
«Esto ¿qué significa? y ¿qué responde  
el otro foco, y quién es quién lo hace?»

Y él respondió: «Por estas ondas sucias  
ya podrás divisar lo que se espera,  
si no lo oculta el humo del pantano.»

Cuerda no lanzó nunca una saeta  
que tan ligera fuese por el aire,  
como yo vi una nave *pequeñita*

por el agua venir hacia nosotros,  
al gobierno de un solo galeote,  
gritando: «Al fin llegaste, alma alevosa.»

«Flegias, Flegias, en vano estás gritando  
dijole mi señor en este punto-;  
tan sólo nos tendrás cruzando el lodo.»

Cual es aquel que gran engaño escucha  
que le hayan hecho, y luego se contiene,  
así hizo Flegias consumido en ira.

Subió mi guía entonces a la barca,  
y luego me hizo entrar detrás de él;  
y sólo entonces pareció cargada.

Cuando estuvimos ambos en el leño,  
hendiendo se marchó la antigua proa  
el agua más que suele con los otros.

Mientras que el muerto cauce recorríamos  
uno, lleno de fango vino y dijo:  
«¿Quién eres tú que vienes a destiempo?»

Y le dije: « Si vengo, no me quedo;  
pero ¿quién eres tú que estás tan sucio?»  
Dijo: «Ya ves que soy uno que *llora*.»

Yo le dije: «Con lutos y con llanto,  
puedes quedarte, espíritu maldito,  
pues aunque estés tan sucio te conozco.»

Entonces tendió al leño las dos manos;  
mas el maestro lo evitó prudente,  
diciendo: «Vete con los otros perros.»

Al cuello luego los brazos me echó,  
besome el rostro y dijo: «¡Oh desdeñoso,  
bendita la que estuvo de ti encinta!

Aquel fue un orgulloso para el mundo;  
y no hay bondad que su memoria honre:  
por ello está su sombra aquí furiosa.

Cuantos por reyes tiénense allá arriba,  
aquí estarán cual puercos en el cieno,  
dejando de ellos un desprecio horrible.»

Y yo: «Maestro, mucho desearía  
el verle zambullirse en este caldo,  
antes que de este lago nos marchemos.»

Y él me repuso: «Aún antes que la orilla  
de ti se deje ver, serás saciado:  
de tal deseo conviene que goces.»

Al poco vi la gran carnicería  
que de él hacían las fangosas gentes;  
a Dios por ello alabo y doy las gracias.

«A por Felipe Argenti!», se gritaban,  
y el florentino espíritu altanero  
contra sí mismo volvía los dientes.

Lo dejamos allí, y de él más no cuento.  
Mas el oído golpeome un llanto,  
y miré atentamente hacia adelante.

Exclamó el buen maestro: «Ahora, hijo,  
se acerca la ciudad llamada Dite,  
de graves habitantes y mesnadas.»

Y yo dije: «Maestro, sus mezquitas  
en el valle distingo claramente,  
rojas cual si salido de una fragua

hubieran.» Y él me dijo: «El fuego eterno  
que dentro arde, rojas nos las muestra,  
como estás viendo en este bajo infierno.»

Así llegamos a los hondos fosos  
que ciñen esa tierra sin consuelo;  
de hierro aquellos muros parecían.

No sin dar antes un rodeo grande,  
llegamos a una parte en que el barquero  
«Salid -gritó con fuerza- aquí es la entrada.»

Yo vi a más de un millar sobre la puerta  
de llovidos del cielo, que con rabia  
decían: «¿Quién es este que sin muerte

va por el reino de la gente muerta?»  
Y mi sabio maestro hizo una seña  
de quererles hablar secretamente.

Contuvieron un poco el gran desprecio  
y dijeron: « Ven solo y que se marche  
quien tan osado entró por este reino;

que vuelva solo por la loca senda;  
pruebe, si sabe, pues que tú te quedas,  
que le enseñaste tan oscura zona.»

Piensa, lector, el miedo que me entró  
al escuchar palabras tan malditas,  
que pensé que ya nunca volvería.

«Guía querido, tú que más de siete  
veces me has confortado y hecho libre  
de los grandes peligros que he encontrado,

no me dejéis -le dije- así perdido;  
y si seguir más lejos nos impiden,  
juntos volvamos hacia atrás los pasos.»

Y aquel señor que allí me condujera  
«No temas -dijo- porque nuestro paso  
nadie puede parar: tal nos lo otorga.

Mas espérame aquí, y tu ánimo flaco  
conforta y alimenta de esperanza,  
que no te dejaré en el bajo mundo.»

Así se fue, y allí me abandonó  
el dulce padre, y yo me quedé en duda  
pues en mi mente el no y el sí luchaban.

No pude oír qué fue lo que les dijo:  
más no habló mucho tiempo con aquéllos,  
pues hacia adentro todos se marcharon.

Cerráronle las puertas los demonios  
en la cara a mi guía, y quedó afuera,  
y se vino hacia mí con pasos lentos.

Gacha la vista y privado su rostro  
de osadía ninguna, y suspiraba:  
« ¡Quién las dolientes casa me ha cerrado!»

Y él me dijo: «Tú, porque yo me irrite,  
no te asustes, pues venceré la prueba,  
por mucho que se empeñen en prohibirlo.

No es nada nueva esta insolencia suya,  
que ante menos secreta puerta usaron,  
que hasta el momento se halla sin cerrojos.

Sobre ella contemplaste el triste escrito:  
y ya baja el camino desde aquélla,  
pasando por los cercos sin escolta,  
quien la ciudad al fin nos hará franca.

### CANTO IX

El color que sacó a mi cara el miedo  
cuando vi que mi guía se tornaba,  
lo quitó de la suya con presteza.

Atento se paró como escuchando,  
pues no podía atravesar la vista  
el aire negro y la neblina densa.

«Deberemos vencer en esta lucha  
-comenzó él- si no... Es la promesa.  
¡Cuánto tarda en llegar quien esperamos.»

Y me di cuenta de que me ocultaba  
lo del principio con lo que siguió,  
pues palabras distintas fueron éstas;

pero no menos miedo me causaron,  
porque pensaba que su frase trunca  
tal vez peor sentido contuviese.

« ¿En este fondo de la triste hoyo  
bajó algún otro, desde el purgatorio  
donde es pena la falta de esperanza?»

Esta pregunta le hice y: «Raramente  
-él respondió- sucede que otro alguno  
haga el camino por el que yo ando.

Verdad es que otra vez estuve aquí,  
por la cruel Eritone conjurado,  
que a sus cuerpos las almas reclamaba.

De mí recién desnuda era mi sombrío,  
cuando ella me hizo entrar tras de aquel muro,  
a traer un alma del pozo de Judas.

Aquel es el más bajo, el más sombrío,  
y el lugar de los cielos más lejano;  
bien sé el camino, puedes ir sin miedo.

Este pantano que gran peste exhala  
en torno ciñe la ciudad doliente,  
donde entrar no podemos ya sin ira.»

Dijo algo más, pero no lo recuerdo,  
porque mi vista se había fijado  
en la alta torre de cima ardorosa,

donde al punto de pronto aparecieron  
tres sanguinosas furias infernales  
que cuerpo y porte de mujer tenían,

se ceñían con serpientes verdes;  
su pelo eran culebras y cerastas  
con que peinaban sus horribles sienes:

Y él que bien conocía a las esclavas  
de la reina del llanto sempiterno  
Las Ferozes Erinias -dijo- mira:

Meguera es esa del izquierdo lado,  
esa que llora al derecho es Aletó;  
Tefone está en medio.» Y más no dijo.

Con las uñas el pecho se rasgaban,  
y se azotaban, gritando tan alto,  
que me estreché al poeta, temeroso.

«Ah, que venga Medusa a hacerle piedra  
-las tres decían mientras me miraban-  
malo fue el no vengarnos de Teseo.»

«Date la vuelta y cierra bien los ojos;  
si viniera Gorgona y la mirases  
nunca podrías regresar arriba.»

Así dijo el Maestro, y en persona  
me volvió, sin fiarse de mis manos,  
que con las suyas aún no me tapase.

Vosotros que tenéis la mente sana,  
observad la doctrina que se esconde  
bajo el velo de versos enigmáticos.

Mas ya venía por las turbias olas  
el estruendo de un son de espanto lleno,  
por lo que retemblaron ambas márgenes;

hecho de forma semejante a un viento  
que, impetuoso a causa de contrarios  
ardores, hiere el bosque y, sin descanso,

las ramas troncha, abate y lejos lleva;  
delante polvoroso va soberbio,  
y hace escapar a fieras y a pastores.

Me destapó los ojos: «Lleva el nervio  
de la vista por esa espuma antigua,  
hacia allí donde el humo es más acerbo.»

Como las ranas ante la enemiga  
bicha, en el agua se sumergen todas,  
hasta que todas se juntan en tierra,

más de un millar de almas destruidas  
vi que huían ante uno, que a su paso  
cruzaba Estigia con los pies enjutos.

Del rostro se apartaba el aire espeso  
de vez en cuando con la mano izquierda;  
y sólo esa molestia le cansaba.

Bien noté que del cielo era enviado,  
y me volví al maestro que hizo un signo  
de que estuviera quieto y me inclinase.

¡Cuán lleno de desdén me parecía!  
Llegó a la puerta, y con una varita  
la abrió sin encontrar impedimento.

«¡Oh, arrojados del cielo, despreciados!  
-gritales él desde el umbral horrible-.  
¿Cómo es que aún conserváis esta arrogancia?»

¿Y por qué os resistís a aquel deseo  
cuyo fin nunca pueda detenerse,  
y que más veces acreció el castigo?»

¿De qué sirve al destino dar de coces?  
Vuestro Cerbero, si bien recordáis,  
aún hocico y mentón lleva pelados.»

Luego tomó el camino cenagoso,  
sin decirnos palabra, mas con cara  
de a quien otro cuidado apremia y muerde,

y no el de aquellos que tiene delante.  
A la ciudad los pasos dirigimos,  
seguros ya tras sus palabras santas.

Dentro, sin guerra alguna, penetramos;  
y yo, que de mirar estaba ansioso  
todas las cosas que el castillo encierra,

al estar dentro miro en torno mío;  
y veo en todas partes un gran campo,  
lleno de pena y reo de tormentos.

Como en Arlés donde se estanca el Ródano,  
o como el Pola cerca del Carnaro,  
que Italia cierra y sus límites baña,

todo el sitio ondulado hacen las tumbas,  
de igual manera allí por todas partes,  
salvo que de manera aún más amarga,

pues llamaradas hay entre las fosas;  
y tanto ardían que en ninguna fragua,  
el hierro necesita tanto fuego.

Sus lápidas estaban removidas,  
y salían de allí tales lamentos,  
que parecían de almas condenadas.

Y yo: «Maestro, qué gentes son esas  
que, sepultadas dentro de esas tumbas,  
se hacen oír con dolientes suspiros?»

Y dijo: «Están aquí los heresiarcas,  
sus secuaces, de toda secta, y llenas  
están las tumbas más de lo que piensas.

El igual con su igual está enterrado,  
y los túmulos arden más o menos.»  
Y luego de volverse a la derecha,  
cruzamos entre fosas y altos muros.

## CANTO X

Siguió entonces por una oculta senda  
entre aquella muralla y los martirios  
mi Maestro, y yo fui tras de sus pasos.

«Oh virtud suma, que en los infernales  
círculos me conduces a tu gusto,  
háblame y satisface mis deseos:

a la gente que yace en los sepulcros  
¿la podré ver?, pues ya están levantadas  
todas las losas, y nadie vigila.»

Y él repuso: «Cerrados serán todos  
cuando aquí vuelvan desde Josafat  
con los cuerpos que allá arriba dejaron.

Su cementerio en esta parte tienen  
con Epicuro todos sus secuaces  
que el alma, dicen, con el cuerpo muere.

Pero aquella pregunta que me hiciste  
pronto será aquí mismo satisfecha,  
y también el deseo que me callas.»

Y yo: «Buen guía, no te oculta nada  
mi corazón, si no es por hablar poco;  
y tú me tienes a ello predispuesto.»

«Oh toscano que en la ciudad del fuego  
caminas vivo, hablando tan humilde,  
te plazca detenerte en este sitio,

porque tu acento demuestra que eres  
natural de la noble patria aquella  
a la que fui, tal vez, harto dañoso.»

Este son escapó súbitamente  
desde una de las arcas; y temiendo,  
me arrimé un poco más a mi maestro.

Pero él me dijo: «Vuélvete, ¿qué haces?  
mira allí a Farinatta que se ha alzado;  
le verás de cintura para arriba.»

Fijado en él había ya mi vista;  
y aquél se erguía con el pecho y frente  
cual si al infierno mismo despreciase.

Y las valientes manos de mi guía  
me empujaron a él entre las tumbas,  
diciendo: «Sé medido en tus palabras.»

Como al pie de su tumba yo estuviere,  
me miró un poco, y como con desdén,  
me preguntó: «¿Quién fueron tus mayores?»

Yo, que de obedecer estaba ansioso,  
no lo oculté, sino que se lo dije,  
y él levantó las cejas levemente.

«Con fiereza me fueron adversarios  
a mí y a mi partido y mis mayores,  
y así dos veces tuve que expulsarles.»

«Si les echaste -dije- regresaron  
de todas partes, una y otra vez;  
mas los vuestros tal arte no aprendieron.»

Surgió entonces al borde de su foso  
otra sombra, a su lado, hasta la barba:  
creo que estaba puesta de rodillas.

Miró a mi alrededor, cual si propósito  
tuviese de encontrar conmigo a otro,  
y cuando fue apagada su sospecha,

llorando dijo: «Si por esta ciega  
cárcel vas tú por nobleza de ingenio,  
¿y mi hijo?, ¿por qué no está contigo?»

Y yo dije: «No vengo por mí mismo,  
el que allá aguarda por aquí me lleva  
a quien Guido, tal vez, fue indiferente.»

Sus palabras y el modo de su pena  
su nombre ya me habían revelado;  
por eso fue tan clara mi respuesta.

Súbitamente alzado gritó: «¿Cómo  
has dicho?, ¿Fue?, ¿Es que entonces ya no vive?  
¿La dulce luz no hiere ya sus ojos?»

Y al advertir que una cierta demora  
antes de responderle yo mostraba,  
cayó de espaldas sin volver a alzarse.

Mas el otro gran hombre, a cuyo ruego  
yo me detuve, no alteró su rostro,  
ni movió el cuello, ni inclinó su cuerpo.

Y así, continuando lo de antes,  
«Que aquel arte -me dijo- mal supieran,  
eso, más que este lecho, me tortura.

Pero antes que cincuenta veces arda  
la faz de la señora que aquí reina,  
tú has de saber lo que tal arte pesa.

Y así regreses a ese dulce mundo,  
dime, ¿por qué ese pueblo es tan impío  
contra los míos en todas sus leyes?»

Y yo dije: «El estrago y la matanza  
que teñirse de rojo al Arbia hizo,  
obliga a tal decreto en nuestros templos.»

Me respondió moviendo la cabeza:  
«No estuve solo allí, ni ciertamente  
sin razón me moví con esos otros.»

mas estuve yo solo, cuando todos  
en destruir Florencia consentían,  
defendiéndola a rostro descubierto.»

«Ah, que repose vuestra descendencia  
-yo le rogué-, este nudo desatadme  
que ha enmarañado aquí mi pensamiento.

Parece que sabéis, por lo que escucho,  
lo que nos trae el tiempo de antemano,  
mas usáis de otro modo en lo de ahora.»

«Vemos, como quien tiene mala luz,  
las cosas -dijo- que se encuentran lejos,  
gracias a lo que splende el Sumo Guía.

Cuando están cerca, o son, vano es del todo  
nuestro intelecto; y si otros no nos cuentan,  
nada sabemos del estado humano.

Y comprender podrás que muerto quede  
nuestro conocimiento en aquel punto  
que se cierre la puerta del futuro.»

Arrepentido entonces de mí falta,  
dije: «Diréis ahora a aquel yacente  
que su hijo aún se encuentra con los vivos;

y si antes mudo estuve en la respuesta,  
hazle saber que fue porque pensaba  
ya en esa duda que me habéis resuelto.»

Y ya me reclamaba mi maestro;  
y yo rogué al espíritu que rápido  
me refiriese quién con él estaba.

Díjome: «Aquí con más de mil me encuentro;  
dentro se halla el segundo Federico,  
y el Cardenal, y de los otros callo.»

Entonces se ocultó; y yo hacia el antiguo  
poeta volví el paso, repensando  
esas palabras que creí enemigas.

Él echó a andar y luego, caminando,  
me dijo: «¿Por qué estás tan abatido?»  
Y yo le satisface la pregunta.

« Conserva en la memoria lo que oíste  
contrario a ti -me aconsejó aquel sabio-  
y atiende ahora -y levantó su dedo-

cuando delante estés del dulce rayo  
de aquella cuyos ojos lo ven todo  
de ella sabrás de tu vida el viaje.

Luego volvió los pies a mano izquierda:  
dejando el muro, fuimos hacia el centro  
por un sendero que conduce a un valle,  
cuyo hedor hasta allí desagradaba.

## CANTO XI

Por el extremo de un acantilado,  
que en círculo formaban peñas rotas,  
llegamos a un gentío aún más doliente;

y allí, por el exceso tan horrible  
de la peste que sale del abismo,  
al abrigo detrás nos colocamos

de un gran sepulcro, donde vi un escrito  
«Aquí el papa Anastasio está encerrado  
que Fotino apartó del buen camino.»

«Conviene que bajemos lentamente,  
para que nuestro olfato se acostumbre  
al triste aliento; y luego no moleste.»

Así el Maestro, y yo: «Compensación  
-díjele- encuentra, pues que el tiempo en balde  
no pase.» Y él: «Ya ves que en eso pienso.

Dentro, hijo mío, de estos pedregales  
-luego empezó a decir- tres son los círculos  
que van bajando, como los que has visto.

Todos llenos están de condenados,  
más porque luego baste que los mires,  
oye cómo y por qué se les encierra:

Toda maldad, que el odio causa al cielo,  
tiene por fin la injuria, y ese fin  
o con fuerza o con fraude a otros contrista;

mas siendo el fraude un vicio sólo humano,  
más lo odia Dios, por ello son al fondo  
los fraudulentos aún más castigados.

De los violentos es el primer círculo;  
más como se hace fuerza a tres personas,  
en tres recintos está dividido;

a Dios, y a sí, y al prójimo se puede forzar; digo a ellos mismos y a sus cosas, como ya claramente he de explicarte.

Muerte por fuerza y dolientes heridas al prójimo se dan, y a sus haberes ruinas, incendios y robos dañosos;

y así a homicidas y a los que mal hieren, ladrones e incendiarios, atormenta el recinto primero en varios grupos.

Puede el hombre tener violenta mano contra él mismo y sus cosas; y es preciso que en el segundo recinto lo purgue

el que se priva a sí de vuestro mundo, juega y derrocha aquello que posee, y llora allí donde debió alegrarse.

Puede hacer fuerza contra la deidad, blasfemando, negándola en su alma, despreciando el amor de la natura;

y el recinto menor lleva la marca del signo de Cahors y de Sodoma, y del que habla de Dios con menosprecio.

El fraude, que cualquier conciencia muere, se puede hacer a quien de uno se fia, o a aquel que la confianza no ha mostrado.

Se diría que de esta forma matan el vínculo de amor que hace natura; y en el segundo círculo se esconden

hipocresía, adulación, quien hace falsedad, latrocinio y simonía, rufianes, barateros y otros tales.

De la otra forma aquel amor se olvida de la naturaleza, y lo que crea, de donde se genera la confianza;

y al Círculo menor, donde está el centro del universo, donde asienta Dite, el que traiciona por siempre es llevado.»

Y yo: «Maestro, muy clara procede tu razón, y bastante bien distingue este lugar y el pueblo que lo ocupa:

pero ahora dime: aquellos de la ciénaga, que lleva el viento, y que azota la lluvia, y que chocan con voces tan acerbadas,

¿por qué no dentro de la ciudad roja son castigados, si a Dios enojaron? y si no, ¿por qué están en tal suplicio?»

Y entonces él: «¿Por qué se aleja tanto -dijo- tu ingenio de lo que acostumbra?, ¿o es que tu mente mira hacia otra parte?»

¿Ya no te acuerdas de aquellas palabras que reflejan en tu ÉTICA las tres inclinaciones que no quiere el cielo,

incontinencia, malicia y la loca bestialidad? ¿y cómo incontinencia menos ofende y menos se castiga?

Y si miras atento esta sentencia, y a la mente preguntas quién son esos que allí fuera reciben su castigo,

comprenderás por qué de estos felones están aparte, y a menos crudeza la divina venganza les somete.»

«Oh sol que curas la vista turbada, tú me contentas tanto resolviendo, que no sólo el saber, dudar me gusta.

Un poco más atrás vuélvete ahora -díjeme--, allí donde que usura ofende a Dios dijiste, y quitame el enredo.»

«A quien la entiende, la Filosofía hace notar, no sólo en un pasaje cómo natura su carrera toma

del divino intelecto y de su arte; y si tú FÍSICA miras despacio, encontrarás, sin mucho que lo busques,

que el arte vuestro a aquélla, cuanto pueda, sigue como al maestro su discípulo, tal que vuestro arte es como de Dios nieto.

Con estas dos premisas, si recuerdas el principio del Génesis, debemos ganarnos el sustento con trabajo.

Y al seguir el avaro otro camino,  
por éste, a la natura y a sus frutos,  
desprecia, y pone en lo otro su esperanza.

Más sígueme, porque avanzar me place;  
que Piscis ya remonta el horizonte  
y todo el Carro yace sobre el Coro,  
y el barranco a otro sitio se despeña.

## CANTO XII

Era el lugar por el que descendimos  
alpestre y, por aquel que lo habitaba,  
cualquier mirada hubiéralo esquivado.

Como son esas ruinas que al costado  
de acá de Trento azota el río Adigio,  
por terremoto o sin tener cimientos,

que de lo alto del monte, del que bajan  
al llano, tan hendida está la roca  
que ningún paso ofrece a quien la sube;

de aquel barranco igual era el descenso;  
y allí en el borde de la abierta sima,  
el oprobio de Creta estaba echado

que concebido fue en la falsa vaca;  
cuando nos vio, a sí mismo se mordía,  
tal como aquel que en ira se consume.

Mi sabio entonces le gritó: «Por suerte  
piensas que viene aquí el duque de Atenas,  
que allí en el mundo la muerte te trajo?

Aparta, bestia, porque éste no viene  
siguiendo los consejos de tu hermana,  
sino por contemplar vuestros pesares.»

Y como el toro se deslaza cuando  
ha recibido ya el golpe de muerte,  
y huir no puede, más de aquí a allí salta,

así yo vi que hacía el Minotauro;  
y aquel prudente gritó: «Corre al paso;  
bueno es que bajas mientras se enfurece.»

Descendimos así por el derrumbe  
de las piedras, que a veces se movían  
bajo mis pies con esta nueva carga.

Iba pensando y dijome: «Tú piensas  
tal vez en esta ruina, que vigila  
la ira bestial que ahora he derrotado.

Has de saber que en la otra ocasión  
que descendí a lo hondo del infierno,  
esta roca no estaba aún desgarrada;

pero sí un poco antes, si bien juzgo,  
de que viniese Aquel que la gran presa  
quitó a Dite del círculo primero,

tembló el infecto valle de tal modo  
que pensé que sintiese el universo  
amor, por el que alguno cree que el mundo

muchas veces en caos vuelve a trocarse;  
y fue entonces cuando esta vieja roca  
se partió por aquí y por otros lados.

Mas mira el valle, pues que se aproxima  
aquel río sangriento, en el cual hierve  
aquel que con violencia al otro daña.»

¡Oh tú, ciega codicia, oh loca furia,  
que así nos mueves en la corta vida,  
y tan mal en la eterna nos sumerges!

Vi una amplia fosa que torcía en arco,  
y que abrazaba toda la llanura,  
según lo que mi guía había dicho.

Y por su pie corrían los centauros,  
en hilera y armados de saetas,  
como cazar solían en el mundo.

Viéndonos descender, se detuvieron,  
y de la fila tres se separaron  
con los arcos y flechas preparadas.

Y uno gritó de lejos: «¿A qué pena  
venís vosotros bajando la cuesta?  
Decidlo desde allí, o si no disparo.»

«La respuesta -le dijo mi maestro-  
daremos a Quirón cuando esté cerca:  
tu voluntad fue siempre impetuosa.»

Después me tocó, y dijo: «Aquel es Neso,  
que murió por la bella Deyanira,  
contra sí mismo tomó la venganza.

Y aquel del medio que al pecho se mira,  
el gran Quirón, que fue el ayo de Aquiles;  
y el otro es Folo, el que habló tan airado.

Van a millares rodeando el foso,  
flechando a aquellas almas que abandonan  
la sangre, más que su culpa permite.»

Nos acercamos a las raudas fieras:  
Quirón cogió una flecha, y con la punta,  
de la mejilla retiró la barba.

Cuando hubo descubierto la gran boca,  
dijo a sus compañeros; «¿No os dais cuenta  
que el de detrás remueve lo que pisa?

No lo suelen hacer los pies que han muerto.»  
Y mi buen guía, llegándole al pecho,  
donde sus dos naturas se entremezclan,

respondió: «Está bien vivo, y a él tan sólo  
debo enseñarle el tenebroso valle:  
necesidad le trae, no complacencia.

Alguien cesó de cantar Aleluya,  
y ésta nueva tarea me ha encargado:  
él no es ladrón ni yo alma condenada.

Más por esta virtud por la cual muevo  
los pasos por camino tan salvaje,  
danos alguno que nos acompañe,

que nos muestre por dónde se vadea,  
y que a éste lleve encima de su grupa,  
pues no es alma que viaje por el aire.»

Quirón se volvió atrás a la derecha,  
y dijo a Neso: «Vuelve y dales guía,  
y hazles pasar si otro grupo se encuentran.»

Y nos marchamos con tan fiel escolta  
por la ribera del bullir rojizo,  
donde mucho gritaban los que hervían.

Gente vi sumergida hasta las cejas,  
y el gran centauro dijo: « Son tiranos  
que vivieron de sangre y de rapiña:

llozan aquí sus daños despiadados;  
está Alejandro, y el feroz Dionisio  
que a Sicilia causó tiempos penosos.

Y aquella frente de tan negro pelo,  
es Azolino; y aquel otro rubio,  
es Opizzo de Este, que de veras

fue muerto por su hijastro allá en el mundo.»  
Me volví hacia el poeta y él me dijo:  
«Ahora éste es el primero, y yo el segundo.»

Al poco rato se fijó el Centauro  
en unas gentes, que hasta la garganta  
parecían, salir del hervidero.

Díjonos de una sombra ya apartada:  
«En la casa de Dios aquél hirió -  
el corazón que al Támesis chorrea.»

Luego vi gentes que sacaban fuera  
del río la cabeza, y hasta el pecho;  
y yo reconocí a bastantes de ellos.

Así iba descendiendo poco a poco  
aquella sangre que los pies co<sup>g</sup>ía,  
y por allí pasamos aquel foso.

«Así como tú ves que de esta parte  
el hervidero siempre va bajando,  
-dijo el centauro- quiero que conozcas

que por la otra más y más aumenta  
su fondo, hasta que al fin llega hasta el sitio  
en donde están gimiendo los tiranos.

La divina justicia aquí castiga  
a aquel Atila azote de la tierra  
y a Pirro y Sexto; y para siempre ordeña

las lágrimas, que arrancan los hervores,  
a Rinier de Corneto, a Rinier Pazzo  
qué en los caminos tanta guerra hicieron.»  
Volvióse luego y franqueó aquel vado.

### CANTO XIII

Neso no había aún vuelto al otro lado,  
cuando entramos nosotros por un bosque  
al que ningún sendero señalaba.

No era verde su fronda, sino oscura;  
ni sus ramas derechas, mas torcidas;  
sin frutas, mas con púas venenosas.

Tan tupidos, tan ásperos matojos  
no conocen las fieras que aborrecen  
entre Corneto y Cécina los campos.

Hacen allí su nido las arpías,  
que de Estrófane echaron al Troyano  
con triste anuncio de futuras cuitas.

Alas muy grandes, cuello y rostro humanos  
y garras tienen, y el vientre con plumas;  
en árboles tan raros se lamentan.

Y el buen Maestro: «Antes de adentrarte,  
sabrás que este recinto es el segundo  
-me comenzó a decir- y estarás hasta

que puedas ver el horrible arenal;  
mas mira atentamente; así verás  
cosas que si te digo no creerías.»

Yo escuchaba por todas partes ayes,  
y no vela a nadie que los diese,  
por lo que me detuve muy asustado.

Yo creí que él creyó que yo creía  
que tanta voz salía del follaje,  
de gente que a nosotros se ocultaba.

Y por ello me dijo: «Si tronchases  
cualquier manojó de una de estas plantas,  
tus pensamientos también romperías.»

Entonces extendí un poco la mano,  
y corté una ramita a un gran endrino;  
y su tronco gritó: «¿Por qué me hieres?»

Y haciéndose después de sangre oscuro  
volvió a decir: «Por qué así me desgarras?  
¿es que no tienes compasión alguna?»

Hombres fuimos, y ahora matorrales;  
más piadosa debiera ser tu mano,  
aunque fuéramos almas de serpientes.»

Como una astilla verde que encendida  
por un lado, gotea por el otro,  
y chirría el vapor que sale de ella,

así del roto esqueje salen juntas  
sangre y palabras; y dejé la rama  
caer y me quedé como quien teme.

«Si él hubiese creído de antemano  
-le respondió mi sabio-, ánima herida,  
aquello que en mis rimas ha leído,

no hubiera puesto sobre ti la mano:  
más me ha llevado la increíble cosa  
a inducirle a hacer algo que me pesa:

mas dile quién has sido, y de este modo  
algún aumento renueve tu fama  
allí en el mundo, al que volver él puede.»

Y el tronco: «Son tan dulces tus lisonjas  
que no puedo callar; y no os moleste  
si en hablaros un poco me entretengo:

Yo soy aquel que tuvo las dos llaves  
que el corazón de Federico abrían  
y cerraban, de forma tan suave,

que a casi todos les negó el secreto;  
tanta fidelidad puse en servirle  
que mis noches y días perdí en ello.

La meretriz que jamás del palacio  
del César quita la mirada impúdica,  
muerte común y vicio de las cortes,

encendió a todos en mi contra; y tanto  
encendieron a Augusto esos incendios  
que el gozo y el honor trocose en lutos;

mi ánimo, al sentirse despreciado,  
creyendo con morir huir del desprecio,  
culpable me hizo contra mí inocente.

Por las raras raíces de este leño,  
os juro que jamás rompí la fe  
a mi señor, que fue de honor tan digno.

Y si uno de los dos regresa al mundo,  
rehabilite el recuerdo que se duele  
aún de ese golpe que asesta la envidia.»

Paró un poco, y después: «Ya que se calla,  
no pierdas tiempo -díjome el poeta-  
habla y pregúntale si más deseas.»

Yo respondí: «Pregúntale tú entonces  
lo que tú pienses que pueda gustarme;  
pues, con tanta aflicción, yo no podría.»

Y así volvió a empezar: «Para que te haga de buena gana aquello que pediste, encarcelado espíritu, aún te plazca

decirnos cómo el alma se encadena en estos troncos; dinos, si es que puedes, si alguna se despega de estos miembros.»

Sopló entonces el tronco firmemente trocándose aquel viento en estas voces: «Brevemente yo quiero responderos;

cuando un alma feroz ha abandonado el cuerpo que ella misma ha desunido Minos la manda a la séptima fosa.

Cae a la selva en parte no elegida; más donde la fortuna la dispara, como un grano de espelta allí germina;

surge en retoño y en planta silvestre: y al converse sus hojas las Arpías, dolor le causan y al dolor ventana.

Como las otras, por nuestros despojos, vendremos, sin que vistan a ninguna; pues no es justo tener lo que se tira.

A rastras los traeremos, y en la triste selva serán los cuerpos suspendidos, del endrino en que sufre cada sombra.»

Aún pendientes estábamos del tronco creyendo que quisiera más contarnos, cuando de un ruido fuimos sorprendidos,

Igual que aquel que venir desde el puesto escucha al jabalí y a la jauría y oye a las bestias y un ruido de frondas;

Y miro a dos que vienen por la izquierda, desnudos y arañados, que en la huida, de la selva rompían toda mata.

Y el de delante: «¡Acude, acude, muerte!» Y el otro, que más lento parecía, gritaba: «Lano, no fueron tan raudas

en la batalla de Toppo tus piernas.» Y cuando ya el aliento le faltaba, de él mismo y de un arbusto formó un nudo.

La selva estaba llena detrás de ellos de negros canes, corriendo y ladrando cual lebreles soltados de trailla.

El diente echaron al que estaba oculto y lo despedazaron trozo a trozo; luego llevaron los miembros dolientes.

Cogiome entonces de la mano el guía, y me llevó al arbusto que lloraba, por los sangrantes rotos, vanamente.

Decía: «Oh Giácomo de Sant' Andrea, ¿qué te ha valido de mí hacer refugio? ¿qué culpa tengo de tu mala vida?»

Cuando el maestro se paró a su lado, dijo: «¿Quién fuiste, que por tantas puntas con sangre exhalas tu habla dolorosa?»

Y él a nosotros: «Oh almas que llegadas sois a mirar el vergonzoso estrago, que mis frondas así me ha desunido,

recogedlas al pie del triste arbusto. Yo fui de la ciudad que en el Bautista cambió el primer patrón: el cual, por esto

con sus artes por siempre la hará triste; y de no ser porque en el puente de Arno aún permanece de él algún vestigio, esas gentes que la reedificaron

sobre las ruinas que Atila dejó, habrían trabajado vanamente. Yo de mi casa hice mi cadalso.»

#### CANTO XIV

Y como el gran amor del lugar patrio me conmovió, reuní la rota fronda, y se la devolví a quien ya callaba.

Al límite llegamos que divide el segundo recinto del tercero, y vi de la justicia horrible modo.

Por bien manifestar las nuevas cosas, he de decir que a un páramo llegamos, que de su seno cualquier planta ahuyenta.

La dolorosa selva es su guirnalda,  
como para ésta lo es el triste foso;  
justo al borde los pasos detuvimos.

Era el sitio una arena espesa y seca,  
hecha de igual manera que esa otra  
que oprimiera Catón con su pisada.

¡Oh venganza divina, cuánto debes  
ser temida de todo aquel que lea  
cuanto a mis ojos fuera manifiesto!

De almas desnudas vi muchos rebaños,  
todas llorando llenas de miseria,  
y en diversas posturas colocadas:

unas gentes yacían boca arriba;  
encogidas algunas se sentaban,  
y otras andaban incesantemente.

Eran las más las que iban dando vueltas,  
menos las que yacían en tormento,  
pero más se quejaban de sus males.

Por todo el arenal, muy lentamente,  
llueven copos de fuego dilatados,  
como nieve en los Alpes si no hay viento.

Como Alejandro en la caliente zona  
de la India vio llamas que caían  
hasta la tierra sobre sus ejércitos;

por lo cual ordenó pisar el suelo  
a sus soldados, puesto que ese fuego  
se apagaba mejor si estaba aislado,

así bajaba aquel ardor eterno;  
y encendía la arena, tal la yesca  
bajo eslabón, y el tormento doblaba.

Nunca reposo hallaba el movimiento  
de las miseras manos, repeliendo  
aquí o allá de sí las nuevas llamas.

Yo comencé: «Maestro, tú que vences  
todas las cosas, salvo a los demonios  
que al entrar por la puerta nos salieron,

¿Quién es el grande que no se preocupa  
del fuego y yace despectivo y fiero,  
cual si la lluvia no le madurase?»

Y él mismo, que se había dado cuenta  
que preguntaba por él a mi guía,  
gritó: « Como fui vivo, tal soy muerto.

Aunque Jove cansara a su artesano  
de quien, fiero, tomó el fulgor agudo  
con que me golpeó el último día,

o a los demás cansase uno tras otro,  
de Mongibelo en esa negra fragua,  
clamando: “Buen Vulcano, ayuda, ayuda”

tal como él hizo en la lucha de Flegra,  
y me asaeteara con sus fuerzas,  
no podría vengarse alegremente.»

Mi guía entonces contestó con fuerza  
tanta, que nunca le hube así escuchado:  
«Oh Capaneo, mientras no se calme

tu soberbia, serás más afligido:  
ningún martirio, aparte de tu rabia,  
a tu furor dolor será adecuado.»

Después se volvió a mí con mejor tono,  
«Éste fue de los siete que asediaron  
a Tebas; tuvo a Dios, y me parece

que aún le tenga, desdén, y no le implora;  
más como yo le dije, sus despechos  
son en su pecho galardón bastante.

Sígueme ahora y cuida que tus pies  
no pisen esta arena tan ardiente,  
mas camina pegado siempre al bosque.»

En silencio llegamos donde corre  
fuera ya de la selva un arroyuelo,  
cuyo rojo color aún me horripila:

como del Bulicán sale el arroyo  
que reparten después las pecadoras,  
al correr a través de aquella arena.

El fondo de éste y ambas dos paredes  
eran de piedra, igual que las orillas;  
y por ello pensé que ése era el paso.

«Entre todo lo que yo te he enseñado,  
desde que atravesamos esa puerta  
cuyos umbrales a nadie se niegan,

ninguna cosa has visto más notable  
como el presente río que las llamas  
apaga antes que lleguen a tocarle.»

Esto dijo mi guía, por lo cual  
yo le rogué que acrecentase el pasto,  
del que acrecido me había el deseo.

«Hay en medio del mar un devastado  
país -me dijo- que se llama Creta;  
bajo su rey fue el mundo virtuoso.

Hubo allí una montaña que alegraban  
aguas y frondas, se llamaba Ida:  
cual cosa vieja se halla ahora desierta.

La excelsa Rea la escogió por cuna  
para su hijo y, por mejor guardarlo,  
cuando lloraba, mandaba dar gritos.

Se alza un gran viejo dentro de aquel monte,  
que hacia Damiata vuelve las espaldas  
y al igual que a un espejo a Roma mira.

Está hecha su cabeza de oro fino,  
y plata pura son brazos y pecho,  
se hace luego de cobre hasta las ingles;

y del hierro mejor de aquí hasta abajo,  
salvo el pie diestro que es barro cocido:  
y más en éste que en el otro apoya.

Sus partes, salvo el oro, se hallan rotas  
por una raja que gotea lágrimas,  
que horadan, al juntarse, aquella gruta;

su curso en este valle se derrama:  
forma Aqueronte, Estigia y Flagetonte;  
corre después por esta estrecha espita

al fondo donde más no se descende:  
forma Cocito; y cuál sea ese pantano  
ya lo verás; y no te lo describo.»

Yo contesté: «Si el presente riachuelo  
tiene así en nuestro mundo su principio,  
¿Como puede encontrarse en este margen?»

Respondió: «Sabes que es redondo el sitio,  
y aunque hayas caminado un largo trecho  
hacia la izquierda descendiendo al fondo,

aún la vuelta completa no hemos dado;  
por lo que si aparecen cosas nuevas,  
no debes contemplarlas con asombro.»

Y yo insistí «Maestro, ¿dónde se hallan  
Flegetonte y Leteo?; a uno no nombras,  
y el otro dices que lo hace esta lluvia.»

«Me agradan ciertamente tus preguntas  
-dijo-, mas el bullir del agua roja  
debía resolverte la primera.

Fuera de aquí podrás ver el Leteo,  
allí donde a lavarse van las almas,  
cuando la culpa purgada se borra.»

Dijo después: «Ya es tiempo de apartarse  
del bosque; ven caminando detrás:  
dan paso las orillas, pues no queman,  
y sobre ellas se extingue cualquier fuego.»

## CANTO XV

Caminamos por uno de los bordes,  
y tan denso es el humo del arroyo,  
que del fuego protege agua y orillas.

Tal los flamencos entre Gante y Brujas,  
temiendo el viento que en invierno sopla,  
a fin de que huya el mar hacen sus diques;

y como junto al Brenta los paduanos  
por defender sus villas y castillos,  
antes que Chiarentana el calor sienta;

de igual manera estaban hechos éstos,  
sólo que ni tan altos ni tan gruesos,  
fuese el que fuese quien los construyera.

Ya estábamos tan lejos de la selva  
que no podría ver dónde me hallaba,  
aunque hacia atrás yo me diera la vuelta,

cuando encontramos un tropel de almas  
que andaban junto al dique, y todas ellas  
nos miraban cual suele por la noche

mirarse el uno al otro en luna nueva;  
y para vernos fruncían las cejas  
como hace el sastre viejo con la aguja.

Examinado así por tal familia,  
de uno fui conocido, que agarró  
mi túnica y gritó: «¡Qué maravilla!»

y yo, al verme cogido por su mano  
fijé la vista en su quemado rostro,  
para que, aun abrasado, no impidiera,

su reconocimiento a mi memoria;  
e inclinando la mía hacia su cara  
respondí: «¿Estáis aquí, señor Brunetto?»

«Hijo, no te disguste -me repuso-  
si Brunetto Latino deja un rato  
a su grupo y contigo se detiene.»

Y yo le dije: «Os lo pido gustoso;  
y si queréis que yo, con vos me pare,  
lo haré si place a aquel con el que ando.»

«Hijo -repuso-, aquel de este rebaño  
que se para, después cien años yace,  
sin defenderse cuando el fuego quema.

Camina pues: yo marcharé a tu lado;  
y alcanzaré más tarde a mi mesnada,  
que va llorando sus eternos males.»

Yo no osaba bajarme del camino  
y andar con él; más gacha la cabeza  
tenía como el hombre reverente.

Él comenzó: «¿Qué fortuna o destino  
antes de postrar día aquí te trae?  
¿y quién es éste que muestra el camino?»

Y yo: «Allá arriba, en la vida serena  
-le respondí- me perdí por un valle,  
antes de que mi edad fuese perfecta.

Lo dejé atrás ayer por la mañana;  
éste se apareció cuando a él volvía,  
y me lleva al hogar por esta ruta.»

Y él me repuso: «Si sigues tu estrella  
glorioso puerto alcanzarás sin falta,  
si de la vida hermosa bien me acuerdo;

y si no hubiese muerto tan temprano,  
viendo que el cielo te es tan favorable,  
dado te habría ayuda en la tarea.

Más aquel pueblo ingrato y malicioso  
que descende de Fiesole de antiguo,  
y aún tiene en él del monte y del peñasco,

si obras bien ha de hacerse tu contrario:  
y es con razón, que entre ásperos serbales  
no debe madurar el dulce higo.

Vieja fama en el mundo llama ciegos,  
gente es avara, envidiosa y soberbia:  
librate siempre tú de sus costumbres.

Tanto honor tú fortuna te reserva,  
que la una parte y la otra tendrán hambre  
de ti; más lejos pon del chivo el pasto.

Las bestias fiesolanas se apacienten  
de ellas mismas, y no toquen la planta,  
si alguna surge aún entre su estiércol,

en que reviva la simiente santa  
de los romanos que quedaron, cuando  
hecho fue el nido de tan gran malicia.»

«Si pudiera cumplirse mi deseo  
aún no estaríais vos -le repliqué-  
de la humana natura separado;

que en mi mente está fija y aún me apena,  
querida y buena, la paterna imagen  
vuestra, cuando en el mundo hora tras hora

me enseñabais que el hombre se hace eterno;  
y cuánto os lo agradezco, mientras viva,  
conviene que en mi lengua se proclame.

Lo que narráis de mi carrera escribo,  
para hacerlo glosar, junto a otro texto,  
si hasta ella llego, a la mujer que sabe.

Sólo quiero que os sea manifiesto  
que, con estar tranquila mí conciencia,  
me doy, sea cual sea, a la Fortuna.

No es nuevo a mis oídos tal augurio:  
mas la Fortuna hace girar su rueda  
como gusta, y el labrador su azada.»

Entonces mi maestro la mejilla  
derecha volvió atrás, y me miró;  
dijo después: «Bien oye el precavido.»

Pero yo no dejé de hablar por eso  
con ser Brunetto, y pregunto quién son  
sus compañeros de más alta fama.

Y él me dijo: «Saber de alguno es bueno;  
de los demás será mejor que calle,  
que a tantos como son el tiempo es corto.

Sabe, en suma, que todos fueron clérigos  
y literatos grandes y famosos,  
al mundo sucios de un igual pecado.

Prisciano va con esa turba mísera,  
y Francesco D'Accorso; y ver con éste,  
si de tal tiña tuvieses deseo,

podrás a quien el Siervo de los Siervos  
hizo mudar del Arno al Bachiglión,  
donde dejó los nervios mal usados.

De otros diría, mas charla y camino  
no pueden alargarse, pues ya veo  
surgir del arenal un nuevo humo.

Gente viene con la que estar no debo:  
mi "Tesoro" te dejo encomendado,  
en el que vivo aún, y más no digo.»

Luego se fue, y parecía de aquellos  
que el verde lienzo corren en Verona  
por el campo; y entre éstos parecía  
de los que ganan, no de los que pierden.

## CANTO XVI

Ya estaba donde el resonar se oía  
del agua que caía al otro círculo,  
como el que hace la abeja en la colmena;

cuando tres sombras juntas se salieron,  
corriendo, de una turba que pasaba  
bajo la lluvia de la áspera pena.

Hacia nosotros gritando venían:  
«Detente quien parece por el traje  
ser uno de la patria depravada.»

¡Ah, cuántas llagas vi en aquellos miembros,  
viejas y nuevas, de la llama ardidas!  
me siento aún dolorido al recordarlo.

A sus gritos mi guía se detuvo;  
volvió el rostro hacia mí, y me dijo: « Espera,  
pues hay que ser cortés con esta gente.

Y si no fue.æ por el crudo fuego  
que este sitio asaetea, te diría  
que te apresures tú mejor que ellos.»

Ellos, al detenernos, reemprendieron  
su antiguo verso; y cuando ya llegaron,  
hacen un corro de sí aquellos tres,

cual desnudos y untados campeones,  
acechando a su presa y su ventaja,  
antes de que se enzarcen entre ellos;

y con la cara vuelta, cada uno  
me miraba de modo que al contrario  
iba el cuello del pie continuamente.

«Si el horror de este suelo movedizo  
vuelve nuestras plegarias despreciables  
-uno empezó- y la faz negra y quemada,

nuestra fama a tu ánimo suplique  
que nos digas quién eres, que los vivos  
pies tan seguro en el infierno arrastras.

Éste, de quien me ves pisar las huellas,  
aunque desnudo y sin pellejo vaya,  
fue de un grado mayor de lo que piensas,

pues nieto fue de la bella Gualdrada;  
se llamó Guido Guerra, y en su vida  
mucho obró con su espada y con su juicio.

El otro, que tras mí la arena pisa,  
es Tegghiaio Aldobrandi, cuya voz  
en el mundo debiera agradecerse;

y yo, que en el suplicio voy con ellos,  
Jacopo Rusticucci; y fiera esposa  
más que otra cosa alguna me condena.»

Si hubiera estado a cubierto del fuego,  
me hubiera ido detrás de ellos al punto,  
y no creo que al guía le importase;

mas me hubiera abrasado, y de ese modo  
venció el miedo al deseo que tenía,  
pues de abrazarles yo me hallaba ansioso.

Luego empecé: «No desprecio, mas pena en mi interior me causa vuestro estado, y es tanta que no puedo desprenderla,

desde el momento en que mi guía dijo palabras, por las cuales yo pensaba que, como sois, se acercaba tal gente.

De vuestra tierra soy, y desde siempre vuestras obras y nombres tan honrados, con afecto he escuchado y retenido.

Dejo la hiel y voy al dulce fruto que mi guía veraz me ha prometido, pero antes tengo que llegar al centro.»

«Muy largamente el alma te conduzcan todavía -me dijo aquél- tus miembros, y resplandezca luego tu memoria,

di si el valor y cortesía aún se hallan en nuestra patria tal como solían, o si del todo han sido ya expulsados;

que Giuglielmo Borsiere, el cual se duele desde hace poco en nuestro mismo grupo, con sus palabras mucho nos aflige.»

«Las nuevas gentes, las ganancias súbitas, orgullo y desmesura han generado, en ti, Florencia, y de ello te lamentas.»

Así grité levantando la cara; y los tres, que esto oyeron por respuesta, se miraron como ante las verdades.

«Si en otras ocasiones no te cuesta satisfacer a otros -me dijeron-, dichoso tú qué dices lo que quieres.

Pero si sales de este mundo ciego y vuelves a mirar los bellos astros, cuando decir “estuve allí” te plazca,

háblale de nosotros a la gente.»  
Rompieron luego el círculo y, huyendo, alas sus raudas piernas parecían.

Un amén no podría haberse dicho antes de que ellos se hubiesen perdido; por lo que el guía quiso que partiésemos.

Yo iba detrás, y no avanzamos mucho cuando el agua sonaba tan de cerca, que apenas se escuchaban las palabras.

Como aquel río sigue su carrera primero desde el Veso hacia el levante, a la vertiente izquierda de Apenino,

que Acquaqueta se llama abajo, antes de que en un hondo lecho se desplome, y en Forlí ya ese nombre no conserva,

resuena allí sobre San Benedetto, de la roca cayendo en la cascada en donde mil debieran recibirle;

así en lo hondo de un despeñadero, oímos resonar el agua roja, que el oído ofendía al poco tiempo.

Yo llevaba una cuerda a la cintura con la que alguna vez hube pensado cazar la onza de la piel pintada.

Luego de haberme toda desceñido, como mi guía lo había mandado, se la entregué recogida en un rollo.

Entonces se volvió hacia la derecha y, alejándose un trecho de la orilla, la arrojó al fondo de la escarpadura.

«Alguna novedad ha de venirnos -pensaba para mí- del nuevo signo, que el maestro así busca con los ojos.»

¡Cuán cautos deberían ser los hombres junto a aquellos que no sólo las obras, mas por dentro el pensar también conocen!

«Pronto -dijo- verás sobradamente lo que espero, y en lo que estás pensando: pronto conviene que tú lo descubras.»

La verdad que parece una mentira debe el hombre callarse mientras pueda, porque sin tener culpa se avergüence:

pero callar no puedo; y por las notas, lector, de esta Comedia, yo te juro, así no estén de larga gracia llenas,

que vi por aquel aire oscuro y denso  
venir nadando arriba una figura,  
que asustaría el alma más valiente,

tal como vuelve aquel que va al fondo  
a desprender el ancla que se agarra  
a escollos y otras cosas que el mar cela,  
que el cuerpo extiende y los pies se recoge.

#### CANTO XVII

«Mira la bestia con la cola aguda,  
que pasa montes, rompe muros y armas;  
mira aquella que apesta todo el mundo.»

Así mi guía comenzó a decirme;  
y le ordenó que se acercase al borde  
donde acababa el camino de piedra.

Y aquella sucia imagen del engaño  
se acercó, y sacó el busto y la cabeza,  
mas a la orilla no trajo la cola.

Su cara era la cara de un buen hombre,  
tan benigno tenía lo de afuera,  
y de serpiente todo lo restante.

Garras peludas tiene en las axilas;  
y en la espalda y el pecho y ambos flancos  
pintados tiene ruedas y lazadas.

Con más color debajo y superpuesto  
no hacen tapices tártaros ni turcos,  
ni fue tal tela hilada por Aracne.

Como a veces hay lanchas en la orilla,  
que parte están en agua y parte en seco;  
o allá entre los glotonos alemanes

el castor se dispone a hacer su caza,  
se hallaba así la fiera detestable  
al borde pétreo, que la arena ciñe.

Al aire toda su cola movía,  
cerrando arriba la horca venenosa,  
que a guisa de escorpión la punta armaba.

El guía dijo: «Es preciso torcer  
nuestro camino un poco, junto a aquella  
malvada bestia que está allí tendida.»

Y descendimos al lado derecho,  
caminando diez pasos por su borde,  
para evitar las llamas y la arena.

Y cuando ya estuvimos a su lado,  
sobre la arena vi, un poco más lejos,  
gente sentada al borde del abismo.

Aquí el maestro: «Porque toda entera  
de este recinto la experiencia lleves  
-me dijo-, ve y contempla su castigo.

Allí sé breve en tus razonamientos:  
mientras que vuelvas hablaré con ésta,  
que sus fuertes espaldas nos otorgue.»

Así pues por el borde de la cima  
de aquel séptimo círculo yo solo  
anduve, hasta llegar a los penados.

Ojos afuera estallaba su pena,  
de aquí y de allí con la mano evitaban  
tan pronto el fuego como el suelo ardiente:

como los perros hacen en verano,  
con el hocico, con el pie, mordidos  
de pulgas o de moscas o de tábanos.

Y después de mirar el rostro a algunos,  
a los que el fuego doloroso azota,  
a nadie conocí; pero me acuerdo

que en el cuello tenía una bolsa  
con un cierto color y ciertos signos,  
que parecían complacer su vista.

Y como yo anduviéralos mirando,  
algo azulado vi en una amarilla,  
que de un león tenía cara y porte.

Luego, siguiendo de mi vista el curso,  
otra advertí como la roja sangre,  
y una oca blanca más que la manteca.

Y uno que de una cerda azul preñada  
señalado tenía el blanco saco,  
dijo: «¿Qué andas haciendo en esta fosa?»

Vete de aquí; y puesto que estás vivo,  
sabe que mi vecino Vitaliano  
aquí se sentará a mi lado izquierdo;

de Padua soy entre estos florentinos:  
y las orejas me atruenan sin tasa  
gritando: «¡Venga el noble caballero

que llenará la bolsa con tres chivos!»  
Aquí torció la boca y se sacaba  
la lengua, como el buey que el belfo lame.

Y yo, temiendo importunar tardando  
a quien de no tardar me había advertido,  
atrás dejé las almas lastimadas.

A mi guía encontré, que ya subido  
sobre la grupa de la fiera estaba,  
y me dijo: «Sé fuerte y arrojado.

Ahora bajamos por tal escalera:  
sube delante, quiero estar en medio,  
porque su cola no vaya a dañarte.»

Como está aquel que tiene los temblores  
de la cuartana, con las uñas pálidas,  
y tiembla entero viendo ya el relente,

me puse yo escuchando sus palabras;  
pero me avergoncé con su advertencia,  
que ante el buen amo el siervo se hace fuerte.

Encima me senté de la espaldaza:  
quise decir, más la voz no me vino  
como creí: «No dejes de abrazarme.»

Mas aquel que otras veces me ayudara  
en otras dudas, luego que monté,  
me sujetó y sostuvo con sus brazos.

Y le dijo: «Gerión, muévete ahora:  
las vueltas largas, y el bajar sea lento:  
piensa en qué nueva carga estás llevando.»

Como la navecilla deja el puerto  
detrás, detrás, así ésta se alejaba;  
y luego que ya a gusto se sentía,

en donde el pecho, ponía la cola,  
y tesa, como anguila, la agitaba,  
y con los brazos recogía el aire.

No creo que más grande fuese el miedo  
cuando Faetón abandonó las riendas,  
por lo que el cielo ardió, como aún parece;

ni cuando la cintura el pobre Ícaro  
sin alas se notó, ya derretidas,  
gritando el padre: «¡Mal camino llevas!»;

que el mío fue, cuando noté que estaba  
rodeado de aire, y apagada  
cualquier visión que no fuese la fiera;

ella nadando va lenta, muy lenta;  
gira y desciende, pero yo no noto  
sino el viento en el rostro y por debajo.

Oía a mi derecha la cascada  
que hacía por encima un ruido horrible,  
y abajo miro y la cabeza asomo.

Entonces temí aún más el precipicio,  
pues fuego pude ver y escuchar llantos;  
por lo que me encogí temblando entero.

Y vi después, que aún no lo había visto,  
al bajar y girar los grandes males,  
que se acercaban de diversos lados.

Como el halcón que asaz tiempo ha volado,  
y que sin ver ni señuelo ni pájaro  
hace decir al halconero: «¡Ah, baja!»,

lento desciende tras su grácil vuelo,  
en cien vueltas, y a lo lejos se pone  
de su maestro, airado y desdenguado,

de tal modo Gerión se posó al fondo,  
al mismo pie de la cortada roca,  
y descargadas nuestras dos personas,  
se disparó como de cuerda tensa.

## CANTO XVIII

Hay un lugar llamado Malasbolsas  
en el infierno, pétreo y ferrugiento,  
igual que el muro que le ciñe entorno.

Justo en el medio del campo maligno  
se abre un pozo bastante largo y hondo,  
del cual a tiempo contaré las partes.

Es redondo el espacio que se forma  
entre el pozo y el pie del duro abismo,  
y en diez valles su fondo se divide.

Como donde, por guarda de los muros,  
más y más fosos ciñen los castillos,  
el sitio en donde estoy tiene el aspecto;

tal imagen los valles aquí tienen.  
Y como del umbral de tales fuertes  
a la orilla contraria hay puentecillos,

así del borde de la roca, escollos  
conducen, dividiendo foso y márgenes,  
hasta el pozo que les corta y les une.

En este sitio, ya de las espaldas  
de Gerión nos bajamos; y el poeta  
tomó a la izquierda, y yo me fui tras él.

A la derecha vi nuevos pesares,  
nuevos castigos y verdugos nuevos,  
que la bolsa primera abarrotaban.

Allí estaban desnudos los malvados;  
una mitad iba dando la espalda,  
otra de frente, con pasos más grandes;

tal como en Roma la gran muchedumbre,  
del año jubilar, allí en el puente  
precisa de cruzar en doble vía,

que por un lado todos van de cara  
hacia el castillo y a San Pedro marchan;  
y de otro lado marchan hacia el monte.

De aquí, de allí, sobre la oscura roca,  
vi demonios cornudos con flagelos,  
que azotaban cruelmente sus espaldas.

¡Ay, cómo hacían levantar las piernas  
a los primeros golpes!, pues ninguno  
el segundo esperaba ni el tercero.

Mientras andaba, en uno mi mirada  
vino a caer; y al punto yo me dije:  
«De haberle visto ya no estoy ayuno.»

Y así paré mi paso para verlo:  
y mi guía conmigo se detuvo,  
y consintió en que atrás retrocediera.

Y el condenado creía ocultarse  
bajando el rostro; mas sirvió de poco,  
pues yo le dije: «Oh tú que el rostro agachas,

si los rasgos que llevas no son falsos,  
Venedico eres tú Caccianemico;  
mas ¿qué te trae a salsas tan picantes?»

Y *repuso*: «Lo digo de mal grado;  
pero me fuerzan tus claras palabras,  
que me hacen recordar el mundo antiguo.

Fui yo mismo quien a Ghisolabella  
indujo a hacer el gusto del marqués,  
como relaten la sucia noticia.

Y boloñés no lloró aquí tan sólo,  
mas tan repleto está este sitio de ellos,  
que ahora tantas lenguas no se escuchan

que digan "Sipa" entre Savena y Reno;  
y si fe o testimonio de esto quieres,  
trae a tu mente nuestro seno avaro.»

Hablando así le golpeó un demonio  
con su zurriago, y dijo: «Lárgate  
rufián, que aquí no hay hembras que se vendan.»

Yo me reuní al momento con mi escolta;  
luego, con pocos pasos, alcanzamos  
un escollo saliente de la escarpa.

Con mucha ligereza lo subimos  
y, vueltos a derecha por su dorso,  
de aquel círculo eterno nos marchamos.

Cuando estuvimos ya donde se ahueca  
debajo, por dar paso a los penados,  
el guía dijo: «Espera, y haz que pongan

la vista en ti esos otros malnacidos,  
a los que aún no les viste el semblante,  
porque en nuestro sentido caminaban.»

Desde el puente mirábamos el grupo  
que al otro lado hacia nosotros iba,  
y que de igual manera azota el látigo.

Y sin yo preguntarle el buen Maestro  
«Mira aquel que tan grande se aproxima,  
que no le causa lágrimas el daño.

¡Qué soberano aspecto aún conserva!  
Es Jasón, que por ánimo y astucia  
dejó privada del carnero a Cólquida.

Éste pasó por la isla de Lemmos,  
luego que osadas hembras despiadadas  
muerte dieran a todos sus varones:

con tretas y palabras halagüeñas  
a Isifile engañó, la muchachita  
que antes había a todas engañado.

Allí la dejó encinta, abandonada;  
tal culpa le condena a tal martirio;  
también se hace venganza de Medea.

Con él están los que en tal modo engañan:  
y del valle primero esto te baste  
conocer, y de los que en él castiga.»

Nos hallábamos ya donde el sendero  
con el margen segundo se entrecruza,  
que a otro arco le sirve como apoyo.

Aquí escuchamos gentes que ocupaban  
la otra bolsa y soplaban por el morro,  
pegándose a sí mismas con las manos.

Las orillas estaban engrumadas  
por el vapor que abajo se hace espeso,  
y ofendía a la vista y al olfato.

Tan oscuro es el fondo, que no deja  
ver nada si no subes hasta el dorso  
del arco, en que la roca es más saliente.

Allí subimos; y de allá, en el foso  
vi gente zambullida en el estiércol,  
cual de humanas letrinas recogido.

Y mientras yo miraba hacia allá abajo,  
vi una cabeza tan de mierda llena,  
que no sabía si era laico o fraile.

Él me gritó: « ¿Por qué te satisface  
mirarme más a mí que a otros tan sucios?»  
Le dije yo: « Porque, si bien recuerdo,

con los cabellos secos ya te he visto,  
y eres Alesio Interminei de Lucca:  
por eso más que a todos te miraba.»

Y él dijo, golpeándose la chola:  
«Aquí me han sumergido las lisonjas,  
de las que nunca se cansó mi lengua.»

Luego de esto, mi guía: «Haz que penetre  
-dijo- tu vista un poco más delante,  
tal que tus ojos vean bien el rostro

de aquella sucia y desgredada esclava,  
que allí se rasca con uñas mierdosas,  
y ahora se tumba y ahora en pie se pone:

es Thais, la prostituta, que repuso  
a su amante, al decirle "¿Tengo prendas  
bastantes para ti?": "aún más, excelsas".  
Y sea aquí saciada nuestra vista.»

## CANTO XIX

¡Oh Simón Mago! Oh míseros secuaces  
que las cosas de Dios, que de los buenos  
esposas deben ser, como rapaces

por el oro y la plata adulteráis!  
sonar debe la trompa por vosotros,  
puesto que estáis en la tercera bolsa.

Ya estábamos en la siguiente tumba,  
subidos en la parte del escollo  
que cae justo en el medio de aquel foso.

¡Suma sabiduría! ¡Qué arte muestras  
en el cielo, en la tierra y el mal mundo,  
cuán justamente tu virtud repartes!

Yo vi, por las orillas y en el fondo,  
llena la piedra lívida de hoyos,  
todos redondos y de igual tamaño.

No los vi menos amplios ni mayores  
que esos que hay en mi bello San Juan,  
y son el sitio para los bautismos;

uno de los que no hace aún mucho tiempo  
yo rompí porque en él uno se ahogaba:  
sea esto seña que a todos convenza.

A todos les salían por la boca  
de un pecador los pies, y de las piernas  
hasta el muslo, y el resto estaba dentro.

Ambas plantas a todos les ardían;  
y tan fuerte agitaban las coyundas,  
que habrían destrozado sogas y cuerdas.

Cual suele el llamear en cosas grasas  
moverse por la extrema superficie,  
así era allí del talón a la punta.

«Quién es, maestro, aquel que se enfurece  
pataleando más que sus consortes  
-dije- y a quien más roja llama quema?»

Y él me dijo: «Si quieres que te lleve  
allí por la pendiente que desciende,  
él te hablará de sí y de sus pecados.»

Y yo: «Lo que tú quieras será bueno,  
eres tú mi señor y no me aparto  
de tu querer: y lo que callo sabes.»

Caminábamos pues el cuarto margen:  
volvimos y bajamos a la izquierda  
al fondo estrecho y agujereado.

Entonces el maestro de su lado  
no me apartó, hasta vernos junto al hoyo  
de aquel que se dolía con las zancas.

«Oh tú que tienes lo de arriba abajo,  
alma triste clavada cual madero,  
-le dije yo-, contéstame si puedes.»

Yo estaba como el fraile que confiesa  
al pérfido asesino, que, ya hincado,  
por retrasar su muerte le reclama.

Y él me gritó: «¿Ya estás aquí plantado?,  
¿ya estás aquí plantado, Bonifacio?  
En pocos años me mintió lo escrito.

¿Ya te cansaste de aquellas riquezas  
por las que hacer engaño no temiste,  
y atormentar después a tu Señora?»

Me quedé como aquellos que se encuentran,  
por no entender lo que alguien les responde,  
confundidos, y contestar no saben.

Dijo entonces Virgilio: «Dile pronto:  
“No soy aquel, no soy aquel que piensas.”»  
Yo respondí como me fue indicado.

Torció los pies entonces el espíritu,  
luego gimiendo y con voces llorosas,  
me dijo: «¿Entonces, para qué me buscas?

si te interesa tanto el conocerme,  
que has recorrido así toda la roca,  
sabe que fui investido del gran manto,

y en verdad fui reño de la Osa,  
y tan ansioso de engordar oseznos,  
que allí el caudal, aquí yo, me he embolsado.

Y bajo mi cabeza están los otros  
que a mí, por simonía, precedieron,  
y que lo estrecho de la piedra aplasta.

Allí habré yo de hundirme también cuando  
venga aquel que creía que tú fueses,  
al hacerte la súbita pregunta.

Pero mis pies se abrasan ya más tiempo  
y más estoy yo puesto boca abajo,  
del que estarán plantados sus pies rojos,

pues vendrá luego de él, aún más manchado,  
desde el poniente, un pastor sin entrañas,  
tal que conviene que a los dos recubra.

Nuevo Jasón será, como nos muestra  
MACABEOS, y como a aquel fue blando  
su rey, así ha de hacer quien Francia rige.»

No sé si fui yo loco en demasía,  
pues que le respondí con tales versos:  
«Ah, dime ahora, qué tesoros quiso

Nuestro Señor antes de que a San Pedro  
le pusiese las llaves a su cargo?  
Únicamente dijo: “Ven conmigo”;

ni Pedro ni los otros de Matías  
oro ni plata, cuando sortearon  
el puesto que perdió el alma traidora.

Quédate ahí, que estás bien castigado,  
y guarda las riquezas mal cogidas,  
que atrevido te hicieron contra Carlos.

Y si no fuera porque me lo veda  
el respeto a las llaves soberanas  
que fueron tuyas en la alegre vida,

usaría palabras aún más duras;  
porque vuestra avaricia daña al mundo,  
hundiendo al bueno y ensalzando al malo.

Pastores, os citó el evangelista,  
cuando aquella que asienta sobre el agua  
él vio prostituida con los reyes:

aquella que nació con siete testas,  
y tuvo autoridad con sus diez cuernos,  
mientras que su virtud plació al marido.

Os habéis hecho un Dios de oro y de plata:  
y qué os separa ya de los idólatras,  
sino que a ciento honráis y ellos a uno?

Constantino, ¿de cuánto mal fue madre,  
no que te convirtieses, mas la dote  
que por ti enriqueció al primer patriarca!»

Y mientras yo cantaba tales notas,  
mordido por la ira o la conciencia,  
con fuerza las dos piernas sacudía.

Yo creo que a mi guía le gustaba,  
pues con rostro contento había escuchado  
mis palabras sinceramente dichas.

Entonces me cogió con los dos brazos;  
y luego de subirme hasta su pecho,  
volvió a ascender la senda que bajamos.

No se cansó llevándome agarrado,  
hasta ponerme en la cima del puente  
que del cuarto hasta el quinto margen cruza.

Con suavidad aquí dejó la carga,  
suave, en el escollo áspero y pino  
que a las cabras sería mala trocha.  
Desde ese sitio descubrí otro valle.

## CANTO XX

De nueva pena he de escribir los versos  
y dar materia al vigésimo canto  
de la primer canción, que es de los reos.

Estaba yo dispuesto totalmente  
a mirar en el fondo descubierto,  
que me bañaba de angustioso llanto;

por el redondo valle vi a unas gentes  
venir, calladas y llorando, al paso  
con que en el mundo van las procesiones.

Cuando bajé mi vista aún más a ellas,  
vi que estaban torcidas por completo  
desde el mentón al principio del pecho;

porque vuelto a la espalda estaba el rostro,  
y tenían que andar hacia detrás,  
pues no podían ver hacia delante.

Por la fuerza tal vez de perlesía  
alguno habrá en tal forma retorcido,  
mas no lo vi, ni creo esto que pase.

Si Dios te deja, lector, coger fruto  
de tu lectura, piensa por ti mismo  
si podría tener el rostro seco,

cuando vi ya de cerca nuestra imagen  
tan torcida, que el llanto de los ojos  
les bañaba las nalgas por la raja.

Lloraba yo, apoyado en una roca  
del duro escollo, tal que dijo el guía:  
«¿Es que eres tú de aquellos insensatos?,

vive aquí la piedad cuando está muerta:  
¿Quién es más criminal de lo que es ése  
que al designio divino se adelanta?

Alza tu rostro y mira a quien la tierra  
a la vista de Tebas se tragó;  
y de allí le gritaban: “Dónde caes

Anfiareo?, ¿por qué la guerra dejas?”  
Y no dejó de rodar por el valle  
hasta Minos, que a todos los agarra.

Mira cómo hizo pecho de su espalda:  
pues mucho quiso ver hacia adelante,  
mira hacia atrás y marcha reculando.

Mira a Tiresias, que mudó de aspecto  
al hacerse mujer siendo varón  
cambiándose los miembros uno a uno;

y después, golpear debía antes  
las unidas serpientes, con la vara,  
que sus viriles plumas recobrase.

Aronte es quien al vientre se le acerca,  
que en los montes de Luni, que cultiva  
el carrarés que vive allí debajo,

tuvo entre blancos mármoles la cueva  
como mansión; donde al mirar los astros  
y el mar, nada la vista le impedía.

Y aquella que las tetas se recubre,  
que tú no ves, con trenzas desatadas,  
y todo el cuerpo cubre con su pelo,

fue Manto, que corrió por muchas tierras;  
y luego se afincó donde nació,  
por lo que un poco quiero que me escuches:

Después de que su padre hubiera muerto,  
y la ciudad de Baco esclavizada,  
ella gran tiempo anduvo por el mundo.

En el norte de Italia se halla un lago,  
al pie del Alpe que ciñe Alemania  
sobre el Tirol, que Benago se llama.

Por mil fuentes, y aún más, el Apenino  
ente Garda y Camónica se baña,  
por el agua estancada en dicho lago.

En su medio hay un sitio, en que el trentino  
pastor y el de Verona, y el de Brescia,  
si ese camino hiciese, bendijera.

Se halla Pesquiera, arnés hermoso y fuerte,  
frontera a bergamescos y brescianos,  
en la ribera que en el sur le cerca.

En ese sitio se desborda todo  
lo que el Benago contener no puede,  
y entre verdes praderas se hace un río.

Tan pronto como el agua aprisa corre,  
no ya Benago, mas Mencio se llama  
hasta Governo, donde cae al Po.

Tras no mucho correr, encuentra un valle,  
en el cual se dilata y empantana;  
y en el estío se vuelve insalubre.

Pasando por allí la virgen fiera,  
vio tierra en la mitad de aquel pantano,  
sin cultivo y desnuda de habitantes.

Allí, para escapar de los humanos,  
con sus siervas quedose a hacer sus artes,  
y vivió, y dejó allí su vano cuerpo.

Los hombres luego que vivían cerca,  
se acogieron al sitio, que era fuerte,  
pues el pantano aquel lo rodeaba.

Fundaron la ciudad sobre sus huesos;  
y por quien escogió primero el sitio,  
Mantua, sin otro augurio, la llamaron.

Sus moradores fueron abundantes,  
antes que la torpeza de Casoldi,  
de Pinamonte engaño recibiese.

Esto te advierto por si acaso oyeras  
que se fundó de otro modo mi patria,  
que a la verdad mentira alguna oculte.»

Y yo: «Maestro, tus razonamientos  
me son tan ciertos y tan bien los creo,  
que apagados carbones son los otros.

Mas dime, de la gente que camina,  
si ves alguna digna de noticia,  
pues sólo en eso mi mente se ocupa.»

Entonces dijo: «Aquel que desde el rostro  
la barba ofrece por la espalda oscura,  
fue, cuando Grecia falta de varones

tanto, que había apenas en las cunas  
augur, y con Calcante dio la orden  
de cortar en Aulide las amarras.

Se llamaba Euripilo, y así canta  
algún pasaje de mi gran tragedia:  
tú bien lo sabes pues la sabes toda.

Aquel otro en los flancos tan escaso,  
Miguel Escoto fue, quien en verdad  
de los mágicos fraudes supo el juego.

Mira a Guido Bonatti, mira a Asdente,  
que haber tomado el cuero y el bramante  
ahora querría, mas tarde se acuerda;

Y a las tristes que el huso abandonaron,  
las agujas y ruelas, por ser magas  
y hechiceras con hierbas y figuras.

Mas ahora ven, que llega ya al confin  
de los dos hemisferios, y a las ondas  
bajo Sevilla, Caín con las zarzas,

y la luna ayer noche estaba llena:  
bien lo recordarás, que no fue estorbo  
alguna vez en esa selva oscura.»  
Así me hablaba, y mientras caminábamos.

### CANTO XXI

Así de puente en puente, conversando  
de lo que mi Comedia no se ocupa,  
subimos, y al llegar hasta la cima

nos paramos a ver la otra hondonada  
de Malasbolsas y otros llantos vanos;  
y la vi tenebrosamente oscura.

Como en los arsenales de Venecia  
bulle pez pegajosa en el invierno  
al reparar sus leños averiados,

que navegar no pueden; y a la vez  
quién hace un nuevo leño, y quién embrea  
los costados a aquel que hizo más rutas;

quién remacha la popa y quién la proa;  
hacen otros los remos y otros cuerdas;  
quién repara mesanas y trinquetas;

así, sin fuego, por divinas artes,  
bullía abajo una espesa resina,  
que la orilla impregnaba en todos lados.

La veía, mas no veía en ella  
más que burbujas que el hervor alzaba,  
todas hincharse y explotarse luego.

Mientras allá miraba fijamente,  
el poeta, diciendo: «¡Atento, atento!»  
a él me atrajo del sitio en que yo estaba.

Me volví entonces como aquel que tarda  
en ver aquello de que huir conviene,  
y a quien de pronto le acobarda el miedo,

y, por mirar, no demora la marcha;  
y un diablo negro vi tras de nosotros,  
que por la roca corriendo venía.

¡Ah, qué fiera tenía su apariencia,  
y parecían cuán amenazantes  
sus pies ligeros, sus abiertas alas!

En su hombro, que era anguloso y soberbio,  
cargaba un pecador por ambas ancas,  
agarrando los pies por los tendones.

«¡Oh Malasgarras --dijo desde el puente-,  
os mando a un regidor de Santa Zita!  
Ponedlo abajo, que voy a por otro

a esa tierra que tiene un buen surtido:  
salvo Bonturo todos son venales;  
del “sí” allí hacen “no” por el dinero.»

Abajo lo tiró, y por el escollo  
se volvió, y nunca fue un mastín soltado  
persiguiendo a un ladrón con tanta prisa.

Aquél se hundió, y se salía de nuevo;  
mas los demonios que albergaba el puente  
gritaron: «¡No está aquí la Santa Faz,

y no sé nada aquí como en el Serquio!  
así que, si no quieres nuestros garfios,  
no te aparezcas sobre la resina.»

Con más de cien arpones le pinchaban,  
dicen: «Cubierto bailar aquí debes,  
tal que, si puedes, a escondidas hurtas.»

No de otro modo al pinche el cocinero  
hace meter la carne en la caldera,  
con los tridentes, para que no flote.

Y el buen Maestro: «Para que no sepan  
que estás agua -me dijo- ve a esconderte  
tras una roca que sirva de abrigo;

y por ninguna ofensa que me hagan,  
debes temer, que bien conozco esto,  
y otras veces me he visto en tales líos.»

Después pasó del puente a la otra parte;  
y cuando ya alcanzó la sexta fosa;  
le fue preciso un ánimo templado.

Con la ferocidad y con la saña  
que los perros atacan al mendigo,  
que de pronto se para y limosnea,

del puentecillo aquéllos se arrojaron,  
y en contra de él volvieron los arpones;  
mas él gritó: «¡Que ninguno se atreva!

Antes de que me pinchen los tridentes,  
que se adelante alguno para oírme,  
pensad bien si debéis arponearme.»

«¡Que vaya Malacola!» -se gritaron;  
y uno salió de entre los otros quietos,  
y vino hasta él diciendo: «¿De qué sirve?»

«Es que crees, Malacola, que me habrías  
visto venir -le dijo mi maestro-  
seguro ya de todas vuestras armas,

sin el querer divino y diestro hado?  
Déjame andar, que en el cielo se quiere  
que el camino salvaje enseñe a otros.»

Su orgullo entonces fue tan abatido  
que el tridente dejó caer al suelo,  
y a los otros les dijo: «No tocarlo.»

Y el guía a mí: «Oh tú que allí te encuentras  
tras las rocas del puente agazapado,  
puedes venir conmigo ya seguro.»

Por lo que yo avancé hasta él depreisa;  
y los diablos se echaron adelante,  
tal que temí que el pacto no guardaran;

así yo vi temer a los infantes  
yéndose, tras rendirse, de Caprona,  
al verse ya entre tantos enemigos.

Yo me arrimé con toda mi persona  
a mi guía, y los ojos no apartaba  
de sus caras que no eran nada buenas.

Inclinaban los garfios: «¿Que le pinche  
-decíanse- queréis, en el trasero?»  
Y respondían: «Sí, pínchale fuerte.»

Pero el demonio aquel que había hablado  
con mi guía, volviöse raudamente,  
y dijo: «Para, para, Arrancapelos.»

Luego nos dijo: « Más andar por este  
escollo no se puede, pues que yace  
todo despedazado el arco sexto;

y si queréis seguir más adelante  
podéis andar aquí, por esta escarpa:  
hay otro escollo cerca, que es la ruta.

Ayer, cinco horas más que en esta hora,  
mil y doscientos y sesenta y seis  
años hizo, que aquí se hundió el camino.

Hacia allá mando a alguno de los míos  
para ver si se escapa alguno de esos;  
id con ellos, que no han de molestaros.

¡Adelante Aligacho, Patafrías,  
-él comenzó a decir- y tú, Malchucho;  
y Barbatiesa guíe la decena.

Vayan detrás Salido y Ponzoñoso,  
jabalí Colmilludo, Arañaperros,  
el Tartaja y el loco del Berrugas.

Mirad en torno de la pez hirviente;  
éstos a salvo lleguen al escollo  
que todo entero va sobre la fosa.»

«¡Ay maestro, qué es esto que estoy viendo!  
-dije- vayamos solos sin escolta,  
si sabes ir, pues no la necesito.

Si eres tan avisado como sueles,  
¿no ves cómo sus dientes les rechinan,  
y su entrecejo males amenaza?»

Y él me dijo: «No quiero que te asustes;  
déjalos que rechinen a su gusto,  
pues hacen eso por los condenados.»

Dieron la vuelta por la orilla izquierda,  
mas primero la lengua se mordieron  
hacia su jefe, a manera de seña,  
y él hizo una trompeta de su culo.

## CANTO XXII

Caballeros he visto alzar el campo,  
comenzar el combate, o la revista,  
y alguna vez huir para salvarse;

en vuestra tierra he visto exploradores,  
¡Oh aretinos! y he visto las mesnadas,  
hacer torneos y correr las justas,

ora con trompæ, y ora con campanas,  
con tambores, y hogueras en castillos,  
con cosas propias y también ajenas;

mas nunca con tan rara cornamusa,  
moverse caballeros ni pendones,  
ni nave al ver una estrella o la tierra.

Caminábamos con los diez demonios,  
¡fiera compañía!, mas en la taberna  
con borrachos, con santos en la iglesia.

Mas a la pez volvía la mirada,  
por ver lo que la bolsa contenía  
y a la gente que adentro estaba ardiendo.

Cual los delfines hacen sus señales  
con el arco del lomo al marinero,  
que le preparan a que el leño salve,

por aliviar su pena, de este modo  
enseñaban la espalda algunos de ellos,  
escondiéndose en menos que hace el rayo.

Y como al borde del agua de un charco  
hay renacuajos con el morro fuera,  
con el tronco y las ancas escondidas,

se encontraban así los pecadores;  
mas, como se acercaba Barbatiesa,  
bajo el hervor volvieron a meterse.

Yo vi, y el corazón se me acongoja,  
que uno esperaba, así como sucede  
que una rana se queda y otra salta;

Y Arañaperros, que a su lado estaba,  
le agarró por el pelo empegotado  
y le sacó cual si fuese una nutria.

Ya de todos el nombre conocía,  
pues lo aprendí cuando fueron nombrados,  
y atento estuve cuando se llamaban.

«Ahora, Berrugas, puedes ya clavarle  
los garfios en la espalda y desollarlo»  
gritaban todos juntos los malditos.

Y yo: «Maestro, intenta, si es que puedes,  
saber quién es aquel desventurado,  
llegado a manos de sus enemigos.»

Y junto a él se aproximó mi guía;  
preguntó de dónde era, y él repuso:  
«Fui nacido en el reino de Navarra.

Criado de un señor me hizo mi madre,  
que me había engendrado de un bellaco,  
destructor de sí mismo y de sus cosas.

Después fui de la corte de Teobaldo:  
allí me puse a hacer baratertas;  
y en este caldo estoy rindiendo cuentas.»

Y Colmilludo a cuya boca asoman,  
tal jabalí, un colmillo a cada lado,  
le hizo sentir cómo uno descosía.

Cayó el ratón entre malvados gatos;  
mas le agarró en sus brazos Barbatiesa,  
y dijo: «Estaros quietos un momento.»

Y volviendo la cara a mi maestro  
«Pregunta -dijo- aún, si más deseas  
de él saber, antes que esos lo destrocen.»

El guía entonces: «De los otros reos,  
di ahora si de algún latino sabes  
que esté bajo la pez.» Y él: «Hace poco

a uno dejé que fue de allí vecino.  
¡Si estuviese con él aún recubierto  
no temería tridentes ni garras!»

Y el Salido: «Esperamos ya bastante»,  
dijo, y cogióle el brazo con el gancho,  
tal que se llevó un trozo desgarrado.

También quiso agarrarle Ponzoso  
piernas abajo; mas el decurión  
miró a su alrededor con mala cara.

Cuando estuvieron algo más calmados,  
a aquel que aún contemplaba sus heridas  
le preguntó mi guía sin tardanza:

«¿Y quién es ése a quien enhoramala  
dejaste, has dicho, por salir a flote?»  
Y aquél repuso: «Fue el fraile Gomita,

el de Gallura, vaso de mil fraudes;  
que apresó a los rivales de su amo,  
consiguiendo que todos lo alabasen.

Cogió el dinero, y soltoles de plano,  
como dice; y fue en otros menesteres,  
no chico, mas eximio baratero.

Trata con él maese Miguel Zanque  
de Logodoro; y hablan Cerdeña  
sin que sus lenguas nunca se fatiguen.

¡Ay de mí! ved que aquél rechina el diente:  
más te diría pero tengo miedo  
que a rascarme la tiña se aparezcan.»

Y vuelto hacia el Tartaja el gran preboste,  
cuyos ojos herirle amenazaban,  
dijo: « Hazte a un lado, pájaro malvado.»

«Si queréis conocerles o escucharles  
-volvió a empezar el preso temeroso-  
haré venir toscanos o lombardos;

pero quietos estén los Malasgarras  
para que éstos no teman su venganza,  
y yo, siguiendo en este mismo sitio,

por uno que soy yo, haré venir siete  
cuando les silbe, como acostumbramos  
hacer cuando del fondo sale alguno.»

Malchucho en ese instante alzó el hocico,  
moviendo la cabeza, y dijo: «Ved  
qué malicia pensó para escaparse.»

Mas él, que muchos trucos conocía  
respondió: «¿Malicioso soy acaso,  
cuando busco a los míos más tristeza?»

No se aguantó Aligacho, y, al contrario  
de los otros, le dijo: «Si te tiras,  
yo no iré tras de ti con buen galope,

mas batiré sobre la pez las alas;  
deja la orilla y corre tras la roca;  
ya veremos si tú nos aventajas.»

Oh tú que lees, oirás un nuevo juego:  
todos al otro lado se volvieron,  
y el primero aquel que era más contrario.

Aprovechó su tiempo el de Navarra;  
fijó la planta en tierra, y en un punto  
dio un salto y se escapó de su preboste.

Y por esto, culpables se sintieron,  
más aquel que fue causa del desastre,  
que se marchó gritando: «Ya te tengo.»

Mas de poco valió, pues que al miedoso  
no alcanzaron las alas: se hundió éste,  
y aquél alzó volando arriba el pecho.

No de otro modo el ánade de golpe,  
cuando el halcón se acerca, se sumerge,  
y éste, roto y cansado, se remonta.

Airado Patasfrías por la broma,  
volando atrás, lo cogió, deseando  
que aquél huyese para armar camorra;

y al desaparecer el baratero,  
volvió las garras a su camarada,  
tal que con él se enzarzó sobre el foso.

Fue el otro gavilán bien amaestrado,  
sujetándole bien, y ambos cayeron  
en la mitad de aquel pantano hirviente.

Los separó el calor a toda prisa,  
pero era muy difícil remontarse,  
pues tenían las alas pegajosas.

Barbatiesa, enfadado cual los otros,  
a cuatro hizo volar a la otra parte,  
todos con garfios y muy prestamente.

Por un lado y por otro descendieron:  
echaron garfios a los atrapados,  
que cocidos estaban en la costra,  
y así enredados los abandonamos.

### CANTO XXIII

Callados, solos y sin compañía  
caminábamos uno tras del otro,  
lo mismo que los frailes franciscanos.

Vuelto había a la fábula de Esopo  
mi pensamiento la presente riña,  
donde él habló del ratón y la rana,

porque igual que «enseguida» y «al instante»,  
se parecen las dos si se compara  
el principio y el fin atentamente.

Y, cual de un pensamiento el otro sale,  
así nació de aquel otro después,  
que mi primer espanto redoblaba.

Yo así pensaba: «Si estos por nosotros  
quedan burlados con daño y con befa,  
supongo que estarán muy resentidos.

Si sobre el mal la ira se acrecienta,  
ellos vendrán detrás con más crueldad  
que el can lleva una liebre con los dientes.»

Ya sentía erizados los cabellos  
por el miedo y atrás atento estaba  
cuando dije: «Maestro, si escondite

no encuentras enseguida, me amedrentan  
los Malasgarras: vienen tras nosotros:  
tanto los imagino que los siento.»

Y él: «Si yo fuese de azogado vidrio,  
tu imagen exterior no copiaría  
tan pronto en mí, cual la de dentro veo;

tras mi pensar el tuyo ahora venía,  
con igual acto y con la misma cara,  
que un único consejo hago de entrambos.

Si hacia el lado derecho hay una cuesta,  
para poder bajar a la otra bolsa,  
huiremos de la caza imaginada.»

Este consejo apenas proferido,  
los vi venir con las alas extendidas,  
no muy de lejos, para capturarnos.

De súbito mi guía me cogió  
cual la madre que al ruido se despierta  
y ve cerca de sí la llama ardiente,

que coge al hijo y huye y no se para,  
teniendo, más que de ella, de él cuidado,  
aunque tan sólo vista una camisa.

Y desde lo alto de la dura margen,  
de espaldas resbaló por la pendiente,  
que cierra la otra bolsa por un lado.

No corre por la aceña agua tan rauda,  
para mover la rueda del molino,  
cuando más a los palos se aproxima,

cual mi maestro por aquel barranco,  
sosteniéndome encima de su pecho,  
como a su hijo, y no cual compañero.

Y llegaron sus pies al lecho apenas  
del fondo, cuando aquéllos a la cima  
sobre nosotros; pero no temíamos,

pues la alta providencia que los quiere  
hacer ministros de la quinta fosa,  
poder salir de allí no les permite.

Allí encontramos a gente pintada  
que alrededor marchaba a lentos pasos,  
llorando fatigados y abatidos.

Tenían capas con capuchas bajas  
hasta los ojos, hechas del tamaño  
que se hacen en Cluní para los monjes:

por fuera son de oro y deslumbrantes,  
mas por dentro de plomo, y tan pesadas  
que Federico de paja las puso.

¡Oh eternamente fatigoso manto!  
Nosotros aún seguimos por la izquierda  
a su lado, escuchando el triste lloro;

mas cansados aquéllos por el peso,  
venían tan despacio, que con nuevos  
compañeros a cada paso estábamos.

Por lo que dije al guía: «Ve si encuentras  
a quien de nombre o de hechos se conozca,  
y los ojos, andando, mueve entorno.»

Uno entonces que oyó mi hablar toscano,  
de detrás nos gritó: «Parad los pasos,  
los que corréis por entre el aire oscuro.

Tal vez tendrás de mí lo que buscabas.»  
Y el guía se volvió y me dijo: «Espera,  
y luego anda conforme con sus pasos.»

Me detuve, y vi a dos que una gran ansia  
mostraban, en el rostro, de ir conmigo,  
mas la carga pesaba y el sendero.

Cuando estuvieron cerca, torvamente,  
me remiraron sin decir palabra;  
luego así se volvieron y decían:

«Ése parece vivo en la garganta;  
y, si están muertos ¿por qué privilegio  
van descubiertos de la gran estola?»

Dijéronme: «Oh Toscano, que al colegio  
de los tristes hipócritas viniste,  
dinos quién eres sin tener reparo.»

«He nacido y crecido -les repuse-  
en la gran villa sobre el Arno bello,  
y con el cuerpo estoy que siempre tuve.

¿Quién sois vosotros, que tanto os destila  
el dolor, que así veo por el rostro,  
y cuál es vuestra pena que reluce?»

«Estas doradas capas -uno dijo-  
son de plomo, tan gruesas, que los pesos  
hacen así chirriar a sus balanzas.

Frailes gozosos fuimos, boloñeses;  
yo Catalano y éste Loderingo  
llamados, y elegidos en tu tierra,

como suele nombrarse a un imparcial  
por conservar la paz; y fuimos tales  
que en torno del Gardingo aún puede verse.»

Yo comencé: «Oh hermanos, vuestros males »  
No dije más, porque vi por el suelo  
a uno crucificado con tres palos.

Al verme, por entero se agitaba,  
soplándose en la barba con suspiros;  
y el fraile Catalán que lo advirtió,

me dijo: «El condenado que tú miras,  
dijo a los fariseos que era justo  
ajusticiar a un hombre por el pueblo.

Desnudo está y clavado en el camino  
como ves, y que sienta es necesario  
el peso del que pasa por encima;

y en tal modo se encuentra aquí su suegro  
en este foso, y los de aquel concilio  
que a los judíos fue mala semilla.»

Vi que Virgilio entonces se asombraba  
por quien se hallaba allí crucificado,  
en el eterno exilio tan vilmente.

Después dirigió al fraile estas palabras:  
«No os desagrade, si podéis, decirnos  
si existe alguna trocha a la derecha,

por la cual ambos dos salir podamos,  
sin obligar a los ángeles negros,  
a que nos saquen de este triste foso.»

Repuso entonces: «Antes que lo esperes,  
hay un peñasco, que de la gran roca  
sale, y que cruza los terribles valles,

salvo aquí que está roto y no lo salva.  
Subir podréis arriba por la ruina  
que yace al lado y el fondo recubre.»

El guía inclinó un poco la cabeza:  
dijo después: « Contaba mal el caso  
quien a los pecadores allí ensarta.»

Y el fraile: « Ya en Bolonia oí contar  
muchos vicios del diablo, y entre otros  
que es mentiroso y padre del embuste.»

Rápidamente el guía se marchó,  
con el rostro turbado por la ira;  
y yo me separé de los cargados,  
detrás siguiendo las queridas plantas.

#### CANTO XXIV

En ese tiempo en el que el año es joven  
y el sol sus crines bajo Acuario templa,  
y las noches se igualan con los días,

cuando la escarcha en tierra se asemeja  
a aquella imagen de su blanca hermana,  
mas poco dura el temple de su pluma;

el campesino falto de forraje,  
se levanta y contempla la campiña  
toda blanca, y el muslo se golpea,

vuelve a casa, y aquí y allá se duele,  
tal mezquino que no sabe qué hacerse;  
sale de nuevo, y cobra la esperanza,

viendo que al monte ya le cambió el rostro  
en pocas horas, toma su cayado,  
y a pacer fuera saca las ovejas.

De igual manera me asustó el maestro  
cuando vi que su frente se turbaba,  
mas pronto al mal siguió la medicina;

pues, al llegar al derruido puente,  
el guía se volvió a mí con el rostro  
dulce que vi al principio al pie del monte;

abrió los brazos, tras de haber tomado  
una resolución, mirando antes  
la ruina bien, y se acercó a empinarme.

Y como el que trabaja y que calcula,  
que parece que todo lo prevea,  
igual, encaramándome a la cima

de un peñasco, otra roca examinaba,  
diciendo: «Agárrate luego de aquélla;  
pero antes ve si puede sostenerte.»

No era un camino para alguien con capa,  
pues apenas, él leve, yo sujeto,  
podíamos subir de piedra en piedra.

Y si no fuese que en aquel recinto  
más corto era el camino que en los otros,  
no sé de él, pero yo vencido fuera.

Mas como hacia la boca Malasbolsas  
del pozo más profundo toda pende,  
la situación de cada valle hace

que se eleve un costado y otro baje;  
y así llegamos a la punta extrema,  
donde la última piedra se destaca.

Tan ordeñado del pulmón estaba  
mi aliento en la subida, que sin fuerzas  
busqué un asiento en cuanto que llegamos.

«Ahora es preciso que te despereces  
-dijo el maestro-, pues que andando en plumas  
no se consigue fama, ni entre colchas;

el que la vida sin ella malgasta  
tal vestigio en la tierra de sí deja,  
cual humo en aire o en agua la espuma.

Así que arriba: vence la pereza  
con ánimo que vence cualquier lucha,  
si con el cuerpo grave no lo impide.

Hay que subir una escala aún más larga;  
haber huido de éstos no es bastante:  
si me entiendes, procura que te sirva.»

Alcé entonces, mostrándome provisto  
de un ánimo mayor del que tenía,  
«Vamos -dije-. Estoy fuerte y animoso.»

Por el derrumbe empezamos a andar,  
que era escarpado y rocoso y estrecho,  
y mucho más pendiente que el de antes.

Hablando andaba para hacerme el fuerte;  
cuando una voz salió del otro foso,  
que incomprendibles voces profería.

No le entendí, por más que sobre el lomo  
ya estuviese del arco que cruzaba:  
mas el que hablaba parecía airado.

Miraba al fondo, mas mis ojos vivos,  
por lo oscuro, hasta el fondo no llegaban,  
por lo que yo: «Maestro alcanza el otro

recinto, y descendamos por el muro;  
pues, como escucho a alguno que no entiendo,  
miro así al fondo y nada reconozco.

«Otra respuesta -dijo- no he de darte  
más que hacerlo; pues que demanda justa  
se ha de cumplir con obras, y callando.»

Desde lo alto del puente descendimos  
donde se cruza con la octava orilla,  
luego me fue la bolsa manifiesta;

y yo vi dentro terrible maleza  
de serpientes, de especies tan distintas,  
que la sangre aún me hiela el recordarlo.

Más no se ufane Libia con su arena;  
que si quelidras, yáculos y faras  
produce, y caneros con anfisibenas,

ni tantas pestilencias, ni tan malas,  
mostró jamás con la Etiopía entera,  
ni con aquel que está sobre el mar Rojo.

Entre el montón tristísimo corrían  
gentes desnudas y aterrorizadas,  
sin refugio esperar o heliotropía:

esposados con sierpes a la espalda;  
les hincaban la cola y la cabeza  
en los riñones, encima montadas.

De pronto a uno que se hallaba cerca,  
se lanzó una serpiente y le mordió  
donde el cuello se anuda con los hombros.

Ni la O tan pronto, ni la I, se escribe,  
cual se encendió y ardió, y todo en cenizas  
se convirtió cayendo todo entero;

y luego estando así deshecho en tierra  
amontonose el polvo por sí solo,  
y en aquel mismo se tornó de súbito.

Así los grandes sabios aseguran  
que muere el Fénix y después renace,  
cuando a los cinco siglos ya se acerca:

no pace en vida cebada ni hierba,  
sólo de incienso lágrimas y amomo,  
y nardo y mirra son su último nido.

Y como aquel que cae sin saber cómo,  
porque fuerza diabólica lo tira,  
o de otra opilación que liga el ánimo,

que levantado mira alrededor,  
muy conturbado por la gran angustia  
que le ha ocurrido, y suspira al mirar:

igual el pecador al levantarse.  
¡Oh divina potencia, cuán severa,  
que tales golpes das en tu venganza!

El guía preguntó luego quién era:  
y él respondió: «Lloví de la Toscana,  
no ha mucho tiempo, en este fiero abismo.

Vida de bestia me plació, no de hombre,  
como al mulo que fui: soy Vanni Fucci  
bestia, y Pistoya me fue buena cuadra.»

Y yo a mi guía: «Dile que no huya,  
y pregunta qué culpa aquí le arroja;  
que hombre le vi de maldad y de sangre.»

Y el pecador, que oyó, no se escondía,  
más volvió contra mí el ánimo y rostro,  
y de triste vergüenza enrojeció;

y dijo: «Más me duele que me halles  
en la miseria en la que me estás viendo,  
que cuando fui arracado en la otra vida.

Yo no puedo ocultar lo que preguntas:  
aquí estoy porque fui en la sacristía  
ladrón de los hermosos ornamentos,

y acusaron a otro hombre falsamente;  
mas porque no disfrutes al mirarme,  
si del lugar oscuro tal vez sales,

abre el oído y este anuncio escucha:  
Pistoya de los negros enflaquece:  
luego en Florencia cambian gente y modos.

De Val de Magra Marte manda un rayo  
rodeado de turbios nubarrones;  
y en agria tempestad impetuosa,

sobre el campo Piceno habrá un combate;  
y de repente rasgará la niebla,  
de modo que herirá a todos los blancos.  
¡Esto te digo para hacerte daño!»

#### CANTO XXV

El ladrón al final de sus palabras,  
alzó las manos con un par de higas,  
gritando: «Toma, Dios, te las dedico.»

Desde entonces me agradan las serpientes,  
pues una le envolvió entonces el cuello,  
cual si dijese: «No quiero que sigas»;

y otra a los brazos, y le sujetó  
ciñéndose a sí misma por delante.  
que no pudo con ella ni moverse.

¡Ah Pistoya, Pistoya, por qué niegas  
incinerarte, así que más no dures,  
pues superas en mal a tus mayores!

En todas las regiones del infierno  
no vi a Dios tan soberbio algún espíritu,  
ni el que cayó de la muralla en Tebas.

Aquel huyó sin decir más palabra;  
y vi venir a un centauro rabioso,  
llamando: «¿Dónde, dónde está el soberbio?»

No creo que Maremma tantas tenga,  
cuantas bichas tenía por la grupa,  
hasta donde comienzan nuestras formas.

Encima de los hombros, tras la nuca,  
con las alas abiertas, un dragón  
tenía; y éste quema cuanto toca.

Mi maestro me dijo: «Aquel es Caco,  
que, bajo el muro del monte Aventino,  
hizo un lago de sangre muchas veces.

No va con sus hermanos por la senda,  
por el hurto que fraudulento hizo  
del rebaño que fue de su vecino;

hasta acabar sus obras tan inicuas  
bajo la herculea maza, que tal vez  
ciento le dio, mas no sintió el deceno.»

Mientras que así me hablaba, se marchó,  
y a nuestros pies llegaron tres espíritus,  
sin que ni yo ni el guía lo advirtiésemos,

hasta que nos gritaron: «¿Quiénes sois?»  
por lo cual dimos fin a nuestra charla,  
y entonces nos volvimos hacia ellos.

Yo no les conocí, pero ocurrió,  
como suele ocurrir en ocasiones,  
que tuvo el uno que llamar al otro,

diciendo: «Cianfa, ¿dónde te has metido?»  
Y yo, para que el guía se fijase,  
del mentón puse el dedo a la nariz.

Si ahora fueras, lector, lento en creerte  
lo que diré, no será nada raro,  
pues yo lo vi, y apenas me lo creo.

A ellos tenía alzada la mirada,  
y una serpiente con seis pies a uno,  
se le tira, y entera se le enrosca.

Los pies de en medio cogieronle el vientre,  
los de delante prendieron sus brazos,  
y después le mordió las dos mejillas.

Los delanteros lanzole a los muslos  
y le metió la cola entre los dos,  
y la trabó detrás de los riñones.

Hiedra tan arraigada no fue nunca  
a un árbol, como aquella horrible fiera  
por otros miembros enroscó los suyos.

Se juntan luego, tal si cera ardiente  
fueran, y mezclan así sus colores,  
no parecían ya lo que antes eran,

como se extiende a causa del ardor,  
por el papel, ese color oscuro,  
que aún no es negro y ya deja de ser blanco.

Los otros dos miraban, cada cual  
gritando: «¡Agnel, ay, cómo estás cambiando!  
¡mira que ya no sois ni dos ni uno!

Las dos cabezas eran ya una sola,  
y mezcladas se vieron dos figuras  
en una cara, donde se perdían.

Cuatro miembros hicieronse dos brazos;  
los muslos con las piernas, vientre y tronco  
en miembros nunca vistos se tornaron.

Ya no existían las antiguas formas:  
dos y ninguna la perversa imagen  
parecía; y se fue con paso lento.

Como el lagarto bajo el gran azote  
de la canícula, al cambiar de seto,  
parece un rayo si cruza el camino;

tal parecía, yendo a las barrigas  
de los restantes, una serpiente airada,  
tal grano de pimienta negra y lívida;

y en aquel sitio que primero toma  
nuestro alimento, a uno le golpea;  
luego al suelo cayó a sus pies tendida.

El herido miró, mas nada dijo;  
antes, con los pies quietos, bostezaba,  
como si fiebre o sueño le asaltase.

Él a la serpiente, y ella a él miraba;  
él por la llaga, la otra por la boca  
humeaban, el humo confundiendo.

Calle Lucano ahora donde habla  
del mísero Sabello y de Nasidio,  
y espere a oír aquello que describo.

Calle Ovidio de Cadmo y de Aretusa;  
que si aquél en serpiente, en fuente a ésta  
convirtió, poetizando, no le envidio;

que frente a frente dos naturalezas  
no trasmutó, de modo que ambas formas  
a cambiar dispusieran sus materias.

Se respondieron juntos de tal modo,  
que en dos partió su cola la serpiente,  
y el herido juntaba las dos hormas.

Las piernas con los muslos a sí mismos  
tal se unieron, que a poco la juntura  
de ninguna manera se veía.

Tomó la cola hendida la figura  
que perdía aquel otro, y su pellejo  
se hacía blando y el de aquélla, duro.

Vi los brazos entrar por las axilas,  
y los pies de la fiera, que eran cortos,  
tanto alargar como acortarse aquéllos.

Luego los pies de atrás, torcidos juntos,  
el miembro hicieron que se oculta el hombre,  
y el mísero del suyo hizo dos patas.

Mientras el humo al uno y otro empañó  
de color nuevo, y pelo hace crecer  
por una parte y por la otra depila,

cayó el uno y el otro levántose,  
sin desviarse la mirada impía,  
bajo la cual cambiaban sus hocicos.

El que era en pie lo trajo hacia las sienes,  
y de mucha materia que allí había,  
salió la oreja del carrillo liso;

lo que no fue detrás y se retuvo  
de aquel sobrante, a la nariz *dó* forma,  
y engrosó los dos labios, cual conviene.

El que yacía, el morro adelantaba,  
y escondió en la cabeza las orejas,  
como del caracol hacen los cuernos.

Y la lengua, que estaba unida y presta  
para hablar antes, se partió; y la otra  
partida, se cerró; y cesó ya el humo.

El alma que era en fiera convertida,  
se echó a correr silbando por el valle,  
y la otra, en pos de ella, hablando escupe.

Luego volvíole las espaldas nuevas,  
y dijo al otro: «Quiero que ande Buso  
como hice yo, reptando, su camino.»

Así yo vi la séptima zahúrda  
mutar y trasmutar; y aquí me excuse  
la novedad, si oscura fue la pluma.

Y sucedió que, aunque mi vista fuese  
algo confusa, y encogido el ánimo,  
no pudieron huir, tan a escondidas

que no les viese bien, Puccio Sciancato  
-de los tres compañeros era el único  
que no cambió de aquellos que vinieron-  
era el otro a quien tú, Gaville, lloras,

#### CANTO XXVI

¡Goza, Florencia, ya que eres tan grande,  
que por mar y por tierra bate alas,  
y en el infierno se expande tu nombre!

Cinco nobles hallé entre los ladrones  
de tus vecinos, de donde me vino  
vergüenza, y para ti no mucha honra.

Mas si el soñar al alba es verdadero,  
conocerás, de aquí a no mucho tiempo,  
lo que Prato, no ya otras, te aborrece.

No fuera prematuro, si ya fuese:  
¡Ojalá fuera ya, lo que ser debe!  
que más me pesará, cuanto envejezco.

Nos marchamos de allí, y por los peldaños  
que en la bajada nos sirvieron antes,  
subió mi guía y tiraba de mí.

Y siguiendo el camino solitario,  
por los picos y rocas del escollo,  
sin las manos, el pie no se valía.

Entonces me dolió, y me duele ahora,  
cuando, el recuerdo a lo que vi dirijo,  
y el ingenio refreno más que nunca,

porque sin guía de virtud no corra;  
tal que, si buena estrella, o mejor cosa,  
me ha dado el bien, yo mismo no lo enturbie.

Cuanto el campesino que descansa  
en la colina, cuando aquel que alumbra  
el mundo, oculto menos tiene el rostro,

cuando a las moscas siguen los mosquitos,  
luciérnagas contempla allá en el valle,  
en el lugar tal vez que ara y vendimia;

toda resplandecía en llamaradas  
la bolsa octava, tal como advirtiera  
desde el sitio en que el fondo se veía.

Y como aquel que se vengó con osos,  
vio de Elías el carro al remontarse,  
y erguidos los caballos a los cielos,

que con los ojos seguir no podía,  
ni alguna cosa ver salvo la llama,  
como una nubecilla que subiese;

tal se mueven aquéllas por la boca  
del foso, más ninguna enseña el hurto,  
y encierra un pecador cada centella.

Yo estaba tan absorto sobre el puente,  
que si una roca no hubiese agarrado,  
sin empujarme hubiérame caído.

Y viéndome mi guía tan atento  
dijo: «Dentro del fuego están las almas,  
todas se ocultan en donde se queman.»

«Maestro -le repuse-, al escucharte  
estoy más cierto, pero ya he notado  
que así fuese, y decírtelo quería:

¿quién viene en aquel fuego dividido,  
que parece surgido de la pira  
donde Eteocles fue puesto con su hermano?»

Me respondió: «Allí dentro se tortura  
a Ulises y a Diomedes, y así juntos  
en la venganza van como en la ira;

y dentro de su llama se lamenta  
del caballo el ardid, que abrió la puerta  
que fue gentil semilla a los romanos.

Se llora la traición por la que, muerta,  
aún Daidamia se duele por Aquiles,  
y por el Paladión se halla el castigo.»

«Si pueden dentro de aquellas antorchas  
hablar -le dije- pídotte, maestro,  
y te suplico, y valga mil mi súplica,

que no me impidas que aguardar yo pueda  
a que la llama cornuda aquí llegue;  
mira cómo a ellos lleva mi deseo.»

Y él me repuso: «Es digno lo que pides  
de mucha loa, y yo te lo concedo;  
pero procura reprimir tu lengua.

Déjame hablar a mí, pues que comprendo  
lo que quieres; ya que serán esquivos  
por ser griegos, tal vez, a tus palabras.»

Cuando la llama hubo llegado a donde  
lugar y tiempo pareció a mi guía,  
yo le escuché decir de esta manera:

«¡Oh vosotros que sois dos en un fuego,  
si os merecí, mientras que estaba vivo,  
si os merecí, bien fuera poco o mucho,

cuando altos versos escribí en el mundo,  
no os alejéis; mas que alguno me diga  
dónde, por él perdido, halló la muerte.»

El mayor cuerno de la antigua llama  
empezó a retorcerse murmurando,  
tal como aquella que el viento fatiga;

luego la punta aquí y acá moviendo,  
cual si fuese una lengua la que hablara,  
fuera sacó la voz, y dijo: «Cuando

me separé de Circe, que sustrajo-  
me más de un año allí junto a Gaeta,  
antes de que así Eneas la llamase,

ni la filial dulzura, ni el cariño  
del viejo padre, ni el amor debido,  
que debiera alegrar a Penélope,

vencer pudieron el ardor interno  
que tuve yo de conocer el mundo,  
y el vicio y la virtud de los humanos;

más me arrojé al profundo mar abierto,  
con un leño tan sólo, y la pequeña  
tripulación que nunca me dejaba.

Un litoral y el otro vi hasta España,  
y Marruecos, y la isla de los sardos,  
y las otras que aquel mar baña en torno.

Viejos y tardos ya nos encontrábamos,  
al arribar a aquella boca estrecha  
donde Hércules plantara sus columnas,

para que el hombre más allá no fuera:  
a mano diestra ya dejé Sevilla,  
y la otra mano se quedaba Ceuta.»

«Oh hermanos -dije-, que tras de cien mil  
peligros a occidente habéis llegado,  
ahora que ya es tan breve la vigilia

de los pocos sentidos que aún nos quedan,  
negaros no queráis a la experiencia,  
siguiendo al sol, del mundo inhabitado.

Considerar cuál es vuestra progenie:  
hechos no estáis a vivir como brutos,  
mas para conseguir virtud y ciencia.»

A mis hombres les hice tan ansiosos  
del camino con esta breve arenga,  
que no hubiera podido detenerlos;

y vuestra nuestra proa a la mañana,  
alas locas hicimos de los remos,  
inclinándose siempre hacia la izquierda.

Del otro polo todas las estrellas  
vio ya la noche, y el nuestro tan bajo  
que del suelo marino no surgía.

Cinco veces ardiendo y apagada  
era la luz debajo de la luna,  
desde que al alto paso penetramos,

cuando vimos una montaña, oscura  
por la distancia, y pareció tan alta  
cual nunca hubiera visto monte alguno.

Nos alegramos, mas se volvió llanto:  
pues de la nueva tierra un torbellino  
nació, y le golpeó la proa al leño.

Le hizo girar tres veces en las aguas;  
a la cuarta la popa alzó a lo alto,  
bajó la proa -como Aquél lo quiso-  
hasta que el mar cerró sobre nosotros.

## CANTO XXVII

Quieta estaba la llama ya y derecha  
para no decir más, y se alejaba  
con la licencia del dulce poeta,

cuando otra, que detrás de ella venía,  
hizo volver los ojos a su punta,  
porque salía de ella un son confuso.

Como mugía el toro siciliano  
que primero mugió, y eso fue justo,  
con el llanto de aquel que con su lima

lo templó, con la voz del afligido,  
que, aunque estuviese forjado de bronce,  
de dolor parecía traspasado;

así, por no existir hueco ni vía  
para salir del fuego, en su lenguaje  
las palabras amargas se tornaban.

Mas luego al encontrar ya su camino  
por el extremo, con el movimiento  
que la lengua le diera con su paso,

escuchamos: «Oh tú, a quien yo dirijo  
la voz y que has hablado cual lombardo,  
diciendo: “Vete ya; más no te incito”,

aunque he llegado acaso un poco tarde,  
no te pese el quedarte a hablar conmigo:  
¡Mira que no me pesa a mí, que ardo!

Si tú también en este mundo ciego  
has oído de aquella dulce tierra  
latina, en que yo fui culpable, dime

si tiene la Romana paz o guerra;  
pues yo nací en los montes entre Urbino  
y el yugo del que el Tiber se desata.»

Inclinado y atento aún me encontraba,  
cuando al costado me tocó mi guía,  
diciéndome: «Habla tú, que éste es latino.»

Yo, que tenía la respuesta pronta,  
comencé a hablarle sin demora alguna:  
«Oh alma que te escondes allá abajo,

tu Romana no está, no estuvo nunca,  
sin guerra en el afán de sus tiranos;  
más palpable ninguna dejé ahora.

Rávena está como está ha muchos años:  
le los Polenta el águila allí anida,  
al que a Cervia recubre con sus alas.

La tierra que sufrió la larga prueba  
hizo de francos un montón sangriento,  
bajo las garras verdes permanece.

El mastín viejo y joven de Verruchio,  
que mala guardia dieron a Montaña,  
clavan, donde solían, sus colmillos.

Las villas del Santerno y del Camone  
manda el leoncito que campea en blanco,  
que de verano a invierno el bando muda;

y aquella cuyo flanco el Savio baña,  
como entre llano y monte se sitúa,  
vive entre estado libre y tiranía.

Ahora quién eres, pido que me cuentes:  
no seas más duro que lo fueron otros;  
tu nombre así en el mundo tenga fama.»

Después que el fuego crepitó un momento  
a su modo, movió la aguda punta  
de aquí, de allí, y después lanzó este soplo:

«Si creyera que diese mi respuesta  
a persona que al mundo regresara,  
dejaría esta llama de agitarse;

pero, como jamás desde este fondo  
nadie vivo volvió, si bien escucho,  
sin temer a la infamia, te contestó:

Guerrero fui, y después fui cordelero,  
creyendo, así ceñido, hacer enmienda,  
y hubiera mi deseo realizado,

si a las primeras culpas, el gran Preste,  
que mal haya, tornado no me hubiese;  
y el cómo y el porqué, quiero que escuches:

Mientras que forma fui de carne y huesos  
que mi madre me dio, fueron mis obras  
no leoninas sino de vulpeja;

las acechanzas, las ocultas sendas  
todas las supe, y tal llevé su arte,  
que iba su fama hasta el confín del mundo.

Cuando vi que llegaba a aquella parte  
de mi vida, en la que cualquiera debe  
arriar las velas y lanzar amarras,

lo que antes me plació, me pesó entonces,  
y arrepentido me volví y confeso,  
¡ah miserable!, y me hubiera salvado.

El príncipe de nuevos fariseos,  
haciendo guerra cerca de Letrán,  
y no con sarracenos ni judíos,

que su enemigo todo era cristiano,  
y en la toma de Acre nadie estuvo  
ni comerciando en tierras del Sultán;

ni el sumo oficio ni las sacras órdenes  
en sí guardó, ni en mí el cordón aquel  
que suele hacer delgado a quien lo ciñe.

Pero, como a Silvestre Constantino,  
allí en Sirati a curarle de lepra,  
así como doctor me llamó éste

para curarle la soberbia fiebre:  
pidiome mi consejo, y yo callaba,  
pues sus palabras ebrias parecían.

Luego volvió a decir: «Tu alma no tema;  
de antemano te absuelvo; enséñame  
la forma de abatir a Penestrino.

El cielo puedo abrir y cerrar puedo,  
porque son dos las llaves, como sabes,  
que mi predecesor no tuvo aprecio.»

Los graves argumentos me punzaron  
y, pues callar peor me parecía,  
le dije: “Padre, ya que tú me lavas

de aquel pecado en el que caigo ahora,  
larga promesa de cumplir escaso  
hará que triunfes en el alto solio.”

Luego cuando morí, vino Francisco,  
más uno de los negros querubines  
le dijo: “No lo laves: no me enfades.

Ha de venirse con mis condenados,  
puesto que dio un consejo fraudulento,  
y le agarro del pelo desde entonces;

que a quien no se arrepiente no se absuelve,  
ni se puede querer y arrepentirse,  
pues la contradicción no lo consiente.”

¡Oh miserable, cómo me aterraba  
al agarrarme diciéndome: “¿Acaso  
no pensabas que lógico yo fuese?”

A Minos me condujo, y ocho veces  
al duro lomo se ciñó la cola,  
y después de morderse enfurecido,

dijo: “Este es reo de rabiosa llama”,  
por lo cual donde ves estoy perdido  
y, así vestido, andando me lamento.»

Cuando hubo terminado su relato,  
se retiró la llama dolorida,  
torciendo y debatiendo el cuerno agudo.

A otro lado pasamos, yo y mi guía,  
por cima del escollo al otro arco  
que cubre el foso, donde se castiga  
a los que, discordiando, adquieren pena.

### CANTO XXVIII

Aun si en prosa lo hiciese, ¿quién podría  
de tanta sangre y plagas como vi  
hablar, aunque contase mochas veces?

En verdad toda lengua fuera escasa  
porque nuestro lenguaje y nuestra mente  
no tienen juicio para abarcar tanto.

Aunque reuniesen a todo aquel gentío  
que allí sobre la tierra infortunada  
de Apulia, fue de su sangre doliente

por los troyanos y la larga guerra  
que tan grande despojo hizo de anillos,  
cual Livio escribe, y nunca se equivoca;

y quien sufrió los daños de los golpes  
por oponerse a Roberto Guiscardo;  
y la otra cuyos huesos aún se encuentran

en Caperano, donde fue traidor  
todo el pullés; y la de Tegliacozzo,  
que venció desarmado el viejo Alardo,

y cuál cortado y cuál roto su miembro  
mostrase, vanamente imitaría  
de la novena bolsa el modo inmundo.

Una cuba, que duela o fondo pierde,  
como a uno yo vi, no se vacía,  
de la barbilla abierto al bajo vientre;

por las piernas las tripas le colgaban,  
vela la asadura, el triste saco  
que hace mierda de todo lo que engulle.

Mientras que en verlo todo me ocupaba,  
me miró y con la mano se abrió el pecho  
diciendo: «¡Mira cómo me desgarró!

y mira qué tan maltrecho está Mahoma!  
Delante de mí Alí llorando marcha,  
rota la cara del cuello al copete.

Todos los otros que tú ves aquí,  
sembradores de escándalo y de cisma  
vivos fueron, y así son desgarrados.

Hay detrás un demonio que nos abre,  
tan crudamente, al tajo de la espada,  
cada cual de esta fila sometiendo,

cuando la vuelta damos al camino;  
porque nuestras heridas se nos cierran  
antes que otros delante de él se pongan.

Más ¿quién eres, que husmeas en la roca,  
tal vez por retrasar ir a la pena,  
con que son castigadas tus acciones?»

«Ni le alcanza aún la muerte, ni el castigo  
-respondió mi maestro- le atormenta;  
más, por darle conocimiento pleno,

yo, que estoy muerto, debo conducirlo  
por el infierno abajo vuelta a vuelta:  
y esto es tan cierto como que te hablo.»

Mas de cien hubo que, cuando lo oyeron,  
en el foso a mirarme se pararon  
llenos de asombro, olvidando el martirio.

«Pues bien, di a Fray Dolcín que se abastezca,  
tú que tal vez verás el sol en breve,  
si es que no quiere aquí seguirme pronto,

tanto, que, rodeado por la nieve,  
no deje la victoria al de Novara,  
que no sería fácil de otro modo.»

Después de alzar un pie para girarse,  
estas palabras díjome Mahoma;  
luego al marcharse lo fijó en la tierra.

Otro, con la garganta perforada,  
cortada la nariz hasta las cejas,  
que una oreja tenía solamente,

con los otros quedó, maravillado,  
y antes que los demás, abrió el *gaznate*,  
que era por fuera rojo por completo;

y dijo: «Oh tú a quien culpa no condena  
y a quien yo he visto en la tierra latina,  
si mucha semejanza no me engaña,

acuérdate de Pier de Medicina,  
si es que vuelves a ver el dulce llano,  
que de Vercelli a Marcabó desciende.

Y haz saber a los dos grandes de Fano,  
a maese Guido y a maese Angiolello,  
que, si no es vana aquí la profecía,

arrojados serán de su bajel,  
y agarrotados cerca de Cattolica,  
por traición de tirano fermentido.

Entre la isla de Chipre y de Mallorca  
no vio nunca Neptuno tal engaño,  
no de piratas, no de gente argólica.

Aquel traidor que ve con sólo uno,  
y manda en el país que uno a mi lado  
quisiera estar ayuno de haber visto,

ha de hacerles venir a una entrevista;  
luego hará tal, que al viento de Focara  
no necesitarán preces ni votos.»  
Y yo le dije: «Muéstrame y declara,  
si quieres que yo lleve tus noticias,  
quién es el de visita tan amarga.»

Puso entonces la mano en la mejilla  
de un compañero, y abriole la boca,  
gritando: «Es éste, pero ya no habla;

éste, exiliado, sembraba la duda,  
diciendo a César que el que está ya listo  
siempre con daño el esperar soporta.»

¡Oh cuán acobardado parecía,  
con la lengua cortada en la garganta,  
Curión que en el hablar fue tan osado!

Y uno, con una y otra mano mochas,  
que alzaba al aire oscuro los muñones,  
tal que la sangre le ensuciaba el rostro,

gritó: «Te acordarás también del Mosca,  
que dijo: “Lo empezado fin requiere”,  
que fue mala simiente a los toscanos.»

Y yo le dije: «Y muerte de tu raza»  
Y él, dolor a dolor acumulado,  
se fue como persona triste y loca.

Más yo quedé para mirar el grupo,  
y vi una cosa que me diera miedo,  
sin más pruebas, contarla solamente,

si no me asegurase la conciencia,  
esa amiga que al hombre fortifica  
en la confianza de sentirse pura.

Yo vi de cierto, y parece que aún vea,  
un busto sin cabeza andar lo mismo  
que iban los otros del rebaño triste;

la testa trunca agarraba del pelo,  
cual un farol llevándola en la mano;  
y nos miraba, y «¡Ay de mí!» decía.

De sí se hacía a sí mismo lucerna,  
y había dos en uno y uno en dos:  
cómo es posible sabe Quien tal manda.

Cuando llegado hubo al pie del puente,  
alzó el brazo con toda la cabeza,  
para decir de cerca sus palabras,  
que fueron: «Mira mi pena tan cruda  
tú que, inspirando vas viendo a los muertos;  
mira si alguna hay grande como es ésta.

Y para que de mí noticia lleves  
sabrás que soy Bertrand de Born, aquel  
que diera al joven rey malos consejos.

Yo hice al padre y al hijo enemistarse:  
Aquítal no hizo más de Absalón  
y de David con perversas punzadas:

Y como gente unida así he partido,  
partido llevo mi cerebro, ¡ay triste!,  
de su principio que está en este tronco.  
Y en mí se cumple la contrapartida.»

### CANTO XXIX

La mucha gente y las *d*iversas plagas,  
tanto habían mis ojos embriagado,  
que quedarse llorando deseaban;

mas Virgilio me dijo: «¿En qué te fijas?  
¿Por qué tu vista se detiene ahora  
tras de las tristes sombras mutiladas?

Tú no lo hiciste así en las otras bolsas;  
piensa, si enumerarlas crees posible,  
que millas veintidós el valle abarca.

Y bajo nuestros pies ya está la luna:  
Del tiempo concedido queda poco,  
y aún nos falta por ver lo que no has visto.»

«Si tú hubieras sabido -le repuse-  
la razón por la cual miraba, acaso  
me hubieses permitido detenerme.»

Ya se marchaba, y yo detrás de él,  
mi guía, respondiendo a su pregunta  
y añadiéndole: «Dentro de la cueva,

donde los ojos tan atento puse,  
creo que un alma de mi sangre llora  
la culpa que tan caro allí se paga.»

Dijo el maestro entonces: «No entretengas  
de aquí adelante en ello el pensamiento:  
piensa otra cosa, y él allá se quede;

que yo le he visto al pie del puentecillo  
señalarte, con dedo amenazante,  
y llamarlo escuché Geri del Bello.

Tan distraído tú estabas entonces  
con el que tuvo Altaforte a su mando,  
que se fue porque tú no le atendías.»

«Oh guía mío, la violenta muerte  
que aún no le ha vengado -yo repuse-  
ninguno que comparta su vergüenza,

hácele desdeñoso; y sin hablarme  
se ha marchado, del modo que imagino;  
con él por esto he sido más piadoso.»

Conversamos así hasta el primer sitio  
que desde el risco el otro valle muestra,  
si hubiese allí más luz, todo hasta el fondo.

Cuando estuvimos ya en el postrer claustro  
de Malasbolsas, y que sus profesos  
a nuestra vista aparecer podían,

lamentos saeteáronme diversos,  
que herrados de piedad dardos tenían;  
y me tapé por ello los oídos.

Como el dolor, si con los hospitales  
de Valdiquiana entre junio y septiembre,  
los males de Maremma y de Cerdeña,

en una fosa juntos estuvieran,  
tal era aquí; y tal hedor desprendía,  
como suele venir de miembros muertos.

Descendimos por la última ribera  
del largo escollo, a la siniestra mano;  
y entonces pude ver más claramente

allí hacia el fondo, donde la ministra  
del alto Sir, inefable justicia,  
castiga al falseador que aquí condena.

Yo no creo que ver mayor tristeza  
en Egina pudiera el pueblo enfermo,  
cuando se llenó el aire de ponzoña,

pues, hasta el gusanillo, perecieron  
los animales; y la antigua gente,  
según que los poeta aseguran,

se engendró de la stirpe de la hormiga;  
como era viendo por el valle oscuro  
languidecer las almas a montones.

Cuál sobre el vientre y cuál sobre la espalda,  
yacía uno del otro, y como a gatas,  
por el triste sendero caminaban.

Muy lentamente, sin hablar, marchábamos,  
mirando y escuchando a los enfermos,  
que levantar sus cuerpos no podían.

Vi sentados a dos que se apoyaban,  
como al cocer se apoyan teja y teja,  
de la cabeza al pie llenos de pústulas.

Y nunca vi moviendo la almohaza  
a muchacho esperado por su amo,  
ni a aquel que con desgana está aún en vela,

como éstos se mordían con las uñas  
a ellos mismos a causa de la saña  
del gran picor, que no tiene remedio;

y arrancaban la sarna con las uñas,  
como escamas de meros el cuchillo,  
o de otro pez que las tenga más grandes.

«Oh tú que con los dedos te desuellas  
-se dirigió mi guía a uno de aquéllos-  
y que a veces tenazas de ellos haces,

dime si algún latino hay entre éstos  
que están aquí, así te duren las uñas  
eternamente para esta tarea.»

«Latinos somos quienes tan gastados  
aquí nos ves -llorando uno repuso-;  
¿y quién tú, que preguntas por nosotros?»

Y el guía dijo: «Soy uno que baja  
con este vivo aquí, de grada en grada,  
y enseñarle el infierno yo pretendo.»

Entonces se rompió el común apoyo;  
y temblando los dos a mí vinieron  
con otros que lo oyeron de pasada.

El buen maestro a mí se volvió entonces,  
diciendo: «Diles todo lo que quieras»;  
y yo empecé, pues que él así quería:  
«Así vuestra memoria no se borre  
de las humanas mentes en el mundo,  
mas que perviva bajo muchos soles,

decidme quiénes sois y de qué gente:  
vuestra asquerosa y fastidiosa pena  
el confesarlo espanto no os produzca.»

«Yo fui de Arezzo, y Albero el de Siena  
-repuso uno- púsome en el fuego,  
pero no me condena aquella muerte.

Verdad es que le dije bromeando:  
“Yo sabré alzarme en vuelo por el aire”  
y aquél, que era curioso a insensato,

quiso que le enseñase el arte; y sólo  
porque no le hice Dédalo, me hizo  
arder así como lo hizo su hijo.

Mas en la última bolsa de las diez,  
por la alquimia que yo en el mundo usaba,  
me echó Minos, que nunca se equivoca.»

Y yo dije al maestro: «¿Ha habido nunca  
gente tan vana como la sienesa?  
cierto, ni la francesa llega a tanto.»

Como el otro leproso me escuchara,  
repuso a mis palabras: «Quita a Stricca,  
que supo hacer tan moderados gastos;

y a Niccolò, que el uso dispendioso  
del clavo descubrió antes que ninguno,  
en el huerto en que tal simiente crece;

y quita la pandilla en que ha gastado  
Caccia d'Ascian la viña y el gran bosque,  
y el Abbagliato ha perdido su juicio.

Más por que sepas quién es quien te sigue  
contra el sienés, en mí la vista fija,  
que mi semblante habrá de responderte:

verás que soy la sombra de Capoccio,  
que falseé metales con la alquimia;  
y debes recordar, si bien te miro,  
que por naturaleza fui una mona.»

### CANTO XXX

Cuando Juno por causa de Semele  
odio tenía a la estirpe tebana,  
como lo demostró en tantos momentos,

Atamante volviose tan demente,  
que, viendo a su mujer con los dos hijos  
que en cada mano a uno conducía,

gritó: «¡Tendamos redes, y atrapemos a la leona al pasar y a los leoncitos!»; y luego con sus garras despiadadas.

agarró al que Learco se llamaba, le volteó y le dio contra una piedra; y ella se ahogó cargada con el otro.

Y cuando la fortuna echó por tierra la soberbia de Troya tan altiva, tal que el rey junto al reino fue abatido,

Hécuba triste, mísera y cautiva, luego de ver a Polixena muerta, y a Polidoro allí, junto a la orilla

del mar, pudo advertir con tanta pena, desgarrada ladró tal como un perro; tanto el dolor su mente trastornaba.

Mas ni de Tebas furias ni troyanas se vieron nunca en nadie tan crueles, ni a las bestias hiriendo, ni a los hombres,

cuanto en dos almas pálidas, desnudas, que mordiendo corrían, vi, del modo que el cerdo cuando deja la pocilga.

Una cogió a Capocchio, y en el nudo del cuello le mordió, y al empujarle, le hizo arañar el suelo con el vientre.

Y el aretino, que quedó temblando, me dijo: « El loco aquel es Gianni Schichi, que rabioso a los otros así ataca.»

«Oh -le dije- así el otro no te hinque los dientes en la espalda, no te importe el decirme quién es antes que escape.»

Y él me repuso: «El alma antigua es ésa de la perversa Mirra, que del padre lejos del recto amor, se hizo querida.

El pecar con aquél consiguió ésta falsificándose en forma de otra, igual que osó aquel otro que se marcha,

por ganarse a la reina de las yeguas, falsificar en sí a Buoso Donati, testando y dando norma al testamento.»

Y cuando ya se fueron los rabiosos, sobre los cuales puse yo la vista, la volví por mirar a otros malditos.

Vi a uno que un laúd parecería si le hubieran cortado por las ingles del sitio donde el hombre se bifurca.

La grave hidropesía, que deforma los miembros con humores retenidos, no casado la cara con el vientre,

le obliga a que los labios tenga abiertos, tal como a causa de la sed el hético, que uno al mentón, y el otro lleva arriba.

«Ah vosotros que andáis sin pena alguna, y yo no sé por qué, en el mundo bajo -él nos dijo-, mirad y estad atentos

a la miseria de maese Adamo: mientras viví yo tuve cuanto quise, y una gota de agua, ¡ay triste!, ansío.

Los arroyuelos que en las verdes lomas de Casentino bajan hasta el Arno, y hacen sus cauces fríos y apacibles,

siempre tengo delante, y no es en vano; porque su imagen aún más me reseca que el mal con que mi rostro se descarna.

La rígida justicia que me hiere se sirve del lugar en que pequé para que ponga en fuga más suspiros.

Está Romena allí, donde hice falsa la aleación sigilada del Bautista, por lo que el cuerpo quemado dejé.

Pero si viese aquí el ánimo triste de Guido o de Alejandro o de su hermano, Fuente Branda, por verlos, no cambiase.

Una ya dentro está, si las rabiosas sombras que van en torno no se engañan, ¿mas de qué sirve a mis miembros ligados?

Si acaso fuese al menos tan ligero que anduviese en un siglo una pulgada, en el camino ya me habría puesto,

buscándole entre aquella gente infame,  
aunque once millas abarque esta fosa,  
y no menos de media de través.

Por aquellos me encuentro en tal familia:  
pues me indujeron a acuñar florines  
con tres quilates de oro solamente.»

Y yo dije: «¿Quién son los dos mezquinos  
que humean, cual las manos en invierno,  
apretados yaciendo a tu derecha?»

«Aquí los encontré, y no se han movido  
-me repuso- al llover yo en este abismo  
ni eternamente creo que se muevan.

Una es la falsa que acusó a José;  
otro el falso Sinón, griego de Troya:  
por una fiebre aguda tanto hieden.»

Y uno de aquéllos, lleno de fastidio  
tal vez de ser nombrados con desprecio,  
le dio en la dura panza con el puño.

Ésta sonó cual si fuese un tambor;  
y maese Adamo le pegó en la cara  
con su brazo que no era menos duro,

diciéndole: «Aunque no pueda moverme,  
porque pesados son mis miembros, suelto  
para tal menester tengo mi brazo.»

Y aquél le respondió: « Al encaminarte  
al fuego, tan veloz no lo tuviste:  
pero sí, y más, cuando falsificabas.»

Y el hidrónico dijo: «Eso es bien cierto;  
más tan veraz testimonio no diste  
al requerirte la verdad en Troya.»

«Si yo hablé en falso, el cuño falseaste  
-dijo Sinón- y aquí estoy por un yerro,  
y tú por más que algún otro demonio.»

«Acuérdate, perjuro, del caballo  
-repuso aquel de la barriga hinchada-;  
y que el mundo lo sepa y lo castigue.»

«Y te castigue a ti la sed que agrieta  
-dijo el griego- la lengua, el agua inmundada  
que al vientre le hace valla ante tus ojos.»

Y el monedero dilo: «Así se abra  
la boca por tu mal, como acostumbra;  
que si sed tengo y me hincha el humor,

te duele la cabeza y tienes fiebre;  
y a lamer el espejo de Narciso,  
te invitarían muy pocas palabras.»

Yo me estaba muy quieto para oírles  
cuando el maestro dijo: «¡Vamos, mira!  
no comprendo qué te hace tanta gracia.»

Al oír que me hablaba con enojo,  
hacia él me volví con tal vergüenza,  
que todavía gira en mi memoria.

Como ocurre a quien sueña su desgracia,  
que soñando aún desea que sea un sueño,  
tal como es, como si no lo fuese,

así yo estaba, sin poder hablar,  
deseando excusarme, y excusábame  
sin embargo, y no pensaba hacerlo.

«Falta mayor menor vergüenza lava  
-dijo el maestro-, que ha sido la tuya;  
así es que ya descarga tu tristeza.

Y piensa que estaré siempre a tu lado,  
si es que otra vez te lleva la fortuna  
donde haya gente en pleitos semejantes:  
pues el querer oír eso es vil deseo.»

### CANTO XXXI

La misma lengua me mordió primero,  
haciéndome teñir las dos mejillas,  
y después me aplicó la medicina:

así escuché que solía la lanza  
de Aquiles y su padre ser causante  
primero de dolor, después de alivio,

Dimos la espalda a aquel mísero valle  
por la ribera que en torno le ciñe,  
y sin ninguna charla lo cruzamos.

No era allí ni de día ni de noche,  
y poco penetraba con la vista;  
pero escuché sonar un alto cuerno,

tanto que habría a los truenos callado,  
y que hacia él su camino siguiendo,  
me dirigió la vista sólo a un punto.

Tras la derrota dolorosa, cuando  
Carlomagno perdió la santa gesta,  
Orlando no tocó con tanta furia.

A poco de volver allí mi rostro,  
muchas torres muy altas creí ver;  
y yo: «Maestro, di, ¿qué muro es éste?»

Y él a mí: «Como cruzas las tinieblas  
demasiado a lo lejos, te sucede  
que en el imaginar estás errado.

Bien lo verás, si llegas a su vera,  
cuánto el seso de lejos se confunde;  
así que marcha un poco más aprisa.»

Y con cariño cogiome la mano,  
y dijo: «Antes que hayamos avanzado,  
para que menos raro te parezca,

sabe que no son torres, más gigantes,  
y en el pozo al que cerca esta ribera  
están metidos, del ombligo abajo.»

Como al irse la niebla disipando,  
la vista reconoce poco a poco  
lo que esconde el vapor que arrastra el aire,

así horadando el aura espesa y negra,  
más y más acercándonos al borde,  
se iba el error y el miedo me crecía;

pues como sobre la redonda cerca  
Monterregión de torres se corona,  
así aquel margen que el pozo circunda

con la mitad del cuerpo torreaban  
los horribles gigantes, que amenaza  
aún desde el cielo Júpiter tronando.

Y yo miraba ya de alguno el rostro,  
la espalda, el pecho y gran parte del vientre,  
y los brazos cayendo a los costados.

Cuando dejó de hacer Naturaleza  
aquellos animales, muy bien hizo,  
porque tales ayudas quitó a Marte;

Y si ella de elefantes y ballenas  
no se arrepiente, quien atento mira,  
más justa y más discreta ha de tenerla;

pues donde el argumento de la mente  
al mal querer se junta y a la fuerza,  
el hombre no podría defenderse.

Su cara parecía larga y gruesa  
como la Piña de San Pedro, en Roma,  
y en esta proporción los otros huesos;

y así la orilla, que les ocultaba  
del medio abajo, les mostraba tanto  
de arriba, que alcanzar su cabellera

tres frisiones en vano pretendiesen;  
pues treinta grandes palmos les veía  
de abajo al sitio en que se anuda el manto.

«Raphel may amech zabi almi»,  
a gritar empezó la fiera boca,  
a quien más dulces salmos no convienen.

Y mi guía hacia él: « ¡Alma insensata,  
coge tu cuerno, y desfoga con él  
cuanta ira o pasión así te agita!

Mírate al cuello, y hallarás la soga  
que amarrado lo tiene, alma turbada,  
mira cómo tu enorme pecho aprieta.»

Después me dijo: «A sí mismo se acusa.  
Este es Nembrot, por cuya mala idea  
sólo un lenguaje no existe en el mundo.

Dejémosle, y no hablemos vanamente,  
porque así es para él cualquier lenguaje,  
cual para otros el suyo: nadie entiende.»

Seguimos el viaje caminando  
a la izquierda, y a un tiro de ballesta,  
otro encontramos más feroz y grande.

Para ceñirlo quién fuera el maestro,  
decir no sé, pero tenía atados  
delante el otro, atrás el brazo diestro,

una cadena que le rodeaba  
del cuello a abajo, y por lo descuberto  
le daba vueltas hasta cinco veces.

«Este soberbio quiso demostrar  
contra el supremo Jove su potencia  
-dijo mi guía- y esto ha merecido.

Se llama Efiálte; y su intentona hizo  
al dar miedo a los dioses los gigantes:  
los brazos que movió, ya más no mueve.»

Y le dije: «Quisiera, si es posible,  
que del desmesurado Briareo  
puedan tener mis ojos experiencia.»

Y él me repuso: «A Anteo ya verás  
cerca de aquí, que habla y está libre,  
que nos pondrá en el fondo del infierno.

Aquel que quieres ver, está muy lejos,  
y está amarrado y puesto de igual modo,  
salvo que aún más feroz el rostro tiene.»

No hubo nunca tan fuerte terremoto,  
que moviese una torre con tal fuerza,  
como Efiálte fue pronto en revolverse.

Más que nunca temí la muerte entonces,  
y el miedo solamente bastaría  
aunque no hubiese visto las cadenas.

Seguimos caminando hacia adelante  
y llegamos a Anteo: cinco alas  
salían de la fosa, sin cabeza.

«Oh tú que en el afortunado valle  
que heredero a Escipión de gloria hizo,  
al escapar Aníbal con los suyos,

mil leones cazaste por botín,  
y que si hubieses ido a la alta lucha  
de tus hermanos, hay quien ha pensado

que vencieran los hijos de la Tierra;  
bájanos, sin por ello despreciarnos,  
donde al Cocito encierra la friura.

A Ticio y a Tifeo no nos mandes;  
éste te puede dar lo que deseas;  
inclínate, y no tuerzas el semblante.

Aún puede darte fama allá en el mundo,  
pues que está vivo y larga vida espera,  
si la Gracia a destiempo no le llama.»

Así dijo el maestro; y él de prisa  
tendió la mano, y agarró a mi guía,  
con la que a Hércules diera el fuerte abrazo.

Virgilio, cuando se sintió cogido,  
me dijo: «Ven aquí, que yo te coja»;  
luego hizo tal que un haz éramos ambos.

Cual parece al mirar la Garisenda  
donde se inclina, cuando va una nube  
sobre ella, que se venga toda abajo;

tal pareciome Anteo al observarle  
y ver que se inclinaba, y fue en tal hora  
que hubiera preferido otro camino.

Más levemente al fondo que se traga  
a Lucifer con Judas, nos condujo;  
y así inclinado no hizo más demora,  
y se alzó como el mástil en la nave.

## CANTO XXXII

Si rimas broncas y ásperas tuviese,  
como merecería el agujero  
sobre el que apoyan las restantes rocas

exprimiría el jugo de mi tema  
más plenamente; más como no tengo,  
no sin miedo a contarlo me dispongo;

que no es empresa de tomar a juego  
de todo el orbe describir el fondo,  
ni de lengua que diga «mama» o «papa».

Más a mi verso ayuden las mujeres  
que a Anfión a cerrar Tebas ayudaron,  
y del hecho el decir no sea diverso.

¡Oh sobre todas mal creada plebe,  
que el sitio ocupas del que hablar es duro,  
mejor serla ser cabras u ovejas!

Cuando estuvimos ya en el negro pozo,  
de los pies del gigante aún más abajo,  
y yo miraba aún la alta muralla,

oí decirme: «Mira dónde pisas:  
anda sin dar patadas a la triste  
cabeza de mi hermano desdichado.»

Por lo cual me volví, y vi por delante  
y a mis plantas un lago que, del hielo,  
de vidrio, y no de agua, tiene el rostro.

A su corriente no hace tan espeso  
velo, en Austria, el Danubio en el invierno,  
ni bajo el frío cielo allá el Tanais,

como era allí; porque si el Pietrapana  
o el Tambernica, encima le cayese,  
ni «crac» hubiese hecho por el golpe.

Y tal como croando está la rana,  
fuera del agua el morro, cuando sueña  
con frecuencia espigar la campesina,

lívidas, hasta el sitio en que aparece  
la vergüenza, en el hielo había sombras,  
castañeteando el diente cual cigüeñas.

Hacia abajo sus rostros se volvían:  
el frío con la boca, y con los ojos  
el triste corazón testimoniaban.

Después de haber ya visto un poco en torno,  
miré, a mis pies, a dos tan estrechados,  
que mezclados tenían sus cabellos.

«Decidme, los que así apretáis los pechos  
-les dije- ¿Quiénes sois?» Y el cielo irguieron;  
y al alzar la cabeza, chorrearon

sus ojos, que antes eran sólo blandos  
por dentro, hasta los labios, y ató el hielo  
las lágrimas entre ellos, encerrándolos.

Leño con leño grapa nunca une  
tan fuerte; por lo que, como dos chivos,  
los dos se golpearon iracundos.

Y uno, que sin orejas se encontraba  
por la friura, con el rostro gacho,  
dijo: «¿Por qué nos miras de ese modo?»

Si saber quieres quién son estos dos,  
el valle en que el Bisenzo se derrama  
fue de Alberto, su padre, y de estos hijos.

De igual cuerpo salieron; y en Caína  
podrás buscar, y no encontrarás sombra  
más digna de estar puesta en este hielo;

no aquel a quien rompiera pecho y sombra,  
por la mano de Arturo, un solo golpe;  
no Focaccia; y no éste, que me tapa

con la cabeza y no me deja ver,  
y fue llamado Sassol Mascheroni:  
si eres toscano bien sabrás quién fue.

Y porque en más sermones no me metas,  
sabe que fui Camincion dei Pazzi;  
y espero que Carlino me haga bueno.»

Luego yo vi mil rostros por el frío  
amoratados, y terror me viene,  
y siempre me vendrá de aquellos hielos.

Y mientras que hacia el centro caminábamos,  
en el que toda gravedad se aúna,  
y yo en la eterna lobreguez temblaba,

si el azar o el destino o Dios lo quiso,  
no sé; mas paseando entre cabezas,  
golpeé con el pie el rostro de una.

Llorando me gritó: «¿Por qué me pisas?  
Si a aumentar tú no vienes la venganza  
de Monteaperti, ¿por qué me molestas?»

Y yo: «Maestro mío, espera un poco  
pues quiero que me saque éste de dudas;  
y luego me darás, si quieres, prisa.»

El guía se detuvo y dije a aquel  
que blasfemaba aún muy duramente:  
«¿Quién eres tú que así reprendes a otros?»

«Y tú ¿quién eres que por la Antenora  
vas golpeando -respondió- los rostros,  
de tal forma que, aun vivo, mucho fuera?»

«Yo estoy vivo, y acaso te convenga  
-fue mi respuesta-, si es que quieres fama,  
que yo ponga tu nombre entre los otros.»

Y él a mí: «Lo contrario desearía;  
márchate ya de aquí y no me molestes,  
que halagar sabes mal en esta gruta.»

Entonces le cogí por el cogote,  
y dije: «Deberás decir tu nombre,  
o quedarte sin pelo aquí debajo.»

Por lo que dijo: «Aunque me descabelles,  
no te diré quién soy, ni he de decirlo,  
aunque mil veces golpees mi cabeza.»

Ya enroscados tenía sus cabellos,  
y ya más de un mechón le había arrancado,  
mientras ladraba con la vista gacha,

cuando otro le gritó: «¿Qué tienes, Bocca?  
¿No te basta sonar con las quijadas,  
sino que ladras? ¿quién te da tormento?»

«Ahora -le dije yo- no quiero oírte,  
oh malvado traidor: que en tu deshonra,  
he de llevar de ti veraces nuevas.»

«Vete -repuso- y di lo que te plazca,  
pero no calles, si de aquí salieras,  
de quien tuvo la lengua tan ligera.

Él llora aquí el dinero del francés:  
“Yo vi -podrás decir- a aquel de Duera,  
donde frescos están los pecadores.”

Si fuera preguntado “¿y esos otros?”,  
tienes al lado a aquel de Beccaría,  
del cual segó Florencia la garganta.

Gianni de Soldanier creo que está  
allá con Ganelón y Teobaldelo,  
que abrió Faenza mientras que dormía.»

Nos habíamos de estos alejado,  
cuando vi a dos helados en un hoyo,  
y una cabeza de otra era sombrero;

y como el pan con hambre se devora,  
así el de arriba le mordía al otro  
donde se juntan nuca con cerebro.

No de otra forma Tideo roía  
la sien a Menalipo por despecho,  
que aquél el cráneo y las restantes cosas.

«Oh tú, que muestras por tan brutal signo  
un odio tal por quien así devoras,  
dime el porqué -le dije- de ese trato,

que si tú con razón te quejas de él,  
sabiendo quiénes sois, y su pecado,  
aún en el mundo pueda yo vengarte,  
si no se seca aquella con la que hablo.»

## CANTO XXXIII

De la feroz comida alzó la boca  
el pecador, limpiándola en los pelos  
de la cabeza que detrás roía.

Luego empezó: «Tú quieres que renueve  
el amargo dolor que me atenaza  
sólo al pensarlo, antes que de ello hable.

Más si han de ser simiente mis palabras  
que dé frutos de infamia a este traidor  
que muerdo, al par verás que lloro y hablo.

Ignoro yo quién seas y en qué forma  
has llegado hasta aquí, mas de Florencia  
de verdad me pareces al oírte.

Debes saber que fui el conde Ugolino  
y este ha sido Ruggieri, el arzobispo;  
por qué soy tal vecino he de contarte.

Que a causa de sus malos pensamientos,  
y fiándome de él fui puesto preso  
y luego muerto, no hay que relatarlo;

mas lo que haber oído no pudiste,  
quiero decir, lo cruel que fue mi muerte,  
escucharás: sabrás si me ha ofendido.

Un pequeño agujero de «la Muda»  
que por mí ya se llama «La del Hambre»,  
y que conviene que a otros aún encierre,

enseñado me había por su hueco  
muchas lunas, cuando un mal sueño tuve  
que me rasgó los velos del futuro.

Éste me apareció señor y dueño,  
a la caza del lobo y los lobeznos  
en el monte que a Pisa oculta Lucca.

Con perros flacos, sabios y amaestrados,  
los Gualandis, Lanfrancos y Sismondís  
al frente se encontraban bien dispuestos.

Tras de corta carrera vi rendidos  
a los hijos y al padre, y con colmillos  
agudos vi morderles los costados.

Cuando me desperté antes de la aurora,  
llorar sentí en el sueño a mis hijitos  
que estaban junto a mí, *pidiendo pan*.

Muy cruel serás si no te dueles de esto,  
pensando lo que en mi alma se anunciaba:  
y si no lloras, ¿de qué llorar sueles?

Se despertaron, y llegó la hora  
en que solían darnos la comida,  
y por su sueño cada cual dudaba.

Y oí clavar la entrada desde abajo  
de la espantosa torre; y yo miraba  
la cara a mis hijitos sin moverme.

Yo no lloraba, tan de piedra era;  
lloraban ellos; y Anselmuccio dijo:  
«Cómo nos miras, padre, ¿qué te pasa?»

Pero yo no lloré ni le repuse  
en todo el día ni al llegar la noche,  
hasta que un nuevo sol salía a mundo.

Como un pequeño rayo penetrase  
en la penosa cárcel, y mirara  
en cuatro rostros mi apariencia misma,

ambas manos de pena me mordía;  
y al pensar que lo hacía yo por ganas  
de comer, bruscamente levantaron,

diciendo: «Padre, menos nos doliera  
si comes de nosotros; pues vestiste  
estas miserables carnes, las despoja.»

Por más no entristecerlos me calmaba;  
ese día y al otro nada hablamos:  
Ay, dura tierra, ¿por qué no te abriste?

Cuando hubieron pasado cuatro días,  
Gaddo se me arrojó a los pies tendido,  
diciendo: «Padre, ¿por qué no me ayudas?»

Allí murió: y como me estás viendo,  
vi morir a los tres uno por uno  
al quinto y sexto día; y yo me daba

ya ciego, a andar a tientas sobre ellos.  
Dos días les llamé aunque estaban muertos:  
después más que el dolor pudo el ayuno.»

Cuando esto dijo, con torcidos ojos  
volvió a morder la mísera cabeza,  
y los huesos tan fuerte como un perro.

¡Ah Pisa, vituperio de las gentes  
del hermoso país donde el «sí» suena!,  
pues tardos al castigo tus vecinos,

muévanse la Gorgona y la Capraia,  
y hagan presas allí en la hoz del Arno,  
para anegar en ti a toda persona;

pues si al conde Ugolino se acusaba  
por la traición que hizo a tus castillos,  
no debiste a los hijos dar tormento.

Inocentes hacía la edad nueva,  
nueva Tebas, a Uguiccion y al Brigada  
y a los otros que el canto ya ha nombrado.»

A otro lado pasamos, y a otra gente  
envolvía la helada con crudeza,  
y no cabeza abajo sino arriba.

El llanto mismo el lloro no permite,  
y la pena que encuentra el ojo lleno,  
vuelve hacia atrás, la angustia acrecentando;

pues hacen muro las primeras lágrimas,  
y así como viseras cristalinas,  
llenan bajo las cejas todo el vaso.

Y sucedió que, aun como encañecido  
por el gran frío cualquier sentimiento  
hubiera abandonado ya mi rostro,

me parecía ya sentir un viento,  
por lo que yo: «Maestro, ¿quién lo hace?,  
¿No están extintos todos los vapores?»

Y él me repuso: «En breve será cuando  
a esto darán tus ojos la respuesta,  
viendo la causa que este soplo envía.»

Y un triste de esos de la fría costra  
gritó: «Ah vosotras, almas tan crueles,  
que el último lugar os ha tocado,

del rostro levantar mis duros velos,  
que el dolor que me oprime expulsar pueda,  
un poco antes que el llanto se congele.»

Y le dije: «Si quieres que te ayude,  
dime quién eres, y si no te libro,  
merezca yo ir al fondo de este hielo.»

Me respondió: «Yo soy fray Alberigo;  
soy aquel de la fruta del mal huerto,  
que por el higo el dátil he cambiado.»

«Oh, ¿ya estás muerto --dijele yo- entonces?  
Y él repuso: «De cómo esté mi cuerpo  
en el mundo, no tengo ciencia alguna.

Tal ventaja tiene esta Tolomea,  
que muchas veces caen aquí las almas  
antes de que sus dedos mueva Atropos;

y para que de grado tú me quites  
las lágrimas vidriosas de mi rostro,  
sabe que luego que el alma traiciona,

como yo hiciera, el cuerpo le es quitado  
por un demonio que después la rige,  
hasta que el tiempo suyo todo acabe.

Ella cae en cisterna semejante;  
y es posible que arriba esté aún el cuerpo  
de la sombra que aquí detrás inverna.

Tú lo debes saber, si ahora has venido:  
que es Branca Doria, y ya han pasado muchos  
años desde que fuera aquí encerrado.»

«Creo -le dije yo- que tú me engañas;  
Branca Doria no ha muerto todavía,  
y come y bebe y duerme y paños viste.»

«Al pozo -él respondió- de Malasgarras,  
donde la pez rebulle pegajosa,  
aún no había caído Miguel Zanque,

cuando éste le dejó al diablo un sitio  
en su cuerpo, y el de un pariente suyo  
que la traición junto con él hiciera.

Más extiende por fin aquí la mano;  
abre mis ojos.» Y no los abrí;  
y cortesía fue el villano serle.

¡Ah genoveses, hombres tan distantes  
de todo bien, de toda lacra llenos!,  
¿por qué no sois del mundo desterrados?

Porque con la peor alma de Romaña  
hallé a uno de vosotros, por sus obras  
su espíritu bañando en el Cócito,  
y aún en la tierra vivo con el cuerpo.

## CANTO XXXIV

«Vexilla regis prodeunt inferni  
contra nosotros, mira, pues, delante  
-dijo el maestro- a ver si los distingues.»

Como cuando una espesa niebla baja,  
o se oscurece ya nuestro hemisferio,  
girando lejos vemos un molino,

una máquina tal creí ver entonces;  
luego, por aquel viento, busqué abrigo  
tras de mi guía, pues no hallé otra gruta.

Ya estaba, y con terror lo pongo en verso,  
donde todas las sombras se cubrían,  
traspareciendo como paja en vidrio:

Unas yacen; y están erguidas otras,  
con la cabeza aquella o con las plantas;  
otra, tal arco, el rostro a los pies vuelve.

Cuando avanzamos ya lo suficiente,  
que a mi maestro le plació mostrarme  
la criatura que tuvo hermosa cara,

se me puso delante y me detuvo,  
«Mira a Dite -diciendo-, y mira el sitio  
donde tendrás que armarte de valor.»

De cómo me quedé helado y atónito,  
no lo inquietas, lector, que no lo escribo,  
porque cualquier hablar poco sería.

Yo no morí, más vivo no quedé:  
piensa por ti, si algún ingenio tienes,  
cual me puse, privado de ambas cosas.

El monarca del doloroso reino,  
del hielo aquel sacaba el pecho afuera;  
y más con un gigante me comparo,

que los gigantes con sus brazos hacen:  
mira pues cuánto debe ser el todo  
que a semejante parte corresponde.

Si igual de bello fue como ahora es feo,  
y contra su hacedor alzó los ojos,  
con razón de él nos viene cualquier luto.

¡Qué asombro tan enorme me produjo  
cuando vi su cabeza con tres caras!  
Una delante, que era toda roja:

las otras eran dos, a aquella unidas  
por encima del uno y otro hombro,  
y uníanse en el sitio de la cresta;

entre amarilla y blanca la derecha  
parecía; y la izquierda era tal los que  
vienen de allí donde el Nilo discurre.

Bajo las tres salía un gran par de alas,  
tal como convenía a tanto pájaro:  
velas de barco no vi nunca iguales.

No eran plumosas, sino de murciélago  
su aspecto; y de tal forma aleteaban,  
que tres vientos de aquello se movían:

por éstos congelábase el Cocito;  
con seis ojos lloraba, y por tres barbas  
corría el llanto y baba sanguinosa.

En cada boca hería con los dientes  
a un pecador, como una agramadera,  
tal que a los tres atormentaba a un tiempo.

Al de delante, el morder no era nada  
comparado a la espalda, que a zarpazos  
toda la piel habíale arrancado.

«Aquella alma que allí más pena sufre  
-dijo el maestro- es Judas Iscariote,  
con la cabeza dentro y piernas fuera.

De los que la cabeza afuera tienen,  
quien de las negras fauces cuelga es Bruto:  
-¡mírale retorcerse! ¡y nada dice!-

Casio es el otro, de aspecto membrudo.  
Más retorna la noche, y ya es la hora  
de partir, porque todo ya hemos visto.»

Como él lo quiso, al cuello le abracé;  
y escogió el tiempo y el lugar preciso,  
y, al estar ya las alas bien abiertas,

se sujetó de los peludos flancos:  
y descendió después de pelo en pelo,  
entre pelambre hirsuta y costra helada.

Cuando nos encontramos donde el muslo  
se ensancha y hace gruesas las caderas,  
el guía, con fatiga y con angustia,

la cabeza volvió hacia los zancajos,  
y al pelo se agarró como quien sube,  
tal que al infierno yo creí volver.

«Cógete bien, ya que por esta escala  
-dijo el maestro exhausto y jadeante  
es preciso escapar de tantos males.»

Luego salió por el hueco de un risco,  
y junto a éste me dejó sentado;  
y puso junto a mí su pie prudente.

Yo alcé los ojos, y pensé mirar  
a Lucifer igual que lo dejamos,  
y le vi con las piernas para arriba;

y si desconcertado me vi entonces,  
el vulgo es quien lo piensa, pues no entiende  
cuál es el trago que pasado había.

«Ponte de pie -me dijo mi maestro-:  
la ruta es larga y el camino es malo,  
y el sol ya cae al medio de la tercia.»

No era el lugar donde nos encontrábamos  
pasillo de palacio, más caverna  
que poca luz y mal suelo tenía.

«Antes que del abismo yo me aparte,  
maestro -dije cuando estuve en pie-,  
por sacarme de error háblame un poco:

¿Dónde está el hielo?, ¿y cómo éste se encuentra  
tan boca abajo, y en tan poco tiempo,  
de noche a día el sol ha caminado?»

Y él me repuso: « Piensas todavía  
que estás allí en el centro, en que agarré  
el pelo del gusano que perfora

el mundo: allí estuviste en la bajada;  
cuando yo me volví, cruzaste el punto  
en que converge el peso de ambas partes:

y has alcanzado ya el otro hemisferio  
que es contrario de aquel que la gran seca  
recubre, en cuya cima consumido

fue el hombre que nació y vivió sin culpa;  
tienes los pies sobre la breve esfera  
que a la Judea forma la otra cara.

Aquí es mañana, cuando allí es de noche:  
y aquél, que fue escalera con su pelo,  
aún se encuentra plantado igual que antes.

Del cielo se arrojó por esta parte;  
y la tierra que aquí antes se extendía,  
por miedo a él, del mar hizo su velo,

y al hemisferio nuestro vino; y puede  
que por huir dejara este vacío  
eso que allí se ve, y arriba se alza.»

Un lugar hay de Belcebú alejado  
tanto cuanto la cárcava se alarga,  
que el sonido denota, y no la vista,

de un arroyuelo que hasta allí desciende  
por el hueco de un risco, al que perfora  
su curso retorcido y sin pendiente.

Mi guía y yo por esa oculta senda  
fuimos para volver al claro mundo;  
y sin preocupación de descansar,

subimos, él primero y yo después,  
hasta que nos dejó mirar el cielo  
un agujero, por el cual salimos  
a contemplar de nuevo las estrellas.



# El Purgatorio del Conde de Oñate

*El Conde de Oñate desconoce el gran misterio que tiene entre sus manos,  
no ve lugar y manera entre las líneas del Purgatorio,  
pero sabe que los secretos están ahí escondidos.*

Dentro del libro no se encontrará nada encriptado como sucede en los Infiernos que escribió Tadeo Escriba, y tan solo una "referencia" a Lucifer tendrá parte de un secreto entre sus líneas.

El Purgatorio de Dante se usará como pieza indispensable para poder resolver los enigmas de El Escorial, pues de su uso se conseguirán descifrar las claves y misterios diseminados por El escorial.

Purgatorio  
del  
Conde de Oñate



## CANTO I

|   |          |   |          |
|---|----------|---|----------|
| Por surcar mejor agua alza las velas<br>ahora la navecilla de mi ingenio,<br>que un mar tan cruel detrás de sí abandona;  | 3        | ¿Se han quebrado las leyes del abismo?<br>¿o el designio del cielo se ha mudado<br>y venís, condenados, a mis grutas?»      | 48       |
| y cantaré de aquel segundo reino<br>donde el humano espíritu se purga<br>y de subir al cielo se hace digno.               | 6        | Entonces mi maestro me empujó,<br>y con palabras, señales y manos<br>piernas y rostro me hizo reverentes.                   | 51       |
| Mas renazca la muerta poesía,<br>oh, santas musas, pues que vuestro soy; .<br>y Calíope un poco se levante,               | 9        | Después le respondió: «Por mí no vengo.<br>Bajó del cielo una mujer rogando<br>que, acompañando a éste, le ayudara.         | 54       |
| mi canto acompañando con las voces<br>que a las urracas miserables tal golpe<br>dieron, que del perdón desesperaron.      | 11<br>12 | Mas como tu deseo es que te explique<br>más ampliamente nuestra condición,<br>no puede ser el mío el ocultarlo.             | 57       |
| Dulce color de un oriental zafiro,<br>que se expandía en el sereno aspecto<br>del aire, puro hasta la prima esfera,       | 15       | Éste no ha visto aún la última noche;<br>mas estuvo tan cerca en su locura,<br>que le quedaba ya muy poco tiempo.           | 60       |
| reapareció a mi vista deleitoso,<br>en cuanto que salí del aire muerto,<br>que vista y pecho contristado había.           | 18       | Y a él, como te he dicho, fui enviado<br>para salvarle; y no había otra ruta<br>más que esta por la cual le estoy llevando. | 63       |
| El astro bello que al amor invita<br>hacia sonreír todo el oriente,<br>y los Peces velados lo escoltaban.                 | 19<br>21 | Le he mostrado la gente condenada;<br>y ahora pretendo las almas mostrarle<br>que están purgando bajo tu mandato.           | 66       |
| Me volví a la derecha atentamente,<br>y vi en el otro polo cuatro estrellas<br>que sólo vieron las primeras gentes.       | 23<br>24 | Es largo de contar cómo lo traje;<br>bajó del Alto virtud que me ayuda<br>a conducirlo a que te escuche y vea.              | 69       |
| Parecía que el cielo se gozara<br>con sus luces: ¡Oh viudo septentrión,<br>ya que de su visión estás privado!             | 27       | Dignate agradecer que haya venido:<br>busca la libertad, que es tan preciada,<br>cual sabe quien a cambio da la vida.       | 72       |
| Cuando por fin dejé de contemplarlos<br>dirigiéndome un poco al otro polo,<br>por donde el Carro desapareciera,           | 30       | Lo sabes, pues por ella no fue amarga<br>en Utica tu muerte; allí dejaste<br>la veste que radiante será un día.             | 75       |
| vi junto a mí a un anciano solitario,<br>digno al verle de tanta reverencia,<br>que más no debe a un padre su criatura.   | 31<br>33 | No hemos quebrado las eternas leyes,<br>pues éste vive y Minos no me ata;<br>soy de la zona de los castos ojos              | 78       |
| Larga la barba y blancos mechones<br>llevaba, semejante a sus cabellos,<br>que al pecho en dos mechones le caían.         | 34<br>36 | de tu Marcia, que sigue suplicando<br>que la tengas por tuya, oh santo pecho:<br>en nombre de su amor, senos benigno.       | 81       |
| Los rayos de las cuatro luces santas<br>llenaban tanto su rostro de luz,<br>que le veía como al Sol de frente.            | 39       | Deja que andemos por tus siete reinos;<br>le mostraré nuestro agradecimiento,<br>si quieres que te nombre allí debajo.»     | 84       |
| ¿Quién sois vosotros que del ciego río<br>habéis huido la prisión eterna?<br>-dijo moviendo sus honradas plumas.          | 42       | «Tan placentera Marcia fue a mis ojos<br>mientras que estuve allí -dijo él entonces-<br>que cuanto me pidió le concedía.    | 87       |
| ¿Quién os condujo, o quién os alumbraba,<br>al salir de esa noche tan profunda,<br>que ennegrece los valles del infierno? | 45       | Ahora que vive tras el río amargo,<br>no puede ya moverme, por la ley<br>que cuando me sacaron fue dispuesta.               | 88<br>90 |

Mas si te manda una mujer del cielo,  
 como has dicho, lisonjas no precisas:  
 basta en su nombre pedir lo que quieras. 93

Puedes marchar, mas haz que éste se ciña  
 con un delgado junco y lave el rostro,  
 y que se limpie toda la inmundicia; 95  
 96

porque no es conveniente que cubierto  
 de niebla alguna, vaya hasta el primero  
 de los ministros ya del Paraiso. 98  
 99

En todo el derredor de aquella islita,  
 allí donde las olas la combaten,  
 crecen los juncos sobre el blanco limo: 102

ninguna planta que tuviera fronda  
 o que dura se hiciera, viviría,  
 pues no soportaría sus embates. 105

Luego no regreséis por este sitio;  
 el sol os mostrará, que surge ahora,  
 del monte la subida más sencilla.» 108

Él desapareció; y me levanté  
 sin hablar, acercándome a mi guía,  
 dirigiéndole entonces la mirada. 111

Él comenzó: «Sigue mis pasos, hijo:  
 volvamos hacia atrás, que esta llanura  
 va declinando hasta su último margen.» 114

Vencía el alba ya a la madrugada  
 que escapaba delante, y a lo lejos  
 divisé el tremolar de la marina. 117

Por la llanura sola caminábamos  
 como quien vuelve a la perdida senda,  
 y hasta encontrarla piensa que anda en vano. 120

Cuando llegamos ya donde el rocío  
 resiste al sol, por estar en un sitio  
 donde, a la sombra, poco se evapora, 123

ambas manos abiertas en la hierba  
 suavemente puso mi maestro:  
 y yo, que de su intento me di cuenta, 126

volví hacia él mi rostro enlagrimado;  
 y aquí me descubrió completamente  
 aquel color que me escondió el infierno. 129

Llegamos luego a la desierta playa,  
 que nadie ha visto navegar sus aguas,  
 que conserve experiencias del regreso. 132

Me ciñó como el otro había dicho:  
 ¡oh maravilla! pues cuando él cortó  
 la humilde planta, volvió a nacer otra  
 de donde la arrancó, súbitamente. 135

## CANTO II

Ya había el sol llegado al horizonte  
 que cubre con su cerco meridiano  
 Jerusalén en su más alto punto; 3

y la noche, que a él opuesta gira,  
 del Ganges se salía con aquellas  
 balanzas, que le caen cuando ha triunfado; 6

tal que la blanca y sonrosada cara,  
 donde yo estaba, de la bella Aurora  
 mientras crecía se tornaba de oro. 9

A la orilla del mar nos encontrábamos,  
 como aquel que pensara su camino,  
 que va en corazón y en cuerpo se queda. 12

Y entonces, cual del alba sorprendido,  
 por el denso vapor Marte enrojece  
 sobre el lecho del mar por el poniente, 15

tal se me apareció, y así aún la viera,  
 una luz que en el mar tan rauda iba,  
 que al suyo ningún vuelo se parece. 18

Y separando de ella unos instantes  
 los ojos, a mi guía preguntando,  
 la vi de nuevo más luciente y grande. 21

Apareció después a cada lado  
 un no sabía qué blanco, y debajo  
 poco a poco otra cosa también blanca. 24

Nada el maestro aún había dicho,  
 cuando vi que eran alas lo primero;  
 y cuando supo quién era el piloto, 27

me gritó: «Dobla, dobla las rodillas.  
 Mira el ángel de Dios: junta las manos,  
 verás a muchos de estos oficiales. 30

Ve que desdeña los humanos medios,  
 y no quiere más remo ni más velas  
 entre orillas remotas, que sus alas. 33

Mira cómo las alza hacia los cielos  
 moviendo el aire con eternas plumas,  
 que cual mortal cabello no se mudan.» 36

Después al acercarse más y más  
 el pájaro divino, era más claro:  
 y pues de cerca no lo soportaban 39

los ojos, me incliné, y llegó a la orilla  
 con una barca tan ligera y ágil,  
 que parecía no cortar el agua. 42

A popa estaba el celestial barquero,  
 cual si la beatitud llevara escrita;  
 y dentro había más de cien espíritus. 45

|  |          |  |            |
|--|----------|--|------------|
| «In exitu Israel de Aegipto»<br>cantaban todos juntos a una voz,<br>y todo lo que sigue de aquel salmo.                    | 46<br>48 | «Por volver otra vez, Cassella mío,<br>adonde estoy, viajo; mas ¿por qué<br>-le dije- tantas horas te han quitado?»  | 93         |
| Después les hizo el signo de la cruz;<br>y todos se lanzaron a la playa:<br>y él se marchó tan veloz como vino.            | 51       | Y él a mí: «No me hicieron injusticia,<br>si aquel que lleva cuándo y a quien quiere,<br>me ha negado el pasaje muchas veces;                              | 94<br>96   |
| La turba que quedó, muy sorprendida<br>pareció del lugar, mirando en torno<br>como aquel que contempla cosas nuevas.       | 54       | de justa voluntad sale la suya:<br>mas desde hace tres meses ha traído<br>a quien quisiera entrar, sin oponerse.   | 99         |
| De todas partes asaeteaba al día<br>el sol, que había echado con sus flechas<br>de la mitad del cielo a Capricornio,       | 57       | Por lo que yo, que estaba en la marina<br>donde el agua del Tiber sal se hace,<br>benignamente fui por él llevado.   | 102        |
| cuando la nueva gente alzó la cara<br>a nosotros, diciendo: «Si sabéis,<br>mostradnos el camino que va al monte.»          | 60       | El vuelo a aquella desembocadura<br>dirigió, pues que siempre se congregan<br>allí los que a Aqueronte no descienden.»                                     | 105        |
| Y respondió Virgilio: « Estáis pensando<br>que este sitio nosotros conocemos;<br>mas peregrinos somos de igual forma.      | 63       | Y yo: «Si no te quitan nuevas leyes<br>la memoria o el uso de los cantos<br>de amor, que mis deseos aquietaban,  | 108        |
| Llegamos poco antes que vosotros,<br>por camino tan áspero y tan fuerte,<br>que ahora el subir parece un simple juego.»    | 66       | con ellos té suplico que consueles<br>mi alma que, viniendo con mi cuerpo<br>a este lugar, se encuentra muy angustiada.»                                   | 111        |
| Las almas que se dieron cuenta entonces<br>por mi respiración, de que vivía,<br>maravilladas, empalidecieron.              | 69       | El amor que en la mente me razona<br>entonces comenzó tan dulcemente,<br>que en mis adentros oigo aún la dulzura.  | 112<br>114 |
| Y como al mensajero que el olivo<br>trae, va la gente para oír noticias,<br>y de apretarse esquivos no se muestran,        | 72       | Mi maestro y yo y aquellas gentes<br>que estaban junto a él, tan complacidas<br>parecían, que en nada más pensaban.  | 117        |
| así a mi vista se agolparon todas<br>aquellas almas apesadumbradas,<br>casi olvidando el ir a hacerse bellas.              | 75       | Todos pendientes y fijos estábamos<br>de sus notas; y el viejo venerable<br>nos gritó: «¿Qué sucede, lentas almas?»  | 119<br>120 |
| Y yo vi que una de ellas se acercaba<br>para abrazarme, con tan grande afecto,<br>que me movió a que hiciese yo lo mismo.  | 76<br>78 | ¿qué negligencia, qué esperar es éste?<br>corred al monte a echar las impurezas<br>que no os permiten contemplar a Dios.»                                  | 123        |
| ¡Ah vanas sombras, salvo la apariencial!<br>tres veces por detrás pasé mis brazos,<br>y tantas otras los volví a mi pecho. | 81       | Como cuando al coger avena o mijo,<br>las palomas rodean el sustento,<br>quietas y sin mostrar su usado orgullo,   | 126        |
| Creo que enrojecí, maravillado,<br>y sonrió la sombra y se alejaba,<br>y yo me fui detrás para seguirla.                   | 84       | si algo sucede que las amedrenta,<br>súbitamente dejan la comida,<br>pues un mayor cuidado las asalta;   | 129        |
| Suavemente me dijo que parase;<br>supe entonces quién era, y le rogué<br>que, para hablarme, allí se detuviera.            | 87       | yo vi a aquella mesnada recién hecha<br>dejar el canto y escapar al monte,<br>como quien va y no sabe dónde acabe:<br>no fue nuestra partida menos presta. | 132        |
| «Así -me respondió- como te amaba<br>en el cuerpo mortal, libre te amo:<br>por eso me detengo; y tú ¿qué haces?»           | 90       | <b>CANTO III</b>   |            |
|  |          | Por más que aquella huida repentina<br>por la llanura a todos dispersara,  |            |

|  |    |   |    |
|--|----|---|----|
| hacia el monte en que aguja la justicia,       | 3  | Entre Rurbia y Lerice el más desierto,    | 49 |
| a mi fiel compañero me arrimé:                 |    | el más roto barranco, es escalera,        |    |
| ¿pues cómo habría yo sin él corrido?           |    | comparado con éste, abierta y fácil.      | 51 |
| ¿Quién por el monte hubiérame llevado?         | 6  |   |    |
| Le creí descontento de sí mismo:               |    | «¿Ahora quién sabe en donde la pendiente  |    |
| ¡Oh qué digna y qué pura conciencia            |    | -deteniéndose, dijo mi maestro-           |    |
| con qué amargor te muerde un leve fallo!       | 9  | pueda subir aquel que va sin alas?»       | 54 |
|  |    |   |    |
| Cuando sus pies dejaron de ir aprisa,          | 10 | Y mientras meditaba con la vista          |    |
| que a cualquier acto quítale el decoro,        |    | baja, sobre la suerte del camino,         |    |
| mi pensamiento, empecinado antes,              | 12 | y yo miraba arriba del peñasco,           | 57 |
|  |    |   |    |
| reanudó su discurso, deseoso,                  |    | a mano izquierda apareció una turba       | 58 |
| y dirigí mis ojos hacia el monte               |    | de almas que venía hacia nosotros,        |    |
| que al cielo más se eleva de las aguas.        | 15 | mas tan lentos que no lo parecía.         | 60 |
|  |    |   |    |
| El sol, que atrás en rojo flameaba,            |    | «Alza -dije- maestro, la mirada:          |    |
| se rompía delante de mi cuerpo,                |    | hay aquí quien podrá darnos consejo,      |    |
| pues sus rayos en mí se detenían.              | 18 | si no puedes tenerlo por ti mismo.»       | 63 |
|  |    |   |    |
| Me volví hacia los lados temeroso              |    | Entonces miró, y con el rostro sereno     |    |
| de estar abandonado, cuando vi                 |    | me dijo: «Vamos pues, que vienen lentos;  |    |
| sólo ante mí la tierra oscurecida;             | 21 | y afirma la esperanza, dulce hijo.»       | 66 |
|  |    |   |    |
| y: «¿Por qué desconfías? -mi consuelo          |    | Tan lejos aún estaba aquella gente,       |    |
| volviéndose hacia mí empezó a decirme-         |    | luego de haber mil pasos caminado,        |    |
| ¿no crees que te acompaño y que te guío?       | 24 | como un buen lanzador alcanzaria,         | 69 |
|  |    |   |    |
| Es ya la tarde donde sepultado                 | 25 | cuando a las duras peñas se arrimaron     |    |
| está aquel cuerpo en el que sombra hacía;      |    | de la alta sima, quietos y apretados,     |    |
| no en Brindis, sino en Nápoles se encuentra.   | 27 | cual caminante que dudoso mira.           | 72 |
|  |    |   |    |
| Por lo cual si ante mí nada se ensombra,       |    | «Felices muertos, almas elegidas          |    |
| no debes extrañarte, igual que el cielo        |    | -Virgilio dijo- por la paz aquella        |    |
| no detiene el camino de los rayos.             | 30 | que todos esperáis, según bien creo,      | 75 |
|  |    |   |    |
| Por sufrir penas, frías y calientes,           |    | decidnos dónde baja la montaña,           |    |
| Dios ha dispuesto cuerpos semejantes,          |    | para poder subir; pues más disgusta       |    |
| de modo que no quiere revelarnos.              | 33 | perder el tiempo a quien su precio sabe.» | 78 |
|  |    |   |    |
| Loco es quien piense que nuestra razón         | 34 | Cual salen del redil las ovejillas        |    |
| pueda seguir por la infinita senda             |    | de una, de dos, de tres y temerosas       |    |
| que sigue una sustancia en tres personas.      | 36 | están las otras, vista y morro en tierra; | 81 |
|  |    |   |    |
| Os baste con el quía, humana prole;            |    | y lo que la primera hacen las otras,      |    |
| pues, si hubierais podido verlo todo,          |    | acercándose a ella si se para,            |    |
| ocioso fuese el parto de María;                | 39 | simples y calmas, y el porqué no saben;   | 84 |
|  |    |   |    |
| y tú has visto sin frutos desearlo             | 40 | así vi que venía la cabeza                |    |
| a tales que aquietaran su deseo,               |    | de aquella grey afortunada entonces,      |    |
| que eternamente ahora les enluta:              | 42 | con recatado andar y rostro honesto.      | 87 |
|  |    |   |    |
| de Aristóteles hablo y de Platón               |    | Al ver los de delante interrumpida        |    |
| y aun de otros más»; y aquí inclinó la frente, |    | la luz en tierra a mi derecho flanco      |    |
| y más no dijo y quedóse turbado.               | 45 | desde mí hasta la roca haciendo sombra,   | 90 |
|  |    |   |    |
| Llegamos entretanto al pie del monte;          |    | se detuvieron, y hacia atrás se echaron,  |    |
| tan escarpadas estaban las rocas,              |    | y todos esos que detrás venían,           |    |
| que en vano habrfa piernas bien dispuestas.    | 48 | no sabiendo por qué, lo mismo hicieron.   | 93 |

|   |                   |  |            |
|---|-------------------|--|------------|
| «Sin que lo preguntéis yo os comunico<br>que este cuerpo que veis es cuerpo humano;<br>por lo que el sol ha interceptado en tierra. | 96                | en esa presunción, si tal decreto<br>no se acorta con buenas oraciones.  | 141        |
| No os debéis asombrar, pero creedme<br>que no sin que lo quieran en el cielo<br>estas paredes escalar pretende.»                    | 99                | Piensa pues lo dichoso que me harías,<br>a mi buena Constanza revelando<br>cómo me has visto, y esta prohibición:<br>que aquí, por los de allá, mucho se avanza. | 143<br>144 |
| Así el maestro; y esas dignas gentes:<br>«Volved -dijeron- y seguid un poco»,<br>haciéndonos señales con la mano.                   | 102               | <b>CANTO IV</b>  |            |
| Y uno de aquéllos empezó: «Quien quiera<br>que seas, vuelve el rostro mientras andas:<br>recuerda si me viste en la otra vida.»     | 103<br>105        | Cuando algún sufrimiento o alegría<br>de alguna facultad nuestra se adueña,<br>toda en ella se centra nuestra alma,  | 3          |
| Volví la vista a él muy fijamente<br>rubio era y bello y de gentil aspecto,<br>mas un tajo una ceja le partía.                      | 108               | y no atiende a ninguna otra potencia<br>y es esto contra aquel error que opina<br>que un alma sobre otra alma arda en nosotros.                                  | 6          |
| Cuando con humildad hube negado<br>haberle visto nunca, él dijo: «Mira»<br>y mostróme una llaga sobre el pecho.                     | 111               | Por eso, cuando se oye o se ve algo<br>que atraiga al alma fuertemente a ello,<br>el tiempo pasa y nada el hombre advierte;                                      | 9          |
| Luego sonriendo dijo: «Soy Manfredo:<br>la emperatriz Constanza fue mi abuela;<br>y te suplico que, cuando regreses,                | 112<br>114        | porque es una potencia la que escucha,<br>y otra la que retiene al alma entera:<br>una está casi presa, y la otra libre.   | 12         |
| le digas a mi hermosa hija, madre<br>del honor de Aragón y de Sicilia,<br>la verdad, si es que cuentan de otro modo.                | 115<br>117        | Puede experimentar de veras esto,<br>escuchando a aquel alma y admirando;<br>pues bien cincuenta grados ya subido  | 15         |
| Después de ser mi cuerpo atravesado<br>por dos golpes mortales, me volví<br>llorando a quien perdona de buen grado.                 | 120               | había el sol, sin darme cuenta, cuando<br>llegamos donde, a una, aquellas almas<br>gritaron: «Aquí está lo que buscáis.»   | 18         |
| Abominables mis pecados fueron<br>mas tan gran brazo tiene la bondad<br>infinita, que acoge a quien la implora.                     | 123               | Mayor portillo muchas veces cierra<br>con un manajo apenas de zarzales<br>el campesino al madurar la uva,  | 21         |
| Si el pastor de Cosenza, que a mi caza<br>entonces fue enviado por Clemente,<br>la página divina comprendiera,                      | 124<br>125<br>126 | de lo que era la senda que subimos,<br>yo detrás de mi guía, los dos solos<br>al partir de nosotros aquel grupo.   | 24         |
| los huesos de mi cuerpo aún estarían<br>al pie del puente junto a Benevento,<br>y por pesadas piedras custodiados.                  | 129               | Se va a Sanleo, a Noli se descende,<br>se sube a Bismantova hasta la cumbre<br>a pie, pero volar aquí es preciso;  | 25<br>27   |
| Mas los baña la lluvia y mueve el viento,<br>fuera del reino, casi junto al Verde,<br>donde él los trasladó sin luz alguna.         | 132               | digo con leves alas y con plumas<br>del deseo, detrás de aquel llevado,<br>que me daba esperanza y me alumbraba.   | 30         |
| Mas por su maldición, nunca se pierde,<br>sin que pueda volver, el infinito<br>amor, mientras florezca la esperanza.                | 133<br>135        | Por un girón subimos de la roca,<br>cuyas paredes casi se juntaban,<br>y el suelo nos pedía pies y manos.  | 33         |
| Verdad es que quien muere contumaz,<br>con la Iglesia, aunque al fin arrepentido,<br>fuera debe de estar de esta montaña,           | 138               | Cuando ya al borde superior llegamos<br>de la alta base, a un sitio descubierto<br>«Maestro --dije- ¿qué camino haremos?»  | 36         |
| treinta veces el tiempo que viviera   |                   | Y él me dijo: «No tuerzas ningún paso;<br>únicamente sígueme hacia el monte,<br>hasta que llegue alguna escolta sabia.»  | 39         |

|  |          |  |            |
|--|----------|--|------------|
| La cima, de tan alta, era invisible<br>y aún más pina la cuesta que la raya<br>que une el medio cuadrante con el centro.       | 42       | Mas sabría gustoso, si quisieras,<br>cuánto habremos de andar; pues sube el monte<br>más de lo que subir pueden mis ojos.»     | 87         |
| Estaba muy cansado y exclamé:<br>«Oh dulce padre, vuélvete y advierte<br>que solo quedaré, si no te paras»                     | 45       | Y él me dijo: «Este monte es de tal modo,<br>que siempre pesa al comenzar abajo;<br>y cuando más se sube, menos daña.          | 90         |
| «Hijo --me contestó-- sube hasta allí»,<br>un repliegue más alto señalando<br>que por allí giraba todo el monte.               | 48       | Y así cuando le sientas tan suave,<br>que te haga caminar ya tan ligero<br>como nave que empuja la corriente,                  | 93         |
| Tanto me espolearon sus palabras,<br>que meforcé trepando tras de él<br>hasta que puse pies en la cornisa.                     | 51       | habrás llegado al fin de este sendero:<br>reposar allí espera tu fatiga.<br>Más no respondo, y esto lo sé cierto.»             | 96         |
| Nos sentamos los dos vueltos a oriente,<br>donde estaba el camino que subimos,<br>que siempre de mirar es agradable.           | 52<br>54 | Y después de decir estas palabras,<br>oímos una voz cercana: «¡Acaso<br>necesites sentarte mucho antes!»                       | 99         |
| La vista dirigí primero abajo;<br>luego arriba, hacia el sol, y me admiraba<br>que nos hería por el lado izquierdo.            | 57       | Los dos al escucharle nos volvimos,<br>y vimos a la izquierda un gran peñasco,<br>que antes ninguno habíamos notado.           | 102        |
| Bien comprendió el poeta que yo estaba<br>por el carro solar estupefacto,<br>que entre nosotros y Aquilón nacía.               | 60       | Allí fuimos; y había allí personas<br>que estaban a la sombra de la piedra<br>como se pone el hombre por vagancia.             | 105        |
| Por lo cual me explicó: «Si los Gemelos<br>fuesen en compañía de ese espejo<br>que lleva la luz arriba y abajo,                | 61<br>63 | Y uno, que fatigado parecía,<br>se sentaba abrazando sus rodillas,<br>con el rostro inclinado puesto entre ellas.              | 106<br>108 |
| verías al Zodiaco enrojecido<br>girar aún más cercano de las Osas,<br>si no saliera del camino usado.                          | 66       | «Oh mi dulce señor -dije- contempla<br>al que más negligente no verías<br>si la pereza fuese hermana suya.»                    | 111        |
| Cómo pueda ocurrir, pensarlo puedes<br>si atentamente observas que Sión<br>en la tierra se opone a esta montaña;               | 69       | Entonces se volvió, mirando atento,<br>levantando su rostro de los muslos:<br>«¡Sube tú, puesto que eres tan valiente!»        | 114        |
| un horizonte mismo tienen ambas<br>y hemisferios diversos; y el camino<br>que mal supiera recorrer Faetonte,                   | 72       | Supe quién era entonces, y el cansancio<br>que aún el aliento un poco me cortaba,<br>no me impidió acercarme a él; y cuando    | 117        |
| podrás ver cómo en ésta va por uno,<br>y por aquella por el otro lado,<br>si lo ves claro con la inteligencia.»                | 75       | estuve al lado, alzó la vista apenas<br>diciendo: «¿Has entendido cómo el sol<br>lleva su carro por el hombro izquierdo?»      | 120        |
| «Cierto maestro -dije- que hasta ahora<br>no i claro, como lo discierno,<br>allí donde mi ingenio me faltaba,                  | 78       | Sus gestos perezosos y sus breves<br>palabras me causaron leve risa;<br>Después: «Belacqua -dije- no me duelo                  | 123        |
| que la mitad del cielo que alto gira,<br>que se llama Ecuador en algún arte,<br>y entre sol y entre invierno se halla siempre, | 80<br>81 | ya de ti; pero di, ¿por qué te sientas<br>aquí precisamente? ¿escolta esperas,<br>o la antigua costumbre te domina?»           | 126        |
| por la causa que dices, dista tanto<br>respecto al Septentrión, cuanto en Judea<br>lo contemplaban en la parte cálida.         | 84       | Y él: «De qué sirve, hermano, el ir a arriba,<br>pues no me dejaría ir al castigo<br>el ángel del Señor que está en la puerta. | 129        |
|  |          | Es necesario que antes gire el cielo   |            |

|   |            |  |          |
|---|------------|--|----------|
| sobre mí tantas veces, cuanto en vida,<br>pues que dejé para el final el llanto;  | 132        | Tan rápidos vapores encendidos<br>no vi rasgar el cielo en plena noche,<br>ni las nubes de agosto en el ocaso,                 | 39       |
| si es que antes no me ayuda la oración<br>de un corazón surgida que esté en gracia:<br>porque la otra en el cielo no se escucha.»                         | 135        | como aquellos a lo alto se volvieron,<br>y junto a los demás dieron la vuelta,<br>como un tropel sin freno hacia nosotros.     | 42       |
| Y ya delante de mí iba el poeta,<br>diciendo: «Vamos ven, mira que toca<br>el sol el meridiano, y en la orilla<br>cubre el pie de la noche ya Marruecos.» | 138<br>139 | «Mucha es la gente que a nosotros viene,<br>y te quieren rogar --dijo el poeta--:<br>mas sigue andando, y caminando escucha.»  | 45       |
| <b>CANTO V</b>  |            |  |          |
| De esa sombra me había separado,<br>y seguía los pasos de mi guía,<br>cuando detrás de mí, su dedo alzando,   | 3          | «Oh alma que caminas con aquellos<br>miembros con que naciste, a ser dichoso,<br>-se acercaban gritando- aquieta el paso.      | 48       |
| una gritó: «Mirad, que no iluminan<br>los rayos a la izquierda del de abajo,<br>y cual vivo parece comportarse!»  | 6          | Mira si a alguno de nosotros viste,<br>para que de él allí noticias lleves:<br>¡Ah!, ¿por qué sigues? ¡Ah!, ¿por qué no paras? | 51       |
| Volví los ojos al oír aquello,<br>y los vi que miraban asombrados,<br>sólo a mí, y a la luz que interceptaba.   | 9          | Todos muertos violentamente fuimos,<br>y hasta el último instante pecadores;<br>la luz del cielo entonces nos dio juicio       | 54       |
| «¿Tú ánimo por qué se enreda tanto<br>-dijo el maestro- que el andar retardas?<br>¿qué te importa lo que esos cuchichean?                                 | 12         | y, arrepentidos, perdonando, fuera<br>salimos de la vida en paz con Dios,<br>y el deseo de verle nos aflige.»                  | 55<br>57 |
| Deja hablar a la gente y ven conmigo:<br>sé como aquella torre que no tiembla<br>nunca su cima aunque los vientos soplen;                                 | 14<br>15   | Y yo: «Por más que mire vuestros rostros<br>no os reconozco: mas si deseáis<br>algo que pueda hacer, buenos espíritus,         | 60       |
| pues aquel en quien bulle un pensamiento<br>sobre otro pensamiento, se extravía,<br>porque el fuego del uno ablanda al otro.»                             | 18         | decídmelo y lo haré, por esa paz<br>que, detrás de los pasos de mi guía,<br>de mundo en mundo buscar se me hace.»              | 63       |
| ¿Qué podía decir si no: « Ya voy?»<br>Díjelo, más cubriéndome el color<br>que digno de perdón al hombre vuelve.   | 21         | Y uno repuso: «Todos nos fiamos<br>de tus bondades sin que nos lo jures,<br>si es que tu voluntad no es impedida.              | 64<br>66 |
| Mientras tanto a través de la ladera<br>una gente venía hacia nosotros,<br>cantando el «Miserere», verso a verso.   | 24         | Por lo que yo que hablé antes que los otros,<br>te ruego, que si ves esa comarca<br>que está entre la Romaña y la de Carlos,   | 69       |
| Cuando notaron que ocasión no daba<br>de atravesar los rayos con mi cuerpo,<br>por un gran «Oh» cambiaron su cantiga;                                     | 27         | que de tus ruegos me hagas cortesía<br>en Fano, y que por mi bien se suplique,<br>y las graves ofensas purgar pueda.           | 72       |
| y dos de ellos, en forma de emisarios,<br>corrieron hacia mí y me preguntaron:<br>«Harnos saber de vuestra condición»                                     | 30         | Allí nací, mas los profundos huecos<br>por los que huyó la sangre en que vivía,<br>en tierras de Antenor me fueron hechos,     | 75       |
| Y mi maestro: «Bien podéis marcharos<br>y a aquellos que os mandaron referirles<br>que el cuerpo de éste es carne verdadera.                              | 33         | donde estar confiaba más seguro:<br>que lo mandó el de Este, pues me odiaba<br>más de lo que el derecho lo permite.            | 77<br>78 |
| Si al contemplar su sombra se pararon,<br>como yo creo, baste la respuesta:<br>hacedle honor, que acaso os aproveche.»                                    | 36         | Pero si hacia la Mira hubiese huido,<br>cuando fui sorprendido en Oriaco,<br>aun estaría donde se respira.                     | 79<br>81 |

|  |            |   |            |
|--|------------|---|------------|
| Corrí al pantano, donde cieno y cañas<br>estorbaron mi paso y me caí;<br>y vi mi sangre en tierra hacer un lago.»                      | 84         | la cruz que hiciera del dolor vencido;<br>me volteó en la orilla y en el fondo,<br>y me cubrió y ciñó con sus botines.»                             | 129        |
| Luego otro dijo: «¡Ay, así el deseo<br>se cumpla que te trae a esta montaña,<br>con piedad bondadosa ayuda al mío!                     | 85         | «Ay, cuando al mundo regresado hayas,<br>y descansado de la larga ruta<br>-siguió un tercer espíritu al segundo-                                    | 132        |
| Yo nací en Montefeltro, soy Bonconte;<br>Giovanna y los demás no me recuerdan,<br>y sigo a estos con la frente gacha.»                 | 89<br>90   | recuerdame, soy Pía, me hizo Siena,<br>Maremma me deshizo: bien lo sabe<br>aquel que, luego de poner su anillo,<br>con su gema me había desposado.» | 135<br>136 |
| Y le dije: «¿qué fuerza o qué aventura<br>de Campaldino te llevó tan lejos<br>que tu sepulcro nunca se ha encontrado?»                 | 93         | <b>CANTO VI</b>   |            |
| «Oh -me repuso-, al pie del Casentino<br>un agua corre que se llama Arquiano,<br>nace en los Apeninos, sobre el Ermo.                  | 94<br>96   | Cuando se acaba el juego de la zara,<br>el perdedor se queda algo mohino<br>y triste aprende, repitiendo lances;                                    | 3          |
| Donde su nombre ya no necesita,<br>llegué con una herida en la garganta,<br>huyendo a pie y ensangrentando el llano.                   | 97<br>99   | con el otro se va toda la gente;<br>cuál va delante, cuál detrás le agarra,<br>cuál a su lado quiere darle coba;                                    | 6          |
| Allí perdí la vista, y mi palabra<br>terminó con el nombre de María,<br>y allí al caer mi carne quedó sola.                            | 102        | él no se para y los escucha a todos;<br>a quien tiende la mano, al fin le suelta;<br>y así de aquel gentío se ve libre.                             | 9          |
| Te diré la verdad y tú a los vivos:<br>un ángel me cogió, y el del Infierno<br>gritaba: «Oh tú, el del Cielo, ¿por qué quieres         | 105        | Tal entre aquella turba me encontraba,<br>de aquí y de allá volviéndoles el rostro,<br>y prometiendo me soltaba de ellos.                           | 12         |
| privarme de él, llevándote lo eterno,<br>porque una lagrimilla me lo quita?<br>mas yo tendré el gobierno de lo otro.»                  | 108        | Estaba el Aretino, quien del brazo<br>fiero de Ghin de Tacco halló la muerte,<br>y el otro que se ahogó yendo de caza.                              | 14<br>15   |
| «Bien sabes que en el aire se recoge<br>el húmedo vapor que se hace agua,<br>en cuanto sube donde encuentra el frío.                   | 111        | Suplicaba, tendiéndome las manos,<br>Federico Novello, y el de Pisa<br>que hiciera parecer fuerte a Marzucco.                                       | 17<br>18   |
| Llegó aquel mal querer, que males busca<br><sup>112</sup><br>con su sabiduría, y humo y viento<br>movió con el poder de que es dotado. | 114        | Vi al conde Orso y su alma separada<br>de su cuerpo por odio y por envidia,<br>como decia, y no por culpa alguna.                                   | 19<br>21   |
| El valle entonces, cuando cayó el día,<br>se cubrió desde el monte a Protomagno<br>de niebla; y todo el cielo se nubló,                | 116<br>117 | Pier de la Broccia digo; y que provea,<br>mientras que aún está aquí, la de Brabante<br>si con peor rebaño andar no quiere.                         | 22<br>24   |
| y el aire denso convirtiéndose en agua;<br>cayó la lluvia, y vino a los barrancos<br>toda la que la tierra no absorbía;                | 120        | Cuando ya me libré de todas esas<br>sombras que suplicaban otras súplicas,<br>porque su salvación les llegue antes,                                 | 27         |
| y como se juntara en torrenteras,<br>tan veloz en el río principal<br>cayó, que nada pudo retenerla.                                   | 123        | yo comencé: « Parece que me niegas<br>expresamente, oh luz, en algún texto<br>que aplaque la oración leyes del cielo;                               | 28<br>30   |
| Mi cuerpo helado, en donde desemboca<br>halló al soberbio Arquiano: y éste al Arno<br>lo arrastró, deshaciendo de mi pecho             | 126        | y esta gente por ello sólo ruega:<br>¿es que vanas son pues sus esperanzas,<br>o es que no he comprendido bien tu texto?»                           | 33         |
|  |            | Y él me dijo: «Es sencilla mi escritura;<br>y en esperar ninguno se equivoca,   |            |

|  |          |   |            |
|--|----------|---|------------|
| si con la mente clara bien se mira;  | 36       |   |            |
| pues la cima del juicio no se allana<br>porque el fuego de amor cumpla en un punto<br>lo que satisfacer aquí se espera;          | 39       |   |            |
| y allí donde hice tal afirmación,<br>no se enmendaba, por rezar, la culpa,<br>pues la oración de Dios estaba lejos.              | 42       |   |            |
| No te fijes en dudas tan profundas<br>sino tan sólo en lo que diga aquella<br>que entre mente y la verdad alumbra.               | 45       |   |            |
| No sé si entiendes: de Beatriz te hablo;<br>arriba la verás, sobre la cima<br>de este monte, dichosa y sonriendo.»               | 48       |   |            |
| Y yo: «Señor, vayamos más aprisa,<br>que ya no estoy cansado como antes,<br>y ya veo que el monte arroja sombra.»                | 51       |   |            |
| « Caminaremos mientras dure el día<br>-él me repuso- el tiempo que podamos;<br>mas no es la cosa como la imaginas.               | 54       |   |            |
| Antes de estar arriba, volverás<br>a ver aquel que oculta la ladera,<br>de modo que sus rayos ya no rompes.                      | 57       |   |            |
| Pero mira aquel alma que allá inmóvil,<br>completamente sola, nos contempla:<br>el camino más corto ha de mostrarnos.            | 60       |   |            |
| Nos acercamos: ¡oh ánima lombarda<br>qué altiva y desdenosa aparecías,<br>qué noble y lenta en el mover los ojos!                | 63       |   |            |
| Ella no nos decía una palabra,<br>mas nos dejaba andar, sólo mirando<br>a guisa de león cuando reposa.                           | 66       |   |            |
| Mas Virgilio acercóse a él, pidiendo<br>que nos mostrase la mejor subida;<br>pero a su ruego nada respondió,                     | 69       |   |            |
| mas de nuestro país y nuestra vida<br>nos preguntó; y mi guía comenzaba<br>«Mantua...» y la sombra, toda en ella absorta,        | 72       |   |            |
| vino hacia él del sitio en que se hallaba<br>diciendo: «¡Oh mantuano, soy Sordello,<br>soy de tu misma tierra!», y se abrazaron. | 75       |   |            |
| ¡Ah esclava Italia, albergue de dolores,<br>nave sin timonel en la borrasca,<br>burdel, no soberana de provincias!               | 76<br>78 |   |            |
| Aquel alma gentil tan prestamente,<br>sólo al oír el nombre de su tierra,<br>comenzó a festejar a su paisano,                    | 81       |   |            |
|  |          | y en ti ahora sin guerras no se hallan<br>tus vivos, y se muerden unos a otros,<br>los que un foso y un muro mismo encierran. | 84         |
|  |          | Busca, mísera, en torno de tus costas<br>tus playas, y después mira en el centro,<br>si alguna parte en ti de paz disfruta.   | 87         |
|  |          | ¿De qué vale que el freno te pusiera,<br>Justiniano, si nadie hay en la silla?<br>Menor fuera sin ése la vergüenza.           | 88<br>90   |
|  |          | Ah gentes que debíais ser devotas,<br>y consentir al César en su trono,<br>si aquello que Dios manda comprendieseis,          | 92         |
|  |          | 93  |            |
|  |          | esa fiera mirad cuán indomable,<br>por no ser corregida por la espuela,<br>al poner en las riendas vuestras manos.            | 94<br>96   |
|  |          | ¡Oh tú, tedesco Alberto, que la dejas<br>al verla tan salvaje y tan indómita,<br>y debiste apretarle los ijares,              | 97<br>99   |
|  |          | caiga de las estrellas justo juicio<br>sobre tu sangre, y sea nuevo y claro,<br>tal que tu sucesor le tenga miedo!            | 102        |
|  |          | Pues habéis consentido tú y tu padre,<br>por la codicia de eso distraídos,<br>que el jardín del imperio esté desierto.        | 105        |
|  |          | Ven y vé a Capuletos y Montescos,<br>Filipeschos, Monaldos, ah, indolente,<br>esos ya tristes, y estos con recelos!           | 106<br>108 |
|  |          | ¡Ven, cruel, ven y vé la tiranía<br>de tus nobles, y cura sus desmanes;<br>verás a Santaflora tan oscura!                     | 111        |
|  |          | Ven y contempla tu Roma llorando<br>viuda y sola, llamando noche y día:<br>« Oh mi César, por qué no me acompañas?»           | 114        |
|  |          | ¡Verás lo mucho que se quieren todos!<br>y si a piedad ninguna te movemos,<br>ven y tendrás vergüenza de tu fama.             | 117        |
|  |          | Y si me es permitido, oh sumo Jove<br>que por nosotros en cruz te pusieron,<br>¿es que has vuelto los ojos a otra parte?      | 118<br>120 |
|  |          | ¿o te estás preparando, en el abismo<br>de tus designios, para hacer un bien<br>que se escapa del todo a nuestra mente?       | 123        |
|  |          | Pues llenas de tiranos las ciudades<br>están de Italia toda, y un Marcelo<br>se vuelve cualquier ruin que entra en un bando.  | 125<br>126 |

|  |          |  |          |
|--|----------|--|----------|
| Puedes estar contenta, ah, mi Florencia,<br>por esta digresión que no te alcanza,<br>pues se las sabe solventar tu pueblo.                                     | 129      | Si de escuchar soy digno tus palabras,<br>dime si acaso vienes del infierno.»  | 21       |
| La justicia en su pecho muchos guardan,<br>y, prudentes, disparan tarde el arco;<br>mas tu pueblo la tiene en plena boca.                                      | 132      | «Por los recintos todos de aquel reino<br>doliente, aquí he llegado -respondió-<br>y, enviado del cielo, con él vengo.         | 24       |
| Muchos rechazan cargos oficiales,<br>mas tu pueblo solícito responde<br>sin ser llamado, y grita: «¡Yo lo acepto!»   | 135      | Perdí, no por hacer, mas por no hacer,<br>el ver el alto sol que tú deseas,<br>pues que fue tarde por mí conocido.             | 25<br>27 |
| ¡Alégrate, porque motivos tienes:<br>tú rica, tú con paz, y tú prudente!<br>De si digo verdad, están las muestras.   | 138      | No entristecen martirios aquel sitio<br>sino tinieblas sólo; y los lamentos<br>no suenan como ayes, son suspiros.              | 30       |
| Las Atenas y Espartas, que inventaron<br>las viejas leyes tan civilizadas<br>del bien vivir, hicieron débil prueba   | 141      | Allí estoy con los niños inocentes<br>del diente de la muerte antes mordidos<br>que de la humana culpa fueran libres.          | 33       |
| comparadas contigo, pues que haces<br>tan sutiles decretos, que a noviembre<br>los que hiciste en octubre nunca llegan.  | 144      | Con aquellos estoy que las tres santas<br>virtudes no vistieron, mas sin vicio<br>supieron y siguieron las restantes.          | 36       |
| Hasta donde recuerdo, ¿cuántas veces<br>leyes, monedas, hábitos y oficios,<br>has mudado, y cambiado de habitantes?  | 147      | Mas si sabes y puedes, un indicio<br>danos, con que poder llegar más pronto<br>a donde el purgatorio da comienzo.»             | 39       |
| Y si te acuerdas bien y lo ves claro,<br>te verás semejante a aquella enferma<br>que no encuentra reposo sobre plumas,<br>mas dando vueltas calma sus dolores. | 150      | Respondió: «Un lugar fijo no me han puesto;<br>y me es licito andar por todos lados;<br>te acompaño cual gu(a) mientras pueda. | 40<br>42 |
| <b>CANTO VII</b>   |          | Pero contempla cómo cae el día,<br>y subir por la noche no se puede;<br>será bueno pensar en un refugio.                       | 45       |
| Los saludos corteses y dichosos<br>por tres y cuatro veces reiterados,<br>Sordello se apartó y dijo: «¿Quién sois?»  | 3        | A la derecha hay almas retiradas;<br>si lo permites, a ellas te conduzco,<br>y te dará placer el conocerlas.                   | 48       |
| «Antes de que llegaran a este monte<br>las almas dignas de subir a Dios,<br>Octavio dio a mis huesos sepultura.  | 6        | «¿Cómo es eso? -repuso- ¿quien quisiese<br>subir de noche, se lo impediría<br>alguno, o es que él mismo no pudiera?            | 51       |
| Yo soy Virgilio; y por culpa ninguna,<br>salvo el no tener fe, perdí los cielos.»<br>Así repuso entonces mi maestro.   | 9        | Y el buen Sordello en tierra pasó el dedo<br>diciendo: «¿Ves?, ni siquiera esta raya<br>pasarías después de que anochezca:     | 54       |
| Como queda quien ve súbitamente<br>algo maravilloso frente a él,<br>que cree y que no, diciendo «Es..., o no es...»,   | 12       | no porque haya otra cosa que te impida<br>subir, sino las sombras de la noche;<br>que, de impotencia, quitan los deseos.       | 57       |
| aquel así; después bajó los ojos,<br>y se volvió hacia él humildemente,<br>y le abrazó donde el menor se agarra.   | 13<br>15 | Con ellas bien podrías descender<br>y caminar en torno de la cuestra,<br>mientras que al día encierra el horizonte.»           | 60       |
| «Gloria de los latinos, por el cual<br>mostró cuánto podia nuestra lengua,<br>oh prez eterna, del pueblo natal,  | 18       | Entonces mi señor, casi admirado,<br>«llévanos -dijo- donde nos contaste,<br>pues podrá ser gozosa la demora».                 | 61<br>63 |
| qué mérito o qué gracia a mí te muestra?   |          | De allí poco alejados estuvimos,<br>cuando noté que el monte estaba hendido,   |          |

|   |                   |   |                   |
|---|-------------------|---|-------------------|
| del modo como un valle aquí los hiende.   | 66                | de esto viene el dolor que les lancea.  | 111               |
| «Allí -dijo la sombra-, marcharemos<br>donde la cuesta hace de sí un regazo;<br>y esperaremos allí el nuevo día.»             | 69                | Aquel tan corpulento que acompasa<br>su canto con aquel tan narigudo,<br>de toda las virtudes ciñó cuerda;  | 112<br>113<br>114 |
| Entre llano y pendiente, un tortuoso<br>camino nos condujo hasta la parte<br>del valle de laderas menos altas.                | 72                | y si rey después de él hubiera sido<br>el jovencito sentado detrás,<br>iría la virtud de vaso en vaso.  | 116<br>117        |
| Oro, albayalde, grana y plata fina,<br>indigo, leño lúcido y sereno,<br>fresca esmeralda al punto en que se quiebra,          | 75                | No es lo mismo los otros herederos;<br>tienen el trono Jaime y Federico;<br>mas el lote mejor ninguno tiene.  | 118<br>120        |
| por las hierbas y flores de aquel valle,<br>sus colores serían derrotados,<br>como el mayor derrota al más pequeño.           | 78                | Raras veces renace por las ramas<br>la probidad humana; y esto quiere<br>quien la otorga, para que la pidamos.  | 123               |
| No pintó solamente allí natura,<br>mas con la suavidad de mil olores,<br>incógnito, indistinto, uno creaba.                   | 81                | También esto concierne al narigudo<br>y no menos que a Pedro, con quien canta,<br>de quien Pulla y Provenza se lamentan.  | 124<br>126        |
| Salve Regina, sobre hierba y flores<br>sentadas, vi a unas almas que cantaban,<br>que no vimos por fuera de aquel valle.      | 82<br>84          | Tan inferior la planta es a su grano,<br>cuanto, más que Beatriz y Margarita,<br>Constanza del marido se envanece.  | 127<br>129        |
| «Antes que el poco sol vuelva a su nido<br>-comenzó nuestro guta el Mantuano-<br>no pretendáis que entre esos os conduzca.    | 87                | Mirad al rey de la vida sencilla<br>sentado aparte, Enrique de Inglaterra:<br>el vástago mejor tiene en sus ramas.  | 130<br>132        |
| Mejor desde esta loma las acciones<br>y los rostros veréis de cada uno,<br>que mezclados con ellos allá abajo.                | 90                | Aquel que está más bajo echado en tierra,<br><sup>133</sup><br>mirando arriba, es Guillermo el marqués,<br>por quien a Alejandría y sus batallas<br>lloran el Canavés y Monferrato. | 135               |
| Quien más alto se sienta y que parece<br>desatender aquello que debiera,<br>y no mueve la boca con los otros,                 | 91<br>93          | <b>CANTO VIII</b>   |                   |
| Rodolfo fue, que pudo, con su imperio,<br>sanar las plagas que han matado a Italia,<br>y así tarde el remedio de otros llega. | 96                | Era la hora en que quiere el deseo<br>enternecer el pecho al navegante,<br>cuando de sus amigos se despide;   | 3                 |
| Aquel que le consuela con la vista,<br>rigió la tierra donde el agua nace<br>que al Albia el Molda, el Albia al mar se lleva. | 97<br>99          | y que de amor el nuevo peregrino<br>sufre, si escucha lejos una esquila,<br>que parece llorar el día muerto;  | 6                 |
| Otocar se llamó, y desde la infancia<br>fue mejor que el barbudo Wenceslao,<br>su hijo que lujuria y ocio paze.               | 102               | cuando yo comencé a dejar de oír,<br>y a mirar hacia un alma que se alzaba<br>pidiendo con la mano que la oyeran.   | 9                 |
| Y aquel chatito que charla muy junto<br>con aquel de un aspecto tan benigno,<br>murió escapando y desflorando el lirio:       | 103<br>104<br>105 | Juntó y alzó las palmas, dirigiendo<br>los ojos hacia oriente, de igual modo<br>que si dijese a Dios: «Sólo en ti pienso.»  | 12                |
| ¡Ved allí cómo el pecho se golpea!<br>Mirad al otro que ha hecho a su mano<br>de su mejilla, suspirando, lecho.               | 108               | Con tanta devoción Te lucis ante<br>le salió de la boca en dulces notas,<br>que le hizo a mi mente enajenarse;  | 13<br>15          |
| Del mal de Francia son el padre y suegro:<br><sup>109</sup><br>saben su villa sucia y enveciada;                              |                   | y las otras después dulces y pías<br>seguir tras ella, completando el himno,<br>puestos los ojos en la extrema esfera.  | 18                |

|  |          |   |          |
|--|----------|---|----------|
| A la verdad aguza bien los ojos,<br>lector, que el velo ahora es tan sutil,<br>que es fácil traspasarlo ciertamente.       | 19<br>21 | Volvióse uno a Virgilio, el otro a alguien<br>sentado allí y gritó: «¡Mira, Conrado!<br>ven a ver lo que Dios por gracia quiere.»   | 64<br>66 |
| Yo aquel gentil ejército veía<br>callado luego contemplar el suelo,<br>como esperando pálido y humilde;                    | 24       | Y vuelto a mí: « Por esa rara gracia<br>que debes al que de ese modo esconde<br>sus primeros porqués, que no se entienden,          | 69       |
| y vi salir de lo alto y descender<br>dos ángeles con dos ardientes gladios<br>truncos y de la punta desprovistos.          | 26<br>27 | cuando hayas vuelto a atravesar las ondas<br>di a mi Giovanna que en mi nombre implore,<br>en donde se responde a la inocencia.     | 71<br>72 |
| Verdes como las hojas más tempranas<br>sus ropas eran, y las verdes plumas<br>por detrás las batfan y aventaban.           | 30       | No creo que su madre ya me ame<br>luego que se cambió las blancas tocas,<br>que conviene que, aún, ¡pobre!, las quisiera.           | 73<br>75 |
| Uno se puso encima de nosotros,<br>y bajó el otro por el lado opuesto,<br>tal que en medio las gentes se quedaron.         | 33       | Por ella fácilmente se comprende<br>cuánto en mujer el fuego de amor dura,<br>si la vista o el tacto no lo encienden.               | 78       |
| Bien distinguía su cabeza rubia;<br>mas su rostro la vista me turbaba,<br>cual facultad que a demasiado aspira.            | 36       | Tan bella sepultura no alzaría<br>la sierpe del emblema de Milán,<br>como lo haría el gallo de Gallura.»                            | 79<br>81 |
| «Vinieron del regazo de María<br>-dijo Sordello- a vigilar el valle,<br>por la serpiente que vendrá muy pronto.»           | 39       | Así dijo, y mostraba señalado<br>su aspecto por aquel amor honesto<br>que en el pecho se enciende con mesura.                       | 84       |
| Y yo, que no sabía por qué sitio,<br>me volví alrededor y me estreché<br>a las fieles espaldas, todo helado.               | 42       | Yo alzaba ansioso al cielo la mirada,<br>adonde son más tardas las estrellas,<br>como la rueda más cercana al eje.                  | 87       |
| «Ahora bajemos -añadió Sordello-<br>entre las grandes sombras para hablarles;<br>pues el veros muy grato habrá de serles.» | 45       | Y mi guía: « ¿Qué miras, hijo, en lo alto?»<br>Y yo le dije: «Aquellas tres antorchas<br>por las que el polo todo hasta aquí arde.» | 90       |
| Sólo tres pasos creo que había dado<br>y abajo estuve; y vi a uno que miraba<br>hacia mí, pareciendo conocerme.            | 47<br>48 | Y él respondió: « Las cuatro estrellas claras<br>que esta mañana vimos, han bajado<br>y éstas en su lugar han ascendido»            | 93       |
| Tiempo era ya que el aire oscureciera,<br>mas no tal que sus ojos y los míos<br>lo que antes se ocultaba no advirtiesen.   | 51       | Mientras hablaba cogióle Sordello<br>diciendo: «Ved allá a nuestro adversario;<br>y para que mirase alzó su dedo.                   | 96       |
| Hacia mí vino, y yo me fui hacia él:<br>cuánto me complació, gentil juez Nino,<br>cuando vi que no estabas con los reos.   | 54       | De aquella parte donde se abre el valle<br>había una serpiente, acaso aquella<br>que le dio a Eva el alimento amargo.               | 99       |
| Ningún bello saludo nos callamos<br>luego me preguntó: « ¿Cuándo llegaste<br>al pie del monte por lejanas aguas?»          | 57       | Entre flores y hierba iba el reptil,<br>volviendo la cabeza, y sus espaldas<br>lamiendo como bestia que se limpia.                  | 102      |
| «Oh -dije- vine por los tristes reinos<br>esta mañana, en mi primera vida,<br>aunque la otra, andando así, pretendo.»      | 60       | Yo no lo vi, y por eso no lo cuento,<br>qué hicieron los azores celestiales;<br>pero bien vi moverse a uno y a otro.                | 105      |
| Y cuando fue escuchada mi respuesta,<br>Sordello y él se echaron hacia atrás<br>como gente de súbito turbada.              | 63       | Al escuchar hendir las verdes alas,<br>escapó la serpiente, y regresaron<br>a su lugar los ángeles a un tiempo.                     | 108      |
|  |          | La sombra que acercado al juez se había   | 109      |

|  |                   |  |          |
|--|-------------------|--|----------|
| cuando este la llamó, mientras la lucha<br>no dejó ni un momento de mirarme.   | 111               | y nuestra mente, menos del pensar<br>presa, y más de la carne separada,<br>casi divina se hace a sus visiones,                   | 18       |
| « Así la luz que a lo alto te conduce<br>encuentre en tu servicio tanta cera,<br>cuanta hasta el sumo esmalte necesites,                                     | 114               | creí ver, en un sueño, suspendida<br>un águila en el cielo, de áureas plumas,<br>con las alas abiertas y dispuesta               | 21       |
| -comenzó- si noticia verdadera<br>de Val de Magra o de parte vecina<br>conoces, dímelas, que allí fui grande.  | 117               | a descender, allí donde a los suyos<br>dejara abandonados Ganimedes,<br>arreatado al sumo consistorio.                           | 24       |
| Me llamaba Corrado Malaspina;<br>no el antiguo, sino su descendiente;<br>a mis deudos amé, y he de purgarlo.   | 119<br>120        | ¡Acaso caza ésta por costumbre<br>aquí -pensé-, y acaso de otro sitio<br>desdeña arreatar ninguna presa!                         | 27       |
| «Oh -yo le dije- por vuestras comarcas<br>no estuve nunca; pero no hay un sitio<br>en toda Europa que las desconozca.  | 121<br>123        | Luego me pareció que, tras dar vueltas,<br>terrible como el rayo descendía,<br>y que arriba hasta el fuego me llevaba.           | 30       |
| La fama con que se honra vuestra casa,<br>celebra a los señores y a sus tierras,<br>tal que sin verlas todos las conocen.                                    | 124<br>126        | Allí me pareció que ambos ardíamos;<br>y el incendio soñado me quemaba<br>tanto, que el sueño tuvo que romperse.                 | 33       |
| Y yo os juro que, así vuelva yo arriba,<br>vuestra estirpe honorable no desdora<br>el precio de la bolsa y de la espada.                                     | 129               | No de otro modo se inquietara Aquiles,<br>volviendo en torno los despiertos ojos<br>y no sabiendo dónde se encontraba,           | 36       |
| Uso y natura así la privilegian,<br>que aunque el malvado jefe tuerza el mundo,<br>derecha va y desprecia el mal camino.»                                    | 130<br>131<br>132 | cuando su madre de Quirón a Squirra<br>en sus brazos dormido le condujo,<br>donde después los griegos lo sacaron;                | 39       |
| y él: «Marcha pues, que el sol no ha de ocupar<br>siete veces el lecho que el Carnero<br>cubre y abarca con sus cuatro patas,                                | 133<br>135        | cual yo me sorprendí, cuando del rostro<br>el sueño se me fue, y me puse pálido,<br>como hace el hombre al que el espanto hiela. | 40<br>42 |
| sin que esta opinión tuya tan cortés<br>claven en tu cabeza con mayores<br>clavos que las palabras de los otros,<br>si el transcurrir dispuesto no se para.» | 138               | Sólo estaba a mi lado mi consuelo,<br>y el sol estaba ya dos horas alto,<br>y yo la cara al mar tenía vuelta.                    | 44<br>45 |
| <b>CANTO IX</b>  |                   |  |          |
| Del anciano Titón la concubina<br>emblanquecía en el balcón de oriente,<br>fuera ya de los brazos de su amigo;   | 3                 | «No tengas miedo -mi señor me dijo-;<br>cálmate, que a buen puerto hemos llegado;<br>no mengües, mas alarga tu entereza.         | 48       |
| en su frente las gemas relucían<br>puestas en forma del frío animal<br>que con la cola a la gente golpea;  | 6                 | Acabas de llegar al Purgatorio:<br>ve la pendiente que en redor le cierra;<br>y ve la entrada en donde se interrumpe.            | 51       |
| la noche, de los pasos con que asciende,<br>dos llevaba en el sitio en donde estábamos,<br>y el tercero inclinaba ya las alas;                               | 9                 | Antes, al alba que precede al día,<br>cuando tu alma durmiendo se encontraba,<br>sobre las flores que aquel sitio adornan,       | 54       |
| cuando yo, que de Adán algo conservo,<br>adormecido me tumbé en la hierba<br>donde los cinco estábamos sentados.   | 12                | vino una dama, y dijo: «Soy Lucía;<br>deja que tome a éste que ahora duerme;<br>así le haré más fácil el camino.»                | 57       |
| Cuando a sus tristes layes da comienzo<br>la golondrina al tiempo de alborada,<br>acaso recordando el primer llanto,   | 15                | Sordello se quedó, y las otras formas;<br>Te cogió y cuando el día clareaba,<br>vino hacia arriba y yo tras de tus pasos.        | 60       |

|  |          |   |            |
|--|----------|---|------------|
| Te dejó aquí, mas me mostraron antes<br>sus bellos ojos esa entrada; y luego<br>ella y tu sueño a una se marcharon.»       | 63       | el guía me llevó, diciendo: «Pide<br>humildemente que abran el cerrojo.»  | 108        |
| Como un hombre que sale de sus dudas<br>y que cambia en sosiego sus temores,<br>después que la verdad ha descubierto,      | 66       | A los pies santos me arrojé devoto;<br>y pedí que me abrieran compasivos,<br>mas antes di tres golpes en mi pecho.  | 111        |
| cambié yo; y como sin preocupaciones<br>me vio mi guía, por la escarpadura<br>anduvo, y yo tras él hacia lo alto.          | 69       | Siete P, con la punta de la espada,<br>en mi frente escribió: «Lavar procura<br>estas manchas -me dijo- cuando entres.»                                       | 112<br>114 |
| Lector, observarás cómo realzo<br>mis argumentos, y aún con más arte<br>si los refuerzo, no te maravilles.                 | 72       | La ceniza o la tierra seca eran<br>del color mismo de sus vestiduras;<br>y de debajo se sacó dos llaves.  | 115<br>117 |
| Nos acercamos hasta el mismo sitio<br>que antes me había parecido roto,<br>como una brecha que un muro partiera,           | 75       | Era de plata una y la otra de oro;<br>con la blanca y después con la amarilla<br>algo que me alegró le hizo a la puerta.                                      | 120        |
| vi una puerta, y tres gradas por debajo<br>para alcanzarla, de colores varios,<br>y un portero que aún nada había dicho.   | 78       | «Cuando cualquiera de estas llaves falla,<br>y no da vueltas en la cerradura<br>-dijo él- esta entrada no se abre.  | 123        |
| Y como yo aún los ojos más abriera,<br>le vi sentado en la grada más alta,<br>con tal rostro que no pude mirarlo;          | 81       | Más rica es una; pero la otra, antes<br>de abrir, requiera más ingenio y arte,<br>porque es aquella que el nudo desata.                                       | 126        |
| y una espada tenía entre las manos,<br>que los rayos así nos reflejaba,<br>que en vano a ella dirigí mi vista.             | 84       | Me las dio Pedro; y díjome que errase<br>antes en el abrirla que en cerrarla,<br>mientras la gente en tierra se prosterne.»                                   | 129        |
| «Decidme desde allí: ¿Qué deseáis<br>-él comenzó a decir- ¿y vuestra escolta?<br>No os vaya a ser dañosa la venida.»       | 87       | Después empujó la puerta sagrada,<br>diciéndonos: «Entrad, pero os advierto<br>que vuelve afuera aquel que atrás mirase.»                                     | 132        |
| «Una mujer del cielo, que esto sabe,<br>-le respondió el maestro- nos ha dicho<br>antes, id por allí, que está la puerta.» | 90       | Y al girar en sus goznes las esquinas<br>de aquellas sacras puertas, que de fuertes<br>y sonoros metales están hechas,  | 135        |
| «Y ella bien ha guiado vuestros pasos<br>-cortésmente el portero nos repuso-:<br>venid pues y subid los escalones.         | 93       | no rechinó ni se mostró tan dura<br>Tarpeya, cuando al bueno de Metelo<br>la arrebataron, y quedó arruinada.  | 138        |
| Allí subimos; y el primer peldaño<br>era de mármol blanco y tan pulido,<br>que en él me espejeé tal como era.              | 94<br>96 | Yo me volví con el sonar primero,<br>y Te Deum Laudamus parecía<br>escucharse en la voz y en dulces sonos.  | 140<br>141 |
| Era el segundo oscuro más que el perso<br>hecho de piedra áspera y reseca,<br>agrietado a lo largo y a lo ancho.           | 99       | Tal imagen al punto me venía<br>de lo que oía, como la que suele<br>cuando cantar con órgano se escucha;<br>que ahora no, que ahora sí, se entiende el texto. | 144        |
| El tercero que encima descansaba,<br>me pareció tan llameante pórvido,<br>cual la sangre que escapa de las venas.          | 102      | <b>CANTO X</b>  |            |
| Encima de éste colocaba el ángel<br>de Dios, sus plantas, al umbral sentado,<br>que piedra de diamante parecía.            | 105      | Y al cruzar el umbral de aquella puerta<br>que el mal amor del alma hace tan rara,<br>pues que finge derecho el mal camino,                                   | 3          |
| Por los tres escalones, de buen grado,   |          | resonando sentí que la cerraban;<br>y si la vista hubiese vuelto a ella,<br>¿con qué excusara falta semejante?  | 6          |

|  |          |  |          |
|--|----------|--|----------|
| Ascendimos por una piedra hendida,<br>que se movía de uno y de otro lado<br>como la ola que huye y se aleja.               | 9        | otra historia en la roca figurada;<br>y me acerqué, cruzando ante Virgilio,<br>para verla mejor ante mis ojos.                               | 54       |
| «Aquí es preciso usar de la destreza<br>-dijo mi guía- y que nos acerquemos<br>aquí y allá del lado que se aparta.»        | 12       | Allí en el mismo mármol esculpido<br>estaban carro y bueyes con el arca<br>que hace temible el no mandado oficio.                            | 55<br>57 |
| Y esto nos hizo retardar el paso,<br>tanto que antes el resto de la luna<br>volvió a su lecho para cobijarse,              | 15       | Delante había gente; y toda ella<br>en siete coros, que mis dos sentidos<br>uno decía: «No», y otro: «Si canta.»                             | 60       |
| que aquel desfiladero abandonásemos;<br>mas al estar ya libres y a lo abierto,<br>donde el monte hacia atrás se replegaba, | 16<br>18 | Y al igual con el humo del incienso<br>representado, la nariz y el ojo<br>entre el no y entre el sí tuvieron pugna.                          | 63       |
| cansado yo, y los dos sobre la ruta<br>inciertos, nos paramos en un sitio<br>más solo que un camino en el desierto.        | 21       | Ante el bendito vaso daba brincos<br>el humilde salmista arremangado,<br>más y menos que rey en ese instante.                                | 66       |
| Desde el borde que cae sobre el vacío,<br>al pie del alto farallón que asciende,<br>tres veces mediría el cuerpo humano;   | 24       | Frente a él, figurada en la azotea,<br>de un gran palacio, Micol se asombraba<br>como mujer despreciativa y triste.                          | 69       |
| y hasta donde alcanzaba con los ojos,<br>por el derecho y el izquierdo lado,<br>esa cornisa igual me parecía.              | 27       | Moví los pies del sitio en donde estaba,<br>para ver otra historia más de cerca,<br>que detrás de Micol resplandecía.                        | 72       |
| Nuestros pies no se habían aún movido<br>cuando noté que la pared aquella,<br>que no daba derecho de subida,               | 30       | Aquí estaba historiada la alta gloria<br>del príncipe romano, a quien Gregorio<br>hizo por sus virtudes victorioso;                          | 73<br>75 |
| era de mármol blanco y adornado<br>con relieves, que no ya a Policeto,<br>a la naturaleza vencerían.                       | 32<br>33 | hablo de aquel emperador Trajano;<br>y de una viuda que cogióle el freno,<br>de dolor traspasada y de sollozos.                              | 78       |
| El ángel que a la tierra trajo anuncio<br>de aquella paz llorada tantos años,<br>que abrió los cielos tras veto tan largo, | 36       | Había en torno a él gran muchedumbre<br>de caballeros, y las águilas áureas<br>sobre ellos se movían con el viento.                          | 81       |
| tan verdadero se nos presentaba<br>aquí esculpido en gesto tan suave,<br>que imagen muda no nos parecía.                   | 39       | La pobrecilla entre todos aquellos<br>parecía decir: «Dame venganza,<br>señor, de mi hijo muerto, que me aflige.»                            | 84       |
| Jurado habría que él decía: «¡Ave!»<br>porque representada estaba aquella<br>que tiene llave del amor supremo;             | 42       | Y él que le contestaba: «Aguarda ahora<br>a mi regreso»; y ella: « Señor mío<br>-como alguien del dolor impacientado-,                       | 87       |
| e impresas en su gesto estas palabras<br>“Ecce ancilla Dei”, del modo<br>con que en cera se imprime una figura.            | 45       | ¿y si no vuelves?» y él: «Quien en mi puesto<br>esté, lo hará»; y ella: « El bien que otro haga<br>¿qué te importa si el tuyo has olvidado?» | 90       |
| «En un lugar tan sólo no te fijas<br>-dijo el dulce maestro, que en el lado<br>donde se tiene el corazón me puso.          | 48       | Por lo cual él: «Consuélate; es preciso<br>que cumpla mi deber antes de irme:<br>la piedad y justicia me retienen.»                          | 93       |
| Por lo que yo volví la vista, y vi<br>tras de María, por aquella parte<br>donde se hallaba quien me dirigía,               | 51       | Aquel que nunca ha visto cosas nuevas<br>fue quien produjo aquel hablar visible,<br>nuevo a nosotros pues que aquí no se halla.              | 94<br>96 |
|  |          | Mientras yo me gozaba contemplando   |          |

|  |            |  |        |
|--|------------|--|--------|
| los simulacros de humildad tan grande,<br>más gratos aún de ver por su artesano,   | 99         | no circunscrito, sino por más grande<br>amor que a tus primeras obras tienes,  | 2<br>3 |
| «Por acá vienen, mas con lentos pasos<br>-murmuraba el poeta- muchas gentes:<br>éstas podrán llevamos más arriba.»                                   | 102        | alabados tu nombre y tu potencia<br>sean de cualquier hombre, como es justo<br>darle gracias a tu dulce vapor.               | 6      |
| Mis ojos, que en mirar se complacían<br>por ver lá novedad que deseaban,<br>en volverse hacia él no fueron lentos.                                   | 105        | De tu reino la paz venga a nosotros,<br>que nosotros a ella no alcanzarnos,<br>si no viene, con todo nuestro esfuerzo.       | 9      |
| Mas no quiero lector desanimarte<br>de tus buenos propósitos si escuchas<br>cómo desea Dios cobrar las deudas.                                       | 108        | Como por gusto suyo hacen los ángeles,<br>cantando osanna, a ti los sacrificios,<br>hagan así gustosos los humanos.          | 12     |
| No atiendas a la forma del martirio:<br>piensa en lo que vendrá; y que en el peor caso,<br>no irá más lejos de la gran sentencia.                    | 110<br>111 | El maná cotidiano danos hoy,<br>sin el cual por este áspero desierto<br>quien más quiere avanzar más retrocede.              | 15     |
| Yo comencé: «Maestro, lo que veo<br>venir aquí, personas no parecen,<br>y no sé qué es: turbada está mi vista.»                                      | 114        | Y al igual que nosotros las ofensas<br>perdonamos a todos, sin que mires<br>el mérito, perdónanos, benigno.                  | 18     |
| Y aquel: «La condición abrumadora<br>de su martirio a tierra les inclina,<br>y aun mis ojos dudaron al principio.                                    | 117        | Nuestra virtud que cae tan prontamente<br>no ponga a prueba el antiguo enemigo,<br>mas líbranos de aquel que así la hostiga. | 21     |
| Mas mira fijamente, y desentraña<br>quiénes vienen debajo de esas peñas:<br>podrás verlos a todos doblegados.»                                       | 120        | Esta última plegaria, amado Dueño.<br>no se hace por nosotros, ni hace falta,<br>mas por aquellos que detrás quedaron.»      | 24     |
| Oh soberbios cristianos, infelices,<br>que enfermos de la vista de la mente,<br>la fe ponéis en pasos que atrás vuelven,                             | 123        | Para ellas y nosotros buen camino<br>pidiendo andaban esas sombras, bajo<br>un peso igual al que a veces se sueña,           | 27     |
| ¿no comprendéis que somos los gusanos<br>de quien saldrá la mariposa angélica<br>que a la justicia sin reparos vuela?                                | 126        | angustiadas en formas desiguales<br>y en la primera cornisa cansadas,<br>purgando las calígines del mundo.                   | 30     |
| ¿de qué se ensorberbecen vuestras almas,<br>si cual insectos sois defectuosos,<br>gusanos que no llegan a formarse?                                  | 129        | Si allí bien piden siempre por nosotros,<br>¿aquí qué hacer y qué pedir podrían<br>los que en Dios han echado sus raíces?    | 33     |
| Como por sustentar suelo o tejado,<br>por ménsulas a veces hay figuras<br>cuyas rodillas llegan hasta el pecho,                                      | 132        | Debemos ayudarles a lavarse<br>las manchas, tal que puros y ligeros<br>puedan ganar las estrelladas ruedas.                  | 36     |
| que sin ser de verdad causan angustia<br>verdadera en aquellos que las miran;<br>así los vi al mirarles más atento.                                  | 135        | «Ah, la justicia y la Piedad os libren<br>pronto, tal que podáis mover las alas,<br>que os conduzcan según vuestros deseos:  | 39     |
| Cierto que más o menos contraídas,<br>según el peso que portando estaban;<br>y aún aquel más paciente parecía<br>decir llorando: «Ya no lo resisto.» | 138        | mostrandnos por qué parte a la escalera<br>más rápido se va; y, si hay más caminos,<br>enseñadnos aquel menos pendiente;     | 42     |
| <b>CANTO XI</b>  |            | pues a quien me acompaña, por la carga<br>de la carne de Adán con que se viste,<br>contra su voluntad, subir le cuesta.»     | 45     |
| «Oh padre nuestro, que estás en los cielos,  | 1          | Las palabras que respondieron a éstas<br>que había dicho aquel que yo seguía,  | 47     |

|   |    |  |     |
|---|----|--|-----|
| de quién vinieran no lo supe; pero          | 48 | Creisteis que en pintura Cimabue             | 94  |
| dijeron: «Por la orilla a la derecha        |    | tuviese el campo, y es de Giotto ahora,      |     |
| veniros, y hallaremos algún paso            |    | y la fama de aquel ha oscurecido.            | 96  |
| que lo pueda subir un hombre vivo.          | 51 |  |     |
| Y si no fuese un estorbo la piedra          |    | Igual un Guido al otro le arrebató           |     |
| que mi cerviz soberbia doma, y tengo        |    | la gloria de la lengua; y nació acaso        |     |
| por esto que llevar el rostro gacho,        | 54 | el que arroje del nido a uno y a otro.       | 99  |
| a aquel que vive aún y no se nombra,        |    | No es el ruido mundano más que un soplo      |     |
| miraría por ver si lo conozco,              |    | de viento, ahora de un lado, ahora del otro, |     |
| para hacer que este peso compadezca.        | 57 | y muda el nombre como cambia el rumbo.       | 102 |
| Latino fui, de un gran toscano hijo:        | 58 | ¿Qué fama has de tener, si viejo apartas     |     |
| Giuglielmo Aldobrandeschi fue mi padre;     |    | de ti la carne, como si murieras             |     |
| no sé si conocéis el nombre suyo.           | 60 | antes de abandonar el sonajero,              | 105 |
| La sangre antigua y las gloriosas obras     |    | cuando pasen mil años? Pues es corto         |     |
| de mis mayores, arrogancia tanta            |    | ese espacio en lo eterno, más que un guiño   |     |
| me dieron, que ignorando a nuestra madre    | 63 | en el más tardo giro de los cielos.          | 108 |
| común, todos los hombres despreciaba        |    | Aquel que va delante tan despacio            | 109 |
| y por ello morí; sábenlo en Siena,          |    | de mí, en Toscana entera era famoso;         |     |
| y en Campagnático todos los niños.          | 66 | y de él en Siena apenas cuchichean,          | 111 |
| Soy Omberto; y no sólo la soberbia          |    | en donde era señor cuando abatieron          |     |
| me dañó a mí-, que a todos mis parientes    |    | la rabia florentina, que soberbia            |     |
| ha arrastrado consigo a la desgracia.       | 69 | fue en aquel tiempo tal como ahora es puta.  | 114 |
| Y aquí es preciso que este peso lleve       |    | Color de hierba es vuestra nombradía,        |     |
| por ella, hasta que Dios se satisfaga:      |    | que viene y va, y el mismo la marchita       |     |
| Pues no lo hice de vivo, lo hago muerto.»   | 72 | que la hace brotar verde de la tierra.»      | 117 |
| Incliné al escucharle la cabeza;            | 73 | Y yo le dije: «Tu verdad me empuja           |     |
| y uno de ellos, no aquel que había hablado, |    | a la humildad, y abate mi soberbia;          |     |
| se volvió bajo el peso que llevaba,         | 75 | pero quién es aquel de quien hablabas?»      | 120 |
| y me llamó al mirarme y conocerme,          |    | «Es -respondió- Provenzano Salviati:         |     |
| con los ojos fijados con gran pena,         |    | y está aquí porque tuvo pretensiones         |     |
| pues andaba inclinado junto a ellos.        | 78 | de llevar Siena entera entre sus manos.      | 123 |
| «Oh -yo le dije- ¿No eres Oderisi,          |    | Anduvo así y aún anda, sin descanso,         |     |
| honra de Gubbio, y honra de aquel arte      |    | desde su muerte: tal moneda paga             |     |
| que se llama en París iluminar?»            | 81 | aquel que en vida a demasiado aspira.»       | 126 |
| «Hermano --dijo-- ríen más las cartas       |    | Y yo: «Si aquel espíritu que deja            |     |
| que ahora ilumina Franco, el de Bolonia;    | 83 | arrepentirse al fin de su existencia,        |     |
| suyo es todo el honor, y en parte, mío.     | 84 | queda abajo y no sube sin la ayuda           | 129 |
| No hubiera sido yo tan generoso             |    | de una buena oración, antes que pase         |     |
| mientras vivía, por el gran deseo           |    | un tiempo semejante al que ha vivido,        |     |
| de superar a todos que albergaba.           | 87 | ¿Cómo le consintieron que viniese?»          | 132 |
| De tal soberbia pago aquí la pena;          |    | «Cuando vivía más glorioso -dijo-,           | 133 |
| y aun no estaría aquí de no haber sido      |    | en la plaza de Siena libremente              |     |
| que, pudiendo pecar, volvíme a Dios.        | 90 | vencida su vergüenza, se plantó              | 135 |
| ¡Oh, vana gloria del poder humano!          |    | y allí para salvar a cierto amigo,           |     |
| ¡qué poco dura el verde de la cumbre,       |    | en la prisión de Carlos condenado,           |     |
| si no le sigue un tiempo decadente!         | 93 | de tal modo actuó que tembló entero.         | 138 |

|  |            |   |          |
|--|------------|---|----------|
| Más no diré y oscuro sé que hablo;<br>pero dentro de poco, tus vecinos<br>harán de modo que glosarlo puedas.<br>Esta acción le sacó de esos confines.» | 140<br>141 | que no sentiste lluvia ni rocío!  | 42       |
| <b>CANTO XII</b>   |            |   |          |
| A la par, como bueyes en la yunta,<br>con el alma cargada caminaba,<br>mientras lo consintió mi pedagogo.  | 3          | Oh loca Aracne, así pude mirarte<br>ya medio araña, triste entre los restos<br>de la obra que por tu mal hiciste.           | 43<br>45 |
| Mas cuando dijo: «Déjale y avanza;<br>que es menester que con alas y remos<br>empuje su navío cada uno»,   | 6          | Oh Roboán, no parece que asuste<br>aquí tu efigie; mas lleno de espanto<br>le lleva un carro, sin que le eche nadie.        | 46<br>48 |
| enderecé, cual para andar conviene<br>el cuerpo todo, mas los pensamientos<br>se me quedaron sencillos y humildes.                                     | 9          | Mostraba aún el duro pavimento<br>como Alcmeón a su madre hizo caro<br>aquel adorno tan desventurado.                       | 50<br>51 |
| Me puse a andar, y seguía con gusto<br>los pasos del maestro, y ambos dos<br>de ligereza hacíamos alarde;  | 12         | Mostraba cómo se lanzaron sobre<br>Senaquerib sus hijos en el templo,<br>y cómo, muerto, allí lo abandonaron.               | 53<br>54 |
| y él dijo: «vuelve al suelo la mirada,<br>pues para caminar seguro es bueno<br>ver el lugar donde las plantas pones».                                  | 15         | Mostraba el crudo ejemplo y la ruina<br>que hizo Tamiris cuando dijo a Ciro:  | 56       |
| Como, para dejar memoria de ellos,<br>sobre las tumbas en tierra excavadas<br>está escrito quién era cuando vivo,                                      | 18         | «tuviste sed de sangre y te doy sangre».  | 57       |
| y de nuevo se llora muchas veces<br>por el agujoneo del recuerdo,<br>que tan sólo espolea a los piadosos;  | 21         | Mostraba cómo huyeron derrotados,<br>tras morir Holofernes, los asirios,<br>y también de su muerte los despojos.            | 59<br>60 |
| con mayor semejanza, pues tal era<br>el artificio, lleno de figuras<br>vi aquel camino que en el monte avanza.   | 24         | Veía a Troya en ruinas y en cenizas;<br>¡oh Ilión, cuán abatida y despreciable<br>mostrábase el relieve que veía!           | 61<br>63 |
| Veía a aquél que noble fue creado<br>más que crátura alguna, de los cielos<br>como un rayo caer; por una parte.  | 25<br>27   | ¿Qué pincel o buril allí trazara<br>las sombras y los rasgos, que admirarse<br>harían a cualquier sutil ingenio?            | 66       |
| Veía a Briareo, que yacía<br>en otra, de celeste flecha herido,<br>por su hielo mortal grave a la tierra.  | 28<br>30   | Muertos tal muertos, vivos como vivos:<br>no vio mejor que yo quien vio de veras,<br>cuanto pisaba, al ir mirando el suelo. | 69       |
| Veía a Marte, a Palas y a Timbreo,<br>aún armados en tomo de su padre,<br>mirando a los Gigantes desmembrados.   | 31<br>33   | ¡Ah, caminad soberbios y altaneros,<br>hijos de Eva, y no inclinéis el rostro<br>para poder mirar el mal camino!            | 72       |
| Veía al pie, a Nemrot, de la gran obra<br>ya casi enloquecido, contemplando<br>los que en Senar con él fueron soberbios.                               | 34<br>36   | Mas al monte la vuelta habíamos dado,<br>y su camino el sol más recorrido<br>de lo que mi alma absorta calculaba,           | 75       |
| ¡Oh Niobe, con qué dolientes ojos<br>te veía grabada en el sendero,<br>entre tus muertos siete y siete hijos!  | 37<br>39   | cuando el que atento siempre caminaba<br>delante, dijo: «Alza la cabeza,<br>ya no hay más tiempo para ir tan absorto.       | 78       |
| ¡Oh Saúl, cómo con la propia espada<br>en Gelboé ya muerto aparecías,  | 40         | Mira un ángel allí que se apresura<br>por venir a nosotros; ve que vuelve<br>la esclava sexta del diario oficio.            | 79<br>81 |
|  |            | De reverencia adorna rostro y porte,<br>para que guste arriba conducirnos;<br>piensa que ya este día nunca vuelve.»         | 84       |
|  |            | Acostumbrado estaba a sus mandatos<br>de no perder el tiempo, así que en esa  |          |

|   |            |   |          |
|---|------------|---|----------|
| materia no me hablaba oscuramente.  | 87         |   |          |
| El bello ser, de blanco, se acercaba,<br>con el rostro cual suele aparecer<br>tremolando la estrella matutina.                  | 90         | extendiendo los dedos de la diestra,<br>sólo encontré seis letras, que en mi frente<br>el de la llave habíame grabado:<br>y viendo esto sonrió mi guía. | 135      |
| Abrió los brazos, y después las alas;<br>dijo: «Venid, cercanos los peldaños<br>están y ya se sube fácilmente.                  | 93         | <b>CANTO XIII</b>   |          |
| Muy pocos a esta invitación alcanzan:<br>oh humanos que nacisteis a altos vuelos,<br>¿cómo un poco de viento os echa a tierra?» | 96         | Llegarnos al final de la escalera,<br>donde por vez segunda se recoge<br>el monte, que subiendo purifica.   | 1<br>3   |
| A la roca cortada nos condujo;<br>allí batió las alas por mi frente,<br>y prometió ya la marcha segura.                         | 99         | Allí del núsmo modo una cornisa,<br>igual que la primera, lo rodea;<br>sólo que el giro se completa antes.  | 6        |
| Como al subir al monte, a la derecha,<br>en donde está la iglesia que domina<br>la bien guiada sobre el Rubaconte,              | 100<br>102 | No había sombras ni señales de ellas:<br>liso el camino y lisa la muralla,<br>del lívido color de los roquedos.   | 9        |
| del subir se interrumpe la fatiga<br>por escalones que se construyeron<br>cuando sumario y pesas eran ciertos;                  | 105        | «Si, para preguntar, gente esperarnos<br>--me decía el poeta-- mucho temo<br>que se retrase nuestra decisión.»  | 12       |
| tal se suaviza aquella ladera<br>que cae a plomo del otro repecho;<br>mas rozando la piedra a un lado y otro.                   | 108        | Luego en el sol clavó los ojos fijos;<br>de su diestra hizo centro al movimiento,<br>y se volvió después hacia la izquierda.                            | 15       |
| Al dirigirnos por ese camino<br>Beati pauperes spiritu, de un modo<br>inefable cantaban unas voces.                             | 110<br>111 | «Oh dulce luz en quien confiado entro<br>por el nuevo camino, llévanos<br>-decía- cual requiere este paraje.  | 18       |
| Ah qué distintos eran estos pasos<br>de aquellos del infierno: aquí con cantos<br>se entra y allí con feroces lamentos.         | 114        | Tú calientas el mundo, y sobre él luces:<br>si otra razón lo contrario no manda,<br>serán siempre tus rayos nuestro guía.»                              | 21       |
| Por los santos peldaños ya subíarnos<br>y bastante más leve me encontraba,<br>de lo que en la llanura parecía.                  | 117        | Cuanto por una milla aquí se cuenta,<br>tanto en aquella parte caminamos<br>al poco, pues las ganas acuciaban;  | 24       |
| Por lo que yo: «Maestro ¿qué pesada<br>carga me han levantado, que ninguna<br>fatiga casi tengo caminando?»                     | 120        | y sentimos volar hacia nosotros<br>espíritus sin verlos, que invitaban<br>cortésmente a la mesa del amor.   | 27       |
| Él respondió: «Cuando las P que quedan<br>aún en tu rostro a punto de borrarse,<br>estén, como una de ellas, apagadas,          | 123        | La voz primera que pasó volando<br>“Vinum non habent” dijo claramente,<br>y tras nosotros lo iba repitiendo.  | 28<br>30 |
| tan vencidos los pies de tus deseos<br>estarán, que no sólo sin fatiga,<br>sino con gozo arriba han de llevarte.»               | 126        | Y aún antes de perderse por completo<br>al alejarse, otra: «Soy Orestes»<br>pasó gritando igual sin detenerse.  | 33       |
| Entonces hice como los que llevan<br>en la cabeza un algo que no saben,<br>y sospechan por gestos de los otros;                 | 129        | Yo dije: «Oh padre ¿qué voces son éstas?»<br>Y escuché al preguntarlo una tercera<br>diciendo: «Amad a quien el mal os hizo.»                           | 36       |
| y por lo cual se ayudan con la mano,<br>que busca y halla y cumple así el oficio<br>que no pudiera hacerlo con la vista;        | 132        | Y el buen maestro «Azota esta cornisa<br>la culpa de la envidia, mas dirige<br>la caridad las cuerdas del flagelo.                                      | 39       |
|   |            | Su freno quiere ser la voz contraria:   |          |

|  |          |  |            |
|--|----------|--|------------|
| y podrás escucharla, según creo,<br>antes que el paso del perdón alcances.   | 42       | que vuestro desear sólo procura,   | 87         |
| Mas con fijeza mira, y verás gente<br>que está sentada enfrente de nosotros,<br>apoyada a lo largo de la roca.»                | 45       | así pronto la gracia os vuelva limpia<br>vuestra conciencia, tal que claramente<br>por ella baje de la mente el río,       | 90         |
| Abri entonces los ojos más que antes;<br>miré delante y sombras vi con mantos<br>del color de la piedra no distintos.          | 48       | decidme, pues será grato y amable,<br>si hay un alma latina entre vosotros,<br>que acaso útil le sea el conocerla.»        | 93         |
| Y al haber avanzado un poco más,<br>oí gritar: «María, por nosotros<br>ruega» y «Miguel» y «Pedro» y «Santos todos».           | 51       | «Oh hermano todos somos ciudadanos<br>de una Ciudad auténtica; tú dices<br>que viviese en Italia peregrina.»               | 95<br>96   |
| No creo que ahora existe por la tierra<br>hombre tan duro, a quien no le moviese<br>a compasión lo que después yo vi;          | 54       | Esto creí escuchar como respuesta<br>un poco más allá de donde estaba,<br>por lo que procuré seguir oyendo.                | 99         |
| pues cuando estuve tan cercano de ellos<br>que sus gestos veía claramente,<br>grave dolor me vino por los ojos.                | 57       | Entre otras vi a una sombra que en su aspecto<br>esperaba; y si alguno dice “¿Cómo?”,<br>alzaba la barbilla como un ciego. | 102        |
| De cilicio cubiertos parecían<br>y uno aguantaba con la espalda al otro,<br>y el muro a todas ellas aguantaba.                 | 60       | «Alma que por subir te estás domando,<br>si eres -le dije ~ me respondiste,<br>haz que conozca tu nombre o tu patria.»     | 105        |
| Así los ciegos faltos de sustento,<br>piden limosna en días de indulgencia,<br>y la cabeza inclina uno sobre otro,             | 63       | «Yo fui Sieneses -repuso-- y con estos<br>otros enmiendo aquí la mala vida,<br>pidiendo a Aquél que nos conceda el verle.  | 106<br>108 |
| por despertar piedad más prontamente,<br>no sólo por el son de las palabras,<br>mas por la vista que no menos pide.            | 66       | No fui sabia, aunque Sapia me llamaron,<br>y fui con las desgracias de los otros<br>aún más feliz que con las dichas mías. | 111        |
| Y como el sol no llega hasta los ciegos,<br>lo mismo aquí a las sombras de las que hablo<br>no quería llegar la luz del cielo; | 69       | Y para que no creas que te miento,<br>oye si fui, como te digo, loca,<br>ya descendiendo el arco de mis años.              | 114        |
| pues un alambre a todos les cosía<br>y horadaba los párpados, del modo<br>que al gavilán que nunca se está quieto.             | 72       | Mis paisanos estaban junto a Colle<br>cerca del campo de sus enemigos,<br>y yo pedía a Dios lo que El quería.              | 115<br>117 |
| Al andar, parecía que ultrajaba<br>a aquellos que sin venne yo veía;<br>por lo cual me volví al sabio maestro.                 | 75       | Vencidos y obligados a los pasos<br>amargos de la fuga, al yo saberlo,<br>gocé de una alegría incomparable,                | 120        |
| Él sabía que, aun mudo, deseaba<br>hablarle; y no esperando mi pregunta,<br>él me dijo: «Habla breve y claramente.»            | 78       | tanto que arriba alcé atrevido el rostro<br>gritando a Dios: «De ahora no te temo»<br>como hace el mirlo con poca bonanza. | 123        |
| Virgilio caminaba por la parte<br>de la cornisa en que caer se puede,<br>pues ninguna baranda la rodea;                        | 79<br>81 | La paz quise con Dios ya en el extremo<br>de mi vivir; y por la penitencia<br>no estaría cumplida ya mi deuda,             | 126        |
| por la otra parte estaban las devotas<br>sombras, que por su horrible cosedura<br>lloraban y mojaban sus mejillas.             | 84       | si no me hubiese Piero Pettinaio<br>recordado en sus santas oraciones,<br>quien se apiadó de mí caritativo.                | 128<br>129 |
| Me volví a ellas y: «Oh, gentes confiadas<br>-yo comencé-- de ver la luz suprema   |          | ¿Tú quién eres, que nuestra condición<br>vas preguntando, con los ojos libres,<br>como yo creo, y respirando hablas?»      | 132        |

|   |                   |   |                |
|---|-------------------|---|----------------|
| «Los ojos ---dije acaso aquí me cierren,<br>mas poco tiempo, pues escasamente<br>he pecado de haber tenido envidia.»  | 135               | con mi intelecto -me repuso entonces<br>el que dijo primero- hablas del Arno.»  | 24             |
| Mucho es mayor el miedo que suspende<br>mi alma del tormento de allí abajo,<br>que ya parece pesarme esa carga.»  | 138               | Y el otro le repuso: «¿Por qué esconde<br>éste cuál es el nombre de aquel río,<br>cual hace el hombre con cosas horribles?» | 27             |
| Y ella me dijo: «¿Quién te ha conducido<br>entre nosotros, que volver esperas?»<br>Y yo: «Este que está aquí sin decir nada.»                               | 141               | y la sombra de aquello preguntada<br>así le replicó: «No sé, mas justo<br>es que perezca de tal valle el nombre;            | 30             |
| Vivo estoy; por lo cual puedes pedirme,<br>espíritu elegido, si es preciso<br>que allí mueva por ti mis pies mortales.»                                     | 144               | porque desde su cuna, en que el macizo<br>del que es trunco el Peloro, tan preñado<br>está, que en pocos sitios le superan, | 31<br>33       |
| «Tan rara cosa de escuchar es ésta,<br>que es signo --dije,- de que Dios te ama;<br>con tus plegarias puedes ayudarme.»                                     | 147               | hasta el lugar aquel donde devuelve<br>lo que el sol ha secado en la marina,<br>de donde toman su caudal los ríos,          | 36             |
| Y te suplico, por lo que más quieras,<br>que si pisas la tierra de Toscana,<br>que a mis parientes mi fama devuelvas.                                       | 150               | es la virtud enemiga de todos<br>y la huyen cual la bicha, o por desgracia<br>del sitio, o por mal uso que los mueve:       | 39             |
| Están entre los necios que ahora esperan<br>en Talamón, y allí más esperanzas<br>perderán que en la busca de la Diana.<br>Pero más perderán los almirantes. | 151<br>153<br>154 | tanto han cambiado su naturaleza<br>los habitantes del mísero valle,<br>cual si hechizados por Circe estuvieran.            | 42             |
| <b>CANTO XIV</b>  |                   | Entre cerdos, más dignos de bellotas<br>que de ningún otro alimento humano,<br>su pobre curso primero endereza.             | 45             |
| «¿Quién es éste que sube nuestro monte<br>antes de que la muerte alas le diera,<br>y abre los ojos y los cierra a gusto?»                                   | 3                 | Chuchos encuentra luego, en la bajada,<br>pero tienen más rabia que fiereza,<br>y desdeñosa de ellos tuerce el morro.       | 46<br>48       |
| «No sé quién es, mas sé que no está sólo;<br>interrogale tú que estás más cerca,<br>y recíbelo bien, para que hable.»                                       | 6                 | Va descendiendo; y cuanto más se acrece,<br>halla que lobos se hicieron los perros,<br>esa maldita y desgraciada fosa.      | 50<br>51       |
| Así dos, apoyado uno en el otro,<br>conversaban de mí a mano derecha;<br>luego los rostros, para hablar alzarón.  | 7<br>9            | Bajando luego en más profundos cauces,<br>halla vulpejas llenas de artimañas,<br>que no temen las trampas que las cacen.    | 52<br>54       |
| Y dijo uno: «Oh alma que ligada<br>al cuerpo todavía, al cielo marchas,<br>por caridad consuélanos y dinos  | 12                | No callaré por más que éste me oiga;<br>y será al otro útil, si recuerda<br>lo que un veraz espíritu me ha dicho.           | 55<br>56<br>57 |
| quién eres y de dónde, pues nos causas<br>con tu gracia tan grande maravilla,<br>cuanto pide una cosa inusitada.»   | 15                | Yo veo a tu sobrino que se vuelve<br>cazador de los lobos en la orilla<br>del fiero río, y los espanta a todos.             | 58<br>60       |
| Y yo: «Se extiende en medio de Toscana<br>un riachuelo que nace en Falterona,<br>y no le sacian cien millas de curso.                                       | 17<br>18          | Vende su carne todavía viva;<br>luego los mata como antigua fiera;<br>la vida a muchos, y él la honra se quita.             | 63             |
| junto a él este cuerpo me fue dado;<br>decir quién soy sería hablar en balde,<br>pues mi nombre es aún poco conocido.»                                      | 21                | Sangriento sale de la triste selva;<br>y en tal modo la deja, que en mil años<br>no tomará a su estado floreciente.»        | 66             |
| «Si he penetrado bien lo que me has dicho   |                   | Como al anuncio de penosos males<br>se turba el rostro del que está escuchando  |                |

|   |     |   |     |
|---|-----|---|-----|
| de cualquier parte que venga el peligro,    | 69  | Bien hizo Bagnacaval, ya sin hijos;         |     |
| así yo vi turbar y entristecerse            |     | e hizo mal Castrocaro, y peor Conio,        | 116 |
| a la otra alma, que vuelta estaba oyendo,   |     | que tales condes en prohiar se empeña.      | 117 |
| cuando hubo comprendido las palabras.       | 72  |   |     |
| A una al oírla y a la otra al mirarla,      |     | Bien harán los Pagan, cuando al fin pierdan | 118 |
| me dieron ganas de saber sus nombres,       |     | su demonio; si bien ya nunca puro           |     |
| e híceles suplicante mi pregunta;           | 75  | ha de quedar de aquellos el recuerdo.       | 120 |
| por lo que el alma que me habló primero     |     | Oh Ugolino dei Fantolín, seguro             | 121 |
| volvió a decir: «Que condescienda quieres   |     | está tu nombre y no se espera a nadie       |     |
| y haga por ti lo que por mí tú no haces.    | 78  | que, corrompido, oscurecerlo pueda.         | 123 |
| Mas porque quiere Dios que en ti se muestre |     | Y ahora vete, toscano, que deseo            |     |
| tanto su gracia, no seré tacaño;            |     | más que hablarte, llorar; así la mente      |     |
| y así sabrás que fui Guido del Duca.        | 81  | nuestra conversación me ha obnubilado.»     | 126 |
| Tan quemada de envidia fue mi sangre.       |     | Sabíamos que aquellas caras almas           |     |
| que si dichoso hubiese visto a alguno,      |     | nos oían andar, y así, callando,            |     |
| cubierto de livor me hubieras visto.        | 84  | hacían confiarnos del camino.               | 129 |
| De mi simiente recojo tal grano;            |     | Nada más avanzar, ya los dos solos,         |     |
| ¡Oh humano corazón, ¿por qué te vuelcas     |     | igual que un rayo que en el aire hiende,    |     |
| en bienes que no admiten compañía?          | 87  | se oyó una voz venir en contra nuestra:     | 132 |
| Este es Rinieri, prez y mayor honra         |     | «Que me mate el primero que me encuentre»;  |     |
| de la casa de Cálboli, y ninguno            |     | y huyó como hace un trueno que se escapa,   |     |
| de sus virtudes es el heredero.             | 90  | si la nube de súbito se parte.              | 135 |
| Y no sólo su sangre se ha privado,          |     | Apenas tregua tuvo nuestro oído,            |     |
| entre el monte y el Po y el mar y el Reno,  | 92  | y otra escuchamos con tan grande estrépito, |     |
| del bien pedido a la verdad y al gozo;      | 93  | que pareció un tronar que al rayo sigue.    | 138 |
| pues están estos límites tan llenos         |     | «Yo soy Aglauro, que tornóse en piedra»,    | 139 |
| de plantas venenosas, que muy tarde,        |     | y por juntarme entonces al poeta,           |     |
| aun labrando, serían arrancadas.            | 96  | un paso di hacia atrás, y no adelante.      | 141 |
| ¿Dónde están Lizio, y Arrigo Mainardi,      | 97  | Quieto ya el aire estaba en todas partes;   |     |
| Pier Traversaro y Guido de Carpigna?        | 98  | y me dijo: «Aquel debe ser el freno         |     |
| ¡Bastardos os hicisteis, romañoles!         | 99  | que contenga en sus límites al hombre.      | 144 |
| ¿Cuándo renacerá un Fabbro en Bolonia?      | 100 | Pero mordéis el cebo, y el anzuelo          |     |
| ¿cuando en Faenza un Bernardín de Fosco,    | 101 | del antiguo adversario, y os atrapa;        |     |
| rama gentil aun de simiente humilde?        | 102 | y poco vale el freno y el reclamo.          | 147 |
| No te asombres, toscano, si es que lloro    |     | El cielo os llama y gira en torno vuestro,  |     |
| cuando recuerdo, con Guido da Prata,        | 104 | mostrando sus bellezas inmortales,          |     |
| a Ugolin d'Azzo que vivió en Romagna,       | 105 | y poneis en la tierra la mirada;            | 150 |
| Federico Tignoso y sus amigos,              | 106 | y así os castiga quien todo conoce.»        |     |
| a los de Traversara y Anartagi              | 107 |   |     |
| (sin descendientes unos y los otros),       | 108 | <b>CANTO XV</b>                             |     |
| a damas y a galanes, las hazañas,           |     | Cuanto hay entre el final de la hora tercia |     |
| los afanes de amor y cortesía,              |     | y el principio de día en esa esfera,        | 2   |
| donde ya tan malvadas son las gentes.       | 111 | que al igual que un chiquillo juega siempre | 3   |
| ¿Por qué no te esfumaste, oh Brettinoro,    | 112 | tanto ya parecía que hacia el véspero       |     |
| cuando se hubo marchado tu familia,         |     | aún le faltaba al sol de su camino:         |     |
| y mucha gente por no ser perversa?          | 114 | allí la tarde, aquí era medianoche.         | 6   |
|   |     | En plena cara heriannos los rayos,          |     |

|   |          |  |          |
|---|----------|--|----------|
| pues giramos el monte de tal forma,<br>que al ocaso derechos caminábamos,   | 9        | tal temor no tendría vuestro pecho;  | 54       |
| cuando sentí en mi frente pesadumbre<br>de un resplandor mucho mayor que el de antes,<br>y me asombró tan extraño suceso; | 11<br>12 | pues, cuanto más allí se dice "nuestro",<br>tanto del bien disfruta cada uno,<br>y más amor aún arde en ese claustro.»     | 57       |
| por lo que alcé las manos por encima<br>de las cejas, haciéndome visera<br>que del exceso de luz nos protege.             | 15       | «Estoy de estar contento más ayuno<br>-dije- que si no hubiera preguntado,<br>y aún más dudas me asaltan en la mente.      | 60       |
| Como cuando del agua o del espejo<br>el rayo salta a la parte contraria,<br>ascendiendo de un modo parecido               | 18       | ¿Cómo puede algún bien, distribuido<br>en muchos poseedores, aún más ricos<br>hacer de él, que si pocos lo tuvieran?»      | 63       |
| al que ha bajado, y es tan diferente<br>del caer de la piedra en igual caso,<br>como experiencia y arte lo demuestran;    | 21       | Y aquel me contestó: «Como no pones<br>la mente más que en cosas terrenales,<br>sacas tinieblas de luz verdadera.          | 66       |
| así creí que la luz reflejada<br>por delante de mí me golpease;<br>y en apartarse fue rauda mi vista.                     | 24       | Ese bien inefable e infinito<br>que arriba está, al amor tal se apresura<br>como a un lúcido cuerpo viene el rayo.         | 69       |
| «¿Quién es, de quien no puedo, dulce padre,<br>la vista resguardar, por más que hago,<br>y parece venir hacia nosotros?»  | 27       | Tanto se da cuanto encuentra de ardor;<br>y al aumentarse así la caridad,<br>sobre ella crece la eterna virtud.            | 72       |
| «Si celestial familia aún te deslumbra<br>-respondió- no te asombres: mensajero<br>es que viene a invitar a que subamos.  | 30       | Y así cuanta más gente ama allá arriba,<br>hay allí más amor, y más se ama,<br>y unos y otros son como los espejos.        | 75       |
| Dentro de poco el mirar estas cosas<br>no será grave, mas será gozoso<br>cuanto natura dispuso que sientas.»              | 33       | Y si lo que te digo no te sacia,<br>verás a Beatriz que plenamente<br>este o cualquier deseo ha de quitarte.               | 78       |
| Cuando cerca del ángel estuvimos<br>«Entrad aquí -nos dijo dulcemente-<br>donde hay una escalera menos dura.»             | 36       | Procura pues que pronto se te extingan,<br>como han sido ya dos, las cinco heridas<br>que cicatrizan al estar contrito.»   | 81       |
| Subíamos, dejando el sitio aquel<br>y cantar "Beati misericordes"<br>escuchamos, y "Goza tú que vences"                   | 38<br>39 | Cuando decir quería: «Me aplacaste»,<br>me vi llegado al círculo de arriba,<br>y me hizo callar la vista ansiosa.          | 84       |
| Mi maestro y yo solos caminábamos<br>hacia la altura; y yo al andar pensaba<br>sacar de su palabra algún provecho;        | 42       | Allí me pareció en una visión<br>estática de súbito estar puesto,<br>y ver muchas personas en un templo;                   | 85<br>87 |
| y a él me dirigí y le pregunté:<br>«¿Qué ha querido decir el de Romaña.<br>con bienes que no admiten compañía?»           | 44<br>45 | y una mujer decía en los umbrales,<br>con dulce gesto maternal: «Oh hijo,<br>¿por qué has obrado esto con nosotros?»       | 90       |
| Y él contestó: «De su mayor defecto<br>conoce el daño, así que no te admires<br>si es reprendido por que más no llore.    | 48       | Tu padre y yo angustiados estuvimos<br>buscándote.» Y como ella se callara,<br>se me borró lo que veía antes.              | 93       |
| Porque si vuestro anhelo se dirige<br>a lo que compartido disminuye,<br>hace la envidia que suspire el fuelle.            | 51       | Después me vino otra, con el agua<br>que en sus mejillas el dolor destila,<br>que un gran despecho hacia otros nos provoca | 94<br>96 |
| Mas si el amor de la esfera suprema<br>los deseos volviera hacia lo alto,   |          | diciendo: «Si eres sir de la ciudad,<br>por cuyo nombre dioses contendieron,<br>y donde toda ciencia resplandece,          | 99       |

véngate de esos brazos atrevidos  
que a mi hija abrazaron, Pisistrato»  
Y el Señor, que benigno parecía, 102

le respondía con templado rostro:  
«¿Qué haremos a quien males nos desea,  
si a aquellos que nos aman condenarnos?» 105

Luego vi gente ardiendo en fuego de ira,  
a pedradas matando a un jovencito, 106  
gritando: «Martiriza, martiriza», 108

y al joven inclinarse, por la muerte  
que le apesadumbraba, hacia la tierra,  
mas sus ojos alzaba siempre al cielo, 111

pidiendo al alto Sir, en guerra tanta,  
que perdonase a sus perseguidores,  
con ese aspecto que a piedad nos mueve. 114

Cuando volvió mi alma hacia las cosas  
que son, fuera de ella, verdaderas,  
supe que mis errores no eran falsos. 117

Mi guía entonces, que me contemplaba  
como a aquel que del sueño se despierta,  
dijo: «¿Qué tienes que te tambaleas, 120

y has caminado más de media legua  
con los ojos cerrados, dando tumbos,  
a guisa de quien turban sueño o vino?» 123

«Oh dulce padre mío, si me escuchas  
te contaré -le dije lo que he visto,  
cuando las piernas me fueron tan flojas.» 126

Y él dijo: «Si cien máscaras tuvieses  
sobre el rostro, cerrados no tendría  
tus pensamientos, aun los más pequeños. 129

Es lo que viste para que no excuses  
al agua de la paz abrir el pecho,  
que de la eterna fuente se derrama. 132

No pregunté “qué tienes”, como hiciera  
quien mira, sin ver nada, con los ojos,  
cuando desanimado el cuerpo yace; 135

mas pregunté para animar tus pasos  
tal conviene avivar al perezoso,  
que tardo emplea al despertar su tiempo.» 138

Por el ocaso andábamos, mirando  
hasta donde alcanzaba nuestra vista  
contra la luz radiante y vespertina. 141

Y vimos poco a poco una humareda  
venir hacia nosotros, cual la noche;  
ni un sitio había para resguardarnos:  
el aire puro nos quitó y la vista. 144  
145

## CANTO XVI

Negror de infierno y de noche privada  
de estrella alguna, bajo un pobre cielo,  
hasta el sumo de nubes tenebroso, 3

tan denso velo no tendió en mi rostro  
como aquel humo que nos envolvió,  
y nunca sentí tan áspero pelo. 6

No podía siquiera abrir los ojos  
por lo que, sabia y fiel, la escolta mía  
vino hacia mí ofreciéndome su hombro. 9

Como el ciego que va tras de su guía  
para que no se pierda ni tropiece  
en obstáculo alguno, o tal vez muera, 12

andaba por el aire amargo y sucio,  
escuchando a Virgilio aconsejarme:  
«Ten cuidado y de mí no te separes». 15

Oía voces como que implorasen  
la paz y la clemencia del Cordero  
de Dios que borra todos los pecados. 18

Agnus Dei, era, pues, como empezaban  
todos a un tiempo y en el mismo modo,  
y en completa concordia parecían. 21

«Maestro, lo que oigo ¿son espíritus?»  
le dije. Y él a mí: «Bien lo pensaste;  
de la iracundia van soltando el nudo.» 24

«¿Quién eres tú que cortas nuestro humo,  
y de nosotros hablas como si  
aún midieses el tiempo por calendas?» 27

Esto por una voz fue preguntado;  
«Contéstale --me dijo mi maestro-  
y si hay subida por aquí pregunta.» 30

«Oh, criatura -le dije que te limpias  
para volver hermosa a quien te hizo,  
maravillas oirás si me acompañas.» 33

«Cuanto me es permitido he de seguirte;  
y si vernos el humo no nos deja,  
nos mantendrá cercanos el oírnos.» 36

Entonces comencé: «Con este rostro  
que destruye la muerte, voy arriba,  
y he llegado hasta aquí desde el infierno. 39

Y si Dios en su gracia me ha tomado,  
tanto que quiere que su corte vea  
de modo inusitado en estos tiempos, 42

no me ocultes quién fuiste antes de muerto;  
dímelo, y dime si el camino es éste;

|  |          |   |                   |
|--|----------|---|-------------------|
| y tus palabras sean nuestra escolta.»  | 45       |   |                   |
| «Yo fui lombardo y Marco me llamaban;<br>del mundo supe, y amé esa virtud<br>a la que nadie tiende ya su arco.               | 48       |   |                   |
| Para subir camina siempre recto»<br>Me respondió y dijo luego: «Te pido<br>que por mí implores cuando estés arriba.»         | 51       |   |                   |
| «Por mi fe -yo le dije- te prometo<br>que haré lo que me pides; mas me estalla<br>dentro una duda, y tengo que aclararla.    | 54       |   |                   |
| Era antes simple y ahora se ha hecho doble<br>con tus palabras, que me dan certeza<br>de lo otro, con la cual las relaciono. | 57       |   |                   |
| El mundo por completo está desierto<br>de cualquiera virtud, como tú dices,<br>y de maldad cubierto y agravado;              | 60       |   |                   |
| mas la razón te pido que me digas,<br>tal que la vea y que la enserle a otros;<br>que a la tierra o al cielo lo atribuyen.»  | 63       |   |                   |
| Un gran suspiro que acabó en un ¡ay!<br>lanzó primero; y luego dijo: «Herrnano,<br>el mundo es ciego, y tú de él has venido. | 66       |   |                   |
| Cualquier causa achacáis los que estáis vivos<br>al cielo, igual que si moviese todas<br>las cosas él obligatoriamente.      | 69       |   |                   |
| Destruído sería así en vosotros<br>el libre arbitrio, y no sería justo<br>dar la alegría al bien, y al mal dar luto.         | 72       |   |                   |
| El cielo inicia vuestros movimientos;<br>no digo todos, mas aunque lo diga,<br>una luz para el bien o el mal os dieron,      | 73<br>75 |   |                   |
| Y libre voluntad; que si se cansa  | 76       |   |                   |
| en el primer combate contra el cielo,<br>luego lo vence si bien se sustenta.   | 78       |   |                   |
| A mayor fuerza y a mejor natura  | 79       |   |                   |
| libres estáis sujetos; y ella cría<br>vuestra mente, en que el cielo nada puede.   | 81       |   |                   |
| Y por esto, si el mundo os descamina,<br>la causa que buscáis está en vosotros:<br>y verdaderamente he de explicártelo:      | 84       |   |                   |
| De la mano de Aquél que la acaricia,<br>aun antes de existir, cual la muchacha<br>que llorando y riendo juguetea,            | 87       |   |                   |
| sale sencilla el alma y nada sabe,<br>salvo que, obra de un gozoso artista,<br>gustosa vuelve a aquello que la alegra.       | 90       |   |                   |
|  |          | Primero saborea el bien pequeño;<br>aquí se engaña y corre detrás de él,<br>si no tuerce su amor freno ni guía.           | 93                |
|  |          | Y es necesario el freno de las leyes;<br>y es necesario un rey, que al menos vea<br>de la ciudad auténtica la torre.      | 96                |
|  |          | Hay leyes, pero ¿quién las administra?<br>Nadie, pues su pastor acaso rumie,<br>mas no tiene partida la pezuña;           | 99                |
|  |          | y la gente, que sabe que su guía<br>sólo tiende a aquel bien del que ella come,<br>pace de aquel, y no busca otra cosa.   | 101<br>102        |
|  |          | Bien puedes ver que la mala conducta<br>es la razón que al mundo ha condenado,<br>y no vuestra natura corrompida.         | 105               |
|  |          | Solía Roma, que hizo bueno el mundo,<br>tener dos soles que una y otra senda,<br>la humana y la divina, les mostraban.    | 106<br>108        |
|  |          | Uno a otro apagó; y está la espada<br>junto al báculo; y una y otro unidos<br>forzosamente, marchan mal las cosas;        | 111               |
|  |          | porque juntos no temen uno al otro:<br>Si no me crees, recuerda las espigas,<br>pues distingue las hierbas la simiente.   | 114               |
|  |          | En la tierra que riegan Po y Adige,<br>valor y cortesía se encontraban,<br>antes de entrar en liza Federico.              | 115<br>117        |
|  |          | Ahora puede cruzar sin miedo alguno<br>cualquiera que dejase, por vergüenza,<br>de acercarse a los buenos o de hablarlos. | 120               |
|  |          | Tres viejos hay aún con quien reprende<br>a la nueva la antigua edad, y tardo<br>Dios les parece en que con él les llame: | 123               |
|  |          | Corrado de Palazzo, el buen Gherardo,<br>y Guido de Castel, mejor llamado<br>el sencillo lombardo, a la francesa.         | 124<br>125<br>126 |
|  |          | Puedes decir que la Iglesia de Roma,<br>por confundir en ella dos poderes<br>ella y su carga en el fango se ensucian.»    | 129               |
|  |          | «Oh Marco mío -dije- bien hablaste;<br>y ahora discierno por qué de la herencia<br>los hijos de Leví privados fueron.     | 132               |
|  |          | Más qué Gherardo es ése que, por sabio,<br>dices, quedó de aquella raza extinta<br>corno reproche del siglo salvaje?»     | 135               |

|   |            |  |          |
|---|------------|--|----------|
| «Me engañan tus palabras o me tientan,<br>-me respondió- pues, hablando toscano,<br>del buen Gherardo nunca hayas oído.                                   | 137<br>138 | te quisiste matar? Ahora estás muerta  | 36       |
| Por ningún otro nombre le conozco,<br>si de Gaya, su hija, no lo saco.<br>Quedad con Dios, pues más no os acompaño  | 140<br>141 | por no querer perder a tu Lavinia;<br>¡Y me has perdido! soy la que lamento<br>antes, madre, los tuyos, que otros males.»  | 39       |
| Ved el albor, que irradia por el humo<br>ya clareando; debo retirarme<br>(allí está el ángel) antes que me vea.»<br>De este modo se fue y no quiso oírme. | 144        | Como se rompe el sueño de repente<br>cuando hiere en los ojos la luz nueva,<br>que aún antes de morir roto se agita;       | 42       |
| <b>CANTO XVII</b>   |            | así mi imaginar cayó por tierra<br>en cuanto que una luz hirió en mis ojos,<br>mucho mayor de la que se acostumbra.        | 45       |
| Acuérdate, lector, si es que en los Alpes<br>te sorprendió la niebla, y no veías<br>sino como los topos por la piel,                                      | 3          | Yo me volví para mirar qué fuese,<br>cuando una voz me dijo: «Aquí se sube»,<br>que me apartó de otro cualquier intento;   | 47<br>48 |
| cómo, cuando los húmedos y espesos<br>vapores se dispersan ya, la esfera<br>del sol por ellos entra débilmente;   | 6          | y tan prestas las ganas se me hicieron<br>para mirar quién era el que me hablaba,<br>que no cejara hasta no contemplarlo.  | 51       |
| y tu imaginación será ligera<br>en alcanzar a ver cómo de nuevo<br>contemplé el sol, que estaba ya en su ocaso.   | 9          | Mas como al sol que ciega nuestra vista<br>y por sobrado vela su figura,<br>me faltaban así mis facultades.                | 54       |
| Mis pasos a los fieles del maestro<br>emparejando, fuera de tal nube<br>salí a los rayos muertos ya en lo bajo.   | 12         | «Es un divino espíritu que muestra<br>el camino de arriba sin pedirlo,<br>y él a sí mismo con su luz esconde.              | 57       |
| Oh fantasía que le sacas tantas<br>veces de sí, que el hombre nada advierte,<br>aunque suenen en torno mil trompetas,                                     | 15         | Nos hace igual que un hombre hace consigo;<br>que quien se hace rogar, viendo un deseo,<br>su negativa con maldad prepara. | 60       |
| ¿si no son los sentidos, quién te mueve?<br>Una luz que en cielo se conforma,<br>por sí o por el Querer que aquí la empuja.                               | 18         | A tal invitación el paso unamos;<br>procuremos subir antes que venga<br>la noche y hasta el alba no se pueda.»             | 63       |
| De la impiedad de aquella que se hizo<br>el ave que en cantar más nos deleita,<br>a mi imaginación vino la huella;  | 19<br>21   | Así dijo mi guía, y yo con él<br>nos dirigimos hacia la escalera;<br>y cuando estuve en el primer peldaño,                 | 66       |
| y entonces tanto se encerró mi mente<br>en sí misma, que nada le llegaba<br>del exterior que recibir pudiese.   | 24         | sentí cerca de mí que un ala el rostro<br>me abanicaba y escuché: «Beati<br>pacifici, que están sin mala ira.»             | 67<br>69 |
| Luego llovió en mi fantasía uno<br>crucificado, fiero y desdeñoso<br>en su apariencia, y así se moría;  | 25<br>27   | Estaban ya tan altos los postreros<br>rayos de los que va detrás la noche,<br>que en torno aparecían las estrellas.        | 70<br>72 |
| alrededor estaba el gran Asuero,<br>Ester su esposa, Mardoqueo el justo,<br>tan íntegro en sus obras y palabras.  | 30         | «¡Oh, por qué me abandonas, valor mío!»<br>-decía para mí, porque sentía<br>la fuerza de las piernas flaquearte.           | 75       |
| Y como se rompiera aquella imagen<br>por ella misma, igual que una burbuja<br>a la que falta el agua que la hizo,   | 33         | Ya donde más no subía llegamos<br>la escalera, y allí nos detuvimos,<br>como la nave que ha llegado al puerto.             | 78       |
| surgió de mi visión una muchacha<br>llorando, y dijo: «Oh reina, ¿por qué airada  | 34         | Puse atención un poco, por si oía<br>alguna cosa en este nuevo círculo;<br>luego al maestro me volví y le dije:            | 81       |

|   |            |  |            |
|---|------------|--|------------|
| «Mi dulce padre, dime, ¿qué pecado se purga en este círculo? Si quedos están los pies, no lo estén las palabras.»       | 84         | Todos confusamente un bien seguimos donde se aquiete el ánimo, y lo ansiamos; y por lograrlo combatimos todos.   | 129        |
| Y él me dijo: «El amor del bien, escaso de sus deberes, aquí se repara; aquí se arregla el remo perezoso.               | 85<br>87   | Si lento es ese amor en dirigirse o en conquistar a Aquel, esta cornisa, tras justo arrepentirse, le atormenta.  | 132        |
| Y para que lo entiendas aún más claro, vuelve hacia mí la mente, y sacarás algún buen fruto de nuestra dernora.»        | 90         | Hay otro bien que hace infeliz al hombre; no es la felicidad, la buena esencia, que es el fruto y raíz de todo bien.   | 133<br>135 |
| Ni el Creador ni la criatura, nunca sin amor estuvieron -él me dijo- o natural o de ánimo; ya sabes.                    | 93         | El amor que a este bien se ha abandonado, sobre nosotros se purga en tres círculos; mas cómo tripartito se organiza, para que tú lo encuentres, me lo callo. | 137<br>138 |
| El natural no se equivoca nunca, mas puede el otro equivocarse su objeto, porque el vigor o poco o mucho sea.           | 96         | <b>CANTO XVIII</b>   |            |
| Mientras que se dirige al bien primero, y en el segundo él mismo se controla, no puede ser razón de mal deleite;        | 99         | Había terminado sus razones mi alto doctor, mirando atentamente si en mis ojos mostraba mi contento;   | 3          |
| mas cuando al mal se tuerce, o con cuidado más o menos al bien de lo que debe, contra el Autor se vuelven sus acciones. | 102        | y yo, a quien nueva sed atormentaba, callaba, mas por dentro me decía: «mi preguntar acaso le molesta».  | 6          |
| Entenderás por ello que el amor es semilla de todas las virtudes y de todos los actos condenables.                      | 105        | Mas el padre veraz, que se dio cuenta del medroso deseo que ocultaba sin hablar, me alentó a que preguntase.   | 9          |
| Ahora bien, como nunca de la dicha de su sujeto amor la vista aparta, del propio odio las cosas están libres;           | 108        | Y yo: «Maestro, mi visión se aviva tanto en tu luz, que ya distingo claro lo que tu ciencia abarca o me describe:  | 12         |
| y como dividido no se entiende, ni por sí mismo, a nadie del Principio, odiar a aquel ninguno puede hacerlo.            | 109<br>111 | Y así te pido, caro y dulce padre, me expliques ese Amor al que reduces cualquiera bien obrar o su contrario.»   | 15         |
| Resta, si bien divido, que se ama el mal del prójimo; y que dicho amor de vuestro fango nace en tres maneras:           | 114        | «Dirige -dijo- a mí las claras luces del intelecto, y el error verás de los ciegos que en guía se convierten.  | 16<br>18   |
| Quién, suprimido su vecino, aguarda elevarse, y por esto sólo quiere que derriben a aquel de su grandeza;               | 117        | El alma, que a amar presta fue creada, se mueve a cualquier cosa que le place, tan pronto del placer es puesta en acto.                                      | 21         |
| quién que el poder, la gracia, honor y fama teme perder porque otro le supere, y se entristece y quiere lo contrario;   | 120        | La percepción, de seres verdaderos saca la imagen que despliega dentro, e impulsa al alma a que se vuelva a ésta;  | 24         |
| y hay quien por las injurias se enfurece, de la venganza se hace deseoso, y necesita urdir el mal ajeno.                | 123        | y si, vuelta hacia ella, se doblega, Amor se llama ese doblegamiento, que por gozar de nuevo entra en vosotros.  | 27         |
| Este triforme amor aquí debajo se llora; y ahora quiero que conozcas, el que corre hacia el bien corruptamente.         | 124<br>126 | Y, como el fuego a lo alto se dirige, porque su forma a subir fue creada donde más se conserva en su materia,  | 30         |
|   |            | presa el alma se entrega así al deseo, impulso espiritual, y no reposa   |            |

|  |          |   |                   |
|--|----------|---|-------------------|
| hasta que goza de la cosa amada.   | 33       |   |                   |
| Ahora comprenderás cuánto está oculta<br>esta verdad a la gente que dice<br>que todo amor sea loable cosa;                     | 36       |   |                   |
| porque acaso parece su materia<br>que es siempre buena, mas no todo sello<br>es bueno aunque la cera sea buena.»               | 39       |   |                   |
| «Con tus palabras y mi ingenio atento<br>-le respondí- ya sé qué es el amor,<br>pero esto de otras dudas me ha llenado;        | 42       |   |                   |
| pues si el amor se ofrece desde fuera,<br>y el alma no procede de otro modo,<br>no es mérito si va torcida o recta. »          | 44<br>45 |   |                   |
| «Cuanto ve la razón puedo decirte<br>-dijo-; si quieres más, aguarda entonces<br>a Beatriz, pues que de fe es materia.         | 46<br>48 |   |                   |
| Cualquiera forma sustancial, que aparte<br>de la materia está, y está a ella unida,<br>una específica virtud contiene,         | 51       |   |                   |
| la cual no es perceptible sino obrando,<br>ni se demuestra más que por efectos,<br>cual la vida en las plantas por sus frondas | 54       |   |                   |
| Mas de dónde nos vengan las primeras<br>naciones a la mente, lo ignoramos,<br>y del primer apetecer las causas,                | 57       |   |                   |
| que en vosotros están, como en la abeja<br>el arte de hacer miel; y este deseo<br>no merece desprecio ni alabanza.             | 60       |   |                   |
| Mas porque a éste aún otros se añaden,<br>innata os es la virtud que aconseja,<br>y el umbral guarda del consentimiento.       | 63       |   |                   |
| Este es pues el principio del que parte<br>en vosotros el mérito, según<br>que buen o mal amor tome o desdeñe.                 | 66       |   |                   |
| Los que al fondo llegaron razonando,<br>se dieron cuenta de esta libertad;<br>y al mundo le dejaron sus morales.               | 69       |   |                   |
| Aun suponiendo que obligadamente<br>surja el amor que dentro se os encienda,<br>la potestad tenéis de refrenarlo.              | 72       |   |                   |
| A esta noble virtud Beatriz la llama<br>libre albedrío, y procurar debieras<br>recordarlo por si ella te habla de esto.»       | 75       |   |                   |
| La luna, casi a media noche tarda,<br>más raras las estrellas nos hacía,<br>como un caldero ardiendo por completo;             | 76<br>78 |   |                   |
|  |          | corriendo por el cielo los caminos<br>que el sol inflama cuando los de Roma<br>lo ven caer entre Corsos y Sardos.               | 81                |
|  |          | Y la sombra gentil, por quien a Piétola<br>más que a la propia Mantua se celebra<br>me había liberado de mi peso;               | 83<br>84          |
|  |          | y yo, que la razón abierta y llana<br>tenía ya después de mis preguntas,<br>divagaba cual hombre adormilado;                    | 87                |
|  |          | mas fue esta soñolencia interrumpida<br>súbitamente por gentes que a espaldas<br>nuestras, hacia nosotros caminaban.            | 90                |
|  |          | Como el Ismeno y el Asopo vieron<br>furia y turbas de noche en sus orillas,<br>cuando a Baco imploraban los tebanos,            | 91<br>93          |
|  |          | así por aquel círculo avanzaban,<br>por lo que pude ver, quienes venían<br>del buen querer y justo amor llevados.               | 96                |
|  |          | Enseguida llegaron, pues corriendo<br>aquella magna turba se movía,<br>y dos gritaban llorando delante:                         | 99                |
|  |          | «Corrió María apresurada al monte;<br>y para sojuzgar Lérida César,<br>tocó en Marsella y luego corrió a España.»               | 100<br>101<br>102 |
|  |          | «Raudo, raudo, que el tiempo no se pierda<br>por poco amor -gritaban los demás-;<br>que el arte de obrar bien torne la gracia.» | 105               |
|  |          | «Oh gente a quien fervor agudo ahora<br>compensa negligencia o dilaciones<br>que por tibieza en bien obrar pusisteis,           | 108               |
|  |          | éste que vive, y cierto no os engaño,<br>en cuanto luzca el sol quiere ir arriba;<br>decidnos pues dónde hay una abertura.»     | 111               |
|  |          | Estas palabras díjolas mi guía;<br>y uno de estos espíritus: «Seguidnos<br>detrás --nos dijo-- y hallaréis el paso.             | 114               |
|  |          | De movernos estamos tan ansiosos<br>que parar no podemos; tú perdona<br>si la justicia te es descortesía.                       | 117               |
|  |          | Yo fui abad de San Zeno de Verona<br>bajo el imperio del buen Barbarroja,<br>del cual doliente aún Milán se acuerda.            | 118<br>120        |
|  |          | Y hay alguno con un pie ya en la fosa,<br>que pronto llorará aquel monasterio,<br>y triste se hallará de haber mandado;         | 121<br>123        |

|   |            |  |          |
|---|------------|--|----------|
| porque a su hijo, mal del cuerpo entero,<br>y peor de la mente, y malnacido,<br>ha puesto en vez de su pastor legal.»                               | 124<br>126 | Yo aparté a Ulises de su incierta ruta<br>con mi cantar; y quien se me habitúa,<br>raramente me deja: ¡Así lo atraigo!»            | 24       |
| Ignoro si calló o si más nos dijo,<br>tan lejos se encontraba de nosotros;<br>esto escuché y me agrada el recordarlo.                               | 129        | Aún no se había cerrado su boca,<br>cuando yo vi una dama santa y presta<br>al lado de mí para confundirla.                        | 26<br>27 |
| Y aquel que en todo trance me ayudaba<br>dijo: «Vuélvete aquí y mira esos dos<br>que vienen dando muerdos a la acidia.»                             | 132        | «Oh, Virgilio, Virgilio, ¿quién es ésta?»<br>-fieramente decía,---; y él llegaba<br>en la honesta fijándose tan sólo.              | 30       |
| Detrás todos decían: «Antes muerto<br>estuvo el pueblo a quien el mar se abriera,<br>de que el Jordán su descendencia viese.                        | 133<br>135 | Cogió a la otra, y le abrió por delante,<br>rasgándole el traje, y mostrándole el vientre;<br>me despertó el hedor que desprendía. | 33       |
| Y aquellos que la suerte no sufrieron<br>del vástago de Anquises hasta el fin,<br>a una vida sin gloria se ofrecieron.»                             | 136<br>138 | Miré, y el buen maestro: «¡Al menos tres<br>voces te he dado! ---dijo-, ven, levanta;<br>hallaremos la entrada para que entres.»   | 36       |
| Luego cuando esas sombras tan lejanas<br>estaban, que ya verse no podían,<br>se me introdujo un nuevo pensamiento,                                  | 141        | Me levanté, y estaban ya colmados<br>de pleno día el monte y sus recintos;<br>con sol nuevo a la espalda caminábamos.              | 39       |
| del que nacieron otros y diversos;<br>y tanto de uno en otro divagaba,<br>que por divagación cerré los ojos,<br>y en sueño convertí mi pensamiento. | 144<br>145 | Siguiéndole, llevaba la cabeza<br>tal quien de pensanúentos va cargado,<br>que hace de sí un medio arco de puente;                 | 42       |
| <b>CANTO XIX</b>  |            | Cuando escuché «Venid, aquí se cruza»<br>dicho de un modo suave y benigno,<br>que no se escucha en esta mortal marca.              | 45       |
| Cuando el calor diurno no consigue<br>hacer ya tibio el frío de la luna,<br>por la tierra vencido y por Saturno,                                    | 1<br>3     | Con alas, que de cisne parecían,<br>arriba nos condujo quien hablaba<br>entre dos caras del duro macizo.                           | 48       |
| -que es cuando los geomantes la Fortuna<br><sup>4</sup><br>Mayor ven en oriente antes del alba,<br>surgir por vía oscura poco tiempo-               | 6          | Movió luego las plumas dando aire,<br>Qui lugent afirmando ser dichosos,<br>pues tendrán dueña el alma del consuelo.               | 51       |
| me llegó en sueños una tartamuda,<br>bizca en los ojos, y en los pies torcida,<br>descolorida y con las manos mancas.                               | 7<br>9     | «¿Qué tienes que a la tierra sólo miras?»<br>mi guía comenzó a decirme, apenas<br>sobrepasados fuimos por el ángel.                | 54       |
| Yo la miraba; y como el sol conforta<br>los fríos miembros que la noche oprime,<br>así mi vista le volvía suelta                                    | 12         | Y yo: «Me hace marchar con tantas dudas<br>esa nueva visión, que a ella me inclina,<br>y no puedo apartar del pensamiento.»        | 57       |
| la lengua, y bien derecha la ponía<br>al poco, y su semblante desmayado,<br>como quiere el amor, coloreaba.   | 15         | «Has visto --dijo- aquella antigua bruja<br>por quien se llora encima de nosotros;<br>y cómo de ella el hombre se libera.          | 60       |
| Después de haberse en el hablar soltado,<br>a cantar comenzó, tal que con pena<br>habría de ella apartado mi mente.                                 | 18         | Bástete así, y camina más aprisa;<br>vuelve la vista al reclamo que mueve<br>el rey eterno con las grandes ruedas.»                | 63       |
| «Yo soy -cantaba- la dulce sirena,<br>que en la mar enloquece a los marinos;<br>tan grande es el placer que da el oírme.                            | 21         | Cual primero el halcón sus patas mira,<br>y luego vuelve al grito, y se apresura<br>por afán de la presa que le llama,             | 64<br>66 |
|   |            | así hice yo; y así, cuanto se parte  |          |

|  |          |  |            |
|--|----------|--|------------|
| la roca por dar paso a aquel que sube,<br>anduve hasta llegar donde se cruza.  | 69       | y, como ves, aquí estoy castigado.   | 114        |
| Cuando en el quinto círculo hube entrado,<br>vi por aquel a gentes que lloraban,<br>tumbados en la tierra boca abajo.          | 70<br>72 | Lo que hace la avaricia, se declara<br>en la purga del alma convertida;<br>no hay en el monte más amarga pena.   | 117        |
| Adhaesit pavimento anima mea'<br>oí decir con tan altos suspiros,<br>que apenas se entendían las palabras.                     | 73<br>75 | Y como nuestros ojos no pusimos<br>en alto, fijos sólo en lo terreno,<br>la justicia en la tierra aquí los clava.  | 120        |
| «Oh elegidos de Dios, cuyos sufrires<br>justicia y esperanza hacen más blandos,<br>hacia la alta subida dirigirnos.»           | 78       | Y como la avaricia a cualquier bien<br>apagó nuestro amor, y vuestras obras<br>se perdieron, nos tiene la Justicia   | 123        |
| «Si venís de yacer aquí librados,<br>y queréis pronto hallar vuestro camino,<br>llevad siempre por fuera la derecha.»          | 81       | de pies y manos presos y amarrados:<br>y cuanto le complazca al justo Sir<br>inmóviles, tumbados estaremos.»   | 126        |
| Así rogó el poeta, y contestado<br>fue así poco delante de nosotros; y yo<br>descubrí en el hablar a un escondido;             | 84       | Me había arrodillado y quise hablarle;<br>mas cuanto comencé, y él se dio cuenta,<br>de mi respeto, sólo al escucharle,  | 129        |
| y a los de mi señor volví los ojos:<br>él asintió con ceño placentero,<br>a aquello que mi vista le pedía.                     | 87       | «¿Por qué te inclinas ---dijo- de ese modo?»<br>y le dije: «Por vuestra dignidad<br>estar de pie me impide mi conciencia.»   | 132        |
| Luego que pude hacer lo que gustaba,<br>me puse sobre aquella criatura,<br>cuyas palabras mi atención movieron,                | 90       | «Endereza las piernas y levanta,<br>hermano! -respondió--, no te equivoques:<br>de un poder mismo todos somos siervos.   | 135        |
| «Alma ---diciendo-- en cuyo llanto eso<br>que no puede volver a Dios madura,<br>deja un poco por mí el mayor cuidado.          | 93       | Y si aquel santo evangélico texto<br>que dice necque nubent, entendiste,<br>comprenderás por qué hablo de este modo  | 137<br>138 |
| ¿Quién fuisteis, y por qué vuelta la espalda<br>tenéis arriba.P ¿Quieres que te pida<br>algo de allí de donde vengo vivo?»     | 96       | Ahora vete, no quiero que te pares<br>más, pues turbas mi llanto con tu estancia,<br>con el cual se madura lo que has dicho.                                       | 141        |
| Y él me dijo: «El porqué nuestras espaldas<br>vuelve el cielo hacia sí, sabrás; mas antes<br>scías quod ego fui succesor Petri | 99       | Tan sólo una sobrina, Alagia, tengo,<br>buena de suyo, si es que nuestra casa<br>no la haya hecho a su ejemplo malvada;<br>y ésta tan sólo de allí me ha quedado.» | 142<br>144 |
| Entre Siestri y Chiavani va corriendo<br>un río hermoso, y en su nombre tiene<br>el título mi estirpe máspreciado.             | 102      | <b>CANTO XX</b>  |            |
| Cómo pesa el gran manto a quien lo guarda<br>del fango, provee un mes y poco más;<br>plumas parecen todas otras cargas.        | 105      | Contra un mejor querer otro no lucha;<br>y contra mi placer, por complacerle,<br>saqué del agua la esponja aún sedienta.   | 3          |
| Mi conversión tardía fue, ¡Ay de mí!<br>pero cuando elegido fui romano<br>pastor, vi que la vida era mentira.                  | 108      | Eché a andar y mi guía echó a andar por los<br>lugares libres, siguiendo la roca,<br>cual pegados de un muro a las almenas;  | 6          |
| Vi que allí el corazón no se aquietaba,<br>ni subir más podía en esa vida;<br>por lo cual me encendí de amor por ésta.         | 111      | pues la gente que vierte gota a gota<br>por los ojos el mal que el mundo llena,<br>al borde se acercaba demasiado.   | 9          |
| Hasta aquel punto, mísera, apartada<br>de Dios estuvo mi alma avariciosa;  |          | ¡Maldita seas tú, oh antigua loba,<br>que más que el resto de las bestias matas,<br>a causa de tus hambres desmedidas!   | 12         |

|  |          |   |          |
|--|----------|---|----------|
| ¡Oh, cielo, que se cree que cuando gira<br>puede cambiar las leyes de aquí abajo!<br>¿cuándo vendrá quien a ésta le haga huir? | 15       | que a la corona viuda promovida<br>fue la cabeza de mi hijo, el cual<br>hizo nacer los consagrados huesos.                | 60       |
| A paso lento y corto caminábamos,<br>atento yo a las sombras, que sentía<br>llorar piadosamente y lamentarse                   | 18       | Mientras que la gran dote de Provenza<br>no quitó la vergüenza de mi estirpe,<br>valía poco, pero mal no hacía.           | 61<br>63 |
| y por ventura oí. «Dulce María!»<br>clamar así en el llanto ante nosotros,<br>como hace una mujer que esté pariendo;           | 19<br>21 | Allí empezó con fuerza y con mentira<br>su rapiña; mas luego, por enmienda,<br>Ponthieu tomó, Gasuña y Normandía.         | 64<br>66 |
| y que seguía- «Fuiste tú tan pobre<br>cuanto se puede ver por el cobijo<br>donte tu santa carga depusiste.»                    | 24       | Carlos a Italia vino y, por enmienda,<br>víctima hizo a Corradino; y luego<br>a Tomás, por enmienda, empujó al cielo.     | 67<br>69 |
| Oí seguidamente: «Oh buen Fabricio,<br>antes virtud quisiste en la pobreza,<br>que gran riqueza poseer vicioso.»               | 25<br>27 | Un tiempo veo, no muy lejos de ese,<br>en que saldrá de Francia aún otro Carlos,<br>para que sepan más de él y los suyos. | 71<br>72 |
| Estas palabras tanto me placían,<br>que avancé un poco más por conocer<br>a aquel que parecía proferirlas.                     | 30       | Sale sin armas, con la lanza sólo<br>con la que judas contendió, y la clava<br>en Florencia, y el vientre le desgarró.    | 74<br>75 |
| Aquel hablaba aún del generoso<br>trato de Nicolás con las doncellas<br>para guardar su juventud honesta.                      | 33       | Tierras no, mas pecados y deshonor,<br>para él adquirirá, tanto más graves,<br>cuanto más leve el daño le parezca.        | 78       |
| «Oh espíritu que tanto bien proclamas,<br>dime quién fuiste --dije y por qué sólo<br>repites estas dignas alabanzas.           | 36       | A otro, que sale preso de una nave,<br>a su hija vender regateando<br>veo cual los corsarios las esclavas.                | 79<br>81 |
| No quedarán tus palabras sin premio,<br>si vuelvo a completar la corta senda,<br>de aquella vida que al término vuela.»        | 39       | ¡Oh avaricia! ¿qué más hacer puedes,<br>si de mi sangre así te has adueñado,<br>que no se cuida de su propia carne?       | 84       |
| Y aquél: «Te lo diré, no porque espere<br>consuelo en ello, sino porque tanta<br>gracia en ti luce aun antes de estar muerto.  | 42       | Por remediar lo hecho y lo futuro,<br>veo en Anagi entrar la flor de lis,<br>y en su vicario hacer cautivo a Cristo.      | 85<br>87 |
| Yo fui raíz de aquella mala planta<br>que la tierra cristiana ha ensombrecido,<br>tal que buen fruto rara vez se coge.         | 43<br>45 | Le veo nuevamente escarnecido;<br>hiel y vinagre renovar le veo,<br>y entre vivos ladrones darle muerte.                  | 90       |
| Mas si Duay y Gante, Lila y Brujas<br>pudieran, su venganza encontrarían;<br>yo la suplico a aquel que todo juzga.             | 46<br>48 | Veo al nuevo Pilatos tan cruel,<br>que no le sacia esto, y sin decreto<br>lleva las velas avaras al Templo.               | 91<br>93 |
| Hugo Capeto fui llamado abajo;<br>de mí nacieron Felipes y Luises<br>por quien Francia regida fue de nuevo.                    | 51       | ¿Cuándo podré alegrarme, Señor mío,<br>mirando la venganza que, escondida,<br>hace dulce el secreto de tu ira?            | 96       |
| De un carnicero de París fui hijo:<br>al extinguirse ya los viejos reyes,<br>salvo el que en paños grises envolvieron,         | 52<br>54 | Lo que decía de la única esposa<br>del Espíritu Santo, y que te hizo<br>volverte a mí para que te explicara,              | 97<br>99 |
| me encontré entre las manos con las riendas<br>del gobierno, y con tanto poderío<br>adquirido, y con tantos partidarios,       | 57       | la letanía es de nuestras preces<br>mientras el día dura; y cuando marcha<br>es un contrario son el que entonarnos.       | 102      |
|  |          | A Pigmalión recordarnos entonces,   | 103      |

|   |                   |  |          |
|---|-------------------|--|----------|
| a quien traidor, ladrón y parricida<br>hizo su desmedido afán de oro;   | 105               | ni comprendía nada por mí mismo:<br>y marchaba asustado y pensativo.   | 150      |
| y del avaro Midas la miseria,<br>que siguió a su pedir desmesurado,<br>que será bueno reírla por siempre;                         | 106<br>108        | <b>CANTO XXI</b>   |          |
| al loco Acán después nos referimos,<br>cómo robó el botín, tal que la ira<br>de Josué parece que aún le muerda.                   | 109<br>111        | Esa sed natural que no se aplaca<br>sino con aquel agua que la joven<br>samaritana pidió como gracia,                            | 3        |
| A Safira acusamos y al marido;<br>de Eliodoro las coces alabamos;<br>y gira en todo el monte por su infamia.                      | 112<br>113<br>114 | me apenaba, y punzábame la prisa<br>por la difícil senda tras mi guía<br>doliéndome con la justa venganza.                       | 5<br>6   |
| Polinestor que mató a Polidoro;<br>y para terminar se grita: "Craso<br>di, ¿cómo sabe el oro, pues lo sabes?"                     | 115<br>116<br>117 | Y he aquí que, como escribe Lucas<br>que a dos en el camino vino Cristo,<br>salido de la boca del sepulcro,                      | 9        |
| Así habla en alto el uno, en bajo el otro;<br>según la fuerza que nos espolea<br>a andar a paso lento o más ligero:               | 120               | apareció una sombra detrás de nosotros,<br>al pie mirando la turba yacente;<br>y antes de percatamos de él, nos dijo:            | 10<br>12 |
| Mas proclamando la virtud diurna<br>no era el único; sólo que aquí cerca<br>la voz no levantaba ningún otro.»                     | 123               | «Oh hermanos míos, Dios os de la paz».<br>Nos volvimos de súbito, y Virgilio<br>le devolvió el saludo que se debe.               | 15       |
| Nos habíamos ya ido de su lado,<br>procurando avanzar en el camino<br>lo que nuestros recursos permitían,                         | 126               | Dijo después: «En la corte beata,<br>en paz te ponga aquel veraz concilio,<br>que en el exilio eterno me relega.»                | 17<br>18 |
| cuando escuché, como si algo se hundiera,<br>temblar el monte, y me asaltó tal frío<br>como le asalta a aquel que va a la muerte. | 129               | «¿Cómo! -nos dijo, caminando aprisa-:<br>¿si sombras sois que aquí Dios no destina,<br>quién os ha hecho subir por su escalera?» | 21       |
| De cierto no tembló tan fuerte Delos,<br>antes de que Latona hiciera el nido,<br>para alumbrar del cielo los dos ojos.            | 130<br>132        | Y mi doctor: «Si miras las señales<br>que éste lleva, y que un ángel ha marcado<br>verás que puede irse con los buenos.          | 24       |
| Luego un clamor se oyó por todas partes<br>tal, que el maestro se volvió hacia mí<br>«Mientras te guíe --dijo- no te asustes.»    | 135               | Mas como la que hila día y noche<br>no le había acabado aún la husada<br>que Cloto impone y a todos apresta,                     | 27       |
| Gloria in excelsis todos deo<br>decían, por lo que escuché, de cerca,<br>y pude comprender lo que gritaban.                       | 136<br>138        | su alma, que es hermana de las nuestras,<br>subiendo no podía venir sola,<br>porque no puede ver como nosotros.                  | 30       |
| Suspendidos e inmóviles estábamos,<br>igual que los pastores al oírlo,<br>hasta que terminó el temblor y el canto.                | 141               | Y me sacaron de la gran garganta<br>infernol, para guiarle, y guiarele<br>hasta donde mi escuela pueda hacerlo.                  | 33       |
| Luego seguimos nuestra santa ruta,<br>viendo yacer las sombras por la tierra,<br>vueltas de nuevo al llanto acostumbrado.         | 144               | Mas, si lo sabes, dime, ¿por qué tales<br>sacudidas dio el monte, y por qué a una<br>parecieron gritar hasta su base?»           | 36       |
| Con tanta guerra nunca la ignorancia<br>de conocer me hizo deseoso,<br>si es que no se equivoca mi memoria,                       | 147               | Así dio, preguntando, en todo el blanco<br>de mi deseo, y con las esperanzas<br>aquella sed sentí más satisfecha.                | 39       |
| cuanta creí tener, pensando, entonces;<br>ni a preguntar osaba por la prisa,  |                   | Y aquel dijo: «No hay cosa que sin orden<br>pase en la santidad de la montaña,<br>o que suceda fuera de costumbre.               | 42       |

|  |          |  |     |
|--|----------|--|-----|
| De toda alteración esto está libre:<br>uno que el cielo dio y que en él recibe<br>puede ser la razón, y no otra causa.       | 44<br>45 | que, tolosano, a Roma me trajeron,<br>y merecí con mirto honrar mis sienes.  | 90  |
| Porque la lluvia, el granizo, la nieve,<br>el rocío y la escarcha más arriba<br>no caen de la escalera de tres gradas;       | 48       | Por Estacio aún la gente me conoce:<br>canté de Tebas y del gran Aquiles;<br>mas quedó en el camino la segunda.                | 93  |
| nubes espesas no hay ni enrarecidas,<br>ni rayos, ni la hija de Taumante,<br>que abajo cambia a menudo de sitio;             | 50<br>51 | Semilla de mi ardor fueron las ascuas,<br>que me quemaron, de la llama santa<br>en que han sido encendidos más de miles;       | 96  |
| no sigue el viento seco más arriba<br>que la más alta de las escaleras,<br>donde se sienta el vicario de Pedro.              | 54       | de la Eneida te hablo, la cual madre<br>me fue, y me fue nodriza en la poesía:<br>sin ella no valdría ni un adarme.            | 99  |
| Acaso tiemble abajo, poco o mucho,<br>mas por mucho que el viento allá se esconda,<br>no sé cómo, aquí arriba nunca tiembla. | 57       | Y por haber vivido cuando allí<br>vivió Virgilio, un sol consentiría<br>más del debido aún antes de marcharme.»                | 102 |
| Tiembla cuando algún alma ya limpiada<br>se siente, y se levanta o se encamina<br>para subir; y tal grito la sigue.          | 60       | Se volvió a mí Virgilio a estas palabras<br>con rostro que, callando, dijo: «Calla»;<br>mas la virtud no puede cuanto quiere,  | 105 |
| Da prueba ese deseo de estar limpia,<br>que, libre ya para mudar de sitio,<br>toma al alma y la empuja con deseo.            | 63       | que risa y llanto siguen tan de cerca<br>la pasión que genera a cada uno,<br>que al querer menos sigue en los sinceros.        | 108 |
| Antes lo quiso, y lo impidió el talento<br>pues contra ese deseo, la Justicia,<br>como fue en el pecar, pone al castigo.     | 66       | Así que sonreí como al secreto;<br>y se calló la sombra, y me miró<br>los ojos que revelan más el alma;                        | 111 |
| Y yo que en estas penas he yacido<br>más de quinientos años, sólo ahora<br>anhelo libremente un mejor solio:                 | 69       | y: «así tanto trabajo en bien acabe<br>-dijo- ¿por qué hace un rato tu semblante<br>me ha mostrado un relámpago de risa?»      | 114 |
| por eso el terremoto y los piadosos<br>espíritus oisteis, alabando<br>a aquel Señor, que pronto los reclame.»                | 72       | Ahora estaba cogido por dos partes<br>una me hace callar, la otra me pide<br>que hable; y yo suspiro y me comprende            | 117 |
| Así nos dijo; y tal como disfruta<br>más del beber quien tiene sed más grande,<br>no podría explicar mi gran contento.       | 75       | mi maestro, y «No tengas ningún miedo<br>de hablar --me dice-; háblale y revela<br>lo que con tanto afán ha preguntado»        | 120 |
| Y el sabio guía: «Ya comprendo ahora<br>la red que os prende y cómo deslazarla,<br>y por qué hay regocijos y temblores.      | 78       | Por lo que yo: «Quizás te maravilles<br>de por qué me reí, oh antiguo espíritu,<br>pero aún quedarás más admirado.             | 123 |
| Ahora quién fuiste plázcate contarme,<br>y por qué tantos siglos has yacido<br>aquí, muéstramelo con tus palabras.»          | 81       | Este que arriba guía mi mirada,<br>es el mismo Virgilio, en quien las fuerzas<br>tomaste de cantar dioses y héroes.            | 126 |
| «En la edad que el buen Tito, con la ayuda<br>del sumo rey, vengó los agujeros<br>de aquella sangre por Judas vendida,       | 82<br>84 | Si de otra causa pareció mi risa,<br>olvidala por falsa, y sólo vino<br>de las palabras que le prodigaste.»                    | 129 |
| con el nombre que más dura y más honra<br>vivía yo» -repuso aquel espíritu-<br>ya bastante famoso, mas sin fe.               | 85<br>87 | Para abrazar los pies ya se inclinaba<br>a mi doctor, más él le dijo: «Hermano,<br>no lo hagas, porque somos los dos sombras.» | 132 |
| Tan grande fue lo dulce de mi canto,   |          | Y él alzando: «Ahora puedes comprender<br>la cantidad de amor en que me enciendes,   |     |

|  |          |  |          |
|--|----------|--|----------|
| cuando olvido que somos cosas vanas,<br>y trato como sólidas las sombras.»   | 135      | Supé entonces que mucho abrir las alas<br>puede gastar las manos, y de esa<br>falta me arrepentí cual de las otras.        | 45       |
| <b>CANTO XXII</b>  |          |  |          |
| Ya el ángel se quedó tras de nosotros,<br>aquel que al sexto círculo nos trajo,<br>una señal quitando de mi frente;      | 3        | ¿Cuántos renacerán todos pelados<br>por ignorancia, pues quien peca en esto,<br>ni en vida, ni al extremo se arrepiente?   | 47<br>48 |
| y a los que tienen ansias de justicia<br>llamó beatos, pero sus palabras<br>hasta el sitiunt, no más, lo proclamaron.    | 6        | Y sabrás que la culpa que replica,<br>y diametral se opone a algún pecado,<br>juntamente con él su verdor seca;            | 51       |
| Y yo más leve que en los otros pasos<br>caminaba, tal que sin pena alguna<br>seguía a los espíritus veloces;             | 9        | por lo cual si con esa gente estuve<br>que llora la avaricia, por purgarme<br>justo de lo contrario me encontraba.»        | 54       |
| cuando Virgilio comenzó: «El Amor<br>prendido en la virtud, siempre a otro prende<br>con tal de que su llama manifieste; | 10<br>12 | «Cuando contaste las peleas crueles<br>de la doble tristeza de Yocasta<br>-dijo el cantor de bucólicos versos-             | 56<br>57 |
| desde el punto en que vino con nosotros<br>Juvenal hasta el limbo del infierno,<br>y cuánto te admiraba me dijera,       | 14<br>15 | por aquello que te inspirara Clío,<br>no parece que fueses todavía<br>fiel a la fe sin la que el bien no basta.            | 60       |
| yo fui contigo tan benevolente<br>como nunca con alguien que no has visto,<br>y esta escalera me parece corta.           | 18       | Si esto es así, ¿qué sol, qué luminarias,<br>disipando la sombra, enderezaron<br>detrás del pescador luego tus velas?»     | 63       |
| Pero dime, y perdona como amigo<br>si excesiva confianza alarga el freno,<br>y como amigo explícame la causa:            | 21       | Y aquél a éste: «Tú me dirigiste<br>a beber en las grutas del Parnaso;<br>y luego junto a Dios me iluminaste.              | 66       |
| cómo pudo encontrar dentro de ti<br>un sitio la avaricia, junto a tanto<br>saber que por estudios poseías?»              | 24       | Hiciste como aquél que va de noche<br>con una luz detrás, que a él no le sirve,<br>mas hace tras de sí a la gente sabia,   | 69       |
| A Estacio estas palabras le causaron<br>primero una sonrisa, luego dijo:<br>«Me prueba tu cariño lo que dices.           | 27       | cuando dijiste: «El siglo se renueva,<br>y el primer tiempo y la justicia vuelven,<br>nueva progenie de los cielos baja.»  | 72       |
| En verdad muchas veces pasan cosas<br>que dan materia falsa a nuestras dudas,<br>porque la causa cierta está escondida.  | 30       | Por ti poeta fui, por ti cristiano:<br>mas para ver mejor lo que dibujo,<br>para darle color la mano extendiendo.          | 73<br>75 |
| Tu pregunta me muestra que pensabas<br>que en la otra vida hubiera sido avaro,<br>acaso pues me viste en aquel círculo.  | 33       | Preñado estaba el mundo todo entero<br>de la fe verdadera, que sembraron<br>los mensajeros del eterno reino,               | 78       |
| Sabe pues que alejado de avaricia<br>fui demasiado; y esta desmesura<br>miles de lunas castigada ha sido.                | 36       | y tus palabras que antes he citado<br>con las prédicas nuevas concordaban;<br>y tomé por costumbre el visitarles.          | 81       |
| Y si el rumbo no hubiese enderezado,<br>al comprender allí donde escribías,<br>casi irritado con el ser del hombre,      | 39       | Tan santos luego fueron pareciendo,<br>que en la persecución de Domiciano,<br>sin mis lágrimas ellos no lloraban;          | 83<br>84 |
| «¿Por dónde no conduces tú, maldita<br>hambre de oro, el afán de los mortales?»  | 40       | y mientras que en mi mano hacerlo estuvo<br>les ayudaba, y con sus rectas vidas<br>me hicieron despreciar toda otra secta. | 87       |
| en los tristes torneos diera vueltas.  | 42       | Y antes de poetizar sobre los griegos  | 88       |

|  |            |  |            |
|--|------------|--|------------|
| y sobre Tebas, tuve mi bautismo;<br>pero por miedo fui un cristiano oculto,  | 90         | para que nadie, pienso, lo subiera.  | 135        |
| mostrándome pagano mucho tiempo;<br>y esa tibieza en el recinto cuarto<br>me recluyó por más de cuatro siglos.                 | 93         | Del lado en que el camino se cortaba,<br>caía de la roca un licor claro,<br>que se extendía por las hojas altas.   | 138        |
| Tú pues, que ya este velo has levantado<br>que me escondía cuanto bien he dicho,<br>mientras que de subir nos ocupamos,        | 96         | Al árbol se acercaron los poetas;<br>y una voz desde dentro de la fronda<br>gritó: «Muy caro cuesta este alimento.»  | 141        |
| dónde está, dime, aquel Terencia antiguo,<br>Varrón, Plauto, Cecilio, si lo sabes:<br>y si están condenados y en qué círculo.» | 97<br>99   | «Más pensaba María en que las bodas<br>-siguió- fueran honradas, que en su boca,<br>esa que ahora intercede por vosotros.  | 142<br>144 |
| Esos y Persio, y yo, y bastantes otros<br>-le respondió- se encuentran con el Griego<br>a quien las musas más amamantaron,     | 100<br>102 | Las antiguas romanas sólo agua<br>bebían; y Daniel, que despreciaba<br>el alimento, conquistó la ciencia.  | 147        |
| en el primer recinto de la cárcel;<br>y hablarnos muchas veces de aquel monte<br>donde nuestras nodrizas se hallan siempre.    | 105        | La edad primera, bella como el oro,<br>hizo con hambre gustar las bellotas,<br>y néctar con la sed cualquier arroyo.   | 150        |
| También están Simónides y Eurípides,<br>Antifonte, Agatón y muchos otros<br>griegos que de laureles se coronan.                | 106<br>108 | Miel y langostas fueron las viandas<br>que en el yermo nutrieron al Bautista;<br>por lo cual es tan grande y tan glorioso<br>como en el Evangelio se demuestra.» | 153        |
| Allí se ven aquellas gentes tuyas,<br>Antígona, Deífila y Argia<br>y así como lo fue de triste, a Ismene.                      | 111        | <b>CANTO XXIII</b>   |            |
| Vemos a aquella que mostró Langia,<br>a Tetis y la hija de Tiresias,<br>y a Deidamia con todos sus hermanos.»                  | 113<br>114 | Mientras los ojos por la verde fronda<br>fijaba de igual modo que quien suele<br>del pajarillo en pos perder la vida,  | 3          |
| Ya se callaban ambos dos poetas,<br>de nuevo atentos a mirar en torno,<br>ya libres de subir y de paredes;                     | 117        | el más que padre me decía: «Hijo,<br>ven pronto, pues el tiempo que nos dieron<br>más útilmente aprovechar se debe.»   | 6          |
| y habían cuatro siervas ya del día<br>atrás quedado, y al timón la quinta<br>enderezaba a lo alto el carro ardiente,           | 120        | Volví el rostro y el paso sin tardarme,<br>junto a los sabios, que en tal forma hablaban,<br>que me hicieron andar sin pena alguna.                              | 9          |
| cuando mi guía: «Creo que hacia el borde<br>volver el hombro diestro nos conviene,<br>dando la vuelta al monte cual solemos. » | 123        | Y en esto se escuchó llorar y un canto<br>labia mea domine, en tal modo,<br>cual si pariera gozo y pesadumbre.   | 11<br>12   |
| Así fue nuestro guía la costumbre,<br>y emprendimos la ruta más tranquilos<br>pues lo aprobaba aquel alma tan digna.           | 126        | «Oh dulce padre, ¿qué es lo que ahora escucho?,<br>yo comencé; y él: «Sombras que caminan<br>de sus deudas el nudo desatando.»                                   | 15         |
| Ellos iban delante, y solitario<br>yo detrás, escuchando sus palabras,<br>que en poetizar me daban su intelecto.               | 129        | Como los pensativos peregrinos,<br>al encontrar extraños en su ruta,<br>que se vuelven a ellos sin pararse,  | 18         |
| Mas pronto rompió las dulces razones<br>un árbol puesto en medio del camino,<br>con manzanas de olor bueno y suave;            | 132        | así tras de nosotros, más aprisa,<br>al llegar y pasamos, se asombraba<br>de ánimas turba tácita y devota.   | 21         |
| y así como el abeto se adelgaza<br>de rama en rama, aquel abajo hacía,   |            | Todos de ojos hundidos y apagados,<br>de pálidos semblantes, y tan flacos<br>que del hueso la piel tomaba forma.   | 24         |

|   |          |   |          |
|---|----------|---|----------|
| No creo que a pellejo tan extremo<br>seco, hubiese llegado Erisitone,<br>ni cuando fue su ayuno más severo.                     | 26<br>27 | Y ni un solo momento en este espacio<br>dando vueltas, mitiga nuestra pena:<br>pena digo y debiera decir gozo,                | 72       |
| Y pensando decíame: «Aquí viene<br>la gente que perdió Jerusalén,<br>cuando María devoró a su hijo!                             | 28<br>30 | que aquel deseo al árbol nos conduce<br>donde Cristo gozoso dijo 'Eli',<br>cuando nos redimió la sangre suya»                 | 74<br>75 |
| Parecían sus órbitas anillos<br>sin gemas: y quien lee en la cara "omo"<br>bien podría encontrar aquí la eme.                   | 32<br>33 | Yo contesté: «Forese, desde el día<br>que el mundo por mejor vida trocaste,<br>cinco años aún no han transcurrido.            | 78       |
| ¿Quién pensaría que el olor de un fruto<br>tal hiciese, el anhelo produciendo,<br>o el de una fuente, no sabiendo cómo?         | 36       | Si antes se terminó el que tú pudieras<br>pecar aún más, de que llegase la hora<br>del buen dolor que a Dios volver nos hace, | 81       |
| Maravillado estaba de tal hambre,<br>pues la razón aún no conocía<br>de su piel escarnada y su flaqueza,                        | 39       | ¿cómo es que estás arriba ya tan pronto?<br>Yo pensaba encontrarte allí debajo,<br>donde el tiempo con tiempo se repara.»     | 84       |
| cuando de lo más hondo de su rostro<br>fija su vista me volvió una sombra;<br>luego fuerte exclamó: "¿Qué gracia es ésta?"      | 42       | Y él respondió: «Tan pronto me ha logrado<br>que beba el dulce ajeno del martirio<br>mi Nela con su llanto sin fatiga.        | 87       |
| Nunca el rostro le hubiese conocido;<br>pero en la voz se me hizo manifiesto<br>lo que el aspecto había deformado.              | 45       | Con devotas plegarias y suspiros<br>me trajo de la playa en que se espera,<br>y me ha librado de los otros círculos.          | 90       |
| Esta chispa encendió de aquel tan otro rostro<br>del todo mi conocimiento,<br>y conocí la cara de Forese.»                      | 48       | Tanto más cara a Dios y más dilecta<br>es mi viudita, a la que tanto amaba,<br>cuanto en su bien obrar está más sola;         | 93       |
| «Ah, no te fijas en la seca roña<br>que me destiñe -rogaba- la piel,<br>ni por la falta de carne que tenga;                     | 51       | puesto que la Barbagia de Sicilia<br>es más púdica ya con sus mujeres<br>que la Barbagia en donde la he dejado.               | 94<br>96 |
| dime en verdad de ti, y de quién son esas<br>dos ánimas que allí te dan escolta;<br>¡no te quedes aquí sin que me hables!»      | 54       | Dulce hermano ¿qué quieres que te diga?<br>Ya presiento unos tiempos venideros<br>de que esta hora ya no está lejana,         | 99       |
| «Tu cara, que lloré cuando moriste,<br>con no menos dolor ahora la lloro<br>-le respondí- al mirarla tan cambiada.              | 57       | en que será en el púlpito vedado<br>el que las descaradas florentinas<br>vayan mostrando en público las tetas.                | 102      |
| Pero dime, por Dios que así os deshoja;<br>no pidas que hable, pues estoy atónito;<br>mal podrá hablar quien otra cosa quiere.» | 60       | ¿Qué bárbara hubo nunca o musulmanas<br>que precisaran para andar cubiertas<br>disciplina en el alma o de las otras?          | 105      |
| Y él a mí- «Del querer eterno baja<br>un efecto en el agua y en el árbol<br>que dejasteis atrás, que así enflaquece.            | 63       | Mas si supieran esas sinvergüenzas<br>lo que veloz el cielo les depara,<br>ya para aullar sus bocas abrirían;                 | 108      |
| Toda esta gente que llorando canta,<br>por seguir a la gula sin medida,<br>santa se vuelve aquí con sed y hambre                | 66       | pues si el vaticinar aquí no engaña,<br>sufrirán antes de que crezca el bozo<br>a los que ahora con nanas consuelan.          | 111      |
| De comer y beber nos da el deseo<br>el olor de la fruta y del rocío<br>que se extiende por sobre la verdura.                    | 69       | Ahora ya no te escondas más, oh hermano,<br>que no sólo yo, más toda esta gente,<br>mira el lugar donde la luz no pasa.»      | 114      |
|   |          | Por lo que yo le dije: «Si recuerdas  |          |

|   |          |   |          |
|---|----------|---|----------|
| lo que fui para ti, y para mi fuiste,<br>aún será triste el recordar presente.  | 117      | y al nombrarles contentos parecían,<br>y no vi ningún gesto de tristeza.  | 26<br>27 |
| De aquella vida me sustrajo aquel<br>que va delante, el otro día, cuando<br>redonda se mostró la hermana de ese   | 120      | Vi por el hambre en vano usar los dientes<br>a Ubaldín de la Pila y Bonifacio,<br>que apacentara a muchos con su torre.         | 29<br>30 |
| --señalé el sol. Y aquél por la profunda<br>noche llevóme de los muertos ciertos<br>con esta carne cierta que le sigue.   | 123      | Vi a Maese Marqués, que ocasión tuvo<br>de beber en Forlí sin sequedades,<br>y que nunca veíase saciado.                        | 31<br>33 |
| De allí con sus auxilios me ha traído,<br>subiendo y rodeando la montaña,<br>que os endereza a los que el mundo tuerce.   | 126      | Mas como hace el que mira y luego aprecia<br>más a uno que otro, hice al luqués,<br>que de mí más curioso parecía.              | 36       |
| Dice que habrá de hacerme compañía<br>hasta que esté donde Beatriz se encuentra;<br>allí es preciso que sin él me quede.  | 129      | Él murmuraba, y no sé que «Gentucca»<br>sentía yo, donde él sentía la plaga<br>de la justicia que así le roía.                  | 37<br>39 |
| Virgilio es quien tal cosa me ha contado<br>-y se lo señalé-; y aquél la sombra<br>por quien se ha conmovido cada cuesta<br>de vuestro reino del que ya se marcha.» | 132      | «Alma -dije- que tal deseo muestras<br>de hablar conmigo, hazlo claramente,<br>y a los dos satisfaz con tus palabras»           | 42       |
| <b>CANTO XXIV</b>   |          | «Hay nacida, aún sin velo, una mujer<br>--él comenzó- que hará que mi ciudad<br>te plazca aunque otros muchos la desprecien.    | 45       |
| Ni hablar a andar, ni andar a aquel más lento<br>hacia, mas hablando a prisa íbamos<br>cual nao que empuja un viento favorable;                                     | 3        | Tú marcharás con esta profecía:<br>si en mi murmullo alguna duda tienes,<br>la realidad en claro ha de ponerlo.                 | 48       |
| y las sombras, más muertas pareciendo,<br>admiración ponían en las cuencas<br>de los ojos, sabiendo que vivía.  | 6        | Pero dime si veo a quien compuso<br>aquellas nuevas rimas que empezaban:<br>«Mujeres que el Amor bien conocéis.»                | 51       |
| Y yo, continuando mis palabras<br>dije: «Y asciende acaso más despacio<br>de lo que en otro momento lo haría.   | 9        | Y yo le dije: «Soy uno que cuando<br>Amor me inspira, anoto, y de esa forma<br>voy expresando aquello que me dicta.»            | 54       |
| Mas dime de Piccarda, si es que sabes;<br>y dime si estoy viendo a alguien notable<br>entre esta gente que así me contempla.»                                       | 10<br>12 | «¡Ah hermano, ya comprendo ---dijo- el nudo<br>que al Notario, a Guiton y a mí separa<br>del dulce estilo nuevo que te escucho! | 57       |
| «Mi hermana, que entre hermosa y entre buena<br>no sé qué fuera más, alegre triunfa<br>en el Olimpo ya de su corona.»   | 15       | Bien veo ahora cómo vuestras plumas<br>detrás de quien os dicta van pegadas,<br>lo que no sucedía con las nuestras;             | 60       |
| Dijo primero; y luego: «Aquí podemos<br>a cualquiera nombrar pues tan mudado<br>nuestro semblante está por la abstinencia.  | 18       | y quien se ponga a verlo de otro modo<br>no encontrará ninguna diferencia.»<br>Y se calló bastante satisfecho.                  | 63       |
| Ese -y le señaló- es Bonagiunta,<br>Bonagiunta de Lucca; y esa cara<br>a su lado, cosida más que otras.   | 19<br>21 | Cual las aves que invernan junto al Nilo,<br>a veces en el aire hacen bandadas,<br>y luego aprisa vuelan en hilera,             | 66       |
| tuvo la santa iglesia entre sus brazos:<br>nació en Tours, y aquí purga con ayunos<br>el vino y las anguilas de Bolsena.»   | 24       | así toda la gente que allí estaba,<br>volviendo el rostro apresuró su paso,<br>por su flaqueza y su deseo raudas.               | 69       |
| Uno por uno a muchos me nombró;   |          | Y como el hombre de correr cansado<br>deja andar a los otros, y pasea   |          |

|   |     |   |     |
|---|-----|---|-----|
| hasta que calma el resollar del pecho,    | 72  | Entre las frondas no sé quién hablaba;      |     |
| dejó que le pasara la grey santa          |     | y así Virgilio, Estacio y yo, apretados     |     |
| y conmigo detrás vino Forese,             |     | seguimos caminando por la cuesta.           | 120 |
| diciendo: «¿Cuándo te veré de nuevo?»     | 75  |   |     |
| «No sé -repuse-, cuánto viviré;           |     | Decía: «Recordad a los malditos             | 121 |
| mas no será mi vuelta tan temprano,       |     | nacidos de las nubes, que, borrachos,       |     |
| que antes no esté a la orilla mi deseo;   | 78  | con dos pechos lucharon con Teseo;          | 123 |
|   |     | y a los hebreos, por beber tan flojos,      | 124 |
| porque el lugar donde a vivir fui puesto, |     | que Gedeón no quiso de su ayuda,            |     |
| del bien, de día en día, se despoja,      |     | cuando a Madián bajó de las colinas.»       | 126 |
| y parece dispuesto a triste ruina.»       | 81  |   |     |
| Y él: «Ánimo, pues veo al más culpable,   | 82  | Así arrimados a uno de los bordes,          |     |
| arrastrado a la cola de un caballo        |     | oyendo fuimos culpas de la gula             |     |
| hacia aquel valle donde no se purga.      | 84  | seguidas del castigo miserable.             | 129 |
|   |     | Ya en la senda desierta, distanciados,      |     |
| La bestia a cada paso va más rauda,       |     | más de mil pasos nos llevaron lejos,        |     |
| siempre más, hasta que ella le golpea,    |     | los tres mirando sin decir palabra.         | 132 |
| y deja el cuerpo vilmente deshecho.       | 87  |   |     |
| No mucho han de rodar aquellas ruedas     |     | «Solos así los tres ¿qué vais pensando?»,   |     |
| -y miró al cielo- y claro habrá de serte  |     | dijo una voz de pronto; y me agité          |     |
| esto que más no puedo declararte.         | 90  | como un caballo joven y espantado.          | 135 |
|   |     | Alcé mi rostro para ver quién era;          |     |
| Ahora quédate aquí, que es caro el tiempo |     | y jamás pude ver en ningún horno            |     |
| en este reino, y ya perdí bastante        |     | vidrio o metal tan rojo y tan luciente,     | 138 |
| caminando contigo paso a paso.»           | 93  |   |     |
|   |     | como a quien vi diciendo: «Si os complace   | 139 |
| Como al galope sale algunas veces         |     | subir, aquí debéis de dar la vuelta;        |     |
| un jinete del grupo que cabalga,          |     | quien marcha hacia la paz, por aquí pasa.»  | 141 |
| por ganar honra en los primeros golpes,   | 96  |   |     |
|   |     | Me deslumbró la vista con su aspecto;       |     |
| con pasos aún mayores nos dejó;           |     | por lo que me volví hacia mis doctores,     |     |
| y me quedé con esos dos que fueron        |     | como el hombre a quien guía lo que escucha. | 144 |
| en el mundo tan grandes mariscales.       | 99  |   |     |
|   |     | Y como, del albor anunciadora,              |     |
| Y cuando estuvo ya tan adelante,          |     | sopla y aroma la brisa de mayo,             |     |
| que mis ojos seguían tras de él,          |     | de hierba y flores toda perfumada;          | 147 |
| como mi mente tras de sus palabras.       | 102 |   |     |
|   |     | yo así sentía un viento por en medio        |     |
| vi las ramas cargadas y frondosas         |     | de la frente, y sentí un mover de plumas,   |     |
| de otro manzano, no mucho más lejos       |     | que hizo oler a ambrosía el aura toda.      | 150 |
| por haber sólo entonces hecho el giro     | 105 |   |     |
|   |     | Sentí decir: «Dichosos los que alumbra      | 151 |
| Vi gentes bajo aquel alzar las manos      |     | tanto la gracia, que el amor del gusto      |     |
| y gritar no sé qué hacia la espesura,     |     | en su pecho no alienta demasiado,           | 153 |
| como en vano anhelantes chiquitines       | 108 | apeteciendo siempre cuanto es justo.»       |     |
|   |     | <b>CANTO XXV</b>                            |     |
| que piden, y a quien piden no responde,   |     | Dilación no admitía la subida;              |     |
| mas por hacer sus ganas más agudas,       |     | puesto que el sol había ya dejado           |     |
| les muestra su deseo puesto en alto.      | 111 | la noche al Escorpión, el día al Toro:      | 3   |
|   |     | y así como hace aquél que no se para,       |     |
| Luego se fueron ya desengañadas;          |     | mas, como sea, sigue su camino,             |     |
| y nos aproximamos al gran árbol,          |     | por la necesidad aguijonado,                | 6   |
| que tanto llanto y súplicas desdeña.      | 114 |   |     |
|   |     | así fuimos por el desfiladero,              |     |
| «Seguid andando y no os aproximéis:       |     |   |     |
| un leño hay más arriba que mordido        |     |   |     |
| fue por Eva y es éste su retoño.»         | 117 |   |     |

|   |          |   |          |
|---|----------|---|----------|
| subiendo la escalera uno tras otro,<br>pues su estrechez separa a los que suben.  | 9        | que una en camino está y otra ha llegado,   | 54       |
| Y como el cigojino el ala extiende<br>por ganas de volar, y no se atreve<br>a abandonar el nido, y las repliega;              | 12       | sigue obrando después, se mueve y siente,<br>como un hongo marino; y organiza<br>esas potencias de las que es semilla.    | 57       |
| tal mis ganas ardientes y apagadas<br>de preguntar; haciendo al fin el gesto<br>que hacen aquellos que al hablar se aprestan. | 15       | Aquí se extiende, hijo, y se despliega<br>la virtud que salió del corazón<br>del generante, y forma da a los miembros.    | 60       |
| Por ello no dejó de andar aprisa,<br>sino dijo mi padre: «Suelta el arco<br>del decir, que hasta el hierro tienes tenso.»     | 18       | Mas cómo el animal se vuelve hablante<br>no puedes ver aún, y uno más sabio<br>que tú, se equivocaba en este punto,       | 63       |
| Ya entonces confiado abrí la boca,<br>y dije: «Cómo puede adelgazarse<br>allí donde comer no es necesario.»                   | 21       | y así con su doctrina separaba<br>del alma la posible inteligencia,<br>por no encontrarle un órgano adecuado.             | 66       |
| «Si recordaras cómo Meleagro<br>se extinguió al extinguirse el ascua aquella<br>-me dijo- de esto no te extrañarías;          | 22<br>24 | A la verdad que viene abre tu pecho;<br>y sabrás que, tan pronto se termina<br>de articularle al feto su cerebro,         | 68<br>69 |
| y si pensaras cómo, si te mueves,<br>también tu imagen dentro del espejo,<br>claro verás lo que parece oscuro.                | 27       | complacido el Primer Motor se vuelve<br>a esa obra de arte, en la que inspira<br>nuevo espíritu, lleno de virtudes,       | 72       |
| Mas para que el deseo se te aquiete,<br>aquí está Estacio; y yo le llamo y pido<br>que sea el curador de tus heridas.»        | 30       | que lo que encuentra activo aquí reúne<br>en su sustancia, y hace un alma sola,<br>que vive y siente y a sí misma mira.   | 75       |
| «Si la visión eterna le descubro<br>-repuso Estacio-, estando tú delante,<br>el no poder negarme me disculpe.»                | 33       | Y por que no te extrañen mis palabras<br>mira el calor del sol que se hace vino,<br>junto al humor que nace de las vidas. | 78       |
| Y después comenzó: «Si mis palabras,<br>hijo, en la mente guardas y recibes,<br>darán luz a aquel "cómo" que dijiste.         | 34<br>36 | Cuando más lino Laquesis no tiene,<br>se suelta de la carne, y virtualmente<br>lo divino y lo humano se lo lleva.         | 79<br>81 |
| La sangre pura que no es absorbida<br>por las venas sedientas, y se queda<br>cual alimento que en la mesa sobra,              | 37<br>39 | Ya enmudecidas sus otras potencias,<br>inteligencia, voluntad, memoria<br>en acto quedan mucho más agudas.                | 82<br>84 |
| toma en el corazón a cualquier miembro<br>la virtud de dar forma, como aquella<br>que a hacerse aquellos vase por las venas.  | 42       | Sin detenerse, por sí misma cae<br>maravillosamente en una u otra orilla;<br>y de antemano sabe su camino.                | 86<br>87 |
| Digerida, desciende, donde es bello<br>más callar que decir, y allí destila<br>en vaso natural sobre otra sangre.             | 45       | En cuanto ese lugar la circunscribe,<br>la virtud formativa irradia en torno<br>del mismo modo que en los miembros vivos: | 88<br>90 |
| Allí se mezclan una y otra juntas,<br>una a sufrir dispuesta, a hacer la otra,<br>pues que procede de un lugar perfecto;      | 48       | y como el aire, cuanto está muy húmedo,<br>por otro rayo que en él se refleja,<br>con diversos colores se engalana;       | 93       |
| y una vez que ha llegado, a obrar comienza<br>coagulando primero, y avivando<br>lo que hizo consistente su materia.           | 51       | así el aire cercano se dispone,<br>y en esa misma forma que le imprime<br>virtualmente el alma allí parada;               | 96       |
| Alma ya hecha la virtud activa<br>cual de una planta, sólo diferente  |          | Y después, a la llama semejante<br>que sigue al fuego al sitio donde vaya,<br>la nueva forma al espíritu sigue.           | 99       |

|  |     |  |    |
|--|-----|--|----|
| Y como aquí recibe su apariencia,<br>sombra se llama; y luego aquí organiza<br>cualquier sentido, incluso el de la vista.                                    | 102 | que ya, radiando, todo el occidente<br>el celeste cambiaba en blanco aspecto;  | 6  |
| Por esta causa hablamos y reímos;<br>y suspiros y lágrimas hacemos<br>que has podido sentir por la montaña.  | 105 | y hacía con mi sombra más rojiza<br>la llama parecer; y al darse cuenta<br>vi que, andando, miraban muchas sombras.          | 9  |
| Según que nos afligen los deseos<br>y los otros afectos, toma forma<br>la sombra, y es la causa que te admira.»  | 108 | Esta fue la ocasión que les dio pie<br>a que hablaran de mí-, y así empezaron<br>«Este cuerpo ficticio no parece»;           | 12 |
| Y ya llegado al último tormento<br>habíamos, y vuelto a la derecha,<br>y estábamos atentos a otras cosas.  | 109 | luego vueltos a mí cuanto podían,<br>se cercioraron de ello, con cuidado<br>siempre de no salir de donde ardiesen.           | 15 |
| Aquí dispara el muro llamaradas,<br>y por el borde sopla un viento a lo alto<br>que las rechaza y las aleja de él;   | 111 | «Oh tú que vas, no porque tardo seas,<br>mas tal vez reverente, tras los otros,<br>respóndeme, que en este fuego ardo.       | 18 |
| y por esto debíamos andar<br>por el lado de afuera de uno en uno;<br>y yo temía el fuego o la caída.   | 114 | No sólo a mí aproveche tu respuesta;<br>pues mayor sed tenemos todos de ella<br>que de agua fría la India o la Etiopía.      | 21 |
| «Por este sitio -guía iba diciendo-<br>a los ojos un freno hay que ponerles,<br>pues errar se podría por muy poco.   | 117 | Dinos cómo es que formas de ti un muro<br>al sol, de tal manera que no hubieses<br>aún entrado en las redes de la muerte.»   | 24 |
| Summae Deus Clamentiae en el seno<br>del gran ardor oí cantar entonces,<br>que no menos ardor dio de volverme;   | 120 | Así me hablaba uno; y yo me hubiera<br>ya explicado, si no estuviese atento<br>a otra novedad que entonces vino;             | 24 |
| y vi almas caminando por las llamas;<br>así que a ellas miraba y a mis pasos,<br>repartiendo la vista por momentos.  | 121 | que por medio de aquel sendero ardiente<br>vino gente mirando hacia los otros,<br>lo cual, suspenso, me llevó a observarlo.  | 27 |
| Una vez que aquel himno terminaron<br>gritaron alto: «Virum no cognosco»;<br>y el himno repetían en voz baja.  | 123 | Apresurarse vi por todas partes<br>y besarse a las almas unas a otras<br>sin pararse, felices de tal fiesta;                 | 30 |
| Y al terminar gritaban: «En el bosque<br>Diana se quedó y arrojó a Elice<br>porque probó de Venus el veneno.»  | 126 | así por medio de su hilera oscura<br>una a la otra se hocican las hormigas,<br>por saber de su suerte o su camino.           | 33 |
| Luego a cantar volvían; y de esposas<br>y de maridos castos proclamaban,<br>cual la virtud y el matrimonio imponen.  | 127 | En cuanto dejan la acogida amiga,<br>antes de dar siquiera el primer paso,<br>en vocear se cansan todas ellas:               | 36 |
| Y de esta forma creo que les baste<br>en todo el tiempo que el fuego les quema:<br>Con tal afán conviene y en tal forma<br>que la postrera herida cicatrice. | 129 | la nueva gente: «Sodoma y Gomorra»;<br>los otros: «En la vaca entra Pasifae,<br>para que el toro corra a su lujuria.»        | 39 |
| <b>CANTO XXVI</b>  | 131 | Después como las grullas que hacia el Rif<br>vuelan en parte, y parte a las arenas,<br>o del hielo o del sol haciendo ascos, | 40 |
| Mientras que por la orilla uno tras otro<br>marchábamos y el buen maestro a veces<br>«Mira --decía- como te he advertido»;                                   | 132 | una gente se va y otra se viene;<br>vuelven llorando a sus primeros cantos<br>y a gritar eso que más les atañe;              | 42 |
| sobre el hombro derecho el sol me hería,   | 135 | y acercáronse a mí, como hace poco<br>esos otros habíanme rogado,  | 45 |
|  | 138 |  | 48 |
|  | 3   |  |    |

|  |          |   |            |
|--|----------|---|------------|
| deseosos de oír en sus semblantes.   | 51       |   |            |
| Yo que dos veces viera su deseo;<br>«Oh almas ya seguras --comencé-<br>de conseguir la paz tras de algún tiempo,           | 54       |   |            |
| no han quedado ni verdes ni maduros<br>allí mis miembros, mas aquí los traigo<br>con su sangre y sus articulaciones.       | 57       |   |            |
| Subo para no estar ya nunca ciego;<br>una mujer me obtuvo la merced,<br>de venir con el cuerpo a vuestro mundo.            | 60       |   |            |
| Mas vuestro anhelo mayor satisfecho<br>sea pronto, y así os albergue el cielo<br>que lleno está de amor y más se espacia,  | 63       |   |            |
| decidme, a fin de que escribirlo pueda,<br>quiénes seáis, y quién es esa turba<br>que se marchó detrás a vuestra espalda.» | 66       |   |            |
| No de otro modo estúpido se turba<br>el montañés, y mira y enmudece,<br>cuando va a la ciudad , rudo y salvaje,            | 69       |   |            |
| que en su apariencia todas esas sombras;<br>más ya de su estupor recuperadas,<br>que de las altas almas pronto sale,       | 72       |   |            |
| «Dichoso tú que de nuestras regiones<br>-volvió a decir aquel que habló primero-<br>para mejor morir sapiencia adquieres!  | 75       |   |            |
| La gente que no viene con nosotros,<br>pecó de aquello por lo que en el triunfo<br>César oyó que "reina" lo llamaban:      | 78       |   |            |
| por eso vanse gritando "Sodoma",<br>reprobándose a sí, como has oído,<br>con su vergüenza el fuego acrecentando.           | 81       |   |            |
| Hermafrodita fue nuestro pecado;<br>y pues que no observamos ley humana,<br>siguiendo el apetito como bestias,             | 84       |   |            |
| en nuestro oprobio, por nosotros se oye<br>cuando partimos el nombre de aquella<br>que en el leño bestial bestia se hizo.  | 87       |   |            |
| Ya sabes nuestros actos, nuestras culpas:<br>y si de nombre quieres conocemos,<br>decirlo no sabría, pues no hay tiempo.   | 90       |   |            |
| Apagaré de mí, al menos, tus ganas:<br>Soy Guido Guinizzelli, y aquí peno<br>por bien antes del fin arrepentirme.»         | 92<br>93 |   |            |
| Igual que en la tristeza de Licurgo<br>hicieron los dos hijos a su madre,<br>así hice yo, pero sin tanto ímpetu,           | 94<br>96 |   |            |
|  |          | cuando escuché nombrarse él mismo al padre<br>mío y de todos, el mejor que rimas<br>de amor usaron dulces y donosas;          | 99         |
|  |          | y pensativo, sin oír ni hablar,<br>contemplándole anduve un largo rato,<br>mas, por el fuego, sin aproximarme.                | 102        |
|  |          | Luego ya de mirarle satisfecho,<br>me ofrecí enteramente a su servicio<br>con juramentos que a otros aseguran.                | 105        |
|  |          | y él me dijo: «Tú dejas tales huellas<br>en mí, por lo que escucho, y tan palpables,<br>que no puede borrarlas el Leteo.      | 108        |
|  |          | Mas si en verdad juraron tus palabras,<br>dirne por qué razones me demuestras<br>al mirarme y hablarme tanto aprecio.»        | 111        |
|  |          | Y yo le dije: «Vuestros dulces versos,<br>que, mientras duren los modernos usos,<br>harán preciada aun su misma tinta.»       | 114        |
|  |          | «Oh hermano --dijo,-, ése que te indico<br>-y señaló un espíritu delante-<br>fue el mejor artesano de su lengua.              | 117        |
|  |          | En los versos de amor o en narraciones<br>a todos superó; y deja a los tontos<br>que creen que el Lemosín le aventajaba.      | 120        |
|  |          | A las voces se vuelven, no a lo cierto,<br>y su opinión conforman de este modo<br>antes de oír a la razón o al arte.          | 123        |
|  |          | Así hicieron antaño con Guittone,<br>de voz en voz corriendo su alabanza,<br>hasta que la verdad se ha impuesto a todos.      | 124<br>126 |
|  |          | Ahora si tienes tanto privilegio,<br>que lícito te sea ir hasta el claustro<br>del colegio del cual abad es Cristo,           | 129        |
|  |          | de un padre nuestro dile aquella parte,<br>que nos es necesaria en este mundo,<br>donde poder pecar ya no es lo nuestro.»     | 132        |
|  |          | Luego tal vez por dar cabida a otro<br>que cerca estaba, se perdió en el fuego,<br>como en el agua el pez que se va al fondo. | 135        |
|  |          | Yo me acerqué a quien antes me indicara,<br>y dije que a su nombre mi deseo<br>un sitio placentero disponía.                  | 138        |
|  |          | Y comenzó a decirme cortésmente:  | 139        |
|  |          | «Tan m'abelfis vostre cortes deman,<br>qu'ieu non me puesc ni voil a vos cobrire.   | 141        |

|  |          |  |          |
|--|----------|--|----------|
| Ieu sui Arnaut, que plor e vai cantan;<br>consiros vei la passada folor,<br>a vei jausen lo joi que'esper, denan.  | 144      | cuando el moral se convirtió en bermejo;   | 39       |
| Ara voz prec, per aquella valor<br>que vos guida al som de l'escalina,<br>sovenha vos a temps de ma dolor.»<br>Luego se hundió en el fuego que le salva. | 147      | así, mi obstinación más ablandada,<br>me volví al sabio guía oyendo el nombre<br>que en nú memoria siempre se renueva.       | 42       |
| <b>CANTO XXVII</b>   |          |  |          |
| Igual que vibran los primeros rayos<br>donde esparció la sangre su Creador,<br>cayendo el Ebro bajo la alta Libra,                                       | 3        | Luego delante de mí entró en el fuego,<br>pidiendo a Estacio que tras mi viniese,<br>que en el largo camino estuvo en medio. | 48       |
| y a nona se caldea el agua al Ganges,<br>el sol estaba; y se marchaba el día,<br>cuando el ángel de Dios alegre vino.                                    | 4<br>6   | En el vidrio fundido, al estar dentro,<br>me hubiera echado para refrescarme,<br>pues tanto era el ardor desmesurado.        | 51       |
| Fuera del fuego sobre el borde estaba<br>y cantaba: «¡Beati mundi cordi!»<br>con voz mucho más viva que la nuestra.                                      | 7<br>9   | Y por reconfortarme el dulce padre,<br>me hablaba de Beatriz mientras andaba:<br>«Ya me parece que sus ojos veo.»            | 54       |
| Luego: «Más no se avanza, si no muerde<br>almas santas, el fuego: entrad en él<br>y escuchad bien el canto de ese lado.»                                 | 12       | Nos guiaba una voz que al otro lado<br>cantaba y, atendiendo sólo a ella,<br>llegamos fuera, adonde se subía.                | 57       |
| Nos dijo así cuanto estuvimos cerca;<br>por lo que yo me puse, al escucharle,<br>igual que aquel que meten en la fosa.                                   | 15       | ¡ Venite, benedictis patris mei!<br>se escuchó dentro de una luz que había,<br>que me venció y que no pude mirarla.          | 58<br>60 |
| Por protegerme alcé las manos juntas<br>en vivo imaginando, al ver el fuego,<br>humanos cuerpos que quemar he visto.                                     | 18       | «El sol se va --siguió- y la tarde viene;<br>no os detengáis, acelerad el paso,<br>mientras que el occidente no se adumbre.» | 63       |
| Hacia mí se volvió mi buena escolta;<br>y Virgilio me dijo entonces: «Hijo,<br>puede aquí haber tormento, mas no muerte.                                 | 21       | Iba recto el camino entre la roca<br>hacia donde los rayos yo cortaba<br>delante, pues el Sol ya estaba bajo.                | 66       |
| ¡Acuérdate, acuérdate! Y si yo<br>sobre Gerión a salvo te conduje,<br>¿ahora qué haría ya de Dios más cerca?   | 23<br>24 | Y poco trecho habíamos subido<br>cuando ponerse el sol, al extinguirse<br>mi sombra, por detrás los tres sentimos.           | 69       |
| Cree ciertamente que si en lo profundo<br>de esta llama aun mil años estuvieras,<br>no te podría ni quitar un pelo.                                      | 27       | Y antes que en todas sus inmensas partes<br>tomara el horizonte un mismo aspecto,<br>y adquiriese la noche su dominio,       | 72       |
| Y si tal vez creyeras que te engaño<br>vete hacia ella, vete a hacer la prueba,<br>con tus manos al borde del vestido.                                   | 30       | de un escalón cada uno hizo su lecho;<br>que la natura del monte impedía<br>el poder subir más y nuestro anhelo.             | 75       |
| Dejón, depón ahora cualquier miedo;<br>vuélvete y ven aquí. seguro entra.»<br>Y en contra yo de mi conciencia, inmóvil.                                  | 33       | Como quedan rumiando mansamente<br>esas cabras, indómitas y hambrientas<br>antes de haber pastado, en sus picachos,          | 78       |
| Al ver que estaba inmóvil y reacio,<br>dijo un poco turbado: «Mira, hijo:<br>entre Beatriz y tú se alza este muro.»                                      | 36       | tácitas en la sombra, el sol hirviendo,<br>guardadas del pastor que en el cayado<br>se apoya y es de aquellas el vigía;      | 81       |
| Corno al nombre de Tisbe abrió los ojos<br>Píramo, y antes de morir la vio,  | 37       | y como el rabadán se alberga al raso,<br>y pemocta junto al rebaño quieto,<br>guardando que las fieras no lo ataquen;        | 84       |

|  |          |   |            |
|--|----------|---|------------|
| así los tres estábamos entonces,<br>yo como cabra y ellos cual pastores,<br>aquí y allí guardados de alta gruta.             | 87       | Te he conducido con arte y destreza;<br>tu voluntad ahora es ya tu guía:<br>fuera estás de camino estrecho o pino.  | 132        |
| Poco podía ver de lo de afuera;<br>mas, de lo poco, las estrellas vi<br>mayores y más claras que acostumbran.                | 90       | Mira el sol que en tu frente resplandece;<br>las hierbas, los arbustos y las flores<br>que la tierra produce por sí sola.   | 135        |
| De este modo rumiando y contemplándolas,<br>me tomó el sueño; el sueño que a menudo,<br>antes que el hecho, sabe su noticia. | 93       | Hasta que alegres lleguen esos ojos<br>que llorando me hicieron ir a ti,<br>puedes sentarte, o puedes ir tras ellas.  | 138        |
| A la hora, creo, que desde el oriente<br>irradiaba en el monte Citerea,<br>en el fuego de amor siempre encendida,            | 96       | No esperes mis palabras, ni consejos<br>ya; libre, sano y recto es tu albedrío,<br>y fuera error no obrar lo que él te diga:<br>y por esto te mitro y te coronó.» | 141<br>142 |
| joven y hermosa aparecióme en sueños<br>una mujer que andaba por el campo<br>que recogía flores; y cantaba:                  | 97<br>99 | <b>CANTO XXVIII</b>   |            |
| «Sepan los que preguntan por mi nombre<br>que soy Lía, y que voy moviendo en torno<br>las manos para hacerme una guirnalda.  | 102      | Deseoso de ver por dentro y fuera<br>la divina floresta espesa y viva,<br>que a los ojos templaba el día nuevo,   | 3          |
| Por gustarme al espejo me engalano;<br>Mas mi hermana Raquel nunca se aleja<br>del suyo, y todo el día está sentada.         | 105      | sin esperar ya más, dejé su margen,<br>andando, por el campo a paso lento<br>por el suelo aromado en todas partes.  | 6          |
| Ella de ver sus bellos ojos goza<br>como yo de adornarme con las manos;<br>a ella el mirar, a mí el hacer complace.»         | 108      | Un aura dulce que jamás mudanza<br>tenía en sí, me hería por la frente<br>con no más golpe que un suave viento;   | 9          |
| Y ya en el esplendor de la alborada,<br>que es tanto máspreciado al peregrino,<br>cuando al regreso duerme menos lejos,      | 111      | con el cual tremolando los frondajes<br>todos se doblegaban hacia el lado<br>en que el monte la sombra proyectaba;  | 12         |
| huían las tinieblas, y con ellas<br>mi sueño; por lo cual me levanté,<br>viendo ya a los maestros levantados.                | 114      | mas no de su estar firme tan lejanos,<br>que por sus copas unas avecillas<br>dejaran todas de ejercer su arte;  | 15         |
| «El dulce fruto que por tantas ramas<br>buscando va el afán de los mortales,<br>hoy logrará saciar toda tu hambre.»          | 117      | mas con toda alegría en la hora prima,<br>la esperaban cantando entre las hojas,<br>que bordón a sus rimas ofrecían,  | 18         |
| Volviéndose hacia mí Virgilio, estas<br>palabras dijo; y nunca hubo regalo<br>que me diera un placer igual a éste.           | 120      | como de rama en rama se acrecienta<br>en la pineda junto al mar de Classe,<br>cuando Eolo al Siroco desencierra.  | 20<br>21   |
| Tantas ansias vinieron sobre el ansia<br>de estar arriba ya, que a cada paso<br>plumas para volar crecer sentía.             | 123      | Lentos pasos habíanme llevado<br>ya tan adentro de la antigua selva,<br>que no podía ver por dónde entrara;   | 24         |
| Cuando debajo toda la escalera<br>quedó, y llegarnos al peldaño sumo,<br>en mi clavó Virgilio su mirada,                     | 126      | y vi que un río el avanzar vedaba,<br>que hacia la izquierda con menudas ondas<br>doblegaba la hierba a sus orillas.  | 25<br>27   |
| «El fuego temporal, el fuego eterno<br>has visto hijo; y has llegado a un sitio<br>en que yo, por mí mismo, ya no entiendo.  | 129      | Toda el agua que fuera aquí más límpida,<br>arrastrar impurezas pareciera,<br>a ésta que nada oculta comparada,   | 30         |
|  |          | por más que ésta discurra oscurecida<br>bajo perpetuas sombras, que no dejan  |            |

|   |          |  |            |
|---|----------|--|------------|
| nunca paso a la luz del sol ni luna.  | 33       |  |            |
| Me detuve y crucé con la mirada,<br>por ver al otro lado del arroyo<br>aquella variedad de frescos mayos;                   | 36       |  |            |
| y allí me apareció, como aparece<br>algo súbitamente que nos quita<br>cualquier otro pensar, maravillados,                  | 39       |  |            |
| una mujer que sola caminaba,<br>cantando y escogiendo entre las flores<br>de que pintado estaba su camino.                  | 40<br>42 |  |            |
| «Oh, hermosa dama, que amorosos rayos<br>te encienden, si creer debo al semblante<br>que dar suele del pecho testimonio,    | 45       |  |            |
| tengas a bien adelantarte ahora<br>-díjele- lo bastante hacia la orilla,<br>para que pueda escuchar lo que cantas.          | 48       |  |            |
| Tú me recuerdas dónde y cómo estaba<br>Proserpina, perdida por su madre,<br>cuando perdió la dulce primavera.»              | 49<br>51 |  |            |
| Como se vuelve con las plantas firmes<br>en tierra y juntas, la mujer que baila,<br>y un pie pone delante de otro apenas,   | 54       |  |            |
| volvió sobre las rojas y amarillas<br>floreillas a mí, no de otro modo<br>que una virgen su honesto rostro inclina;         | 57       |  |            |
| y así mis ruegos fueron complacidos,<br>pues tanto se acercó, que el dulce canto<br>llegaba a mí, entendiendo sus palabras. | 60       |  |            |
| Cuando llegó donde la hierba estaba<br>bañada de las ondas del riachuelo,<br>de alzar sus ojos hízome regalo.               | 63       |  |            |
| Tanta luz yo no creo que esplendiera<br>Venus bajo sus cejas, traspasada,<br>fuera de su costumbre, por su hijo.            | 64<br>66 |  |            |
| Ella reía en pie en la orilla opuesta,<br>más color disponiendo con sus manos,<br>que esa elevada tierra sin semillas.      | 69       |  |            |
| Me apartaban tres pasos del arroyo;<br>y el Helesponto que Jerjes cruzó<br>aún freno a toda la soberbia humana,             | 72       |  |            |
| no soportó más odio de Leandro<br>cuando nadaba entre Sesto y Abido,<br>que aquel de mí, pues no me daba paso.              | 73<br>75 |  |            |
| «Sois nuevos y tal vez porque sonrió<br>en el sitio elegido --dijo ella-<br>como nido de la natura humana,                  | 78       |  |            |
|   |          | asombrados os tiene alguna duda;<br>mas luz el salmo Delestasti otorga,<br>que puede disipar vuestro intelecto.                | 80<br>81   |
|   |          | Y tú que estás delante y me rogaste,<br>dime si quieres más oír; pues presta<br>a resolver tus dudas he venido.                | 84         |
|   |          | «El son de la floresta -dije , el agua,<br>me hacen pensar en una cosa nueva,<br>de otra cosa distinta que he escuchado.»      | 87         |
|   |          | Y ella: «Te explicaré cómo deriva<br>de su causa este hecho que te asombra,<br>despejando la niebla que te ofende.             | 90         |
|   |          | El sumo bien que sólo en Él se goza,<br>hizo bueno y al bien al hombre en este<br>lugar que le otorgó de paz eterna.           | 92<br>93   |
|   |          | Pero aquí poco estuvo por su falta;<br>por su falta en gemidos y en afanes<br>cambió la honesta risa, el dulce juego.          | 96         |
|   |          | Y para que el turbar que abajo forman<br>los vapores del agua y de la tierra,<br>que cuanto pueden van tras del calor,         | 97<br>99   |
|   |          | al hombre no le hiciese guerra alguna,<br>subió tanto hacia el cielo esta montaña,<br>y libre está de él, donde se cierra.     | 102        |
|   |          | Mas como dando vueltas por entero<br>con la primera esfera el aire gira,<br>si el círculo no es roto en algún punto,           | 105        |
|   |          | en esta altura libre, el aire vivo<br>tal movimiento repercute y hace,<br>que resuene la selva en su espesura;                 | 108        |
|   |          | tanto puede la planta golpeada,<br>que su virtud impregna el aura toda,<br>y ella luego la esparce dando vueltas;              | 111        |
|   |          | y según la otra tierra sea digna,<br>por su cielo y por sí, concibe y cría<br>de diversa virtud diversas plantas.              | 112<br>114 |
|   |          | Luego no te parezca maravilla,<br>oído esto, cuando alguna planta<br>crezca allí sin semilla manifiesta.                       | 117        |
|   |          | Y sabrás que este campo en que te hallas,<br>repleto está de todas las simientes,<br>y tiene frutos que allí no se encuentran. | 120        |
|   |          | El agua que aquí ves no es de venero<br>que restaure el vapor que el hielo funde,<br>como un río que adquiere o pierde cauce;  | 121<br>123 |

|  |     |  |    |
|--|-----|--|----|
| mas surge de fontana estable y cierta,<br>que tanto del querer de Dios recibe,<br>cuando vierte en dos partes separada.                            | 126 | decía para mí. «¿Qué cosa es ésta?»  | 21 |
| Por este lado con el don desciende<br>de quitar la memoria del pecado;<br>por el otro de todo el bien la otorga;                                   | 129 | Resonaba una dulce melodía<br>por el aire esplendente; y con gran celo<br>yo a Eva reprochaba de su audacia,                 | 24 |
| Aquí Leteo; igual del otro lado<br>Eünoé se llama, y no hace efecto<br>si en un sitio y en otro no es bebida:                                      | 130 | pues donde obedecían cielo y tierra,<br>tan sólo una mujer, recién creada,<br>no consintió vivir con velo alguno;            | 27 |
| este supera a todos los sabores.<br>Y aunque bastante pueda estar saciada<br>tu sed para que más no te descubra,                                   | 132 | bajo el cual si sumisa hubiera estado,<br>habría yo gozado esas delicias<br>inefables, aún antes y más tiempo.               | 30 |
| un corolario te daré por gracia;<br>no creo que te sea menos caro<br>mi decir, si te da más que prometo.   | 135 | Mientras yo caminaba tan absorto<br>entre tantas primicias del eterno<br>placer, y deseando aún más deleite,                 | 33 |
| Tal vez los que de antiguo poetizaron<br>sobre la Edad de oro y sus delicias,<br>en el Parnaso este lugar soñaban.                                 | 138 | cual un fuego encendido, ante nosotros<br>el aire se volvió bajo el ramaje;<br>y el dulce son cual canto se entendía.        | 36 |
| Fue aquí inocente la humana raíz;<br>aquí la primavera y fruto eterno;<br>este es el néctar del que todos hablan.»                                 | 141 | Oh sacrosantas vírgenes, si fríos<br>por vosotras sufrí, vigiliás y hambres,<br>razón me urge que a favor os mueva.          | 37 |
| Me dirigí yo entonces hacia atrás<br>y a mis poetas vi que sonrientes<br>escucharon las últimas razones;<br>luego a la bella dama torné el rostro. | 144 | El manar de Helicon necesito,<br>y que Urania me inspire con su coro<br>poner en verso cosas tan abstrusas.                  | 39 |
| <b>CANTO XXIX</b>  | 147 | Más adelante, siete árboles áureos<br>falseaba en la mente el largo trecho<br>del espacio que había entre nosotros;          | 42 |
| Cantando cual mujer enamorada,<br>al terminar de hablar continuó:<br>'Beati quorum tacta sunt peccata.'  | 3   | pero cuando ya estaba tan cercano<br>que el objeto que engaña los sentidos<br>ya no perdía forma en la distancia,            | 43 |
| Y cual las ninfas que marchaban solas<br>por las sombras selváticas, buscando<br>cuál evitar el sol, cuál recibirlo,                               | 6   | la virtud que prepara el intelecto,<br>me hizo ver que eran siete candelabros,<br>y Hosanna era el cantar de aquellas voces. | 48 |
| se dirigió hacia el río, caminando<br>por la ribera; y yo al compás de ella,<br>siguiendo lentamente el lento paso.                                | 9   | Por encima el conjunto flameaba<br>más claro que la luna en la serena<br>medianoche en el medio de su mes.                   | 51 |
| Y ciento ya no había entre nosotros,<br>cuando las dos orillas dieron vuelta,<br>y me quedé mirando hacia levante.                                 | 12  | Yo me volví de admiración colmado<br>al bueno de Virgilio, que repuso<br>con ojos llenos de estupor no menos.                | 53 |
| Tampoco fue muy largo así el camino,<br>cuando a mí la mujer se dirigió,<br>diciendo: «Hermano mío, escucha y mira.»                               | 15  | Volví la vista a aquellas maravillas<br>que tan lentas venían a nosotros,<br>que una recién casada las venciera.             | 54 |
| Y se vio un resplandor súbitamente<br>por todas partes de la gran floresta,<br>que acaso yo pensé fuera un relámpago.                              | 18  | La mujer me gritó: «¿Por qué contemplas<br>con tanto ardor las vivas luminarias,<br>y lo que viene por detrás no miras?»     | 57 |
| Pero como éste igual que viene, pasa,<br>y aquel, durando, más y más lucía,  |     | Y tras los candelabros vi unas gentes<br>venir despacio, de blanco vestidas;<br>y tanta albura aquí nunca la vimos.          | 60 |
|  |     |  | 63 |
|  |     |  | 66 |

|  |          |   |            |
|--|----------|---|------------|
| Brillaba el agua a nuestro lado izquierdo,<br>el izquierdo costado devolviéndome,<br>si se miraba en ella cual espejo.   | 69       | Subían tanto que no se veían;<br>de oro tenía todo lo de pájaro,<br>y blanco lo demás con manchas rojas.  | 114        |
| Cuando estuve en un sitio de mi orilla,<br>que sólo el río de ellos me apartaba,<br>para verles mejor detuve el paso,    | 72       | No sólo Roma en carro tan hermoso<br>no honrase al Africano, ni aun a Augusto,<br>mas el del sol mezquino le sería;                                       | 115<br>117 |
| y vi las llamas que iban por delante<br>dejando tras de sí el aire pintado,<br>como si fueran trazos de pinceles;        | 75       | aquel del sol que ardiera, extraviado,<br>por petición de la tierra devota,<br>cuando fue Jove arcanamente justo.   | 120        |
| de modo que en lo alto se veían<br>siete franjas, de todos los colores<br>con que hace el arco el Sol y Delia el cinto.  | 78       | Tres mujeres en círculo danzaban<br>en el lado derecho; una de rojo,<br>que en el fuego sería confundida;   | 123        |
| Los pendones de atrás eran más grandes<br>que mi vista; y diez pasos separaban,<br>en mi opinión, a los de los extremos  | 81       | otra cual si los huesos y la carne<br>hubieran sido de esmeraldas hechos;<br>cual purísima nieve la tercera;  | 126        |
| Bajo tan bello cielo como cuento,<br>coronados de lirios, veinticuatro<br>ancianos avanzaban por parejas.                | 83<br>84 | y tan pronto guiaba la de blanco,<br>tan pronto la de rojo; y a su acento<br>caminaban las otras, raudas, lentas.   | 129        |
| Cantaban: «Entre todas Benedicta<br>las nacidas de Adán, y eternamente<br>benditas sean las bellezas tuyas.»             | 87       | Otras cuatro a la izquierda solazaban,<br>de púrpura vestidas, con el ritmo<br>de una de ellas que tenía tres ojos.                                       | 130<br>132 |
| Después de que las flores y la hierba,<br>que desde el otro lado contemplaba,<br>se vieron libres de esos elegidos,      | 90       | Detrás de todo el nudo que he descrito<br>vi dos viejos de trajes desiguales,<br>mas igual su ademán grave y honesto.                                     | 135        |
| como luz a otra luz sigue en el cielo,<br>cuatro animales por detrás venían,<br>de verde fronda todos coronados.         | 92<br>93 | Uno se parecía a los discípulos<br>de Hipócrates, a quien natura hiciera<br>para sus animales más queridos;   | 136<br>138 |
| Seis alas cada uno poseía;<br>con ojos en las plumas; los de Argos<br>tales serían, si vivo estuviese.                   | 96       | contrario afán el otro demostraba<br>con una espada aguda y reluciente,<br>tal que me amedrentó desde mi orilla.  | 139<br>141 |
| A describir su forma no dedico<br>lector, más rimas, pues que me urge otra<br>tarea, y no podría aquí alargarme;         | 99       | Luego vi cuatro de apariencia humilde;<br>y de todos detrás un viejo solo,<br>que venía durmiendo, iluminado.   | 142<br>144 |
| pero léete a Ezequiel, que te lo pinta<br>como él los vio venir desde la fría<br>zona, con viento, con nubes, con fuego; | 102      | Y estaban estos siete como el grupo<br>primero ataviados, mas con lirios<br>no adornaban en torno sus cabezas,  | 147        |
| y como lo verás en sus escritos,<br>tales eran aquí, salvo en las plumas;<br>Juan se aparta de aquel y está conmigo.     | 105      | sino con rosas y bermejas flores;<br>se juraría, aun vistas no muy lejos,<br>que ardían por encima de los ojos.   | 148<br>150 |
| En el espacio entre los cuatro había,<br>sobre dos ruedas, un carro triunfal,<br>que de un grifo venía conducido.        | 108      | Y cuando el carro tuve ya delante,<br>un trueno se escuchó, y las dignas gentes<br>parecieron tener su andar vedado,<br>y se pararon junto a las enseñas. | 153        |
| Hacia arriba tendía las dos alas<br>entre la franja que había en el centro<br>y las tres y otras tres, mas sin tocarlas. | 111      | <b>CANTO XXX</b>  |            |
|  |          | Y cuando el septentrión del primer cielo,<br>que no sabe de ocaso ni de orto;   | 1          |

|  |          |  |          |
|--|----------|--|----------|
| ni otra niebla que el velo de la culpa,  | 3        |  |          |
| y que a todos hacía sabedores<br>de su deber, como hace aquí el de abajo<br>al que gira el timón llegando a puerto,        | 6        |  |          |
| inmóvil se quedó: la gente santa<br>que entre el grito y aquel primero<br>vino, como a su paz se dirigió hacia el carro;   | 9        |  |          |
| y uno de ellos, del cielo mensajero,<br>'Veni sponsa de Libano', cantando<br>gritó tres veces, y después los otros.        | 10<br>12 |  |          |
| Cual los salvados al último bando<br>prestamente alzarán de su caverna,<br>aleluyando en voces revestidas,                 | 13<br>15 |  |          |
| sobre el divino carro de tal forma<br>cien se alzarón, ad vocem tanti senis,<br>ministros y enviados del Eterno.           | 17<br>18 |  |          |
| '¡Benedictus qui venis!' entonaban,<br>tirando flores por todos los lados<br>'¡Manibus, oh, date illa plenis'              | 19<br>21 |  |          |
| Yo he visto cuando comenzaba el día<br>rosada toda la región de oriente,<br>bellamente sereno el demás cielo;              | 24       |  |          |
| y aún la cara del sol nacer en sombras,<br>tal que, en la tibiedad de los vapores,<br>el ojo le miraba un largo rato:      | 27       |  |          |
| lo mismo dentro de un turbión de flores<br>que de manos angélicas salía,<br>cayendo dentro y fuera: coronada,              | 30       |  |          |
| sobre un velo blanquísimo, de olivo,<br>contemplé una mujer de manto verde<br>vestida del color de ardiente llama.         | 33       |  |          |
| Y el espíritu mío, que ya tanto<br>tiempo había pasado que sin verla<br>no estaba de estupor, temblando, herido,           | 34<br>36 |  |          |
| antes de conocerla con los ojos,<br>por oculta virtud de ella emanada,<br>sentí del viejo amor el poderío.                 | 39       |  |          |
| Nada más que en mi vista golpeó<br>la alta virtud que ya me traspasara<br>antes de haber dejado de ser niño,               | 42       |  |          |
| me volví hacia la izquierda como corre<br>confiado el chiquillo hacia su madre<br>cuando está triste o cuando tiene miedo, | 45       |  |          |
| por decir a Virgilio: «Ni un adarme<br>de sangre me ha quedado que no tiemble:<br>conozco el signo de la antigua llama.»   | 48       |  |          |
|  |          | Mas Virgilio privado nos había<br>de sí, Virgilio, dulcísimo padre,<br>Virgilio, a quien me dieran por salvarme;           | 51       |
|  |          | todo lo que perdió la madre antigua,<br>no sirvió a mis mejillas que, ya limpias,<br>no se volvieran negras por el llanto. | 53<br>54 |
|  |          | «Dante, porque Virgilio se haya ido<br>tú no llores, no llores todavía;<br>pues deberás llorar por otra espada.»           | 55<br>57 |
|  |          | Cual almirante que en popa y en proa<br>pasa revista a sus subordinados<br>en otras naves y al deber les llama;            | 60       |
|  |          | por encima del carro, hacia la izquierda,<br>al volverme escuchando el nombre mío,<br>que por necesidad aquí se escribe,   | 63       |
|  |          | vi a la mujer que antes contemplara<br>oculta bajo el angélico halago,<br>volver la vista a mí de allá del río.            | 66       |
|  |          | Aunque el velo cayendo por el rostro,<br>ceñido por la fronda de Minerva,<br>no me dejase verla claramente,                | 68<br>69 |
|  |          | con regio gesto todavía altivo<br>continuó lo mismo que quien habla<br>y al final lo más cálido reserva:                   | 72       |
|  |          | «¡Mírame bien!, soy yo, sí, soy Beatriz,<br>¿cómo pudiste llegar a la cima?<br>¿no sabías que el hombre aquí es dichoso?»  | 75       |
|  |          | Los ojos incliné a la clara fuente;<br>mas me volvía a la yerba al reflejarme,<br>pues me abatió la cara tal vergüenza.    | 78       |
|  |          | Tan severa cree el niño que es su madre,<br>así me pareció; puesto que amargo<br>siente el sabor de la piedad acerba.      | 81       |
|  |          | Ella calló; y los ángeles cantaron<br>de súbito: 'in te, Domine, speravi';<br>pero del 'pedes meos' no siguieron.          | 83<br>84 |
|  |          | Como la nieve entre los vivos troncos<br>en el dorso de Italia se congela,<br>azotada por vientos boreales,                | 87       |
|  |          | luego, licuada, en sí misma rezuma,<br>cuando la tierra sin sombra respira,<br>y es como el fuego que funde una vela;      | 90       |
|  |          | mis suspiros y lágrimas cesaron<br>antes de aquel cantar de los que cantan<br>tras de las notas del girar eterno;          | 93       |

|  |            |   |          |
|--|------------|---|----------|
| mas luego que entendí que el dulce canto<br>se apiadaba de mí, más que si dicho<br>hubiese: «Mujer, por qué lo avergüenzas», | 96         | y a aquel que le ha traído hasta aquí arriba,<br>le dirigí mis súplicas llorando.   | 141      |
| el hielo que en mi pecho se apretaba,<br>se hizo vapor y agua, y con angustia<br>se salió por la boca y por los ojos.        | 99         | Una alta ley de Dios se habría roto,<br>si el Leteo pasase y tal banquete<br>fuese gustado sin ninguna paga<br>del arrepentimiento que se llora.» | 144      |
| Ella, parada encima del costado<br>dicho del carro, a las sustancias pías<br>dirigió sus palabras de este modo:              | 101<br>102 | <b>CANTO XXXI</b>   |          |
| «Veláis vosotros el eterno día,<br>sin que os roben ni el sueño ni la noche<br>ningún paso del siglo en su camino;           | 105        | «Oh tú que estás de allá del sacro río,<br>-dirigiéndome en punta sus palabras,<br>que aun de filo tan duras parecieron,                          | 3        |
| así pues más cuidado en mi respuesta<br>pondré para que entienda aquel que llora,<br>e igual medida culpa y duelo tengan.    | 108        | volvió a decir sin pausa prosiguiendo-<br>di si es esto verdad, pues de tan seria<br>acusación debieras confesarte.»                              | 6        |
| No sólo por efecto de las ruedas<br>que a cada ser a algún final dirigen<br>según les acompañen sus estrellas,               | 111        | Estaba mi valor tan confundido,<br>que mi voz se movía, y se apagaba<br>antes que de sus órganos saliera.   | 9        |
| mas por largueza de gracia divina,<br>que en tan altos vapores hace lluvia,<br>que no pueden mirarlos nuestros ojos,         | 112<br>114 | Esperó un poco, y me dijo: «¿En qué piensas?<br>respóndeme, pues las memorias tristes<br>en ti aún no están borradas por el agua.»                | 12       |
| ese fue tal en su vida temprana<br>potencialmente, que cualquier virtud<br>maravilloso efecto en él hiciera.                 | 115<br>117 | La confusión y el miedo entremezclados<br>como un «sí» me arrancaron de la boca,<br>que fue preciso ver para entenderlo.                          | 15       |
| Mas tanto más maligno y más silvestre,<br>inculto y mal sembrado se hace el campo,<br>cuanto más vigorosa tierra sea.        | 120        | Cual quebrada ballesta se dispara,<br>por demasiado tensos cuerda y arco,<br>y sin fuerzas la flecha al blanco llega,                             | 18       |
| Le sostuve algún tiempo con mi rostro:<br>mostrándole mis ojos juveniles,<br>junto a mí le llevaba al buen camino.           | 123        | así estallé abrumado de tal carga,<br>lágrimas y suspiros despidiendo,<br>y se murió mi voz por el camino.  | 21       |
| Tan pronto como estuve en los umbrales<br>de mi segunda edad y cambié de vida,<br>de mí se separó y se entregó a otra.       | 126        | «Por entre mis deseos --dijo ella-<br>que al amor por el bien te conducían,<br>que cosa no hay de aspiración más digna,                           | 24       |
| Cuando de carne a espíritu subí,<br>y virtud y belleza me crecieron,<br>fui para él menos querida y grata;                   | 129        | ¿qué fosos se cruzaron, qué cadenas<br>hallaste tales que del avanzar<br>perdiste de tal forma la esperanza?                                      | 27       |
| y por errada senda volvió el paso,<br>imágenes de un bien siguiendo falsas,<br>que ninguna promesa entera cumplen.           | 132        | ¿Y cuál ventaja o qué facilidades<br>en el semblante de los otros viste,<br>para que de ese modo los rondaras?»                                   | 29<br>30 |
| No me valió impetrar inspiración,<br>con la cual en un sueño o de otros modos<br>lo llamase: ¡tan poco le importaron!        | 135        | Luego de suspirar amargamente,<br>apenas tuve voz que respondiera,<br>formada a duras penas por los labios.                                       | 33       |
| Tanto cayó que todas las razones<br>para su salvación no le bastaban,<br>salvo enseñarle el pueblo condenado.                | 138        | Llorando dije: «Lo que yo veía<br>con su falso placer me extraviaba<br>tan pronto se escondió vuestro semblante.»                                 | 36       |
| Fui por ello a la entrada de los muertos,  |            | Y dijo: «Si callaras o negases<br>lo que confiesas, igual se sabría<br>tu culpa: ¡es tal el juez que la conoce!                                   | 39       |

|  |          |  |            |
|--|----------|--|------------|
| Mas cuando sale de la propia boca<br>confesar el pecado, en nuestra corte<br>hace volver contra el filo la piedra.           | 42       | Me picó tanto el arrepentimiento<br>con sus ortigas, que enemigas me hizo<br>esas cosas que más había amado.   | 87         |
| Sin embargo, para que te avergüences<br>ahora de tu error, y ya otras veces<br>seas fuerte, escuchando a las sirenas,        | 45       | Y tal reconocer mordióme el pecho,<br>y vencido caí; y lo que pasara<br>lo sabe aquella que la culpa tuvo,   | 89<br>90   |
| deja ya la raíz del llanto y oye:<br>y escucharás cómo a un lugar contrario<br>debió llevarte mi enterrada carne.            | 48       | Y vi a aquella mujer, al recobrarne,<br>que había visto sola, puesta encima<br>«cógete a mí, cógete a mí!» diciendo.                                       | 91<br>93   |
| Arte o natura nunca te mostraron<br>mayor placer, cuanto en los miembros donde<br>me encerraron, en tierra ahora esparcidos; | 51       | Hasta el cuello en el río me había puesto,<br>y tirando de mí detrás venía,<br>como esquife ligera sobre el agua.  | 96         |
| y si el placer supremo te faltaba<br>al estar muerta, ¿qué cosa mortal<br>te podría arrastrar en su deseo?                   | 54       | Al acercarme a la dichosa orilla,<br>«Asperges me» escuché tan dulcemente,<br>que recordar no puedo, ni escribirlo.  | 98<br>99   |
| A las primeras flechas de las cosas<br>falaces, bien debiste alzar la vista<br>tras de mí, pues yo no era de tal modo.       | 57       | Abrió sus brazos la mujer hermosa;<br>y hundióme la cabeza con su abrazo<br>para que yo gustase de aquel agua.   | 102        |
| No te debían abatir las alas,<br>esperando más golpes, ni mocitas,<br>ni cualquier novedad de breve uso.                     | 60       | Me sacó luego, y mojado me puso<br>en medio de la danza de las cuatro<br>hermosas; cuyos brazos me cubrieron.  | 104<br>105 |
| El avecilla dos o tres aguarda;<br>que ante los ojos de los bien plumados<br>la red se extiende en vano o la saeta.»         | 61<br>63 | «Somos ninfas aquí, en el cielo estrellas;<br>antes de que Beatriz bajara al mundo,<br>como sus siervas fuimos destinadas.                                 | 108        |
| Cual los chiquillos por vergüenza, mudos<br>están con ojos gachos, escuchando,<br>conociendo su falta arrepentidos,          | 66       | Te hemos de conducir ante sus ojos;<br>mas a su luz gozosa han de aguzarte<br>las tres de allí, que miran más profundo.»                                   | 111        |
| así yo estaba; y ella dijo: «Cuando<br>te duela el escuchar, alza la barba<br>y aún más dolor tendrás si me contemplas.»     | 68<br>69 | Así empezaron a cantar; y luego<br>hasta el pecho del grifo me llevaron,<br>donde estaba Beatriz vuelta a nosotros.  | 114        |
| Con menos resistencia se desgaja<br>robusta encina, con el viento norte<br>o con aquel de la tierra de Jarba,                | 72       | Me dijeron: «No ahorres tus miradas;<br>ante las esmeraldas te hemos puesto<br>desde donde el Amor lanzó sus flechas.»                                     | 117        |
| como el mentón alcé con su mandato;<br>pues cuando dijo «barba» en vez de «rostro»<br>de sus palabras conocí el veneno;      | 75       | Mil deseos ardientes más que llamas<br>mis ojos empujaron a sus ojos<br>relucientes, aún puestos en el grifo.  | 120        |
| y pude ver al levantar la cara<br>que las criaturas que llegaron antes<br>en su aspersion habían ya cesado;                  | 78       | Lo mismo que hace el sol en el espejo,<br>la doble fiera dentro se copiaba,<br>con una o con la otra de sus formas.  | 122<br>123 |
| y mis ojos, aún poco seguros,<br>a Beatriz vieron vuelta hacia la fiera<br>que era una sola en dos naturalezas.              | 80<br>81 | Imagina, lector, mi maravilla<br>al ver estarse quieta aquella cosa,<br>y en el ídolo suyo transmutarse.   | 126        |
| Bajo su velo y desde el otro margen<br>a sí misma vencerse parecía,<br>vencer a la que fue cuando aquí estaba.               | 84       | Mientras que llena de estupor y alegre<br>mi alma ese alimento degustaba<br>que, saciando de sí, aún de sí da ganas,<br>demostrando que de otro rango eran | 129<br>130 |

|   |            |   |          |
|---|------------|---|----------|
| en su actitud, las tres se adelantaron,<br>danzando con su angélica cantiga.  | 132        | Así cruzando la desierta selva,<br>culpa de quien creyera a la serpiente,<br>ritmaba el paso un angélico canto.           | 31<br>33 |
| «¡Torna, torna, Beatriz, tus santos ojos<br>-decía su canción- a tu devoto<br>que para verte ha dado tantos pasos!  | 135        | Anduvimos acaso lo que vuela<br>una flecha tres veces disparada,<br>cuando del carro descendió Beatriz.                   | 36       |
| Por gracia haznos la gracia que desvele<br>a él tu boca, y que vea de este modo<br>la segunda belleza que le ocultas.»                                    | 138        | Yo escuché murmurar: «Adán» a todos;<br>y un árbol rodearon, despojado<br>de flores y follajes en sus ramas.              | 39       |
| Oh resplandor de viva luz eterna,<br>¿quién que bajo las sombras del Parnaso<br>palideciera o bebiera en su fuente,                                       | 141        | Su copa, que en tal forma se extendía<br>cuanto más sube, fuera por los indios<br>aun con sus grandes bosques, admirada.  | 42       |
| no estuviera ofuscado, si tratara<br>de describirte cual te apareciste<br>donde el cielo te copia armonizando,<br>cuando en el aire abierto te mostraste? | 144<br>145 | «Bendito seas, grifo, porque nada<br>picoteas del árbol dulce al gusto,<br>porque mal se separa de aquí el vientre.»      | 45       |
| CANTO XXXII   |            |   |          |
| Mi vista estaba tan atenta y fija<br>por quitarme la sed de aquel decenio,<br>que mis demás sentidos se apagaron.   | 2<br>3     | Así en tomo al robusto árbol gritaron<br>todos ellos; y el animal biforme:<br>«Así de la virtud se guarda el germen.»     | 48       |
| Y topaban en todas partes muros<br>para no distraerse -¡así la santa<br>sonrisa con la antigua red prendial-;   | 6          | Y volviendo al timón del que tiraba,<br>junto a la planta viuda lo condujo,<br>y arrimado dejó el leño a su leño.         | 51       |
| cuando a la fuerza me hicieron girar<br>aquellas diosas hacia el lado izquierdo,<br>pues las oí decir: «¡Miras muy fija!»;                                | 9          | Y como nuestras plantas, cuando baja<br>la hermosa luz, mezclada con aquella<br>que irradia tras de los celestes Peces,   | 54       |
| y la disposición que hay en los ojos<br>que el sol ha deslumbrado con sus rayos,<br>sin vista me dejó por algún tiempo.                                   | 12         | túrgidas se hacen, y después renuevan<br>su color una a una, antes que el sol<br>sus corceles dirija hacia otra estrella; | 57       |
| Cuando pude volver a ver lo poco<br>(digo «lo poco» con respecto al mucho<br>de la luz cuya fuerza me cegara),  | 15         | menos que rosa y más que violeta<br>color tomando, se hizo nuevo el árbol,<br>que antes tan sólo tuvo la enramada.        | 58<br>60 |
| vi que se retiraba a la derecha<br>el glorioso ejército, llevando<br>el sol y las antorchas en el rostro.   | 18         | Yo no entendí, porque aquí no usa<br>el himno que cantaron esas gentes,<br>ni pude oír la melodía entera.                 | 61<br>63 |
| Cual bajo los escudos por salvarse<br>con su estandarte el escuadrón se gira,<br>hasta poder del todo dar la vuelta;                                      | 21         | Si pudiera contar cómo durmieron,<br>oyendo de Siringa, los cien ojos<br>a quien tanto costó su vigilancia;               | 65<br>66 |
| esa milicia del celeste reino<br>que iba delante, desfiló del todo<br>antes que el carro torciera su lanza.   | 24         | como un pintor que pinte con modelo,<br>cómo me adormecí dibujaría;<br>mas otro sea quien el sueño finja.                 | 69       |
| A las ruedas volvieron las mujeres,<br>y la bendita carga llevó el grifo<br>sin que moviese una pluma siquiera.   | 27         | Por eso paso a cuando desperté,<br>y digo que una luz me rasgó el velo<br>del dormir, y una voz: «¿Qué haces?, levanta.»  | 72       |
| La hermosa dama que cruzar me hizo,<br>Estacio y yo, seguíamos la rueda<br>que al dar la vuelta hizo un menor arco.                                       | 30         | Como por ver las flores del manzano<br>que hace ansiar a los ángeles su fruto,<br>y esponsales perpetuos en el cielo,     | 75       |

|  |            |   |             |
|--|------------|---|-------------|
| Pedro, Juan y Jacob fueron llevados<br>y vencidos, tornóles la palabra<br>que sueños aún más grandes ha quebrado,          | 78         | mi dama la hizo huir de tal manera,<br>cuanto huesos sin carne permitían.   | 123         |
| y se encontraron sin la compañía<br>tanto de Elías como de Moisés,<br>y al maestro la túnica cambiada;                     | 81         | Y luego por el sitio que viniera,<br>vi descender al águila en el arca<br>del carro y la cubría con sus plumas;   | 126         |
| así me recobré, y vi sobre mí<br>aquella que, piadosa conductora<br>fue de mis pasos antes junto al río.                   | 84         | y cual sale de un pecho que se queja,<br>tal voz salió del cielo que decía<br>«¡Oh navecilla mía, qué mal cargas!»                                      | 129         |
| Y «¿dónde está Beatriz?», dije con miedo.<br>Respondió: «Véla allí, bajo la fronda<br>nueva, sentada sobre las raíces.     | 87         | Luego creí que la tierra se abriera<br>entre ambas ruedas, y salió un dragón<br>que por cima del carro hincó la cola;                                   | 132         |
| Mira la compañía que la cerca;<br>detrás del grifo los demás se marchan<br>con más dulce canción y más profunda.»          | 90         | y cual retira el agujijón la avispa,<br>así volviendo la cola maligna,<br>arrancó el fondo, y se marchó contento.                                       | 135         |
| Y si fueron más largas sus palabras,<br>no lo sé, porque estaba ante mis ojos<br>la que otra cualquier cosa me impedía.    | 93         | Aquello que quedó, como de grama<br>la tierra, de las plumas, ofrecidas<br>tal vez con intención benigna y santa,                                       | 138         |
| Sola sobre la tierra se sentaba,<br>como dejada en guardia de aquel carro<br>que vi ligado a la biforme fiera.             | 96         | se recubrió, y también se recubrieron<br>las ruedas y el timón, en menos tiempo<br>que un suspiro la boca tiene abierta.                                | 141         |
| En torno suyo un círculo formaban<br>las siete ninfas, con las siete antorchas<br>que de Austro y de Aquilón están seguras | 99         | Al edificio santo, así mudado<br>le salieron cabezas; tres salieron<br>en el timón, y en cada esquina una.  | 144         |
| «Silvano aquí tú serás poco tiempo;<br>habitarás conmigo para siempre<br>esa Roma donde Cristo es romano.                  | 102        | Las primeras cornudas como bueyes,<br>las otras en la frente un cuerno sólo:<br>nunca fue visto un monstruo semejante.                                  | 147         |
| Por eso, en pro del mundo que mal vive,<br>pon la vista en el carro, y lo que veas<br>escribelo cuando hayas retornado.»   | 105        | Segura, cual castillo sobre un monte,<br>sentada una ramera desceñida,<br>sobre él apareció, mirando en torno;  | 150         |
| Así Beatriz; y yo que a pie juntillas<br>me encontraba sumiso a sus mandatos,<br>mente y ojos donde ella quiso puse.       | 108        | y como si estuviera protegiéndola,<br>vi un gigante de pie, puesto a su lado;<br>con el cual a menudo se besaba.  | 153         |
| De un modo tan veloz no bajó nunca<br>de espesa nube el rayo, cuando llueve<br>de aquel confin del cielo más remoto,       | 111        | Mas al volver los ojos licenciosos<br>y errantes hacia mí, el feroz amante<br>la azotó de los pies a la cabeza.   | 155<br>156  |
| cual vi calar al pájaro de Júpiter,<br>rompiendo, árbol abajo, la corteza,<br>las florecillas y las nuevas hojas;          | 112<br>114 | Crudo de ira y de recelos lleno,<br>desató al monstruo, y lo llevó a la selva,<br>hasta que de mis ojos se perdieron<br>la ramera y la fiera inusitada. | 159<br>160  |
| e hirió en el carro con toda su saña;<br>y él se escoró como nave en tormenta,<br>a babor o a estribor de olas vencida.    | 117        | <b>CANTO XXXIII</b>   |             |
| Y luego vi que dentro se arrojaba<br>de aquel carro triunfal una vulpeja,<br>que parecía ayuna de buen pasto;              | 120        | 'Deus venerunt Gentes', alternando<br>ya las tres, ya las cuatro, su salmodia,<br>llorando comenzaron las mujeres;                                      | 1<br>2<br>3 |
| mas, sus feos pecados reprobando,  |            | y Beatriz, piadosa y suspirando,<br>lo escuchaba de forma que no mucho<br>más se mudara ante la cruz María.   | 6           |

|  |          |   |          |
|--|----------|---|----------|
| Mas cuando las doncellas la dejaron<br>lugar para que hablase, puesta en pie,<br>respondió, colorada como el fuego:          | 9        | Toma nota; y lo mismo que las digo,<br>lleva así mis palabras a quien vive<br>el vivir que es carrera hacia la muerte.        | 54       |
| «Modicum, et non videbitis me mis<br>queridas hermanas, et iterum ,<br>modicum, et vos videbitis me.»                        | 10<br>12 | Y ten cuidado, cuando lo relates,<br>y no olvides que has visto cómo el árbol<br>ha sido despojado por dos veces.             | 57       |
| Luego se puso al frente de las siete,<br>y me hizo andar tras de ella con un gesto,<br>y a la mujer y al sabio que quedaba.  | 15       | Cualquiera que le robe o que le expolie,<br>con blasfemias ofende a Dios, pues santo<br>sólo para su uso lo ha creado.        | 60       |
| Así marchaba; y no creo que hubiera<br>dado apenas diez pasos en el suelo,<br>cuando me hirió los ojos con sus ojos;         | 18       | Por morder de él, en penas y en deseos<br>el primer ser más de cinco mil años<br>anheló a quien en sí purgó el mordisco.      | 62<br>63 |
| y con tranquilo gesto: «Ven deprisa<br>para que, si quisiera hablar, contigo,<br>estés para escucharme bien dispuesto.»      | 19<br>21 | Tu ingenio está dormido, si no aprecia<br>por qué extraña razón se eleva tanto,<br>y tanto se dilata por su cima.             | 66       |
| Y al ir, como debía, junto a ella,<br>dijome: «Hermano, ¿por qué no te atreves,<br>ya que vienes conmigo, a preguntarme?»    | 24       | Y si no hubieran sido agua del Elsa<br>los vanos pensamientos por tu mente,<br>y el placer como a Piramo la mora,             | 67<br>69 |
| Como aquellos que tanta reverencia<br>muestran si están hablando a sus mayores,<br>que la voz no les sale de los dientes,    | 27       | solamente por estas circunstancias<br>la justicia de Dios conocerías,<br>moralmente, al hacer prohibido el árbol.             | 72       |
| a mí me sucedió y, balbuceando,<br>dije: «Señora lo que necesito<br>vos sabéis, y qué es bueno para ello.»                   | 30       | Mas como veo que tu inteligencia<br>se ha hecho de piedra, y empedrada, oscura,<br>y te ciega la luz de mis palabras,         | 75       |
| Y dijo: «De temor y de vergüenza<br>quiero que en adelante te despojes,<br>y que no me hables como aquel que sueña.          | 33       | quiero que, si no escritas, si pintadas,<br>dentro de ti las lleves por lo mismo<br>que las palmas se traen en los bordones.» | 78       |
| Sabe que el vaso que rompió la serpe<br>fue y ya no es; mas crean los culpables<br>que el castigo de Dios no teme sopas.     | 35<br>36 | Y yo: «Como la cera de los sellos,<br>donde no cambia la figura impresa,<br>por vos ya mi cerebro está sellado.               | 81       |
| No estará sin alguno que la herede<br>mucho tiempo aquel águila que plumas<br>dejó en el carro, monstruo y presa hecho.      | 39       | ¿Pero por qué tan fuera de mi alcance<br>vuestra palabra deseada vuela,<br>que más la pierde cuanto más se obstinad»          | 84       |
| Que ciertamente veo, y lo relato,<br>las estrellas cercanas a ese tiempo,<br>de impedimento y trabas ya seguro,              | 42       | «Por que conozcas -dijo- aquella escuela<br>que has seguido, y que veas cómo puede<br>seguir a mis palabras su doctrina;      | 87       |
| en que un diez, en que un cinco, en que un quinientos<br>enviado de Dios, a la ramera<br>matará y al gigante con quien peca. | 45       | y veas cuánto dista vuestra senda<br>de la divina, cuanto se separa<br>el cielo más lejano de la tierra.»                     | 90       |
| Tal vez estas palabras tan oscuras,<br>cual de Esfinge o de Temis, no comprendas,<br>pues a su modo el intelecto ofuscan;    | 47<br>48 | Por lo que yo le dije: «No recuerdo<br>que alguna vez de vos yo me alejase,<br>ni me remuerde nada la conciencia.»            | 91<br>93 |
| Mas Náyades serán pronto los hechos,<br>que han de explicar enigma tan oscuro<br>sin daño de rebaños ni cosechas.            | 49<br>51 | «Si acordarte no puedes de esas cosas<br>acuérdate -repuso sonriente-<br>que hoy bebiste las aguas del Leteo;                 | 96       |
|  |          | Y si del humo el fuego se deduce,   |          |

|  |            |  |     |
|--|------------|--|-----|
| concluye esta olvidanza claramente<br>que era culpable tu querer errado.   | 99         | del Leteo escondidas no le tienen.»  | 123 |
| Estarán desde ahora ya desnudas<br>mis palabras, cuanto lo necesite<br>tu ruda mente para comprenderlas.»                            | 102        | Y Beatriz: «Acaso otros cuidados,<br>que muchas veces privan de memoria,<br>los ojos de su mente oscurecieron.                                       | 126 |
| Fulgiendo más y con más lentos pasos<br>el sol atravesaba el mediodía,<br>que allá y aquí, como lo miran, cambia,                    | 104<br>105 | Pero allí va fluyendo el Eunoé:<br>conducele hasta él, y como sueles,<br>reaviva su virtud amortecida.»  | 129 |
| cuando se detuvieron, como aquellos<br>que van a la vanguardia de una tropa,<br>si encuentran novedades o vestigios,                 | 108        | Como un alma gentil, que no se excusa,<br>sino su gusto al gusto de otro pliega,<br>tan pronto una señal se lo sugiere;                              | 132 |
| las mujeres, junto a un lugar sombrío,<br>cual bajo fronda verde y negras ramas<br>se ve en los Alpes sobre sus riachuelos.          | 111        | de igual forma, al llegarme junto a ella,<br>echó a andar la mujer, y dijo a Estacio<br>con femenina gracia: «Ve con él.»                            | 135 |
| Delante de él al Éufrates y al Tigris<br>creí ver brotando de una misma fuente,<br>y, casi amigos, lentos separarse.                 | 112<br>114 | Si tuviese lector, más largo espacio<br>para escribir, en parte cantarí<br>de aquel dulce beber que nunca sacia;                                     | 138 |
| «Oh luz, oh gloria de la estirpe humana,<br>¿qué agua es ésta que mana en este sitio<br>de un principio, y que a sí de sí se aleja?» | 117        | mas como están completos ya los pliegos<br>que al cántico segundo destinaba,<br>no me deja seguir del arte el freno.                                 | 141 |
| A tal pregunta me dijeron: «Pide<br>que te explique Matelda»; y respondió,<br>como hace quien de culpa se libera,                    | 119<br>120 | De aquel agua santísima volví<br>transformado como una planta nueva<br>con un nuevo follaje renovada,<br>puro y dispuesto a alzarme a las estrellas. | 144 |

la hermosa dama: «Esta y otras cosas  
le dije, y de seguro que las aguas

*Esta obra se acabó de traducir  
en el Año de Nuestro Señor de Mil Seiscientos Veintidós  
en la quietud y la paz del Monasterio de El Escorial.  
Que es regalo de buena Fe y buenos Cristianos  
a Don Iñigo Vélez de Guevara,  
de la Imprenta Piedrasacra  
y su humilde impresor,  
Don Tadeo Escriba,  
para Servirle a Vos y su Casa.*



# Conociendo El Escorial

*El momento que deseaban ha llegado,  
pueden traspasar las puertas del Monasterio y buscar entre sus muros.  
Los secretos están allí...  
¡Esperándolos!*

# Felipe II Segundo

## Salomón de El Escorial

El Monarca más poderoso de Europa creció convencido de que había venido a este mundo a cumplir una importante misión: encarnar la "segunda venida" del Rey Salomón. Una creencia que fue avivada por su propio padre, Carlos V, y que culminó con la construcción del Monasterio de El Escorial, una especie de "segundo" Templo de Salomón.

Se afirma en el Talmud que "no vemos las cosas tal como son, sino tal como somos". Y tal vez sea por eso, que apenas nos damos cuenta al acceder a la Basílica de El Escorial de las seis gigantescas estatuas de otros tantos Reyes de Judá, obras de Juan Bautista Monegro. Naturalmente, muchos las miran y admiran, pero no las ven en función de lo que esas estatuas claman. Porque... ¿Qué sentido tiene que seis Reyes de Judá presidan el acceso a la Basílica del complejo escorialense, la fortaleza espiritual y cultural del Rey más poderoso de la historia del cristianismo? A la izquierda del visitante están Josafat y Ezequías, a la derecha, Josías y Manaset, y, en el centro, David y Salomón. ¿Por qué esos seis Reyes? ¿Es casual que todos estuvieran relacionados de un modo u otro con el mítico Templo de Jerusalén y con el combate contra los cultos paganos y demoníacos? ¿Y por qué se dispuso un lugar de privilegio para David y Salomón?

En la zona inferior de la estatua del Rey David se lee una inscripción que dice: "Operis exemplar a Domino recepit", es decir que "Recibió la traza de la obra de manos del Señor". Es cierto que tal vez ésa no fue la inscripción original diseñada para la ocasión por el herético bibliotecario de Nuestro Rey Felipe II, Benito Arias Montano, pues parece ser que las suyas se perdieron.

Y es que, en efecto, aunque el Rey David recibió del Señor las instrucciones para construir el enigmático Templo de Jerusalén, no pudo hacerlo debido a que a Nuestro Señor no le gustaba su carácter guerrero. Y el honor se pospuso a su descendiente, Salomón. Muchos siglos después otro Rey, Carlos V, se esforzó hasta el punto de parecer un nuevo David, y muchos episodios iconográficos dan fe de un joven Carlos mostrándose ante sus súbditos como una encarnación de héroes del pasado y, especialmente, como el Rey David. Un buen ejemplo lo encontramos en una miniatura que representa

al Emperador arrodillado en los umbrales de Jerusalén ante tres Ángeles: uno de ellos le ofrece el escudo de la ciudad, otro, sus llaves, y el tercero, la Corona. "Aquel Rey Nuestro era hombre de mediano cuerpo, ojos grandes y hermosos", dice el cronista Alonso de Santa Cruz, quien completa de este modo su retrato: "Las narices aguileñas, los cabellos rojos y muy llenos, la barba ancha y redonda y bien proporcionada, la garganta recia, ancho de espaldas, los brazos gruesos y recios, las manos medianas y ásperas y las piernas proporcionadas".



De él sabemos muchas cosas, como por ejemplo que era hijo de Juana de Castilla, apodada la Loca, y de Felipe el Hermoso, y que con aquel pedigrí llegó a sus manos un vasto Imperio que abarcaba medio mundo. También tenemos noticia de sus idas y venidas guerreras, pues él mismo lo dejó escrito: "Nueve veces estuve en Alemania, seis en España, siete en Italia, diez veces vine aquí, a Flandes. Cuatro veces, en paz o en guerra, me he visto obligado a entrar en Francia; dos veces estuve en Inglaterra y dos en África...". Sabemos que se casó con su prima Isabel de Portugal y que tuvo devaneos amorosos que dieron notoriedad a dos de sus hijos ilegítimos: Margarita de Parma y Juan de Austria. Pero tal vez desconozcamos otros aspectos notables que, sin embargo, eran comunes en las monarquías de la época, como el empleo de magos y astrólogos, como en el caso de Enrique Cornelio Agrippa, e incluso de alquimistas, tal es Leonardo Fioravanti. Pero lo que probablemente muy pocos han llegado a sospechar es que fue el padre del "Salomón" de El Escorial.

La Emperatriz Isabel fue la segunda de diez hijos que parió doña María, esposa de Manuel I de Portugal el Afortunado. Era prima de Carlos V y con él se casó, previa dispensa papal. Fue la madre del futuro Salomón, pero para lograrlo tuvo que enfrentarse a un interminable parto que se prolongó durante trece horas.

Todo sucedió en el Palacio de Bernardino Pimentel, situado junto a la Catedral vallisoletana de San Pablo, que hasta allí había llegado la Comitiva Real desde Granada, cuando una tormenta endiablada se adueñó de la capital del Pisuerga. Llovía con fuerza y los relámpagos fabricaban efímeras cicatrices en la oscuridad de la noche. Los dolores de la Emperatriz Isabel eran tan insoportables que la comadrona le pidió que gritara para sentir algún alivio, pero su Honra de Reina se lo impedía hasta tal punto que, según dicen, exclamó: "Eu morrerey, mas non gritarey". Finalmente, a las cuatro de la tarde del día veintiuno de Mayo de 1.527 nació el futuro Rey Felipe II.

Éste era su retrato, según palabras del cronista escocés John Elder sobre Felipe el Segundo de Su Nombre: "De rostro bien parecido, con frente ancha y ojos grises, de nariz recta y de talante varonil. Desde la frente a la punta de la barbilla su rostro empequeñece; su modo de andar es digno de un Príncipe y su porte tan derecho y recto que no se pierde una pulgada de altura; con cabeza y barba amarilla (...), es tan bien proporcionado de cuerpo, brazo, pierna y lo mismo todos los demás miembros que la Naturaleza no puede labrar un modelo más perfecto". ¿Exagera el escriba? En realidad, tenía el cutis fino, tan blanco que parecía albino y su aspecto enfermizo anticipaba venideras enfermedades, algunas de las cuales pronosticó el astrólogo Matías Haco en su famoso "Prognosticon", un horóscopo del Rey Felipe II que tuvo como libro de cabecera a lo largo de toda su vida. Y es que para comprender a este Monarca hay que saber que, a pesar de lo que sobre él han manifestado diversos cronistas, fue un apasionado de las ciencias ocultas, inscribiéndose en una corriente que podríamos denominar hermetismo cristiano y a la cual pertenecieron dos de los hombres clave de su futuro "templo" de El Escorial: el arquitecto Juan de Herrera y el bibliotecario Arias Montano.

La vida daría una soberbia lección al futuro Salomón el primer día de Mayo de 1.539, cuando falleció su madre con tan sólo treinta y seis años en el transcurso de un parto que resultó fatal: nació un niño muerto y murió una Reina viva. Desde aquel momento el Príncipe Felipe se convirtió en un niño solitario y el color negro comenzó a resultarle familiar. El cadáver de la Reina fue llevado en procesión funeraria desde Toledo hasta la Capilla Real de Granada. La romería fue temeraria, pues la proximidad del verano hizo que el sol resultara un temible adversario para la conservación de los restos al atravesar las planicies manchegas y los serpenteantes caminos andaluces. Cuando la Comitiva llegó a su destino y se abrió el féretro de la Reina para el postrer homenaje, el olor resultó insoportable. El Príncipe Felipe

supo entonces cuál era el destino final de las Monarquías de este mundo, como muchos años después le dijo a su hijo casi en su lecho de muerte, tras una agonía que se prolongó durante cincuenta y tres días. Se dice que el Marqués de Lombay, Francisco de Borja susurró en aquellos instantes al Conde de Tendilla: "Conde, nunca más serviré a Señor que se me pueda morir".

Tal vez algo muy similar se dijo a sí mismo el Príncipe Felipe, ya entregado por entonces a la lectura de libros en los que el Templo de Salomón jugaba un papel estelar. Y decidió convertirse en el brazo armado de Dios en la Tierra, un mesianismo político al que contribuyeron las instrucciones que recibió de su padre: "Por principal y firme fundamento de vuestra gobernación debéis siempre concertar vuestro ser al bien de la infinita benignidad de Dios y someter vuestros deseos y acciones a su voluntad (...), favoreciendo la divina justicia...". Desde este convencimiento de padre e hijo de tener una misión trascendente que cumplir en este mundo debemos interpretar la escenografía que se preparó durante el Felicísimo Viaje, una "gira" que llevó en 1.544 al Príncipe Felipe a recorrer Génova, Milán y Alemania antes de llegar a los pies del Trono del Rey Carlos V en Flandes. Una vez allí, durante el verano y el otoño de ese año se organizó un viaje propagandístico en el que ambos se presentaban como David y Salomón.

El cronista Juan Cristóbal Calvente de Estrella da cuenta de lo sucedido mencionando los arcos triunfales que se construyeron en cada ciudad para dar la bienvenida a los dos Austrias. En aquellos arcos había inscripciones como la siguiente: "Vos soys el prudente Salomón, que por mandato de vuestro justo Padre gouernareys los reynos que os pertenecen, con grandissimo contentamiento de los pueblos". Es muy probable que ésta sea la primera alusión al futuro "Rey prudente", calificativo con el que sus partidarios elogiaban al Rey Felipe II. Y, aunque aún faltaban catorce años para que el monasterio de El Escorial comenzara a tomar vida, la idea del Templo de Salomón comenzaba ya a estar muy presente.

El cuatro de Julio de 1.549, padre e hijo llegaron a Lovaina, donde fueron recibidos bajo la representación de David derrotando a Goliat. Y nueve días después entraron en Flandes, donde, según la crónica de Calvente de Estrella, toda la escenografía recordaba una y otra vez a los dos Reyes judíos. Y lo más interesante, se hicieron alusiones nada veladas al linaje davídico que conduce, supuestamente, hasta Jesús de Nazaret. Los mensajes, machaconamente, seguían la misma línea: "Assi como fue el Señor Dios con mi Señor

el Rey David, assi sea con Salomón, y engrandezca más su Silla después de la del Rey David mi Señor". Y, si aún quedan dudas sobre la intencionalidad de aquella propaganda, tal vez se disipen del todo al leer la bienvenida que se les preparó en Brujas bajo esta inscripción: "Dios padre, con una mano bendecía a dos estatuas de Reyes, que tenía a la mano derecha, que eran David y Salomón...". Son decenas las alusiones de este tipo, las representaciones del Emperador y su hijo como David y Salomón, las escenas bíblicas donde Salomón recibe a la Reina de Saba o David derrota a sus enemigos. E, incluso, tal como recoge Juan Rafael de la Cuadra en el libro "Cédula de dineros", incluso se emitieron órdenes de pago de la Casa del Príncipe, el doce de Mayo de 1.550, para la adquisición de unos tapices con la Historia de Salomón a Hector Vuyens, vecino de Bruselas, además de cinco tapices viejos con la historia de David y siete paños y una antepuerta con la de Salomón, obra de Juan Díaz de Madrigal.

En el bíblico primer libro de Crónicas 29.24, asistimos a la convocatoria por parte del Rey David de la asamblea de Jefes de Israel para entregar públicamente su Trono a Salomón. De igual modo obraría el Emperador Carlos el veinticinco de Octubre de 1.555 ante la Asamblea de nobles y dignatarios de sus Reinos, cediendo el poder de Flandes a Felipe. El año anterior lo había nombrado Rey de Nápoles y Duque de Milán y tres días antes le había concedido el título de Gran Maestre de la Orden del Toisón de Oro. El dieciséis de Enero del año siguiente, sin pompa alguna y por escrito, le entregó los Tronos de Castilla y Aragón. Y mientras el Emperador se preparaba para recluirse en el monasterio de Yuste en Cáceres, el mundo contaba ya con un nuevo Salomón como Rey.

El día diez de Agosto de 1.557, las tropas españolas obtuvieron una sonada victoria sobre las francesas en la batalla de San Quintín. Era la festividad de San Lorenzo, de modo que se ha asegurado que el Rey Felipe II alumbró la idea de construir el Monasterio de El Escorial en recuerdo de aquel triunfo. Y hasta se ha añadido que la planta del recinto se inspiró en la parrilla en la que, según la tradición, fue asado vivo el Santo. Sin embargo, la planta no recuerda a la parrilla y es muy probable que el monumento no se erigiera en recuerdo de la citada batalla. La realidad es que desde muy niño el Rey Felipe II hizo acopio de libros donde se mencionaba el viejo Templo de Salomón. El veinte de Marzo de 1.540 obtuvo "La guerra de los judíos" y "Antigüedades", de Flavio Josefo, al año siguiente hizo lo propio con el "Diccionario trilingüe", del hebreo Sebastián Münster, y dos años más tarde adquirió el "Commentariorum in Ezechielem". Así, el

artífice del monasterio de El Escorial reunió un buen número de obras en las que el Templo de Salomón tenía un protagonismo especial.

Como ya hemos dicho, el Rey era un apasionado de la alquimia, la astrología y el esoterismo, sabiendo perfectamente como y donde ubicar el Monasterio, pero además se rodeó de geógrafos y astrólogos como Juan de Herrera, supersticioso en exceso y que creía en augurios y sortilegios, y Benito Arias Montano, que formó parte de una sociedad cristiana llamada La familia de la Caridad.

Mientras sus enemigos llamaban al Rey Felipe II "el demonio del Mediodía", sus partidarios lo calificaban de "Rey prudente", y es el mismo Monarca que en 1.559 autorizó Autos de Fe que llevaron a la muerte a supuestos herejes y bajo cuyo reinado se dictó ese mismo año un índice de libros prohibidos, y a la par acumuló una importante biblioteca esotérica que se cifra en no menos de doscientos libros.

Tras la boda del Monarca con Doña Isabel de Valois, la capital se convirtió en un hervidero de procesos históricos de pocimas y milagrería al que asistían personas de elevada clase social, como es el caso de la zona de Chamberí, que las brujas hacían sus conjuros frente a la luna utilizando machos cabríos, carneros y lobos.

Se dice que la famosa bruja Lechuza embrujó al Príncipe Carlos, que estaba enamorado de su madrastra, de tal modo que los bebedizos de amor y de encantamiento le trastornaron de tal forma que el Rey Felipe II se vio obligado a recluirlo.

La tradición asegura que en el siglo III a San Lorenzo le fue asignada la tarea de custodiar el Santo Grial y que, como era natural de Huesca, lo llevó a su tierra para ocultarlo en San Juan de la Peña. Sin embargo, tal vez podamos interpretar de otro modo esa leyenda. ¿Qué sucedería si estuviéramos ante una metáfora que habla de un conocimiento llegado a Occidente desde Oriente y relacionado con la geometría sagrada? ¿Podría ocultar el monasterio de El Escorial ese conocimiento secreto, y de ahí la alusión al Santo? Fray José de Sigüenza, cronista de la construcción del Monasterio, nos arroja en brazos del misterio cuando afirma que "la manera de fabricar esta iglesia y la labor de ella imitó mucho a la del mismo Salomón". Hasta en detalles como el de labrar la piedra en la cantera, según sugerencia de Juan de Herrera, se siguió el ejemplo jerosolimitano y no resulta extraña al descubrir que Herrera poseía una ingente bibliografía esotérica, que

era un entusiasta buscador de tesoros y un gran coleccionista de talismanes.

En sus últimos años, el Rey Felipe II estaba obsesionado por cuatro asuntos muy claros, el pintor conocido como El Bosco, la adquisición de reliquias, la alquimia y los perros negros.

Sobre los cuadros de El Bosco, decir que en el año de 1.570 compró "El carro de heno" para colgar en El Escorial y persiguió el resto de su obra, así consiguió para su Monasterio la propiedad de la "Mesa de los Pecados Capitales" y "El jardín de las delicias", la cual era una de las obras preferidas del Rey, que llegó a colgar en su dormitorio en el año de 1.574.

Su segunda obsesión fue la acumulación de reliquias, hasta siete mil cuatrocientas cuarenta y dos reliquias de lo más variadas, que van desde la cabeza de San Hermenegildo a la grasa y algunos huesos de San Lorenzo, así como despojos de vírgenes, santos y mártires distribuidos en relicarios ubicados en altares, y a lo largo de todo El Escorial como instrumentos de protección. La fe en las reliquias del Monarca fue tanta que llegó a introducir el cuerpo del monje incorrupto Diego de Alcalá en el lecho de su hijo, el príncipe Carlos, que salió de su agonía al cabo de un mes, abriendo las puertas de la santidad al fraile franciscano fallecido un siglo antes. Mención aparte merece la milagrosa Hostia incorrupta de El Escorial, con tres agujeros en su interior debidos a la bota de un soldado cuando la pisoteó en Gorcum en Flandes en 1.572, manando sangre por ellos al instante. Además el Rey Felipe II cuenta con su propia copia a escala de la Sábana Santa de Turín desde el año 1.590, que es una reproducción exacta que puede ser contemplada aún en sus aposentos del Monasterio de El Escorial.

Otra fuente de preocupación para el Rey fue la alquimia, de la que no fue un adepto, sino que pretendió utilizarla para conseguir la obtención del oro que precisaba y para alargar su vida todo lo que pudiese. Mandó construir un laboratorio de "destilación" en El Escorial y se convirtió en el más importante de Europa. En ese laboratorio, dicen que algo trágico debió ocurrir en el mes de Julio de 1.577, que dicen que se camufló como si se hubiera tratado del impacto de un rayo, siendo los mayores destrozos en la torre de la Botica, donde fundió sus campanas y quemó toda la madera. El fraile relojero, que tenía su celda cerca del carillón, fue el primero en llegar y se vio desde entonces acometido de una fuerte melancolía, dejó de comer y murió a las pocas semanas sin que nadie acertara a remediarlo.

Y por último, se vio "preocupado" por los extraños incidentes de los perros negros, que mientras se construía El Escorial en el año 1.577, los monjes aseguraban ver a un perro negro que daba portentosos saltos a la luz de la luna y sus aullidos de ultratumba eran claramente audibles. También se oían en los subterráneos del Monasterio, bajo los aposentos del Rey Felipe II, así el padre Villacastín y tres monjes más comprobaron que se trataba en realidad de un perro negro al que sujetaron con un collar y que pertenecía a un personaje de la Corte. El Monarca entonces toma una decisión drástica y casi inexplicable, mandando que lo ahorquen de una de las ventanas del Monasterio a la vista de todo el mundo, donde permaneció colgado hasta pudrirse. Se dice que el perro negro se dejó ver en los momentos claves de la vida de Felipe II, como el día de la muerte del Príncipe Don Carlos en el año de 1.568, el día de la muerte de la Reina Isabel de Valois en ese mismo año y el día de su propia muerte.

Una tradición muy arraigada afirmaba que en El Escorial estaba la Boca del Infierno, que atribuye al Diablo un papel estelar en ese enclave y se ha llegado a decir que el Rey Felipe II pretendió tapar esa entrada al inframundo colocando encima el Monasterio. Curiosamente, la Basílica del Templo alberga un cuadro de Sánchez Coello donde aparecen San Jerónimo y San Agustín, y en el que este último porta una maqueta del edificio mientras un niño señala un agujero en el suelo... ¿Es esa acaso la Boca del Infierno? Esta creencia popular, fue fomentada en su momento por el propio Rey Felipe II, cuando, ante las críticas dirigidas contra él por la elección de El Escorial para su Monasterio, solía contestar: "Bien, si el diablo no quiere que se haga aquí... entonces aquí es donde debe hacerse".

El Real Monasterio revela la importancia que dio Felipe II a la astrología y el esoterismo. Todo el Monasterio está construido según coordenadas astrológicas, con una desviación de dieciséis grados respecto a los puntos cardinales. En el suelo del comedor hay una línea con los signos del zodiaco que sirve de meridiano solar para indicar las horas y los meses del año. La biblioteca contiene unos cuarenta y cinco mil libros, muchos de los cuales corresponden al mundo de la magia. Sus lomos están vueltos del revés en las estanterías para ocultar sus títulos.

Los esoteristas hablan y dicen saber que del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial irradian ocho potentes corrientes energéticas que se expanden por toda la península Ibérica, hablando que bajo esta gran edificación hay un complejo laberinto de criptas y galerías, algunas conocidas y otras aún sin conocer.

Por si esto fuera poco, también se habla de Puertas que van a dar directamente al Infierno y en España, la primera sería el Pico Sacro de Galicia, la segunda se hallaría en las entrañas del Teide, sagrado volcán de los guanches donde se creía que vivía el Dios Guañota rodeado de perros, y finalmente la tercera estaría en la calle Barea, una casa embrujada de Barcelona. Y este monasterio no se quedó exento, pues esta misma leyenda cubre su suelo y se dice que oculta una Puerta al Infierno.

Al Rey Felipe II, cuya vida estuvo cargada de infortunios familiares y personales, siempre se le ha cubierto con un manto negro y un gran halo de ocultismo. De ahí que siempre se haya dicho que la grandiosa construcción del Monasterio no se hizo al azar.

La leyenda de que el Monasterio se erigió sobre la Boca del Infierno se basa en una creencia muy extendida hacia 1.577, fecha en la que los cronistas hablan de oscuros episodios para confirmar, según la superstición común, que el Demonio visitó aquel lugar. Ocurrió en el monte de Abantos, cuando unos nubarrones bloquearon súbitamente la luz del sol y un trueno ensordeció de repente el lugar. Un rayo dio en la sacristía del Monasterio y decenas de centellas destruyeron todo lo que encontraron a su paso. Una vez ocurrido esto, el cielo se despejó súbitamente. Sin embargo, pasaron varios días hasta que pudieron sofocar aquel incendio y el primer hombre que se acercó para intentar apagarlo fue el hermano relojero, que pocos meses después moriría de una enfermedad desconocida en la época. Este episodio perturbó la tranquilidad de los franciscanos que habitaban el Real Monasterio.

Aunque ya se ha comentado, fue la imagen del pobre perro negro, que arrastraba una gruesa cadena, la que más engendró la leyenda y que ocurrió un mes después de que aquel rayo diese en la sacristía y casi desde el comienzo de las obras. Aquel perro deambulaba por la zona y los monjes franciscanos comenzaron a decir que el can daba portentosos saltos a la luz de la

luna, por lo que lo convirtieron en un ser sobrenatural. La noche del veintiuno de Junio los aullidos del perro fueron, para aquellos monjes, sobrecogedores y llegaban de una zona subterránea que daba a los aposentos del Rey Felipe II. En lo único en que pensaron los frailes después de oír los lamentos del can fue en reunirse para rezar; mientras tanto, el padre Villacastín, acompañado por otros tres monjes, bajaba a aquella guarida para conseguir despejar todos sus miedos y encontraron al perro negro, al que cogieron y encerraron en un lugar seguro.

Y cuando el Rey Felipe II se dirigió a ver a aquella fiera que tanto perturbaba su sueño, ordenó que lo ahorcaran pronto de una de las ventanas del convento, donde permanecería colgado hasta pudrirse. Los rumores crecieron y la creencia popular dijo que aquel perro era el Can Cerbero, el animal mitológico que protegía el acceso a la Puerta del Averno.

Pero aquel animal obsesionaría al Rey más poderoso de la tierra hasta días antes de su muerte. Tal fue así que, en su larga agonía, fue víctima cada noche de tremendas pesadillas. Le obsesionaba de tal manera que ordenó cubrir con Reliquias las paredes, el techo, la cama, las cortinas, el ataúd y cualquier lugar donde sus ojos llegasen. Uno de los últimos diálogos que mantuvo antes de morir con su asesor, el padre fray José de Sigüenza, según la Historia de la Orden de San Jerónimo fue:

- ¿Y el perro negro? ¿Ha vuelto a presentarse?

- Señor, desde que el padre Villacastín le dio caza y Vuestra Majestad dispuso que le ahorcasen, no se ha vuelto a ver en el Monasterio.

- Yo le veo y le oigo en todas partes, sus ladridos me despiertan. Es preciso hacer conjuros para que no vuelva; me causó miedo.

## Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial

El Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, también conocido como Real Sitio de El Escorial, es un híbrido de Señorío de Realengo y Señorío de Abadengo

constituido en el último tercio del siglo XVI, a instancias del difunto Rey Felipe II.

Las lindes históricas del Real Sitio quedan definidas por la Cerca de Felipe II, que esta antigua valla, mandada construir por el Monarca y aún en construcción en los años de Nuestro Rey Felipe el Cuarto, rodea el perímetro de este enclave. Recorre los términos de San Lorenzo de El Escorial, Zarzalejo y Santa María de la Alameda, además de otras zonas limítrofes correspondientes a Guadarrama, también fueron cercadas las aldeas de La Fresneda y de Navalquejigo.

Desde el punto de vista físico, se extendía por los bosques situados en las laderas y piedemonte del llamado Circo del Escorial, que se encuentra flanqueado por el Monte Abantos y Las Machotas, además de por la Cuerda de Cuelgamuros, conformada por Abantos y Cabeza Lijar. El valle alto del río Aulencia, el principal afluente del Guadarrama, también quedaba integrado, así como el nacimiento del río Perales.

Para hacer un poco de historia, de la Carta de Fundación del Monasterio de El Escorial se puede inferir que el Monarca Felipe II protegió jurídicamente este edificio y su entorno mediante una figura legal híbrida de lo que en su tiempo se entendía por priorato, realengo y abadengo. Así, los orígenes se remontan al año de Nuestro Señor de 1.562, un año antes de colocarse la primera piedra del Monasterio de El Escorial, cuyo solar se encontraba en las inmediaciones de El Escorial, por entonces una pequeña aldea perteneciente a la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia.

El Rey Felipe II comenzó a adquirir terrenos próximos al edificio, para anexionarlos y crear un espacio de uso recreativo, cinegético y agropecuario, aspecto este último, que resultaba clave para el mantenimiento de la comunidad monacal y cortesana que iba a residir en el Monasterio. Entre las fincas apropiadas, figuraba la de El Campillo, adscrita a la Realidad desde tiempos del Rey Enrique IV de Castilla. Todas las tierras fueron valladas, mediante la llamada Cerca de Felipe II y el proceso de anexiones duró hasta el año 1.595.

El Real Sitio se regía jurisdiccionalmente mediante tres figuras principales. La administración de los Cotos de Caza correspondía a la Casa Real, mientras que el Prior del Monasterio gestionaba las tierras dedicadas a la explotación agrícola y ganadera. Por su parte, el Alcalde Mayor de El Escorial ejercía sus poderes en el núcleo urbano de El Escorial. Este pueblo fue desvinculado de la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia y logró alcanzar una personalidad jurídica

propia, como villa, en un marco legal híbrido entre Sitio Real y Sitio de Abadengo. Se trataba de una estructura administrativa de gran complejidad, que dio lugar a numerosos conflictos.

A continuación se describen los principales enclaves que quedaron dentro de la Cerca de Felipe II y que componen lo más notorio del lugar:

- ❖ *Monasterio de El Escorial.* Fue diseñado en el siglo XVI por Juan Bautista de Toledo, dentro de un plan urbanístico, de carácter integral, que afectaba a todo su entorno, en el que este edificio constituía el núcleo central. Tras su muerte, Juan de Herrera asumió el proyecto y finalizó el edificio, implantando un nuevo estilo arquitectónico, bautizado con su apellido.
- ❖ *Casas de Oficios.* Las dos son obra de Juan de Herrera, que las construyó entre los años 1.587 y 1.596 como lugar de residencia del personal de servicio del Real Monasterio. Rodean la Lonja del Monasterio, existe un pasadizo desde aquí comunicando este edificio con una de las Casas de Oficios, ya que los animales no podían entrar al recinto sagrado del Monasterio y los coches de caballos entraban a las Casas de Oficios, usándose dicho pasadizo en los días de lluvia o frío. Al parecer, las historias populares aseguran que hay numerosos pasadizos y corredores subterráneos que unían al Monasterio con diversos puntos de la Sierra de Guadarrama. Sobre esta zona, se comentó en tiempos que las cuatro mujeres del Rey Felipe II, a saber, Doña María de Portugal, Doña María Tudor, Doña Isabel de Balois y Doña Ana de Austria, paseaban después de muertas, con cirios en sus manos por la Lonja del Monasterio durante las noches de luna llena.
- ❖ *La Herrería.* Esta finca histórica, denominada desde antiguo como la Dehesa de las Ferrerías de Fuentelámparas, está poblada por fresnedales adeshados y robledales.
- ❖ *Silla de Felipe II.* Aunque la tradición afirma que fue mandada construir por el Rey Felipe II como observatorio de las obras del Real Monasterio, se piensa que puede tratarse de un altar prerromano para sacrificios.
- ❖ *La Granjilla de La Fresneda.* Este conjunto monacal y palaciego se debe a Juan Bautista de

Toledo. Fue ordenado edificar por el difunto Rey Felipe II en 1.563, el mismo año en que se colocaba la primera piedra del Monasterio, para usos recreativos personales, como contrapunto al Monasterio y asentada en una finca de mil cuatrocientas ochenta hectáreas.

- ❖ *Monasterio de Prestado.* En esta casona, anterior a la construcción del Real Monasterio, habitó intermitentemente el Rey Felipe II durante los veintiún años que duraron las obras de este edificio.
- ❖ *Casa-fuerte de El Campillo.* Se trata de un caserón de aspecto fortificado, muy anterior a la construcción del Monasterio de El Escorial, si bien el Rey Felipe II la reformó como Palacete de Caza. Fue propiedad de Rodrigo Manrique, padre del poeta Jorge Manrique.
- ❖ *Navalquejigo.* Este pueblo de origen medieval, disfruta de su iglesia fortificada, que data

probablemente de finales del siglo XII o principios del siglo XIII.

- ❖ *Cerca de Felipe II.* Esta valla tendrá una longitud aproximada de cincuenta y cinco kilómetros y contará con diez puertas de acceso. Está construida en piedra berroqueña, con una altura que oscila entre un metro y uno y medio, con una anchura entre cincuenta y sesenta centímetros.
- ❖ *Parajes naturales.* El conjunto se completa con un rico patrimonio paisajístico. Destacan las fincas de El Campillo, frecuentada por Enrique IV de Castilla, de El Dehesón y de El Castañar, además de los atractivos naturales que ofrecen las formaciones montañosas de Abantos, Las Machotas y la Cuerda de Cuelgamuros, así como el valle alto del río Aulencia.

## El Monasterio de El Escorial

El Monasterio de El Escorial es un monasterio de la Orden de los Jerónimos, histórica residencia de la Familia Real Española y lugar de sepultura de los Reyes de España. Considerado como una de las más singulares arquitecturas renacentistas de España y de Europa, ocupando casi cuarenta mil metros cuadrados sobre la ladera meridional del monte Abantos, a unos mil metros de altitud, en la Sierra de Guadarrama.

Conocido también como Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Monasterio de San Lorenzo El Real, o, sencillamente, como El Escorial, fue ideado en la segunda mitad del siglo pasado por el difunto Rey Felipe II y su arquitecto Juan Bautista de Toledo, aunque posteriormente intervinieron Juan de Herrera, Juan de Mijares, Gian Battista Castello "El Bergamasco" y Francisco de Mora. El Rey concibió un gran complejo multifuncional, monacal y palaciego que, plasmado por Juan Bautista de Toledo según el paradigma de la Traza Universal, dio origen al estilo herreriano.

Es considerado, desde finales del siglo XVI, la Octava Maravilla del Mundo, tanto por su tamaño y

complejidad funcional como por su valor simbólico sobre la historicidad de España. Su arquitectura marcó el paso del plateresco renacentista al clasicismo desornamentado. Obra ingente, de gran monumentalidad, no sólo es un edificio de perfecta traza, sino también un enorme receptáculo de las demás artes.

Sus pinturas, esculturas, cantorales, pergaminos, ornamentos litúrgicos y demás objetos suntuarios, sacros y áulicos hacen que El Escorial sea también un museo. Su compleja iconografía e iconología ha merecido las más variadas interpretaciones de historiadores, admiradores y críticos. El Escorial es la cristalización de las ideas y de la voluntad de su creador, el Rey Felipe II, un Príncipe renacentista.

El tiempo desde que se ideó hasta que se terminó fue amplio, de una labor inmensa y con unos momentos destacados:

- ❖ 1.557 Victoria sobre los franceses en la batalla de San Quintín.

- ❖ 1.558 *El Emperador Carlos V muere en Yuste, cambiando en su testamento su deseo de ser enterrado en Granada por la petición a su hijo de ser enterrado en un edificio creado ex novo. El Rey Felipe II designó una comisión multidisciplinar de médicos, arquitectos, canteros... para buscar el emplazamiento más idóneo en la Sierra de Guadarrama, el centro geográfico de la Península Ibérica.*
- ❖ 1.559 *El 15 de Julio, el Rey nombró Arquitecto Real a Juan Bautista de Toledo desde Gante y le encomendó la dirección de todas las obras de la Corona.*
- ❖ 1.561 *Este año fue clave para la historia de El Escorial:*
  - ✓ *El Monarca trasladó la capital de España de Toledo a Madrid.*
  - ✓ *Encomendó el Monasterio de El Escorial a los monjes Jerónimos. Tradicionalmente, la Monarquía hispánica ha estado muy vinculada a la Orden de San Jerónimo.*
  - ✓ *Eligió un lugar cerca de Madrid, en las inmediaciones de la Fuente de Blasco Sancho, próxima a El Escorial, entonces una pequeña aldea de la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia, para construir el edificio. El paraje dispone de abundante caza y leña, aguas de buena calidad y canteras en las proximidades.*
- ❖ 1.562 *El Rey Felipe II comenzó a adquirir los terrenos colindantes para hacer del entorno del Monasterio un híbrido de territorio de realengo y abadengo, donde se pudieran compatibilizar los usos recreativos, agropecuarios y cinegéticos.*
- ❖ 1.563 *En Febrero se sumaron al proyecto, en calidad de adjuntos, Juan de Herrera y Juan de Valencia. El 23 de Abril, festividad de San Jorge, se colocó la primera piedra del Monasterio, en los cimientos del refectorio del convento, bajo la silla del Prior, en la fachada meridional y siendo una fecha importante para los*
- astrónomos, pues se produce el curioso fenómeno de las Perseidas o "lágrimas de San Lorenzo", que es una lluvia de meteoros en la Constelación de Perseo.*
- ❖ 1.567 *El Rey Felipe II firmó el veintidós de Abril la Carta de Fundación y Dotación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Pocos días después, el diecinueve de Mayo, tras la finalización de la fachada del Jardín de los Frailes, gran parte de las dependencias del Monasterio y el Patio de los Evangelistas, moría Juan Bautista de Toledo.*
- ❖ *Entre 1.567 y 1.569, la dirección del proyecto palaciego y monacal quedaba en manos de Gian Battista Castello "El Bergamasco", autor de la escalera principal.*
- ❖ 1.572 *Juan de Herrera, con un protagonismo cada vez más creciente, asumió la reorganización del proyecto.*
- ❖ 1.575 *El Maestro cantero cántabro Juan de Nates colaboró junto a Diego de Sisniega y Francisco del Río en las obras.*
- ❖ 1.576 *Herrera fue designado Arquitecto Real, trazador principal, matemático e ingeniero de las obras de la Corona, incluidas las del Monasterio. A partir de la Trazza Universal diseñada por Juan Bautista de Toledo, planteó soluciones que tendían hacia la simplificación y geometrización del edificio. Las principales variaciones sobre la solución original fueron la construcción de una planta más en la fachada principal, que regularizaba la primera solución escalonada, la reducción del número de torres de sus fachadas y el cierre del Patio de Reyes con la "doble fachada" de la iglesia, donde se situó la Biblioteca Real.*
- ❖ 1.584 *Se colocan en la portada de la Basílica las estatuas de David y Salomón. El trece de Septiembre se dieron por finalizadas oficialmente las obras, a pesar de no estar concluida la Real Basílica, que culminó en 1.586, después de once años de construcción, bajo la dirección de Francisco de Mora.*

Tal es el tiempo que se tardó en la construcción y la cantidad de oro gastado, que cuenta una leyenda conocida como la de "el renegado", un obrero del monasterio que creyendo en los rumores de que el Rey no podría sufragar los gastos de tan magna obra, se hizo con una talega llena de monedas y se lanzó al monte, con tan mala suerte que en su huida cayó en una ciénaga y se hundió allí con todo el dinero que había robado. La gente, que de todo saca moraleja, dice que en el pecado llevó la penitencia.

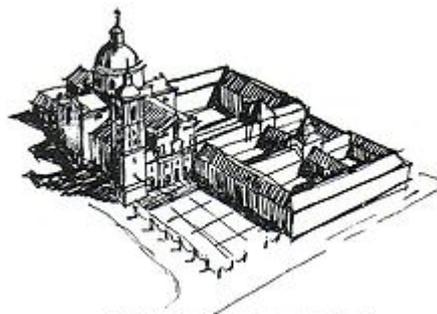
El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial fue promovido por el abuelo de Nuestro Rey Felipe, entre otras razones, para conmemorar su victoria en la batalla de San Quintín, el diez de Agosto de 1.557, festividad de San Lorenzo. Esta batalla marcó el inicio del proceso de planificación que culminó con la colocación de la primera piedra el veintitrés de Abril de 1.563, bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo. Le sucedió tras su muerte, en 1.567, el italiano Gian Battista Castello "El Bergamasco" y, posteriormente, su discípulo Juan de Herrera. La última piedra se puso veintiún años después, el trece de Septiembre de 1.584.

El edificio surge por la necesidad de crear un monasterio que asegurase el culto en torno a un Panteón familiar de nueva creación, para así poder dar cumplimiento al último testamento del Emperador Carlos V del año de 1.558. El Emperador quiso enterrarse con su esposa Doña Isabel de Portugal y con su nueva Dinastía alejado de los habituales lugares de entierro de los Trastamara.

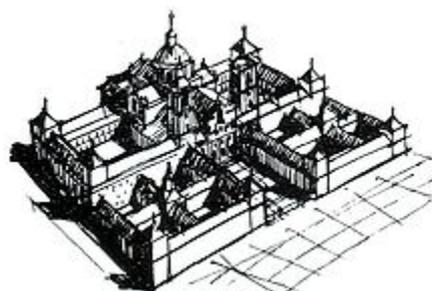
Tampoco podemos desdeñar otras razones para fundar el Monasterio de El Escorial, como la celebración de la primera victoria del Rey Felipe II como Rey, la afrenta que la mención a San Quintín, situada a apenas quince kilómetros de París, suponía hacia Francia, la veneración al mártir español San Lorenzo en aquellos tiempos en que la Reforma atacaba el culto a los Santos y a las reliquias, o la necesidad de crear un centro unificador de la Nueva Fe que surgía del Concilio de Trento. Además, muchos ven aquí la nueva manera de restaurar el Templo de Salomón, al que tanto crédito concedía el propio Rey Felipe II, mas aun tras la adoctrinación que al respecto forjó su padre.

Juan Bautista de Toledo fue llamado a España por el Rey Felipe II para realizar toda una serie de obras de gran importancia para la Realeza española. Una Realeza que tendrá a partir de ahora una nueva concepción del estado moderno que sigue tan fielmente nuestro Rey Felipe IV, y para la que será necesaria la creación de un nuevo edificio que la represente. Juan

Bautista será considerado el primer arquitecto del Monasterio de El Escorial y sus trazas sentarán las bases de lo que posteriormente será el lenguaje herreriano.



Se observa que las primeras trazas que se conservan de Juan Bautista de Toledo proponían un edificio con una imagen muy diferente al que se construyó definitivamente: torres en la mitad de la fachadas laterales, las huellas de la Torre de la Biblioteca aún son visibles en la fachada que da al Jardín, ya que se construyó en vida de Juan Bautista y dos torres más en la portada principal, donde el Patio de Reyes quedaba abierto y dejaba ver en el fondo la portada de la Basílica. Sabemos por la documentación que se conserva de los Piores del convento, que al principio se preveían sólo cincuenta monjes en lugar de los cien finales, por lo que el proyecto original tenía una altura menos en la parte delantera.



En cuanto a la planta de la iglesia, el diseño se resolvía con unas naves de menores dimensiones de las actuales, rematadas con una capilla de ábside semicircular. No estando contento el Rey Felipe II con esta solución, hará llamar a Francesco Paciotto que aconsejará al Monarca que el templo tenga el ábside plano. Finalmente el artífice de la solución definitiva fue Juan de Herrera, que construyó un templo cuadrado basado en la planta del Vaticano sobrepuesto a una planta basilical tradicional con el altar al final de la nave principal. A Herrera también se debe la imagen unitaria de las fachadas con menos torres y sin escalonamiento, lo que contribuyó a la potente imagen final del edificio.



La planta definitiva del edificio, con sólo cuatro torres en las esquinas y el Palacio Real haciendo de «mango», recuerda la forma de una parrilla, por lo que tradicionalmente se ha afirmado que se escogió esta traza en honor a San Lorenzo, martirizado en Roma en una parrilla, ya que el diez de Agosto de 1.557, día de la festividad del Santo, tuvo lugar la batalla de San Quintín. De ahí el nombre del conjunto y de la localidad creada a su alrededor.

Los números que se desprenden en la consecución del Monasterio son impresionantes, con unas dimensiones generales de doscientos siete metros por ciento sesenta y un metros, dándole una majestuosa forma rectangular. En él podemos encontrar más motivos para sorprenderse:

- ❖ Quince claustros
- ❖ Dieciséis patios
- ❖ Catorce zaguanes
- ❖ Cinco refectorios principales
- ❖ Trece oratorios
- ❖ Trescientas celdas
- ❖ Ochenta y seis escaleras
- ❖ Nueve torres
- ❖ Nueve órganos
- ❖ Doscientos treinta y dos libros de coro
- ❖ Setenta y tres estatuas
- ❖ Más de mil seiscientas pinturas
- ❖ Once aljibes
- ❖ Ochenta y ocho fuentes

- ❖ Dos mil seiscientas setenta y tres ventanas
- ❖ Mil doscientas puertas

Como anécdota curiosa, ante tantas estancias y lugares, se cuenta que todos aquellos que vivían en el monasterio y que tenían en su poder las llaves de las puertas del recinto, debían abrirlas dando hasta tres vueltas en la cerradura, mientras que el Rey Felipe II, abría con la misma llave todas las puertas y dando una sola vuelta a la misma. Todo el mundo se extrañaba y desconocían que el Rey contaba con una llave amaestrada, cosa harto novedosa y curiosa.

Se sabe de la gran importancia sobre la intervención de la Orden Jerónima en las primeras trazas de la obra, de la que resultaría un núcleo conventual de la iglesia y el claustro principal. La principal contribución de Juan Bautista de Toledo habría sido integrar los palacios privados y públicos en un esquema simétrico renacentista. Este esquema de Palacio Real adosado a un monasterio era costumbre entre los monarcas hispanos medievales, que lo usaban en los monasterios para retiros, lutos y descansos. Podemos encontrar muchos antecedentes, como Santo Tomás de Ávila, Guadalupe, Poblet, Santa Creus o Yuste, entre muchos otros.

En realidad, el origen arquitectónico de su planta es muy controvertido. Dejando a un lado la feliz casualidad de la parrilla, que no apareció hasta que Herrera cerró la fachada principal con la «falsa fachada» de la biblioteca y eliminó seis de las torres, la planta parece estar basada más bien en las descripciones del Templo de Salomón de la Biblia y del historiador judeo-romano Flavio Josefo. Esta idea debió ser modificada por las crecientes necesidades del convento y las funciones que el Rey Felipe II quiso que albergara el edificio: panteón, Basílica, convento, colegio, biblioteca y palacio, por lo que tuvo que duplicarse las dimensiones iniciales del proyecto. Las estatuas de David y Salomón flanquean la entrada a la Basílica recordando el paralelismo con el guerrero Carlos V y el prudente Felipe II, así, del mismo modo, el fresco de Salomón se sitúa en el centro de las bóvedas de la Biblioteca mostrando su imagen de mayor sabiduría: el famoso episodio con la Reina de Saba, destacando el parecido del Rey Salomón al propio Rey Felipe II.

A partir de este momento, conoceremos las partes principales del Monasterio y que deben ser explicadas convenientemente cada una.

## *Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*

*La Real Biblioteca de El Escorial, también conocida como la Escorialense o la Laurentina, es una gran Biblioteca que tiene sorprendentemente, los libros dispuestos en las estanterías con los lomos hacia adentro, permitiendo así que las hojas se aireen o al menos esa es la versión oficial, pues hay quien ha dicho que es para preservar el contenido mágico de algunos de ellos de las miradas curiosas.*

*La idea del Rey Felipe II de hacer una gran biblioteca en España tiene muchos motivos o intereses, pero bien pudiéramos destacar los siguientes:*

- ❖ *El carácter humanista del propio Rey, persona con gran formación intelectual, además de gran bibliófilo, que asumió como natural el impulso de una biblioteca. La propia historia ha acuñado el término de Librería Rica para referirse a la biblioteca privada de Felipe II, la cual ha sido considerada como el embrión de la Escorialense o, al menos, una gran inyección a los fondos de ésta última.*
- ❖ *El contexto del humanismo, movimiento cultural característico del Renacimiento, que conlleva el constante fomento de toda actividad intelectual.*
- ❖ *La necesidad de sedentarismo de la propia Corte.*
- ❖ *La labor de los asesores del Monarca, muchos de ellos humanistas que, con Benito Arias Montano a la cabeza, marcaron el rumbo de la cultura española de finales del siglo pasado. Todos ellos eran grandes lectores y bibliófilos, por lo que aconsejaron al difunto Rey de buen grado de cara a la política que debía llevar a cabo si quería construir una buena biblioteca.*

*La creación de una gran biblioteca en España la tuvo en mente el Rey Felipe II desde 1.556, pero retrasó el proyecto el «carácter trashumante» de la Corte española. Por esas fechas, el Rey comunicó a algunos de sus asesores, como Páez de Castro, que comenzasen el acopio de libros para una librería regia.*

*La decisión real de elegir en 1.559, con la Corte ya establecida en Madrid, a San Lorenzo de El Escorial como lugar de construcción fue una decisión polémica, que contravino las indicaciones de sus asesores, los*

*cuales se inclinaban por localidades como Salamanca, ya que contaban con una gran tradición universitaria y por tanto con mayor interés, a nivel general, por los libros. Además, lo apartado del lugar respecto de las plazas universitarias por excelencia de la época, como la propia Salamanca o Valladolid, fue considerado otro problema añadido.*

*Los primeros libros comienzan a llegar en el año 1.565. Las primeras adquisiciones se corresponden con cuarenta y dos duplicados de libros ya existentes en Palacio.*

*En 1.566 llegó una segunda remesa de libros, entre los que se encontraban piezas de gran valor como el "Códice Áureo", el "Apocalipsis Figurado" o, quizá el más importante, un "De baptismo parvulorum de San Agustín", supuestamente escrito de su puño y letra, y la novedosa lectura del perseguido Dante Alligheri y su "Divina Comedia".*

*A lo largo de los dos años siguientes se sobrepasó la cifra de los mil volúmenes gracias a las aportaciones de asesores como Honorato Juan. Llegados a este punto, la biblioteca era una realidad, y el Rey Felipe II se reunió con representantes destacados de todo tipo de disciplinas para asesorarse en la adquisición de copias. La tendencia en estos años será adquirir originales y volúmenes antiguos, pues según el criterio de la época esto era lo que hacía a una biblioteca «aventajada sobre otras».*

*En 1.571 se adquirió parte de la biblioteca de Gonzalo Pérez, uno de los asesores del Rey y muerto cinco años antes, tras negociaciones con su hijo. Esto supuso cincuenta y siete manuscritos griegos, procedentes de Sicilia, y ciento doce latinos, procedentes de la biblioteca del Duque de Calabria. Ese mismo año falleció otro de los Secretarios Reales, Juan Páez de Castro, y nuevamente se procedió a la compra a sus herederos de parte de su biblioteca. Se adquirieron trescientos quince volúmenes, destacando fundamentalmente los de origen griego y árabe.*

*Siendo la Escorialense en ese momento una institución de gran prestigio, surgió la figura de los Embajadores, que por doquier eran enviados con instrucciones y poder adquisitivo para la compra de numerosos ejemplares. Así, en territorio nacional se llevaron a cabo compras procedentes de archivos catedralicios y librerías monacales, mientras que en las*

principales ciudades europeas había emisarios encargados de adquirir obras de renombre. La labor de los emisarios, en el exterior, se coordinaba con la del bibliotecario-comisionado, en la propia biblioteca, pues éste último se encargaba de ordenar y clasificar las piezas que llegaban a la biblioteca de El Escorial.

En 1.576 se realizó un inventario que recogió cuatro mil quinientos cuarenta y seis volúmenes, entre manuscritos, en torno a dos mil, y libros impresos, aproximadamente dos mil quinientos. Ese mismo año se adquirió la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, la cual era considerada la más importante de España y supuso más de ochocientos cincuenta códices y mil volúmenes impresos, la mayoría adquiridos en el que entonces era el enclave comercial de libros por antonomasia: Italia.

En este momento el volumen de la biblioteca es tal que se requiere la colaboración de Benito Arias Montano, quien necesitó alrededor de diez meses para catalogar las obras según el idioma de las mismas.

A comienzos de la década de los ochenta del siglo pasado, la Escorialense adquirió obras de gran importancia. El primer ejemplo fue donado por el Señor de Soria, Jorge Beteta: un códice de los Concilios visigóticos que data del siglo IX. Además, de la biblioteca de Pedro Fajardo, Marqués de los Vélez, se obtuvieron en torno a quinientos impresos. Por otro lado, de la Capilla Real de Granada se tomaron libros pertenecientes a Isabel la Católica, muchos ellos de gran belleza visual, como el "Libro de Horas".

La última década del siglo se iniciaba con la compra de la biblioteca del canonista Antonio Agustín, una de las más extensas de España. No todas sus obras llegaron a San Lorenzo, pues algunas fueron a parar a la Biblioteca Vaticana, pero en torno a mil ejemplares recalaron en la Real Biblioteca de El Escorial.

El siglo XVI finaliza con la muerte del Rey Felipe II, en 1.598, quien antes de fallecer estableció una pensión para la biblioteca para que pudiese seguir teniendo presupuesto para adquirir libros.

Su sucesor, el Rey Felipe III, padre de nuestro querido Rey Felipe el Cuarto de Su Nombre, dio continuidad a esta medida promulgando un privilegio a través del cual la Escorialense recibiría sin coste alguno un ejemplar de cada libro publicado. En cuanto al aumento del catálogo tras el difunto Rey Felipe II, la dinámica continuó siendo ascendente. Arias Montano donó una serie de obras de entre las que destacan

algunos códices hebreos, mientras que Luís Fajardo apresó un gran número de códices árabes en 1.612 al sultán Muley Zidán.

### Salón principal

Se trata de la pieza principal del conjunto; las gentes hablan de ella como la «mayor y la más noble», y por eso se la conoce como Salón Principal, además de Salón de los Frescos.

Mide cincuenta y cuatro metros de largo, nueve de ancho y diez de alto, siendo lo más impresionante, al menos visualmente, la bóveda de cañón que corona la sala. Esta bóveda se halla dividida en siete zonas, cada una de las cuales está ornamentada con pinturas al fresco que representan las siete artes liberales: el Trivium, Gramática, Retórica y Dialéctica, y el Cuadrivium, Aritmética, Música, Geometría y Astrología. Cada una de las artes está representada por una figura alegórica de la disciplina, dos historias relacionadas con ella, una a cada lado, habitualmente sacadas de la mitología, la historia clásica, la Biblia y la historia sagrada. Estas historias se complementan con cuatro sabios, nuevamente una mitad a un lado y otra mitad al otro, representativos de cada arte. Por último, en los frontispicios testeros se hallan representadas la Filosofía, al norte, representando al saber adquirido y la Teología al sur, representando el saber revelado. Esta decoración fue pintada por Pellegrino Tibaldi, o Peregrin de Peregrini, en estilo renacentista manierista, siguiendo el programa iconográfico del Padre José de Sigüenza.

En cuanto a las partes laterales del salón principal, el muro de poniente cuenta con siete ventanas desde las que se observa la sierra de Guadarrama, mientras que el de naciente cuenta con cinco ventanas grandes bajas, con vidrieras y balcones, y cinco pequeñas altas, todas ellas enfocadas hacia el Patio de Reyes. Los laterales están adornados con multitud de retratos al óleo, entre los que destacan los del Rey Felipe II.

También se encuentran, en este Salón Principal, algunos bustos, como el del marino Jorge Juan.

Las cuatro paredes cuentan con una poderosa estantería diseñada por Juan de Herrera, el arquitecto del monasterio. Es de estilo clásico renacentista, y está hecha con maderas finas como la caoba, el cedro o el ébano. Fray José de Sigüenza dijo en su momento que se trata de «la más galana y bien tratada cosa que de este género [...] se ha visto en librería». En cualquier caso, la estantería se encuentra en un zócalo de mármol jaspeado. Cuenta con cincuenta y cuatro estantes, cada

uno de ellos con seis plúteos. Los libros de esta estantería se encuentran con el corte hacia fuera, algo que puede deberse a distintas razones:

- ❖ *Mostrar que los cortes son dorados.*
- ❖ *Romper con la monotonía de la vaqueta de los lomos.*
- ❖ *Leer el título, escrito en ellos.*
- ❖ *Por la colocación, ya que el lomo es más fino que el borde.*

Por último, el piso del Salón Principal está pavimentado con mármoles blancos y pardos. En el eje longitudinal, de norte a sur hay una mesa de madera, la cual es acompañada por otras cinco, de mármol gris. En cada una de éstas hay dos plúteos con libros, que datan de la época de Felipe II y sostienen esferas relacionadas con la geografía y la astronomía.

#### Globo terráqueo de la Escorialense

En primer lugar, están el Salón Alto y el Salón de Verano. Ambos son señalados, por el Padre José de Sigüenza, como las «dos piezas supletorias» de la biblioteca. En cuanto a la primera de ellas, el Salón Alto, se le conoce así por encontrarse justo encima del salón principal, siendo simétrico a él. Decorado con «estantes [...] bien labrados [...], una estatua de San Lorenzo [...], retratos de muchos pontífices [...], globos terrestres y celestes y muchas cartas y mapas de provincias», entre otras muchas cosas, además de, evidentemente, libros. Como curiosidad hay que decir que Sigüenza describe esta pieza como muy fría en invierno y caliente en verano, debido a su alta ubicación. De todas formas eso no impide que, hasta que se terminó el salón principal, todos los libros fuesen colocados aquí y una vez pasaron a la gran sala, el Salón Alto tuvo multitud de usos, pasando a ser desde dormitorio de novicios hasta el lugar donde el bibliotecario organizaba las obras, pasando por almacén de libros prohibidos.

En cuanto al Salón de Verano, la segunda pieza supletoria de las que señala Sigüenza, se encuentra al lado del Salón Principal, siendo perpendicular a este. Mide en torno a quince metros de largo y seis de ancho, y cuenta con siete ventanas orientadas hacia el Patio de Reyes. Esta sala cuenta con manuscritos de gran entidad, y está dividido en dos partes, de cara a organizar los manuscritos por idiomas.

#### Salón del Padre Alaejos

Cerca de la ropería del monasterio, se halla el Salón del Padre Alaejos. Su principal referencia se encuentra en su testamento, donde dice que la sala «era entonces una pieza oscura como el dormitorio que es sobre el refitorio, y aun tenía menos la segunda luz de las ventanas que salen a los camaranchones por el lado». Las fuentes de la época hablan de ella como una «biblioteca de manuscritos» o «librería de mano», pues en ella se hallaban códices de todo tipo.

#### Librería del Coro

Alberga los libros cantorales utilizados para el rezo y el canto en el oficio divino. Son doscientos veintiún volúmenes, hechos en pergaminos de pieles de distintos animales, y se hallan repartidos en una única estantería de once cuerpos.



#### **Descripción de los principales fondos**

##### Latinos

Los códices latinos son, tradicionalmente, las obras predominantes de la Laurentina. En la actualidad, consta en torno a cuatro mil ejemplares. Nuevamente, la base la aporta la biblioteca del Rey Felipe II, que pese a no ser más que nueve códices eran de gran valor, como dan cuenta de ello los Evangelios escritos en letras de oro, más conocido como Códice Aureo, o el Apocalipsis Figurado atribuido a Juan Bapteur. Como curiosidad, decir que el libro más antiguo es el "De Baptismo" de San Agustín, escrito entre los siglos V a VI en letra latina uncial, que fue regalado al difunto Monarca Felipe II por su tía la Reina María de Hungría.

Poco a poco fueron llegando ejemplares, en una primera hora la mayoría provenientes de las bibliotecas de sus asesores. Así, Gonzalo Pérez aportó obras de autores clásicos como Tito Livio o Plinio, mientras que Páez de Castro o Arias Montano hicieron lo propio. Otra inyección importante se produce en 1.571, cuando el Monarca solicita a Obispos de toda la nación que le envíen las obras de San Isidoro de Sevilla que posean para hacer una edición completa de sus escritos. Finalmente, como era de esperar, los libros enviados al

*Rey Felipe II nunca llegaron a su destino y quedaron definitivamente en la Laurentina.*

*De Venecia también llegó un gran número, destacando veintiséis códices de alquimia. Por otro lado, el Obispo de Plasencia Pedro Ponce de León donó un gran número de códices. También se adquirieron, en 1.572, algunos manuscritos que habían pertenecido al Rey Alfonso I de Nápoles. Diego Hurtado de Mendoza donó en torno a trescientos volúmenes.*

*Antes de la muerte del Rey Felipe II se hicieron muchas aportaciones, fue sin duda la época más gloriosa hasta el momento. Tras su muerte, pese a que el proceso no se interrumpe, si es cierto que languidece, pero confiamos en que su nieto, el rey Felipe IV le de impulso de nuevo.*

### Griegos

*La colección abarca mil ciento cincuenta volúmenes, siendo una de las más importantes de Europa. De hecho, la adquisición de volúmenes griegos fue una de las grandes preocupaciones del Rey Felipe II prácticamente desde que decidió organizar una gran biblioteca.*

*Así, en 1.556 se trasladó un copista a París que transcribió docenas de códices de diversos campos. Es así como llega la primera colección, formada por veintiocho manuscritos. Sin embargo, es a partir de 1.570 cuando el ascenso de las obras en griego se hace notable. Antonio Pérez donó cincuenta y siete códices de su padre, lo mismo que Juan Páez de Castro hizo de algunas de sus pertenencias. De diversas abadías y monasterios llegaron códices en la década de los setenta.*

*Las obras helénicas eran de tal importancia en la biblioteca de El Escorial que se contrató a un copista griego para que organizase y mantuviese en buen estado las compras y donaciones que llegaban a la Laurentina. Diego Hurtado de Mendoza, del que ya se ha hablado, donó trescientos manuscritos con obras humanísticas. Previamente a la muerte del Rey Felipe II la biblioteca está en plenitud, y las obras griegas que allí se hallan son una referencia en Europa.*

### Árabes

*La Real Biblioteca de El Escorial fue, en un primer momento, una excelente poseedora de manuscritos árabes. Los primeros se adquirieron en 1.571 a través de Juan Páez de Castro. A partir de ahí*

*se entrelazaban las compras con las obras incautadas en diversas batallas, como la de Lepanto.*

*En 1.573 llega una nueva serie de obras, provenientes de Juan de Borja. A finales de la década se produce la gran aportación de Hurtado de Mendoza, entre la que se hallan doscientos cincuenta y seis manuscritos de lengua árabe. En 1.580 existían en torno a trescientos sesenta volúmenes, pero debido a que prácticamente todos eran de temas médicos, el Rey Felipe II puso gran empeño en aumentar su colección. Esta labor se encomendó a un miembro de la Inquisición, que revisó las obras incautadas e incorporó algunas a la Escorialense. Así, tras el fallecimiento del Rey Felipe II se contaban en torno a quinientos manuscritos.*

*En 1.614 la Laurentina se enriqueció con la biblioteca íntegra de Muley Zidán, Sultán de Marruecos. En total, tres mil novecientos setenta y cinco libros que fueron revisados y clasificados, siendo conservados aparte del fondo ya existente.*

### Hebreos

*Los manuscritos hebreos forman una colección de cien volúmenes, todos ellos son de importante valor debido a su escasez en España por las persecuciones realizadas por el Tribunal de la Santa Inquisición.*

*Los primeros fondos ingresaron en 1.572, y entre ellos se hallaba una Biblia escrita en pergamino. Arias Montano, un reconocido hebraísta, fue el encargado de engrosar el catálogo de obras en hebreo en la biblioteca, haciendo acopio de obras antiguas y muy bellas. A finales de 1.576 Hurtado de Mendoza donó veintiocho manuscritos, entre ellos el Targum Onkelos. Hacia 1.585 ingresan algunos más, requisados por el Santo Oficio.*

### Castellanos

*Siguiendo la tendencia de los manuscritos hebreos, los castellanos tampoco son excesivamente numerosos aunque sí de indudable calidad. El Rey Felipe II albergó en la biblioteca obras escritas en romance, pese a los prejuicios que sobre ella existían en la época. Debido a que son de lengua castellana, y por tanto más conocidos para la población española, más que su procedencia lo importante son las obras en sí mismas.*

*En un primer momento, se encontraban manuscritos de Francisco de Rojas, Ponce de León, Antonio de Guevara, estas últimas de gran valor, como*

su *Crónica de la navegación de Colón*, o *Juan de Herrera*.

De «palacio» llegaron obras de Francisco Hernández, del Rey Alfonso X el Sabio y de Juan Bautista de Toledo. En 1.576 de la biblioteca de Hurtado de Mendoza llegaron veinte códices castellanos, entre ellos el *Cancionero de Baena*. En los siguientes años llegan nuevas obras de Isabel la Católica y de Alfonso X, como *Las Cantigas de Santa María*, un códice importantísimo para conocer la vida y las costumbres medievales en la España de las tres religiones: cristiana, islámica y judaica. En sus miniaturas aparecen los muebles, arquitectura, armas, indumentaria civil, militar y religiosa de la época, con mil doscientas cincuenta y siete miniaturas y ciento noventa y tres cantigas escritas en gallego.

Otra curiosidad es el *Códice Albeldense*, también conocido por *Códice Vigilano* por llamarse su copista Vigilá. Se trata de un manuscrito mozárabe con influencias muy directas de fuentes bizantinas y que fue escrito en letra minúscula redonda visigoda con numerosas viñetas, muchas de ellas a página entera. Contiene la colección de Concilios orientales, Africanos, de la Galia y de España, ciento una epístolas decretales de los Romanos Pontífices y el tratado "Varones Ilustres" de San Jerónimo. Fue regalado al Rey Felipe II por el Conde de Buendía.

#### Otras lenguas

Aunque de menor cantidad, no son de menor calidad, pero es notorio que los fondos son menores de obras escritas en otros idiomas, destacando:

- ❖ Alemanes: existen dos códices en pergamino.
- ❖ Armenios: hay otros dos códices, uno proveniente de la biblioteca de Hurtado de Mendoza.
- ❖ Chinos o nipones, la colección es de cuarenta volúmenes, todos de grandísima importancia. Fueron, en su mayoría, regalados por el portugués Gregorio González al Rey Felipe II.
- ❖ Catalanes o valencianos, se conservan unos cincuenta códices, se entre los que destaca el *Flos Sanctorum de finales del siglo XIII*.

- ❖ Franceses, hay unos cien volúmenes, destacando un *Breviario de Amor* de bellísimas ilustraciones.
- ❖ Italianos, son aproximadamente ochenta obras, en su mayoría relacionadas con la música, como el comentario de *Ars Amandi* atribuido a Bocaccio o la controvertida obra de Dante, su *Divina Comedia*.
- ❖ Persas o turcos se conservan casi treinta y la mayoría proceden de la batalla de Lepanto.
- ❖ Portugueses o gallegos son solo quince, pero muy notables. Están relacionados con el Rey Alfonso X el Sabio e Isabel la Católica.



#### **El "Ars Goetia" del Monasterio de El Escorial**

Como nota especial, cabe hacer referencia al "Ars Goetia", libro anónimo que contiene las descripciones de los Setenta y Dos Demonios que el Rey Salomón dijo haber evocado y confinado en un recipiente de bronce sellado por símbolos mágicos y que él obligó a trabajar para él. Hecho muy similar a lo que se dice que Sulaymán, Salomón, realizó en contra de los Ifrit, o "genios" rebeldes, según la tradición árabe y en el libro de "Las mil y una noches".

El libro da las instrucciones para construir un recipiente semejante de bronce y utilizar las fórmulas mágicas apropiadas para llamar seguramente a esos demonios. La operación dada es compleja e incluye mucho detalle, se cree que el «rugiente» título se refiere a los conjuros hechos por el mago. El "Ars Goetia" difiere de otros textos goéticos en que las entidades convocadas deberán ser forzadas a obedecer antes de pedir por favores.

Este tratado asigna un grado y un título de nobleza a cada miembro de la Jerarquía Infernal, y da a los demonios "firmas a las que ellos tienen que pagar lealtad" o también llamados Sellos. Las listas de entidades en el corresponder de "Ars Goetia" varían el grado, a menudo, según la edición como por ejemplo en el "Steganographia" de Trithemius hacia el año 1.500 y el "Pseudomonarchia Daemonum" de Johann Weyer que es

un apéndice que aparece en ediciones posteriores del "De

Praestigiis Daemonum" de 1.563.



## Palacio de Felipe II

Formado por una serie de estancias decoradas con austeridad, fue el lugar de residencia del Rey Felipe II y están situadas junto al altar mayor de la Basílica, pues cuenta con una ventana que permitía al Rey seguir la Santa Misa desde la cama cuando estaba imposibilitado a causa de la gota que padecía.

La habitación más amplia sirvió de austero oratorio del Rey, que aun está como si el difunto Monarca acudiese a sus aposentos y pese haberle sucedido ya dos Reyes, pues sobre su mesa y estantes se conservan el tintero, la carpeta, algunos libros y el Reloj Candil que el propio Rey encargó a Hans de Evalo, un afamado relojero y orfebre flamenco que residía en Madrid. Otra famosa pieza de este Maestro es el Reloj Custodia, que el propio Monarca cedió en sus últimos días al Superior de los monjes Jerónimos del Monasterio, como muestra de la enorme estima que tenía a estos la Casa Real. Aquí se encuentra la "Mesa de los Pecados Capitales" de El Bosco, que es una tabla con un círculo en cada esquina que representan la Muerte, el Juicio, el Infierno y la Gloria, y uno central que simula un gran ojo en el que se ve a Cristo resucitado presidiendo. Alrededor de esta pupila hay una inscripción que advierte que Dios está observándonos, y por fuera de este ojo, rodeándole hay escenas de la vida cotidiana que relatan los pecados capitales como son la soberbia, la lujuria, la avaricia, la pereza, la gula, la envidia y la ira. Esta obra es también conocida como "El carro del heno" inspirado en la frase del profeta Isaías "toda carne es heno y toda su gloria como, flor del campo". Otras pinturas valiosísimas son un "Juicio Final" de escuela flamenca, la tabla de "La Presentación de la Virgen en el templo" de escuela flamenca, un "Calvario" de escuela alemana y un pequeño "Descendimiento de la Cruz" de Elshelmer. Otras pinturas que cubren las paredes son un retrato de Felipe II anciano, bustos de Carlos V y su esposa Isabel, y varios cuadros y tablas de asuntos religiosos.

El aposento de la alcoba donde murió Felipe II en 1.598, que disfruta de "El Jardín de las Delicias" de El Bosco, que cerrado muestra la creación del mundo, pero abierto es donde gana importancia al verse en la tabla derecha el Paraíso antes de que Adán y Eva probasen del Árbol del Conocimiento prohibido, la tabla central representa muchas de las actividades humanas, fundamentalmente las que implican relaciones entre hombres y mujeres, y finalmente la última tabla da una imagen del resultado de una vida de inmoralidad y pecado, con diferentes castigos para los diferentes pecados y en las que el propio Lucifer, que acomodado en su alto sitio, defeca continuamente, los cuerpos de los condenados que va devorando. Esta estancia comunica a través de unas puertas con el Altar Mayor por lo que podía oír misa sin levantarse del lecho.

Camino del Salón del Trono se pasa por la Antecámara o Salón de Embajadores, de sencilla decoración, basada en muebles de la época, cuadros con vistas de residencias reales y cazaderos como El Pardo, Aranjuez, Valsain, El Campillo, Aceca..., dibujos y grabados del monasterio: una esfera armilar, una gran piedra imán encontrada en las proximidades y un reloj de sol. La puerta que comunica con el Salón del Trono es una auténtica joya artesana de la ebanistería alemana en la que se integran veintitrés clases de maderas nobles, que fue un regalo de Maximiliano de Austria al Rey Felipe II en 1.567.

El Salón del Trono es una espaciosa sala con tapices conocidos como Dosel de Carlos V y todo se completa con pinturas sobre batallas victoriosas bajo el gobierno del Rey Felipe II, mapas antiguos, bargueños y el ya mencionado reloj de sol.

En la Sala de Retratos predominan las pinturas de personajes notables como el Emperador Carlos V, el difunto Rey Felipe II, su hijo y también Rey Felipe III y uno del Rey Felipe IV cuando era niño, todos ellos representados de cuerpo entero y de pie.



## *Casa de Oficios*

*Las dos Casas de Oficios fueron construidas por Juan de Herrera en el pasado siglo XVI y están dedicadas en su integridad a atender algunas necesidades de la Casa Real. Fueron edificadas con fachadas de piedra granítica, empujadas cubiertas de pizarra y patios con sencillos pórticos, se trazó la llamada Casa de la Compañía frente a la Galería de Convalecientes, cruzando la Lonja a través del llamado*

*Arco de la Compañía, según dicen, se hizo para evitar, como en el Templo de Salomón, que entraran animales en el recinto sagrado del Monasterio.*

*La segunda Casa de Oficios incorpora además una pequeña Iglesia que destaca por la altura de la espadaña que remata su fachada.*

## *Basílica de El Escorial*

*Precedida por el Patio de los Reyes, es el verdadero núcleo de todo el conjunto, en torno al cual se articulan las demás dependencias, siendo una iglesia que forma parte del amplio conjunto del Monasterio.*

*La iglesia ocupa la parte central del complejo, teniendo su acceso a través del Patio de los Reyes. Tras ascender por una escalinata que abarca toda la fachada, se llega a un atrio flanqueado por dos torres. A continuación se sitúa lo que el Padre José de Sigüenza, cronista de la obra, denominaba «el templo pequeño», un espacio cuadrado bajo el coro que se utilizaba como iglesia para los fieles ajenos al monasterio. Desde aquí, a través de una zona que hace las veces de un segundo atrio interior, se penetra en el templo propiamente dicho, al fondo del cual se encuentra la capilla mayor que alberga el altar. Como elemento anejo existe una magnífica sacristía.*

*El templo es una Basílica en sentido litúrgico, esto es, debido al Privilegio Papal que le permite ostentar dicho título; no obstante, no lo es en sentido arquitectónico, pues no posee planta basilical. Se trata de un cuadrado perfecto de cincuenta metros de lado con cuatro pilares dispuestos en posición central que dan lugar a la formación de tres naves en cualquiera de las direcciones. Esta planta centralizada respondía a la concepción que de la armonía universal existía desde el siglo XV y a su reflejo en los lugares sagrados. Sin embargo, la construcción del monasterio se inició en 1.563, el mismo año en que finalizaba el Concilio de Trento, en el que se había acordado que todas las iglesias tuvieran planta de cruz latina. Para solventar este desacuerdo la cubierta del templo se prolongó por el este cobijando la capilla mayor, y por el oeste techando el coro y el atrio, de esta forma se da la apariencia exterior de una gran nave. Del mismo modo, la nave central perpendicular a ese eje se realzó con una cubrición de igual altura que la anterior, formando el conjunto una*

*perfecta cruz latina que, en realidad, no se corresponde con la planta del templo.*

*En su interior, además de la capilla mayor, se abren dos grandes capillas al fondo de las naves laterales y un gran número de capillas menores y hornacinas en las que se disponen otros tantos altares. En el plano de Juan de Herrera, los numera el autor del 1 al 36, diciendo acerca de ellos en el "Sumario": "Todos son altares que sirven dentro del Templo, y sin ellos ay el altar mayor, y los dos colaterales de las Reliquias señalados L.M. Y en los Oratorios DD.EE ay otros dos altares, y en el Sotachoro ay otros dos altares donde se dize Missa". En total hay cuarenta y cuatro altares.*

*Las naves del templo se cubren mediante bóvedas de cañón soportadas por arcos perpiaños. Todo ello gravita sobre los muros perimetrales y sobre cuatro gruesos pilares dóricos centrales de ocho metros de lado, distantes entre sí quince con cincuenta metros. El espacio que definen, a modo de crucero, se cierra mediante un cimborrio circular sostenido por cuatro pechinas; en él se abren ocho ventanales que proporcionan luz natural. Se cubre con una cúpula de diecisiete metros de diámetro rematada por un cupulín y, en su extremo, por una bola metálica de dos metros de diámetro sobre la que se levanta una cruz. La altura total del punto más elevado de la cruz tomada con respecto al pavimento de la iglesia es de noventa y cinco metros.*

*Se cuenta, que el día de la inauguración de la bóveda plana bajo el coro de la Basílica, en presencia del Rey y cortesanos, un pilar la sustenta en su centro, tal como había pedido el Monarca, receloso de que aquello se desplome. De pronto, Herrera se encaramó a los maderos que rodean el soporte y llegó hasta arriba, donde sacó un papel del regazo y ante el asombro de todos, lo deslizó entre el tope del pilar y la bóveda, dando después una fuerte patada a la columna que la lanzó contra el suelo*

para concluir diciendo: "¿Veis Majestad? Os dije que no se caería". Y así se mantiene la bóveda y con la duda de los que observan de si es cóncava o convexa, siendo en verdad plana.

El «templo pequeño» o sotacoro reproduce a escala reducida la forma del templo principal. De planta cuadrada, posee cuatro pilares centrados que soportan una bóveda circular sostenida por pechinas. Dado que este espacio queda debajo del coro y que, por tanto, su altura es escasa, los arcos torales no son de medio punto sino carpaneles, y la bóveda es tan rebajada que aparenta ser casi plana.

Al estar la Basílica rodeada por otros cuerpos de edificación del complejo monástico, solamente queda visible la fachada occidental, la misma por la que se accede al interior. Ocupa todo un frente del Patio de los Reyes.

El plano de fachada no es único, diferenciándose dos niveles que se corresponden con los dos órdenes superpuestos de que consta. El superior, retranqueado, no presenta ningún elemento formal destacable, salvo el sencillo frontón carente de todo ornato. El inferior, en cambio, es saliente y queda constituido por un tetrástilo dórico en cuyos tres intercolumnios se abren otros tantos huecos bajo arco de medio punto. Son seis las semicolumnas que lo forman, pues las de los extremos son dobles. En correspondencia con cada una de tales columnas se alzan sobre el entablamento seis pedestales que soportan las efigies en mármol de aquellos Reyes de Judá que de alguna manera se relacionaron con el Templo de Salomón. En el centro, como insignes protagonistas, se encuentran las tallas de David y Salomón. Todas llevan en el pedestal una inscripción alusiva al respectivo Monarca cuya redacción correspondió al gran humanista Benito Arias Montano y la leyenda, añade que todos ellos salieron de una única y colosal piedra, que para atestiguarlo, en un prado próximo a la Silla de Felipe II junto a la Machota Mayor, en una zona llamada el "Prado de los Reyes", existe un canto de granito con la siguiente inscripción: "Seis reyes y un santo salieron de este canto y quedó para otro tanto". De izquierda a derecha son estos los Reyes y sus respectivas inscripciones:

❖ Josafat o Josaphat, además de ostentar el cetro en la mano derecha, como todos, lleva en la izquierda un hacha y tiene junto a sí un cordero. "Lucis ablatis legem propagavit".

- ❖ Ezequías o Ezechias porta una nave y tiene junto a él un macho cabrío. "Mundata domo phasé celebravit".
- ❖ David tiene un arpa que apoya en el suelo y una espada. "Operis exemplar a Domino recepit".
- ❖ Salomón exhibe un libro en su mano izquierda. "Templum Deo aedificatum dedicavit".
- ❖ Josías o Iosias, lleva el cetro en la mano izquierda y el Libro de la Ley en la derecha. "Volumen legis Domini invenit".
- ❖ Manasés o Manasses, lleva una escuadra y un compás. "Contritrus altare D. instauravit".

Las seis estatuas, al igual que la de San Lorenzo que preside la entrada al recinto monástico por la fachada occidental, se deben a la mano de Juan Bautista Monegro. La tradición cuenta que las estatuas fueron hechas de un solo berrueco: Seis reyes y un santo, el San Lorenzo de la fachada, salieron de este canto, y aun sobró para otro tanto. El berrueco en cuestión puede verse cerca de la llamada Silla de Felipe II, en un monte cercano. Pero volviendo a la gran escultura de San Lorenzo que preside la fachada principal, muchos dicen que donde dirige su fría mirada pétrea el santo aragonés se encuentra escondido un tesoro. Y aunque en ningún sitio se escribe nada, las leyendas populares relatan que un empleado de la pagaduría de las obras del Monasterio, llamado Rafael Corraliza, se apoderó de algunos de los doblones que llegaban para el pago de los artífices. Con las monedas en la cintura, escapó hacia Portugal por el camino que creyó menos vigilado y que resultó ser muy pantanoso, que como era de noche se hundió y desapareció junto con los valiosos doblones. Se sabe que, posteriormente, esa zona tuvo que ser cubierta con piedras y ramas para evitar que el ganado desapareciera de igual forma.

Su ornamentación interior contiene diversos frescos en la bóveda y muy variopintos, dando color a la Basílica, y son las siguientes representaciones:

- ❖ Delante del coro:  
El juicio final.
- ❖ Delante de la capilla mayor:  
Muerte, sepultura y ascensión de la Virgen.
- ❖ En la nave derecha:  
Alegoría sobre la Inmaculada.

*Victoria de los israelitas sobre los amalecitas.  
El juicio de San Jerónimo.*

- ❖ *En la nave izquierda:  
La anunciación, la concepción, el nacimiento de Jesús y la adoración.  
Los israelitas viajando por el desierto.  
El triunfo de la Iglesia militante.*
- ❖ *La bóveda sobre el coro está adornada con un fresco representando La Gloria.*

*Haciendo de retablos de los numerosos altares cuelgan cuadros de Juan Fernández Navarrete el Mudo, Federico Zuccaro, Juan Gómez, Luca Cambiaso, Luís de Carvajal, Pellegrino Tibaldi, Diego de Urbina, Rómulo Cincinnato, Alonso Sánchez Coello y Miguel de Coxcie. En la capilla del ángulo noroccidental se encuentra un crucifijo de mármol blanco a tamaño natural obra de Benvenuto Cellini que fue donado al Rey Felipe II en 1.576 por el Gran Duque de Toscana.*

*La bóveda de la Capilla Mayor exhibe un fresco de Luca Cambiaso que representa La coronación de la Virgen. El retablo de treinta metros de altura fue diseñado por Juan de Herrera y realizado en mármoles muy variados por Jácome Trezzo. Contiene pinturas de Pellegrino Tibaldi y Federico Zuccaro.*

*Los oratorios, situados a ambos lados del altar acogen los cenotafios del Rey Carlos I y de su hijo el Rey Felipe II. A la izquierda mirando hacia el retablo, el del Emperador acompañado de su esposa Doña Isabel de Portugal, de la Infanta María, hija de ambos, y de las Infantas Leonor y María, hermanas del Rey Carlos I. A la derecha, el del Rey acompañado de su cuarta esposa Doña Ana María de Austria, madre del futuro Rey Felipe III, de su anterior mujer Doña Isabel de Valois y de la primera de las cuatro Doña María Manuela de Portugal, madre del Infante Don Carlos que aparece detrás de ella. Las figuras fueron realizadas en Milán y se ensamblaron en la Basílica en 1.587.*

*La sacristía es una espaciosa sala de treinta por nueve metros cuya bóveda está pintada por Nicolás Granello y Fabricio Castello. En sus muros cuelgan cuadros como "Cristo en la cruz" y "La agonía en el jardín de los olivos" de Tiziano, "Descendimiento de la cruz" y "La liberación de San Pedro" de José de Ribera, "Santa Eugenia y San Pedro" de El Greco y otros de Luca Giordano y Francisco de Zurbarán. Especial mención merece el cuadro de Claudio Coello, "La sagrada Forma" que sirve de retablo al altar de igual*

*denominación que se encuentra en el interior de la sacristía; este altar está realizado en mármol con adornos de bronce dorado y en él se representa en forma de bajorrelieve la "Sagrada Forma" supuestamente profanada por los herejes y recuperada por el Rey Rodolfo II de Alemania, quien la entregó al Rey Felipe II.*

*Las salas Capitulares son donde los monjes celebraban sus Capítulos, especie de confesiones mutuas para mantener la pureza de la congregación. Aquí están obras tan importantes como "La Última Cena" y un "San Jerónimo" de Tiziano, o "La túnica" de José de Velázquez. Puede disfrutarse aquí del lienzo del "Martirio de San Sebastián" de Van Dyck.*

*La pinacoteca está formada por obras de las escuelas alemana, flamenca, veneciana, italiana y española, de los siglos XV, XVI y XVII. Incluye diversas obras de Pieter Coecke, pintor predilecto del Rey Felipe II, así como de El Bosco, la famosa "Crucifixión" de Rogier van der Weyden y una "Adoración de los pastores" de Tintoretto. En otra sala, conocida como Iglesia Vieja, se exhibe "El Martirio de San Lorenzo" de Tiziano, que el Rey Felipe II encargó para el retablo principal de la Basílica pero que se descartó por su colorido oscuro, poco visible a cierta distancia.*

*Los Jardines de los Frailes fueron mandados construir por el Rey Felipe II, que era un amante de la naturaleza, constituyen un lugar ideal para el reposo y la meditación.*

*La Sala de las Batallas se representa en pinturas al fresco, las principales batallas y contiendas ganadas por los ejércitos españoles.*

*Los Relicarios siguiendo uno de los preceptos aprobados por el Concilio de Trento referente a la veneración de los Santos, el Rey Felipe II dotó al Monasterio de una de las mayores colecciones de reliquias del mundo católico. La colección se compone de unas siete mil quinientas reliquias, que se guardan en quinientas siete cajas o relicarios escultóricos trazados por Juan de Herrera y la mayoría contruidos, por el platero Juan de Arfe y Villafañe. Estos relicarios adoptan las más variadas formas: cabezas, brazos, estuches piramidales, arquetas...*

*Las reliquias fueron distribuidas por todo el Monasterio concentrándose las más importantes en la Basílica. En el lado del Evangelio, bajo la protección del Misterio de la Anunciación de María, se guardan todos*

los huesos de las Santos y Mártires. En el lado opuesto, en el Altar de San Jerónimo, se sitúan los restos de los santos y mártires. Los restos sagrados se guardan en dos grandes armarios, decorados por Federico Zuccaro, que se encuentran divididos en dos cuerpos, que se pueden abrir por delante, para ser expuestos al culto, y por detrás, para poder acceder a las reliquias.

Pero es tal la cantidad de reliquias del monasterio, que por muchas paredes parece haber ladrillos de oro, que no son sino pequeños relicarios de cobre en los que el Rey Felipe II guardaba huesos de Santos y otros objetos sagrados, con la intención de proteger este lugar, entre las reliquias están las de Santa Bárbara, que se ubicaron en una de las torres para

proteger especialmente de los rayos de las tormentas de verano que acababan impactando siempre en dichas torres. Aunque hay muchos "ladrillos" por todo el edificio, si bien es cierto que muchos no se pueden ver a simple vista porque han acumulado una gruesa capa de óxido y se han teñido de negro. Con respecto a estos ladrillos, se comenta que vino de visita el Embajador de Francia y sugirió al Rey Felipe II que cuidara mejor de su patrimonio y economizara en sus gastos, porque en una obra semejante "le iba a faltar oro y le iba a sobrar piedra", a lo que el Rey contestó años después, durante la siguiente visita: "Mirad y admirad... Al final nos ha faltado piedra... Y hemos tenido que terminar el edificio con ladrillos de oro".



### ***Cripta Real del Monasterio de El Escorial***

Fue construida por Juan Gómez de Mora según planos de Juan Bautista Crescenzi. Consta de veintiséis sepulcros de mármol donde reposan los restos de los Reyes y Reinas de las Casas de Austria y de los restos de las Reinas consortes que son madres de Rey.

A continuación se muestra una lista que enumera los Reyes de España y sus afines que están enterrados en la cripta:

- ❖ Isabel de Portugal, Esposa del Rey Carlos I (4-10-1.503 - 1-5-1.539)
- ❖ Carlos I, Rey de España (24-2-1.500 - 21-9-1.558)
- ❖ Ana de Austria, Reina de España y cuarta esposa del Rey Felipe II (2-11-1.549 - 26-10-1.580)
- ❖ Felipe II, Rey de España (21-5-1.527 - 13-9-1.598)
- ❖ Margarita de Austria, Reina de España y Esposa del Rey Felipe III (25-12-1.584 - 3-10-1.611)
- ❖ Felipe III, Rey de España (14-4-1.578 - 31-1-1.621)
- ❖ Fernando de Austria, Infante de España e Hijo del Rey Carlos I (1.529 - 1.529)
- ❖ Juan de Austria, Infante de España e Hijo del Rey Carlos I (20-4-1.539 - 20-4-1.539)
- ❖ María de Portugal, Princesa de Portugal y Princesa de Asturias, Primera esposa del Rey Felipe II (15-10-1.527 - 12-7-1.545)
- ❖ Leonor de Austria, Infanta de España y Reina de Portugal, Esposa del Rey Manuel I de Portugal (15-11-1.498 - 18-2-1.558)
- ❖ María de Austria, Infanta de España y Reina de Hungría y Bohemia, Esposa del Rey Luis II de Hungría y Bohemia (17-9-1.505 - 18-10-1.558)
- ❖ Carlos de Austria, Príncipe de Asturias, Hijo del Rey Felipe II (8-6-1545 - 24-7-1568)

- ❖ *Isabel de Valois, Princesa de Francia y Reina de España, Tercera esposa del Rey Felipe II (2-4-1.545 - 3-10-1.568)*
- ❖ *Carlos Lorenzo de Austria, Infante de España, Hijo del Rey Felipe II (12-8-1.573 - 30-6-1.575)*
- ❖ *Wenceslao de Austria, Archiduque de Austria, Hijo del Emperador Maximiliano II (9-3-1.561 - 22-9-1.578)*
- ❖ *Fernando de Austria, Infante de España, Hijo del Rey Felipe II (4-12-1.571 - 18-10-1.578)*
- ❖ *Juan de Austria, Hijo natural del Rey Carlos I (24-2-1.547 - 1-10-1.578)*
- ❖ *Diego de Austria, Infante de España, Hijo del Rey Felipe II (12-7-1.575 - 21-11-1.582)*
- ❖ *María de Austria, Infanta de España, Hija del Rey Felipe II (14-2-1.580 - 5-8-1.583)*
- ❖ *María de Austria, Infanta de España, Hija del Rey Felipe III (1-2-1.603 - 1-3-1.603)*
- ❖ *Felipe Emanuel de Saboya, Príncipe de Piamonte, Hijo del Duque Carlos Emmanuel de Saboya (1.586 - 1.605)*
- ❖ *Alfonso de Austria, Infante de España (1.611 - 1.612)*
- ❖ *Margarita de Austria, Infanta de España, Hija del Rey Felipe III (1.610 - 1.617)*
- ❖ *María Margarita de Austria, Infanta de España, Hija del Rey Felipe IV (14-8-1.621 - 15-8-1.621)*

Sólo los monjes Jerónimos entran en el Pudridero Real, cuya entrada está custodiada por Azrael, el Arcángel de la Muerte, sobre un escalón de mármol blanco, otro negro y el último rojo, quien nos dice que no debemos temer a la muerte ya que en ella está la paz eterna, que tiene como misión rescatar las almas que fueron injustamente al Infierno, que renunció al Cielo y comanda un Coro de Ángeles encargados de la protección del último Círculo del Infierno, impidiendo la salida de los demonios y custodiando la Puerta para que no puedan salir.

Cubiertos de cal, los restos mortales de la Familia Real permanecen allí durante aproximadamente veinticinco años. En las mismas escaleras que llevan al Panteón Real, en el segundo descanso a la derecha, un pasadizo cerrado por una puerta de madera conduce a un lugar prohibido para todo personal ajeno. Las paredes son de piedra, el suelo de granito y el techo abovedado, dieciséis metros cuadrados componen el espacio donde reposan los restos mortales de los últimos fallecidos. Sólo los cincuenta y un miembros de la comunidad jerónima, la cual custodia el Monasterio de El Escorial, acceden a este habitáculo. La Familia Real les entrega los restos de sus fallecidos en una ceremonia que se repite desde hace años.

Una vez cerrado de nuevo el fétetro y levantada un acta de entrega, los Jerónimos se hacen cargo de la llave del ataúd y el cuerpo pasa al Pudridero Real. Poco se conoce de esta estancia, así como del contiguo Pudridero de Infantes. Ambos permanecen cerrados. En el Pudridero Real, los Reyes de España y las madres de Reyes permanecen entre veinte y treinta años. Es el tiempo que se estima necesario para que culmine el proceso biológico de su reducción natural. Se describe por parte de algunos de los monjes que las puertas que están en el segundo descanso de la escalera conducen a los pudrideros, cuyo uso explicaré para desvanecer las muchas patrañas que sobre ellos se cuentan. Son tres cuartos a manera de alcobas, sin luz ni ventilación ninguna. Luego que se concluyen los Oficios y formalidades de entrega del Real cadáver que ha de quedar en uno de los panteones, el prior, acompañado de algunos monjes ancianos, baja al panteón donde ha quedado el cadáver llevando consigo los albañiles y algunos otros criados. Estos sacan de la detisú o terciopelo que la cubre la caja de plomo sellada que contiene el cadáver, y la conducen junto al pudridero. Mientras los albañiles derriban el tabique, los otros abren cuatro o más agujeros en la caja de plomo, la colocan dentro del cuarto o alcoba sobre cuatro cuñas de madera que la sostienen como dos o tres pulgadas levantadas del suelo, y en el momento los albañiles vuelven a formar el tabique doble que derribaron. Allí permanecen los cadáveres treinta o cuarenta o más años hasta que consumida la humedad y cuando ya no despiden mal olor son trasladados al respectivo panteón. Las cajas exteriores de las personas Reales que han de pasar al de Infantes permanecen en la sacristía del dicho panteón, hasta que vuelve a colocarse en ellas la de plomo con el cadáver según vinieron. Las de los Reyes se deshacen y aprovechan para ornamentos, porque ya no han de tener uso, pues sus restos se colocan en las urnas de mármol. Hay que mencionar que dentro de los nichos se colocan promontorios de cal viva y fuera, una lápida

de mármol negro y el nombre de a quién pertenecen los restos.

*La función del Pudridero Real es reducir los cuerpos para que se adapten a los minúsculos cofres de plomo, de apenas un metro de largo y cuarenta*

*centímetros de ancho, que, una vez sellados se introducen en alguno de los veintiséis sarcófagos del Panteón de Reyes y de ahí que se diga que "Eran Reyes tan grandes en el mundo que para enterrarse querían un sitio pequeño".*



## Otros Lugares del Lugar

### Las Machotas

*Las Machotas son dos elevaciones montañosas, pertenecientes a la vertiente madrileña de la Sierra de Guadarrama, de cuya alineación principal se encuentran separadas por diferentes fracturas. Estos montes islas, llamados así por su ubicación colateral con respecto al eje axial guadarrameño, están ubicados entre los términos de Zarzalejo y San Lorenzo de El Escorial.*

*La forma más directa de acceso es desde Zarzalejo, que se encuentra situado en las inmediaciones del puerto de la Cruz Verde, y que está a los pies de la ladera suroeste de la Machota Alta y de la oeste de La Machota Baja.*

*Se trata de uno de los extremos del llamado Circo de El Escorial, donde se encuentra el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial y flanqueado por el Monte Abantos. Las Machotas tienen una altura máxima de mil cuatrocientos sesenta y seis metros, que se sitúa en la Machota Alta, también conocida como Pico del Fraile. La Machota Baja o Chica, que presenta un relieve mucho más abrupto, tiene con mil cuatrocientos diez metros.*

*Las Machotas son resultado de una extrusión plutónica ocurrida hace millones de años, y dada su configuración aislada en relación con la alineación principal de la Sierra de Guadarrama, estas montañas han sido objeto de una acción erosiva diferencial, que ha*

*dado lugar a la formación de abundantes bolos graníticos, algunos de gran singularidad. La cumbre de la Machota Alta alberga los canchales más llamativos, caso de la Bola, el Badajo, el Gigante Mudo y, especialmente, el Fraile, del que esta elevación recibe uno de sus dos nombres: Pico del Fraile.*

*Su vegetación está compuesta en su base por robledales y castaños, que son sustituidos, en las laderas, por enebrales y en las cimas, los bosques abren paso al matorral de montaña o piornal. Algunos de los castaños de Las Machotas alcanzan los veinte metros de altura y los veinticinco metros de diámetro de copa.*

*El paraje se encuentra integrado dentro de la cuenca del Alberche, también en Las Machotas nacen diferentes arroyos, que sirven de fuente al Perales, su corriente fluvial más importante. Este río empieza a ser conocido como tal a partir de la Dehesa de Fuentelámparas, a mil ciento cinco metros de altitud y se trata de uno de los principales afluentes del Alberche.*

*Según la leyenda, el Rey Felipe II eligió las laderas de Las Machotas, donde se encuentra Zarzalejo, para construir lo que hoy es el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, dada la abundancia de canteras del lugar, pero tal fue la oposición recibida por los vecinos que el Monarca optó finalmente por edificarlo a las faldas del Monte Abantos.*



### Monte Abantos

*El Monte Abantos es de contorno suave, con casi toda la totalidad de sus laderas cubiertas por pinares y una formación de las más importantes de la Sierra de Guadarrama, con una altitud de mil setecientos cincuenta y tres metros. La vertiente norte de*

*la montaña está en el valle de Cuelgamuros y una pequeña parte del monte, al oeste de la cima pertenece a la provincia de Ávila, resaltando el puerto de Malagón.*

*El Monte Abantos toma su nombre del abanto, término que comprende diferentes especies de buitre como son el buitre negro, el buitre rojo o leonado o el buitre africano, de los que en esta parte de la Sierra se pueden ver volando en algunas ocasiones más de ocho individuos. En tiempos del difunto Rey Felipe II, el*

*Abantos era también conocido como "Buen Monte del Oso", debido a la abundancia de especies de caza mayor.*

*La importancia más práctica la toma por ser su ladera sur elegida por el Rey Felipe II para construir el Monasterio de El Escorial.*



## ***Dehesa de Las Ferrerías de Fuentelámparas***

*La Dehesa de las Ferrerías de Fuentelámparas, más conocida por la Herrería, es un enorme bosque rebosante de vida sobre todo en primavera, de esplendoroso verdor de robles, hayas, castaños, fresnos y demás árboles que se encuentran en esta zona de recreo para la Realeza. Los animales que viven en este bosque, entre otros, son el herrerillo, el milano real, el cárabo, garduñas, corzos, jabalíes y comadrijas.*

*Fue la primera finca que el Rey Felipe II adquirió, así en el año de 1.562 se la compró a Don Pedro Gómez de Porres, Comendador de la Orden de Santiago y que residía en Segovia, con el único objetivo de anexionar un amplio territorio de Realengo en torno al Monasterio de El Escorial.*

*En La Herrería se halla la Ermita de la Virgen de Gracia, lugar de peregrinación durante la Romería de Gracia, construida en el siglo XVI por Francisco de Mora, fiel discípulo de Juan de Herrera y con un estilo constructivo basado en formas cúbicas, líneas rectas y ausencia decorativa.*

*Aquí también se encuentra la Silla de Felipe II está labrada sobre una roca de granito que, según la leyenda, era utilizada por el Monarca para vigilar las obras del Monasterio de El Escorial, pero algunos eruditos han apuntado que se trata de un altar de ofrendas prerromano.*



## ***La Silla de Felipe II***

*La conocida como Silla de Felipe II es un canchal de granito sobre el que hay labradas diferentes plataformas escalonadas, además de otros elementos, que según la tradición, servían de observatorio al Monarca durante la construcción del Monasterio de El Escorial, aunque muchos estudiosos dicen que su "construcción" apunta a un origen de las tribus prerromanas.*

*La Silla de Felipe II está conformada por diferentes plataformas y asientos, directamente esculpidos en lo alto de un canchal de granito, conocido como Canto Gordo y agrupados en tres grandes conjuntos. El más importante de todos ellos aparece orientado al norte, mirando hacia el Monasterio de El Escorial, donde se integran tres asientos de piedra, separados entre sí por dos reposa brazos. Los otros dos conjuntos consisten en meras plataformas, resultado del rebaje de la parte superior de la piedra, y algunas de ellas disponen de distintas escaleras labradas sobre la roca.*

*Su situación es dentro del Pinar de Abantos y zona de La Herrería, está en el llamado Circo de El Escorial, concretamente, en la falda septentrional de la Machota Alta. A sus pies se extiende el bosque de La Herrería, integrado en su mayor parte por melojares, un tipo de roble, si bien existen otras especies arbóreas, como el arce de Montpellier, el cerezo silvestre, el tilo y el castaño. Y como curiosidad, próximo a la Silla de Felipe II haya un arce de Montpellier que mide más de diez metros de altura.*

*La tradición señala que éste era el lugar donde el Rey Felipe II vigilaba las obras del Monasterio de El Escorial, que se extendieron desde el año 1.563 hasta 1.584. Según esta propuesta, las plataformas escalonadas que aparecen sobre el canchal granítico, así como los asientos situados en la plataforma de la zona norte, fueron mandados labrar por el Rey, para facilitar su estancia y la de sus acompañantes. Pero cada vez más eruditos afirman que la Silla de Felipe II no fue construida en época de nuestro difunto monarca y que*

tampoco sirvió de mirador de las obras del Real Monasterio, por lo lejano y rasante de la panorámica. Los indicios dicen que puede tratarse de un altar prerromano, en concreto vetón, posiblemente dedicado al Marte indígena y en el que probablemente se realizaban sacrificios rituales, generalmente de animales.



## La Granjilla de la Fresneda

La Granjilla de La Fresneda, conocida como La Granjilla, e históricamente como Parque de La Fresneda, fue diseñada por Juan Bautista de Toledo en los terrenos del antiguo poblado de La Fresneda. En su calidad de Arquitecto Real, Juan Bautista la concibió como un Coto Cerrado para recreo del Rey Felipe II y de los Monjes Jerónimos del Monasterio del Escorial. Fray José de Sigüenza la describe como un Parque que evoca el Paraíso.

Íntimamente vinculada al Monasterio de El Escorial, forma parte de la denominada Cerca de Felipe II, dentro de la cual se encontraban diferentes espacios naturales y urbanos, utilizados por el Monarca para efectos recreativos y cinegéticos.

El paraje posee un importante patrimonio natural, histórico y artístico, aquí se encuentra un notable palacio de estilo herreriano, edificado por orden del Rey Felipe II en el siglo XVI para su uso personal, alrededor del cual se extienden distintos jardines renacentistas y estanques, en el que cabe destacar el Laberinto de Rosas y Acacias que impresiona nada más adentrarse en él. El conjunto monumental se completa con un convento, la Casa de los Frailes, la Torre de Avendaño y la iglesia de San Juan Bautista, iglesia parroquial de La Fresneda.

Como ya se ha comentado, en 1.562, un año antes de colocarse la primera piedra del Real Monasterio, Felipe II empezó a interesarse por los parajes cercanos a este edificio, con la intención de adquirir terrenos destinados a un doble objetivo: su explotación agropecuaria y cinegética, aspecto que resultaba clave para el mantenimiento de la comunidad monacal y cortesana que residía en el Monasterio, y su utilización como lugar de recreo.

Dentro de estas tierras, figuran algunas áreas urbanas de pequeñas dimensiones, como el antiguo

Es de reseñar, que siguiendo un sendero próximo se llega hasta la llamada Casa del Sordo, conocida como una de las muchas casas de guardabosques que hay en el entorno escurialense y en la misma zona se encuentra la conocida Cruz de la Horca, llamada así en memoria de una ejecución capital allí verificada en el siglo pasado, desde la cual se aprecia perfectamente el conjunto del gigantesco edificio.

poblado de La Fresneda y la aldea de El Escorial, cuya grafía en el siglo XVI era Escorial o Scorial. Ambas fueron objeto de una planificación urbanística, impulsada por el Rey y ejecutada por su arquitecto, Juan Bautista de Toledo, autor del proyecto inicial del Monasterio y acabado, tras su muerte, por Juan de Herrera. A ello se añadió la ordenación territorial de los parajes naturales colindantes, a partir de un planteamiento de naturaleza urbanizada, acorde con el gusto de la época.

Sobre el reducido caserío de La Fresneda se construyó un conjunto monacal y palaciego, que aprovechó parcialmente algunos de los edificios primitivos. Los monjes allí instalados desarrollan actividades agrícolas y ganaderas, siguiendo un modelo de explotación de granjilla, que podría definirse como granja de recreo. Junto con esta función, el recinto cumplía una finalidad de descanso y esparcimiento, tanto para los monjes del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial como, fundamentalmente, para el Rey Felipe II, que lo frecuenta asiduamente.

En lo que respecta a su regulación, fue creada una figura legal, híbrida de Señorío de Realengo o Real Sitio y Señorío de Abadengo. Al mismo tiempo, se construyó una Pared Real, denominada La Cerca de Felipe II, para salvaguardar del furtivismo no sólo a La Granjilla de La Fresneda, sino también a otros espacios incluidos dentro de su perímetro, caso del bosque de La Herrería, en las proximidades de El Escorial.

La Granjilla de La Fresneda fue trazada en el siglo XVI por Juan Bautista de Toledo, siguiendo un modelo muy similar al que este mismo arquitecto empleó previamente en la Casa de Campo de Madrid. En el proyecto trabajaron también Juan de Herrera y Gaspar de Vega, Maestro de Obras del Rey Felipe II. El diseño de los estanques se debió a Pietre Janson y el de los jardines a fray Marcos de Cardona. En la construcción

de los estanques también intervinieron numerosos arquitectos e ingenieros, como Pedro de Tolosa, Gonzalo Hernández, Pedro de Saldaya, Alonso Albañil, Justo González y Juanelo Turriano, a quien se le atribuyen la cacería principal, las cacerías complementarias y la llamada máquina del agua, que formaban parte de un sofisticado sistema hidráulico de acequias y canalizaciones, además del sistema de llaves amaestradas de todo el Monasterio.

El proyecto fue uno de los más ambiciosos de todos los llevados a cabo en San Lorenzo de El Escorial, se ejecutaron numerosas y complejas actuaciones, tanto en el plano arquitectónico como en el urbanístico, se transformó artificialmente el entorno natural para generar un nuevo paisaje en consonancia con los gustos renacentistas del momento.

El conjunto monumental de La Granjilla de La Fresneda integra tres construcciones principales, alineadas unitariamente, los jardines renacentistas y los estanques:

- ❖ La conocida como Casa de Su Majestad o Casa del Rey, es el Palacio en el que residía el Rey Felipe II, alzado sobre la Casa de Osorio de Cáceres, una de las edificaciones primitivas del antiguo poblado de La Fresneda. Comenzó a erigirse en el año 1.563, el mismo año en que se colocó la primera piedra del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Pudo intervenir en su construcción Gaspar de Vega, al menos así se desprende de la existencia de remates escalonados en los hastiales, solución de inspiración germano-flamenca que este Maestro pudo haber tomado durante un viaje a Flandes, realizado en años anteriores.
- ❖ La Casa de las Trazas está anexa a la Casa de Su Majestad, y fue el Gabinete de Arquitectura de Juan Bautista de Toledo.
- ❖ El convento conocido como la Casa de los Frailes fue construido junto a la Torre de Francisco de Avendaño, que ya existía en la aldea de La Fresneda, a la que incorporó en su

estructura, dada la solidez de su fábrica de piedra y que fue obra de Gaspar de Vega, que da al edificio una estructura de tres núcleos perpendiculares y presenta un claustro típicamente herreriano.

- ❖ Este templo de San Juan Bautista es la iglesia parroquial del poblado de La Fresneda. Su cuerpo central fue demolido en el año 1.569 y su altar mayor y ábside, que fueron conservados, se integraron dentro de una nueva construcción, cuyo trazado fue diseñado por Juan de Herrera. Guardaba en su interior un notable retablo, obra, posiblemente, de Juan de Borgoña. Esta iglesia se conoce también como Ermita de San Juan Bautista.
- ❖ Los jardines renacentistas de La Granjilla, concebidos como etnobotánicos, reúnen numerosos elementos ornamentales como fuentes mitológicas, juegos de agua, laberintos vegetales, cenadores de estilo clasicista, islas artificiales, celosías y pasillos de verdor. Destacan las puertas reales que permitían el acceso a varios caminos reales y que llevaron a fray José de Sigüenza a decir que eran imágenes del paraíso.
- ❖ Mención especial merecen los cuatro estanques reales, uno de ellos navegable, interconectados por una red de cacerías subsidiarias del río Aulencia. Se empezaron a construir en el año 1.566 y son conocidos como el Estanque de Arriba, el Estanque de La Isla con el Cenador Real, el Estanque de Neptuno con el Merendero Real y el Estanque de Abajo. El sistema de canalizaciones parte de la cacería principal, cuyo codo de captura está situado a la altura del Molino Tornero, a unos quinientos metros del Molino de Jade o Molino de Jacometrezo. La llamada máquina del agua alimentaba toda la red hidráulica. El conjunto lo completa La Hijuela, un humedal estacional.



## Monasterio de Prestado

El conjunto conocido como Monasterio de Prestado es una de las construcciones más antiguas de

El Escorial y se cree que en un principio fue la casa de un labrador, en la que más tarde pasó a vivir el cura

*Pedro Montero. Al tratarse de la mejor edificación del lugar, fue reconvertida y ocupada como vivienda provisional por el Rey Felipe II y los monjes jerónimos durante la primera fase de las obras del Real Sitio entre los años de 1.563 y 1.571.*

*La construcción, de piedra y ladrillo, cuenta con capilla y sacristía. Está cercada por una elevada tapia*

*con entradas independientes para la vivienda del Rey y las celdas ocupadas por los Jerónimos. También dispone de un pequeño inmueble equipado con chimenea y colgadizos conocido como la "Casa de los Servicios de Su Majestad", además de caballerizas y un patio empedrado con un pozo en perfecto estado.*



## **Casa Fuerte de El Campillo**

*La Casa Fuerte de El Campillo es una residencia palaciega tardomedieval, que se halla en la finca del mismo nombre, dentro de la zona cercana a El Escorial, que históricamente ha estado vinculada a la Realeza, en primer término, como Pabellón de Caza de la Casa de Trastámara y, posteriormente, como parte integrante del territorio de realengo y abadengo, al que quedó adscrito el entorno del Monasterio de El Escorial, en tiempos del difunto Rey Felipe II.*

*El edificio está realizado enteramente en mampostería de piedra de granito, con cubiertas de teja y esto le confiere un aspecto austero, en la línea de las casas de labranza. Consta de dos grandes volúmenes, contruidos a cinco y dos alturas, en planta cuadrangular y rectangular, respectivamente y en una de las esquinas de la estructura, se eleva una torre de planta irregular.*

*El pueblo quedó convertido en una finca de recreo, para uso personal del Monarca, en la que también se realizaban explotaciones agrícolas y ganaderas, destinadas al abastecimiento del Monasterio de El Escorial. La casa fuerte es el núcleo central de la finca de El Campillo, donde también se conservan otras construcciones como las caballerizas, la Iglesia de la Santísima Trinidad, también conocida como Ermita de Santa Filomena y la Fuente del Camino Real.*

*No existen datos concretos sobre el origen del edificio. Es probable que fuera mandado levantar por Enrique IV de Castilla, entre los años de 1.425 y 1.474, quien dotó a la construcción de un aire fortificado y con el paso del tiempo, fue transformándose, con la progresiva eliminación de los elementos militares primitivos y su adaptación en residencia palaciega.*



## **Navalquejigo**

*Los primeros asentamientos en la zona datan del siglo III antes de Cristo en la parte de Las Zorreras, se trata de un poblado carpetano con restos de cerámica y murallas en lo alto del cerro. De la época romana se ha encontrado en la zona de San Yago dos aras dedicadas a dioses con nombres de cantabros, ya que el trazado de la Cañada Real Segoviana, sigue un camino romano. De la época islámica apareció, en el Montecillo de San Ignacio, una atalaya que conecta con las de Torreldones y Hoyo de Manzanares.*

*En el siglo XI aparecen siguiendo la Cañada Real Segoviana, varios grupos de segovianos que fundan Navalquejigo, pero se tiene mayor constancia en el siglo XIII cuando se construyó la iglesia, que pertenece al grupo de iglesias de repoblación fortificadas de la Sierra de Guadarrama, que tiene tres naves con cinco capillas,*

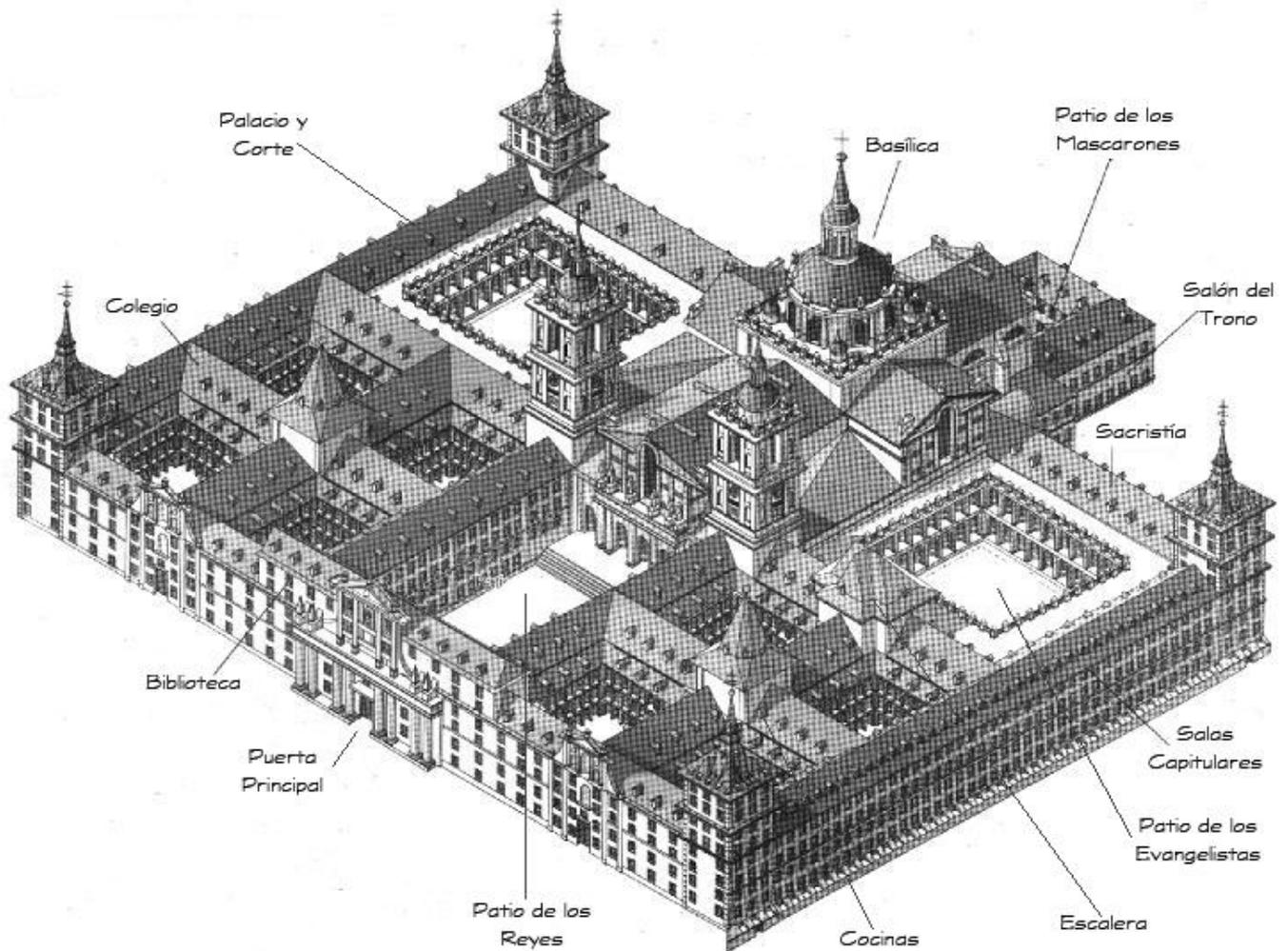
*columnas de capitel de la escuela de Covarrubias y arcos ojivales.*

*Inicialmente pertenecía al Real de Manzanares y posteriormente a los Duques del Infantado. En el año 1.503 hay disputas de posesión de Navalquejigo por El Escorial y Galapagar, ganando este último. En 1.564, el Rey Felipe II convierte la iglesia en parroquia con el nombre de Exaltación de la Santa Cruz, segregándola de Galapagar, junto a Torreldones y Colmenarejo, que también eran de Galapagar y así, a finales del siglo XVI contaba con una población de doscientos cincuenta vecinos, representados por un Regidor.*

*En este periodo es cuando varios terrenos pasan al patrimonio de la iglesia, como el Prado del Señor, mientras que casi todo lo demás, era tierras comunales de pastos y agricultura. Atrajo la población que escapó de*

la compra de las villas de La Fresneda y Monesterio, tras comprarlas el Rey Felipe II. Casi todo su término se delimitó por una Cerca Real, existiendo una puerta de Navalquejigo en ella, y como curiosidad, decir que tienen prohibido la tenencia de perros.

En el siglo XVII cayó mucho la población, por la cercanía del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y de la capitalidad de Madrid, pero aun así se utiliza como plaza de toros, incluyendo una vaquería, unas cuadras y un potro de herrar.

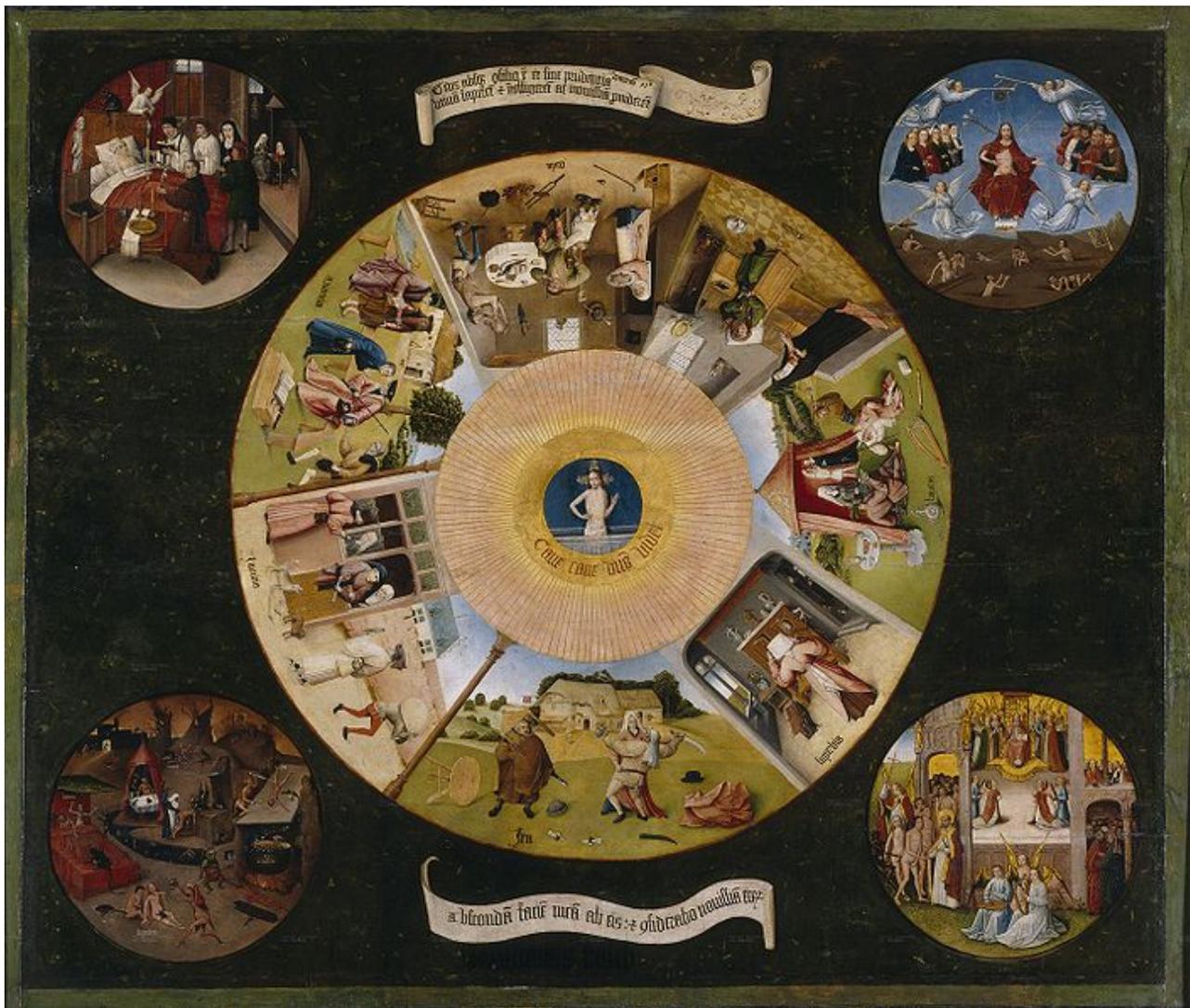




# La Tabla de Los Pecados Capitales

*Todo tiene un comienzo y la Tabla de los Pecados Capitales  
es el inicio de un misterio que llevará a los Actores  
a recorrer el camino marcado por  
Dante en el Purgatorio de la “Divina Comedia”.*

*Un pequeño trozo de papel bajo el cuadro  
esconde una clave para comenzar a recorrer el Purgatorio en la Tierra.*



PRGTRCNTIXVR, SXCHIVR, SXCIVVR, SXCVV  
 RSXCIVVR, SXCVIIVR, SXCVIIIVR, SXCIXVRS  
 CVR, SCIVR, SCIIIVR, SCIVVR, SCVVR, SC  
 VIVR, SCVIIVR, SCVIIIVR, SCIXVRS, SCXVR, SCXI  
 VR, SCXIIVR, SCXIIIIVR, SCXIVVR, SCXVVR, SCX  
 VIVR, SCXVIIIVR, SCXVIIIIVR, SCXIXVRS, SCXXV  
 R, SVR, SCXXIVR, SCXXIIIVR, SCXXIIIIVR, SCXXI  
 VVR, SCXXVVR, SCXXVIIVR, SCXXVIIIVR, SCX  
 XVIIIIVR, SCXXIX



# Soberbia

*Solo unas letras son el camino para descubrir  
y derrotar el pecado de la Soberbia,  
en el que los Actores no deben descuidar  
que esto solo es el inicio de una ardua búsqueda.*



PRGTR  
CXII  
VXXV  
VXXVI  
VXVII

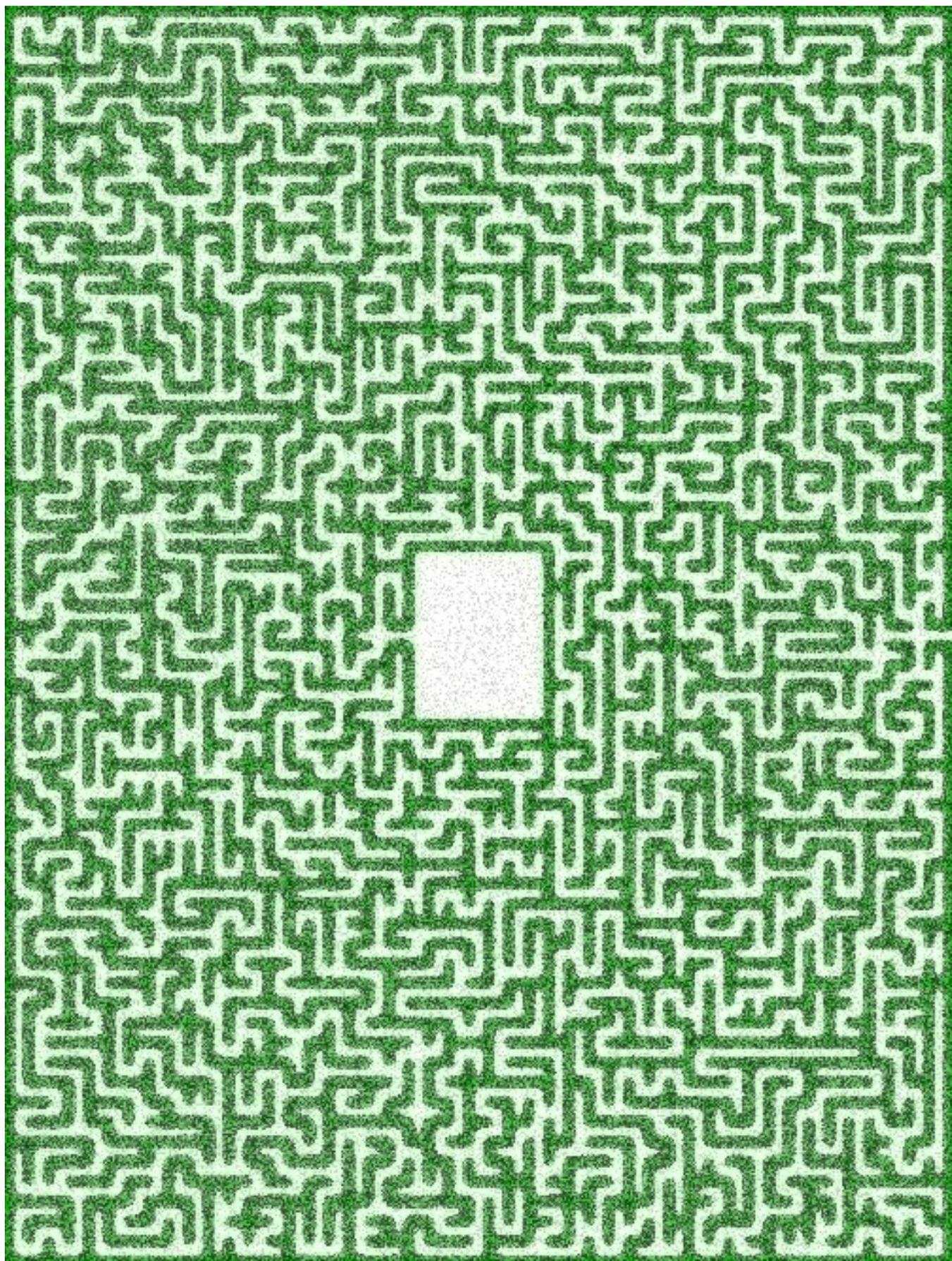


# Envidia

*Y todo rueda.  
La Envidia debe ser vencida  
y delante de sus ojos los Actores tienen la prueba.  
Otro enigma lleno de letras y números  
que deben superar para seguir el camino  
y salir del Purgatorio.  
¡Un camino que es un laberinto!*



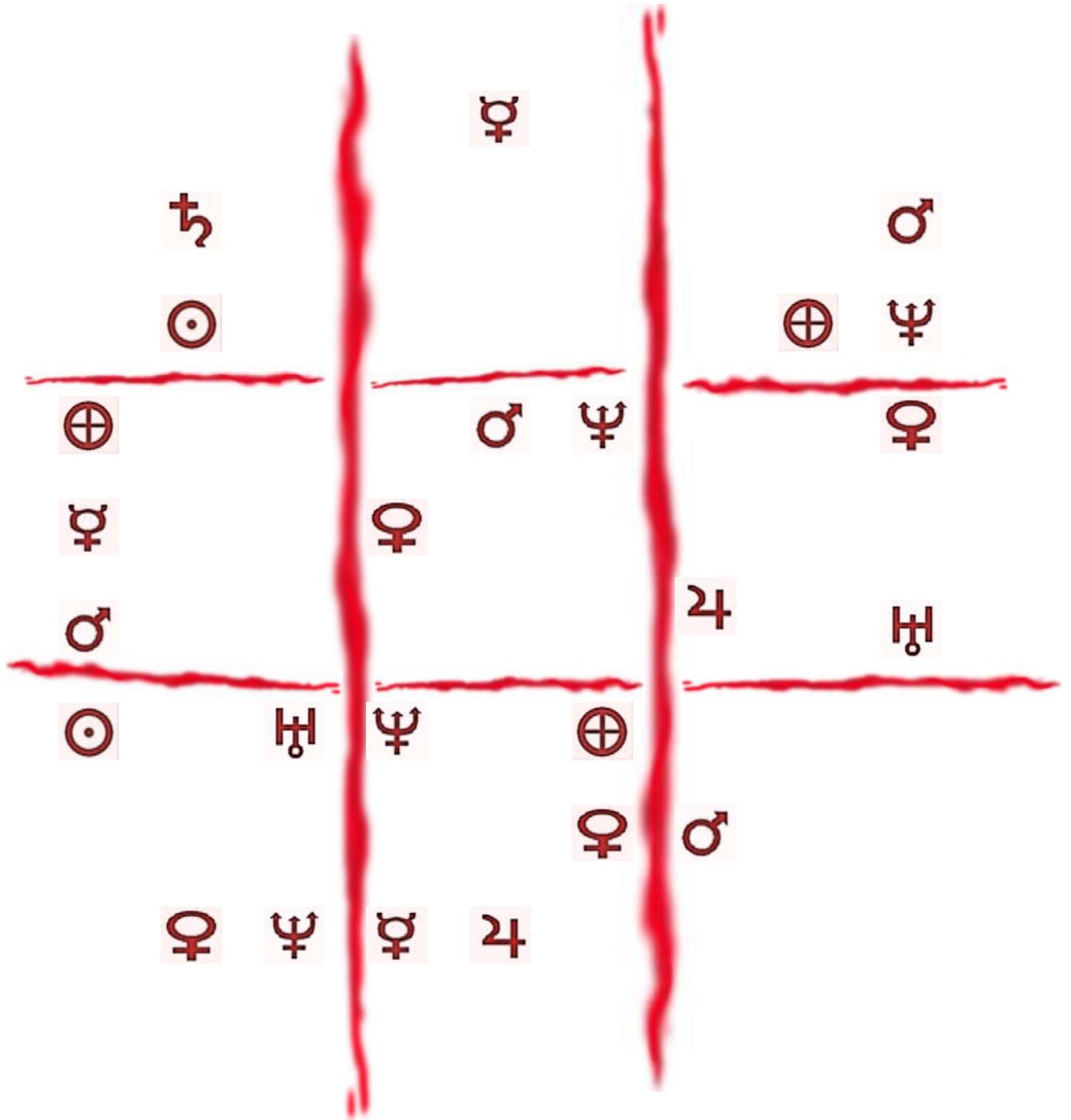
*C14.144-1.139-10.138-9.136-3.129-4.124-  
21.123-3.115-3.110-7.98-8.93-5.89-1.81-16.73-  
1.69-20.60-5.57-8.50-2.36-1.30-1.28-7.24-  
14.17-3.11-1.8-1.2-1.8-17.14-10.31-16.40-2.47-  
3.59-1.70-3.74-2.85-22.103-2.118-13.124-  
4.138-14.145-2.150-10.135-3.130-2.115-1.102-  
6.96-7.84-12.73-3.68-3.59-11.52-6.51-1.35-  
7.28-9.14-25.10-3.2-6.2-1.*





# Ira

*La Paciencia es la virtud para derrotar a la Ira,  
y deberán hacer alarde de la misma  
para salir con buen pie de la prueba que Tadeo Escriba les ha preparado.  
Las estrellas y los planetas  
les observan pacientemente desde lo alto  
y desde la mesa del jardín,  
esperando que alguien resuelva el enigma.*

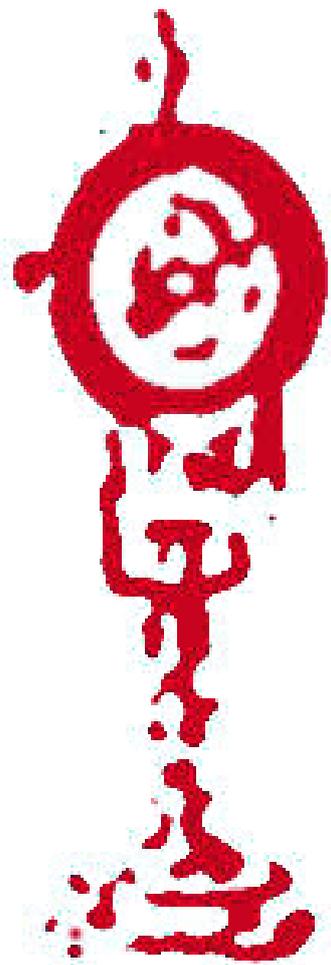




# Prereza

*El tiempo se acaba,  
desde el mismo día en el que naces ya estás muriendo  
y cada reloj nos lo recuerda.  
Los Actores deben darse prisa  
y no morir en el intento.*







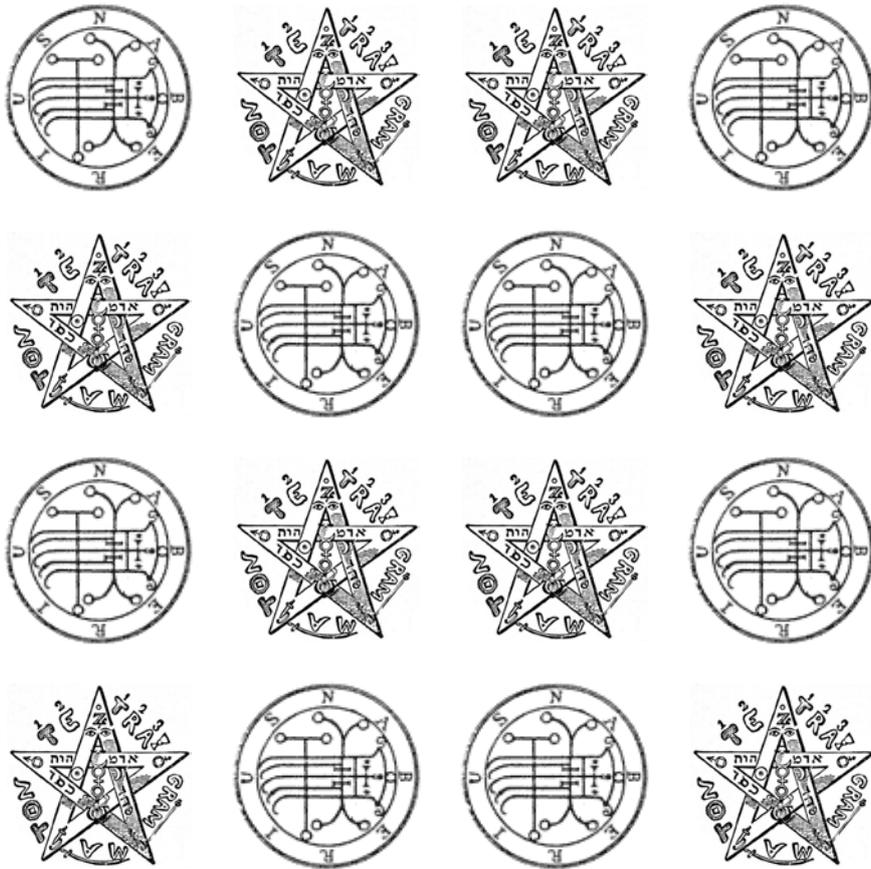
# Avaricia

*Más acertijos y enigmas encerrados entre letras y números.  
Los secretos encerrados por el Impresor  
desvelados poco a poco,  
acercan al final a los Actores.  
El final es una Puerta donde los Actores  
la cruzarán libres del pecado de la Avaricia.*



*PGTR-CXX-*  
*XIV.IX-XXIV.XII-*  
*XXXIII.XIV-XXXVII.II-*  
*XL.VI-XLVI.VIII-LXV.I-*  
*LXXV.XI-LXXXIII.IX-*  
*XCIII.XXII-C.IX-*  
*CIX.VIII-CXIV.IV-*  
*CXXII.VIII-CXXV.XV-*  
*CXXXI.II-CXXXVI.V-*  
*CXXXIX.XIV-CXLV.IX-*  
*CXLVIII.II-CLI.XXI-*  
*II.X-XIV.XIX-XX.VI-*  
*XXXII.II-XLI.VIII-L.V-*  
*LV.II-LXI.XV-LXVII.III-*  
*LXXXIV.XIX-XCVIII.VI-*  
*CIII.I-CXI.V-CXIX.XXVI-*  
*CXXV.II-CXLIX.III*

# LEGADO - AYUDAS A LOS ACTORES





# Guía

*Un sencillo mensaje escondido entre letras y números,  
al uso de como ha venido haciendo Tadeo Escriba  
desde que decidió  
que los Actores debían de ser los únicos Elegidos  
para descubrir el Secreto  
que les ha de llevar a la Clavícula de Salomón.*



*VILCSRVR IIIILCSRVR IILCSRVR ILCSRVR IIXXC RTGP  
1.3 1.8 2.11 2.17 3.6 3.13 3.31 4.11 4.14 4.18 4.26 4.28*



# Sujuria

*El camino ha terminado  
y solo una prueba frente a los Actores.  
Ante el primero de los Elegidos,  
deberán descubrir el misterio que les propone  
y ser conscientes que atravesar el Purgatorio  
esta vez no les acercará al Paraíso.*



*Más de mil años han pasado,  
algunos aun no han perdonado  
que fuera hombre antes que sabio,  
un solo y ardiente pecado cometió,  
elegir mujer antes que Reina,  
dicho está quien causo la pena,  
araña su nombre con el fruto de la vena.*



# El Diario de la Familia Turius

*Tras conseguir abrirse paso por el camino del Purgatorio,  
los Actores tendrán en sus manos  
la historia de su propia familia.  
De las palabras de su antepasado  
podrán descubrir muchos de sus propios secretos.  
Un paso más hacia la verdad.  
¡Un paso más hacia el Infierno!*



Estas son las palabras de un Elegido.

Estas son las palabras de un hombre de Honor  
de la Gens de los Furii.

Estas son las palabras de quien está muerto.

Mi vida antes de este momento no importa.

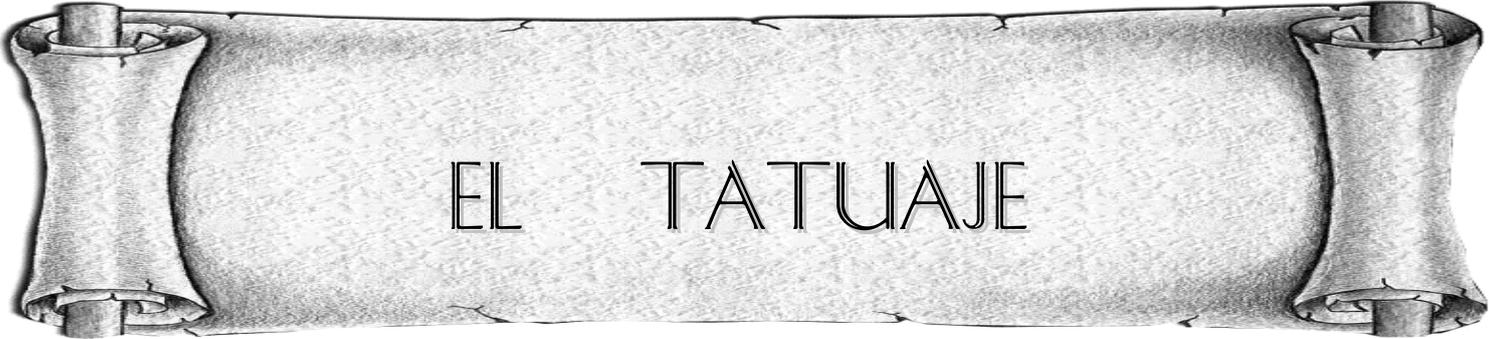
Jamás importó.

Debo comenzar por lo que supongo fue el principio.

Año quinientos setenta y tres ab urbe conditia.

La conquista de Hispania  
por el Pretor Quinto Fulvio Flacco...  
...en tierras de los vetones...

Desperté junto a mis hermanos...



EL TATUAJE

Un extraño símbolo grabado en el cuerpo de los Actores,  
que no es producto del fuego sino vestigios de su propia alma.

Es la Llave para traspasar la Puerta.

Es el nombre del Demonio.

Es el nombre de Naberius.

# LEGADO - AYUDAS A LOS ACTORES



A large, horizontal scroll is unrolled across the middle of the page. The scroll is depicted with a textured, aged paper appearance and is held in place by two wooden rollers on the left and right sides. The text is written in a large, serif, all-caps font across the center of the scroll.

LAS ANOTACIONES DE  
QUINTO METELO CINNA

Un erudito en religiones antiguas  
deja unas palabras que pueden hacer pensar a los Actores.  
Unas palabras que pueden abrirles los ojos.  
Un principio para vislumbrar el final.



*El símbolo representa la Puerta.*

*En una tumba,*

*es la puerta hacia la Otra Vida... hacia la Muerte...*

*pero puede ser igualmente una puerta en la otra dirección,*

*de la Muerte a la Vida.*

*Asimismo, parece ser que en algunos ritos se consideraba que*

*por dicha Puerta se podía entrar en contacto con*

*dioses o demonios.*

*Al parecer, el mayor punto de fuerza mística del signo*

*se encuentra en el lado derecho.*

*El Signo indica una puerta abierta...*

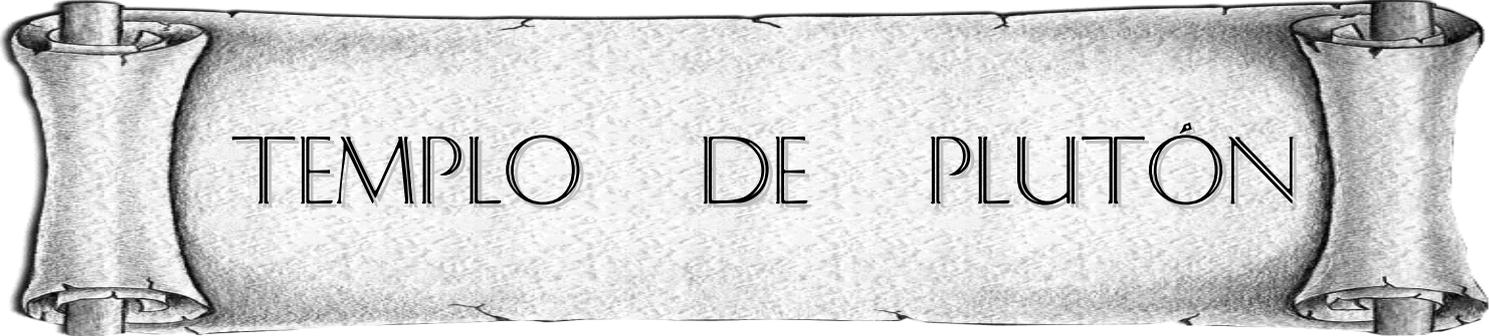
*...un camino...*

*...y una estancia final, que pudiera ser el propio mundo.*

*Según parece hay otro signo para cerrarla,*

*y según referencias,*

*este otro Signo tiene forma de una estrella de cinco puntas.*



TEMPLO DE PLUTÓN

La búsqueda ha comenzado a tener un sentido  
y aunque no pueda llamarse “solución”,  
al menos,  
ofrece una respuesta a todo lo que sucede.  
Aunque tal vez esa respuesta  
sea peor que desconocer la verdad.



**... para traspasar el Velo de la Muerte,  
invoca a Aquél que Custodia,  
al llamado Naberus,  
cubierto de un velo suave y negro,  
que mora en los abismos más allá de cualquier  
camino.  
Fue, Es y Será,  
Custodio y Prisionero de las Puertas  
para que nada ni nadie las traspase  
ni su negra simiente cubra las tierras,  
y perdure Sin Nombre a través de las Eras...**

A large, detailed illustration of an unrolled scroll, showing the texture of the parchment and the wooden rollers at both ends. The scroll is the central focus of the page.

CARTA DE  
AULUS CURIATIUS  
CETHEGUS

Un viejo compañero preocupado.

Un erudito curioso por un descubrimiento asombroso.

Un siervo con una carta inquietante.

Unos Actores con una nueva pista en su rompecabezas.



*A mi muy estimado Quinto Metelo Cinna:*

*En November del quinientos setenta y cuatro ab urbe conditia recibí su última carta, en la cual me hablaba de que por fin había encontrado la "llave" que nos desvelaría el misterio de Tartesos. Insinuaba en su carta que la religión turdetana, podía tener aún seguidores. Decía que era de suma importancia llegar a Tartesos "antes de que fuera demasiado tarde".*

*No me daba más explicaciones.*

*¡Parecía insinuar vos que algo estuviera a punto de ocurrir!*

*Como por desgracia ha ocurrido, no pude reunirme con vos en Tarraco las Nonas de Ianuarius, pues no estuve libre hasta los Idus de Februarius cuando arreglé mis asuntos en Cartago Nova. Para entonces vos ya había partido, según he averiguado hacia un pueblo situado en el cauce del río Iber. Fui tras su pista pero no lo encontré. Parecía como si se lo hubiera tragado la tierra. He vuelto a Tarraco, intentando averiguar que le llevó hasta aquellas tierras tan alejadas de la idea original del emplazamiento de Tartesos y cada vez estoy más intranquilo, hasta siento que soy vigilado.*

*Si estuviese vos en su casa, le agradecería que me informase y así poder volver a mis quehaceres diarios, pero no olvide enviarme sus descubrimientos. Si por desgracia quien leyese estas líneas no fuese mi amigo Quinto, le agradecería que me informase a la mayor brevedad.*

*Suyo siempre.*

*Que los Dioses le guarden y le guíen.*

*Aulus Curiatius Cethegus*



# EL EFIALTES DE CERBERO

El castigo por los pecados de toda la tribu  
cobrado en el alma de una niña.

Zenata lleva dentro  
la venganza de Vaelico.

El tatuaje ata y muestra el alma,  
el alma de Zenata y  
el poder del Can Cerbero.

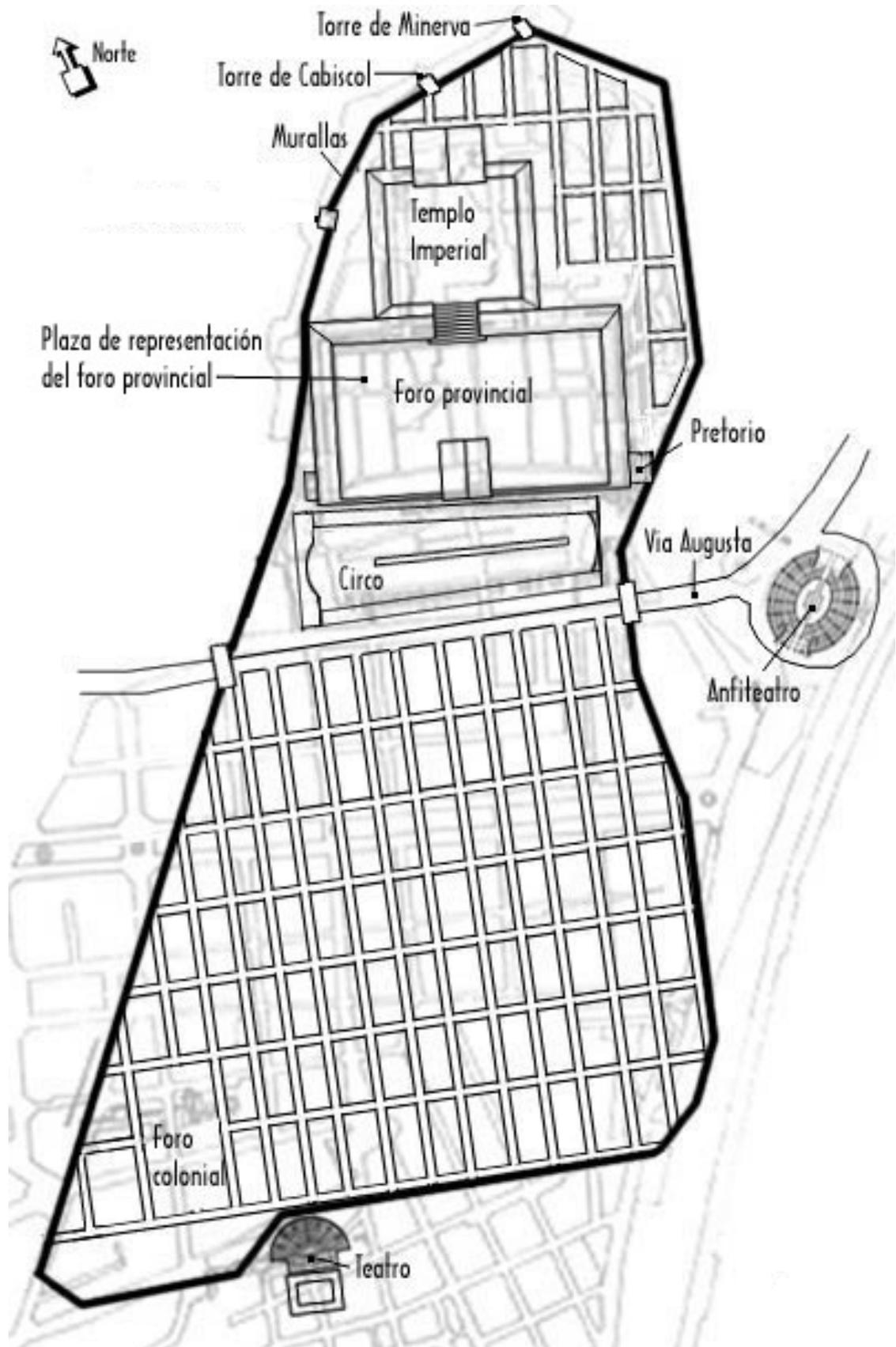




# TARRACO

Las calles de Tarraco  
acogerán muchas de las peripecias y avatares  
de los Actores en Hispania.  
Nunca viene mal tener un plano de las calles,  
por si alguna vez pudiéramos necesitarlo.

# LEGADO - AYUDAS A LOS ACTORES





CONTRATO DE LA  
COLONIA AURELIA  
PRIMIGENIA

Mil y una batallas hablan por ellos,  
son los veteranos de Roma.  
Legionarios hasta la muerte,  
pero mientras la República no los necesite  
reposan sus huesos en un pueblo fundado por ellos,  
con su esfuerzo y sacrificio.  
Este es el documento que les garantiza su descanso.



YO, AULO TERCENCIO VARRON,  
PRETOR DE LA HISPANIA CITERIOR  
Y REPRESENTANTE DEL SENADO DE ROMA

EN EL QUINIENTOS SETENTA AB URBE CONDITIA,  
CONCEDO A VIBIO FABIO PERNIX,  
REPRESENTANDO A LOS VETERANOS DE SU PROPIA SANGRE  
DE LA SEGUNDA LEGIÓN DE LA REPÚBLICA DE ROMA,  
EL AGER PUBLICUS DE LAS TIERRAS CONQUISTADAS  
COMO RECOMPENSA A SUS ESFUERZOS,  
PARA FUNDAR LA COLONIA AURELIA PRIMIGENIA.  
LAS TIERRAS SON PRÓXIMAS AL PUEBLO CONQUISTADO DE JACEDA  
DE CUYO REPRESENTANTE MANDONIO OBTENGO SU SELLO  
COMO SIGNO DE APROBACIÓN.





Leerdo el  
Diario de la Familia Turius

*Tras todo lo leído,  
tras todo lo pasado  
y sabiendo que nada es mentira,  
los Actores continúan leyendo a su antepasado.  
Palabra a palabra se acercan al final.*



Id a la Ciudad de los Dioses,  
y en lo más alto  
encontrareis lo más profundo  
siguiendo los pasos del viejo loco...

Allí estará vuestro Legado detrás de la Puerta.

Esas fueron sus palabras  
y las recordamos perfectamente,  
pero ninguna pista más teníamos.

Aulus Curiatius y Aristóbulo  
se dispusieron a encontrar alguna pista y mientras,  
los Elegidos de Salomón  
teníamos una cita...

A large, horizontal scroll is unrolled across the middle of the page. The scroll is textured and has a slightly aged appearance. The text is centered on the scroll in a large, serif font.

LA CARTA DEL  
SECRETARIO DE LA  
FAMILIA MONTIS

Una carta dirigida al señor de la gens Furi,  
que trastocará muchos de este para con su familia,  
y con los Elegidos.

Una triste noticia que le anuncia la muerte  
de la única persona a la que ha querido de verdad.



Al pater Domícius Furíus Laenas,

Como miembro de la familia Montís me debo en la obligación de informarle del triste suceso sufrido hace tan solo unas horas.

No sabemos el motivo.

No sabemos nada.

Sextus Furíus Montís, señor de nuestra familia despertó de su letargo y sin mediar un instante, asesinó a su madre y a su esposa.

Su hijo Spurio tuvo la suerte de estar en la casa debido a los estudios que le encomendó su abuela.

Dedicamos nuestros esfuerzos a buscarle, pero su entrenamiento entre los bajos fondos hace difícil un resultado más positivo.

La última noticia que hemos tenido es que embarcó hacia Hispania hace unos días.

Suyo siempre y de nuestra gens.

Marcio Montís



Un paso más.

El camino se acorta.

Un Demonio esperando.

Un plan de miles de años.

Y ha llegado el momento...



## El

de los primeros Cardos,  
escrito está que espera siempre al Umbral de la Entrada,  
Custodio y Prisionero de la misma,  
cruce de caminos en todas partes y en todos los tiempos,  
El y su Estirpe no conocen tiempo ni lugar,  
así existen en todo tiempo y en todo lugar.  
Sea un cancerbero oscuro como la noche,  
o cuervo tejido de muerte,  
siempre Sin Nombre y distinto rostro,  
de diferentes formas y maneras  
siempre custodia las Puertas.

Antes la nada,  
luego la Ciudad de los Dioses tuvo la primera,  
cerrando el paso a todos los Caidos y su Estirpe  
por el resto de días y noches,  
solo cruzado por los que gocen de alma inmortal  
solo cruzado el Umbral en lo alto.  
Escrito está desde antes de los primeros días  
y solo la locura de los hombres lo escuchó.



Un antiguo legajo de Egipto.

Un antiguo Ritual.

Una antigua verdad escondida,  
el regreso de los muertos desde la otra orilla  
y la prueba de un enemigo regresado para vengarse.

# LEGADO - AYUDAS A LOS ACTORES



...este proceso ha sido llevado a cabo desde los tempestuosos y gloriosos tiempos de  
nuestro Gran Ancestro,

Ramsés el grande, segundo de su nombre,

pero gobernante único e incomparable.

Dueño, Señor y Faraón del Alto y del Bajo Egipto,

azote del sirio y del nubio.

Los grandes sabios de la época dotada del país, guiados por la protectora mano y el divino intelecto del padre de la Patria, descubrieron que era más fácil deshacer el último viaje de la vida en un lugar donde la muerte estaba presente. Más era menester interrumpir en su labor al protector de los Muertos, el Dios Anubis, aquel que está en el lugar del embalsamamiento.

Respetando la labor del honorable Dios que protege a los muertos,

más no temiendo su fuerza,

nuestro Gran Ancestro encontró la manera de burlar su vigilancia.

Entre los esclavos impíos, aquellos que portan la luz con siete brazos y no embalsaman los cuerpos de sus ancestros,

el Hijo Predilecto del Nilo encontró la solución.

En sus cuevas excavadas en la roca dejaban pudrirse los cuerpos,

lo cual desconcerta y desagrada al poderoso Anubis,

que relaja su vigilancia en tales lugares.

Es por esto que El Incomparable celebraba sus ceremonias en tales lugares, a sabiendas impíos y bastos comparados con los sagrados lugares funerarios del Valle de los Reyes.

Así encontraba recursos útiles para Egipto

incluso en los lugares pobres y oscuros, tal era su sabiduría.

De esta forma el Gran Ancestro, regresó del mundo de los muertos una y otra vez hasta alcanzar la increíble edad de noventa y nueve años, y viendo que nada más le quedaba por hacer en esta vida, decidió que era el momento de morir con sus iguales en la otra orilla de la existencia, portando sus...



# El Legado

*Las palabras del primero de los Piedrasacra,  
el sacrificio y la certeza de saber que  
un Demonio crece dentro de cada uno de ellos,  
un Demonio cada vez más poderoso  
y que está deseando ser libre.*

*Para siempre.  
Para toda la Eternidad.*



Aquí, en la Ciudad de los Dioses,  
aprovechando lo encontrado y su secreto,  
mis hermanos y yo hemos escondido  
la Clavícula de Salomón...  
Se que esconde un secreto.  
El secreto de Eternidad.  
El Secreto de mi debilidad.  
Sea lo que sea,  
se que debo ocultarlo  
de mi mismo.  
Esta ha sido mi última voluntad como hombre  
y estas son mis últimas palabras como hombre.  
He negado mis recuerdos a lo que vendrá.  
Lo pasado le será vedado.  
Por siempre.  
Mi alma camina poco a poco hacia el Infierno.  
Cada noche que pasa su oscuridad me inunda.  
Evitamos el Renacimiento de Naberius como Señor de Todo,  
pero su esencia infernal y su poder no murió,  
crece dentro de mí y cada vez es más poderosa.  
He visto lo que sucederá  
y cada generación será sacrificada para que  
la esencia del Infierno continúe su Legado.  
No somos Naberius.  
Somos más.  
Somos Demonio con Alma Inmortal.  
Somos más que un Dios.  
Así hasta que llegado el Final del Camino  
seamos plenamente Inmortales.  
Dios y Demonio en la Tierra.  
Más allá de su poder y comprensión.  
Y ese Legado me aterroriza,  
a mí y a mi familia.  
Por eso entrego estos papeles,  
los últimos de mi voluntad  
a mis hermanos,  
para que se protejan de mí y de ellos mismos.  
Ese es nuestro terrible **Legado**.